LA MUJER EN EL SECTOR POPULAR URBANO

América Latina y el Caribe

NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE

LA MUJER EN EL SECTOR POPULAR URBANO

América Latina y el Caribe

NACIONES UNIDAS

SANTIAGO DE CHILE, 1984

LC/G.1326
Octubre de 1984

Esta publicación se realizó con un importante aporte financiero del Fondo de Contribuciones Voluntarias para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: S.84.II.G.14

INDICE

PRIMERA PARTE: Una visión global de la mujer popular 9

SEGUNDA PARTE: PARTICIPACION

I. Las nuevas formas de participación política: las mujeres en el Brasil 19
II. El impacto de la urbanización sobre la participación de la mujer de bajos ingresos. (Brasil) 25
III. La participación de las mujeres en los movimientos sociales urbanos en la ciudad de México: un proyecto de investigación 31
IV. La fuerza laboral femenina en la República Dominicana: un proyecto de investigación, educación y acción con obreras industriales 43
V. Organización y promoción de la mujer en los barrios populares de Quito 53
VI. Limitaciones en las experiencias de organización y participación de las mujeres de sectores urbano-populares en Lima 63
VII. Las condiciones sociales de la reproducción humana. Un proyecto de investigación-acción. (Brasil) 77
VIII. El impacto de la urbanización en el bienestar de la mujer: el caso de Brasil 83
IX. Participación de la mujer en actividades comunitarias: estudio de caso. (Chile) .. 91

TERCERA PARTE: TRABAJO

I. La mujer en el sector informal: las trabajadoras domiciliarias en la manufactura del calzado. (Uruguay) 117
II. La mujer en los sectores marginados en Puerto Rico 137
III. El trabajo de la mujer en la ecuación de sobrevivencia familiar. (Chile) 143
IV. La especificidad del trabajo doméstico asalariado y la organización de las trabajadoras. (Chile) 155
V. La mujer urbana y el servicio doméstico. (Colombia) 161
VI. Mujer, reproducción y capital extranjero. El caso de una empresa multinacional en Curazao 165

CUARTA PARTE: FAMILIA

I. Las relaciones sociales del consumo: el caso de las unidades domésticas de sectores populares. (Argentina) 175
II. Posición de la mujer en la gran familia, unidad básica de solidaridad en America Latina. (México) 199
III. Proyecto "¡Nos juntamos! ¿Y?": Una experiencia de educación comunitaria de la sexualidad con parejas de sectores populares. (Chile) 203
IV. La mujer del sector popular en Chile como agente de cambio 211

QUINTA PARTE: ASPECTOS METODOLOGICOS DE LA INVESTIGACION-ACCION 217

SEXTA PARTE: ALGUNAS CARACTERISTICAS DE MUJERES DEL ESTRATO POPULAR URBANO EN CINCO CIUDADES LATINOAMERICANAS 227

ANEXO ESTADISTICO 263

RESUMEN

LA MUJER EN EL SECTOR POPULAR URBANO. AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Los trabajos contenidos en este libro fueron presentados al Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y Familias de los Estratos Populares Urbanos en América Latina (28 de noviembre a 2 de diciembre de 1983), organizado por la CEPAL con la colaboración del International Development Research Centre (IDRC) y el Fondo de Contribuciones Voluntarias para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

Está dividido en seis partes: tres corresponden a trabajos de investigación; dos a aspectos generales y aportes estadísticos; y una explica la metodología de la investigación-acción (investigación participativa) empleada en la mayoría de los proyectos descritos.

La primera parte trata de aspectos generales relativos a la familia, la participación y el trabajo.

En la segunda se describen proyectos sobre participación llevados a cabo en Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú y la República Dominicana. En cada uno se aborda el tema desde un ángulo diferente: se vincula con la participación comunitaria, entendida como aprendizaje para una participación política más amplia; se interpreta como canal alternativo para la actuación social y la aplicación de estrategias de supervivencia colectiva en situaciones coyunturales en que se cierran los canales regulares de presión; se plantea el feminismo como movimiento social de mujeres del sector popular y se definen modalidades concretas de trabajo al respecto; se destaca la presencia de la mujer como actor social principal en los movimientos y luchas sociales urbanas; se muestran las limitaciones y posibilidades de la participación y organización de las mujeres en barrios populares; y se describen proyectos en que la organización y la participación se establecen a partir de elementos aglutinantes concretos, como la salud y el cuidado de los niños, a través de los cuales se inicia un proceso más amplio de movilización y aprendizaje.

En la tercera parte se agrupan proyectos realizados en Argentina, Chile y México que parten de la familia como unidad de investigación y acción. Uno aborda las relaciones sociales de consumo en la unidad doméstica, en que se agrupan las diversas actividades para la obtención y distribución de bienes y servicios; otro trabajo analiza el tema de la "gran familia" formada por tres generaciones y estudia la posición tradicional de la mujer en ella. Una monografía investiga la pareja joven en un proyecto de educación popular para jóvenes de bajos ingresos. Un último trabajo, originado en "talleres de reflexión" con mujeres de sectores populares, describe cómo la autodevaloración de la mujer se agudiza por efecto de la crisis económica y la coyuntura política.

El trabajo remunerado es tema de la cuarta parte. Se muestran seis situaciones en Colombia, Curazao, Chile, Puerto Rico y el Uruguay. Estos estudios describen la supervivencia familiar con la aplicación de distintas estrategias, especialmente en el sector informal; el trabajo domiciliario y su impacto; el servicio doméstico y su significado teórico e influencia sobre las funciones familiares de los demás miembros de la unidad; el trabajo remunerado de la mujer en las múltiples formas que asume en el Caribe, donde se confunden lo urbano y lo rural y se crean nuevas formas de participación laboral; y el trabajo de las obreras, en el caso particular de una empresa extranjera.

El examen de los aspectos metodológicos de la investigación (quinta parte) resalta la experiencia del IDRC en esta materia, ya que ha apoyado numerosos proyectos en la región en que se aplica esta metodología. Se sostiene que la posibilidad de profundizar en la realidad al recibirla de los directamente interesados, implica un compromiso más efectivo por parte de los investigadores.

En la sexta y última parte se presentan estadísticas sobre la mujer del sector popular en cinco ciudades latinoamericas y del Caribe. Ofrece un perfil construido a partir de las últimas encuestas de hogares, que permiten apreciar el entorno en que se desarrollaron los proyectos descritos.

INTRODUCCION

Las inquietudes relativas a las condiciones de vida de la mujer del sector popular ubano fueron el tema central del Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y Familias de los Estratos Populares Urbanos en América Latina y el Caribe (Santiago de Chile, 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1983) organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con la colaboración del International Development Research Centre (IDRC) y el Fondo de Contribuciones Voluntarias para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Se espera con esta publicación recoger las ideas y los planteamientos principales presentados en el debate —transmitiendo, escuetamente, lo que fue una rica discusión— e inferir, aunque el Seminario no se abocó a la tarea de elaborar conclusiones, algunas orientaciones generales que pudieran ser útiles para la elaboración de políticas sociales para estos grupos.

La situación de la mujer en los sectores urbanos de la región latinoamericana y del Caribe es tema de larga trayectoria en la CEPAL: los estudios sistemáticos comenzaron en 1973 inspirados en las recomendaciones del 15º período de sesiones de la Comisión. A partir de entonces, y con mayor relevancia después de iniciado el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, se han cumplido numerosas actividades destinadas a lograr la integración de la mujer en el proceso de desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe, que se han plasmado en planes de acción, estudios, seminarios, reuniones y proyectos, dados a conocer en algunas publicaciones que buscaban difundir esos conocimientos y despertar conciencia sobre el tema.

Actualmente se han reactualizado los debates en torno a las condiciones de vida de la mujer de los sectores populares de la región por efecto, en parte, de la crisis —que ha azotado fuertemente a estos sectores— pero también porque, al concluir el Decenio para la Mujer, es imperativo proponer medidas adecuadas, diseñar políticas sociales integradas y definir los temas centrales a fin de asegurar la continuidad de las actividades destinadas a transformar la condición de la mujer latinoamericana. La mujer, como grupo más vulnerable, aparece como tema prioritario para la CEPAL en todas sus dimensiones.

En los últimos años han proliferado en la región los proyectos de diverso origen y diferente orientación que llevan a cabo numerosas instituciones con las más variadas fuentes financieras, pero se desconocían sus resultados y se carecía de una evaluación más sistemática y completa de ellos. Aunque la CEPAL ha realizado un esfuerzo de sistematización sus resultados han sido más bien descriptivos y necesariamente muy fragmentarios. Además de la información estadística que podrían proporcionar esos proyectos interesaba conocer sus éxitos y fracasos, analizar su impacto, y decidir su posibilidad de réplica o derivación en políticas sociales integradas. Con esta preocupación se seleccionaron proyectos importantes en ejecución en la región, de reconocida seriedad, algunos apoyados por el IDRC, enfocados hacia los temas centrales del desarrollo social y de la condición de la mujer, para debatir en el Seminario sus posibilidades, limitaciones y proyecciones.

Por otro lado, si bien es indudable el avance en la generación de nuevos conocimientos sobre el tema de la mujer y su validación teórica, hacía falta consolidarlos en un cuerpo conceptual más sólido, que permitiera formular proposiciones para el futuro, dando por superados muchos temas del pasado. Aunque el Seminario no habría podido por sí solo lograr este resultado, el debate entre académicas, investigadoras, planificadoras, trabajadoras en el terreno, y en general profesionales vinculados con este tema resultó para este efecto muy enriquecedor.

En cuanto a la elaboración de políticas sociales, la CEPAL, encuadrándose en la Estrategia Internacional para el Desarrollo y en una proposición de estilo alternativo, sostiene que las políticas sociales no pueden mejorar ni asistir, sino que redistribuir, movilizar e incorporar a los actores sociales a los procesos de decisión. En esta concepción, en que el fin del desarrollo es el bienestar de las

personas, las políticas sociales deben dirigirse a éstas, de acuerdo con sus necesidades y su participación en las decisiones. El aprovechamiento de la información cualitativa proveniente de proyectos, sobre todo los de investigación-acción (investigación participativa), representa un aporte para definir esas políticas, tanto las orientadas a la equidad social en general como las destinadas a lograr la igualdad de la mujer.

Numerosos estudios han tratado de la cuantificación de las condiciones de vida de la mujer, su aporte económico y social o su participación. Sin entrar en esos pormenores, que valen también para otros temas sociales, interesa señalar que la investigación-acción (investigación participativa) sobre la mujer es complemento irreemplazable de otras informaciones más generales. La forma de participación social de la mujer y su prevalencia en el mundo de lo privado, lo aparentemente invisible, durante generaciones, hace que la información cualitativa permita calar más hondo en su quehacer; esta metodología original sirve tanto de elemento movilizador como de estímulo a un nuevo aprendizaje y comportamiento. Sobre todo en relación con los sectores populares, la investigación-acción por su aprovechamiento de la expresión oral parecería poder crear una "historia alternativa", que podría servir de base para escuelas de participación social. Con las limitaciones obvias y que se explican en los capítulos correspondientes, esta experiencia parece complementar otro tipo de gestiones y seguramente representará un valioso insumo para las políticas en este ámbito.

Aparentemente, y según lo confirman [1] los debates del seminario los temas que más interesarán con relación a la mujer de los sectores populares —incluso la de localidades rurales— son los relativos al trabajo remunerado, la familia y sus cambios, y la participación social, especialmente la que se expresa en afiliación y actuación en organizaciones. Entre estos temas el que seguramente surgirá con mayor fuerza es el de la mujer joven, para quien se plantea una realidad muy diferente llena de opciones y contradicciones.

Dos temas fueron sendos hilos conductores de los debates y en torno a ellos —pese a la natural heterogeneidad de puntos de vista— se aprecia cierto consenso: la concepción del desarrollo como un proceso ético, cuyo último fin es la persona y su bienestar; y la crisis actual como exacerbación, para el sector popular y para la mujer de ese sector, de problemas ya existentes. Otro aspecto que mereció detenida atención fue la necesidad de lograr transformaciones estructurales complementarias de los cambios culturales. Ambos elementos son indispensables, el uno para mejorar las condiciones de vida y el otro para mejorar el sentido de identidad de la mujer.

Las posiciones implícitas en los proyectos podían agruparse según estuvieran orientados al diagnóstico o a la acción, con vistas a la transformación social; algunos se orientaban mayoritariamente a los problemas de la equidad social y otros destacaban la equidad de género.

También se debatió a fondo la vinculación, complementariedad o secuencia cronológica de la investigación con la acción. Varias participantes, dedicadas hace mucho a la investigación, derivaron posteriormente a la acción y otras señalaron haber seguido el proceso inverso. Este tema se asoció con el compromiso personal que surge muchas veces frente al trabajo con mujeres del sector popular, sobre todo en la investigación-acción, ya que este método acerca al investigador y al investigado en una relación personal, que con el tiempo genera lazos y afectos con significados y proyecciones complicados y muchas veces contradictorios.

Aunque no se presentaron en el Seminario conclusiones estructuradas, se destacaron algunos avances y carencias. Los primeros corresponden principalmente a la validación del tema, el aumento notable de la conciencia en torno a él, la formación de un cuerpo teórico relativo a la situación de la mujer y la acumulación de nuevos conocimientos. Entre las principales deficiencias anotadas figuran la escasez de evaluaciones, la falta de sistematización del conocimiento acumulado y su dispersión, los vacíos en la conceptualización para avanzar en la elaboración teórica, y la inexistencia de revisiones historiográficas y estudios comparados. Por otra parte se insistió en dar por superados algunos temas para avanzar en la formulación de nuevas proposiciones futuras. Se dio relevancia a la necesidad de buscar el equilibrio entre los objetivos orientados al mejoramiento de las condiciones de vida desde el punto de vista de las necesidades básicas y de la subordinación de las mujeres, ya que la mayoría de las políticas sociales consideradas como destinadas a las mujeres, de hecho se orientaban hacia la familia y todos sus miembros.

Entre los temas discutidos el que mayor importancia tuvo fue el de la participación, señalándose que constituía realmente una experiencia transformadora de la vida de la mujer. La participación comunitaria surge como mecanismo alternativo para resolver los problemas concretos cuando se

cierran en la sociedad los canales regulares de participación. Es importante el papel de las mujeres en las asociaciones de pobladores y las capacita para otras formas de actuación social: constituye un tipo de aprendizaje político que moviliza fuertemente a las mujeres y las hace más conscientes de sus problemas personales y colectivos. En cuanto al trabajo remunerado, se analizó su significado real como actividad liberadora, para la mujer del sector popular. Hubo consenso en que el ingreso al trabajo remunerado de la mujer en este sector era hecho irreversible, sin dejar de reconocerse sus características agobiantes, la percepción ambivalente y muchas veces contradictoria que tienen por ello mismo las mujeres frente a él. Se destacó la influencia del sector de servicio doméstico, numéricamente el grupo mayoritario de las trabajadoras del sector popular, porque atenúa el conflicto de roles al interior de las familias latinoamericanas y del Caribe de clase media y alta, pero perpetúa el concepto de las tareas domésticas como trabajo femenino subordinado. Se señalo el problema de organización de este sector, que trabaja aislado en una relación laboral, en un ámbito en que el resto del grupo tiene lazos afectivos. El predominio de mujeres jóvenes, migrantes rurales en este grupo, hace necesario profundizar las investigaciones y acciones orientadas a él. Finalmente y derivado de lo anterior se señaló el sistema de servicios personales como problema de las sociedades latinoamericanas y del Caribe en que la dependencia del trabajador es mucho mayor que en otros trabajos.

Al discutir el tema de la familia se manifestaron las profundas críticas que merece esta institución por lo menos en su expresión teórica. Sin desconocer su importancia como entidad esencial en la socialización de sus miembros, se señaló que reproducía y perpetuaba la condición de subordinación de la mujer. No obstante la familia ha sufrido cambios profundos en los últimos quince años por efecto de la modernización, la urbanización, los cambios en el ámbito rural y otros factores de modo que habría que reabrir el tema relativo a las distintas formas familiares de la región y examinar sus funciones reales en el sector popular. Por otra parte, se destacó que la situación socioeconómica, agudizada y agravada por la crisis, obligaba a la familia a asumir funciones esenciales para la supervivencia, para los cuales no está preparada sobre todo en ámbitos en que se han restringido las políticas sociales, lo que menoscaba sus funciones socializadoras y afectivas.

Pese a la heterogeneidad entre los países, al interior del sector popular, y aún en las orientaciones de los proyectos, se apreció en las discusiones una clara noción de cambio, incluso asociado a la idea de la crisis. Estamos viviendo en un período de incertidumbre, un período de cuestionamiento, que se manifiesta en todos los planos: estilos de vida, formas sociales, políticas y de crecimiento, exigen en esta época la reflexión crítica. A partir del conjunto de información que se presentó al Seminario aparece la mujer del sector popular urbano como dotada de un gran potencial de innovación, como actor social presente en formas de organización tal vez distintas, pero importantes y novedosas.

En esta perspectiva deberían situarse las políticas sociales posibles. Si bien difíciles de definir, deberían girar en torno a los problemas sociales, y basar su dimensión política en los valores esenciales de la sociedad. De este modo nos alejaríamos definitivamente de las políticas asistenciales, compensatorias o de caridad y entraríamos a un terreno más inseguro y desconocido en que la política social sería definida con los propios interesados. A su vez las políticas sociales integrales debían producir transformaciones sociales en los sectores populares convirtiendo a sus miembros en gestores de su destino. La política social así concebida podría convertirse en una idea motriz para promover los principios de equidad, autonomía y crecimiento.

¿Qué significa concretamente que se hable de la mujer del sector popular como actor social y sujeto-objeto de este tipo de política social? Una política social orientada por los principios del desarrollo y cuyo fin es el bienestar de las personas, deberá estipular medidas apropiadas para distintas agrupaciones de individuos. En este contexto aparecen como proyectos sociales generales los destinados a la infancia, la infraestructura urbana, los servicios escolares o de salud y otros, que suelen formularse tradicionalmente como políticas para la mujer. Sin desconocer la importancia de estas políticas, hay que destacar las de capacitación y educación formal e informal, de desarrollo personal, en temas que van de la autovaloración hasta la sexualidad, y los más amplios de formación ciudadana para crear mayor conciencia de la responsabilidad social compartida.

Para tener alguna eficacia estos planteamientos que pueden resultar utópicos, habrán de integrarse en planos nacionales o regionales generales. Asimismo, la participación social de la mujer debe inscribirse —a su manera y de acuerdo con sus necesidades— en medios sociales amplios en que su gestión tenga un efecto multiplicador.

El análisis de los proyectos, la revisión de los documentos, la visión general de la región plantean muchas dudas: ¿cuáles son las posibilidades de separar lo personal de lo familiar, para las mujeres del sector popular urbano en estos momentos? ¿cuáles son efectivamente sus posibilidades de desarrollo autónomo y participación en la toma de decisiones?

Por otro lado ¿hasta dónde la participación comunitaria es realmente —más allá de los casos excepcionales o coyunturales— un aprendizaje real de lo social y hasta dónde se estimula el corporativismo? ¿cómo podría aprovecharse la experiencia de las asociaciones comunitarias como vehículos de participación eficaces en los sistemas democráticos donde los canales establecidos suelen ser otros o cuando se han cerrado los canales regulares? Por último en la encrucijada entre la libertad y la igualdad será difícil predecir qué importancia atribuirán las mujeres del sector popular a las reivindicaciones de clase y a las de género. Es probable que de estos grupos surjan nuevas y distintas opciones siendo también diferente su vinculación con los partidos políticos y los movimientos sociales.

[1] Al Seminario presentaron ponencias cerca de treinta investigadoras de reconocido prestigio, provenientes de once países de la región. Participaron además representantes de diversas instituciones académicas, de investigación, centros de estudio, de investigación, comunicaciones y observadores provenientes del sistema de las Naciones Unidas. Las expositoras fueron invitadas a título personal por lo que sus opiniones pueden nó coincidir con las de las instituciones a las que pertenecen.

PRIMERA PARTE

UNA VISION GLOBAL DE LA MUJER

PRIMERA PARTE

UNA VISION GLOBAL DE LA MUJER POPULAR*

1. Introducción

La premisa básica del planteamiento en esta primera parte es que las condiciones de vida a que hacen frente las mujeres, especialmente graves en los sectores más desfavorecidos de la sociedad, no las atañen en forma exclusiva, sino que reflejan los problemas de toda la sociedad de la cual forman parte. Por ello esas condiciones deben analizarse en el marco del proceso global de desarrollo —económico, social, político y cultural— de la región destacando aquellos rasgos que puedan ofrecer una base para identificar a las mujeres del sector popular urbano como un grupo concreto.

La importancia del tema —señalada tantas veces por mandatos y resoluciones internacionales y regionales— radica fundamentalmente en el papel esencial que cumple la mujer en las estrategias de supervivencia y socialización de sus familias; en su aporte a la producción y reproducción del sistema social con un volumen notable de trabajo remunerado y no remunerado; y en su participación en las luchas urbanas como grupo de presión o como parte de movimientos sociales más amplios por reivindicaciones asociadas con las condiciones de vida de sus grupos. Por otro lado, esta categoría de mujer es el sector humano más vulnerable en la región, el que se ve sometido a las situaciones más extremas y recibe el menor apoyo. La situación se agudiza actualmente por los efectos de la crisis.

Estas reflexiones, que continúan la línea de pensamiento iniciada en documentos anteriores de la CEPAL, se esfuerzan por insertar el tema de la mujer de los estratos bajos latinoamericanos en el contexto más amplio del desarrollo social de la región, tratando así de vincular las transformaciones de las últimas décadas con la conformación del sector urbano popular y su papel en sociedades de constitución nacional tardía. Estos elementos influyen en forma importante en la situación y actividades de las mujeres de este sector; a ello hay que sumar los problemas étnicos y de heterogeneidad tanto nacional como al interior del sector, por afectar sus posibilidades de integración a procesos sociales más amplios.

2. Algunas transformaciones regionales y su impacto en los sectores populares urbanos

Entre las variables de la transformación social de la región en los últimos decenios, una de las más sobresalientes es el incremento de la población con sus consecuencias sobre la disponibilidad de recursos, el desarrollo del sistema económico y la diversificación de actividades. El proceso acelerado de urbanización —de magnitud tal que define a la región como urbana o en proceso de serlo a corto plazo— influye sobre la forma de constitución de las unidades nacionales ya que parece favorecer una mayor interacción que —en teoría al menos— haría posible una mayor participación y movilización sociales; surgen tendencias a la integración de un sistema de valores común a la población que afectan o incluso destruyen parcial o totalmente identidades culturales indígenas o formas culturales locales. La transformación del sector agrícola, que se traduce comúnmente en la migración, tiende a desestructurar a un vasto sector del campesinado, hace aflorar nuevos grupos sociales y esfuma los límites anteriormente nítidos entre las sociedades rurales y las urbanas en muchos países de la región. La transformación de la estructura económica, de diverso grado según el país, ha sido importante en general por las modificaciones que ha provocado en la fuerza de trabajo, el desarrollo de un mercado de bienes de consumo, la formación de grandes unidades de producción y la creación de industrias de bienes que han hecho aparecer algunos rasgos cualitativamente distintos en la sociedad. El relativo a la

*Preparado por la Secretaría de la CEPAL y presentado al Seminario en su versión original con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.2.

enseñanza ha sido quizás el desarrollo más espectacular, sobre todo por la alfabetización masiva, la universalización de la enseñanza básica y el crecimiento de la formación universitaria. Pese a los avances en esta materia, se ha producido una polarización entre los niveles de escolaridad de los distinto estratos de la sociedad.

Hay aspectos de estos cambios que merecen especial atención por la crisis que afecta a la región. En primer lugar los cambios registrados se han dado en un medio carente de equidad; el tipo de desarrollo vigente no ha corregido las desigualdades existentes sino que, por el contrario, ha tendido a acentuarlas sobre bases diferentes. La creación de sectores modernos en la economía se orienta principalmente a una producción selectiva que exige una concentración de la renta. La heterogeneidad estructural propia de las economías latinoamericanas agrava esta situación y la forma regresiva de distribución del ingreso se hace sentir con mayor fuerza en los sectores más primitivos de la economía. En lo que toca a la estratificación social, se diversifica el campesinado con el aparecimiento de grandes contingentes de asalariados, frecuentemente estacionales. Subsisten los minifundistas y surge un nuevo empresariado agrícola que reemplaza a la tradicional oligarquía rural. El proletariado urbano crece y se diversifica internamente, tanto por los grados de modernidad que alcanza en general la estructura económica como de acuerdo con el sector en que está inserto, y su patrón de avance tecnológico. El sector informal mantiene gran importancia numérica y también son importantes los porcentajes de cesantía que se traducen en salarios bajos para el conjunto y excluyen a grandes sectores de población de los frutos del desarrollo. Los sectores medios varían de tamaño y nacen en ellos nuevos subgrupos, como los tecnoburócratas, con características diferentes a las de los años cincuenta. Se estrechan los vínculos entre los sectores financiero, industrial y comercial. Se acentúa la articulación con el capitalismo externo, en la cual, además de la relación con las empresas transnacionales, aparecen otras modalidades con la introducción de industrias técnicas avanzadas y la intervención en el sistema financiero. Esto ha modificado notablemente los patrones de comportamiento de los grupos sociales, redefiniendo en muchos casos sus demandas. Tampoco debe olvidarse que los cambios en la región se producen en el lapso de una sola generación e influyen en la totalidad de la estructura social.

Para colmo, la construcción nacional en América Latina no se inició con una sociedad integrada, constituyendo los sectores populares en su mayoría grupos de extrema privación agravada por grandes diferencias culturales y en muchos casos por diferencias étnicas, que los distancia de cualquier intento de participación efectiva. El traslado espacial de grandes masas de la población y el consiguiente cambio de ocupación —ocurridos en apenas una generación— junto con la variación de modelos culturales, ya sea por efecto de la alfabetización o los medios de comunicación masiva, que tienden a despersonalizar las relaciones, acompañados de cambios en los patrones de consumo, necesariamente han producido quiebres y redefinición de funciones en las unidades familiares, cuya capacidad de socialización decrece, con las rupturas generacionales que eran de esperar.

Esta experiencia quizá no haya sido tan traumática para los sectores populares urbanos en su totalidad. Lo más probable es que se haya expresado con gran heterogeneidad y que parte del sector haya podido integrarse gracias a la educación. En términos económicos, parte del sector quedó en la clase obrera, parte en el sector informal, algunos en el sector terciario moderno, y parte significativa en el terciario tradicional. La participación social o política en general ha sido parcial y contradictoria, con soluciones de continuidad y frustraciones. La heterogeneidad del sector reduce sus posibilidades de organización que tienden a expresarse en uniones más bien coyunturales y circunstanciales, de preferencia con relación a proyectos concretos. La crisis actual se traduce para los sectores populares en una fuerte disminución de ingresos, un aumento significativo de la desocupación abierta, la reducción de los servicios sociales y el deterioro de los existente; aunque siguen participando en los servicios educativos, en cuanto a asistencia se refiere, ha deteriorado la calidad de esos servicios, lo que acentúa las contradicciones del modelo. Como este sector esta compuesto del 40% de perceptores de los más bajos ingresos, gran parte no logra satisfacer sus necesidades básicas y tienen escaso o ningún acceso a las condiciones generales de modernidad que caracterizarían al núcleo de la sociedad civil.

3. La situación de la mujer de los sectores populares urbanos latinoamericanos

Las preocupaciones por la condición de la mujer muchas veces han sido más bien inquietudes por el crecimiento demográfico y la función de la mujer en la planificación familiar o por su papel potencial

como elemento importante entre los recursos humanos que deben aprovecharse para la producción. Desde otro ángulo se la ha considerado también como agente de consumo o en su potencial jurídico como apoyo de ciertas posiciones políticas. Aquí nos ocuparemos principalmente de la condición de la mujer, en especial la de los sectores populares urbanos de América Latina y el Caribe, sin pretender buscar definiciones pero tratando de describir el problema en su totalidad.

El análisis de las condiciones de vida de la mujer debe encuadrarse en una imagen clara de la sociedad que se pretende lograr y la búsqueda de caminos que lleven a alcanzarla. Esa búsqueda deberá incluir necesariamente la redemocratización de la sociedad en los países de la región aplicando un criterio de equidad. La crisis actual llevará sin duda a formas de organización novedosas, que implicarán seguramente una transformación en las relaciones entre las personas y la actualización de las funciones asignadas a los géneros que reflejen con mayor fidelidad las condiciones reales y permitan mayor flexibilidad para su desarrollo.

Las representaciones sociales de los papeles asignados por sexo no siempre corresponden a situaciones sociales y culturales actuales, por contener elementos anacrónicos, y para la mujer de los sectores populares contradicen las condiciones objetivas en que se desenvuelven sus vidas, agregando tensiones y presiones desligadas de la realidad.

a) *Características del sector y participación laboral de las mujeres*

Aunque el sector popular urbano de la región es muy heterogéneo, tanto entre países como en el interior de ellos, se asemejan en sus condiciones objetivas de vida, centradas en esencia en la satisfacción de las necesidades básicas y la elaboración de estrategias de supervivencia. Esta situación es elemento de juicio primordial para comprender las condiciones de vida de la mujer de este estrato, pues ellas son el eje central de estas estrategias. Las unidades familiares del sector popular urbano, según su posición relativa más o menos integrada al sistema social global, tendrán grados de estabilidad variables o inexistentes y una vinculación al mercado formal o informal laboral más o menos articulada; sin embargo, en todas ellas la mujer cumplirá multiples funciones indispensables para la supervivencia de la unidad.

Por su alta participación en el trabajo remunerado y no remunerado podría pensarse que la mujer tendría mayor participación en las decisiones y en el establecimiento de relaciones familiares más igualitarias. Por el contrario, en este sector se manifiestan en toda su intensidad las relaciones jerarquizadas entre los sexos, notablemente autoritarias, y que reproducen la condición dependiente de la mujer. Sin duda influye en ello la persistencia de formas ideológicas del pasado o reflejo de valores socioculturales de grupos cuyas condiciones de vida reales son distintas. A diferencia de los grupos medios o medios altos de la sociedad, la participación en el mercado de trabajo no significa para las mujeres de estos grupos mayor autonomía o alguna liberación. La doble o triple jornada que tiene que cumplir incluso le cierra parcial o totalmente las posibilidades de participación social. Además, el ingreso al trabajo remunerado de las mujeres del sector popular urbano es muy difícil, con condiciones más deventajosas aún que las del hombre; se coloca mayoritariamente en el sector informal y en el de los servicios, sobre todo el trabajo doméstico. Las tareas que desempeña tienden a ser prolongaciones de su labor doméstica lo que hace más difícil aún que perciba lo laboral en términos gratos.

Su propia concepción del papel que desempeñan como exclusiva o predominantemente asociado al trabajo doméstico no remunerado y la imposibilidad de cumplirlo en esa forma por razones objetivas hace que la mujer de este estrato tienda a subvalorarse. Esta situación se agrava si se toma en cuenta el escaso prestigio social de que gozan las tareas que suelen realizar estas mujeres. Otro factor de peso es el relativo aislamiento en que desempeñan sus funciones —cuando pertenecen al servico doméstico y se llega al extremo— cuando desempeñan una doble jornada —como las obreras—, lo que dificulta una apreciación colectiva de sus problemas.

Se da entonces en el sector popular urbano un elemento distinto al de otros estratos urbanos que se explica en parte por una participación económica insuficiente para el logro de una integración más amplia. Aunque la mujer de estos sectores comienza a tener una concepción más positiva del trabajo remunerado, su responsabilidad familiar es de magnitud tal que difícilmente el trabajo pueda tener algún valor más individual e implicar realización personal.

Con la crisis actual, la condición de la mujer tiende a agravarse, y se convierte en el grupo que tiene el menor apoyo, la mayor responsabilidad —tanto familiar como en relación a la generación del

ingreso— la mayor vulnerabilidad y altas contradicciones para su desarrollo. Con el crecimiento de la cesantía y la reducción del ingreso, la mujer suele ser la que asume plenamente la responsabilidad económica de la supervivencia familiar.

b) ***Participación organizada de la mujer en sectores populares urbanos***

Además de las expresiones de participación organizada de las mujeres, suelen actuar mecanismos antiparticipatorios, que pueden estar relacionados con la acción estatal general frente a la participación y constituir situaciones de represión generalizada, o vincularse con la desestimulación por efecto de modelos consumistas, los estereotipos asociados al papel de la mujer y los modelos culturales tradicionales. Es así como la participación popular de las mujeres está constreñida por las limitaciones comunes a su estrato y además por la imagen dominante de su desempeño personal y social. Podría generalizarse que coinciden modelos políticos autoritarios profundamente antiparticipatorios y una imagen dominante del papel de la mujer a partir de elementos muy tradicionales.

Según estudios sobre el tema, parecería que la participación de la mujer de los sectores urbanos populares no tiene mayor incidencia con relación a su vida laboral, lo que se explicaría por la forma en que se colocan en trabajo remunerado. Su mayor participación suele darse en su condición de ama de casa (aunque no excluya su participación laboral). Los tipos de participación principales están vinculados con los lugares donde vive o con los lugares de trabajo del cónyuge. Ejemplo típico en la región son las campañas por obtener vivienda mediante las llamadas "tomas" o invasiones de terreno. Aparentemente la presencia mayoritaria de la mujer obedece en parte a su función en la unidad doméstica y su quehacer con los problemas familiares de infraestructura.

La participación de las mujeres en la gestión colectiva a partir de problemas originados en la vivienda es y ha sido una modalidad de participación importante en diversos modelos políticos y ha influido en la creación de organizaciones comunitarias nuevas más amplias que han destacado la movilización femenina popular. En períodos de cierre político y predominio del autoritarismo, estas organizaciones se dan como modelos autónomos de organización de base, orientadas especialmente a la elaboración de estrategias solidarias de supervivencia y satisfacción de necesidades básicas y quizá de nuevas de organización de la sociedad civil.

También se da la participación organizada en torno a instituciones religiosas, que en momentos específicos han cumplido una función importante tanto en aspectos laborales —organización de mercados de trabajo para mujeres de cesantes, comedores populares y centros de atención a niños en parroquias— como en otros servicios comunitarios. En la actualidad la movilización en torno a los derechos humanos es una de las motivaciones importantes de movilización popular.

Otra forma de participación popular se origina en las crisis laborales de los cónyuges: huelgas y luchas sindicales diversas. La mujer suele participar activamente en comités de vigilancia; realiza desfiles y concentraciones; crea comités de solidaridad e incluso llega a formar colchones humanos contra las fuerzas que la intentan reprimir. Es característico que en esos casos lleve a sus hijos.

La obrera de los sectores populares urbanos tiene aparentemente mayores posibilidades de participación popular que el ama de casa. Sin embargo varios estudios plantean que su mayor participación no es tan continua como podría suponerse por su vinculación directa con la realidad laboral. De hecho, el impacto de la ideología dominante es tan fuerte en ella como en el resto de las mujeres de su sector. La ligazón al mercado laboral se realiza normalmente en condiciones desventajosas y es asimismo común que muchas sean jefe de hogar. Sin embargo en casos extremos participan con mucha decisión especialmente en épocas de huelga, disminuyendo su participación, posteriormente, en la dirección. Participan normalmente mucho más en relación con los objetivos generales de los obreros que en relación con la búsqueda de reivindicaciones propias de su condición de mujeres, como podrían ser las guarderías, derecho a tiempo para la lactancia u otros. Históricamente en la región han existido y continuan actuando sindicatos fuertes de mujeres ligadas especialmente a la industria textil o de la confección con una formación ideológica importante y alto compromiso social.

La participación popular de las mujeres tiene mucha mayor relación con el grado de conciencia de clase y formación ideológica que con las tareas que desempeña. Además pareciera que esencialmente es la misma práctica participativa la que radicaliza a las mujeres y despierta nuevos y mayores compromisos con su grupo. Asimismo las luchas en que participan las mujeres de los sectores populares no suelen tener un carácter de reivindicación individual; por el contrario, pelean por sus familias y por los grupos a los que pertenecen y muchas veces, aunque organizadas por género,

pareciera que su participación obedece más bien a una estrategia colectiva que a iniciativas definidas sexualmente. (Como las "Marías" de México, en que es la comunidad la que define la migración como estrategia de supervivencia colectiva). La continuidad del proceso participativo es sumamente difícil dándose en la participación en partidos políticos u otras entidades movilizadoras consideradas como válidas o bien en situaciones de una fuerte motivación personal, como las agrupaciones de familiares de los desaparecidos.

Los elementos que desmovilizan a las mujeres de estos sectores con mayor fuerza son principalmente la represión física, ejercida a través del desempleo y, las presiones laborales y las de orden ideológico, en relación con las tareas que debe cumplir y que le impiden contar con tiempo así como la dependencia de su pareja para ejercer actividades de otro tipo más público, aunque propendan al mejoramiento de las condiciones familiares.

Podría concluirse que la participación popular de la mujer en los sectores populares sólo podría desarrollarse con un proyecto político más completo e integrado que le permitiera trascender la concepción de lucha de corto plazo a objetivos de mayor permanencia.

c) *La mujer joven de los sectores populares urbanos*

Esta constituye un grupo esencial en el análisis de la situación de la mujer, especialmente en su proyección futura. Para la mujer joven marginal que vive las situaciones más deprimidas y que menos avance experimenta en su condición, los grados de extrema pobreza de esos grupos, unidos a la escasa o nula posibilidad de acceder al sistema educativo, convergen para que en ellos se dé la reproducción inevitable del circuito de la miseria. Socializada pobremente y en valores tradicionales que carecen de toda concreción real en su vida, tiende ya en edad temprana a presentar cuadros depresivos. El hacinamiento en que vive hace que inicie en época temprana la vida en pareja, normalmente inestable, consensual y con escasas opciones en materia de procreación. Con frecuencia termina en el sector laboral informal, de servicios personales, y muchas veces en la prostitución.

La situación de las mujeres jóvenes de los grupos medios bajos y grupos obreros es diferente. Pertenecientes a estructuras familiares de mayor estabilidad, logran una mayor permanencia en los sistemas de enseñanza, lo que retarda su incorporación al mercado laboral y a la constitución de una familia. Aunque ingresan a sectores laborales de baja calificación, tienen acceso a un sistema bastante amplio de información y de difusión de nuevos valores culturales y de consumo. Su escolaridad no mejora necesariamente sus condiciones de vida, pero sí sus expectativas y proyecciones futuras. Por otro lado, la transformación general de los valores en la sociedad, con la incorporación más amplia al mercado del empleo de la mujer de los estratos medios y altos, hace aparecer nuevos modelos femeninos, a veces deformados por los medios de comunicación, pero que no logran ocultar una integración mayoritaria de las mujeres jóvenes de estos estratos al mundo educativo y social. Por otra parte, es importante la identidad y solidaridad que se establece con el grupo de referencia más amplio, especialmente en la obrera joven o las pertenecientes a familias obreras. De estos sectores surge el profesorado femenino en proporciones relevantes. Este es un tema que sólo comienza a estudiarse sistemáticamente.

Otras dificultades derivan de una comparación demasiado directa de la participación social de las mujeres con relación a la de los hombres, ya que tiene significados y contenido diferentes. El comportamiento de la población activa femenina en la región no mide más que el aporte de aproximadamente un tercio de las mujeres latinoamericanas.

La situación de la mujer joven debe estudiarse esencialmente a partir de su vinculación con la familia, tanto por la socialización que ahí recibe y que definirá su comportamiento social, como por que a partir de ella y especialmente en estos sectores a partir de su maternidad, se difinirán sus opciones reales de incoporarse al desarrollo de la sociedad.

En este contexto, no puede ni debe olvidarse el tema de la maternidad que es una de las situaciones que define la vida de la joven latinoamericana, y que se proyecta al comportamiento sexual. La joven se ve sometida a dos presiones de contenido opuesto en materia sexual. Por una parte, los medios de comunicación estimulan un comportamiento de gran libertad y apertura, reforzado por la información sobre anticonceptivos. Por la otra, recibe en su hogar una socialización tradicional y normas absolutamente rígidas sobre el comportamiento permitido. Esta contradicción genera una ambivalencia de normas internalizadas y condiciones de vida reales. La joven enfrenta así a la

sexualidad como derecho, cuya realización plena se ve obstaculizada por problemas de condiciones físicas y acceso difícil a los anticonceptivos que termina frecuentemente en el embarazo precoz.

Otros aspectos comprenden la relación entre las mujeres jóvenes de los sectores populares con sus coetáneas y su entorno histórico. Los modelos culturales femeninos están cambiando rápidamente. La mujer de los sectores populares, más educada en términos absolutos, comienza a compartir códigos de comportamiento y de comunicación con otras mujeres jóvenes, adquiriendo conciencia de la diferencia entre su situación y la de las otras mujeres, así como la identidad de algunos problemas. La restricción del ingreso al empleo, al sector informal, pese a su mayor educación y a la consolidación de esta generación en sociedades urbanas, aumentará las tensiones y conflictos tanto en relación con la socialización familiar y social, como con las expectativas de estos grupos y sus condiciones sociales contradictorias.

En casi toda la región no ha habido intentos serios de incorporar a estos grupos, salvo fenómenos pendulares de ascención y expulsión de jóvenes. La mujer joven de los sectores populares refleja los conflictos de la transición y puede llegar a convertirse en el detonador de las contradicciones sociales, de no mediar políticas adecuadas para su incorporación en modalidades nuevas de participación social que comprendan la homogeneización cultural y la predominancia urbana de los miembros de este grupo.

d) *La familia y el papel de la mujer del sector popular urbano*

La vinculación de la mujer con su grupo familiar, ya sea de origen o de reproducción, define en un alto porcentaje todo su desempeño social más general en América Latina y el Caribe. Este factor es mucho más fuerte en los estratos bajos y medios bajos. En las unidades familiares el papel central de la mujer la convierte en el eje de la mayoría de las actividades relacionadas con la supervivencia física y cohesión del grupo.

Las familias de los sectores urbanos populares tienen en general escasa preparación para cumplir sus funciones relativas a la formación de nuevos miembros y para afrontar el porvenir preocupados fundamentalmente de la supervivencia, tienden a perpetuar patrones tradicionales y rígidos de relación. En la distribución de funciones al interior de la familia, la mujer es la que recibe los papeles de mayor rigidez, los que absorven todo su tiempo. Sea hija, jefa de hogar o ama de casa, se rige por normas de comportamiento moral asociadas con su vida sexual, que al no ser compatibles con su vida real, terminan por ser un elemento más de autodesvaloración. Por consenso, el trabajo doméstico y las actividades relacionadas con los hijos, se consideran propios de la mujer, quien acepta esta situación y la considera natural. Al realizar estas tareas deficientemente por la imposibilidad de dedicarse totalmente a ellos, por tener que hacer un trabajo remunerado, se la considera como incapaz. Esta situación suele evaluarse en términos personales, de modo que el hombre asume la culpa del deficiente ingreso y la mujer autodesvalora su trabajo remunerado por no entrar en su competencia. La socialización que reciben los hijos son igualmente rígidas y autoritarias y guardan escasa relación con sus necesidades reales de formación y afecto.

e) *La mujer y la educación en los estratos urbanos populares*

La universalización de la enseñanza es realmente el factor de mayor impacto en la población latinoamericana y del Caribe y sobre todo para sus mujeres. Aunque en el sector popular se concentra el mayor contingente de analfabetos, sobre todo entre las mujeres, la enseñanza va abarcando a grandes contingentes femeninos. El hecho de que haya grupos de mujeres de mayor escolaridad, que en algunos casos comienzan a superar los niveles masculinos, necesariamente repercutirá sobre toda la percepción del papel que cumple la mujer. Desde luego abre el acceso a un volumen mayor de informaciones generales y habrá de abrirle el horizonte a realidades más generales, lo que probablemente redundará en una revaluación personal. Por otro lado, provocarán una contradicción social frente a otros grupos, ya que la extensión de la enseñanza tal como se ha dado en la región aumenta la polarización de conocimientos, concentrando niveles muy altos en algunos estratos y dejando a los sectores más bajos en niveles deficientes con capacidad para darse cuenta de estas condiciones que se traducen entre otras en las posibilidades de entrar a un mercado laboral más complejo. Por último, la educación y el acceso a un sistema de información más amplio y más complejo, probablemente

desemboquen en una vinculación más estrecha de las mujeres de los sectores populares urbanos con los procesos sociales más generales, lo que hace surgir a la mujer como persona y promueve su conciencia ciudadana.

4. La mujer de los sectores urbanos populares y la investigación participativa (investigación-acción)

En general, la investigación participativa (o investigación-acción como se la denomina comúnmente), hace cuajar una situación que existe de hecho en la investigación en el terreno de las ciencias sociales, la de crear la identidad entre el sujeto y el objeto del estudio.

Como la realidad es histórica y política, la investigación en ciencias sociales es inevitablemente ideológica. Por otro lado, para las ciencias sociales la realidad social raramente se manifiesta en formas cuantitativas, mensurables, sino en formas cualitativas. En realidad raras veces aspectos más importantes de la investigación social son los de más fácil cuantificación, lo que no implica que la investigación social deba volverse el estudio antropológico detallado. Lo que se postula es que el proceso debe considerarse una conjunción como dialéctico de teoría y práctica, de aspectos globales y particulares, para aproximarse lo más posible a la realidad social.

La investigación participativa normalmente se define como una combinación de estudio, enseñanza y acción. Esto implica una solución de transacción con la realidad, que muchas veces se traduce en la búsqueda de posibilidades para transformarla, con la participación de los grupos objeto del estudio. Habiendo surgido como una posición crítica a la investigación tradicional, su preocupación se centra muchas veces en un rechazo a la manipulación de los "estudiados", a veces a través de intentos de producción colectiva del análisis y el conocimiento. Por otra parte, y como necesariamente involucra a la comunidad, crea nuevas expectativas, hace posible el desarrollo de un potencial e incorpora a los interesados en el análisis de su propia realidad, creando condiciones para un aprendizaje colectivo. La investigación participativa surge así como una forma propia de características definidas: su intento educativo —conjunción de teoría y práctica dialéctica— pone el énfasis en la capacidad creadora de los hombres. Esta motodología puede ser fundamental para la mujer de la región, por su condición dependiente y aislada y su consecuente imposibilidad de percibir procesos sociales más amplios. Sin embargo se trata de un método muy nuevo en las ciencias sociales, que debe desarrollarse en sus aspectos teóricos y metodológicos, para evitar caer en el campo de la gestión, quizá bien intencionada y comprometida, pero que no constituye investigación social generadora de conocimientos. La metodología ofrece la posibilidad de crear un puente entre la teoría y la práctica, traduciendo la primera en opciones políticas e ideológicas concretas.

5. Conclusiones

La crisis profunda de la región repercute sobre toda la sociedad, produciendo cambios en su estructura y estratificación, y poniendo en tela de juicio la totalidad del modelo. Si bien los aspectos económicos externos afectan por igual a todas las sociedades latinoamericanas y las políticas respectivas suelen ser similares, las condiciones de desarrollo, de movilización social y otros aspectos son diversos y repercuten con impacto diferente sobre los grupos sociales afectados.

Indudablemente las respuestas serán distintas también según el tipo de relación que logren los diferentes grupos sociales con el Estado y las posibilidades de actuación externa. Así también, las opciones parecen diferentes en condiciones de Estado de control que en las sociedades democráticas. La persistencia de situaciones de desigualdad agravadas por la crisis puede precipitar el comportamiento de algunos actores sociales a grados extremos con un contenido potencialmente explosivo.

Pese a un panorama futuro muy incierto y obscuro, aparecen en la escena latinoamericana nuevos elementos que probablemente deriven en nuevos sistemas generales. Es indudable que los códigos de comunicación, si bien no de intereses, son hoy día compartidos entre grupos sociales diferentes, que con el tiempo podrían constituirse en aliados con programas comunes. Así también, el enfrentamiento de problemas de largo plazo exige profundas transformaciones sociales y políticas y en las nuevas generaciones están surgiendo con fuerza preocupaciones sociales fundamentales que buscarán cauces de realización. Por otro lado, proliferan las nuevas formas de organización voluntaria con mayor interés por la integración que la ruptura, muchas veces incorporadas a sectores políticos y a

veces en tensión con los mismos, frecuentemente centradas en objetivos concretos. Aparecen también nuevas nociones de comunidad y nuevos grupos sociales. Es indudable que el proceso de cambio en la región no será fácil, sin embargo, posiblemente haya un ciclo de transformación estructural que finalice con situaciones ancladas en un pasado.

En estos procesos de cambio, de repensamiento de la región y de búsqueda de nuevas organizaciones, la reflexión sobre el papel de la mujer y su incorporación como actor social ocupará ciertamente un lugar primordial. Las opciones del futuro continúan en las líneas de la modernización de la sociedad y las mujeres requerirán seguramente una flexibilidad creciente en el desempeño de sus funciones. Asimismo su incorporación a la vida laboral tenderá a suavizar los límites rígidos del pasado entre lo público y lo privado en el quehacer humano y seguramente borrará también la separación entre lo afectivo y lo racional, lo puntual y lo global.

El problema central es la participación con sentido social. Las mujeres latinoamericanas de los sectores urbanos populares tienen una larga trayectoria en movilización social, urbana, como parte de grupos y movimientos sociales o en tanto grupo de presión. Los cambios de los últimos decenios aceleran este proceso y lo hacen más patente. La emancipación de las mujeres tiene un sentido de clase y la participación de las pertenecientes a los sectores urbanos populares es sin duda un elemento fundamental en la orientación de los cambios sociales y la creación de bases para nuevas formas de organización social, que hagan posible la formulación y aplicación de estilos de desarrollo diferentes.

SEGUNDA PARTE

PARTICIPACION

SEGUNDA PARTE

I. LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACION POLITICA: LAS MUJERES EN EL BRASIL*

A partir del decenio de 1960 se hace constante y general la presencia de los movimientos sociales en el escenario político mundial. Haciendo renacer esperanzas de impugnación estas manifestaciones parecían dar cabida a reivindicaciones que habían estado latentes y que no encontraban canales capaces de expresarlas.

La literatura política sobre la expansión de estos movimientos destacó su cariz espontáneo —su distanciamiento de las organizaciones partidarias y sindicales— y acentuó su carácter transformador. La sociedad civil, al producir autónomamente estas manifestaciones, contrapuso su fuerza, tanto al poder del Estado como a los micropoderes instalados en varias instituciones hasta entonces vistas como legítimas. Las coerciones que sutilmente dirigen la vida cotidiana fueron puestas en duda en las familias, las escuelas, los barrios, etc.

Las acciones adversarias tenían como objetivo inmediato denunciar las discriminaciones y represiones admitidas pasivamente y, en el largo plazo, su finalidad era la construcción de una sociedad igualitaria y libre. Sin embargo, jamás se hizo explícito el modelo del futuro y, lo que es más importante, no existen proposiciones sobre el camino político para restablecer la igualdad y la libertad. Respecto de la fraternidad, se supone que ya la practican todos estos movimientos como instrumento de cambio de los valores. El planteamiento es partir de la práctica cotidiana para llegar a transformar la sociedad, y consecuentemente, el Estado. Por esta razón, la lucha contra el poder del Estado se realiza a través de la desobediencia civil, forma de protesta que indica más el deseo de control sobre el poder público que su derrota o transformación. Luchaban contra el conformismo, el racismo, la discriminación de sexos, para hacer surgir instituciones alternativas, paralelas a las oficiales, que hicieran posible una sociedad nueva. No obstante, todas estas luchas dejaron raíces y crearon condiciones para nuevas formas de reivindicación frente al Estado.

Las explosiones desordenadas de los negros, las mujeres, los estudiantes y los pacifistas fueron dejando un saldo positivo y abrieron camino a manifestaciones más constantes y más localizadas. Iniciaron frentes para el reconocimiento legal de la igualdad de derechos, independientemente del sexo, color o edad y programas de promoción para los grupos discriminados. Llegaron también a convivir con los movimientos sociales urbanos que luchaban por servicios públicos o se oponían a políticas sociales lesivas de los intereses populares.

En América Latina, estos movimientos populares merecen más atención que las explosiones libertarias de los estudiantes, mujeres, homosexuales, negros, etc. Es posible que los primeros sean incluso más numerosos y significativos que los segundos mas es importante analizar por qué aparecen siempre como fenómenos separados a pesar de los lazos que los unen.

El planteamiento de los movimientos urbanos es, casi necesariamente, crítico con relación a los gobiernos. En América Latina, en las últimas décadas, han sido numerosos los países que vivieron o viven bajo regímenes autoritarios y, en estas condiciones, las nuevas formas de participación popular asumieron un carácter de resistencia democrática. Surgieron como actores nuevos y espontáneos que invadieron la arena política, representando las justas reivindicaciones populares. En este contexto, los grupos interclasistas ligados a movimientos tales como el feminista, el ecológico, el estudiantil, entre otros, sólo se sentían plenamente legitimados cuando pretendían o conseguían movilizar a las clases populares.

El movimiento de las mujeres es un buen ejemplo de este diálogo entre clases que se da a partir de los movimientos sociales contra la discriminación y en dirección de los movimientos reivindicativos y populares. En su gran mayoría, las mujeres que iniciaron las actividades feministas en América

*Preparado por Ruth C.L. Cardoso, del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP), y presentado al Seminario en su versión original en portugués con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.24.

Latina tienen (o tuvieron) alguna simpatía por las posiciones de izquierda. Veían la lucha por la liberación de la mujer como un paso hacia una sociedad donde no sólo no debería haber discriminación entre sexos, sino tampoco cabría la dominación de clase. La realidad social de nuestros países es impactante y por eso el combate contra la miseria y la marginalización del pueblo tiene primera prioridad.

En estas condiciones, el feminismo latinoamericano fue dirigido siempre hacia las mujeres de las clases pobres, a pesar de que todas las manifestaciones feministas se originaron en mujeres de clase media: un proceso de liberación, cuyo primer objetivo era la concientización de *otras* mujeres, que estaban en *otra* clase. En Brasil todos los diarios editados por mujeres en el decenio de 1970, estaban dirigidos a mujeres de las clases trabajadoras. Los temas tratados, la forma de abordarlos, etc., suponían un público popular que, en verdad, nunca fue alcanzado por estos medios. Los ejemplos se podrían multiplicar porque los congresos, los grupos de discusión, los grupos de teatro, etc., se iniciaron siempre en barrios populares, como fruto de la preocupación por movilizar a las mujeres del pueblo.

Curiosamente, el movimiento feminista no discutió teóricamente esta práctica suya. Parecía evidente que un proyecto político conseguía repercusión sólo cuando movilizaba a las clases pobres. Esta falta de reflexión teórica original sobre la práctica que se estaba desarrollando condujo a que muchos grupos reeditasen aquí las discusiones que movilizaban a las mujeres en Europa y Estados Unidos, sobre la precedencia de la lucha contra la dominación de clases sobre la lucha de emancipación de las mujeres. Obviamente estas cuestiones tienen mucha importancia en nuestros países, pero no conozco ningún trabajo que procure situarlas en términos de las peculiaridades de nuestra sociedad.

De esta forma casi todas concordamos con los argumentos que procuraban legitimar el feminismo como un frente importante y reconociendo su autonomía con relación a los partidos de izquierda. Discutimos los textos polémicos y aceptamos que la igualdad entre los sexos no es consecuencia natural de los cambios en las relaciones de producción. Rechazamos las clasificaciones de contradicciones en principales y secundarias, que reservan siempre un segundo plano para las reivindicaciones de las mujeres.

Pero, a pesar de todo esto, en el momento de la acción los grupos feministas buscaron su legitimación en este feminismo para la otra. Se establece que, para cambiar la sociedad, lo mejor es comenzar por cambiar a los trabajadores.

Esta postura supone algunos callejones sin salida para la acción feminista. No es fácil movilizar a las mujeres de las familias trabajadoras por dificultades de diversos órdenes. La primera se refiere a la falta de instrumentos de comunicación que permitan superar el aislamiento entre las clases. Los diarios que no llegaban al público deseado pueden ser un ejemplo, pero también lo son los grupos de discusión que no se multiplicaron o las actividades que pretendieron ayudar o proteger a las mujeres y que quedaron circunscritas a círculos cerrados.

Y este aislamiento nos lleva a la segunda dificultad para la manifestación de estas acciones feministas: el proceso de "concientización", no siempre tiene la fuerza suficiente para producir transformaciones en las relaciones entre los sexos. Y, como todos los movimientos sociales libertarios, los movimientos de mujeres dieron más importancia a la palabra como instrumento de acción, estableciendo, que "cambiar la mente" es hacer la revolución.

Estas dos dificultades van juntas y están relacionadas entre sí, porque los métodos de acción presuponen un tipo de crecimiento del movimiento basado en el efecto demostración de la información y de la denuncia.

Llegamos a un momento en que ya se puede hacer un balance de estas experiencias, rescatando sus muchos lados positivos pero, talvez desechando otros modelos de acción. No reconocer el lado positivo de esta actuación sería ceguera. No cabe duda que hoy es más difícil discriminar a las mujeres y, en diversos grados, los hombres (de diferentes clases) reconocen que es necesario mejorar la condición femenina. La presencia feminista marcó el reconocimiento de los derechos de las mujeres por el papel fundamental que desempeñaron los medios de comunicación de masa en la divulgación de sus tesis.

En el caso brasileño este papel es bastante evidente porque en la televisión tanto las novelas como los reportajes y especialmente una serial —"Malú Mulher" y algunos cuadros de T.V. Mulher— trataron o tratan explícitamente de temas feministas. Existen también programas de radio, dirigidos a las mujeres, donde, ya sea respondiendo a consultas o conversando sobre temas cotidianos, la

perspectiva es el reconocimiento del derecho a la igualdad. Entre los medios de comunicación la prensa parece ser el más cerrado para el debate de la condición femenina. Existen pocos periódicos que publiquen regularmente materias sobre estos asuntos y, cuando existen, ocupan poco espacio y son poco destacados. No hay duda de que, en fin de cuentas, los medios de comunicación tuvieron un papel importante en la divulgación y legitimación de las reivindicaciones de las mujeres.

Al reconocer la importancia de estas formas de divulgación sobre las cuales el movimiento feminista no tiene control alguno, se aprecia la necesidad de una reflexión sobre las consecuencias sociales de estos procedimientos. Por lo menos necesitamos revaluar la estrategia de trabajo con pequeños grupos en barrios populares, frente a esa masa de información que alcanza a un público muy amplio. Establecer algún contacto entre las gestiones concretas de los grupos organizados y estos programas de televisión o radio es una tarea imposible y nadie se hace ilusiones al respecto, por el control ejercido sobre las informaciones en las comunicaciones de masa. Esta no puede ser una meta explícita del movimiento feminista pero, con certeza, se deben aprovechar todas las oportunidades porque su efecto es enorme. Lo importante es replantear el estilo de acción en pequeños grupos, considerando que su multiplicación y eficiencia posiblemente dependan más de la divulgación por la televisión y la radio que de la expansión a partir de los núcleos organizados.

Los programas con mujeres de las clases trabajadoras tienen, en general, una excelente acogida. Es reconfortante advertir que los debates sobre temas como la sexualidad, el trabajo remunerado, la división de las tareas domésticas, etc., son siempre bien recibidos y, realmente, las mujeres participantes toman conciencia de los mecanismos que las discriminan. Sin embargo, esta influencia ideológica no tiene fuerza para transformar las limitaciones que se imponen a la vida cotidiana de las clases populares. Lo único que se puede programar son acciones generales, importantes en sí, pero cuya posibilidad de expansión es pequeña. No obstante, estos programas de acción son importantes y eficientes porque no se están llevando a cabo en forma aislada. Por un lado, la comunicación de masa, como vimos, está actuando en la retaguardia, y, por otro, la Iglesia se ha convertido también en un apoyo fundamental.

La Iglesia renovada tiene una presencia constante en los barrios populares. Es uno de los pocos núcleos integradores de esta población tradicionalmente dispersa y poco participante y su trabajo asocia el despertar de una nueva conciencia religiosa con el desarrollo de una visión política menos conformista. Este trabajo de movilización local alcanzó, preferentemente al público habitual de la Iglesia, es decir, a las mujeres. Para conseguir de ellas una mayor participación, los sacerdotes se vieron obligados a discutir además de los problemas locales, la igualdad de derechos y deberes para ambos sexos.

Si la población pobre es, en general, pasiva, las mujeres lo son doblemente. Llevarlas a los movimientos reivindicativos y desarrollar en ellas un sentido de responsabilidad para con la comunidad significaba sacarlas del confinamiento doméstico al espacio público; al mismo tiempo que se criticaba la religión tradicional como alienante se atribuía a la política un sentido religioso.

Para muchas mujeres, la participación en las Comunidades Eclesiales de Base o en otros grupos de la Iglesia significó un cambio de vida y una revelación: "Encuentro que en la comunidad se descubren muchas cosas... a través de la comunidad; de la unión del pueblo, de aquel pueblo que se juntaba, discutía, intercambiaba ideas. La gente habla como sabe, habla como quiere, con razón o sin ella; no se anda midiendo las palabras... entonces encuentro que la gente va descubriendo muchas cosas". (Lourdes, dueña de casa).

"¡Es bueno para nosotros! Por lo menos la gente llega a conocer más gente... Desde que comenzó la Comunidad se fueron engranando unos con otros". (Vera, dueña de casa).

"La Iglesia de ahora, la Iglesia renovada tiene un trabajo muy importante... ya no es esa Iglesia a la que se va solamente a rezar. La gente puede discutir y va descubriendo los problemas de la gente... Yo quiero participar, yo estoy participando. No me pierdo reunión. Hago una locura, llego a casa a media noche (para mi es problemático llegar tarde a casa) pero sucede que tengo sed, aquella sed de justicia, para ver si aprendo más rápido". (Palmira, dueña de casa).

Podríamos multiplicar los ejemplos, pero serían coincidentes en el reconocimiento de la importancia de la Iglesia en el cambio en la vida de las personas. Y, siendo la Iglesia una institución internacional, esta influencia suya produce resultados mucho más generalizados que los movimientos sociales que tienen una acción puntual. Participando en las Comunidades de Base o en los clubes de madres en barrios apartados, las mujeres sienten que *aprenden* y que se enriquecen por la convivencia

con sus iguales. Esto significa salir de la opresión doméstica para participar en manifestaciones que, al contar con el beneplácito de la Iglesia, quedan legitimadas a los ojos de los hombres y del conjunto de la comunidad local.

Sin embargo, este proceso de politización lleva también a conflictos con el clero. Observamos, estudiando algunos barrios de Sao Paulo, que justamente en aquellas parroquias en que las mujeres llegaron a ser más participativas se registró una autonomización de estos grupos con relación a la Iglesia. Este fenómeno no sólo ocurre también con los grupos de mujeres, sino principalmente con ellas. En dos casos estudiados más detenidamente, los clubes de madres fueron llevados casi naturalmente a discutir los problemas cotidianos que afectan a las mujeres. De ahí a los movimientos reivindicativos urbanos hubo un paso seguido de otro, el de la discusión de las discriminaciones sexuales, especialmente aquellas relacionadas con la sexualidad y la reproducción. En general, este es el momento en que estos grupos se abren a influencias ajenas a la Iglesia. Algunas veces encuentran feministas que, a partir de un grupo de acción, o individualmente, organizan un trabajo de reflexión sobre la condición femenina.

En este momento la relación con la Iglesia se torna ambigua. Los grupos se definen como autónomos pero, como nacieron a la sombra de la religión, sus actividades son atribuídas a la nueva teología. En este contexto, la necesidad de guardar distancia con relación a la Iglesia aparece como resultado de la incomprensión momentánea de personas, y no de los límites de la religión.

..."siempre se ha impugnado el movimiento de la mujer nunca fue aceptado en el pensamiento de muchas personas de la Iglesia (...) yo no estoy en contra sólo porque haya personas que no aceptan siquiera el movimiento de la mujer. Y en cuanto a mi acá adentro, soy del movimiento de la mujer, soy de la Iglesia y del movimiento de la mujer. ¡Aguanté el chaparrón! ¡cuando me dijeron: o usted se vuelve a la Iglesia o rompe con la Iglesia! yo les digo: ¡NO! no voy a disentir, pero de acá no salgo. ¡Porque éste es mi lugar; porque es nuestro lugar! (...) porque aún teniendo un trabajo duro con las mujeres —al que me dedico bastante— siempre doy prioridad a mi trabajo en la comunidad..." (Palmira, dueña de casa).

En esta exposición aparece claramente un conflicto de identidades. Conflicto mal resuelto que encontramos también en otro barrio estudiado y encontramos en relatos recogidos en otros países[1]. Parece un enfrentamiento inevitable, que sin embargo no ocurre por las razones previstas.

Entre las no católicas existe una opinión bastante generalizada de que la Iglesia no puede sustentar indefinidamente este camino liberador y, tarde o temprano, tendrá que restablecer valores morales que limitarán la discusión feminista. Pero no creo que sea éste un bueno camino para comprender las relaciones entre la Iglesia y el movimiento de las mujeres. Por un lado, los religiosos que están en contacto directo con las capas más pobres tienen una gran flexibilidad para tratar asuntos como la planificación familiar, la igualdad de derechos para los dos sexos en lo relativo a: placer sexual, educación de los hijos, trabajo fuera de casa, separaciones de los casados, etc. Todo esto implica una revisión de la manera de encarar el papel de la madre que, según veo, está en curso.

Es obvio, sin embargo, que estos cambios tienen como límites aquellos puntos en que el pensamiento católico coincide con las expectativas sociales. Por ejemplo, el aborto es unánimemente condenado; así como el intercambio de parejas sexuales y, por lo tanto, la sexualidad que se manifiesta fuera del modelo de las parejas casadas en forma estable. Y la población movilizada en los barrios coincide con la Iglesia. Existe alguna resistencia a aceptar el aborto (lo que no significa que no sea practicado) y la indisolubilidad del matrimonio es vista casi como condición para que las mujeres puedan ser más libres sin ser mal consideradas.

Luego, no son los límites impuestos por la Iglesia los que la alejan de los grupos de mujeres. Las feministas, en estos barrios, acostumbran a cuidarse de plantear temas controvertidos y su práctica política presupone una confianza en la concientización que llevará a un feminismo sin fronteras. La predisposición que existe contra la palabra *feminismo* indica que las posiciones más radicales no son compartidas.

Esta práctica vanguardista oscurece la competencia ideológica entre grupos e instituciones que procuran influenciar a los sectores populares. Y, de este modo, se mantiene la ilusión de la solidaridad comunitaria, aun cuando los conflictos entre grupos se hacen bastante evidentes. Los testimonios recogidos respecto de la participación popular hacen constantes referencias a intromisiones partida-

[1] Véase Alejandra Massolo, Lucila D. Ronner, *"Doña Jovita, una mujer en el movimiento urbano popular"*.

rias, religiosas, disputas entre jefaturas locales, etc. Mientras, rara vez el conflicto es reconocido como expresión de procesos complejos que definen intereses distintos y coexistentes dentro de un grupo local. Las intervenciones que propenden a la promoción popular suponen casi siempre la existencia de una comunidad solidaria y armónica e interpretan la competencia interna con resultado de la falta de claridad y de información. En las controversias siempre hay un lado reconocidamente más ilustrado y que, en el largo plazo, conquistará la hegemonía.

Este punto merece ser discutido porque estas nuevas formas de actuación política que reúnen a mujeres feministas, padres católicos y militantes políticos, están creando efectivamente condiciones para que crezca la presencia popular en el escenario político. Si tan sólo fuera éste el resultado positivo ya se justificarían los proyectos de acción. Pero, a pesar de que tal vez se engañen al suponer que están construyendo las bases de una alternativa de forma política del Estado, aciertan al promover el debate de la vida cotidiana y la práctica de una convivencia más democrática. A este respecto, las mujeres movilizadas cuentan con lujo de detalles cómo las relaciones entre los sexos, entre padres e hijos, entre adultos y niños, se renuevan después de su organización en estos grupos. Esta es una conquista que no se pierde nunca.

Otro aspecto de este problema dice relación con la valoración de la eficiencia de los movimientos reivindicativos promovidos por estos grupos populares. Es preciso analizar mejor las nuevas relaciones que existen entre la sociedad civil y el Estado en el mundo actual.

Desde los movimientos explosivos de los años sesenta, que estuvieron orientados contra el aparato estatal, se fue conquistando un espacio para las manifestaciones de la sociedad y que expresan el deseo de un mayor control sobre las políticas sociales. Las críticas a las formas conocidas de representación política (parlamentos, partidos, sindicatos) han estado asociadas a su ineficiencia relativa para resolver las necesidades más urgentes. El poder ejecutivo, en compensación, ha aumentado su ámbito de acción y, por lo mismo, debe ser presionado por la sociedad.

Los movimientos reivindicativos, en este contexto, son una nueva forma de comunicación entre el gobierno y los gobernados. No se trata de un diálogo ameno porque es inevitablemente desigual. El Estado cuenta siempre con un arma de represión en tanto la fuerza de los sectores populares radica en la agresividad con la que ponen en duda la justicia de las políticas sociales.

En resumen, la mayor movilización popular es, efectivamente, un arma de lucha, pero quizá no sea suficientemente contundente para producir cambios profundos. La multiplicación de las acciones reivindicativas, por sí misma, no parece producir un cambio cualitativo capaz de dar origen a un nuevo sujeto histórico. Sin embargo, el aumento de la movilización produce transformaciones profundas en el modo de vida popular que, sin duda, disminuyen las discriminaciones y represiones y aumentan la autonomía individual.

Esta es una conquista importante en nuestros países de tradición elitista y discriminadora. La extensión de la ciudadanía a las clases populares es un cambio significativo y, reconocer a las mujeres como ciudadanas plenas es un avance democrático aún mayor.

II. EL IMPACTO DE LA URBANIZACION SOBRE LA PARTICIPACION DE LA MUJER DE BAJOS INGRESOS. (BRASIL)*

I. Introducción

El Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer terminará en el año 1985. Todo ese período, desde la proclamación del Año Internacional de la Mujer en 1975, se ha caracterizado por el aumento de programas de estudio y de investigaciones sobre la mujer, motivados también por la actuación de los movimientos feministas y por el mayor peso relativo que tiene la mano de obra femenina en el mercado de trabajo y en todas las esferas de la vida social.

El Plan Mundial de Acción, aprobado en 1975, resaltó la necesidad de proceder a obtener datos que permitieran no sólo conocer mejor la situación de la mujer, sino formular estrategias y políticas que contribuyeran a mejorar esa situación, teniendo como mira el establecimiento de una sociedad en la cual las mujeres participaran en un sentido pleno y completo en la vida económica, social y política.

En América Latina, como en todos los países en vías de desarrollo en que la mayor parte de la población sobrevive aún en condiciones muy precarias, el Decenio promovió programas y proyectos de investigación dedicados principalmente a evaluar las condiciones de vida de las clases menos privilegiadas. Es decir, dedicados a la búsqueda de un cambio significativo en la situación de pobreza y miseria en que viven millones de personas y dentro de un contexto en que las mujeres desempeñan papeles cruciales: buscando alternativas de sobrevivencia, de trabajo, de mantenimiento y adaptación dentro de la familia.

La búsqueda de soluciones para los problemas que atañen a estos sectores populares, los que desarrollan formas específicas de sobrevivencia, requiere una comprensión adecuada de su realidad. Considerando la condición específica de la mujer, discriminada en todas las áreas y en todos los niveles, es urgente la comprensión exacta de las características y formas de participación de la mujer pobre, la que debe enfrentar cotidianamente el fantasma del hambre, del desempleo, de la carestía. Comprender la multiplicidad de papeles asumidos por esas mujeres, como han revelado varias investigaciones, permitiría formular estrategias adecuadas, no tradicionales, que, desarrolladas a partir de la propia comunidad, modificarían efectivamente las condiciones de vida de la mujer de bajos ingresos.

2. La mujer migrante

En el Brasil, a fines del decenio de 1960 e inicios del siguiente se produjo una fuerte corriente migratoria desde las zonas rurales a los grandes centros urbanos, principalmente del Sudeste. Millares de nordestinos abandonaron las zonas rurales, asoladas por la sequía y por el desamparo económico, y buscaron en las grandes metrópolis la esperanza de obtener mejores condiciones de vida. La población de las ciudades más urbanizadas del Sudeste, principalmente Rio de Janeiro y Sao Paulo creció en forma acelerada, creándose un cuadro extremadamente difícil en lo que se refiere a la absorción de ese contingente de migrantes, caracterizado por la insuficiencia habitacional y de servicios urbanos en general.

Las dificultades de incorporación al mercado de trabajo, no sólo por falta de calificación laboral sino por la forma que asumió el crecimiento económico del país, mantuvieron a los migrantes en la misma situación de pobreza en que vivían en su lugar de origen. Su morada pasó a ser la favela, donde se repitió el problema: carencia de una infraestructura mínima que asegurara al poblador la satisfacción de sus necesidades básicas.

*Preparado por Fanny Tabak, del Núcleo de Estudios de la Mujer, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro y presentado al Seminario, en su versión original en portugués, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.4.

En ese contexto, en que las condiciones de vida son precarias y el medio ambiente llega a ser hostil, los miembros de estas comunidades necesitan elaborar otras formas para resolver sus problemas a partir del propio esfuerzo comunitario ya que con el cierre de los canales formales de representación democrática en el Brasil, a partir del golpe militar de 1964, hubo que buscar nuevos canales de comunicación con el poder del Estado. Fue así como surgieron las organizaciones populares de acción comunitaria, con niveles diferenciados de institucionalización. Especialmente en el medio urbano, las comunidades, identificadas por los problemas comunes y relativamente homogeneizadas por las condiciones socioeconómicas, han buscado en formas propias de organización, como las asociaciones de barrio, el liderazgo y la capacidad práctica para lograr una solución a sus problemas más inmediatos. Estas asociaciones han desempeñado un papel fundamental en la relación entre el Estado y la sociedad civil y es procedente pensar que la interacción en la comunidad funcione como un estímulo natural para una rápida socialización política y para el refuerzo de la solidaridad y la cohesión social, además de favorecer un nivel mayor de participación comunitaria. La práctica ha demostrado que esa necesidad de participación deriva principalmente del hecho de que no existen condiciones mínimas de vida urbana.

La situación de la mujer, que constituye una gran proporción de la población migrante que habita las favelas, adquiere así relieves específicos: sufre el impacto de la gran ciudad, se enfrenta con nuevos grupos sociales y debe desempeñar nuevos tipos de actividad.

El proyecto de investigación "El impacto de la urbanización sobre la participación femenina en el Brasil" desarrollado por el Núcleo de Estudios de la Mujer (NEM) de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro y financiado por el International Development Research Centre (IDRC) estudia la realidad de una importante zona metropolitana de Rio de Janeiro:la favela de Vidigal.

El proyecto fue iniciado en 1982 y pretende estudiar las formas de participación comunitaria, consideradas aquí como práctica poltítica de un actor específico —la mujer migrante que habita las favelas de los grandes centros urbanos. La investigación busca conocer la situación personal de la mujer migrante residente en la favela mencionada y la manera como participa en los debates de los problemas y en la puesta en marcha de soluciones.

La favela de Vidigal fue escogida como lugar de estudio por haberse constituído en una comunidad con una larga tradición de lucha y resistencia a los intentos, por parte del poder público, de desalojar a sus habitantes a una periferia distante.

La asociación de barrio de Vidigal es considerada por la comunidad como la principal base de apoyo para plantear las reinvindicaciones y dar solución a los problemas locales; ha actuado en la organización de *mutiroes* (trabajo colectivo de grupos de vecinos), con diferentes objetivos; tuvo éxito en la lucha por varias reinvindicaciones, como la instalación de redes de agua potable y alcantarillado. Consiguió organizar y mantener un establecimiento preescolar para el cual recibe del poder público la merienda de los niños y una precaria remuneración para los que los atienden.

El propósito del proyecto de investigación es justamente identificar las formas adoptadas por la mujer migrante que representa una proporción importante de esa favela, para participar en la vida comunitaria: el proceso de su educación política, socialización y movilización para la acción dentro de un medio social totalmente distinto al de su lugar de origen.

3. La primera etapa de la investigación

La primera etapa de la investigación consistió en llevar a cabo entrevistas a 100 mujeres sorteadas de una muestra tomada al azar, cuyas edades fluctuaban entre los 16 y los 90 años, lo que permitió establecer un perfil de esas mujeres y definir los problemas básicos de la comunidad de la favela. Se obutvieron algunas informaciones importantes de ese grupo de migrantes.

La mayoría de esas mujeres llegó a Rio de Janeiro acompañando a parientes masculinos (padres, hermanos, maridos). De las 100 entrevistadas, la mayor parte se encontraba en el tramo de edad de los 40 a 50 años y eran en su mayoría casadas, con un promedio de tres hijos. La necesidad de conseguir trabajo remunerado y el hecho de que la media de edad de los hijos es de tres años explica el énfasis por reclamar guarderías o salas-cuna locales. Casi todas las mujeres que ejercen una actividad remunerada, aparte de recibir salarios más bajos y encontrar condiciones de trabajo peores que las de los hombres, continúan sobrellevando solas las responsabilidades de las tareas domésticas, siendo característica la doble jornada de trabajo.

Sin embargo, los datos indican que aun es baja la participación de la mujer en el mercado de trabajo: 38 mujeres trabajan fuera, siendo la mayoría empleadas domésticas, trabajadoras por día, lavanderas, etc., es decir, se ocupan de los servicios domésticos. Sólo 17 declararon poseer contratos formales de trabajo con remuneración en el tramo del salario mínimo.

De las cien mujeres entrevistadas, 26 eran analfabetas y 70 habían cursado el primer grado incompleto. Saber leer y escribir no parece condición necesaria para desarrollar la principal actividad del grupo:el servicio doméstico. Sin embargo, un número significativo de entrevistadas consideraba la escuela como una institución de utilidad, ya que enseña a leer y escribir. Pocos adultos han continuado sus estudios, a pesar de existir una extensa red oficial de enseñanza suplementaria en Rio de Janeiro. No obstante, la idea de continuar los estudios fue planteada por algunas entrevistadas.

Todos los hijos de las entrevistadas habían asistido a la escuela,aunque algunos no tuvieron las condiciones para continuar. La necesidad de obtener trabajo para contribuir al presupuesto doméstico y de cuidar de los hermanos menores mientras los padres trabajan, produce siempre un alto índice de reprobación y de deserción escolares entre esos niños.

La baja participación de la población estudiada en el proceso político electoral se aprecia por los datos obtenidos en las elecciones de 1978, cuando solamente votaron 29 mujeres. Esto puede explicarse en parte por el hecho de que muchas que trabajan como empleadas domésticas no están obligadas a poseer certificado de registro electoral. Siendo que la participación electoral en el Brasil tiene como causa principal la obligatoriedad del voto (quien no vota paga multa), es grande la proporción de mujeres que no tienen mayor interés en el proceso electoral.

Es bastante significativo que algunas mujeres respondieran que el voto era importante "sólo para los hombres", expresando la idea de limitaciones para la actuación política de la mujer. De las 77 mujeres que consideraron importante el ejercicio del voto, 22 dieron una razón puramente legal ("el certificado de registro electoral es un documento importante"), y 14 mujeres justificaron su respuesta expresando su falta de fe en la posibilidad de "cambio" o "mejoría" a través del proceso electoral. Todas esas afirmaciones parecen destacar antes el papel coercitivo del voto que su significado político.

Como ya se mencionó, la población de Vidigal considera la asociación de barrio u otras organizaciones populares como el mayor punto de apoyo para la solución de los problemas de la favela. Eso tal vez se explique por el papel desempeñado por la asociación en la resistencia al traslado de la favela, localizada en una zona privilegiada, junto a las playas y hoteles de lujo, a la periferia de la ciudad, y el éxito obtenido en la organización de *mutiroes* para la instalación de un sistema de alcantarillado y de abastecimiento de agua y energía eléctrica.

Buscando conocer la participación comunitaria de la mujer de Vidigal, se seleccionó como objeto de estudio de la investigación a la asociación de barrio, por ser ésta una organización activa integrada totalmente por habitantes de la comunidad. Sin embargo, al investigar la participación femenina, se observó que las comisiones formadas por la asociación para atender los problemas de la favela son predominantemente masculinas y que el papel de la mujer apenas ha comenzado a modificarse recientemente, con su intervención en los *mutiroes*, ya que de simple apoyo para los trabajadores (preparando comida, por ejemplo), las mujeres pasaron, en muchas situaciones a tener una intervención más activa. Casi la mitad de las entrevistadas consideró importante la participación de las mujeres porque "conocen mejor los problemas de la favela". Es sin duda muy importante la correlación entre el conocimiento de los problemas concretos que afligen a la población local y la naturaleza de una organización que se propone movilizarla para la lucha por la solución de sus problemas.

En ese contexto, cabría esperar que la mujer, por las mayores dificultades para su participación en el espacio político institucional (los partidos), tuviese más facilidad de acceso en las organizaciones de la sociedad civil, en que tienen lugar la discusión y planteamiento de las reinvindicaciones directamente ligadas con sus condiciones concretas de vida, como sucede con las asociaciones de barrio. Esta hipótesis es más atinente en la medida en que esas asociaciones, como organizaciones de tipo popular, intentan resolver los problemas más inmediatos de la comunidad como el abastecimiento de agua y alcantarillados, energía eléctrica, vivienda y escuelas. Además, en una sociedad en que los papeles sexuales se definen a partir de la dicotomía vida pública/vida privada, incumbiendo a la mujer las funciones que se relacionan con el bienestar de la familia y el hogar, los problemas de la infraestructura básica de servicios estarían naturalmente incluídos en su campo de acción.

Debe señalarse, sin embargo, que sólo una cuarta parte de las entrevistadas reconocía que debía ser mayor la participación femenina en la asociación de barrio, mientras que casi la mitad de las que respondieron atribuían a los hombres más participación, aduciendo muchas veces que "siempre son los hombres los que deciden" o que "los puestos corresponden más a los hombres".

Del análisis de todas las cuestiones relativas a las organizaciones comunitarias y civiles que actúan en la favela (pastoral de la Iglesia; partidos políticos, etc.) puede afirmarse que hay expectativas de que ellas sustituyan con su acción la ausencia del Estado, que se expresa en la carencia de servicios públicos que atiendan las necesidades básicas de los habitantes.

4. La segunda etapa de la investigación

A partir de los datos mencionados más arriba, el proyecto de investigación se desdobló en una segunda etapa con un planteamiento metodológico de carácter cualitativo en que se buscaba analizar el impacto de la urbanización sobre ese estrato de la población femenina —mujer de bajos ingresos—, teniendo presente tres dimensiones básicas: la educacional, la socio-política y la médico-psicológica.

Desde el punto de vista educacional, la prioridad no recayó sobre la institución escolar, ya que existen otros organismos que actúan tanto o más poderosamente que ésta en el plano local. En general, la mujer inmigrante llega a Vidigal ya adulta o es todavía una adolescente, siendo necesario reconocer que la acción educativa y normalizadora de las instituciones locales, los medios de comunicación de masas y las redes de vecindad tienden a ejercer mucho mayor influencia que la escuela.

En esta parte de la investigación se pretendió también indagar las razones de los bajos índices de asistencia de las mujeres a los cursos de educación suplementaria, técnica y profesional, etc., según se vió en la primera etapa.

La salud ofrece particular interés por el supuesto de que la mujer observa un comportamiento específico frente a los servicios de asistencia médica. En Brasil, el modelo de atención primaria de la salud que se está aplicando desde hace algunos años en todas las unidades del país, permite una participación particular de la mujer, que muchas veces tiene ingerencia directa en el servicio.

La combinación de las técnicas de la entrevista abierta y la historia de vida permite una comprensión más fecunda y completa de las condiciones de vida de las mujeres de Vidigal y de cómo participan en la vida de la comunidad. En síntesis, los objetivos principales de la investigación se dirigen a:

- Caracterizar el impacto causado en las mujeres por su inmigración de zonas rurales, otros estados brasileños o pequeñas ciudades vecinas, al área formada por el Gran Rio de Janeiro o su periferia, donde el nivel de urbanización e industrialización es mucho mayor que en otras partes del país y las condiciones de vida muy diferentes de las que existen en los lugares de origen de esas mujeres.
- Examinar en particular, los efectos de ese impacto en el proceso de despertar de su conciencia política y social, en lo que dice relación con su propia clase social y su papel en el proceso de cambio social, para entender los mecanismos mediante los cuales las mujeres se integran en la vida de las grandes ciudades, así como los resultados de la interacción entre valores, creencias, opiniones y percepciones, antiguos y nuevos.
- Identificar los motivos que llevan a las mujeres a participar más activamente en los debates sobre los problemas comunitarios y a aplicar soluciones por conducto de medios institucionalizados como las asociaciones de barrio.
- Identificar y caracterizar las relaciones establecidas al interior de la población (favela) entre sus habitantes y la influencia de estas relaciones en la participación de las mujeres en la comunidad (por ejemplo, en la asociación de barrio), y fuera de ella, en otras clases de organizaciones sociales.
- Comprobar las diferencias existentes entre los servicios de asistencia primaria de salud y los tradicionales en lo que se refiere a las mujeres. Se pretende analizar tres dimensiones de la relación entre el servicio médico y las pacientes: la dimensión físico-funcional de las unidades de asistencia primaria, para evaluar el nivel de satisfacción de las pacientes y su posible participación en: su localización, instalaciones, condiciones ambientales generales, etc.; la calidad de los servicios ofrecidos a la comunidad; los servicios médicos y paramédicos a juicio de los beneficiarios; y las posibilidades que tienen las mujeres de influir, y la influencia quizá ya existente que

tengan, sobre las decisiones, programas y planes con relación a los primeros dos aspectos señalados.

— Definir el papel de la educación, formal e informal, en los cambios de valores sociales, la participación y la socialización políticas.

En la medida en que en la investigación se avanza en el análisis objetivo de los cambios en los patrones de percepción y en el sistema de hábitos de la mujer migrante, como resultado de su incorporación en la sociedad y la cultura urbanas, se están reconstituyendo diez historias de vida, a partir del relato de las propias pobladoras de la favela de Vidigal. Advertir el cambio en las prácticas y en lo cotidiano de la mujer implica articular el presente con el pasado, hacer confluir la experiencia ya acontecida con la que está en curso, delinear la historia de esa mujer migrante.

El objetivo es definir, a través de los relatos de la mujer inmigrante:

- como percibe ella sus relaciones con determinadas instancias institucionales tales como la familia, la escuela, las organizaciones comunitarias, los partidos políticos, la Iglesia y el servicio médico-hospitalario;
- cuál es su vivencia de determinadas prácticas sociales, como el trabajo (doméstico o con vínculo laboral), cuidado de los niños, normas de convivencia con familiares y vecinos;
- cómo define los papeles sociales de la mujer en la ciudad y en el campo y de qué forma la percepción de esos papeles estructura su autoimagen y su identidad;
- cuáles son sus representaciones y expectativas en relación con la ciudad y la localidad donde habita (la favela) y cómo articula la localización espacial de los individuos con la jerarquización social y la diferenciación de clases.

El sondeo de las diversas dimensiones de lo cotidiano de la mujer migrante de la favela se expresa en la defínción de algunas de las intersecciones existentes entre las esferas de lo individual y de lo colectivo, lo biográfico y lo histórico, lo público y lo privado, lo personal y lo social.

Para la elaboración de las historias de vida se seleccionaron 10 mujeres según criterios que llevaran a un contacto con mujeres de participación destacada en la vida de la comunidad, por su actuación en las reuniones de la asociación de barrio y otros eventos comunitarios.

Pueden formularse algunas consideraciones iniciales a partir de los datos obtenidos en las entrevistas con esas mujeres, así como de las otras 40 entrevistas estructuradas a partir de temas centrales. Quizá sea importante señalar que durante la segunda etapa, al profundizarse las entrevistas, hubo muy buena acogida por parte de las mujeres entrevistadas. Su comportamiento dejó entrever que ellas consideraban importante el encuentro con las investigadoras y demostraron curiosidad en relación con los resultados y motivaciones de la investigación. Es posible que en un nivel menos superficial, esa curiosidad corresponda a un movimiento de esperanza de que algo positivo les sucediera a ellas como resultado de ese contacto.

La investigación deberá desarrollarse conjuntamente con un programa de acción comunitaria destinado a los pobladores de la favela. En ese programa se incluiáan cursos de preparación para guarderías infantiles (mujeres capaces de cuidar a los niños en las guarderías); preparación de auxiliares de enfermería (primeros auxilios); un encuentro de mujeres de las favelas para analizar los resultados de los estudios ya efectuados en sectores populares urbanos; y elaboración de cartillas y guías sobre los derechos de la mujer y el cuidado de la salud.

La realización de la investigación propició ya un fecundo intercambio de opiniones entre las investigadoras que actúan en los sectores populares de Rio de Janeiro (junio de 1983) y que contó con la participación de Mary Feijoó, socióloga argentina, y representantes de organismos públicos que están involucrados en los problemas de la mujer.

Para documentar el estudio desarrollado por el NEM se está por terminar un filme de corto metraje (30 minutos), realizado por Eunice Gutman, que retrata la vida cotidiana de las mujeres de Vidigal.

III. LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN LA CIUDAD DE MEXICO: UN PROYECTO DE INVESTIGACION*

1. Introducción

Este trabajo pretende analizar la participación de las mujeres en los movimientos sociales urbanos en la ciudad de México. El interés principal radica en reconstruir la memoria colectiva de algunas luchas urbanas a través de la voz de las mujeres, en tanto protagonistas importantes y mayoritarias. El esfuerzo está orientado fundamentalmente a estudiar, en la manera más amplia la participación pública de las mujeres en la ciudad, en los movimientos sociales urbanos, los que pueden favorecer en concientización para las mujeres en el conjunto de sus relaciones sociales. En este sentido, el trabajo tiene un carácter esencialmente exploratorio.

2. La Ciudad de México

México inició un acelerado proceso de urbanización a partir del decenio de 1940. En ese año sólo 20% de la población nacional era urbana; en 1980 llegaba al 54.1%.[1] La ciudad de México es la mayor concentración urbana del país y la metrópoli más grande de los países del mundo capitalista subdesarrollado. Aquí reside más de la quinta parte de la población de México y se concentra el 40.4% de los medios de producción, el 41.4% de la fuerza de trabajo ocupada en la industria; el 45.4% de la producción industrial y el 52.5% de los medios de consumo.[2]

En las circunstancias propicias de la segunda guerra mundial, México inició un proceso de industrialización por la vía de la substitución de importaciones. La intervención del Estado favoreció ampliamente la concentración espacial del capital con fuertes inversiones públicas en infraestructura económica, estímulos fiscales, subsidios a las tarifas de los energéticos, fletes, agua, etc. El objetivo era crear las condiciones necesarias y rentables para la localización de las unidades productivas en la ciudad de México, y en menor escala, en las ciudades de Monterrey y Guadalajara.[3] Por su parte, la política urbana del aparato de gobierno de la ciudad de México —el Departamento del Distrito Federal— respondió a las directrices del gobierno federal para beneficiar al capital con medidas de exenciones al impuesto predial aumento del gasto público para obras de infraestructura hidráulica y vial, congelación de las tarifas de agua y otra serie de acciones dirigidas más a la utilización capitalista de la ciudad que a cubrir las necesidades de consumo de la población.[4] El Estado desatendió los problemas de vivienda de las clases populares y dirigió su intervención a la promoción de programas habitacionales que fortalecieran a las empresas de construcción privadas y al capital financiero inmobiliario.

El suelo y la vivienda constituyen bienes de uso indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo y son también mercancías que entran en el circuito del intercambio y están sujetas a la

* Preparado por Lucila Díaz Ronner y Alejandra Massolo presentado al Seminario en su versión original, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.20. La investigación fue iniciada a mediados de 1982 y se está desarrollando su primera etapa. Las autoras agradecen a Armando Cisneros su atenta lectura y los precisos comentarios que hizo sobre este artículo.

[1] Población que reside en localidades de más de 15 000 habitantes. Véase Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, 1976.

[2] Gustavo Garza, "Concentración espacial de la industria en la ciudad de México: 1930-1970" (*mimeo*) y del mismo autor, "El proceso de industrialización de la ciudad de México, 1845-2000", en *Lecturas del CEESTEM*, México, 1981.

[3] Véase Luis Unikel y Alan Lavell, "El problema urbano-regional en México en *La Universidad Nacional y los problemas nacionales*, Vol. 8, tomo II UNAM, México, 1980.

[4] Manuel Perló, "Apuntes para una interpretación en torno al proceso de acumulación capitalista y las políticas urbanas del Distrito Federal. 1920-1980", (*mimeo*), México, 1982.

apropiación privada y a los objetivos de ganancias especulativas. En las sociedades capitalistas dependientes como México, los problemas de ocupación del suelo urbano y el acceso a una vivienda adquieren dimensiones dramáticas.[5] Amplias mayorías de la población económicamente activa de las ciudades están subempleadas en actividades inestables, con bajísimos ingresos y fuera de la cobertura de las instituciones públicas y sindicales de crédito. Para amplios sectores de las clases trabajadoras y para los migrantes rurales que llegan a las ciudades, las únicas alternativas para satisfacer sus necesidades de asentamiento se encuentran por las vías externas a los mecanismos regulares del mercado: invasiones de terrenos o compra de lotes a fraccionadores ilegales en las zonas periféricas, carentes de todo tipo de infraestructura y servicios urbanos. Estos procesos de ocupación del espacio urbano se ha hecho, en la mayoría de los casos, sobre tierras de tenencia ejidal[6] lo que ha provocado una complicada y conflictiva situación jurídica y social en torno a la posesión legalización y usufructo del suelo urbano.

Para el Estado, estos mecanismos se convirtieron en una alternativa de respuesta a la presión de una demanda "no solvente" que no estaba considerada dentro de sus programas habitacionales y en un medio eficiente de control político y obtención del consenso de las masas populares. El Estado toleró, y hasta propició, las invasiones de tierra, particularmente en la ciudad de México, a cambio de apoyo político,[7] mientras la mayor parte de los programas de construcción de viviendas se destinaban a empleados y trabajadores calificados sindicalizados, con ingresos estables. Se excluyeron los sectores populares quienes, desde 1950 a 1974, produjeron el 65% de las viviendas del país,[8] mediante el empleo de su fuerza de trabajo en la autoconstrucción y en la producción de las condiciones mínimas de urbanización de las zonas ocupadas.

En 1980 la zona metropolitana de la ciudad de México tenía 14.5 millones de habitantes: casi había duplicado su población en las últimas tres década.[9] Este crecimiento demográfico se nutrió de grandes contingentes de población campesina expulsadas de las zonas de agricultura de subsistencia, principalmente del centro del país. Entre 1940 y 1970, 6.2 millones de personas se desplazaron del campo hacia las ciudades. Más del 60% de los migrantes rurales en este período tuvieron su destino final en la ciudad de México. Pero la industrialización dependiente demostró su limitación para generar empleos productivos y absorber la fuerza de trabajo migrante,que pasó a engrosar el ejército industrial de reserva disponible en la capital. El sector industrial ha disminuido gradualmente su importancia relativa en la oferta de empleos desde 1960, cuando ocupaba el 37.9% de la población económicamente activa de la zona metropolitana, al 28.8% en 1979.[10] Esta reducción se refleja en la creciente terciarización del empleo en la metrópoli. Una tercera parte de la fuerza de trabajo realiza actividades ligadas al comercio y los servicios. Poco más de la mitad de la fuerza de trabajo femenina se

[5] Un estudio del Congreso del Trabajo y el Instituto Nacional del Consumidor señala que el 90% de la población del país no tiene acceso a la vivienda construida por las empresas inmobiliarias privadas y un 65% está excluída de los programas habitacionales, llamados de "interés social", de las instituciones gubernamentales. México tiene un déficit de seis millones de casas, cifra sólo superada por Paquistán y Nigeria. La insuficiencia de vivienda y la situación de hacinamiento (promedio de 6.2 personas por cuarto) coloca a México entre las naciones de más bajo bienestar habitacional en el mundo.

[6] El ejido es la principal creación de la reforma agraria mexicana. Es el resultado de un proceso de dotación estatal, como propiedad social, que no puede comprarse ni venderse ni arrendarse. El Estado tiene la atribución de expropiar tierra ejidal por causa de "utilidad pública" y para regularizar la propiedad de los terrenos en los asentamientos humanos que han ocupado ejidos.

[7] Sobre la relación del Estado mexicano con las masas populares urbanas véase S. Eckstein, *El Estado y la pobreza urbana en México*, Siglo XXI, México 1982; J. Montano, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos: Poder y política*, Siglo XXI, México, 1976. W. Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980; O. Nuñez "Formas de control e integración de las masas urbanas de la ciudad de México", (*mimeo*) México. M. Huacuja, J. Woldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, Ediciones "El Caballito", México, 1981.

[8] Gustavo Garza y Martha Schteingart, El problema de la vivienda en México, La acción habitacional del Estado. El Colegio de México, 1978.

[9] La zona metropolitana de la ciudad de México está integrada por el Distrito Federal o ciudad de México, unidad poáitico-administrativa capital de la República y por doce municipios del estado de México. Durante la década de 1950, la expansión urbana de la ciudad de México comenzó a desbordarse sobre los municipios vecinos del estado de México situados al norte y noroeste de la capital. En algunos de estos municipios se instalaron gran cantidad de empresas industriales y se construyeron áreas residenciales para sectores de las clases medias y altas que se desplazaron desde las zonas congestionadas del centro del Distrito Federal hacia la periferia metropolitana, Ver, Luis Unikel,"La dinámica del crecimiento de la ciudad de México,"en *Ensayos sobre el desarrollo urbano en México*. SEP setentas Nº 143, México 1974 y Martha Schteingart, "La incorporación de la tierra rural de propiedad social a la lógica capitalista del desarrollo urbano: el caso de México". XIV Congreso Interamericano de Planificación, México, 1982.

[10] Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) *Información sobre la ocupación*, Nº 9, trimestre 3, 1979.

emplea en estas actividades. En su mayor parte son trabajadoras domésticas o de servicios personales, actividades que funcionan, en general, al margen de las reglamentaciones laborales en materia de salarios, jornadas de trabajo y prestaciones sociales.

La encuesta de ocupación informal que se levantó en las zonas metropolitanas del país en 1976,[11] revela que el 35.3% de la fuerza de trabajo está incorporada en un mercado de trabajo muy inestable, en el que no se respeta el pago del salario mínimo vigente y se evaden todos los derechos laborales. En esta ciudad las clases subordinadas deben hacer algo para obtener algún ingreso que permita sobrevivir a las familias. El desempleo no es un problema muy extendido.[12] Aquí el problema fundamental es el enorme subempleo que obliga a trabajar en actividades con bajísimos niveles de remuneración y aguda explotación. Es la profunda desigualdad de los ingresos lo que caracteriza el conjunto del mercado de trabajo en la ciudad de México. Poco menos de la mitad de la fuerza de trabajo recibe menos del salario minimo, mientras, en el otro extremo, sólo el 1.9% de la población económicamente activa recibe más de 10 veces el salario mínimo. Esta distribución de la riqueza determina las condiciones de vida urbana y la limitada capacidad de consumo de las clases populares.[13]

De los 609 km2. que comprende el área urbanizada de la ciudad de México la mitad se fue construyendo a través de invasiones y ventas fraudulentas de terrenos ejidales o comunales, particulares o federales. Sobre tierras agrícolas [14] sobre las laderas de los cerros, entre matorrales y piedras volcánicas, sobre túneles de minas de arena, sobre terrenos en litigio dentro del tejido urbano las clases populares construyeron su lugar de vida en la ciudad. Son las llamadas "colonias populares o proletarias", las "ciudades perdidas" y los "asentamientos irregulares". En esta metrópoli, más de la mitad de la población crece y se reproduce en asentamientos humanos precarios y en tugurios. En el centro antiguo de la ciudad, son las "vecindades", construcciones deterioradas en arrendamiento que ocupan varias familias, compartiendo un patio y servicios comunes.[15] En la periferia, son las "colonias populares", asentamientos irregulares formados por invasión de terrenos o fraccionamientos ilegales, estos últimos, donde el vendedor no tiene título de propiedad legalmente registrado y le entrega a los pobladores constancias de compra que carecen de validéz jurídica. Estos son los habitantes "extralegales" de la ciudad, los pioneros de tierras inhóspitas, los autoconstructores de sus precarias viviendas, los constructores de gran parte de la base material de la ciudad, como valor de uso para la fuerza de trabajo. Frente a ésta, la organización material de la ciudad como mercancía condiciona la existencia social de los colonos. Las necesidades crecientes de bienes y servicios de consumo colectivo se enfrentan, en contradicción cotidiana a la producción y apropiación mercantil privada de la ciudad como valor de cambio, objeto y objetivo de ganancias para el capital.

La conflictualidad y la crísis urbana, provienen del desarrollo, progresivo y tortuoso, de estos dos polos de intereses en torno a los cuales se conforman proyectos sociales opuestos. Por la vía del salario indirecto, —representado por los bienes y servicios colectivos socialmente atribuidos y territorialmente administrados por los aparatos de gestión urbana— el Estado compensa el salario directo. Aunque la intervención del Estado en la ciudad se amplía, ramifica y profundiza cada vez más, los resultados indican que, en la ciudad de México la compensación estatal hacia las clases populares continúa limitada a mantener niveles mínimos de reproducción social. Poco más del 60% de la población total que habita en la ciudad de México no tiene acceso a un consumo adecuado de los

[11] SPP, *La ocupación informal en áreas urbanas*, 1976, México, 1979.

[12] La tasa de desocupación en el AMCM se estimaba en alrededor del 6% en 1979. La desocupación total ha aumentado de 1980 a la fecha por la grave crísis económica que resultó del "boom" petrolero de los últimos cinco años de la década de 1970.

[13] En 1970, el 45% de la PEA ganaba menos de 1 000 pesos mensuales. Para ese año, 12.5 pesos equivalían a un dólar.

[14] Entre 1940 y 1975, la expansión de la mancha urbana se hizo en un 48.2% sobre tierras ejidales y comunales. Martha Schteingart, *op cit.*, 1982.

[15] Se estima que dos millones de personas habitan en las vecindades en condiciones de extremo hacinamiento pues las familias ocupan, generalmente, un solo cuarto que cumple todas las funciones. Los servicios de agua, drenaje y luz son muy deficientes y en época de lluvias ocurren derrumbes de muros. Las "ciudades perdidas" son pequeños agrupamientos de familias que se ubicaron en lotes particulares contenidos por altos muros y que improvisaron "jacales" pagando "renta de piso" o alquilaron un cuarto en viejas casas. Las ciudades perdidas, localizadas en el anillo periférico inmediato al casco urbano, son consideradas por las autoridades públicas como "lunares" que hay que erradicar pues molestan el entorno residencial de clase media. Sobre las formas de producción y la tipología de la vivienda. Véase de varios autores *La producción de la vivienda en México*. COPEVI, México, 1976, Peter Ward, "Una comparación entre colonias paracaidistas y ciudades perdidas de la ciudad de México" en *Reporte de investigación*, No.5, UAM-Axcapotzalco, México, 1980.

elementos esenciales del bienestar social, mientras que sólo el 13.5% logra niveles de consumo plenamente satisfactorios.[16]

3. Los Movimientos sociales urbanos

En los primeros años de la década de 1970 se desarrolló en México un ascenso significativo de las luchas populares.[17] En México y otras ciudades del país, los movimientos sociales urbanos[18] emergieron, desde el terreno del consumo social, como respuesta a la lógica capitalista del desarrollo urbano y la limitada acción del Estado para cubrir las necesidades de la mayoría de la población.[19] Estas contradicciones secundarias del modelo de acumulación, hicieron explosión en el escenario político y cuestionan fuertemente, igual que otras luchas sociales, la legitimidad del poder dominante. El motor de los movimientos urbanos fueron las reivindicaciones por mejorar las condiciones de vida colectiva, que agruparon a amplios contingentes de las clases populares segregadas en el espacio urbano.

La lucha por obtener y defender un terreno donde construir una vivienda fue, y es, el eje central en torno al cual irrumpieron los movimientos urbanos, se establecieron tejidos asociativos solidarios y finalmente se consolidaron nuevas formas de organización y representación, independientes de los aparatos corporativos de control estatal, con aspiraciones de libertades democráticas y transformación social. Para los pobladores, ocupar un terreno es sólo el principio de una larga y difícil lucha. La desesperada necesidad de encontrar un lugar donde vivir, se convierte en una dura, y muchas veces violenta lucha por conservarlo frente a la constelación de los distintos agentes urbanos e instituciones públicas que compiten por la apropiación y el uso del espacio urbano.

A partir de 1970 se crearon numerosas instituciones públicas y ordenamientos legales destinados a legalizar y urbanizar los asentamientos humanos irregulares.[20] Para los pobladores, la demanda de legalización de los terrenos ocupados no sólo responde a la necesidad de obtener una seguridad jurídica por medio de la propiedad privada, fundamento de los programas estatales de regularización del suelo urbano, sino la necesidad, también muy imperiosa, de ser reconocidos como ciudadanos legales; se convierte en una lucha por obtener la "ciudadanía urbana", por el derecho a la ciudad.

Derecho que se sentirá muy frágil pues los efectos de la política de regularización del Estado y la legalidad mercantil dominante los expone al permanente peligro de expulsión y al nomadismo urbano.[21] En los últimos años se generalizaron movilizaciones populares en rechazo a la intervención de las instituciones regularizadoras y se comenzaron a generar, en algunas organizaciones, propuestas alternativas para que los procedimientos y los resultados de la regularización fueran favorables a los habitantes de las colonias.

[16] Véase *Estudio sobre mínimos de bienestar en la ciudad de México, 1978-1982,* SAHOP, México. En esta investigación se destaca que el 46.9% de la población resiente niveles de pobreza crítica en el área de la salud y el 36.9% en la alimentación.

[17] La insurgencia sindical, campesina, estudiantil y urbano-popular anunciaron el entierro del llamado "milagro mexicano" es decir, ese modelo de acumulación capitalista dependiente que, desde la década de 1940, impulsó el Estado y permitió lograr un crecimiento económico sostenido con estabilidad política. El Estado estimuló y complementó la acumulación privada, no solo mediante acciones económicas sino recurriendo a un compacto y complejo sistema de integración y control del movimiento obrero, campesino y popular permitiendo tasas de explotación del trabajo muy elevadas y niveles de consumo colectivos restringidos.

[18] Manuel Castells los caracteriza como movimientos que transitan "un doble proceso: por un lado, de la ruptura de las relaciones integradoras establecidas con respecto al aparato de Estado; por el otro, de la capacidad de los movimientos urbanos de articular su protesta con una alternativa política popular, teniendo en cuenta las condiciones precisas de la lucha de clases en cada país y en cada momento". Manuel Castells, *Crisis urbana y cambio social* Siglo XXI, México, 1981, p. 166.

[19] Veánse los artículos de Pedro Moctezuma, "Las luchas populares en la coyuntura actual", en *Teoría y política* Nº 5; Bernardo Navarro y Pedro Moctezuma,"Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México, 1970-1976", *en Teoría y política* Nº 2, México "La lucha de clases 1972-1982", en *Punto Crítico*, Nº 123, México, 1982.

[20] El Estado justifica la creación de estas instituciones por la finalidad de "integrar" los asentamientos humanos irregulares al desarrollo urbano de la ciudad de México; actuar como "arbitro y conciliador" en los conflictos; resolver los problemas de la tenencia de la tierra de manera de mantener la "armonia" de la comunidad y su "incorporación a una deseable vida social".

[21] Los programas de regularización de la propiedad urbana provocan consecuencias desfavorables para los colonos que se manifestan en el precio del terreno, que finalmente se les vende después de largos años de trámites administrativos y manipulaciones político-burocráticas; el aumento desproporcionado del impuesto predial con relación a la situación socioeconómica de los pobladores; los múltiples cobros que les llegan en concepto de impuestos y derecho por los servicios; el desconocimiento de los trabajos colectivos que hicieron los colonos para urbanizar el lugar (limpiar y alinear los terrenos, abrir calles, cavar zanjas para introducir el agua y el drenaje, etc.);los traspasos de terrenos a otras personas por la imposibilidad de efectuar los pagos y las ventas que hacen las instituciones a familias de ingresos superiores.

Otras demandas confluyeron en el desarrollo de los movimientos sociales urbanos en la metrópoli: las luchas, cada día más virulentas, por el servicio de agua potable, por las escuelas, centros de salud, áreas verdes y mercados de alimentos; por el mejoramiento del servicio de transporte público y en rechazo a los aumentos de tarifas. Las luchas inquilinarias de los residentes pobres de las "vecindades", contra el desalojo de sus barrios por los programas de remodelación-revalorización del centro histórico. Otras, contra la expoliación económica que sufren los colonos de parte de los fraccionadores ilegales y los líderes corruptos y contra la imposición autoritaria del poder público y el partido político oficial.

Luchas defensivas, de carácter espontáneo y localista en muchos casos todas representan experiencias arraigadas en la memoria colectiva de las clases subalternas de la ciudad. Cada una de ellas registra la cotidiana segregación y explotación en el ámbito de la producción, distribución y gestión de los consumos colectivos.[22] Las mujeres conocen muy bien este terreno de la lucha popular. Siempre han estado presentes desde el inicio y a lo largo de los procesos reivindicativos urbanos. Sus prácticas colectivas y su capacidad de movilización han determinado, en gran medida, los beneficios obtenidos en cualquiera de los lugares, condiciones y orientaciones de las luchas. Diariamente los medios de comunicación masivos las registran en las múltiples comisiones que se organizan para tramitar las demandas ante las agencias del gobierno, en las manifestaciones de protesta, en las denuncias contra las arbitrariedades y violencia del poder público y sus aparatos represivos.

Sin embargo, sólo desde hace pocos años, como producto de las reflexiones sobre las experiencias de insubordinación civil de la década pasada, se comienza a destacar la participación social de las mujeres. En las organizaciones independientes del movimiento urbano popular,[23] explícitamente se manifiesta desde sus primeros documentos, un interés por el papel estratégico de las mujeres como sujetos históricos, que emergen y se desarrollan por el vehículo de los movimientos sociales urbanos. La presencia mayoritaria de las mujeres en estos movimientos se explica por su relación directa con los problemas de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo dentro de la familia, porque estas responsabilidades domésticas les hacen sentir más fuertemente la explotación en el terreno del consumo y por sus iniciativas de participación para defender las condiciones de vida colectivas.[24]

4. La visibilidad-invisibilidad de las mujeres en el análisis urbano

La experiencia y el desarrollo de las luchas urbanas en México así como en otros países dan cuenta del potencial movilizador y militante de las mujeres. Pero lo cierto es que la presencia y el papel de las mujeres en lucha es todavía una historia silenciosa, anónima, aún insuficientemente conocida y explicada.

Esta paradójica "visibilidad-invisibilidad" se ha traducido, entre otros efectos, en una debilidad o hasta exclusión de las mujeres, como sujetos sociales, del marco de análisis de los movimientos sociales y de la organización capitalista del espacio urbano, incluídas las políticas urbanas del Estado. Esto ha producido una tendencia a situarla, sin mayores cuestionamientos teóricos ni metodológicos,

[22] Desde hace varios años el endurecimiento de la política estatal de prohibir las invasiones y desalojar colonos de los terrenos codiciados para fines lucrativos está dificultando seriamente la ocupación "extralegal" del espacio urbano. Actualmente la política de austeridad, la restricción del gasto social y la grave crisis financiera de la ciudad de México, están "orientando" la política urbana del gobierno hacia una meta que parece sencillamente estar diciendo: "la ciudad es para quien la puede pagar".

[23] Conforman el movimiento urbano popular (MUP) las organizaciones de colonos, inquilinos, solicitantes de tierra urbana y vivienda que se caracterizan por tratar de desarrollar una lucha democrática e independiente de los aparatos de control estatal y por impulsar alternativas culturales y políticas orientadas hacia el cambio social. En abril de 1981 se constituyó la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) como un frente amplio que agrupa un conjunto de organizaciones populares independientes de varias ciudades de la República, con experiencias y posiciones políticas diversas pero ubicadas todas dentro de movimientos de masas con objetivos democráticos revolucionarios. Véase *Surgimiento de la coordinadora nacional del movimiento urbano popular. Las luchas urbano-populares en el momento actual.*, documento colectivo, Ediciones Pueblo, México, 1981.

[24] En el Documento de Acuerdos y Resoluciones para la formación de la CONAMUP se señala la participación directa y mayoritaria de las mujeres en las luchas del pueblo y se plantea como tarea de la organización "elevar el nivel de conciencia política e ideológica de las mujeres puesto que son ellas las que pasan la mayor parte del tiempo en la colonia resistiendo la carestía como responsable del consumo familiar".

dentro de un estatuto de realidad caracterizado por el síndrome del "ahí están".[25] Por lo tanto, la presencia de las mujeres en los movimientos urbanos carece de un marco analítico en el enfoque de la urbanización dentro del proceso global del capital y de los procesos de uso que, de la ciudad, hacen las clases y estratos sociales según su ubicación en la trama de las relaciones sociales de producción.

La posición de la sociología urbana en relación con la presencia de las mujeres dentro de la experiencia urbana —cuando sustancialmente son más que simple presencia— ha dado lugar a diversas críticas. Estas coinciden en el intento de reorientar los estudios urbanos para incorporar en ellos la perspectiva feminista, que permita desentrañar la situación de opresión de la mujer en el contexto urbano.

Gamarnikow señala, entre las limitaciones de la sociología urbana ligada a la escuela marxista francesa, que el concepto de reproducción en la teoría de los consumos colectivos es sólo "parcialmente correcta".[26] Esta teoría se analiza desde el punto de vista del capital, obscureciendo, de esta forma, la naturaleza social del poder patriarcal dentro de la familia, hasta el grado que la familia es vista sólo como el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo y su papel primordial en la reproducción del patriarcado permanece invisible. Se trata entoncés de señalar que, en la esfera del consumo colectivo se reproducen tanto las relaciones patriarcales como las relaciones sociales capitalistas. La batalla teórica y empírica por reorientar los estudios urbanos implica incluir la discusión sobre la relación entre patriarcado y capitalismo, así como la especificidad de las estructuras patriarcales dentro del sistema urbano, ya que, para varias autoras, la exclusión del patriarcado representa nada menos que la negación de la existencia de la mujer en la ciudad.[27]

Estos planteamientos nos llevan a considerar un problema central referido a la subordinación genérica de la mujer, la cual está contenida en la división sexual del trabajo. Este concepto, expresado en forma más estricta es, para Mackintosh, la división del trabajo basada en las relaciones de género predominantes.[28] A su vez, las relaciones genéricas pueden definirse como "formas históricas específicas que adoptan las relaciones entre hombres y mujeres en una sociedad dada".[29] En este sentido, la división del trabajo por sexo no puede analizarse en términos estrictamente económicos, porque "las asignaciones están mediadas por un operador ideológico particularmente poderoso",[30] que tiene que ver con la construcción social de géneros.

La división sexual del trabajo implica, pues, esencialmente una diferenciación de poder y autoridad, por la que las mujeres son relegadas a una situación de aislamiento y de subordinación (que definen su identidad en términos primordialmente domésticos: esposa, madre, ama de casa), con implicaciones importantes para su participación pública. De acuerdo con esta división ideológica de la vida social, la esfera de lo privado y lo personal está situada fuera de la producción social o de la ley del valor y por ello es juzgada ajena a la reproducción de las relaciones capitalistas de producción. El matrimonio y la familia, el lugar del trabajo no remunerado de la mujer, se sitúan claramente dentro de este espacio privado.[31]

El trabajo doméstico y el cuidado de los niños son las actividades más directamente influenciadas por el matrimonio, por las relaciones de producción humana o biológica. En estas actividades la división sexual del trabajo aparece más rígida y cualquier cambio es visto como una amenaza para las formas de identidad genérica establecidas.[32] Como el trabajo doméstico no está directamente dirigido por el capital, el proceso de reproducción adquiere autonomía frente al proceso de producción. Por

[25] E.M. Ettore, "Woman, urban social movements and the lesbian guetto" en *International Journal of Urban and Regional Research.* Londres, Vol. 2, Nº 3, 1978.

[26] Eva Gamarnikow, "Introduction", *op. cit.*, Londres, 1978.

[27] *Ibid.* El enfoque del patriarcado es discutido por Gayle Rubin,quien sostiene que "debería utilizarse el término sistema de sexo-genero para referirse a ese dominio fuera del sistema económico (y no siempre coordinando con él) donde se produce y reproduce la estratificacióon de los géneros basada en las diferencias sexuales. El patriarcado es así, sólo una forma, una forma en que predomina el sexo masculino, del sistema de sexo-género". Heidi Hartmann, "Capitalismo, patriarcado y segregacióon de los empleos por sexo", en *Patriarcado capitalista y feminismo socialista,* (comp.) Zillah Eisestein, Siglo XXI, México, 1979.

[28] Maureen Mackintosh, "The sexual division of labour and the subordination of women", en *Of marriage and the market. Women's subordination in international perspective,* Editado por Kate Young, Carol Wolkowitz and Roslyn Mc.Cullagh, CSE Books, Londres, 1981.

[29] A. Whitehead, "Some preliminary notes on the subordination of women", en *IDS Bulletin,* Vol. 10, Nº 3, 1979.

[30] O. Harris, F. Edholm y K. Young "La conceptualización de la mujer", en *Estudios sobre la mujer,* Serie de lecturas III, SPP, México, 1982.

[31] *Ibid.*

[32] M. Mackintosh, *op.cit.*

otra parte, la división del trabajo por sexo asocia empíricamente las tareas "reproductivas" como cocinar,lavar y limpiar junto con la reproducción biológica, a las actividades específicamente femeninas.[33]

Edholm,Harris y Young han observado que algunos estudios antropológicos feministas, con el fin de "volver visibles a las mujeres", han analizado el mundo privado oculto de la mujer por detrás del mundo público masculino, como una estructura distinta aunque paralela. Estas autoras señalan que para "ver a la mujer" no es necesario hacerlo detrás de formas sociales manifiestas sino que, por el contrario, es necesario analizar la importancia de la ausencia femenina "para determinar si ésta no es en realidad una característica crítica".[34] Lo que se trata de demostrar es que: "la exclusión de la mujer de ciertas formas de representación es pues otro medio para controlarlas, para crear su invisibilidad. La mujer no desaparece naturalmente, su desparición se crea socialmente y se reafirma de manera constante; a menudo la solidaridad masculina se genera precisamente con base en esta ausencia de la mujer".[35]

5. Comentarios sobre algunas investigaciones

En algunos trabajos se ha señalado la necesidad de incorporar el problema de la mujer dentro del análisis de los movimientos sociales urbanos y sus estrategias políticas organizativas[36]. Por ejemplo, en un estudio sobre el movimiento de pobladores en Chile durante el gobierno de Salvador Allende,[37] se señala que pocos estudios analizan, explícitamente, la presencia de la mujer pobladora en el movimiento urbano popular en Chile. Sin embargo, para sus autores, esta falta de estudios resultaba preocupante en la medida en que repercutía en problemas de carácter electoral. La estrategia política de la Unidad Popular requería ampliar su apoyo en el sector femenino, especialmente en los barrios populares, donde la izquierda ganaba tradicionalmente las elecciones, pero las perdía considerando sólo los votos femeninos.

En un contexto político totalmente diferente al citado, Eva Alterman señala cómo la emergencia de movimientos populares urbanos en Brasil, impulsados y dirigidos por mujeres creó nuevos espacios públicos de impugnación política y lucha social, que lograron un alcance nacional bajo condiciones de fuerte represión política y negación de los derechos civiles a partir del golpe militar de 1964. Como esposas, madres hijas y mujeres obreras, (roles que dieron legitimidad a sus demandas) las mujeres brasileñas hicieron posible ejercer el derecho a la protesta social y a la participación política, a través de la defensa de las condiciones de vida colectiva: el movimiento contra la carestía y la lucha por las guarderías. Estos movimientos demostraron, a su vez, el carácter ideológico discriminatorio de la separación entre la esfera privada y lo político que implica la exclusión o el recorte de la participación social de las mujeres para cuestionar el poder dominante y promover cambios democráticos.[38]

En el caso del Perú, Henriquez y Huamán destacan la importancia de la participación de la mujer popular en los llamados pueblos jóvenes o barriadas. Sin embargo, observan que, a pesar de su papel activo, su presencia en las organizaciones vecinales (las que asumen la representación de los pobladores) es poco significativa,en tanto su participación toma relevancia a nivel de los clubes de

[33] F. Edholm, *et al, op. cit.*

[34] *Ibid.*

[35] *Ibid.* p. 371.

[36] En esta primera etapa de la investigación, una de las tareas que estamos realizando es la de recoger y analizar, en la medida de lo posible, estudios sobre los movimientos sociales urbanos y la participación de las mujeres en este tipo de luchas populares. Nuestra particular atención se dirige hacia México pero nos interesa mucho poder tener un conocimiento y retroalimentación de investigaciones que se han hecho o se están realizando en otros países de América Latina. En este sentido, queremos agradecer a Eva Alterman Blay de Brasil, las valiosas indicaciones que nos hizo sobre el proyecto y su estímulo para que avancemos en nuestro trabajo.

[37] E. Pastrana y M. Threlfall, *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, Ediciones SIAP-Planteos, Buenos Aires, 1974.

[38] "By pressing demands aimed to ensure the survival of the domestic space, women have had to take action against the unequal distribution of the means for collective consumption. By questioning the decisions of the authorities, women's movements have left the domestic sphere and begun to struggle for a new order of priorities in public investment. From the domestic space, women moved into opposition to the action of the State. Their action was thus oriented towards the construction of a new public space in which they must also be included. By contesting the way in which space is constructed, they demand a new, more egalitarian criterion for this construction. 'Eva Alterman Blay, "From private to public space: the conquest of citizenship by women in Brazil", p. 9. *Xth World Congress of Sociology,* Mexico, 1982.

madres y otros comités. "Cuando un barrio llega a un nivel más o menos desarrollado de consolidación urbana y su organización vecinal entra en un proceso de estancamiento que mantiene organizada a la población es casi siempre la mujer vía los clubes de madres u otros organismos y ayuda mútua o vía de formación de comités o asociaciones que luchan por la calidad de un determinado servicio como el caso de los Comités de Salud o Asociaciones de Padres de Familia, etc."[39] Las mujeres promueven diversas formas asociativas que tienen un carácter más de protección que de reivindicación, con el fin de cooperar en la sobrevivencia de los sectores populares cuando los problemas no pueden resolverse sólo con el ingreso familiar (muerte, enfermedad, robo, incendio), o para la tramitación de las demandas ante alguna entidad estatal.

Por lo tanto, la participación de las mujeres en Perú se expresa en diferentes tipos de organizaciones que pueden cubrir demandas muy concretas, como tramitaciones o recabación de fondos, hasta movimientos urbanos de carácter nacional. Lo que se señala en este estudio es que, si bien la lucha de las mujeres se da en función de las necesidades familiares y comunitarias, esta incorporación a acciones colectivas las pone en contradicción en su relación con el varón dentro de la esfera familiar. Por esta participación pública, la mujer va logrando cierta independencia, elementos de opinión y vida propia, que le provoca enfrentamientos con el marido. Por lo tanto, para Henriquez y Huamán, las luchas reivindicativas les posibilitan a las mujeres "vivir más unitariamente su situación como género" y propician su lucha como género.[40]

En México, desde hace algunos años, la investigación académica sobre los movimientos sociales urbanos está logrando interesantes avances. Como análisis globales o como estudios de caso, la preocupación de los investigadores se dirige, en particular, a conocer y reflexionar sobre los nuevos movimientos y organizaciones, independientes del sistema de control y cooptación estatal, todavía minoritarios con relación al conjunto de los sectores populares urbanos del país. Sólo nos es posible, por el momento, desprender observaciones preliminares y generales sobre la forma en que se incluye, o se excluye, a las mujeres en algunos de estos estudios.[41]

En principio, la presencia y participación de las mujeres se menciona, casi exclusivamente y de manera esporádica, como una extensión "natural"de las labores domésticas en el ámbito de la vida colectiva de las colonias: en el batallar cotidiano por conseguir agua y alimentos; en las faenas colectivas para hacer habitable el lugar y en las permanentes gestiones ante las autoridades para arrancarles soluciones a las demandas. Se señala, por ejemplo, que numerosas mujeres participan en los trabajos colectivos (los fines de semana y hasta entre semana) para acondicionar los terrenos, acarrear materiales y agua y autoconstruir las viviendas. También que son mayoría de mujeres las que integran las comisiones que se organizan para recorrer los laberintos burocráticos de los aparatos de gestión urbana y que son las mujeres las que muestran un enorme empeño y decisión por conseguir y defender un terreno para las escuelas y presionar a los funcionarios para que otorguen ese servicio.

Sin embargo, en ninguno de estos estudios se menciona que estas actividades significan para las mujeres una triple jornada de trabajo, pues ellas no sólo deben cumplir con la jornada doméstica, sino que todas, de una forma u otra, deben hacer algun trabajo para ayudar a mejorar el salario familiar. Se reivindica el papel de las mujeres en las acciones colectivas de las luchas pero no se menciona el costo psicológico y físico —por las agresiones verbales y golpes que reciben de sus esposos— por estar fuera de la casa. Es precisamente este espacio de dominio patriarcal el que está absolutamente ausente, como se planteaba en el punto anterior, de los señalamientos que se hacen sobre el importante papel que cumplen las mujeres en el espacio público de las luchas urbano-populares. En relación con este papel, tampoco se advierte la función de las mujeres como agente politizador del marido en el sentido de que éste logre entender las razones e importancia de incorporarse a las acciones y organización de las luchas. En muchas ocasiones son las mujeres las que meten la política dentro de la familia por su propia convicción de defender un lugar donde vivir y por su propio proceso de aprendizaje político

[39] Narda Henríquez y Ma. Josefina Huamán, *Apuntes sobre la participación de la mujer en las luchas urbano-populares. Perú.* CEESTEM, México, 1982, p. 11.

[40] *Ibid.* p. 14.

[41] Nos referimos a las siguientes investigaciones: B. Navarro y P. Moctezuma, *Acumulación de capital y utilización del espacio urbano para la reproducción de la fuerza del trabajo. El caso de una colonia popular: San Miguel Teotongo.* (tésis de grado). Facultad de Economía, UNAM, México, 1980. Jaime Ortiz, *Los movimientos de colonos en México,* 1970-1981. (tésis de grado), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1982. Lucio Maldonado, *El movimiento urbano popular en la delegación Axcapotzalco: el caso de la Asociación civil de colonos e inquilinos democráticos de San Miguel Amantla.* (tésis de grado), Departamento de Sociología, UNAM-Azcapotzalco, México, 1982.

que les ha ido dando el contacto directo y, por lo tanto, el conocimiento y enfrentamiento concreto con el Estado, a través de su denso y complejo entramado de mediaciones.

Se destaca la capacidad de cuestionamiento de las mujeres con las maniobras ilícitas de los líderes y la férrea, y muchas veces riesgosa, oposición que manifiestan ante los desalojos y la violencia de la policía, pero no se intenta explicar por qué son las mujeres las que llevan la iniciativa de la confrontación y se convierten en las vanguardias de avance en los momentos de peligro. Aunque esto ellas mismas lo explican como táctica en algunos momentos de la lucha, porque "a las mujeres no se atreven a pegarles como a los hombres".

Un estudio recoge, con especial sensibilidad, la cotidianeidad de la vida de las mujeres en las colonias populares y de su intensa participación en búsqueda de los servicios urbanos.[42] Demuestra cómo a partir de las necesidades más sentidas y urgentes, las mujeres, sin experiencia política previa y sin grandes teorizaciones, "espontáneamente se introdujeron en los complejos caminos de la política, resistieron la violencia del medio ambiente y de las acciones estatales y denunciaron las amenazas y abusos de los fraccionadores". Y así lo hacían:"cargando o jalando a sus pequeños hijos —dice Armando Cisneros— recorrieron muchas oficinas. Estuvieron presentes en todas las movilizaciones, casi siempre como base, pues la tendencia a que las direcciones recaigan sobre los hombres ha tenido una persistencia casi absoluta".[43] Este autor es de los que no se "olvidan" de resaltar que la actividad política de las mujeres en torno a los servicios urbanos, se hace "además y a pesar de" tener que cumplir en la familia con toda una serie (que él detalla) de actividades domésticas y de tener que soportar empleos muy mal remunerados, de largas jornadas y condiciones físicas deplorables. Asimismo, presenta en su investigación una aguda caracterización de las "doñas", las mujeres lideresas que llegaron a dirigir alguna de las organizaciones de colonos. Mujeres carismáticas, ambiciosas y conocedoras de las necesidades y angustias de los pobladores, se convierten en personajes muy útiles para el aparato político oficial. Como señala Cisneros, las mujeres están muy expuestas al proceso de cooptación,por el mecanismo político del "asistencialismo-clientelismo" que ejerce el Estado sobre las clases populares. Para las lideresas se trata de un intercambio de favores:recibir privilegios económicos y cuotas de poder local a cambio de sujetar a las masas dentro de la frontera política-ideológica de integración al sistema. Para las mayorías femeninas, se trata de aceptar ser "acarreadas" a las manifestaciones y mitines de apoyo a los diferentes agentes políticos del partido oficial, con la esperanza de recibir ayuda para resolver las necesidades y mejorar las condiciones de vida familiar y colectivas.

En cambio, en otras investigaciones las mujeres son definitivamente excluídas. Un ejemplo representativo es el libro "Lucha urbana y acumulación de capital".[44] Esta investigación se dedicó al análisis minucioso de las luchas de los pobladores de un asentamiento irregular, en la zona de pedregales volcánicos del sur de la ciudad de México. Lo interesante de este caso es que la total ausencia de las mujeres, como grupo social participante,no se relaciona exclusivamente con la "debilidad analítica" del enfoque teórico antes mencionado. Creemos que responde a algo más inquietante. Esto es, a una "omisión selectiva" e intencional de las mujeres que se desarrollaron como sujetos sociales fuertemente movilizadores e impugnadores de ciertas acciones y estrategias políticas, que ellas consideraban muy negativas para los intereses colectivos de los colonos y con las cuales los investigadores estaban, directa o indirectamente involucrados. Lo que importa señalar es que, por las razones que sean, los análisis que ignoran o excluyen la presencia y participación pública de las mujeres, como lo dice Morris Blachman, "contribuyen a construir una memoria histórica colectiva distorsionada y deficiente".[45]

6. La memoria colectiva de las mujeres

La intención de esta investigación es hacer posible la reconstrucción de las memorias colectivas de algunas luchas urbanas en la ciudad de México, a partir de sus protagonistas, las mujeres. Creemos que

[42] Armando Cisneros, *La especulación del suelo en la colonia El Sol. Un estudio de caso* (tésis de grado). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, México 1979 y del mismo autor, "La mujer de Nezahualcóyotl", en suplemento *Sábado* del diario *Uno más Uno*, México, marzo de 1981.

[43] A. Cisneros, *op. cit.*, pp. 4 y 6, 1981.

[44] Jorge Ed. Alonso, *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de La Casa Chata, Nº 12, México, 1982.

[45] Morris Blachman,"Selective omission and theoretical distortion in studying the political activity of women in Brasil", *Sex and class in Latin America*, editado por June Nash y Helen Icken Safa, F. Bergin Publishers, Inc. USA. 1980.

por medio de la narración testimonial podremos aproximarnos a los dos objetivos que guían el trabajo. Por un lado, introducir la discusión y reflexión —dentro del campo de estudio de los movimientos sociales urbanos—sobre la participación de las mujeres en este espacio de lucha social. Por el otro, producir un material de conocimiento que contribuya a sistematizar y comunicar las experiencias colectivas de las clases subalternas de la ciudad, quienes son los productores de la historia y principales destinatarios de los testimonios recogidos.

La distinción entre ambos objetivos sólo se hace en términos del ordenamiento de los elementos analíticos que se deriven, para el campo de la investigación académica, y, de los productos concretos, como patrimonio de conocimiento para el campo de las luchas populares. Esta investigación se sitúa en el segmento social que conforman las luchas que se gestaron y desarrollaron desde diferentes situaciones urbanas, tiempos históricos y matrices asociativas y que convergieron en la organización independiente del movimiento urbano popular. Nos proponemos cubrir un conjunto representativo (aunque restringido por las limitaciones de tiempo y recursos) de movimientos y organizaciones de vecinos y colonos en:Los barrios de "vecindades" del centro histórico de la ciudad; las "ciudades perdidas"o zonas tugurizadas que rodean al centro y en los asentamientos irregulares ("colonias populares") de la periferia.

Para comenzar, la elección de esta práctica empírica permitirá "redescubrir" y rescatar la presencia y participación de las protagonistas mujeres frecuentemente omitidas o borrosas en las investigaciones y en los registros históricos de las luchas populares. Además, sentimos que a través de las experiencias vividas y de la propia visión e interpretación de las mujeres de los acontecimientos de las luchas, se podrá revelar toda la complejidad y riqueza que éstas contienen, desde sus momentos cotidianos y "privados", sus protagonistas "visibles" e "invisibles", hasta los diferentes momentos culminantes del proceso colectivo de las luchas. Por qué esta posibilidad de fluidez en la comunicación?

La lógica social que subyace, profunda e intrincada, en la vida de las mujeres se refleja en la forma en que reconstruyen las experiencias colectivas, las historias de vida, los cambios socio-históricos en las cuales han estado involucradas. Como se destaca en algunas investigaciones,[46] las mujeres —a diferencia de los hombres que se presentan como sujetos de su propia vida— se refieren más a sus relaciones con los otros, su propia historia incluye parte de la historia de vida de otras gentes y en su narración no aparecen exclusivamente como sujetos sino como "un polo de una relación."[47]

Precisamente, es en esta capacidad de comunicación colectiva donde Castells resalta el papel de las mujeres en los movimientos urbanos. Dice:

> "Esa cultura de la comunicación, si la colocamos en una perspectiva histórica, es una cultura femenina. La cultura masculina ha sido siempre la cultura de la producción y del poder. Los hombres controlaron la producción, controlaron la guerra y dejaron el resto, es decir la vida, a las mujeres. La venganza histórica de las mujeres es ser las únicas capaces de desarrollar una cultura de la comunicación. En el momento en que la sociedad, históricamente, frente al límite de la destrucción de lo específico, de lo cultural, de la interacción, es decir, en el momento en que todo pasa a ser un flujo unidireccional de información,la sociedad resiste. Y cuáles son los baluartes de resistencia? La experiencia histórica de comunicación en la trastienda de la historia. Mientras las clases hacían la guerra y los aparatos se bombardeaban, las mujeres hacían todo lo demás y de ahí la capacidad de las mujeres de estructurar esos grupos de base porque, justamente, no son sólo grupos reivindicativos sino son grupos en que lo cotidiano y lo reivindicativo se articulan y esa es la articulación que ha sido históricamente específica de la mujer".[48]

Esta investigación se propone perfilar algunas líneas de análisis que contribuyen a discutir y plantear, sobre procesos y situaciones concretas el tema de la mujer — como cuestión específica —al interior de la teoría y práctica de los movimientos sociales urbanos en países como México. Para que el conocimiento que se logre—a partir de la recuperación que las mujeres hacen de sus propias prácticas

[46] Isabelle, Bertaux-Wiane, "The life history approach to the study of internal migration", en *Biography and society. The life history approach in the social sciences,* editado por Daniel Bertaux, SAGE Studies in International Sociology 23, California, 1981.

[47] *Ibid.*

[48] Manuel Castells, en el Seminario que dictó sobre el tema Sociología comparada de los Movimientos Sociales Urbanos en la Universidad Nacional de México, julio-agosto de 1982. México (grabación).

colectivas,sus iniciativas de participación y sus dificultades, limitaciones y avances —permita formular hipótesis, identificar problemas, plantear nuevas interrogantes sobre la presencia, ubicación y el papel de las mujeres como sujetos históricos del movimiento urbano popular.

Alrededor de éstos propósitos, nos planteamos dos preguntas claves para desarrollar el análisis en esta primera fase de la investigación. Si los movimientos sociales urbanos constituyen vehículos a través de los cuales las mujeres trascienden las fronteras personales de la esfera privada doméstica hacia espacios sociales, políticos y culturales más amplios:

- ¿Cual es el significado y las repercusiones de esta trascendencia, en cuanto a la dinámica de relaciones sociales e impactos que se establecen —sobre las mujeres— y —desde ellas— sobre el proceso y organización de las luchas y el contexto urbano y político donde se desarrollan?
- ¿Constituyen estos movimientos una alternativa para las mujeres, de aprendizaje político que les permita avanzar en una conciencia sobre la naturaleza y consecuencias de su subordinación y opresión específica, como mujer, y como clase en la formacion social donde se desenvuelven? ¿Cómo se va desarrollando este proceso de concientizacion? ¿Cúales y por qué son los obstáculos, los límites,las condiciones y las potencialidades de esta alternativa?

Desde hace algunos años, se está observando un creciente interés por recuperar y revalorizar las técnicas cualitativas como práctica empírica de la investigación social, bajo nuevos enfoques teóricos y discurso sociológico.[49] Entre las posibilidades de estas técnicas destaca el de poder acceder, de manera directa, al nivel de las relaciones sociales. Es decir, donde la relación entre el individuo, la práctica colectiva y las transformaciones socio-históricas,en el marco de la totalidad social, pueden ser captadas y comprendidas con mayor riqueza y profundidad. Y el modo de vida de las clases populares, no sólo su batallar cotidiano por la sobrevivencia sino su resistencia a la explotación y dominación, pueda ser recogida de una manera en que los sujetos históricos se reconozcan en ella. Este aspecto remite al problema de la "socialización" del conocimiento sociológico. Porque la forma que asume el discurso teórico abstracto, por un lado, y el discurso empírico cuantitativo, por el otro, no han logrado incorporarse como producto de conocimiento social del cual puedan apropiarse las clases subalternas, "objeto" de estudio de muchas investigaciones. Se trata entonces de hacer el esfuerzo por desarrollar nuevas formas de discurso sociológico, como por ejemplo, la reconstrucción de la memoria popular a través de la narración testimonial, que permitan establecer un vínculo de comunicación por la "mediación de la sociología"[50].

La reconquista de la memoria colectiva, la aspiración popular de dar cuenta de su propia historia es también una reivindicación sentida de los movimientos sociales urbanos. Porque la reivindicación del pasado, "el derecho a un pasado propio se confunde con el derecho a existir hoy"[51] No se trata del recuento cronológico, minucioso y distanciado de los hechos del pasado sino, lo que cuenta es el carácter "operatorio" de la relación con el pasado para responder a las exigencias del presente.

En esta investigación, la memoria colectiva tiene sus puntos de referencia "físicos" concretos y directos en cada espacio urbano segregado desde donde dan la lucha las clases populares por su existencia social en la ciudad, hoy y mañana. Este es el terreno común para el diálogo con el investigador. La memoria se desata en el presente, que se alarga hacia el pasado en un movimiento envolvente que atrapa la experiencia, los protagonistas y los acontecimientos del pasado, otorgándoles un significado desde el punto de vista del presente, producto del duro y difícil aprendizaje que dió el recorrido de la lucha, Y esta memoria va reconstruyendo el cómo, por quiénes y para quiénes fue creciendo y produciendo esta gran ciudad. Es el reclamo y la sentencia que hoy escuchamos: "¡Los colonos hicimos este lugar habitable!"; "¡cambiar de casa pero no de barrio!"; "¡nuestros terrenos o nuestras tumbas!".

[49] Daniel Bertaux, "Introduction", en *Biography and society, op. cit.*

[50] *Ibid.*

[51] Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, Siglo XXI, México, 1981.

IV. LA FUERZA LABORAL FEMENINA EN LA REPUBLICA DOMINICANA: UN PROYECTO DE INVESTIGACION, EDUCACION Y ACCION CON OBRERAS INDUSTRIALES*

1. Introducción

La investigación social aparece como instrumento cada vez más importante en el desarrollo del movimiento feminista y como fundamental para desarrollar un marco conceptual liberado de la perspectiva no sólo de la clase dominante sino también de la prefiguración conceptual de las élites masculinas.

Por ello, las investigaciones feministas han desarrollado o intentado desarrollar nuevas maneras de acercarse al objeto de estudio o buscar formas que difieren de los esquemas académicos tradicionales e incluso tratan de recuperar la subjetividad como parte importante del quehacer cognoscitivo. Aunque, estas preocupaciones metodológicas no han llevado siempre a poner la investigación directamente al servicio del movimiento feminista, este objetivo es una preocupación creciente entre las feministas de los países industrializados y una urgencia entre las investigadoras feministas del tercer mundo.

La ruptura con los moldes académicos y el compromiso social han acercado mucho la práctica investigativa feminista a la llamada investigación-acción o investigación participativa desarrollada en América Latina y la India (Stromquist, 1982). Los puntos de contacto son muchos y están relacionados con alguno de los que pueden considerarse postulados básicos de la investigación-acción a saber:

— Que la investigación no es una actividad privativa de los que "saben" (es decir de los que poseen el conocimiento).

— Que la ruptura entre objeto y sujeto de estudio responde al predominio del control de clase sobre el proceso de análisis de la realidad, y es por tanto una falsa ruptura que trata de mantener y ampliar las diferencias entre los que "saben" y los que "no saben".

— Que la realidad social puede ser conocida a través de instrumentos que la revelen no sólo a partir de las tecnologías (encuestas, entrevistas, etc.) sino también a partir de formas que surgen de la práctica cotidiana (testimonios, historias de vida, refranes, música, discusión esencial del grupo).

— Que los conocimientos deben ser "regresados" a los objetos de estudio a fin de que ellos asuman el proceso de apropiación de éste y de transformación de su realidad.

A nuestro entender, sin embargo, las debilidades de la investigación-acción como forma de acercarse a la realidad, en especial las dificultades de generalización de sus resultados, limitan, en parte su utilidad como instrumento de investigación. La ausencia de una visión de globalidad, de un marco conceptual que establezca los vínculos necesarios entre lo particular y concreto y lo general y abstracto dan a muchas de las prácticas de investigación un singularismo metodológico que da pábulo a las objeciones para su aceptación como forma "científica" de acercarse a la realidad.

La necesidad de rebasar ese singularismo metodológico y la urgencia de establecer algunos lineamientos básicos que conduzcan a la sistematización de la investigación participativa constituye una necesidad cada vez mayor no sólo para los investigadores que se sienten comprometidos con los sectores mayoritarios de sus pueblos sino también para el pueblo mismo que demanda enérgicamente la recuperación del conocimiento sobre la realidad en la que intenta sobrevivir.

La investigación-acción participativa tuvo su origen en trabajos con campesinos o pobladores urbanos, y aunque algunas mujeres se encuentran entre sus iniciadores, la mujer no aparecía en esos primeros intentos como sujeto específico de la investigación. Ello no quiere decir que la investigación-

* Preparado por Magaly Pineda, del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), y presentado originalmente en dos trabajos al Seminario con las signaturas E/CEPAL/SEM.12/R.11 y E/CEPAL/SEM.12/R.12 que fueron refundidos en esta sección.

acción sea un modelo sexista, sino, que pese a su compromiso social, no está fuera de lo que ha sido una constante en la producción del conocimiento: el que sea elaborado por y desde perspectivas masculinas, y que el carácter - sexuado de su producción permite todo el conocimiento.

Así son frecuentes los proyectos de investigación-participativa en comunidades que intentan revalorizar las tradiciones y los valores históricos de la misma o que tratan de rescatar su memoria colectiva. Bajo el concepto comunidad (convertida en objeto-sujeto colectivo de la investigación y la acción) no entran en juego la especificidad de ser mujer y el cuestionamiento de los valores y normas tradicionales que perpetúan y reproducen su condición de subordinada.

El feminismo en cuanto movimiento fundamentalmente ideológico necesita poner en tensión todas las formas capaces de combatir el peso de esas ideas y esas tradiciones y también combatir las bases que le sirven de sustento. Es necesario entonces buscar una perspectiva de investigación que contenga los elementos que coadyuven a enfrentar el sistema patriarcal y de clase presentando las menores "debilidades" científicas para que sus productos, apropiados por las mujeres, formen parte de sus acciones transformadoras.

Es en estas líneas de reflexión que queremos compartir la experiencia del proyecto de investigación sobre la fuerza de trabajo femenina industrial en la República Dominicana que el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) viene desarrollando desde 1981 sin pretender que el mismo sea más que un intento de respuesta en el proceso de búsqueda de una práctica investigativa que dé cuenta de nuestra subordinación genérica.

Cuando a principios de 1981 en el Centro de Investigación para la Acción Femenina iniciamos el proyecto de investigación-educación-acción: "La fuerza laboral femenina en la República Dominicana", lo hicimos partiendo de la hipótesis de que las obreras, conjuntamente con las mujeres rurales y las amas de casa de barrio podían y debían ser un puntal decisivo en la construcción del movimiento feminista dominicano. Tras esa hipótesis había años de acción feminista: débil, dispersa, pero persistente. Nutriéndonos de la rica experiencia del movimiento feminista en los países industrializados, pero enfrentándonos a las diferencias, modalidades y debilidades del feminismo en nuestro país, tratamos de delinear los posibles perfiles de ese feminismo.

2. Antecedentes Históricos

En República Dominicana la marcada deformación y tardío desarrollo de las relaciones capitalistas retrasaron el despegue del sector industrial, mantuvieron restringidas las actividades comerciales, y por ende no propiciaron el surgimiento de un fuerte sector burgués ni de una clase media en el concepto moderno de la palabra. Caracterizada su economía por la primacía del sector agroexportador (en especial la caña de azucar) el país se había debatido entre las crisis políticas de una nación aún en formación, en que el caudillaje tenía gran peso y se sentía la presencia temprana y omnimoda de los Estados Unidos.

Mientras en Europa y Estados Unidos, el capitalismo enfrentaba su primera gran crisis "la formación social dominicana no tenía (en 1929) un mercado interno desarrollado; casi todo el funcionamiento de la economía de mercado estaba mediado por la relación exportación-importación y paralelamente todavía era importante la producción campesina de autoconsumo. El nivel de vida de las grandes masas era muy bajo en general y no existía un sector industrial propiamente dicho que constituyera la base fundamental de un verdadero mercado interno".[1]

La producción de bienes manufacturados estaba basada fundamentalmente en el taller artesanal y aunque sabemos que hubo gran participación de mujeres en la llamada "industria de la aguja" antes de los años treinta, gran parte de esta funcionaba a partir del trabajo a domicilio de manera parcial o total. La integración de la mujer al trabajo asalariado se daba entonces básicamente a través del servicio doméstico.

En la República Dominicana el feminismo tuvo un desarrollo tardío, caló poco en las mujeres trabajadoras y fué rápidamente cooptado por las fuerzas emergentes de la dictadura trujillista. Esta casi total ausencia de una tradición de lucha por los derechos de la mujer sería explicable por el atraso y escaso desarrollo de la economía dominicana. Es indudable que existe una correlación entre los movimientos feministas de principios de siglo, incluso de su fuerza, intensidad y capacidad de movilización, y el desarrollo y expansión de las relaciones de producción capitalista.

[1] Roberto Cassa (1982) p. 30.

"Los movimientos feministas comenzaron casi invariablemente en sociedades en vías de industrialización, en centros urbanos lo suficientemente grandes y ricos como para desarrollar una compleja cultura de clase media, en zonas donde vivían los sectores más avanzados de la burguesía",[2] y es que la repercusión del nuevo ordenamiento económico se hizo sentir estremecedora y avasalladoramente no solo en la política sino también en la vida familiar, las costumbres y las normas.

El desarrollo de la industria y del comercio, así como el de las llamadas profesiones liberales produjeron una considerable expansión de estos sectores medios. En Europa y Estados Unidos, las esposas, madres e hijas de la burguesía naciente y de las emergentes clases medias bebieron del espíritu reformista y liberal que impregnó la lucha de los hombres de la familia en los años tormentosos de destrucción de la aristocracia y esto sin lugar a dudas dejó un importante sedimento. Las posibilidades y propias urgencias del desarrollo capitalista crearon las bases para un mayor acceso de estas mujeres a la educación. La ética del trabajo, como moral de la nueva época llegó también a las mujeres de clase media que vieron en él sus posibilidades de realización individual. Para estas pequeñas burguesas la necesidad de acceder plenamente a la democracia se convirtió en cuestión de vida.

En Santo Domingo, por el contrario, ya para 1932 las más lúcidas de entre las escasas feministas habían optado por retirarse de la vida pública. Las otras comprometidas con el régimen de Rafael Trujillo, entraron en una etapa de franca colaboración que les "ganó" el otorgamiento "magnánimo" del voto por decreto presidencial después de unas elecciones de prueba. Con el voto desapareció toda acción organizativa de las feministas criollas.

La debilidad, inconsistencia y carácter moderado del feminismo que surgió alrededor de los años veinte en Santo Domingo fue un reflejo del nivel de desarrollo del capitalismo que es, todavía hoy, un lastre en el desarrollo de una conciencia clasista entre la mujer trabajadora cuyos vínculos con el mundo del trabajo capitalista son precarios tanto por lo históricamente tardío de su inserción como por la característica de la inserción misma.

No sería hasta 1961, una vez caída la tiranía y con el proceso de emergencia organizada de todos los sectores sociales del país, que las mujeres dominicanas volvieron a organizarse como tales. No existía,sin embargo, una memoria del antiguo feminismo ni tampoco conocimiento de las características de los grupos feministas europeos y norteamericanos. El aislamiento de 31 años de dictadura había cortado todos los nexos.

La organización de las mujeres en esta etapa estuvo matizada por el contacto temprano de la izquierda dominicana con la revolución cubana y con algunos estados socialistas.La Federación de Mujeres Dominicanas(FMD) no fue una organización feminista pero tampoco podía serlo. No existían ni las circunstancias sociales ni la coyuntura política para serlo. La emancipación más que la liberación era la consigna y esta emancipación, por supuesto, sólo sería posible alcanzarla en una estrecha relación con el hombre: "Hombro con hombro con los hombres" decía la consigna más popular de la FMD.

Fundamentalmente urbana y, para más precisión esencialmente capitalina, la FMD estuvo compuesta por mujeres de clase media, profesionales y estudiantes ligadas a los distintos agrupamientos de izquierda. Intentos de trabajos organizativos mas ligados a los sectores populares se hicieron en los años anteriores a su extinción en 1969, pero fue evidente que dirimir las pugnas interpartidarias, en especial las referidas al conflicto del campo socialista internacional, no era suficientemente atractivo como para mantener a una ama de casa de un barrio popular sentada en interminables reuniones y asambleas.

El vacío de la FMD (dramáticamente disuelta en 1969) sería llenado por las emergentes políticas que el gobierno de Balaguer, instaurado en 1966 (después de elecciones celebradas bajo la ocupación de las tropas norteamericanas) desarrolló principalmente en el campo. Los clubes de amas de casa y los centros de madres eran la forma que tomó la política de control y de manipulación ideológica balaguerista y que se expresaba de manera implícita en sus programas: mejoramiento del cuidado y atención del hogar y de la familia; aprendizaje de algunas habilidades manuales que facilitarían la generación, o la ilusión de generación, de ingresos, pero sin alejar a la mujer del hogar.

Si bien es cierto que el renacimiento del feminismo en los países industrializados a fines del decenio de 1960 entrando en el de 1970, no pasó desapercibido en el país, no los es menos que su

[2]Richard Evans, (1980) pp. 38 y 39.

conocimiento, por conducto de las agencias internacionales de prensa, se dió de manera sensacionalista y marcadamente sexista. Pronto la caricatura de la feminista a principios de siglo fue opacada por el estereotipo de la nueva feminista: la quemadora de brassieres y propugnadora del amor libre. La fuerza de estos estereotipos ,la identificación del nuevo feminismo con los Estados Unidos (y por tanto susceptible de ser considerado una nueva maniobra imperialista), levantaron en el país fuertes barreras para el desarrollo del movimiento. El feminismo fue entonces una palabra polémica o un anatema.

La reivindicación del feminismo como corriente hecha, temprana, y limitadamente, por el Grupo Promoción de la Mujer en 1971 no tendría cauces orgánicos de mayores perspectivas hasta 1978. Desde entonces y aun ahora la debilidad para la acción sistemática sigue siendo su problema endémico.

Igual que a principios de siglo la debilidad del feminismo dominicano podría seguir siendo explicada por las características de la estructura económico-social.

Sin embargo las diferencias con el pasado son evidentes. En la República Dominicana como en muchos países del mundo, la tasa de participación femenina está en aumento a pesar del nivel de desempleo cada vez mayor. La expansión del sector financiero, de la construcción y los servicios que fué típica en los doce años del balaguerismo significó no sólo una expansión de la clase media sino también una masiva introducción de las mujeres en el mercado del trabajo, unida a una presencia cada vez mayor de ellas en los niveles de la educación superior.

En la actualidad las mujeres representan en República Dominicana más del 40% de los estudiantes de medicina y parte considerable de carreras tradicionalmente masculinas como el derecho y la ingeniería. Sin embargo como es posible ver en las encuestas de mano de obra,[3] los salarios de las mujeres con estudios profesionales son más bajos que los de los hombres, más bajos incluso que los de los hombres con menor nivel educativo que las mujeres.

Esta desigualdad se expresa también en el acceso a los puestos de dirección tanto en la administración privada como en la pública, en la reducida presencia de representantes femeninas en los cargos públicos, en el mantenimiento de leyes y disposiciones que atenten contra sus derechos, en el marcado peso de la moral tradicional y la rigidez de los estereotipos sexuales, que no ha producido una eclosión de la protesta femenina.

El feminismo ha sido y sigue siendo la acción de algunos grupos de mujeres militantes o no, políticamente radicalizadas. Esta contradicción que podría negar la hipótesis de la relación entre el desarrollo de la clase media y la emergencia del feminismo puede explicarse por un elemento que diferencia totalmente el panorama de las mujeres de clase media de los países industrializados de las mujeres de clase media dominicana: el servicio doméstico.

De oferta abundante y barata, las trabajadoras domésticas constituyen un factor amortiguador de las contradicciones genéricas en el seno del hogar. El servicio doméstico viene a aliviar un elemento básico de desigualdad en el hogar: la doble jornada. Doble jornada vivida con la angustia de su cotidianeidad y su carácter rutinario, de su papel limitativo y embrutecedor. Para los hogares de clase media expuestos a los efectos del consumo el salario de la mujer es hoy día un puntal básico. Este pierde cada día más su carácter, aunque no su noción de salario complementario.

El ideal tradicional de mujer todavía existente en la sociedad dominicana no entra en contradicción con esta necesariedad del trabajo femenino en los sectores medios, ya que es posible seguir siendo buena ama de casa y perfecta cocinera, gracias al "servicio". La existencia de este servicio doméstico, además de la red de apoyo familiar, explica por qué existe una línea de continuidad en el mercado de trabajo de muchas profesionales y técnicas a pesar de tener tres o más hijos. El retiro del trabajo por causa de los hijos es cada vez menos frecuente entre las mujeres que provienen de los sectores medios. Hijos y trabajo no son incompatibles cuando puede encontrarse niñeras.

Aunque estos elementos podrían explicar en parte esta pasividad de la mujer de clase media dominicana para integrarse a un proyecto que reivindique sus derechos genéricos, también es importante señalar otros: el peso de la religión católica, el nivel relativamente bajo de los salarios en el sector terciario, la dependencia afectiva y los tabúes relacionados con las mujeres solas. Todos son, sin lugar a dudas, importantes frenos para la incorporación de las mujeres de los sectores medios al feminismo.

[3] Encuestas Nacionales Urbana y Rural de Mano de Obra, ONAPLAN, Santo Domingo 1980.

La urgencia de crear un movimiento feminista surge no sólo de la evidencia cotidiana de la subordinación de la mujer en nuestra sociedad sino también de la conciencia de que, como en muchos otros países latinoamericanos en la República Dominicana la crisis social se hace cada vez más aguda. En el caldeado Caribe, la República Dominicana vive el tránsito hacia la democracia plena, frustrada en 1965 por la intervención norteamericana y que en la medida en que la burguesía demuestra su incapacidad para solucionar los graves problemas sociales del país, gana más adeptos. Frente a estos cambios previsibles, el espectro de los límites del ascenso cualitativo de la mujer en las sociedades que han sufrido transformaciones sociales radicales impulsa aun más la necesidad de contar antes, después y durante cualquier proceso de cambio, con un cuerpo de ideas sobre la especificidad de la subordinación de la mujer en cada coyuntura concreta, sobre las formas que esta subordinación toma y, lo que es más importante, sobre las alternativas de cambio que ofrece el movimiento.

Es claro ya que las mujeres necesitamos un programa resultado del análisis de la realidad, elaborado a partir de categorías conceptuales tradicionalmente no desarrolladas por la perspectiva marxista y que la enriquecen. Pero un programa sin una base social que lo respalde, que lo levante, y lo haga suyo, que ejerza las acciones necesarias para lograr su cumplimiento, no es más que un pedazo de papel. Si bien es cierto que existen todavía muchas interrogantes acerca de la forma en que orgánicamente puede expresarse este movimiento, cada vez es más evidente la necesidad de que tenga un carácter amplio y de masas.

3. La investigación feminista y el compromiso social

La meta es entonces acercarse a los sectores de mujeres susceptibles de integrarse a la lucha contra la subordinación genérica unida a su combate por el derecho al trabajo o a mejores salarios y condiciones dignas cuando lo ejerce; a servicios de salud y protección social; por mejores condiciones de vida, por agua potable, luz, caminos, etc. Todas reivindicaciones que forman parte hoy de la lucha cotidiana que libran las mujeres dominicanas en el campo y la ciudad.

Aunadas a ellas pero muchas veces ocultas están las expresiones específicas de su condición de sexo subordinado: el más alto desempleo, los salarios más bajos, la responsabilidad para el cuidado de la salud de los niños , enfermos y ancianos; el abandono, la violencia familiar, etc. Develar la realidad de la relación entre la opresión clasista y la subordinación genérica, establecer los nexos entre ambas situaciones es fundamental para impulsar una conciencia de cambio en la mujer de los sectores populares que fortalezca su acción reivindicativa y su compromiso con un proyecto de cambio social profundo.

Este aspecto cobra carácter de reto: hacer comprensible a grandes sectores de mujeres una realidad oculta, lograr que las informaciones y los datos cobren en ellas vida propia, que se conviertan en instrumento de su lucha puede ser tarea difícil en países donde el analfabetismo total y funcional hacen de las mujeres una población al margen de la letra impresa, sometidas, como dice Eduardo Galeano, a una "censura estructural" mayor que cualquier ley prohibitiva.

Buscar esas vías de acceso al mundo de la mujer, captar su atención, hablar sus códigos y hacer trascender su apreciación individual de los problemas para dar entonces respuestas colectivas obliga a rescatar la tradición latinoamericana de educación popular y los métodos de la investigación participativa.

El proyecto que sobre condiciones de vida y trabajo de las obreras industriales y de zonas francas desarrolla el CIPAF nació a partir de todas las urgencias aquí expresadas, de las premisas establecidas y bajo las mismas interrogantes metodológicas que buscan hoy la definición de un feminismo latinoamericano. Estudiar los problemas de la mujer obrera no fué entonces una elección al azar, sino que respondía también a la pregunta que se hacía el propio movimiento obrero (en 1978) dos años después de la instalación del gobierno social demócrata que iniciaba uno de los pocos paréntesis democráticos del país.

La República Dominicana no es sólo un país con una alta tasa de desempleo, alrededor de un 24%, sino también con una gran inestabilidad del mismo. La CGT informa que en el año 1983 más de 26 000 trabajadores habían quedado sin empleo.

Esa inestabilidad es mayor en aquellos sectores productivos caracterizados por una baja densidad de capital y escasos requerimientos tecnológicos o de capacitación y precisamente es en esos sectores, conjuntamente con los servicios, donde se concentra el mayor porcentaje de empleo femenino en las zonas urbanas de la República Dominicana.

El acceso diferencial de la mujer al mercado de trabajo que trae como consecuencia menos salarios supone también una mayor vulnerabilidad de su empleo. La fuerza del trabajo femenina urbana en la República Dominicana se concentra en los servicios, sobretodo el de servicios personales, la mayoría mujeres jóvenes y migrantes. El pequeño comercio al detalle, las oficinas, bancos y empresas de servicio continúan en los primeros lugares en la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Un porcentaje mucho menor se incorpora al sector industrial en especial en la pequeña industria, casi talleres, de la confección.

La ausencia de una tradición laboral,los bajos requerimientos en términos de calificación de la fuerza de trabajo e incluso el tamaño de la unidad productiva dificultan la creación y desarrollo de organizaciones reivindicativas. El código Trujillo del trabajo promulgado en 1954 y aun vigente limita la formación de sindicatos a empresas con más de 20 trabajadores y hace posible el despido "legal" con suma facilidad. El caracter patronal del código y la enorme tasa de desempleo del país hacen entonces sumamente difícil la organización de los trabajadores. Se considera que en los actuales momentos apenas un 17% de los trabajadores del país están organizados.

Esta gran vulnerabilidad frente a los patronos y el escaso amparo legal expresan el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y explican en parte la debilidad del movimiento obrero dominicano en su conjunto. Esta situación es peor en áreas donde se concentra la fuerza de trabajo femenino, pues a todo lo anterior se suma la escasa tradición de participación organizada de la mujer y el peso de la ideología patriarcal que la hace temerosa del patrón represivo, o dócil frente al patrón paternalista.

Esta dificultad para la acción organizada estaba también presente entre las mujeres de la clase trabajadora de las primeras etapas de la revolución industrial. "No obstante sufrir la misma explotación de clase que los hombres y estar, al igual que éstos, concentradas en grandes números dentro de las nuevas fábricas, había, sin embargo, elementos en la posición de las mujeres que le restaban capacidad de organización. La reproducción,los largos períodos dedicados al cuidado de los hijos, que interrumpían su rutina de trabajo, y la idea que se tenía de lo "femenino" dentro de la familia junto con la propaganda de las clases medias sobre las virtudes del ahorro, paciencia y autosuficiencia individual, contribuían a obstaculizar la proletarización de la mujer trabajadora...". "Las mujeres conservaron ciertas características de la fuerza laboral pre-capitalista".[4]

Esta cita de Sheila Rowbothan, refiriéndose a las trabajadoras del siglo pasado no difiere mucho de algunas características de las obreras industriales de hoy en Dominicana.

Las centrales sindicales y los activistas sindicales, abrumados por una realidad que no responde a su esquema de trabajo sindical, terminan aceptando la impotencia de trabajar con las obreras. Y muchas de las dificultades que presenta el trabajo organizativo con las obreras son objetivas. Algunos datos preliminares del estudio realizado por el CIPAF muestran un panorama poco halagueño para el desarrollo de acciones organizadas.

Con un alto porcentaje de mujeres procedentes de las zonas rurales, sin tradición personal ni familiar de asalariadas, insertas muchas en el mercado de trabajo a partir inicialmente del servicio doméstico,es claro presumir lo que los datos confirman:la ausencia de sentido de pertenencia a la clase y por consiguiente una tasa muy baja de participación sindical. Así, apenas un 19% de las empresas de las ramas de textiles, confección, alimentación, químicos y plásticos, donde predomina el trabajo femenino, poseen sindicatos. La ausencia de tradición obrera y la persistencia de una ideología campesina de propiedad individual, unida a los bajos salarios, las pésimas condiciones de trabajo, la falta de protección laboral, hacen que la mayoría de las mujeres sueñen con abandonar el empleo en la fábrica para dedicarse a algunas actividades de tipo personal. Más del 80% de las mujeres trabajadoras deseaban al momento de la encuesta abandonar su trabajo en la fábrica para trabajar por cuenta propia: peluqueras, vendedoras o para ser maestras o empleadas de oficina.

Este deseo está reforzado por el creciente acceso de la mujer a los estudios. Más del 30% de las obreras industriales en Santo Domingo y del interior del país,tenían estudios secundarios y la tasa de analfabetismo era casi nula entre las mujeres obreras. Si comparamos esto con la tasa de analfabetismo de la población total del país (alrededor del 36%) podemos darnos cuenta de la peculiaridad de una clase obrera femenina con niveles educativos altos en relación con el promedio de la población.

Por otro lado es este acceso al estudio el que puede facilitar un punto de conexión entre la realidad de las obreras, su condición de sobreexplotación y su sueño de alejarse del mundo de la fábrica.

[4]Sheila Rowbothan, (1978) p. 168.

Un alto porcentaje de las mujeres obreras, especialmente las del Distrito Nacional, tomaron cursos a fin de capacitarse, de obtener un oficio, mejorar sus ingresos y facilitar su salida de la fábrica. Más de un 80% de las entrevistadas admitían que estos cursos no fueron de utilidad para cambiar de empleo y cerca del 90% admitió que nunca había obtenido ingresos con ellos.

Aunque la inestabilidad del empleo en el país es muy alta, y en contradicción con los datos anteriores, la mayoría de las trabajadoras entrevistadas luchaban por mantenerse en el mercado de trabajo. Esta continuidad en el mercado de trabajo de las mujeres no excluye una alta tasa de movilidad entre empresas de una misma área, esto es claro, por ejemplo, entre las obreras de las Zonas Francas, quienes van de una fábrica a otra —dentro de la zona— en busca de mejores condiciones de trabajo. Esta tendencia a mantener el empleo es un indicador contradictorio de los deseos de abandonar el trabajo asalariado. Sólo la necesidad obliga a mantenerse en el "infierno" del trabajo asalariado.El estudio confirmó también los niveles de sobreexplotación de las mujeres y la ausencia de elementales conocimientos sobre sus derechos laborales.

4. Devolución del conocimiento

A partir de estos últimos temas el CIPAF inició en 1982, la primera etapa, a modo de proyecto experimental piloto, del proceso de devolución de los resultados de su estudio. Objetivo fundamental fue dar a conocer las características de la situación que enfrenta la mujer trabajadora, tanto en su lugar de trabajo,como en su relación como en la vida familiar y encontrar juntos con ellas algunas formas que podrían impulsar su solución definitiva. Se iniciaron así los primeros pasos hacia la sistematización de una metodología de trabajo destinada a incorporar a la mujer trabajadora a la lucha por sus derechos de clase y género.

a) *Primera etapa: elaboración de materiales didácticos.*

La primera etapa consistió en la elaboración de material didáctico destinado a las mujeres trabajadoras y diseño de una metodología de trabajo que permitiese establecer vínculos directos entre las obreras, y las organizaciones de mujeres. El material se centró en:

a) Dotar a las obreras de conocimientos que les hiciesen menos vulnerable a las acciones ilegales de los patronos;

b) Establecer los puntos de articulación de su doble condición de explotada y oprimida; y

c) Mostrar algunas lineas de reflexión para la acción. Los materiales elaborados fueron los siguientes:

Capitalismo y patriarcado: la mujer en el código del trabajo. Monografía crítica de las leyes laborales sobre la mujer donde se pone de manifiesto el carácter patriarcal de la sociedad capitalista.

¿Quién defiende a quién?. Folleto de divulgación popular sobre el funcionamiento de la Sección Mujeres y Menores de la Secretaría de Estado de Trabajo.

Así pasó en mi fábrica (audiovisual). Narra los intentos de organización sindical en una fábrica donde la mayoría de los trabajadores son mujeres.

La República Dominicana es un país (audiovisual). Habla de los efectos de las empresas multinacionales sobre el trabajo femenino.

Tanto en las publicaciones como en los audiovisuales se hizo hincapié en la ética del trabajo; se recalcó la importancia de la forma y se trató de desarrollar un lenguaje sencillo, sin ser magisterial, comprensible sin parecer cuento de niños.

b) *Segunda etapa: Ciclo de talleres mujer y trabajo.*

Ante las dificultades para encontrar una buena acogida (en la práctica) de parte de las centrales sindicales se optó por desarrollar un ciclo de talleres, invitando a las obreras y aprovechando puntos de reunión en los barrios o contactos entre las obreras mismas. Dos de los talleres se realizaron en el interior del país con obreras de la zona franca de Santiago y San Pedro de Macorís. Estas zonas cuentan con más de 20.000 trabajadores y cerca del 95% son mujeres. El tercer taller se realizó en Santo Domingo en la zona industrial de Herrera.

Para cada uno se desarrolló, por efecto de circunstancias cambiantes, una diferente modalidad de coordinación. En todos ellos se creó un equipo coordinador integrado por las organizaciones de

mujeres de la zona, por obreras o por instituciones locales. Para Santo Domingo y Santiago se contó con la participación de dos organizaciones feministas; en Santiago además, con un Centro de Educación Popular. En San Pedro de Macorís se formó un comité integrado por obreras y dos trabajadoras sociales,pertenecientes a una organización feminista de otra localidad, ya que en San Pedro no existe ninguna organización de mujeres. La presencia de organizaciones de mujeres de la localidad servía a un doble propósito: que iniciaran o consolidaran sus lazos con las obreras y que garantizaran la continuidad del trabajo.

Para una institución como CIPAF que pretende tener impacto nacional sin crecer demasiado en estructuras permanentes, y que reivindica además su papel de intermediario especializado, esta relación con las organizaciones de base es vital. Sin ellas como interlocutoras, el trabajo sería un mero ejercicio académico o de simple divulgación.

Los talleres (para los que se contaba con financiamiento) se realizaron siempre en dos días y medio y se celebraron en locales que permitieran a las mujeres conocerse y compartir. Durante estos días y de manera expresa las mujeres no realizaban ninguna de sus labores cotidianas. La limpieza y la comida estuvo a cargo de personal pagado o contratado en los servicios que había en el local. El impacto de esta experiencia de desconectarse de la cotidianeidad fue muy marcado.

Comentarios de las mujeres en pasillos, y plenarias y expresiones en las evaluaciones exaltaban los días de tranquilidad o el sabor exquisito de las comidas "cuando no se piensa ni se hace" como decía una participante.

Para muchas de ellas inicialmente la idea de dejar la casa y dormir fuera durante dos noches parecía un obstáculo insalvable. Casi todas objetaban su posibilidad de participación. Este desprendimiento de la rutina diaria tomaba luego el lugar de lo deseado y anhelado: la posibilidad de darse un tiempo propio.

En los talleres se combinaron las exposiciones con trabajos de grupos; se convirtió en un espacio de reconocimiento del carácter social de los padecimientos individuales. Durante los talleres el análisis se enmarcaba siempre en la articulación del capitalismo con el patriarcado y las mujeres establecían muy rapidamente los nexos entre su condición de mujer y su opresión clasista. Las dificultades con los hombres, las tensiones de las parejas surgían como tema sin necesidad de ponerlos en el temario.

5. Hablan las Obreras

Una de las obreras decía: "Hemos tenido buenas experiencias, además hemos conocido nuevas caras de mujeres que están explotadas como nosotras, nos hemos tomado mucha confianza unas con otras."

Vamos a enseñar los libros a nuestras compañeras de trabajo para que tambien ellas aprendan y todas juntas podamos conseguir mejor medio de vida y mejores condiciones en el trabajo".

Otras sacaban como conclusiones en su grupo de trabajo, "Hemos aprendido cosas las cuales no solo ignorábamos sino que desconocíamos en su totalidad. La mayoría de nosotras, obreras, inclusive desconocíamos que existía una ley laboral que aunque no abarca todas las reformas sociales que nos pertenecen si tiene algunas concesiones. Algunas ni siquiera sabíamos que en la Secretaría de Estado de Trabajo había un departamento destinado a sus reclamos y a oportunidades de recomendaciones, de reivindicaciones."

El impacto de los talleres duró mucho tiempo como podemos ver en este fragmento de la carta de una joven obrera, cinco meses después del taller donde participó. "Créeme, jamás en los años que tengo había recibido la oportunidad de vivir una experiencia que me dejó muchas preguntas, que contestó otras y que me permitió expresar las pequeñas inquietudes que tenía sobre nuestra condición. Además el taller me encaminó más en la lucha revolucionaria, en la lucha de reclamar mis derechos juntamente con las demás mujeres del mundo. Los folletos me han servido de base en algunas reuniones que hemos tenido con otras mujeres de nuestro barrio."

En otra carta una obrera muestra su interés por la cuestión feminista a pesar de lo grave de sus propios problemas. "En la fábrica que yo trabajo le diré que el trabajo está muy malo. En la fábrica que yo trabajo industria Lorry nos pararon desde el mes de Noviembre como el día 15 y tuvimos paradas hasta el 10 de enero sin pasarnos nada de sueldo. Ya usted sabe como sigue la explotación. Me puse muy contenta cuando las vi en el programa de televisión 'Otra vez con Yaqui'(sobre la violencia contra la mujer), porque así comienza a verse la defensa de la mujer dominicana."

La característica principal de las participantes en los talleres fue la heterogeneidad. Particparon mujeres casadas, solteras y separadas. La mayoáia estaban entre los 17 y los 32 años. En el taller de

Herrera, en la capital sorprendía el alto número de mujeres nacidas en el interior del país. De 32 participantes (algunas eran estudiantes o desempleadas) apenas cinco habían nacido en Santo Domingo. Un alto porcentaje de ellas deseaba realizar otra actividad o trabajo aunque los niveles de permanencia en el mercado de trabajo eran muy altos.

Fue evidente que el taller no dijo cosas muy nuevas a las mujeres. Sus relatos de las fábricas, de la dureza de compaginar varios roles, de la doble jornada, lo expresaron más vívidamente ellas en sus intervenciones y sociodramas que todo lo que pudieran expresar nuestras publicaciones.

Lo que si fue claro que el apoyo que daban las informaciones, los debates y el dominio de algunos elementos para el análisis crítico las llevó a una idea más precisa de la realidad de su condición social.

Una obrera estupefacta ante el caracter abiertamente discriminatorio de uno de los códigos que recién conocía llamaba a la asamblea "a rebelarse hasta que el mismo sea eliminado". Para otras el taller ayudó a delinear sus anteriores reflexiones, en algunos casos solo puso nombre a algo que sentía: sobreexplotación, subordinación, etc. Contraria a la experiencia con estudiantes, profesionales y sectores ligados a la izquierda o de clase media. las mujeres no mostraban ningun rechazo, prejuicio o aprensión frente al término "feminista". De igual manera les fué relativamente fácil manejar el enfoque clasista y patriarcal que primó en los análisis y materiales usados en los talleres. Aunque es claro que muchas de ellas manejaban estos conceptos más como dualidad que como articulación dialéctica fue para ellas muy importante establecer la existencia de la ideología patriarcal como generadora de estereotipos y de discriminación social.

Un mayor sentido de valoración personal y de confianza en la acción colectiva fueron algunos de los balances positivos de los talleres. Las cartas enviadas por el grupo de obreras de Santiago a quienes se les dió un seguimiento por correo, cino meses después del taller mostró la validez de los mismos: grupos que estudiaban, interés por intercambiar con otras obreras, reflexiones sobre las condiciones de explotación, demostración de interés en el debate feminista del momento, etc. En algunos casos las obreras más activas se han incorporado a las organizaciones de mujeres,en otros se han formado comités como en San Pedro de Macorís y Herrera, aunque no con mucho éxito.

Las dificultades son grandes, los grupos feministas son aun débiles, los recursos humanos para acompañar de manera sistemática el proceso de reflexión y de acción escasos, más las perspectivas son halagueñas en la medida que las propias obreras empiezan a presionar a sus directivas sindicales por un mayor interés en la discusión de sus problemas específicos.Comités de trabajos de mujeres se han formado ya en dos de las cuatro centrales más importantes del país. La batalla por lograr un espacio para librarse de su doble explotación empieza a darse entre las trabajadoras.

Nosotras continuamos el intento de acompañar este proceso. Jornadas y charlas están programadas durante lo que resta del año con sindicatos en que predominan las mujeres. Una reedición de *Capitalismo y patriarcado* vió la luz hace unos meses.

Para 1984, finalizado el análisis de los datos, nuevos materiales y talleres se organizarán en las ciudades más importantes del país, así como campañas masivas de denuncias en especial sobre las condiciones de trabajo en las zonas francas.

En el área rural y más débilmente en los barrios urbanos las mujeres sienten cada día más la dureza de la crisis, y empiezan también a romper los moldes de la no participación. Es allá y aquí donde los grupos feministas debemos decir presentes, combinando las banderas de lucha y contribuyendo a perfilar el carácter de éste, nuestro feminismo latinoamericano.

Bibliografía

Boxer, Marilyn, "For and about women: the theory and practice of women's studies in the United States," *Feminist Theory*, The University of Chicago Press, 1982.

Cassa, Roberto, *Capitalismo y dictadura*, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1982.

Evans, Richard J, Las feministas. *Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australia, 1840-1920*, Siglo XXI Editores, Madrid 1980.

Fuentes Morúa, Jorge, *La organización de los campesinos y los problemas de la investigación participativa. Encuesta nacional sobre investigación participativa en el medio rural.* Morelia, Michoacán, México, 1982.

Kuhn A. y A.M. Wolpe, *Feminism and Materialism. Women and modes of production,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1980.

"Críticas de la economía política, edición latinoamericana", *La mujer: trabajo y política*, Nº 14/15, Ediciones El Caballito, México, 1980.

Roberts, Helen, *Doing feminist research*, Routledge and Kegan Paul, Londres 1982.

Rossanda, Rossana, *Las otras*, Gedisa, Barcelona, 1982.

Rowbothan, Sheila,"Feminismo y revolución," *Tribuna Feminista*, Editorial Debate, Madrid, 1978.

Pineda, Magaly, *Por un feminismo de base popular*, CIPAF-CEDEE, (*mimeo*), 1980.

Pineda, Magaly, *Militancia feminista e investigación Notas para la reflexión (mimeo)*, 1982.

Stanley, Liz y Sue Wise, *Breaking out: feminist consciousness and feminist research*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1983.

Stromquist, Nelly, *Action-research: a new sociological approach, (mimeo)*, IDRC, Ottawa, 1982.

V. ORGANIZACION Y PROMOCION DE LA MUJER EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO*

1. Antecedentes

El presente documento resume los resultados preliminares de una experiencia de organización y promoción de mujeres en dos barrios de Quito, que se inició en agosto de 1982, con los objetivos básicos siguientes: a) conocer los problemas de la mujer, especialmente las limitaciones y posibilidades para su organización; b) organizar a la mujer de los barrios populares, con modalidades adecuadas a su realidad y c) elaborar una metodología de investigación-acción útil para el trabajo con sectores populares.

2. Los barrios populares de Quito

Lo popular[1] en Quito tiene un peso relativo menor que en Guayaquil y otras ciudades de Ecuador. El dinamismo económico, unido a su carácter de sede del Gobierno Central, permite la existencia de una fuerte cantidad de población adscrita a los sectores medios.

Los grupos populares se emplazan entre tipos de sectores: 1)los barrios populares más antiguos en el sur de Quito, aunque tienden a consolidarse como espacios de grupos medios. Los procesos de mejoramiento urbano (transporte, pavimentación, servicios vitales), sumados a procesos de ascenso social, han hecho de estos sectores, áreas donde "lo popular" ha perdido importancia relativa; 2) los barrios "tugurizados" del centro histórico o próximos a él. Aquí"lo popular" se expresa de una manera particular. La unidad orgánica no es el barrio sino la "casa tugurizada". La gran actividad comercial e incluso administrativa, que mueve el sector céntrico hace difícil el desarrollo de una "conciencia de barrio" con la posibilidad de organizar a los pobladores de una misma vecindad. Por otra parte, la movilidad propia de la "casa tugurizada" aparentemente no permite una permanencia y estabilidad en el tiempo suficientes para desarrollar una conciencia activa de habitante y defensor del barrio. Se trata, en la mayoría de los casos, de arrendatarios cuya esperanza, real o no,es la de emigrar del sector hacia otros barrios más alejados, pero en los cuales pueden encontrarse con lo "propio" en lo que se refiere a la vivienda; y 3)los"barrios periféricos", según la nomenclatura municipal. Están ubicados en las faldas del Pichincha o en las colinas que circundan a Quito. La municipalidad tiene una lista de cerca de 100 barrios y se calcula que en ellos habitan alrededor de 250.000 personas. De ser real, esta cifra representa 30% de la población de la ciudad y, quizas la mitad de los sectores populares quiteños. Estos barrios, de antiguedad variable, circundan a la ciudad. En ellos "lo popular" se expresa de una manera más fuerte y pura. En algunos, sobre todo en las áreas colindantes a los sectores residenciales, se dan procesos de penetración de grupos medios. Es marcada la carencia de infraestructura y de ocupación estable que les afecta,lo que concita procesos de organización y acciones reivindicativas. En casi todos existen comités de barrio o instituciones afines. Por estas condiciones, el equipo de CEPLAES seleccionó sus barrios de trabajo en este universo.

Si se comparan los barrios periféricos de Quito con situaciones similares de otras ciudades del Ecuador, o incluso, de algunas ciudades de América Latina pareciera ser que existe una cierta homogeneidad entre esos barrios. Es decir, no se aprecia una estratificación muy marcada entre ellos.

*Preparado por Mercedes Prieto, Directora de Investigación y Noris Araque, Cecilia Amaluisa, Aurora Canales, María Elena Peña Herrera, investigadoras del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) y presentado al Seminario, en su versión original, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.13.

[1]Entendemos por sectores populares el conjunto de clases y grupos sociales subordinados al dominio y explotación del capital de modo directo o indirecto. Son dominados directos los obreros, clase ligada al "modo" de producción capitalista. Son dominados indirectos, las clases y grupos sociales vinculados a las "formas" no capitalistas: artesanos y comerciantes pobres: empleadas domésticas, trabajadores de servicios varios (reparaciones de todo tipo, jardineros, etc.).

No estamos, naturalmente, ignorando las diferencias propias de un barrio con respecto a otro, sino señalando que estas diferencias parecen menores que las que existen entre barrios populares de otras ciudades. Por ejemplo, no se observan claramente en Quito la existencia de "villas miseria", "ranchitos" "favelas" o "poblaciones callampas", como se ha denominado el fenómeno de agregación espacial de viviendas construídas integralmente con materiales precarios o de desecho. Por contraposición, parece existir una mayor heterogeneidad interna en los barrios populares. En algunos es clara la sectorización en áreas más antiguas y urbanizadas con respecto a otras más nuevas y con mayores carencias de urbanización y servicios. Por otra parte, se observa un fenómeno de uso comercial del suelo por parte de los habitantes-propietarios más antiguos. Es común la actividad de construcción de cuartos anexos a la vivienda principal con el fin de darlos en arrendamiento a personas de menores recursos. Este hecho se ha denominado "tugurización" de los barrios periféricos. La heterogeneidad interna parece ser mayor en los barrios más urbanizados. Contrariamente, los barrios nuevos tienden a mostrar una mayor homogeneidad social.

Los procesos de tugurización y las diferencias sociales entre propietarios y arrendatarios son mayores en los barrios más urbanizados. En éstos hay un fuerte distanciamiento entre propietarios y arrendatarios. Mientras los primeros se vinculan con empleos relativamente estables y que requieren algun nivel de capacitación, los segundos mantienen empleos inestables.

Los barrios nuevos, por su parte, no presentan niveles tan fuertes de tugurización, las diferencias sociales entre propietarios y arrendatarios no son tan marcadas y los propietarios representan alto porcentaje de la población del barrio.

3. La experiencia de organización

En Quito y otras ciudades del Ecuador se han registrado algunos ensayos de organización de las mujeres de barrios populares. Hacia fines del decenio de 1950, con el auspicio del Estado, se organizaron las mujeres para repartir alimentos donados al Ecuador. En general, estas organizaciones se desintegraron al finalizar las entregas de alimentos. Otras experiencias se vinculan con las mujeres trabajadoras, no como ejemplos de expresión autónoma de la mujer, sino ligadas a la actividad sindical. Ellas también han estado presentes en las organizaciones de barrio (vg. Comité del Pueblo) y entre las de las vendedoras de mercado y ambulantes en que las mujeres representan un papel preponderante.

En los últimos diez años, con la creciente preocupación por la mujer y sus especificidades, se han buscado nuevas modalidades de organización para la mujer, tanto a nivel urbano como rural. Estas iniciativas han estado en manos de sectores sindicales, de las iglesias, partidos políticos, etc. No han sido iniciativas estatales. Pese a existir una Oficina de la Mujer, el Estado no ha propiciado un proceso masivo de organización de los grupos femeninos.

En este momento en Quito, son escasas las organizaciones de la mujer popular. Ha habido intentos de articular estas experiencias dispersas, pero sin mayor éxito. Las formas de organización existentes son variadas: talleres artesanales, apoyo a servicios (vg. guarderías infantiles,) centros de madres.[2]

En este contexto se inscriben las experiencias llevadas adelante por CEPLAES en dos barrios de Quito, que se han destinado fundamentalmente a amas de casa que realizan algunos trabajos remunerados de manera esporádica.

a) ***Criterios metodológicos***

La metodología de trabajo ha sido la de investigación-acción. En los barrios no existían grupos de mujeres organizadas. Por consiguiente, el primer paso fue organizar a las mujeres y aplicar esta metodología en un proceso de motivación para la organización. La motivación inicial no fue el conocimiento de sus problemas, sino su solución.

En este contexto, incorporamos los siguientes elementos a nuestra experiencia:

— Da ocasión para que las mujeres expresaran sus intereses y se autovaloraran, lo que ayudaría a que sintieran la necesidad de organizarse,y desarrollar un estilo de gestión democrática, en que surgen los programas de la reflexión de ellas mismas.

[2] No tienen reconocimiento jurídico las organizaciones de carácter comunitario que puedan aglutinar a las amas de casa, o a las trabajadoras domésticas. La legislación vigente sólo se aplica a relaciones laborales capitalistas (sindicatos) y organizaciones productivas(cooperativas, asociaciones).

— Organizar las demandas. El proyecto carecía de recursos suficientes, aparte de las promotoras, pero las expectativas de las mujeres se orientaban a "obras" concretas. De ahi que hubo que encauzar sus reivindicaciones hacia instituciones tanto privadas como estatales que podían responder a sus demandas, lo que requería organizarlas con un conocimiento sistemático de los problemas. Por ejemplo, frente a las deficiencias de salud, las mujeres debían conocer y diagnosticar sus problemas, buscar soluciones distintas, y organizar sus peticiones.
— Lograr la concientización en la acción para alcanzar una racionalización de la experiencia organizativa, el aprendizaje de criterios de organización más democráticos y ampliar los horizontes de la mujer hacia la esfera pública y su autovaloración.
— Avanzar de lo concreto y vivido hacia niveles de abstracción más amplios, para propiciar una reflexión más amplia y abstracta sobre su realidad, problemas, posibilidades de solución, y proyectos de más largo alcance.

El trabajo tuvo varias etapas, con ritmos y procesos diferentes en cada uno de los barrios.

El interés del proyecto fue seleccionar dos barrios que mostraran diferentes procesos sociales. Uno debía ser antiguo y otro nuevo. Aplicando este criterio se optó por el sector "La Primavera" del barrio Las Casas Alto como un barrio relativamente nuevo. La ocupación urbana de este espacio se inició en el decenio de 1960 con la lotización de una hacienda. El barrio se encuentra aun en proceso de densificación y su poblamiento real se inició con fuerza en el decenio de 1970. Actualmente cuenta con unos 3 000 habitantes. El sector se encuentra integrado a la zona norte de Quito.

El segundo conjunto es el sector Miraflores que, igual que La Primavera, se encuentra en las faldas del monte Pichincha. Se ubica más al sur y está integrado al sector centro de la ciudad. Este poblamiento data del decenio de 1940 y también obedeció a la incorporación de tierra agrícola a la ciudad. La densidad es mayor que en La Primavera. Se estima un total de 7 000 habitantes.

Una vez seleccionados los barrios, se planificó un método para incorporarse a la comunidad y motivar a las mujeres. Para entrar en los barrios se efectuaron visitas destinadas a conocer sus características físicas, entrevistar a algunos informantes calificados, y obtener informaciones generales (historia, infraestructura, composición social).

En La Primavera se intentó una doble entrada. Por una parte, nos remitimos al Comité Central de Barrios, al cual se informó de nuestros objetivos y se les solicitó apoyo. Ello permitió legitimarse frente a los dirigentes, los cuales no logran convocar a las mujeres. Por otra parte, se buscó apoyo, acercándonos a un grupo de mujeres vinculadas a iglesias evangélicas. Este grupo accede a la propuesta de trabajo y manifiesta interés por agruparse. El grupo mostraba una cierta cohesión interna, convergencia con los objetivos del proyecto y, pese a las diferencias religiosas, posibilidades de expansión a la comunidad. Este grupo tenía como base una importante red familiar y contaba con una líder, respetada por toda la comunidad y con capacidad de convocatoria a las mujeres del barrio.

En Miraflores, también se planteó la doble entrada. Sin embargo, no existían grupos organizados de mujeres. Se optó por hacer una convocatoria amplia a una asamblea a las mujeres y sus esposos. Se pensó en la necesidad de que los hombres conocieran el programa para no tener conflictos familiares en lo posterior. Este mecanismo mostró ser ineficiente. El equipo de CEPLAES tuvo que realizar una serie de actividades y sucesivas visitas a los hogares para ir aglutinando a un grupo de mujeres que se apropiaran de la idea de organizarse. Estas actividades tuvieron una duración de tres meses aproximadamente.[3]

A partir de ese momento, las mujeres van definiendo sus ámbitos de interés y preocupación. En La Primavera éstos se centraron en los problemas de los barrios:infraestructura y salud. En Miraflores y, como imposición del equipo de promoción, se definieron temas vinculados a la mujer: planificación familiar y apoyo a los niños. Ellos no lograron motivar a las mujeres y generaron temor. Posteriormente y como resultado del diálogo con un pequeño grupo de mujeres, se definió como área de interés central las manualidades y la capacitación personal.

El proceso de estructuración y consolidación de los grupos tuvo ritmos diferentes en cada uno. En La Primavera hubo una temprana respuesta de las mujeres por organizarse. Su experiencia ha

[3]La motivación ha sido una actividad permanente con los grupos. Como herramientas de motivación se han utilizado varios recursos en ambos barrios: visitas a los hogares y discusiones de grupo para conocer las áreas de interés de las mujeres; integración de grupos para conocerse mejor entre los miembros; actividades concretas que mostraran la necesidad y el potencial de la organización; y, medios escritos, audiovisuales y visuales, como instrumentos de animación para lograr una definición del para qué nos organizamos.

estado marcada por sucesivas crisis internas del grupo, con una tendencia dominante hacia la desintegración que significaron un desgaste para el grupo y con un crecimiento en su dinámica interna.

Se observaron dos momentos en la experiencia de La Primavera: el primero que convoca a un núcleo de mujeres propietarias pertenecientes a una red familiar y religiosa que se conecta a un comité de barrio. Les preocupan los problemas del barrio que son canalizados desde esa organización.

Posteriormente, se integraron mujeres con intereses políticos y mujeres independientes con interés en la capacitación personal. En este momento, no hay ejes articuladores. Les liga la presencia del equipo de CEPLAES. Las mujeres no asumen responsabilidades ni existe un liderazgo definido. Este vacío interno, junto a la orientación prioritaria hacia el barrio, propicia permanentes conflictos al interior del grupo y en las relaciones externas.

Sin embargo, las mujeres expresan la intención de mantener una unidad pero con prejuicio, temor a ser engañadas y manipuladas. No hay capacidad para enfrentar la fuente de los conflictos: las rivalidades de poder en la dinámica del barrio que se expresan en el grupo. Este momento de crisis plantea la necesidad de buscar una identidad de grupo y de encaminar las actividades hacia su consolidación interna. Se combinan acciones de capacitación hacia el grupo con una preocupación por el barrio, sin intermediación de los organismos barriales. En esta fase, se incorporan mujeres arrendatarias con interés en la capacitación y en mejorar sus ingresos.

Se logra ampliar la convocatoria, legitimarse como un grupo independiente en el barrio. En la dinámica del grupo, se consigue consolidar un núcleo básico, que asume responsabilidades y compromisos y tiene iniciativa. Igualmente, se inicia un paulatino desligamiento del equipo de CEPLAES.

Todo este proceso se vió obstaculizado por la dinámica conflictiva del barrio; se retorna a la situación de dependencia de las instancias barriales y el grupo entra nuevamente en crisis. Se expresa una incapacidad para resolver los problemas al interior del grupo. Esta situación abre un nuevo momento para el grupo, con altos niveles de consolidación interna. Se evidencia una capacidad para dirimir los conflictos externos, iniciativas autónomas, gestión y liderazgo más democráticos.

Las actividades desarrolladas y los conflictos han contribuído a una consolidación del grupo, pese a los intentos de ser apropiadas por las diversas instancias de poder existentes en el barrio; o han significado también un gran desarrollo personal de las mujeres.

La situación en Miraflores es diferente. Después de un dificultoso inicio ha tenido un crecimiento paulatino, con crisis derivadas de conflictos internos. En este barrio se observan tres fases. La primera en que no se logra aglutinar a las mujeres. Los temas no fueron adecuados. Hay temor del "chisme", a que lo que se exprese en reunión sea divulgado arbitrariamente. Hay falta de continuidad en la asistencia a las reuniones. Las mujeres convocadas son fundamentalmente arrendatarias, aunque existen propietarias. El grupo es heterogéneo y no tiene ningún nivel de identidad.

Ante la falta de respuesta de las mujeres, el equipo de CEPLAES decide comunicar el retiro del programa del barrio ya que no hay interés por la organización, ni el compromiso suficiente de las mujeres. El momento de plantear el retiro del equipo fue oportuno. Había variado la composición del grupo: de una presencia mayoritaria de arrendatarias, se pasa a un equilibrio entre arrendatarias y propietarias. Este último sector logra darle una perspectiva y continuidad al grupo. Demandan que se les siga apoyando y expresan, por primera vez su deseo de agruparse en torno a una actividad concreta: tejido a crochet. Ello une a las arrendatarias y las propietarias. No son acciones que invaden la intimidad de su hogar ni se refieren al ámbito vecinal.

Se abre una segunda fase en el cual el grupo se apropia del programa y la capacitación se constituye en la idea-fuerza que les guiará. Se forma un grupo constante, con cierta identidad y un mayor grado de compromiso. En estas condiciones el equipo promotor trató de captar nuevos intereses que ampliaran el horizonte y el ámbito de sus preocupaciones. Se buscó generar la consolidación del grupo y desarrollar un nuevo estilo de trabajo, incorporando una metodología de investigación-acción y una gestión democrática.

Se propuso así un intercambio de experiencia entre ambos grupos de mujeres. Los resultados fueron positivos: se valoró la organización, se expresó una cohesión de los grupos generándose nuevas líneas de reflexión. En el ámbito de la capacitación las mujeres de Miraflores planificaron un programa más amplio de actividades manuales. Se preocuparon por el problema de abastecimiento y se intentó buscarle soluciones (utilización de los recursos estatales).

Estas actividades permitieron un crecimiento del grupo. Existe una mayor cohesión y maduración tanto de grupo como personal. El sentido de pertenencia y la identificación al grupo se afianzaron cada vez más. Consiguientemente, se observa una participación más dinámica en las reuniones, en las iniciativas, en el cumplimiento de responsabilidades y en las críticas.

El grupo aumenta en el número de sus integrantes. De siete mujeres iniciales a veinte, que participan regularmente, aunque un grupo reducido tiene vinculación intermitente. En este proceso del grupo aparece como factor importante la no interferencia de factores externos, de organizaciones del barrio, sindicales o de grupos políticos que obstaculizan el desarrollo de actividades. Sin embargo, al finalizar esta fase, por conflictos de estilos de liderazgo se observa una desarticulación del grupo. Se plantea así una nueva fase que busca incorporar de manera más sistemática algunos criterios organizativos: gestión y liderazgo democráticos, planificación de actividades, etc.

La desvinculación del grupo de la dinámica barrial propicia un aislamiento de los hechos sociales y políticos del barrio y el país. Estos son alimentos importantes de una dinámica organizativa.

Uno de los problemas de la experiencia con las mujeres ha sido formalizar la organización. Si bien cada una ha elegido a sus representantes, no existen criterios para plantear una estructura permanente de funcionamiento. En este sentido la experiencia muestra que en cada uno de los grupos hay un núcleo básico de mujeres que se han apropiado de la idea de organización pero que este núcleo es pequeño. A su alrededor, hay mujeres con una participación intermitente que se acoplan a los programas según sus expectativas y necesidades. Se ha planteado, así, un grupo cuyos límites son poco precisos. Ello aparece con mayor claridad en la experiencia de Miraflores. Aquí, tal vez sea posible plantear una organización con límites claros, cerrada o condicionada a nuevos ingresos. Esto también está relacionado con su interés por constituirse en taller artesanal, en una organización productiva.

Para el caso de La Primavera buscamos recoger la experiencia de Venezuela con los círculos femeninos[4] y adecuarla a la realidad ecuatoriana en lo que toca a la existencia y formalización de los diferentes niveles de participación de las mujeres y su ubicación dentro en un contexto comunitario más amplio, que para nuestro caso en el barrio y al criterio de que debe existir un núcleo que actúe como motor de iniciativas y que pueda reemplazar el papel desarrollado por el equipo de CEPLAES.

Dos tipos de problemas, aun no resueltos, derivan de esta propuesta: Como se legitima y se renueva el núcleo básico de mujeres?[5] Con la salida del equipo de CEPLAES cuáles serán las instancias que alimentarían este núcleo básico?. Se corre el peligro de un paulatino desligamiento de las bases y la creación de una elite drigente que no logre los cambios y las nuevas inquietudes que vayan surgiendo de la dinámica del barrio.

4. La mujer popular: acondicionamiento para la organización

Por la falta de experiencia sistemática de organización en el país y una serie de obstáculos enfrentados a nuestra gestión, parece pertinente reflexionar sobre el acondicionamiento de la organización de la mujer popular.

Como los procesos de organización están ligados a la dinámica general de la sociedad y en el Ecuador se pasa por la constitución de una democracia "sustantiva" proyecto sacudido por una fuerte crisis económica, hubo que barajar hipótesis "intermedias" sobre el problema de la organización y las condiciones que permiten la participación de las mujeres. En los barrios antiguos podría ser menor el potencial organizativo, porque existe una mayor estabilidad e integración de los habitantes entre sí, formas más estables de organización y los problemas de infraestuctura están mejor resueltos. Por su parte, en los barrios nuevos hay una menor estabilidad e integración la organización es más incipiente y los problemas de empleo, urbanización y servicios más agudos. consecuentemente, el potencial organizativo podría ser mayor. Si bien la relación existente entre barrios nuevos y condiciones de motivación inicial para la organización se ha confirmado, hay que diferenciar los elementos de motivación inicial, que son mayores en los barrios nuevos como una derivación de su falta de consolidación urbanística,de los elementos que permiten consolidar una organización. En esta dinámica el barrio nuevo presenta mayores obstáculos que el antiguo.

[4] Véase *La experiencia de los círculos femeninos populares* CFP en Venezuela, 1981 (*mimeo*) y *Planteamientos de los círculos femeninos populares* 1981, (*mimeo*).

[5] En la experiencia venezolana este problema se soslaya porque la CESAP mantiene una relación permanente y estable con los círculos y existe una organización de carácter nacional que respalda estas actividades.

La experiencia nos lleva a incorporar cuatro factores que marcan con mayor fuerza el potencial organizativo: la opresión que vive la mujer al interior de la unidad familiar; la existencia de múltiples redes de apoyo entre los moradores de los barrios; la existencia de organizaciones con una dinámica de clientelaje y de competencia de poder ; y la dicotomía entre arrendatarios y propietarios.

Los proyectos de organización llevado adelante por CEPLAES han convocado fundamentalmente a mujeres casadas, amas de casa, aunque muchas combinan esta actividad con algún trabajo ocasional que significa ingresos complementarios para la familia. Pocas son las que tienen un trabajo estable, con una jornada completa. En estos casos han debido poner en práctica complejas estrategias de sobrevivencia. Son las mujeres que hacen la vida cotidiana del barrio, tanto arrendatarias como propietarias, las más interesadas en acceder a la organización.

Antes de casarse la mujer realiza algún tipo de actividad fuera del ámbito familiar. Muchas estudian, son obreras o empleadas domésticas. Para ellas el matrimonio o el tener hijos significa un quiebre radical con el ámbito público. Este se ve constreñido fundamentalmente hacia el espacio del barrio. Consiguientemente, cambia el perfil de sus actividades. Pocas pueden continuar estudiando o trabajando como obreras con jornada completa. Los casos que se mantienen son situaciones en las que hay ausencia de un hombre adulto en la familia o mujeres que han logrado un arreglo, en base a la familia ampliada, para continuar su trabajo.

En este momento adquieren importancia actividades que tengan una jornada incompleta, intermitentes y que puedan ser fácilmente combinadas con los quehaceres domésticos. Tales son los casos de mujeres que ayudan a sus maridos en pequeños talleres o de mujeres que tienen posibilidades de montar un pequeño negocio: cría de animales, costureras, etc.

Las estrategias de la mujer están en relación con las ocupaciones de los hombres. Hay una tendencia a que si los hombres tienen empleo fijo, sus mujeres se dediquen con más exclusividad a los quehaceres domésticos. En las ocupaciones restantes se observa que la mujer tiende a buscar un trabajo que signifique un ingreso adicional para la familia y ayudar a los maridos en sus pequeños talleres.

A excepción de las mujeres obreras, la mujer organiza las actividades en función del horario del marido y de la atención de los hijos. Las mañanas son ocupadas en arreglar la casa, acarrear el agua, cocinar, lavar la ropa y platos. Las tardes las dedican a supervisar los deberes de los hijos planchar y arreglar ropa y hacer "diligencias" (trámites,médico, etc.) El trabajo "extra" lo combinan a lo largo de todo el día. Asi, por ejemplo, las mujeres que tienen cría de animales deben procurar el alimento y la limpieza de sus corrales y jaulas, lo cual se combina con el acarreo del agua y la limpieza de la casa.

Cuadro 1

ACTIVIDADES DE LA MUJER ANTES Y DESPUES DE CASARSE[a]

Actividades	*Antes*		*Después*	
	Miraflores	*Primavera*	*Miraflores*	*Primavera*
Patrón	0	1	0	0
Trabajo por cuenta propia	2	2	4	7
Trabajo familiar no remunerado	0	0	2	2
Obreras	3	5	0	3
Empleadas de oficina	1	1	2	0
Empleadas domésticas	3	3	2	-
Estudiantes	5	2	0	1
Quehaceres domésticos	1	0	8	8
Sin información	3	7	0	0
Total	**18**	**21**	**18**	**21**

Fuente: Trabajo de campo desarrollado en 1983 por el equipo de la mujer de CEPLAES.

[a]Se excluyen las mujeres solteras.

Las mujeres que trabajan con jornada completa deben iniciar sus actividades mucho más temprano. Para cumplir sus horarios dejan encerrados a los niños chicos, buscan reemplazo en las hijas mayores y el apoyo de la familia y vecinos para vigilar los niños y la casa.

El cambio en el perfil de actividades no sólo está vinculado al cuidado de los niños y a las demás actividades domésticas sino también a que a muchos hombres no les gusta que sus mujeres salgan a trabajar ya que el manejo del espacio público corresponde a los varones y las mujeres se ven expuestas a situaciones "complicadas".

La mujer comienza a ser el eje del hogar y es la que centraliza la comunicación con la familia, especialmente con los niños. Se define así que las actividades del hombre están fuera del hogar, y las de la mujer dentro de la casa, dentro del ámbito familiar más amplio o dentro del barrio. Aun si realiza trabajo remunerado la mujer tiende a desarrollarlo en su espacio más inmediato: tendera, costurera, venta ambulante, etc. Ello no contradice su rol fundamental y se puede controlar.

Estas concepciones dificultan una valorización de la mujer y sus roles dentro del hogar y de la sociedad. Poco a poco van restringiendo sus ámbitos hacia el barrio y el hogar. Se impone un código moral de obligaciones y deberes que la mujer no puede transgredir. La ruptura de esta relación genera una serie de conflictos en la familia.

El salir a la esfera pública provoca una serie de incertidumbres en ellas y una serie de conflictos con sus maridos o padres. Las mujeres tienen relaciones de dependencia en el hogar y éstas son reeditadas en las experiencias organizativas. Un primer problema derivado en este sentido es la dependencia de la organización. Es así que en La Primavera se establece la necesidad de depender del comité de barrio o de otras instancias más amplias, (federación de barrio). El comité de barrio plantea los lineamientos generales y las mujeres organizadas ejecutan las decisiones tomadas externamente. En Miraflores no se presenta esta situación, pero las mujeres restringen el campo de su interés a sus quehaceres domésticos. Buscan mejorar su capacitación para su mejor desenvolvimiento como amas de casa.

Otro de los problemas derivados es la necesidad de "pedir permiso" a sus padres o a sus maridos para asistir a la organización. Este les concede sólo bajo la condición de que no vaya a interferir en sus habituales tareas domésticas y con el conocimiento de cada una de las actividades a emprender. Cualquier divergencia presiona a una ruptura con la organización. Los conflictos generados al interior de la familia o en el barrio, tienen por consecuencia la presión para la separación del grupo organizado de mujeres.

Las mujeres han desarrollado una serie de relaciones sociales y de interacciones en el barrio. En Miraflores estas redes no tienen un marco de referencia exclusivamente familiar, aunque mantienen círculos con parientes en el barrio. Estas se utilizan para el cuidado de niños y ancianos, intercambio de comida y compañia. Sin embargo, estas relaciones no son cerradas, excluyentes; no son integradoras de nuevos miembros y tampoco definen las lealtades fundamentales en torno a la vida del barrio.

Las redes más importantes para las mujeres de este barrio las constituyen las relaciones que se establecen entre las vecinas tanto de una misma casa o del barrio que en algunas oportunidades están afianzadas por ser del mismo lugar de origen. A través de estos sistemas se logra compartir los servicios de la casa, cuidado de los hijos, comida, amistad y eventualmente préstamos de dinero. Hay una constitución más ciudadana e individualizada de los moradores.

Contrariamente, en La Primavera las interacciones de las mujeres van preferentemente hacia los parientes. Afianzan estas relaciones la cohesión ideológica proporcionada por la pertencencia a iglesias evangélicas. Estas se constituyen en relaciones excluyentes cerradas e integradoras de nuevos miembros (parientes políticos). La intensidad de vínculos entre vecinas y amigas es muy bajo. Las mujeres que no tienen parientes en el barrio buscan establecer nuevos tipos de vínculos ya sea con organizaciones formales o con vecinas. Sin embargo, estos son procesos incipientes y son las relaciones familiares las que marcan la dinámica del barrio.

La fuerza y eficacia de las redes de parentesco impiden generar nuevas bases de solidaridad y nuevos espacios de comunicación. Frente a las crisis el marco de resolución son las redes familiares, las lealtades van hacia la familia. Todo ello conspira contra un intento de resolución a través de la organización, en donde hay diversos grupos e intereses en juego y en donde la lealtad familiar puede sentirse afectada.[6]

[6] Lomnitz señala que "el error de los "organizadores" externos consiste en suponer que la barriada sea una comunidad, cuando a menudo es un conglomerado de redes,..." Sin embargo, consideramos que no es sólo una falta de integración al sistema económico urbano-industrial. Esta situación aparece con más fuerza en el barrio nuevo en el cual sus moradores tienen empleos estables en calidad de empleados, aunque no tengan una larga historia urbana.

En combinación con estas eficaces redes de parentesco econtramos en La Primavera organizaciones de barrio con un estilo autoritario y de clientelaje con las instancias estatales y de partidos políticos. El clientelismo (aguzado en el período de elecciones) es la forma de plantear las reinvindicaciones. A los líderes del barrio se les elige en función de sus contactos con el "mundo externo", de su capacidad de negociación, independientemente de las aspiraciones de los pobladores. La participación de las bases sólo existe para legitimar su mandato. La arbitrariedad y la desinformación aparecen como factores decisivos en este tipo de gestión.

A la vez en este barrio existen dos instancias que se relacionan con distintas redes (una de carácter vecinal y otra de parientes) que continuamente pugnan por el control de los moradores del barrio, cada una con su propio caudillo y cada una vinculada con distintos partidos políticos. Esta combinación de elementos ha sido un permanente obstáculo a un proceso organizativo con nuevas características.

En Miraflores, existe la misma dinámica de clientelismo en el quehacer reivindicativo y político del barrio. En el barrio antiguo, sin embargo, existen varias instancias de expresión de los pobladores. El comite del barrio no es la instancia de mayor eficacia para las reivindicaciones, sino que además hay cuatro cooperativas de terrenos que han llevado adelante los procesos de urbanización de sus respectivos sectores. Aparentemente no existen conflictos de poder entre ellas, sus espacios y esferas están claramente delimitadas. Sin embargo, ninguna se siente representada a través del comité de barrio. Este tiene un campo de influencia espacial delimitado hacia la zona más urbanizada.

En páginas anteriores señalamos las diferencias sociales entre arrendatarios y propietarios como factor muy fuerte de la dinámica de los barrios. La información empírica muestra que ella tiene relación fundamentalmente con el ciclo vital y el proceso de incorporación urbana, antes que con condiciones ocupacionales. Sin embargo, es probable que los propietarios tengan un mayor nivel de ingresos a consecuencia de rentar cuartos.

La posibilidad de tener vivienda está relacionada al ciclo familiar. Las familias que recién se inician pueden lograrla con el apoyo de los padres. (Caso de vivienda unida). Un sector importante de familias no tienen esta posibilidad y debe iniciar un complicado sistema de ahorro para acceder a la vivienda, en espacios menos urbanizados y con costos más bajos. Algunas de las familias arrendatarias están participando en procesos de compra de terrenos.

Las mujeres propietarias son generalmente de mayor edad. El ciclo familiar empieza o termina su fase de fisión. Ellas a través de lotizaciones en épocas pasadas han logrado adquirir terrenos y posteriormente construir sus casas, de manera paulatina y según sus ingresos adicionales. Construída su casa, inicia la inversión en cuartos que, posteriormente, serán arrendados. Esta constituye uno de los ejes centrales de sus inversiones y gastos. Muchas de ellas no cuentan con las comodidades que sus ingresos les permitiría. Por su parte, las arrendatarias van invirtiendo sus ahorros en electrodomésticos.

Inicialmente, teníamos la visión que las arrendatarias propendían a continuos cambios de barrios. Son pocos los casos de señoras con menos de un año de permanencia en el barrio y ésto sólo se presenta en Miraflores. Sin embargo, no es frecuente su asentamiento definitivo, a excepción que obtengan vivienda allí mismo. Hay casos excepcionales de mujeres arrendatarias que viven por largo tiempo en el mismo barrio. Estos casos están vinculados con mujeres de situación familiar irregular (ausencia de compañero) y que han logrado establecer una importante red de apoyo que les interesa mantener.

En general, las mujeres propietarias están asentadas en el barrio desde el decenio de 1970 en donde si inicia un importante proceso de expansión urbana y de densificación de los barrios periféricos ya existentes desde décadas anteriores.[7]

La información obtenida sugiere también que las propietarias o son mujeres nacidas en Quito o han migrado hace algunas décadas tanto de ciudades intermedias como del campo. Por su parte, las arrendatarias son mujeres preferentemente migrantes relativamente recientes de diversas zonas del país. Sin embargo, ninguna de ellas tiene el carácter de migrante estacional (muy frecuente entre

[7] El proceso de densificación no continúa a igual ritmo, pese a que todos los espacios de los barrios ya están apropiados privadamente. Los nuevos moradores urbanos se dispersan hacia sectores nuevos de la ciudad. Ello debe entenderse también como un resultado de la urbanización en áreas con mucha pendiente con excesivas dificultades técnicas para la obtención de servicios.

sectores campesinos empobrecidos), sino que tienden a establecerse en la ciudad. Algunas mantienen nexos de diverso carácter con su lugar de origen.

Tomando como muestra a las mujeres organizadas, no se advierte una fuerte dicotomía entre arrendatarios y propietarios en lo relativo al tipo de ocupación. Ambos sectores muestran una relación fuerte con empleos estables ya sea en calidad de obreros o de empleados. Resalta, en todo caso, la existencia de un gran número de trabajadores por cuenta propia en Miraflores y en calidad de arrendatarios. Es sin duda notable aquí la existencia de pequeños talleres de servicios (zapateros, plomeros, mecánicos) muy vinculados, por su cercanía, al centro de la ciudad. Para este sector sin estabilidad de ingresos resulta, obviamente mucho más difícil acceder a vivienda y terreno.

Propietarios arrendatarios han expresado diversos intereses y motivaciones en el proceso organizativo. Los arrendatarios ven transitorio su paso por el barrio. Constantemente están en búsqueda de conseguir un terreno propio, tienen temor de que se les suba el arriendo, etc. Por su parte, los propietarios tratan de mejorar los servicios del barrio, subir los arrendamientos, etc.

En ambos grupos de mujeres las propietarias han representado un papel central. Han sido las de mayor participación e iniciativa. Han expresado un mayor compromiso hacia el grupo y hacia el barrio. Las arrendatarias participantes han sido arrastradas por las dueñas de casa y centran su interés en la capacitación personal. No expresan un compromiso con el grupo ni con el barrio.

Como consecuencia de lo reseñado, encontramos que el barrio nuevo tiene mayores condiciones para una motivación inicial hacia la organización, pero profundas dificultades en consolidar formas organizativas nuevas. Contrariamente, el barrio antiguo presenta condiciones de gran dificultad para iniciar un proceso organizativo, pero mejores condiciones para lograr la permanencia de nuevos grupos.

Ambas experiencias muestran enormes dificultades en plantear un programa con una gestión democrática: iguales derechos, socialización de la información y decisiones participativas.

VI. LIMITACIONES EN LAS EXPERIENCIAS DE ORGANIZACION Y PARTICIPACION DE LAS MUJERES DE SECTORES URBANO-POPULARES EN LIMA*

1. Introducción

Hablar en el Perú de organización y participación de mujeres de sectores populares urbanos, tiene a su base la delimitación de problemas previos tales como: ¿de qué organización y participación estamos hablando? ¿qué relación tiene el problema de la organización y participación con el de la democracia? ¿de qué democracia estamos hablando y cómo se inscribe ésta dentro de nuestro Estado Nación? Y, finalmente: ¿es el actual Estado Nación el modelo de sociedad que deseamos? Es decir, ¿expresa y representa formas democráticas de organización social? ¿permite formas de organización y participación de mujeres populares dentro de una perspectiva liberadora?

Hasta no hace mucho, la forma de abordar el problema de la democracia en nuestro país y América Latina estaba referida básicamente al plano político a nivel del Estado, no a la sociedad en su conjunto, ni al proceso de autodeterminación del pueblo, como sujeto activo en un proceso permanente de construcción y cambio. En principio entendemos la democracia como la forma en el que el pueblo se gobierna a sí mismo: como el derecho a tomar decisiones o a oponerse a ellas, y que por tanto permite iguales posibilidades de participar en las organizaciones y decisiones sociales, y la participación sería el proceso de incorporación creciente a decisiones y acciones colectivas.

Para ser auténtica la participación asi entendida requiere recibir y procesar información, plantearse problemas comunes y su solución, intervenir y ejecutar las decisiones libremente tomadas, y analizar y evaluar lo actuado. Es decir, entendemos el concepto de democracia estrechamente ligado al de participación.

Las diversas formas orgánicas expresadas en una cierta institucionalidad que el pueblo adopta obedecen a un proceso histórico y a una realidad concreta que las cristaliza en formas específicas de participación. Por ello es necesario conocer primero cómo en nuestro país se ha venido ejerciendo la democracia y cómo ella ha generado participación. Porque, de lo contrario, no es posible comprender o valorar la dimensión real de la participación de las mujeres de sectores populares urbanos ni las organizaciones que en este proceso ellas van creando. Sin partir de esta visión tampoco es posible responder a las siguientes preguntas. Tienden estas organizaciones a convertirse en modelos democráticos participatorios? y ellas a su vez se inscriben en modelos sociales alternativos más amplios?

En América Latina lo característico ha sido el desarrollo de democracias inestables, y el Perú no ha escapado a esta regla. Diríamos más bien que la falta de consenso social, exigía un comportamiento autoritario de las clases dominantes. La falta de proyectos nacionales de desarrollo social hacía indispensable la presencia de Estados Autoritarios que mantuvieran, sí,una democracia formal.

Nuestras clases dominantes eran incapaces de construir un Estado Nación que sentara las bases para el desarrollo de la identidad nacional. Su mantenimiento en el poder requería aplicar formas democráticas mínimas, limitando la participación popular, en la medida en que ella antes que significar un elemento indispensable de desarrollo era un estorbo. Así encontraremos que las diversas formas de ejercicio democrático requerían ser recortadas por las clases dominantes, debido a la precariedad de su poder y a la ausencia de consenso.

Sí ésta era la orientación de ejercicio de la democracia en nuestro país, queda en claro que aquí no existió tradición de su ejercicio en el conjunto de la sociedad y por ello la situación de los sectores populares estaba inmersa en una realidad social antidemocrática y restrictiva. En resumen la democracia se reduce al acto del sufragio, al voto, para delegar periódicamente el poder del Estado sin capacidad de decisión ni fiscalización de la estructura del Estado.

*Preparado por Cecilia Guerrero B., del Equipo de Asesoramiento de Actividades Productivas en Sectores Populares (EDAPROSPO) y presentado al seminario, en su versión original, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.22.

En el caso de la mujer esto se acrecentaba además por la propia ideología dominante que asignaba papeles tradicionales. Asistimos aquí a un doble proceso de marginación de la mujer del ejercicio democrático sustentado en nuestra propia estructura social.

2. El gobierno militar y un nuevo concepto de democracia

Esta situación pretende ser modificada a partir de 1968, con la llegada al poder del gobierno militar dirigido por Velasco. Este, resumiendo lo más avanzado de la crítica a la democracia formal desarrollada por las clases dominantes, inicia un profundo proceso de reforma, sustentado en el concepto de la denominada "democracia social de participación plena". Este proyecto reformista sumamente avanzado permite el desarrollo del movimiento popular.

Sin embargo a contracorriente del discurso radical y de la apertura y el impulso a la participación, ésta en la práctica es desarrollada por iniciativa del Estado. Desde una perspectiva gradualista es aplicada en los hechos tuteladamente por sus aparatos e instituciones sólo a nivel de base, o a nivel sectorial, restringiendo el problema de la democracia, al ámbito político nacional.

Esto se debió a limitaciones objetivas: por un lado la tradición antidemocrática y de ausencia de consenso que habían desarrollado las clases dominantes en forma permanente de nuestra sociedad; por el otro, la ausencia de una unidad de pensamiento respecto al proyecto reformista que se intentaba construir. Al interior mismo de los sectores dirigentes había fuertes contradicciones. Finalmente, estaba el hecho de que dicho proceso fuera dirigido verticalmente por una cúpula que se define como institucional de las Fuerzas Armadas.

Así también no había un ejercicio democrático permanente en los sectores populares que al tener poco o restringido acceso a la educación y la cultura lo convertía en un movimiento débil, con bajo nivel ideopolítico. La propia actuación de los partidos políticos ligados a organizaciones populares, restringían su participación (nos estamos refiriendo aquí al APRA); por otro lado los partidos de izquierda apoyando la acción "desde abajo", perdían la visión y dirección de otros ámbitos de la vida del pueblo, todo lo cual era orientado por su visión estrecha de la democracia, desde un punto de vista ortodoxo y formal, así como por su concepción de que el gobierno militar era cooperativo y que por tanto no debía impulsarse la participación en las organizaciones que él crease.

Decimos que este proceso de reformas a pesar de dinamizar al movimiento popular, y de plantear críticas valiosas en torno a las características de la democracia formal en nuestro país, presentaba fuertes contradicciones en su práctica, puesto que desde una perspectiva corporativa pretendía normar y controlar el movimiento popular. Muestra de ello es la creación de instituciones que en todos los planos eran paralelas a las organizaciones populares autónomas.

Si bien no se llegó a formar el "Partido de la Revolución", a nivel de organizaciones se pretendió incorporar al pueblo a la tutela estatal, sin respetar la dinámica y orientación de las propias organizaciones populares.

Cuando se aborda el problema de la democracia desde un punto de vista liberal, ésta se refiere al problema de la hegemonía de lo estatal y nacional y no desde un punto de vista "nacional popular". El proyecto Velazquista era corporativo, en la medida en que la resolución democrática para este modelo era lo Estatal Nacional. Al no incorporar valores nacionales populares, estos sectores no se constituyeron dentro del proceso, no internalizaron los planteamientos ni valores que les eran impuestos, ni se organizaron, se mantuvieron al margen. No es posible crear una voluntad nacional-popular.

Mientras, los sectores populares no devengan en Estado, tendáan una historia entrelazada con la sociedad civil: serán una función disagregada y discontinua de la historia de la sociedad civil, como dice Gramsci.

Sin embargo, a pesar de que los sectores populares no se sienten parte de este proceso, esto no quiere decir que existe un total divorcio entre lo estatal y lo popular. La acción de los reformistas existentes (llámese así al Primer gobierno de Belaunde y al gobierno de Velasco) permitió darle un contenido nacional.

Pero por propia incapacidad de las fuerzas que políticamente buscaban la resolución de este problema, éstos sólo se quedaron en fortalecer y desarrollar el movimiento popular, sin que éste llegara a cuestionar la base corporativa y burocrática que este modelo le ofrecía.

Todo este proceso, no significó la negación ni el aniquilamiento del movimiento popular, muy por el contrario, en la medida en que el desarrollo del capitalismo en nuestro país iba definiendo mejor sus linderos, el pueblo fue avanzando su lucha y organización, y con todas sus limitaciones, fue

apareciendo lo que Portantiero llama la *Contrahegemonía*, que en el Perú significó el fortalecimiento de las propias organizaciones populares que a nivel de gremios, locales o regionales, expresaban los inicios de la construcción de un nuevo movimiento en lucha por la democracia.

3. Antecedentes de la participación de la mujer: la organización de los sectores urbanos populares

Como producto del desarrollo del capitalismo y ante la incapacidad de las clases dominantes de desarrollar una política urbana coherente aparecen en Lima desde mediados de la década de 1940 los asentamientos urbano-marginales. Con ellos se va generando un movimiento de pobladores que tenía como objetivo la lucha por el terreno y los servicios. Para esto formaron organizaciones embrionarias construidas simplemente para resistir a los desalojos ordenados por los gobiernos. Era pues una organización que se planteaba objetivos de respuesta inmediata ante problemas muy concretos. Aparecen así las primeras asociaciones de pobladores que entablan relaciones de clientela con el Estado. A cambio de un cierto apoyo político a los gobiernos se reciben títulos y ayuda material expresada en ciertos servicios (agua, luz, etc.). La población de estos asentamientos era mayoritariamente migrante, y lo cotidiano de su organización estaba basado en trabajos comunales, practicados permanentemente por las poblaciones rurales. Asi, no era casual encontrar que las asociaciones de pobladores fomentaran acciones colectivas para conseguir una cierta dotación de servicios. Pero ésta era un tipo de organización embrionaria y espontánea, donde si bien se presentan movimientos masivos y acciones violentas carecen de una clara dirección, por lo que son finalmente fácil presa del clientelismo político.

Pero este incipiente movimiento expresa la alternativa que los sectores populares dan a su problema de vivienda ante la incapacidad del Estado para atenderlos.

4. Las primeras organizaciones de pobladores

La formación de las barriadas en Lima fue la respuesta popular al problema de la vivienda de los pobres de la ciudad. Y por inciativa de ellos mismos, se crean primero los comités de invasores. Estos tenían por función la elección del terreno y preparar la llegada de los invasores, elección de fechas, conocer la propiedad del terreno, organización de la población para la defensa, etc. Esta primera forma de organización mostraba la búsqueda de soluciones alternativas, creadas por ellos mismos, y empezaba a forjar los primeros líderes barriales.

Luego de constituido el comité de invasores, y de producida la invasión, se seguiría a contar con una organización más estable. Así se crean las asociaciones de pobladores, que expresaban una alternativa democrática de organización: en asambleas generales de pobladores se elegía la junta directiva que debía tener un mandato de un año. Estaba integrada por un conjunto de secretaría que la asemejaban a la organización sindical.

A esta organización que expresaba lo que el movimiento estaba en condiciones de resolver: su problema de vivienda, vienen a incorporarse (a introducirse más bien) las fuerzas políticas, que hegemonizan estas luchas y que desvían su primera orientación (la UNO, el APRA y Acción Popular).

La UNO se introducía dentro de las asociaciones de pobladores y desarrollando una relación de clientelismo político llevaba adelante programas paternalistas y asistencialistas. El APRA también, desarrollando programas de autoconstrucción y asistencia y además daba formación a los dirigentes capacitándolos para tareas administrativas: elaboración de memoriales, organización de comités de servicios, gestiones ante los (sus) parlamentarios. Acción Popular buscaba canalizar las necesidades de los pobladores a través de contrato con las asociaciones de pobladores para la materialización de algunas obras de infraestructura.

La acción de estas tres fuerzas, tenían un común denominador: captar a este movimiento, bajo formas paternalistas, desviándolo de sus no muy claros intereses. Antes que impulsar sus propias potencialidades a través del ejercicio democrático simplemente se utilizaba como masa de maniobra para sus intereses electorales desarrollando e impulsando los modelos de auto-ayuda imperantes a raíz de la creación de la Alianza para el Progreso, Cuerpo de Paz, etc., que era la única alternativa que podían ofrecerles y que no era más que la forma cómo ellos entendían la salida al problema de la vivienda y una vida digna para los pobladores.

5. Las organizaciones de mujeres en los barrios

Es en este período en que surgen las organizaciones de mujeres en los barrios: los clubes de madres, que tenían por objetivo reunir a las mujeres para la distribución de víveres y ropa, capacitación laboral y educación sobre temas familiares que las "instituciones de ayuda" proporcionaban para los barrios. Estas organizaciones no se planteaban la necesidad de la organización para la participación consciente de las mujeres, sino cumplir el cometido de las diferentes instituciones benefactoras; como dice Gustavo Riofrio, "para unas el sentido de la acción se agota en sí mismo mientras que para otras el sentido de la acción es crear una determinada imagen".

Así una primera perspectiva organizacional de las mujeres es impulsada y controlada por aquellas instituciones que directa o indirectamente estaban relacionadas con el poder central, que antes de promover el desarrollo pleno del individuo, lo enganchan a la ideología dominante. Es así que desde el punto de vista de los objetivos de los agentes externos éstos se cumplen mientras que desde la perspectiva de las propias mujeres, al no tener objetivos claros, son fácilmente captadas por la prédica y acciones de las instituciones benefactoras.

Estos clubes de madres, en tanto organización de mujeres, transmiten, no solo la ideología dominante en términos de reproducir el paternalismo característico de los sectores oligárquicos en el poder, sino que también alejan cualquier atisbo de organización democrática que pudiera significar una participación conciente de la población y específicamente en el aspecto de los problemas femeninos refuerzan el papel tradicional que deben cumplir las mujeres en términos de madres, socializadoras de los hijos, ocupadas de las tareas administrativas del hogar.

Se promueve una limitada participación, entendida únicamente como la incorporación en tareas referidas al reparto de donaciones. Esta tendencia no puede invertirse por la propia incapacidad de las mujeres participantes, que no tenían claro el significado de la participación democráctica.

La limitación de los clubes de madres no eran privativas de ellos sino mas bien un problema del conjunto de las organizaciones barriales en la medida en que "expresaban más bien objetivos muy concretos en términos de satisfacción de servicios en función de la suma de intereses individuales antes que una voluntad colectiva en función de una conciencia y percepción real de la situación social". (G. Riofrio) *De invasores a invadidos*, p. 63.).

Al final de este período, se dan algunos casos donde las asociaciones de pobladores con la finalidad de aunar esfuerzos, empiezan a centralizarse. Sin embargo esto no significa el cuestionamiento a la estructura de organización ni mucho menos un planteamiento alternativo de solución a sus problemas de vivienda y carencia de servicios, ni a las formas de democracia imperante pero sí significa un esfuerzo de coordinación entre pueblos jóvenes con similares problemas con la finalidad de reivindicar algunos servicios. A pesar de existir en la mayoría de los comités clubes de madres, o grupos de mujeres organizadas, éstas no tenían ni siquiera una representación en las asociaciones de pobladores.

6. La organización popular en el período del gobierno militar.

Con el cambio de gobierno y la aplicación de un conjunto de reformas, se inicia una nueva época en el país caracterizada por:

a. El cambio de la representación social en el poder del Estado, al desplazarse a los sectores oligárquicos.

b. La aplicación de medidas económicas y sociales que modernizan la estructura económica y que repercuten en la administración estatal.

c. La revisión y reconceptualización del problema de la democracia que se plasma en un nuevo modelo integral de representación social y de promoción de la participación de la población: la "democracia social de participación plena".

A nivel de las organizaciones urbano-populares se impulsa un nuevo modelo "participatorio".

Desde el Gobierno se crea la Oficina Nacional de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes (ONDEPJOV), cuyo objetivo era formular la autoayuda, combinando la acción del Estado, del sector privado, y de los pobladores para el desarrollo barrial.

De ONDEPJOV, dependía el SINAMOS, un organismo creado para apoyar y promover la participación y organización de la población e integrar la acción estatal en los barrios populares (ahora denominados pueblos jóvenes). Para concretar el modelo de democracia social de participación plena

que se pretende implantar en todo el país, se diseña especialmente para las barriadas una nueva estructura organizativa que debería permitir la participación organizada y democrática de la población.

El modelo se basaba en la organización territorial de la población de cada barriada o pueblo joven. Cada cuadra o manzana conformaba un comité representado por tres delegados. Un delegado de cada comité se reunía en una especie de asamblea denominada COPRODE, la cual a su vez elegía a la junta directiva central del barrio.

La representación de la población en los órganos de gobierno de la comunidad se asignaba a partir de los comités vecinales de manzana o cuadra, los cuales estaban representados en el COPRODE, a través del cual era posible que los comités vecinales pudieran ejercer un control sobre las gestiones de sus dirigentes.

Sin embargo, esta representación tenía limitaciones:

a. Los pobladores es decir los propietarios y titulares de los lotes elegían a los dirigentes en su comité vecinal, pero no podían elegir directamente a la junta directiva central, porque ella era elegida indirectamente dentro del COPRODE (asamblea de delegados).

b. El COPRODE debía contar con representantes de SINAMOS que supervigilaban su funcionamiento.

c. Para el cambio de dirigentes, debían notificar y pedir la presencia del Ministerio de Vivienda.

d. Esta estructura destruye la posibilidad de coordinación y centralización de pueblos jóvenes vecinos que se había inciado.

e. Destruye el nivel incipiente de organización anterior que con todas sus limitaciones, expresaba el grado de avance del movimiento poblacional.

f. Era sin lugar a dudas un modelo cooperativo, que bajo la tutela y control del Gobierno, organizaba a la población a pesar de que formalmente se había realizado una crítica a las formas democráticas anteriores, puesto que la dependencia de las organizaciones barriales del SINAMOS era cada vez mayor.

g. Las acciones promovidas por el SINAMOS y que se ponían en práctica en los pueblos jóvenes eran de tres tipos:

1. Trabajo comunal y autosolución de los problemas básicos (bajo la dirección de los promotores de SINAMOS).
2. Trámites burocráticos para la canalización de las demandas hacia aparatos especializados del Estado (con el asesoramiento del SINAMOS).
3. Concientización de la realidad nacional, en oposición a la dominación imperialista y conocimiento de la marginación social (por charlas y cursillos de promoción de dirigentes, organizados por SINAMOS).

h. La nueva estructura barrial que destruye la organización anterior desmantela las direcciones barriales anteriores. También cambia la representación política en los barrios, puesto que las fuerzas políticas que tradicionalmente habían trabajado allí (UNO, APRA, AP) se ven desplazadas.

i. En general en la estructura primigenia promovida por el SINAMOS, tampoco había una representación femenina en los órganos de gobierno de la comunidad, puesto que la gran mayoría o casi la totalidad de los pobladores de lotes que elegían a los dirigentes eran hombres. Sin embargo, esto no significa la ausencia de mujeres en las acciones comunales que se promovían. Ellas participaban en las acciones mismas, pero no tenían cargos de dirección siendo ellas la base de las gestiones de autoayuda.

j. A partir de la institucionalización de la política de autoayuda replanteada y de la aplicación de nuevas reformas empiezan a aparecer organizaciones de distinto género (delegadas de cuadra, comités de padres de familia, etc.), pero estas organizaciones que si bien proponían "la participación"e incorporación de nuevos contingentes a la vida pública de la comunidad, tienen una vida activa y expresan lo que es la vida cotdiana del poblador barrial, no son incorporados a la estructura de dirección de los barrios. Su existencia no se había previsto en la estructura organizativa vecinal.

Todo esto nos lleva a pensar que ante una incipiente organización y participación popular y a falta de objetivos claros, las organizaciones barriales serán siempre presa fácil de la prédica gubernamental y ello produce el estancamiento de las tendencias de organización independiente del pueblo.

Las reinvindicaciones urbanas son demandas colectivas orientadas a satisfacer las necesidades básicas de la población que no son atendidas por el Estado y las formas de solución que el movimiento popular se plantea estarán en estrecha relación con las presiones que puedan ejercer sobre el Estado.

Sin embargo, aquí se produce un movimiento contradictorio, por un lado los sectores populares se organizan y luchan para conseguir mejores condiciones de vida, y por el otro, las clases dominantes y el Estado oponen diferentes métodos: represión y disuasión. Y es así como incluso este gobierno de Velasco aplica ambas formas.

a. Por un lado el desmantelamiento de las organizaciones independientes por la vía de la represión directa o la aplicación de su política corporativa.

b. Por otro, la aplicación de mecanismos disuasivos con la autoayuda y el asistencialismo, que inmovilizan y deforman el sentido de las reivindicaciones,lo que produce en la población una deformación de la conciencia, y debilitan y dividen la organización quitándoles sus objetivos reivindicativos.

Como ilustración de las diferentes respuestas o resultados de lo que sucede en este período en el movimiento urbano-popular cabe describir dos experiencias contrapuestas:

El Rescate y 1º de octubre

A pesar de empezar como un movimiento tradicional de invasión de terrenos, significó el primer intento de unir la lucha poblacional con el movimiento obrero. Fue pues un hito importante en que se plasma la posibilidad de unir ambos movimientos que hasta el momento habían luchado paralelamente y con el claro objetivo de mantener su independencia con respecto a la política corporativa de gobierno.La lucha que libran los pobladores de El Rescate genera diversas formas de participación antes casi no vistas en el movimiento barrial;organizaciones de mujeres, de jóvenes, de prensa, seguridad, cultural, educación, salud, lográndose formar incluso un frente de la zona que moviliza a diferentes pueblos jóvenes. A pesar de ser un movimiento cualitativamente distinto a los desarrollados, era un movimiento de vanguardia, donde las banderas de lucha que planteaban no eran consenso en el resto de los pueblos jóvenes, lo que limitaba su proyección, así como a nivel interno la escasa experiencia de ejercicio democrático del movimiento que se genera no permite que este primer intento pueda mantenerse.

Villa El Salvador

Esta experiencia de invasión y consolidación del pueblo joven más grande de Lima muestra en forma clara la alternativa de organización de la población y democracia del gobierno de Velasco, empujado por los pobladores. Se pretende construir un modelo de ciudad autogestionaria donde se aplica el esquema de organización vecinal, pero combinado con el modelo autogestinario donde en la necesidad de buscar la participación de la población para soluciones de servicios, vivienda y trabajo que el Estado debía solucionar, se crean empresas y organizaciones comunales ligadas a la producción y los servicios (se crean empresas, farmacias, cajas comunales, etc.) A pesar de contar con el apoyo estatal, la presencia de capital privado y estatal, así como de instituciones benefactoras el esfuerzo queda trunco, luego del cambio de gobierno.

Las reformas emprendidas entre 1968 y 1975 en el movimiento urbano-popular primero detienen la organización y centralización autónoma del todavía débil movimiento. Intentan luego, y en algunos casos lo consiguen, engancharlo en un modelo participatorio corporativo, que evidentemente democratiza e incorpora a los diferentes sectores sociales en un conjunto de instituciones creadas para ello. Como consecuencia de este proceso y sin poder contener al movimiento que se ha ido generando, éste finalmente lo rebasa a causa de la crisis económica y de su propio avance y lucha por desprenderse de esa tutela.

Dentro de este movimiento es que se van sentando las bases para un nuevo tipo de organización y centralización del movimiento popular, se redefine la participación femenina en los barrios. El movimiento social generado incorpora de hecho a las mujeres a nuevas actividades, y al final del período ya se empieza a observar como síntesis de este proceso social, la pugna de las mujeres por acceder a otros niveles de organización comunal y ya no sólo a lo que era parte de su organización tradicional (los clubes de madres, etc.). Pero también esta participación aunque limitada, poco consciente y en la esfera de los problemas cotidianos, merece un reconocimiento de la población y ello plantea recién su incorporación a las juntas directivas vecinales a través de la Secretaría de Asistencia

Social, (el primer caso lo tenemos en el Agustino), donde si bien la función específica que debían cumplir era básicamente actividades de ayuda mutua hacia los más necesitados de la población, significa un avance cualitativo con respecto a épocas anteriores.

Este cambio que es producto del arduo trabajo de miles de mujeres durante años le permite acceder al fin a la esfera pública, aunque en una función limitada a la tradicional de la mujer.

7. El movimiento de pobladores en el período actual

A partir de 1975 se empieza a vivir en el Perú un período de crisis económica al deteriorarse aun más las condiciones de vida de los sectores populares, éstos afianzan sus organizaciones y salen a la lucha. Muestra de ello son los movimientos masivos locales, federales, regionales y nacionales que se inician con los paros nacionales y las huelgas que se desarrollan durante estos años. Se ensayan diversas formas de organización y centralización de los diferentes movimientos funcionales y territoriales que sintetizan un período de aprendizaje mutuo, y de reflexión en la búsqueda de un proyecto social alternativo. Se produce un desencuentro entre lo que era el movimiento popular en ascenso (espontáneo y reivindicativo) con respecto a las fuerzas de izquierda, lo que es capitalizado por la derecha dándole el triunfo a Belaúnde. Se instaura nuevamente la "democracia representativa" que en términos económicos, sociales y políticos significa un retroceso a las formas oligárquicas superadas a raíz del Velasquismo. A nivel del movimiento urbano-popular hay igualmente un auge sostenido como producto de la confluencia de diversos factores :

i. El avance en la organización autónoma y creciente de las organizaciones barriales, que saliendo de la tutela del gobierno militar, inician un proceso de centralización hasta concluir en la conformación de sus federaciones distritales, departamentales y nacionales.

ii. La presencia mayoritaria de fuerzas políticas de izquierda que imprimen al movimiento barrial una orientación diferente, a través del trabajo directo de educación a partir de sus organizaciones políticas, así como del desarrollo del trabajo profesional de educadores populares que realizan un trabajo serio y permanente entre ellos.

iii. La agudización de la crisis económica que deteriora las condiciones de vida del pueblo, produciéndose la confluencia de lucha coordinada con otros gremios que le dan mayor alcance al movimiento. Pero a este avance no corresponde un encuentro entre organización-centralización con democracia-participación como la entendemos.

iv. Nuevamente ante la incapacidad de dar una salida a la crisis y a la pauperización creciente del pueblo se intensifican los programas de ayuda de las diversas instituciones.

v. El proceso de desentendimiento del gobierno de los problemas de los pobladores de los pueblos jovenes, responsabilizando al Municipio de la resolución de sus problemas.

a) *Los pobladores y sus luchas*

Si bien en este período se inicia el proceso de desmantelamiento del conjunto de cambios y reformas aplicadas en la denominada "primera fase" esto no significa la desaparición de las organizaciones vecinales. Sin embargo, y a partir del auge popular reivindicativo generalizado, hay una reorientación de los contenidos de la lucha barrial; este hecho así como la búsqueda de soluciones al problema de la supervivencia van haciendo aparecer diversas formas de organización antes no representadas y que exigen la reconceptualización del esquema organizacional y de participación de la población.

Estos cambios se dan en los contenidos de las luchas que expresan un claro proceso de autonomización del movimiento, donde la comprensión del problema barrial trasciende los límites de lo estrictamente urbano. La coordinación con otros gremios de trabajadores expresa que el movimiento popular ha avanzado en los inicios de la formación de un bloque popular.

Sin embargo, estas características no son más que potestativas de los movimientos de vanguardia, los que enfrentan diversos tipos de dificultades para potenciar el movimiento, como el bajo nivel de conciencia de los pobladores acostumbrados a una política asistencial y a lo sumo reivindicativa; la falta de hábito de un ejercicio democrático para el impulso de sus organizaciones ; y la falta de comprensión de los propios dirigentes de lo que es un verdadero ejercicio democrático que sepa ligar lo reivindicativo concreto con los objetivos generales del nuevo movimiento social que pretende construir. Por otro lado, la influencia y desarrollo de una política asistencial y de autoayuda orienta a la población hacia objetivos diferentes a los que el movimiento de las vanguardias los pretende conducir.

Y finalmente, el proceso de transferencia del gobierno encauza a la opinión pública por un camino diferente, creando expectativas de solución a los problemas.

Con este marco general por último y ante la incapacidad y desencuentro del movimiento popular con sus direcciones políticas, el movimiento cayó una vez más en el reflujo y se embarcó al apoyo de las fuerzas de derecha que nuevamente lo defraudaron.

b) ***La organización de las mujeres***

Es dentro de este marco que aparecen en los barrios nuevas formas de organización antes no existentes que se agregan a las anteriores.

Así para analizar las organizaciones que se desarrollan, es necesario enfocarlas dentro de su contexto, comprendiéndolas como medios para conseguir sus reivindicaciones y como expresiones de la democracia que el pueblo ejercita para lo que se requiere tener claro sus objetivos.

Queremos entonces referirnos aquí específicamente a algunas de las organizaciones femeninas existentes en los barrios en estos momentos, sus avances y retrocesos, problemas y perspectivas.

Club de madres: el comité de damas de El Rescate

El comité de damas de El Rescate se caracteriza por dos períodos distintos. El primer comité nació durante la invasión del terreno (1972), por exigencias concretas que las mujeres sentían (la necesidad de vivienda, el bajo sueldo de sus esposos, etc. así como para la defensa del terreno). Se formó de la fusión del comité de víveres y el comité de olla común.

Durante la invasión, las mujeres del Comité de damas fueron un factor determinante: se organizaron, tenían reuniones, estaban en comisiones, se preocupaban de problemas de solidaridad, desarrollaron actividades, escribieron folletos y volantes, incluso ocuparon la oficina de SINAMOS.

El Comité de damas tenía la función de proponer planes a la Junta Directiva Central y coordinaba actividades independientes con grupos exteriores. Se llevaron a cabo cursos de alfabetización para las mujeres, a cargo de otras mujeres-estudiantes; charlas sobre problemas de salud, higiene, alimentación, manualidades, educación de niños, y la situación de la mujer, asi como diversas actividades culturales.

Las mujeres desarrollaron lentamente una nueva comprensión de sí mismas y de su capacidad. Trataron de trasplantar esa experiencia tanto a las discusiones internas en el barrio (como Comité de Damas), como a su familia misma.

Pero poco tiempo después cuando se logró la reivindicación y las condiciones se normalizaron, comenzaron las contradicciones y discusiones con los hombres. Ellos se sentían subvalorados, dominados; sentían que las mujeres se salían de su papel y querían que regresen a sus hogares, "porque la mujer descuida el hogar", "sus deberes como mujer", decían. Un hombre dirigente lo explicó: "eso es lo más importante, la mujer debe quedarse en su casa, el comité de damas ahora no tiene ninguna razón de ser". Una dirigente del Comité de damas de esa época (que al mismo tiempo era dirigente en la Junta Directiva Central del Barrio) nos explica que "fue especialmente el machismo de los hombres que causó la desaparición del Comité de damas. Los hombres se habían defendido contra una mayor participación de las mujeres. Incluso los hombres que estan organizados en sindicatos decían que la lucha de la mujer no tenía nada que ver con sus reclamos de sueldos y problemas políticos".

Cuando las mujeres del comité quisieron participar presentando un plan de trabajo más político, los hombres opinaron que las mujeres no podían descuidar siempre su casa y sus hijos para participar en reuniones y comisiones. Decían que el Comité no tenía ya necesidad de existir y trataban de excluír a las mujeres, o a asignarles algunas actividades menores (como la recogida de la basura y el barrido de calles). Entonces las mujeres reaccionaron con una resistencia pasiva.

Igualmente trataron en el interior de la familia de sublevar a los hijos contra sus madres y con ello tocaban el punto más sensible de las mujeres. Las mujeres respondieron con un plan de trabajo nuevo y cuando éste fue rechazado, con una huelga de brazos caídos, para protestar y subrayar el hecho de cómo fueron utilizadas durante la invasión y ahora se las relegaba y rechazaba. Poco a poco, muchas mujeres se fueron retirando del comité de damas porque no podían tolerar la presión que se les hacían al interior de sus hogares.

Durante un tiempo, las mujeres se esforzaban para vivir dentro de las condiciones en que antes habían vivido; por el esfuerzo de tener que reprimir su conciencia,luego de conocer su capacidad,

teniendo que soportar la agresión de los maridos, se presentaron muchos casos de depresión y algunos de alcoholismo.

Así,el comité de damas dejó de existir justamente en el período en que las mujeres comenzaron a interesarse en los problemas políticos.

Después de varios años de paralización, el comité de damas comenzó a funcionar otra vez; ahora era un momento distinto, caracterizado por la invasión de instituciones asistencialistas y de crisis económica. Ahora el comité ha formado un comedor que da desayuno a los niños del barrio y reparte víveres. Una vez a la semana realizan una asamblea con las socias (se reunen alrededor de 50) con la finalidad de nombrar la comisión que tiene turno de trabajo en el comedor. Eventualmente las señoras reciben cursos de corte y confección, charlas de nutrición y planificación familiar. Se realizan también charlas de la UDP, pero no en las reuniones del Comité de damas. Las dirigentes ven esas charlas como otra cosa diferente (charlas políticas).

Actualmente, las dirigentes expresan su preocupación por conseguir una mayor participación de las señoras,sin embargo, no cuentan con un plan de trabajo o acciones planificadas concretas que la propicien. Así, las reuniones semanales del comité, tocan exclusivamente aspectos relativos a la organización de turnos para el reparto de alimentos del comedor.

Actualmente, las dirigentes del comité de damas son en su mayoría las mismas que estuvieron desde un principio y de quienes podríamos pensar que tienen una conciencia mas desarrollada; sin embargo, y a pesar de su experiencia de organización, no ven como su primer objetivo la necesidad del desarrollo de la conciencia de las señoras de base, sino que se preocupan más bien de cumplir con las tareas que implica recibir los víveres para el desayuno del comedor.

Por otro lado, y paradójicamente se encuentra en las socias actuales una visión completamente tradicional sobre el papel de la mujer, así como una conciencia social sumamente atrasada en que la motivación fundamental por participar se centra en la ayuda material que reciben. Estas mujeres por sus propias condiciones de vida tienen una necesidad tan grande que no les importa qué organización sea la que reparta los alimentos, o qué persona se los proporcione. Cuando les preguntamos si sus esposos están de acuerdo con su participación, responden que sí porque es una ayuda para el hogar. Tienen una imagen limitada de su capacidad y conocimiento, afirman que los problemas de los hombres son diferentes a los de las mujeres, expresando que la diferencia estriba en que la mujer debe cuidar el hogar, mientras que el hombre debe estar en la calle, asumiendo esta división como natural.

Su conocimiento sobre las organizaciones de mujeres en el barrio es muy superficial. No tienen la capacidad de evaluarlas, sólo describen sus actividades; tampoco comprenden la actividad política de estas organizaciones: tienen temor a la política, su concepto de ella es muy vago y su actitud con respecto al gobierno, es escéptica. Asocian política con violencia y peligro. Cuando les preguntamos sobre la existencia de ricos y pobres respondieron que era a causa de que algunos tenían mayor educación, que ése era el destino y otras respondieron que era a causa de la explotación. Observamos que no hay un juicio moral sobre la riqueza o la injusticia. Creemos que al ideologizarse no han internalizado las causas, sino que simplemente han incorporado nuevas palabras a su vocabulario, sin cambiar cualtitativamente su comprensión. Si bien aceptan en general que las mujeres participen en política, ésta la entienden únicamente como reivindicación y a lo sumo como lucha directa.

Como es evidente estos dos períodos del comité de damas son cualitativamente diferentes. en el primero se da una participación activa y masiva de las mujeres en estos sucesos, en estrecha relación con las luchas de todos los pobladores por una reivindicación común (la invasión del terreno y su reconocimiento por el Estado). En este período hay acciones de lucha y solidaridad y de autoformación muy importantes que despiertan a las mujeres a la vida social y política.

En el segundo, hay una fuerte preocupación por el problema personal de la subsistencia.

En esta experiencia hay dos aspectos centrales que aparecen en la mayoría de las organizaciones de mujeres: la actitud de los hombres frente a la participación activa y constante de las mujeres en acciones no restringidas al papel tradicional de la mujer; y la motivación exclusivamente material para participar y la falta de perspectivas de la organización, circunscrita ahora a desarrollar acciones de ayuda material.

Quedan además otras interrogantes a ser resueltas en la investigación en curso: ¿Cuál ha sido la verdadera influencia en la conciencia de las mujeres de sus experiencias de organización y lucha anterior? ¿Cómo se explica un cambio tan radical en la orientación del comité de damas? ¿Juega en esto la política de reparto de víveres?

Las Delegadas de Salud: Pueblo Joven de El Carmen, distrito de Comas

Ante el deterioro de los servicios, una necesidad sentida de la población se refiere a la salud, y es aquí donde se centran parte de las exigencias de los sectores barriales durante este perído. La crisis económica y el proceso político que vivió el país a partir de a segunda fase del gobierno militar, profundizaron la política de la autoayuda, transfiriendo a la población la solución a sus problemas. Así, en 1977, se firmó un convenio entre el Organismo Mundial de la Salud y el Ministerio de Salud para desarrollar programas a partir de los cuales pudiera aplicarse la política estatal de salud, en el nivel de atención primaria y acercar así a la población al conocimiento de problemas elementales de prevención, primeros auxilios y saneamiento ambiental. Para ello debían desarrollarse cursos de capacitación a grupos de pobladores, terminados los cuales los promotores debían retornar sus conocimientos y servicios en forma gratuita durante un lapso de dos años a la población.

La experiencia del Cono Norte de Lima se inició en 1970 sobre la base de una necesidad sentida de la población, pero a partir de la iniciativa del Estado, en coordinación con instituciones no gubernamentales. Se desarrollaron tres experiencias, todas con pueblos jóvenes, después de las cuales la institución responsable concluye lo siguiente:

a. Hay deficiencias en las prácticas de emergencia más frecuentes.
b. Falta objetividad en el desarrollo de los temas.
c. Poca participación de los delegados de salud en las reuniones teóricas.
d. Utilización de lenguaje teórico.
e. Poca consistencia en los temas referentes a economía.
f. Incumplimiento de los temas programados (aplicación excesiva del método inductivo).[1]

A estos cursos asisten mayoritariamente mujeres, iniciándose cada uno con un promedio de 25 y concluyendo con 8 a 9. Durante la realización de los cursos se efectuaron sucesivas evaluaciones para mejorarlos. Las organizaciones recomiendan ahora partir de la dinámica de la población, respetando sus organizaciones para la programación de nuevos cursos.

Posteriormente y tomando en cuenta las sugerencias de las diferentes instituciones que realizaron este trabajo, se inició una experiencia en el Pueblo Joven de El Carmen, que forma parte del conjunto de pueblos jóvenes del distrito de Comas, con tradición de luchas, movilizaciones y organización. En este pueblo, igual que en otros, se carece de servicios de salud. En él encontramos diversas organizaciones comunales, como son Comité Central (Junta Directiva Central) *comités vecinales, clubes de madres*, comedores populares, asociaciones de padres de familia, asociaciones culturales y deportivas, así como la coordinadora de mujeres, además de instituciones no gubernamentales que llevan a cabo tareas de educación popular.

La composición de la población está dentro del promedio de lo que son el resto de pueblos jovenes, es decir un porcentaje de la población migrante, con generaciones jóvenes de comeños, su ocupación se distribuye entre obreros, comerciantes, ambulantes, empleados de servicios, y gran cantidad de desocupados. El nivel de instrucción es tambien característico del resto de los pueblos jóvenes, es decir en su mayoría tienen primaria completa, un porcentaje menor de pobladores con secundaria y uno menor y poco significativo con instrucción superior.

Se advirtió sin embargo, que la organización vecinal era sumamente débil, y en su dirección se repetían las deficiencias de democracia que se dan en muchos pueblos jóvenes. Las organizaciones femeninas que se desarrollan no salen del marco asistencial que es característico de las organizaciones femeninas de los barrios a pesar de que incluso se ha formado la coordinadora zonal de mujeres. Por último, a pesar de las necesidades de la población y de darse un regular grado de movilización y participación por conseguir reivindicaciones, no se da una coordinación efectiva entre las instituciones que trabajan en la zona.

Sobre esta base se desarrolló la experiencia de las delegadas de salud en El Carmen. Se han realizado aquí tres promociones específicas para el barrio y sin embargo no ha podido constituirse un comité de salud dirigido por las señoras, a pesar de haberse intentado varias veces. Pensamos que las causas que pueden explicar este hecho, a pesar de años de trabajo en la zona, se encuentran en la debilidad de la organización barrial, en la falta de un ejercicio democrático y el bajo nivel ideopolítico de la población y de las participantes en los cursos.

[1] Evaluación realizada por el Comité de Apoyo a la Atención Primaria de Salud del Area Hospitalaria Nº 7 y el Equipo Multidisciplinario de salud Cono Norte 1981.

Las delegadas de salud, a pesar de ser mujeres jóvenes que en su mayoría tienen un nivel de instrucción superior al promedio de las mujeres que participan en otras organizaciones, no perciben claramente los alcances y límites de lo que es realmente una delegada de salud. Por ello es difícil que ubiquen las tareas que puedan desarrollar y proyecten su situación en determinada dirección. Al no tener claros los objetivos de su actuación no saben o ven limitadamente qué hacer y cómo hacerlo, y por ello no pueden dirigir su actividad en determinada dirección.

Sin embargo, han preparado un plan de trabajo, producto de su propio esfuerzo pero no pueden realizarlo, porque los lugares e instituciones con los que pudieren actuar les cierran las puertas o son incapaces de colaborar con ellas.

En su plan de trabajo las señoras se proponen realizar actividades relacionadas con educación y servicios a la población. Los canales por los cuales ellas piensan hacerlo son diversas instituciones comunales y estatales que actúan en el barrio. Sin embargo, los comités vecinales son tan débiles que no se reunen o si lo hacen es para discutir problemas tan puntuales que el de la salud no figura entre las actividades que realizan; la posta médica que existe en la zona no les da la importancia debida,como para que ellas pudieran trabajar gratuitamente en la atención de la población aunque fueran en tareas administrativas o muy simples. Igual o peor sucede con el área hospitalaria; los comedores populares donde ellas pudieran dar charlas sobre dietas equilibradas, prevención de enfermedades, o campañas de peso y talla de los niños, no les permite el ingreso, o cuando sucede (lo han hecho dos veces) no les dan la debida importancia,y su actuación cae en el vacio. Todas estas limitaciones pudieran superarse con el apoyo de la Junta Directiva Central, la que podría lograr la coordinación para que las instituciones les faciliten el ingreso pero la Junta Directiva tiene un funcionamiento débil y esporádico y no ejerce su autoridad sobre estas instituciones comunales.

Es por ello que a pesar de existir tres promociones de delegadas de salud, éstas no han podido ni siquiera constituirse en un equipo permanente puesto que una organización no puede existir si no tiene un objetivo y medios para hacerlo. Al ver que su actuación en la comunidad se ve cerrada,han buscado una salida, la formación de un botiquín popular, comenzando por buscar el local y las medicinas y cómo repartirlas. Pero necesitan recursos que no poseen y por ello realizan funciones de cine, rifas y otras actividades en las que se agotan y en el transcurso de las cuales va disminuyendo el número de participantes (así de las 3 promociones sólo se encuentra en actividad la última que aún no ha concluído sus estudios).

Queremos recalcar que esta es una de muchas experiencias que se desarrollan en Lima, entre las cuales hay también otras valiosas y bien logradas, que han sido las iniciadoras de otras actividades que han fortalecido la organización y el avance ideológico de sus miembros.

Nos hemos detenido en el análisis de esta experiencia, porque muestra cómo cuando una organización no tiene claros sus objetivos, cuando no se plantea su actividad como un medio para transformar, educar, y dar un servicio en coordinación con otros sectores organizados efectivamente en la comunidad, su acción o no se realizará, o se hará limitadamente, sin ninguna proyección, y se seguirá repitiendo la historia del asistencialismo, o del patronazgo y se continuaría desperdiciando esfuerzos y recursos que tanta falta hacen a estos sectores.

El Programa de delegadas de salud tiene objetivos valiosos y los esfuerzos que realizan las diversas entidades son igualmente importantes para la solución de los graves problemas de salud de nuestra población. Sin embargo, este problema no tiene solución inmediata y es casi imposible su resolución si no hay un cambio fundamental en la política estatal de empleo, la alimentación y la educación. No es sólo el Estado quien tiene la obligación de dar solución a estos problemas sino que son los individuos que asumen el papel de elementos conscientes de transformación, quienes deben contribuir a solucionarlo.

Así, y dada la situación de emergencia por la que atraviesa el sector salud en nuestro país es preciso aplicar programas de emergencia que supongan la colaboración de las diferentes entidades que tienen ingerencia y responsabilidad en este problema, así como la participación activa de la población en esos programas, respetando su autonomía.

Los comedores populares: Pueblo Torre Perales distrito de El Agustino

Ante el deterioro de las condiciones de vida, el aumento del desempleo y el subempleo, las instituciones de ayuda prestan su colaboración para complementar la dieta alimenticia de la población de menores ingresos, ayuda que en la práctica se convierte en la fuente principal de alimentos.

A partir de 1979, se forman los comedores populares, que actualmente constituyen la experiencia mas extendida de organización de mujeres,luego de los clubes de madres que datan de 28 o 30 años atrás.

Los comedores populares tienen su origen en experiencias previas de organización de mujeres: clubes de madres, comunidad cristiana, delegadas de salud y refectorios escolares.

La experiencia que analizamos se ubica en el cono este de Lima, Pueblo Torre Perales, distrito del Agustino. Surge como producto de la remodelación que se realiza en el distrito y llegan a él sectores de pobladores de diversos pueblos jóvenes, de origen migrante. La población laboral está compuesta por obreros, comerciantes, trabajadores ambulantes, etc. También hay muchos desempleados. Este pueblo joven, como todos los de la zona tiene experiencia en la lucha y organización en que han tenido una experiencia importante de participación las mujeres, en los clubes de madres, cooperativas de producción y servicios, y programas de educación y alfabetización. Existen además organizaciones vecinales, Junta Directiva Central, instituciones de educación popular.

El comedor popular de Torre Perales empieza a funcionar en septiembre de 1979, por iniciativa del Club de Madres Unidas y tiene el nombre de un niño "Roberto Gamboa" quien murió victima de la desnutrición. Para su funcionamiento contó con el apoyo de entidades que donaban alimentos (Caritas y ONU), con el de la parroquia e instituciones de educación popular. Sin embargo, para conseguir, mobiliario y equipo, realizaron actividades que les permitieron recaudar fondos.

El comedor da un servicio de alimentación diaria de 350 raciones. Sus actividades se realizan de 2 de la tarde a 7 de la noche, pues se proporciona lonche y comida. El comedor está organizado con una asamblea general y un comité de responsables (coordinadora, responsable de economía, de organización deporte, limpieza, educación, renovación, cocina y vigilancia). Existe además una coordinadora de comedores populares que agrupa a 815 comedores de la zona, con la función de uniformar las experiencias y coordinar las tareas de educación popular que se imparten en todos y cada uno de los comedores. Se organizan turnos rotativos en que todas las socias deben participar. el servicio que presta se orienta fundamentalmente a niños y ancianos pero en la práctica, también se alimenta a sus familiares permanentemente.[2]

En realidad lo novedoso de este comedor, así como el del resto de los comedores del Agustino está en sus objetivos:

1. "Es una institución de servicio y educación sin fines de lucro, que quiere hacer frente al problema de desnutrición de la zona";
2. "Con los comedores populares se quiere conseguir la organización y participación de las señoras, trabajadores y niños, enseñándoles a ser responsables del funcionamiento del comedor";
3. Convertir el Comedor Popular en una organización democrática para luchar y salir de la situación en la que nos encontramos.
4. Finalmente, que la mujer se organice y participe en el COPRODE y el comité vecinal,[3] en calidad de Dirigente o desde la base.

Estos objetivos se cumplen en la medida en que realizan permanentemente tareas de educación popular, charlas, convocatorias, cursos, boletines, periódico mural y apoyo a otros gremios.

Su funcionamiento interno es una muestra realmente democrática de educación, respeto e intercambio de experiencia y conocimientos, ha permitido que vayan surgiendo otras experiencias y organizaciones de mujeres que se relacionan permanentemente entre sí, así como que se afiance la presencia y reconocimiento de las señoras en el barrio.

Estos comedores son un ejemplo de lo que una organización popular debe ser, en que se combinan la responsabilidad, la solidaridad y el aprendizaje colectivo con vistas muy claras y explícitas hacia la transformación social. Los dirigentes del Agustino, son convocados para debatir y dar charlas en otros pueblos jovenes de Lima y de provincias. El nivel de comprensión de la realidad social alcanzado por las señoras del comedor de Torre Perales les permite cuestionar diversos problemas sociales uno de ellos el de la alimentación en el país. La coordinadora de comedores dicta charlas, que los dirigentes deben reproducir en su propio comedor.

[2] *Manual de organización y funciones de los comedores populares de El Agustino*, elaborado por las propias señoras de los comedores populares con el asesoramiento de Ofelia Montes y Norma Rotier.

[3] Máximo organismo de participación comunal de un Barrio.

A diferencia de otras organizaciones femeninas, las mujeres de base manejan problemas sociales y políticos del país y no existe la diferencia que se suele advertir entre dirección y bases en otras organizaciones femeninas.

Es preocupación permanente de las señoras no restringir su influencia a los niños sino integrar a la familia y mejorar el servicio.

En esta experiencia que abarca tanto al comedor estudiado como a la coordinadora de comedores del Agustino se ha logrado que las señoras discutan el significado de las donaciones, la política de autoayuda, la intromisión de los organismos ligados a la política asistencialista del gobierno y qué actitud tomar ante ellos.

El problema de la mujer como género es también una preocupación vista como una necesidad de avance en la organización y participación femenina que se va resolviendo cotidianamente.

En el Pueblo joven de Torre Perales, adeáas de contar con una secretaría de asistencia social se cuentan con otra de asuntos femeninos en la Junta Directiva Central del Barrio.

Esta experiencia de comedores populares es muy avanzada respecto a otras de Lima. Hay otros comedores cuya única función es el reparto y preparación de alimentos sin incluir tareas de educación popular. Su orientación es una prolongación de las tareas del hogar y el avance de la organización es prácticamente nulo.

8. Conclusiones

1. El análisis del problema de la organización y participación femeninas sólo puede estudiarse como parte de la organización social en su conjunto, y en una perspectiva democrática de cambio social.
2. Los avances o retrocesos en la organización social mas amplia repercutirán en las organizaciones femeninas, y la consecución de su liberación como género se conseguirá en la medida en que la mujer se incorpore a las diferentes esferas de la vida social.
3. Abordar la situación de las mujeres de los sectores populares exige metodologías específicas de trabajo que se adecuen a sus necesidades, a la motivación que las mueve, a su nivel de conciencia y a las condiciones específicas que el período social requiere.
4. El método recomendado para el trabajo con las mujeres de sectores populares en el de la formación por la acción, basado en los postulados de Frepe y adecuado a las condiciones específicas de cada lugar y cada experiencia.
5. Creemos que el planteamiento del problema femenino para el conjunto de mujeres requiere cierto nivel de formación cultural que por lo general no tienen las mujeres de sectores populares. Las experiencias analizadas mostrarían que, en la medida en que las mujeres adquieran un mayor nivel de formación en su páactica participatoria y democrática, la comprensión de este problema se tornará más amplia y podrá ser captada por ellas en toda su dimensión.
6. En el Perú, el problema de una mayor incorporación de las mujeres populares en las diferentes organizaciones comunales exige un replanteamiento de sus propias estructuras;las organizaciones femeninas deben ser incluídas en la estructura vecinal de los pueblos jovenes y deben adecuarse a las nuevas condiciones sociales que se plantean con la perspectiva de un cambio social cuya función no sólo será de fuera sino de afirmación de un nuevo modelo democrático a nivel de gobierno local.
7. Las limitaciones a la participación y organización femeninas en los sectores populares hay que buscarlas no sólo en el plano individual o familiar, sino en el problema ideológico y en la propia estructura de las organizaciones en las que participan las mujeres.

VII. LAS CONDICIONES SOCIALES DE LA REPRODUCCION HUMANA. UN PROYECTO DE INVESTIGACION-ACCION. (BRASIL)*

Este proyecto fue iniciado en agosto de 1982 en la Rocinha, una de las mayores favelas de Rio de Janeiro, en virtud de un convenio FLACSO/UNICEF que forma parte del Programa de Desarrollo de Comunidades Urbanas que viene siendo apoyado por el UNICEF desde 1980, junto con la Secretaría Municipal de Desarrollo Social.

El programa se inspira en la estrategia de servicios básicos integrados del UNICEF que se basa en el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones de bajos ingresos gracias a la capacitación e incorporación de miembros de la propia comunidad en la prestación de servicios básicos. En el caso de Rio de Janeiro, fue posible establecer una política de creación de empleo público en este programa que remunera a los "agentes comunitarios" en las áreas de salud y atención prescolar.

El proyecto de investigación-acción fue concebido con la preocupación de desarrollar estrategias que estimularan la participación de mujeres de bajos ingresos en el proceso de programación de medidas dirigidas a ellas, en este caso, que contribuyeran a mejorar su situación de salud, específicamente su papel de reproductora.

Con este enfoque que prestó atención preferente a los momentos de gravidez, parto y posparto en el ciclo vital, el proyecto concibió el proceso de investigación no sólo como medio para conocer mejor la situación de la mujer pobre, sino también para formar agentes multiplicadores de informaciones y de movilización para la acción.

En general el proyecto se desenvolvió en las etapas siguientes: investigar la realidad en forma conjunta con mujeres agentes de la comunidad, estimulando un proceso de concientización con respecto a los problemas que las mujeres tienen en común; mejorar el nivel de información de las agentes sobre las cuestiones investigadas a traáes de la educación informal con el equipo técnico, movilizar, a través de las agentes, a otras mujeres para discutir en grupo las cuestiones, compartir sus experiencias e informaciones y buscar soluciones; y persuadir a los miembros del equipo de salud oficial que apoyen las discusiones conforme a las demandas articuladas del grupo.

El momento de la reproducción biológica lo consideramos un tema favorable de trabajo. Por el lado de los procesos comunitarios, el asunto proporcionaría un tema útil para la movilización de mujeres. Por el lado de las instituciones, el apoyo a la maternidad es reconocido como área de responsabilidad inmediata e innegable. Los recursos ya destinados son considerables aunque su aplicación sea extremadamente deficiente. En el caso específico de los programas de planificación de la familia, por ejemplo, el poder público brasileño no tenía hasta entonces una política definida, aunque estimulaba extraoficialmente algunos servicios que ofrecían medios anticonceptivos. En este asunto nuestra mayor preocupación fue abrir un espacio para oir a las mujeres, de manera que definieran sus necesidades, partiendo del principio del derecho de decisión de cada mujer, como única manera de protegerse de la manipulación de políticas coyunturales.

Consideraciones teóricas

Esta investigación se coloca en el ámbito teórico de las "estrategias de supervivencia" de las familias pobres urbanas. Entre las dificultades teóricas básicas en esta esfera cabe destacar la necesidad de una definición adecuada de lo que quiere decir "supervivencia", principalmente en un momento histórico en que grupos mayoritarios están sufriendo una caida tal en la calidad de vida que está en peligro la reproducción fisiológica de los nuevos miembros y de la unidad de análisis al cual se refiere esta cuestión. La unidad doméstica se señala repetidamente en las investigaciones teóricas como centro

* Preparado por Karen Giffin, de UNICEF, Brasil y Silvia Sánchez y Diana do Prado Valladares de FLACSO y presentado en su versión original al Seminario con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.17.

mas inmediato de las estrategias, y como una estructura mediadora entre el individuo y los procesos sociales mas amplios.

Los propios cambios en los padrones de constitución de la familia, de procreación y de relaciones entre hombre y mujer en los sectores pobres urbanos, que tanto dificultan la consolidación teórica, sugieren un camino alternativo para entender la supervivencia de las familias y los limites de esta estructura en la reproducción social. El planteamiento de Jelin dirigido a una nueva conceptualización de la unidad que comporte las actividades de mantenimiento básico parte de la comprobación de que: "La coincidencia entre la familia nuclear y la unidad de residencia es menos común de lo que la imagen prevaleciente podría justificar" (Jelin, 1980). Interesada en elaborar un concepto teórico capaz de iluminar los cambios en el grado de convergencia y cristalización de las relaciones sociales de parentesco y de las actividades ligadas al mantenimiento de la población en unidades domésticas, destaca los lazos de parentesco hacia afuera como fuentes de independencia o autonomía de las personas o subgrupos de la misma unidad residencial menciona como factores de cambio los procesos de separación y divorcio, migración y señala que algunos padrones de cambio están ligados al ciclo vital, y otros a la oferta de vivienda para los sectores pobres urbanos.

Sin negar que una unidad doméstica es normalmente el contexto básico del consumo relacionado con necesidades básicas, y que esta unidad ha tenido una relación intima con la relación de parentesco (sin duda, si hay una tendencia general ligada con la familia, es la que tiende a proteger en la medida de lo posible, el poder de consumo de necesidades básicas de sus miembros, principalmente de los hijos sin medios de supervivencia propia) no hay ninguna razón para esperar que la unidad doméstica garantice efectivamente el consumo básico, ya que esto depende de la suerte de tener acceso a alguien con recursos disponibles para redistribuir y que las personas de hecho viven (y sobreviven) aun cuando no satisfagan sus necesidades básicas.

Donde se identificaron redes de reciprocidad, se advirtió que tienen bases variadas, prevaleciendo los criterios de parentesco y/o de proximidad física. Las relaciones desde afuera o redes de reciprocidad en la mayoría de los casos son mas valorizadas por los investigadores que por los actores, que prefirirían la posiblidad de una familia nuclear en condiciones de ofrecer un mínimo de protección y privacidad (véase por ejemplo, Macedo, 1979, p. 50).

Un trabajo realizado en la Rocinha relata: "El amparo con que la mujer cuenta por parte de parientes o vecinos, es, siempre calificado como irrisorio porque ellos mismos enfrentan muchas dificultades." (Salem, 1980 p.36).

Esta autora destaca la importancia de la "suerte" y del "destino" en las explicaciones dadas por las mujeres entrevistadas para explicar su situación en la vida. La "indeterminación" tiene dos raíces: la persistente conjugación entre "exceso de trabajo" y "no tener cosas" y "la delegación del enfrentamiento con el mundo extrafamiliar a la figura masculina y a la experiencia de situaciones varias en las cuales el hombre... se mostró, a los ojos de la mujer, omiso..." "como resultado"... "el presentimiento de ser abandonada a cualquier instante es perceptible en la mayoría de las declaraciones" (Salem, 1980, pp. 17 y 18).

Sería de esperar que las dificultades de contribuir a las necesidades básicas de personas "desde afuera" existen también, en algunas formaciones sociales, para personas "desde adentro", incluyendo el marido. El fenómeno de la "mujer jefe de familia", anteriormente tratado como una categoría social es ahora mas frecuentemente identificado como un momento en la vida de un número significativo de mujeres pobres urbanas. "Para los sectores pobres urbanos... la precariedad económica reclama un grado de solidaridad y de confluencia de esfuerzos mayor que en otros sectores sociales, en la medida en que se depende de cada uno como generadores de ingresos a fin de mantener al grupo familiar, pero al mismo tiempo esas mismas condiciones de pobreza actúan haciendo más vulnerable la estabilidad y la cohesión interna del grupo familiar". (Camacho, 1982, p. 88).

La dificultad de establecer una relación conyugal mas estable se relaciona con la dificultad del hombre de cumplir con la expectativa de proveer a las necesidades básicas (véase por ejemplo, Neves, 1982, p. 4) Una excepción regular señalada es el hecho de que "el barraco"[1] le pertenece a él, si no, las separaciones serían aun mas frecuentes(Salem, 1980, p. 31).

En lo que se refiere a los intentos de controlar el numero de hijos (cuestiones de información y acceso aparte) el propio hecho de la inestabilidad conyugal interfiere en el sentido de que el uso de

[1]Casilla, vivienda precaria.

anticonceptivos parece relacionarse con la existencia de una relación fija, en condiciones que permitan un "proyecto de vida" (Dauster, 1983, p. 114; Macedo, 1979, p. 52) y de que los hijos (y ¿abortos?) resultan de las tentativas sucesivas de encontrar un compañero (Dauster, 1983, p. 114).

El proceso de sucesivas relaciones conyugales y embarazos no deseados refleja la situación más amplias de estos grupos o sea: "...la imposibilidad de un proyecto de vida familiar que permita desplegar en el tiempo una forma planificada de reproducción social para estos sectores trabajadores urbanos" (Camacho, 1982, p. 89).

Estas consideraciones sugieren que un camino teórico mas productivo sería enfocar el proceso de reproducción social en el nivel de la concurrencia entre los sectores sociales, frente al poder público, para su calificación y absorción como fuerza de trabajo. En este enfoque, el acceso de los grupos a los servicios públicos (principalmente de salud y educación) recibirían un peso explicativo mayor.

Consideraciones metodológicas

El trabajo en el terreno fue realizado por dos investigadores de la FLACSO (una antropóloga y una socióloga) que tuvieron una presencia regular en el área con una intensidad variable según las distintas etapas del proyecto pero que nunca fue inferior a dos veces por semana. Se incorporaron al equipo básico en un primer momento tres agentes comunitarios; este número fue aumentado a seis en una segunda etapa. Estas agentes recibieron una retribución simbólica caracterizada como "ayuda de costos" equivalente a lo que percibirían como empleadas domésticas (actividad dominante en las mujeres del área) por el mismo tiempo de trabajo.

Los criterios para el reclutamiento de las agentes fueron: ser madre, mayor de edad, saber leer y escribir y ser habitantes del área de trabajo. Las mujeres reclutadas no habían tenido antes posiciones de liderazgo formal o informal dentro de la comunidad.

Se preparó un cuestionario inicial que contenía preguntas sobre la situación e historia de salud de la mujer, incluso sus experiencias durante el embarazo, parto, y períodos de amamantación, uso de anticonceptivos hijos natimuertos o muertos en la infancia, abortos, etc. Las condiciones sociales de la reproducción, en este nivel, se refieren al apoyo o ausencia de apoyo de los servicios de salud.

El cuestionario final se preparó junto con las agentes comunitarias capacitadas para ensayarlo, aplicarlo y efectuar una tabulación parcial. Personas de la unidad de salud se incluyeron en la evaluación del cuestionario y en la prueba.

Para complementar estos datos, las investigadoras realizaron, con las mujeres respondientes, entrevistas en profundidad (grabadas) en las que se buscó relacionar los momentos de reproducción biológica con los procesos migratorios, el trabajo remunerado, de la reestructuración de la unidad residencial y la unidad doméstica.

La discusión entre investigadoras y las agentes de las informaciones levantadas llevó a la decisión de llamar a las mujeres entrevistadas y otras mujeres para discutir en grupo su experiencia. Esa decisión fue fruto de un claro proceso de concientización, por parte de las agentes comunitarias, de que los problemas que aparecieron son problemas que las mujeres tienen en común, que por sobre todos, son temas legitimos para discusión y que ésta en si trae resultados valiosos.

Una presentación elaborada por una de las agentes, por iniciativa propia, para la primera reunión del grupo de mujeres ilustra bien este punto.

"Nuestro trabajo comenzó el año pasado. Exactamente en agosto, son ocho meses de trabajo. Nosotras entramos en el aire. O apenas para hacer alguna cosa..., que es la integración de personas de niveles sociales diferentes para aprender. Esto es: un aprendizaje de ambos lados.

"Solo en el transcurso del trabajo, a través de entrevistas y reuniones conseguimos conquistar juntas una confianza muy grande y una amistad verdadera.

"De repente despertamos a un gran aprendizaje: Yo, Antonia y Silvana nos encontramos asi integradas no sólo en nuestro grupo sino también en la comunidad de un modo general. Con personas que conocíamos de vista pero con los que no teníamos intimidad; no sabíamos ni el nombre. Y a partir de este trabajo se abrió un espacio para ese conocimiento y comenzamos a sentir, no de repente sino paso a paso el conocimiento de nosotras mismas, esto es, las mujeres.

"Y fue surgiendo la necesidad de profundizar el conocimiento del propio cuerpo.

"Porque nosotros nacemos, vivimos, reproducimos pero no sabemos como funciona esa máquina divina que es el cuerpo humano. Y por esto estamos aquí.No para enseñar sino para conversar, discutir y cada una traer su experiencia para el grupo.

"Formaremos así un grupo de mujeres con los problemas que tenemos. Tenemos realmente, esto es indiscutible. Y es por este motivo que el grupo se va a reunir, a partir de ahí: de los problemas".

Cuestiones identificadas como problemas relacionados al tema de salud en parte consecuencias de la ausencia de información fueron:

— la falta de control ginecológico periódico
— la falta de tratamiento de las enfermedades sexualmente transmisibles
— la insatisfactoria planificación familiar
— falta de preparación para el parto
— la generalizada práctica del destete precoz

En estas esferas, se apreció la posibilidad de contribuir a mejorar la situación con mejores informaciones. En las reuniones de grupo de mujeres, no obstante, surgió la más amplia variedad de problemas que enfrentan esas mujeres: falta de agua, falta de comida, enfermedades de los hijos, bebida del marido, violencia sistemática, gravidez no deseada, parto difícil, sexualidad frustrada, falta de un "compañero responsable".

Aparecieron en este momento con nitidez las grandes limitaciones de este trabajo. Sin embargo el interés real de las mujeres en aprender más sobre su cuerpo y los procesos que ocurren dentro de él, hizo fructificar la propuesta de reunirse sistemáticamente para discusiones.

Las informaciones necesarias fueron colocados de la forma más dinámica posible. Las sesiones informativas comenzaron con preguntas al grupo sobre el tema, y sus respuestas fueron registradas en el lenguaje utilizado, en paneles de papel. Los conocimientos del grupo sirvieron como guía para complementación y discusión.

Creemos que esta forma de trabajar ayudó a promover una dinámica positiva, en el sentido de colocar en primer plano las palabras del grupo y no la información de los agentes externos. Al mismo tiempo, esta práctica de discusión abrió un espacio para el intercambio de experiencia sobre los problemas más constantes que plantearon las mujeres.

Así en el grupo de reflexión, la tónica fue y es siempre el intercambio de experiencia, la valorización de las vivencias individuales la transmisión de informaciones cuando las piden las mujeres, la tentativa permanente de retirar de las técnicas el carácter de "autoridad", el énfasis en el derecho de cada una de nosotras de decidir sobre nuestras vidas (incluyendo aqui la cuestión de la reproducción, la cuestión de las palizas, del cuidado con los hijos, del derecho al trabajo remunerado, a condiciones de vida digna,etc.)

Como era de esperar, las cuestiones referentes a la reproducción fueron las que aparecieron con mayor frecuencia en las distintas reuniones. Se discutieron múltiples aspectos, desde la experiencia particular de cada gravidez, hasta las reclamaciones contundentes con relación a los servicios prenatales y a los servicios prestados en las maternidades, con especial referencia al parto. Los relatos de estas mujeres demuestran de manera muy clara aquello que se acostumbra a llamar la "deshumanización del parto". A la mujer nada se le explica de lo que está pasando, y es tratada muchas veces como un medio de practicar y aprender, por los estudiantes de medicina.

A partir de esta experiencia continuamos avanzando en la definición de propuestas que puedan contribuir a mejorar la salud de la mujer. Como se apreciaron en forma patente las deficiencias de los servicios de salud en el área prenatal, estamos preparándonos para un trabajo con gestantes. Este trabajo se realizaría con grupos de grávidas, en la propia favela, coordinado por el equipo básico en una línea de psicoprofilaxia para el parto. Se prevé también un acompañamiento del puerperio a través de visitas domiciliarias con miras a estimular la lactancia materna y a proporcionar un mayor apoyo a la mujer en un período que se sabe que es muchas veces dificíl.

Bibliografía

Camacho, Norah Segura de, "La reproducción social: familia y trabajo en León Magdalena," en *La realidad colombiana: debates sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, ACEP, Bogotá, 1982.

Dauster, Tania, "Representacoes da maternidade e do controle da fecundidade em camadas populares" (*mimeo*), 1983.

Jelin, Elizabeth, Informe presentado en el taller sobre estrategias de supervivencia (PISPAL), Buenos Aires, marzo de 1980.

Macedo, Carmen Cinira, *A reproducao da desigualdade,* Editora San Pablo, Brasil, 1979.

Neves, Delma Pessanha, "Nesse terreiro, galo nao canta: Estudo do carater matrifocal de unidades familiares de baixa renda". IV Encuentro Anual de la Associacion Nacional de Post-graduación e Investigación en Ciencias Sociales, Brasil, 1982.

Salem, Tania, "Mulheres faveladas: Com a venda nos olhos" en *Perspectivas antropológicas da mulher,* Zahar Editores, San Pablo, Brasil, 1981.

VIII. EL IMPACTO DE LA URBANIZACION EN EL BIENESTAR DE DE LA MUJER: EL CASO DE BRASIL*

Este documento no pretende ser un análisis profundo del impacto de la urbanización en el bienestar de la mujer en Brasil, sino que sólo aspira a señalar algunas diferencias entre la situación socioeconómica de las mujeres y los hombres, resultantes del estilo de desarrollo del último decenio (una de cuyas características ha sido la rápida urbanización). Asimismo intenta explorar algunas posibilidades de mejorar las condiciones generales de la sociedad en su conjunto, sobre todo en lo que toca al bienestar de la mujer.

Desarrollo económico y urbanización

Hasta la tercera década de este siglo, el Brasil era en esencia un país rural. La mayor parte de su población vivía dispersa en predios agrícolas y aldeas. La economía estaba concentrada en las actividades primarias y el café era el principal, y casi el único producto de exportación. En general, se consideró que los años de los treinta representan el punto de inflexión hacia la era industrial. Desde aquel entonces, la industrialización, basada en una estrategia de sustitución de importaciones comenzó a tomar cuerpo hasta llegar a constituir la principal fuerza dinámica del desarrollo económico del país.

El país tenia no obstante,aun en esa época, una tradición urbana importante. Ciudades como Sao Paulo, Rio de Janeiro, Salvador y algunos otras existían desde hacía ya varios siglos y mostraban un crecimiento de población lento pero sostenido.

Los cambios en el sistema económico se vieron acompañados por muchos otros, siendo probablemente el más evidente el de la distribución territorial de la población. En pocas décadas Brasil se transformó en un país predominantemente urbano. Los datos censales muestran que la población urbana, que representaba el 41.4% de la población total en 1940 (cuando ya el proceso de urbanización acelerada estaba mostrando sus efectos) se elevó al 56.1% en 1970 y casi al 70% (67%) en 1980. La población urbana sobrepasa hoy los 80 millones de habitantes.

La población rural mostró, por primera vez, una disminución absoluta de tamaño en este período.

A pesar de que todavía se considera muy alta la tasa de crecimiento vegetativo de la población (con una tasa de fecundidad de 2.9% en el período de 1960-1970 y de 2,49% en 1970-1980), el aumento de la urbanización se debió principalmente a la migración. A la nueva atracción ejercida por las ciudades en términos de mayores oportunidades de trabajo, servicios públicos y sociales y otras ventajas, se sumó el estancamiento o declinación de algunas zonas rurales, lo que empujó a la población a abandonar el campo y las aldeas. En otras zonas rurales, las fuerzas del "progreso", representadas por la introducción del capitalismo (tecnología moderna, nuevas formas de relación entre capital y trabajo, aumento de la productividad agrícola, etc.) tuvieron efectos similares, "liberando" contingentes para la migración.

Como era de esperar, la estructura ocupacional cambió también en forma radical. La participación predominante del sector primario en la economía dió paso al crecimiento de los sectores secundario y —principalmente— terciario. Este último —el sector servicios— creció más que proporcionalmente como resultado de la incapacidad del sector industrial para ofrecer plazas de trabajo en cantidades suficientes para absorber la ola de migrantes. En algunas regiones, como en el pobre y populoso Nordeste brasileño, la urbanización no estuvo ligada directamente (en términos regionales) con la industrialización. La mayor parte de las oportunidades de trabajo para los migrantes que, a pesar de todo, llegaban a sus ciudades más importantes, se ofrecían en el sector de servicios, muchos de ellos en lo que se ha dado en llamar (a falta de un término más apropiado) el sector "informal" de la economía.

* Preparado por Ana María Brasileiro, UNICEF, Brasil y presentado al Seminario en su versión original en inglés con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.18.

El desarrollo se caracterizó también por un alto grado de concentración de la población en actividades económicas en un número relativamente pequeño de ciudades en las regiones más desarrolladas del país. Las nueve áreas metropolitanas reconocidas oficialmente concentraban, en 1980, alrededor del 30% de la población total. Su tasa de crecimiento fue bastante superior al promedio del país en la última década (3.98% contra 2.49%).

Las disparidades regionales son muy evidentes en casi todos los aspectos. Por ejemplo, la esperanza de vida al nacer es en Rio Grande do Sul, al estado más meridional de Brasil, más de 20 años superior a la de Rio Grande do Norte, en el Nordeste.[1]

La distribución del ingreso reproduce también este esquema de concentración tanto en términos regionales como de la distribución personal y entre clases. En 1970 el Sudeste, con un 43% de la población total, generaba cerca del 65% del producto interno.[2]

La separación entre las clases sociales es también abismante y creciente. El 1% de los propietarios agrícolas más ricos aumentaron su participación en el ingreso rural total del 10.5% al 14%.[3] El 50% de la población urbana de los estratos más bajos, que en 1970 tenían el 16.01% del ingreso, en 1980 tenían sólo el 14.90%.[4] La mayoría de las familias del país (más del 60%) viven con menos de dos salarios mínimos mensuales, lo que es verdaderamente muy poco dinero.[5]

Las ciudades tienden a reproducir, dentro de sus límites, las desigualdades del sistema. El espacio está altamente segregado y el acceso a servicios e instalaciones es muy asimétrico. Los sectores mas pobres tienden a vivir en las zonas más apartadas en que los servicios y la infraestructura son inadecuados en calidad y cantidad, o en barrios pobres y zonas ocupadas sin título de dominio, con una "calidad de vida" muy baja.

Teniendo presente lo anterior, es fácil concluir que la cuestión social es el problema más complejo del país. La mayoría de la población (hombres y mujeres) puede catalogarse como muy pobre o, al menos, pobre (en término de acceso al ingreso y a los servicios básicos).El gobierno y personas bien intencionadas han empleado esta comprobación como argumento para no considerar la situación de la mujer como caso especial de una categoría desafortunada que necesita atención especial, mediante políticas y servicios específicos. Esta actitud se refleja también en la falta de antecedentes que considere al género como variable. Sin embargo, la situación de la mujer en Brasil, como se verá, es en muchos aspectos mucho más difícil que la del hombre en condiciones similares.

Los datos proporcionados muestran también, a mi juicio, que el proceso de urbanización acelerada que se dió en Brasil, que continúa manifesáandose, es en sí, producto de un proceso global de desarrollo. (No se espera que la urbanización reduzca su velocidad en forma significativa por lo menos durante los próximos veinte o treinta años, a pesar de que podría cambiar en su estructura). Por ello, a veces es difícil identificar una relación de causalidad entre urbanización y una variable específica como, por ejemplo, número de mujeres en la fuerza de trabajo.[6] Esto no significa negar la existencia de situaciones específicas que sólo son posibles o están más presentes en el contexto urbano.

La mujer y la urbanización

La situación general de la mujer en Brasil no es muy distinta de la de muchos otros países, especialmente los de América Latina. La sociedad (y las propias mujeres) tiende a ver a la mujer principalmente en su papel reproductivo, preocupada de la crianza y socialización de los niños y de los quehaceres domésticos. Este papel, aunque valorado no les proporciona prestigio ni independencia económica. Sus contribuciones a la producción suelen pasarse por alto. El trabajo realizado dentro del hogar aunque vital para el funcionamiento y preservación de la sociedad, no está considerado oficialmente en el producto interno generado por el país. Las mujeres tienen menos opciones de

[1] Thompson A. Andrade, "Desenvolvimento regional e urbano no segundo Brasil" en Costa, Manoel A. (comp.) *O segundo Brasil: Perspectivas socio demograficas*, Grupo de Parlamentares para Estudos de Populacao e Desenvolvimento, Rio de Janeiro, sin fecha, p. 187.

[2] *Ibid.* p. 188.

[3] *Jornal do Brasil*, 27 de septiembre de 1981 (cifra del Censo IBGE).

[4] A.M. Brasileiro, "Servicos básicos para areas urbanas", *Revista do Servico Público* (en prensa).

[5] Un salario mínimo equivale a 60 dólares aproximadamente (julio de 1983).

[6] Ambas son resultados de un proceso general. Véase Nadia Youssef, *Women and work in developing societies*, Population Monograph Series, Nº. 15, Berkeley, 1974 quien compara los distintos efectos de la industrialización y la urbanización en países en desarrollo.

trabajo fuera de la casa. Tienden a ser relegadas a ocupaciones "femeninas" que gozan de menor prestigio y retribución económica. Aun desempeñando funciones similares reciben un salario inferior al del hombre. Su presencia creciente en el mercado de trabajo no ha logrado hasta ahora liberarla de la casa. La mayoría de las que trabajan fuera del hogar y a la vez deben preocuparse de las necesidades de la familia, no cuentan con servicios (guarderías infantiles) y tecnología de apoyo. Tienen menor acceso a la educación y a los beneficios de salud. Enfrentadas a un doble estándar moral tienden a someterse a la voluntad y las decisiones del hombre.

En el medio crecientemente urbano, ¿esta situación está mejorando o empeorando? No es una pregunta fácil. Es necesario analizarlo detenidamente antes de que uno pueda conocer todas sus dimensiones. Este análisis debiera considerar también las diferentes situaciones concretas en que vive la mujer, en que influyen aspectos tales como la región en que vive, su raza, su status de clase, su escolaridad, etc.

Hay, sin embargo, algunas tendencias ya identificadas que afectan a la mujer (y a la sociedad) diferentemente en el contexto rural y en el urbano. Algunas, muy evidentes, se refieren a aspectos principalmente relacionados con su papel reproductivo. Un estudio patrocinado por UNICEF y realizado por el IBGE (la oficina de estadísticas oficiales) estima que la tasa de fecundidad (usando la metodología de Brass) en las zonas urbanas era en 1970 de 4.88 niños contra 8.28 en las áreas rurales.[7] El promedio del país era 6.20. Esta cifra cayó a 4.26 en 1977, sin duda influída por el proceso de urbanización acelerada. En las últimas dos décadas la natalidad ha caido del 2.9% al 2.4% anual. El mencionado estudio muestra tambien que otras variables, como la enseñanza y el ingreso, están tambien correlacionados con el número de niños que tiene la mujer. La mujer sin instrucción, o muy escasa (un año), tiende a tener más niños tanto en el medio urbano (7.41 en 1970) como en el rural (8.95). Cuando se llega a altos niveles de escolaridad (ocho años o mas, por ejemplo) el número de hijos por mujer cae (2.16 en las zonas urbanas y 3.55 en las rurales). En términos de ingreso familiar, se observa una tendencia parecida. En aquellas familias que deben vivir con menos de medio salario mínimo, la tasa de fecundidad se estimó en 7.6 niños en las zonas urbanas y 8.74 en las rurales (1970). En la categoría de uno a dos salarios mínimos estas cifras bajan a 2.25 y 2.10 (desapareciendo prácticamente las diferencias urbano-rurales).

El proceso de rápida urbanización está correlacionado también positivamente, con el mejoramiento de la salud de la mujer. La esperanza de vida al nacer, por ejemplo, estimada en 34.6 años en 1910 (antes de que la urbanización comenzara a acelerarse) es hoy de 65.5 años.[8]

El indicador de esperanza de vida es uno de los pocos que favorecen a la mujer respecto del hombre. La esperanza de vida es un poco más baja para los hombres y llega a 61.3 años. Las razones no están claras todavía pero probablemente están relacionadas con la mayor exposición de los hombres a riesgos de accidentes, y tensiones nerviosas y emocionales derivados de su trabajo fuera de casa en un mundo crecientemente competitivo. Si continúa la tendencia de la mujer a trabajar fuera de casa, es probable que las diferencias entre ella y el hombre disminuyan o incluso desaparezcan.

La esperanza de vida es mayor en el medio urbano que en el rural. Varía también —mostrando algunas veces diferencias de hasta 20 años como se dijo anteriormente— según sean las condiciones socioeconómicas de la región.

La situación de la mujer en el mercado de trabajo ha sido uno de los aspectos más estudiados con relación a su condicion socioeconómica. Parte de la literatura se ha dedicado a demostrar la hipótesis que el advenimiento de la sociedad industrial (y urbana) representó un logro significativo para la mujer, al poner de relieve su papel productivo y asegurárle mayor igualdad frente al hombre. Saffioti, uno de los primeros escritores interesados en la materia en Brasil y figura señera en el campo no está de acuerdo con esta teoría. Después de estudiar extensamente las condiciones socioeconómicas de las mujeres en Brasil, sostiene que como el capitalismo es incapaz de absorber toda la fuerza de trabajo potencial, representada por toda la población adulta y sana de una sociedad, sus mecanismos de defensa funcionan en el sentido de perpetuarse a si mismo utilizando factores "naturales" para excluir a la mujer y evitar así mostrar sus contradicciones abiertamente.[9] La gran mayoría de las mujeres están

[7] IBGE/UNICEF *Perfil estatístico de maes e criancas no Brasil: Características socio demográficas 1970-1977*, Rio de Janeiro, IBGE-UNICEF 1982, p. 34. Todos los demás datos provienen de esta fuente, salvo indicación en contrario.

[8] UNICEF, *Mulher, sociedade e Estado no Brasil* (coord. Carmen Barroso,) Rio de Janeiro, Editora Brasiliense, 1982, p. 88.

[9] Heleith Saffioti, *A mulher na sociedade de classes" Mito e realidade*, Petrópolis, Vozes, 1976 p. 368. Véase el análisis de un caso específico en Brasil en K. Giffin, *Opportunities and ideologies: women in high-status professions in Bahia, Brazil*, Tésis de doctorado, Departamento de Sociología Universidad de Toronto, 1979.

marginadas, mantenidas fuera del mercado de trabajo. Esta marginación se justifica por su responsabilidad en la reproducción y socialización de las nuevas generaciones. Concluye: "(...) la sociedad de clases no introdujo a la mujer en el trabajo (fuera de casa) ni amplió sus posibilidades de autodeterminación como ser económicamente productivo".[10]

Los antecedentes oficiales disponibles, sesgados en muchos aspectos y que no consideran apropiadamente el trabajo de la mujer en el campo o en las zonas urbanas, muestran que actualmente el número de mujeres en el mercado de trabajo está creciendo. La tasa de actividad (porcentaje de mujeres económicamente activas sobre el total de población femenina mayor de 10 años) que era de 13.6% en 1950 y 18.5% en 1970 llegó al 29.6% en 1976.[11] La tasa correspondiente para los hombres era, sin embargo, en ese entonces, 74.2%, lo que ilustra la gran distancia que separa a los dos géneros en este ámbito.

La industrialización y la urbanización son, muy probablemente, factores que afectaron la tasa de actividad de las mujeres. No obstante, también deben considerarse las pérdidas de poder adquisitivo de los salarios registrados durante el período (por inflación y políticas gubernamentales). Las mujeres podrían estar entrando al mercado de trabajo para contribuir a la supervivencia de la familia.

Sin embargo, las mujeres están ocupando las posiciones de menor prestigio y remuneración. Permanecen en el sector de servicios y solo excepcionalmente escalan las posiciones más altas, casi siempre manejadas por los hombres. Las diferencias de remuneraciones entre mujeres y hombres no sólo son grandes en favor de éstos últimos, sino que también están aumentando (hecho observado en el período 1970-1977 por el estudio IBGE/UNICEF ya mencionado). También es interesante destacar que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo cae después de los 25 años, cuando es más probable que se vean comprometidas en la crianza y educación de los niños.[12]

Un análisis del promedio de ingreso femenino comparado con el de los hombres muestra que aun en edad y niveles educativos similares las mujeres tienden a ganar menos en todas las categorias ocupacionales, incluso en aquellas consideradas predominantemente femeninas (como maestras y sirvientes domésticos).[13] Un estudio realizado en Sao Paulo, principal centro industrial del país, mostraba que los hombres ganaban sobre un 50% más en todas las profesiones de la industria.[14]

A pesar de que esta situación afecta a las mujeres en general, algunas categorías de mujeres están en una posición aun peor. La mujer negra, por ejemplo, tiene menor acceso a oportunidades de trabajo y es tambien desfavorecida en cuanto al ingreso que recibe. Poco más del 28% de los hombres económicamente activos recibían entre cero y un sueldo mínimo en 1976 más del 46% de las mujeres económicamente activas estaban en ese mismo tramo. De todas las mujeres blancas económicamente activas 37% recibía un sueldo mínimo o menos en el mismo año, contra el 68.2% en el caso de las mujeres negras.[15] El salario medio es más alto en un contexto urbano, lo que explica en parte el éxodo rural.

Sin embargo, es también importante destacar que en las ciudades el mayor predominio de la economía monetaria —en comparación con las zonas rurales— ha tenido, en algunas regiones, un efecto negativo sobre el nivel de nutrición de la familia urbana. Es muy difícil, o a veces imposible, tener en las ciudades acceso directo a la alimentación como ocurre todavía en algunas zonas rurales.

El fenómeno de la mujer como jefe de familia se puede apreciar constantemente asociado con la pobreza. Los datos disponibles parecen indicar que pese a que el número de hogares encabezado por mujeres está creciendo (representaba el 13% de los hogares en 1970 y el 15.4% en 1977), mayoritariamente en las zonas urbanas (que en 1977 representaban el 17.5% contra el 10,8% en las zonas rurales), su hipotética correlación directa con la pobreza necesita más fundamentación. Cerca del 48.3% de las familias encabezadas por mujeres viven de medio salario mínimo o menos. Un poco más del 43% de las familias encabezadas por hombres están en esta situación. La situación se hace más crítica en el medio urbano donde el 42,5% de las familias encabezadas por mujeres viven con esa cantidad de dinero, comparadas con sólo 29.5% de las familias encabezadas por hombres. Las diferencias en las zonas rurales son insignificantes.

[10] *Ibid.*

[11] UNICEF *Mulher, sociedade e Estado no Brasil, op.cit.*, p. 17.

[12] *Ibid.* p. 21.

[13] *Ibid.* p. 25.

[14] Instituto de Pesquisas Económicas, Sao Paulo, citado en el anterior, p. 25.

[15] IBGE *Aspectos da situacao socio-económica de brancos e negros no Brasil* (por Oliveira, Oliveira, Porcano y Araújo Costa), Rio de Janeiro, DEISO/IBGE, 1981, (*mimeo*).

La mujer y la política

La participación formal de la mujer en el ámbito político es todavía muy escasa. Poquísimas mujeres alcanzan la posición de representantes políticos en los cuerpos legislativos.

En el Brasil hay en la actualidad sólo una Senadora y cuatro Representantes Federales mujeres (de 420 miembros de la Cámara Federal de Representantes). Sólo 18 mujeres fueron elegidas en 1978 en las 27 Cámaras de Representantes Estatales. Menos del 2% de los alcaldes actuales son mujeres.

La presencia femenina en posiciones elevadas del Poder Ejecutivo en las tres esferas de gobierno (federal, estadual y municipal) es casi insignificante. Sólo una mujer ocupa una posición muy importante como Ministra de Educación. La educación todavía se considera como una ocupación más "femenina" y, por lo tanto, más permeable a la dirección de la mujer. Hay algunas Secretarias de Educación hoy día en el nivel estadual y local.

El escaso poder político que ejercen las mujeres es quizás la razón más importante para entender por qué las políticas, legislación, sistemas judiciales y programas sociales contra la discriminación sexual y en defensa de la condición de la mujer sean todavía insuficientes en el país. Las mujeres están lejos de disfrutar de una situación de igualdad en muchos aspectos de su vida cotidiana. Incluso los logros formales como el precepto constitucional que consagra la igualdad de todas las personas sin distinción de sexo, raza o religión y la ley que obliga a las empresas grandes y medianas a proporcionar servicios de sala cuna para los niños de sus empleadas siguen siendo normas que no se acatan.

Se espera que la situación mejore como resultado del proceso de apertura política. Este proceso ya restableció las elecciones directas de Gobernador y muchos de los derechos civiles existentes antes de 1964. La sociedad se está volviendo cada vez más organizada y participativa. Los partidos y uniones políticas están comenzando a ser reconocidos en una modalidad más autónoma y han nacido gran cantidad de asociaciones.

Se crearon miles de asociaciones de base comunitaria, la mayoría de ellas con la ayuda de la Iglesia Católica, principalmente en los barrios pobres y de ocupación precaria en las grandes ciudades.

La presencia de las mujeres en los movimientos sociales es un hecho notable. Han sido muy activas en el proceso de redemocratización. Uno de sus grupos de vanguardia fue el movimiento feminista llamado Movimiento Femenino por la Amnistía.

Su acción se está haciendo cada vez más importante en los movimientos sociales relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida. Su acción en este terreno se dirige la mayor parte de las veces a los gobiernos locales y estaduales y se concentra en problemas concretos. Están pidiendo principalmente mejores condiciones sanitarias, escuelas, y salas cunas, viviendas mejores y más seguras y servicios de salud.

La urbanización, al juntar a la población y fomentar el proceso de toma de conciencia está, sin duda, ayudando a este tipo de participación.

La corriente migratoria, hacia las ciudades y el mayor déficit de los servicios públicos y urbanos han influido en este proceso. Se han llevado a cabo muchas iniciativas para superar las ineficiencias del sistema urbano,, la mayoría de las cuales han contado con la participación predominante de la mujer. Muchas mujeres de poblaciones de precaristas y de la periferia urbana emprenden directamente duras tareas como la construcción de casas, sistemas alternativos de agua potable y servicios sociales.[16]

Los medios de comunicación de masa, principalmente la televisión y la radio,[17] han sido tambien factor importante en este movimiento social.

Políticas y programas para el desarrollo de la mujer

Un cambio positivo en la condición de la mujer (y de los pobres en general) en Brasil dependerá, evidentemente, de procesos que involucran a la sociedad en su conjunto. Dependerá principalmente de cambios estructurales que, sin duda, afectarán la distribución actual del poder en la sociedad. Hay consenso de que la discriminación en contra de la mujer no puede ser considerada como una mera relación de dominación entre el hombre y la mujer, aunque sea este quizá su aspecto más evidente. Es

[16] UNICEF está prestando asistencia técnica en el desarrollo de un programa muy interesante con el gobierno brasileño. En Rio de Janeiro (Programa Urbano de Desarrollo Comunitario) se presta asistencia (técnica y financiera) a proyectos en educación, salud e higiene en los asentamientos de precaristas. La iniciativa correspondió a las mismas comunidades, especialmente a sus mujeres. Véase un resumen en Ana María Brasileiro, y otros *Assignment children* 57/8, UNICEF, 1982.

[17] En Brasil, país tropical, hay más familias con televisor que con refrigerador.

consecuencia de factores como la división social del trabajo y los correspondientes papeles distintos atribuídos a la mujer y al hombre en la sociedad y los diferentes valores asignados a esos papeles. Las diferencias entre trabajo productivo y trabajo reproductivo son también parte del problema. El trabajo productivo, que genera bienes y servicios para consumo general es, principalmente, atribución del hombre. El trabajo reproductivo, que genera bienes y servicios para uso directo en la reproducción de los agentes sociales en su vida cotidiana, es tarea básicamente femenina.[18]

Explorando las posibilidades políticas, culturales, económicas y administrativas ya existentes, hay sin embargo, algunas medidas que pueden beneficiar a la mujer en un contexto dado. Son, en sí, parte del proceso político y, por ello están afectadas por la configuración del poder y la afectan.

En el futuro inmediato, como es poco probable que ocurra un proceso revolucionario en el país o un vuelco cultural en términos de la percepción y trato de la mujer en la sociedad puede esperarse que persistan diferentes combinaciones de las políticas y orientación general ya vigentes.

Las decisiones pasadas de un país siguen condicionando sus programas y políticas, incluídos los que afectan a la mujer. En estos programas y políticas influirá tambien el proceso político y económico en curso, y se verán afectados por éste.

La "apertura" política estimulará reivindicaciones y presiones de los desposeídos y de grupos específicos, como las mujeres, por mejorar su participación en la sociedad. Diez de los 23 Gobernadores recientemente elegidos fueron apoyados por los partidos de oposición (por primera vez en casi 20 años), con el compromiso formal de impulsar cambios sociales. Figuran entre ellos los gobernadores de Sao Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais, los estados más desarrollados,industrializados y poblados. La mayor participación popular tiende a introducir importantes cambios en la sociedad.

No obstante, la "apertura" podría reeditar viejas prácticas populistas (basadas en la cooptación y concesiones restringidas y controladas) lo que ayudaría a algunas personas y grupos —incluídas quizás las mujeres— a mejorar su situación, pero que tendería a mantener las distancias de clases a nivel global. Las medidas populistas podrían también afectar de manera negativa, el proceso inflacionario.

El otro proceso muy importante, que funciona claramente en contra de las políticas y programación sociales, está relacionado con la crisis económica que ha afectado gravemente al país. El gran proceso de endeudamiento externo —nunca antes tan crítico en la historia del país (más de 100.000 millones de dolares)— es confrontado con una crisis interna dramática (la inflación supera el 120% al año, la recesión ha alcanzado prácticamente a todos los sectores económicos y el desempleo es también muy alto y sigue creciendo). Parece más dificil encontrar mecanismos redistributivos que favorezcan a los estratos de ingresos más bajos, en un periodo en que la riqueza del país está disminuyendo.[19]

No se sabe, sin embargo, cómo una crisis como ésta afecta la posición de la mujer en la sociedad. Siendo aun el sexo "débil", en términos de poder, sufrirá probablemente primero los efectos de la crisis económica, perdiendo su trabajo, obteniendo salarios inferiores, dejando de contar con los ya insuficientes servicios de apoyo y equipamientos social... Sin embargo, lo contrario es también posible. Por representar una obra de mano más barata, la demanda de su trabajo podría aumentar. La historia muestra que en períodos de crisis como en las guerras mundiales, la mujer es capaz de progresar económica y socialmente. Tambien podrían ser importantes los logros obtenidos del proceso político.

Al analizar el problema de la pobreza en América Latina, Wolfe concluye que dos grandes orientaciones inspiran el diagnóstico y prescripciones presentados por los diversos sectores (gobierno, líderes políticos, cientistas sociales, grupos sociales...) para eliminar o disminuir la pobreza: a)contribuir a que los desposeídos vayan tomando conciencia creciente de su situación e intereses, capacitándose para elaborar estrategias realistas para modificar la situación; b) hacer que otros elementos de la sociedad comprendan la situación de los pobres, induciéndolos a actuar para mejorarla.[20] En el primer caso podría esperarse que los desposeídos se liberarán a si mismos a través de estrategias autónomas basadas en procesos bien informados de solidaridad y en su visión del orden

[18] Véase CEPAL *Aportes para el diagnóstico de la integración de la mujer en el desarrollo de América Latina y el Caribe* (E/CEPAL/CRM.2/c.3) 1973, citado en Carmen Barros, *Políticas y programas para la mujer*, Santiago de Chile, UNICEF, 1982, p. 11.

[19] Debe tenerse presente sin embargo, que durante el período llamado del "milagro brasileño"(principios de la década de 1970), la nueva riqueza no benefició por parejo a las distintas clases sociales. La distribución del ingreso se concentró más. Véase R. Tolipan & Tinelli *A controversia sobre a distribucao da renda*, IPEA.

[20] Marshall Wolfe, "La pobreza en America Latina: diagnósticos y prescripciones" en ILPES/UNICEF, *Planificación social en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 1981, p. 573.

social. En el segundo caso las estrategias se dirigen al Estado, al orden internacional, a los ricos y poderosos, a las personas de buena voluntad y sólo de manera secundaria a la gente que se beneficiaría con las medidas.

Planteamientos posibles basados en una u otra orientación son las políticas demográficas (relacionadas con la planificación de la familia y el control de la migración), la expansión del empleo, la asistencia social, el control social o la represión y la autoayuda dirigida. Analiza cada una de estos diferentes planteamientos en la historia reciente de América Latina.

Sostiene que es más fácil para el gobierno actuar por la vía asistencial o semiasistencial, distribuyendo en forma gratuita o subvencionando alimentos, vivienda y servicios de educación y salud que cambiar las estructuras de empleo y tenencia de la tierra de forma de garantizar una sobrevivencia adecuada de los más necesitados.[21]

Menciona también que algunos de los mecanismos de autoayuda en boga son vistos principalmente como un instrumento para mejorar en algo la calidad de la vida de la población a un bajo costo, sin ningun cambio igualitario real.

Las cuestiones relacionadas con la pobreza y con los obstáculos al cambio son importantes en el análisis de la situación de la mujer. La mayoría de los problemas que enfrentan las mujeres son consecuencia de su situación de pobreza. Algunos, como hemos visto, sin embargo, se agravan por su condición femenina. El medio urbano parece haber favorecido algunos aspectos de la vida de la mujer y agravado otros.

La conciencia de todos estos factores y la presión de los grupos y movimientos feministas están introduciendo cada vez más el problema de la mujer en la vida cotidiana, la acción social, y la planificación gubernamental.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) es una entre muchas instituciones, nacionales, internacionales, gubernamentales y privadas, abocadas al estudio de esta materia, formulando recomendaciones y apoyando acciones que podrían beneficiar a la mujer. Teniendo como preocupación inicial el bienestar de la niñez, como resultado, UNICEF se ha interesado. También en la madre, en el supuesto de que el bienestar del niño está fuertemente asociado con el de ella y su desempeño.

Posteriormente, y principalmente a propósito del Año Internacional de la Mujer (1975) y la Década Internacional de la Mujer (1975-1985), UNICEF se interesó por la mujer en general en sus diferentes ciclos vitales y funciones. Se da importancia a la mujer pobre y necesitada tanto en las zonas rurales como urbanas. Se ve a la mujer como instrumento del mejoramiento de la vida familiar y como beneficiaria directa de programas y proyectos que la consideran tanto en su función reproductiva como productiva.

Refiriéndose a la política de UNICEF orientada a mejorar la participación de la mujer en las actividades económicas, Youssef plantea que: "Incorporar el concepto de la mujer como proveedor económico implica la necesidad de considerar la relación entre la función de crianza de la mujer y sus responsabilidades productivas, con lo cual se reconoce la multiplicidad de funciones que desempeña la mujer y las necesidades que confrontan fuera de su función maternal."[22]

Otros ámbitos de interés relacionados y de programación son aquellos relativos a la estrategia de servicios básicos (educación, salud, saneamiento y servicios de apoyo como salas cuna y actividades recreativas) y con programas especiales de atención primaria de la Salud. También se presta atención a proyectos que buscan aumentar la participación de la mujer en la familia, en la comunidad, en la región y en el país y aquellos que buscan mejorar la calidad y cantidad de información sobre la situación de la mujer (sistemas estadísticos oficiales, estudios e investigación).

El desarrollo de programas y proyectos se basa en el reconocimiento de la importancia de la participación de la beneficiaria en todo el proceso. Esta participación se ve como una forma de garantizar los resultados efectivos y deseados (por las mujeres mismas) y no principalmente como un mecanismo para reducir costos (a pesar de que éste es un factor frecuentemente considerado). También existe preocupación por la elección correcta de la tecnología (tecnología apropiada) como una forma de evitar las que hacen uso intensivo de capital y las que degradan a la naturaleza. También se tienen presentes los elementos relativos al costo como forma de asegurar una alta cobertura y su factibilidad política.

[21] *Op. cit.*, p. 581 y 582.

[22] Nadia, Youssef, *Programmes promoting women's participation in economic activities*, UNICEF, 1982 (*mimeo*), p. 1.

Todas estas medidas y el papel intercesor desempeñado por esa institución y por las otras son en sí parte de un proceso político y social que tiene lugar en un contexto determinado. Influyen en ellos los factores sociales pero creo que también pueden afectarlos de manera positiva. Falta mucho todavía para que seamos capaces de vivir en una sociedad más igualitaria y democrática. A pesar de que yo estaría de acuerdo con Wolfe en que los cambios que favorezcan a los desposeídos dependerán de su propia acción, hay lugar para la actuación de otros agentes.

IX. PARTICIPACION DE LA MUJER EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS: ESTUDIO DE CASO. (CHILE)*

1. Introducción

Este artículo relata una etapa de trabajo cumplida por un equipo interdisciplinario de una organización no gubernamental que realiza una investigación-acción en varias comunas urbano-marginales de Santiago.

Originalmente el proyecto se concibió como un programa de atención al niño preescolar. Sin embargo, pronto se vió la necesidad de involucrar a las mujeres, en un principio como elemento de apoyo al programa de los niños, y, posteriormente como ellas mismas, en tanto personas y parte de la unidad familiar, la fuerza trabajadora y la población.

A comienzos de 1980 se inició en la comuna de Pudahuel, una de las más pobres de Santiago, un programa de trabajo con madres de las poblaciones La Cañada y Villa O'higgins para formar un centro comunitario de atención preescolar (CCAP). El principal objetivo era ensayar y desarrollar una alternativa de atención a los niños de menor edad, organizando y capacitando, para tal efecto, a las propias madres. Un equipo central de apoyo asumía la responsabilidad de poner en marcha el programa, capacitar a las madres, apoyar y supervisar las actividades del CCAP y para asegurar el cumplimiento de los objetivos pedagógicos en el desarrollo de los niños.

La experiencia fue bien lograda. Al año las madres habían asumido de manera efectiva la dirección del CCAP y éste funcionaba normalmente todos los días, atendiendo a más de 50 niños. Al conocer los resultados de la experiencia, se presentan diversas peticiones para iniciar el mismo programa de acción en otras poblaciones marginales. En marzo de 1982 se estaban creando tres nuevos CCAPs en las comunas de La Florida y La Granja y en julio se había proyectado iniciar un quinto CCAP en la comuna de Conchalí.

Durante el desarrollo de la experiencia, el equipo central de apoyo debió considerar diversas modificacioes al diseño inicial del proyecto, como es normal en este tipo de programas. Tanto los objetivos y procedimientos como los instrumentos didácticos, debieron ser adecuados a las características y condiciones particulares de los sujetos — madres y niños. Estrictos requisitos de evaluación permitieron dar respuesta a situaciones que originalmente no habían sido previstas.

Entre las situaciones señaladas destacan dos que merecen una especial atención. Se observó que independientemente de los resultados positivos que el CCAP alcanzaba respecto a los niños, la experiencia era decisiva para las madres. En aspectos tales como la autovaloración, el desarrollo de la capacidad de relación social, el interés por formas de organización de las mujeres, la exigencia de encontrar mecanismos para un mayor desarrollo personal y el despliegue de formas para asumir los problemas de la comunidad, se dieron resultados sobresalientes. Así pues el objetivo del CCAP no fue sólo responder a los problemas de los niños, incorporando para tal efecto a las madres, sino que resultó una alternativa óptima para resolver los problemas de las madres, haciéndolas participar en la educación inicial de los niños, y desde allí buscar otras alternativas para el desarrollo personal y organizacional.

En segundo lugar, se debió reconocer que para abordar estas nuevas tareas era preciso conocer más a fondo la realidad de la mujer, como los estudios son escasos e insuficientes, intentó avanzar en este estudio para orientar con mayor precisión los programas de capacitación y reintegrar los

* Preparado por M.A. Kotliarenco, del Centro de Estudios y Atención del Niño (CEANIM), y presentado orginalmente al Seminario en dos estudios, con las signaturas E/CEPAL/R.322/Rev.1 y E/CEPAL/SEM.12/R.14, que fueron refundidos en el presente artículo.

conocimiento al programa de acción. En el anexo se presenta uno de esos estudios, en que se compara el rendimiento cognoscitivo entre niñas y niños para analizar el proceso de socialización social según sexo.

2. Propósito del estudio y metodología empleada

En la familia se condensan, se expresan y se sienten con transparencia los factores constitutivos del cuadro psicosocial de la pobreza y es allí donde se traducen también los efectos de la desigualdad social. Como sea que es la mujer quién, como pilar fundamental de la familia, debe asumir y enfrentar estas consecuencias, surge la necesidad de conocer y comprender las características y comportamiento de la mujer pobladora hoy en día, para luego proponer condiciones conducentes a una mayor participación social.

El estudio pretende conocer cómo la mujer pobladora se percibe a sí misma y se proyecta como ser social, y de qué forma el contexto social, económico y cultural condiciona su forma de vida y sus visiones del mundo. Interesa conocer cómo reacciona ante la situación que le toca vivir y en qué conductas ésto se manifiesta.

En cuanto a su papel al interior de la familia, es importante entender qué concepto tiene de sí misma, como esposa y madre, y qué concepto tiene del hombre, así como cuáles son sus relaciones con el resto de la familia. Por otra parte, es importante conocer cómo organiza sus actividades diarias y en qué medida asume o deriva las tareas domésticas. Otros aspectos que no pueden dejarse de lado son la sexualidad, cómo ve su relación de pareja, los temores y fantasías del embarazo (cómo los previene o los enfrenta) el uso que hace del tiempo libre, cómo la sociedad le permite incorporarse al mercado laboral.

El estudio planteado es de carácter exploratorio y la información que se entrega tiene carácter descriptivo. Las técnicas de recolección de información fueron fundamentalmente las entrevistas individuales semiestructuradas, la observación naturalista no participante y la discusión de grupo en torno a un análisis de las sesiones de capacitación.

Dado el carácter cualitativo y microanalítico del estudio, se trabajó con un número limitado de familias de un sector urbano-marginal de Santiago. Se consideró importante que un agente externo al programa estuviera presente durante las sesiones de capacitación en calidad de observador no participante, a fin de que pudiera tomar nota de todo cuanto ocurriera en las sesiones. Como ésta era la primera vez que una persona ajena al equipo asistía a las sesiones, nos pareció importante hacer una transcripción textual de lo percibido.

Una primera dimensión de este trabajo dice relación con las condiciones sociales y económicas básicas en las cuales la familia se inscribe. Con esto se alude a variables relacionadas con la condición material en que vive la familia; la calidad de la vivienda, el grado de hacinamiento y promiscuidad, el ingreso del grupo familiar, la escolaridad alcanzada y la situación laboral en que se encuentran. Todos estos factores conforman un primer nivel de condicionamiento de la vida de la mujer y su familia y constituyen antecedentes para el análisis posterior. Una segunda dimensión se refiere al tipo de estructura familiar y su composición. Interesa establecer entre otros aspectos, el número de miembros de la familia y las funciones que las diferentes mujeres desempeñan en el núcleo familiar.

3. Diagnóstico socioeconómico de las familias de las mujeres entrevistadas

Las entrevistas tenían como fin conocer la conformación y el tipo de familias a las cuales el programa estaba en la realidad prestando atención y recoger antecedentes socioeconómicos. La entrevista estuvo a cargo de dos personas del equipo técnico de los CCAP, y abarcó a todas las mujeres cuyos hijos asistían al programa. Fue realizada en el hogar, a fin de conocer mejor el medio en que viven. Se había previsto entrevistar sólo a aquellas mujeres que lo aceptaran, pero no hubo rechazos. El día y la hora de la aplicación fueron convenidos entre el entrevistador y las mujeres, cuando estas últimas venían a dejar o a buscar sus hijos al CCAP. De esta forma se entrevistaron las 43 mujeres que en el momento del estudio estaban llevando sus hijos al CCAP.

Los datos recogidos se pueden agrupar en la forma siguiente:

Número de hermanos. La mayoría de los niños asistente al CCAP tienen entre 1 y 2 hermanos y se distribuyen de la forma siguiente:

Hijo único	7
1 a 2 hermanos	24
3 a 4 hermanos	8
5 y más	4
	43

Conformación familiar. Del grupo estudiado, 35 de las mujeres tiene matrimonio legalmente constituido y una es conviviente. En tres casos hay ausencia del padre. Cuatro de las entrevistas debieron ser administradas a las abuelas, pues los niños viven con ellas.

Número de personas por casa. Se observan con mayor frecuencia grupos familiares compuestos por cuatro y cinco personas:

2 a 3 personas	8
4 a 5 personas	18
6 a 7 personas	9
8 a 10 personas	8
	43

En el caso del grupo estudiado sólo se observaron allegados en 8 familias.

Edad de la mujer. La mujer que asiste al programa tiene entre 20 y 30 años; el segundo tramo de mayor frecuencia es el de 30 a 40 años.

Edad	*Madre*
20 a 30 años	21
31 a 40 años	14
41 a 50 años	3
Sin datos	5
	43

Escolaridad de la mujer. No se observó ausencia de escolaridad en las mujeres asistentes al programa; los datos indican que la mayoría de las que participan tienen 5 años de escolaridad y más:

Escolaridad	*Madre*
0 años	2
1 a 4 años	7
5 a 8 años	18
9 y más	12
Sin datos	4
	43

Trabajo de la mujer. En su mayoría (N-28) las mujeres que asisten a este programa no trabajan fuera del hogar y cuando lo hacen, es como empleada doméstica o en planchado y lavado. En algunos casos (N-4) se observó también que hacen costura o tejido en casa.

Según el estudio de M.I. Cerda y F. Frías, durante 1981 las mujeres viven con sus familiares en su mayoría en casas propias, de construcción sólida, que se encuentran en buen estado. La mayoría de las casas tienen entre 2 y 3 piezas; sólo cuatro mujeres viven en condiciones de cuatro o áas personas por pieza, e índices más altos de promiscuidad se dieron en cinco casos.

La mayoría (N-20) tiene un ingreso familiar por mes entre $ 5 000 (128 dólares) y $ 8 000 (205 dólares). En dos de los casos hay ausencia de ingresos. Describen además, que en casi todos los casos, las mujeres reciben la totalidad del ingreso familiar. Del grupo estudiado, 30 mujeres declaran estar

pagando dividendos por las casas y en la mayoría de los casos dicen estar atrasadas en el pago de las cuotas.

4. Otros aspectos estudiados a través de las entrevistas

a) ***Convivencia familiar***

Los datos señalan que el padre trabaja durante todo el día, muchas veces hasta altas horas de la noche y fines de semana como forma de obtener algo más de ingresos. Esto hace que sea escasa la convivencia familiar, siendo la madre quien está en permanente contacto con los niños. Como lo indican otros estudios (Martinic, 1979), la mujer comienza a ser el centro del hogar y de la comunicación de la familia, especialmente con los niños. El padre va estando cada vez más ausente.

— Mi marido pasa muy poco en la casa, sale a las cinco de la mañana y vuelve generalmente muy tarde, como a las doce. Yo soy la que paso todo el día en la casa y la que está con los niños. A veces salgo con los niños pero sin el padre. Cuando vamos de veraneo también vamos solos.
Angela (42 años), esposa de un chofer de bus

— Mi marido llega a las 7:30 p.m. y el sábado a las 6:00 p.m. Cuando llega comemos todos juntos. Y el domingo estamos con él aunque generalmente se despierta tarde y en la tarde sale por su cuenta. Pienso que él debiera ser más cariñoso y comunicativo y acompañar más al niño.
Teresa (32 años), esposa de un obrero de la construcción

— Mi marido llega en las tardes y ahí estamos todos juntos, pero él no es muy cariñoso con los niños aunque a veces los ayuda en las tareas. Nosotros no conversamos casi nunca. A veces salgo al parque con los niños, como una vez al mes más o menos. Mi marido se queda en la casa tomando. Los niños están siempre conmigo en la casa.
Francisca (37 años), esposa de un obrero de la construcción

b) ***División de funciones al interior de la familia***

Existe una gran especialización de funciones al interior de las familias. Las tareas básicas del hombre están fuera del hogar y su responsabilidad es traer el dinero suficiente para alimentar y criar a los hijos. La mujer, en cambio, es la de la casa: su tarea es preocuparse de los quehaceres domésticos y de la crianza de los niños. Estas ideas son compartidas por el hombre y la mujer.

— A mi marido no le gusta que descuide la casa y no es partidario de que trabaje porque él dice: es poco lo que pueden traer a la casa las mujeres.
Sonia (37 años), esposa de un plomero

— A mi marido le gusta que cuando él llegue esté todo listo y se preocupen por él. No le gusta que haga otras cosas porque si no las mujeres se despreocupan de la casa, dice él.
Miriam (30 años), esposa de un tapicero

— La mujer es de la casa, el hombre de la calle, dice mi marido.
Teresa (32 años), esposa de un obrero de la construcción

En las respuestas entregadas por las mujeres queda poco claro si la división de funciones en función del sexo es algo compartido por la mujer. Al parecer, es más bien un sometimiento de la mujer a la autoridad del hombre.

La actividad doméstica implica una gran variedad de tareas, de transformación de bienes y servicios destinados al cuidado cotidiano de los miembros de la familia y a la reproducción de generaciones. Estas funciones representan un papel vital en la subsistencia familiar y se realizan generalmente sin ayuda del esposo.

— La mujer da todo, el hombre da la mitad.
Eliana

— ¿Usted se refiere al dinero?
Coordinador

— Claro. (Da explicación sobre los problemas de no tener plata, entre otras cosas el no tener cómo darle de comer a los hijos, vestirlos).
Eliana

— Uno se calienta la cabeza, porque de dónde se saca para darle de comer a los niños.
Carmen (37 años), esposa de un obrero de la construcción

— El hombre hace el puro trabajo no más. Mi marido no se mete en las cosas de la casa. Yo tengo que hacer todo, incluso ayudar a los niños con las tareas. Yo le pregunto por qué y él contesta: porque tú tienes paciencia. En ese sentido me siento sola.
Soledad

Las madres señalan que son ellas las encargadas del funcionamiento del hogar, no sólo en los aspectos propiamente domésticos, sino también en lo referente a la educación de los niños, salud, distribución del ingreso, pago de cuentas. Son quienes toman las decisiones fundamentales en la familia, lo que ha llevado a algunos autores a señalar la necesidad de distinguir entre jefe de hogar y generador del ingreso (Schmink, 1980).

— Mi marido ahora está enfermo. Yo hice los trámites para que lo viera el médico. El me echa adelante y se esconde detrás de mí. Yo soy la que tiene que resistir todo. El doctor me habla a mí del problema de mi marido.
Elena (24 años), esposa de un electromecánico

Con respecto a la educación de los hijos, la literatura dice que es el padre quien ejerce la autoridad y el control sobre la familia y los niños. Sin embargo, en las entrevistas a las madres se observa que la madre es quien se encarga de la educación de los hijos ya que ella imparte normas y disciplina y da cariño.

— El papá es cariñoso con los niños, no los reta demasiado, pero yo soy la que más les enseña porque estoy todo el tiempo con ellos.
Guillermina (30 años), esposa de un obrero

— Yo soy la estricta en la casa, él no los reta.
Milsa (26 años), esposa de un mecánico

— Yo me preocupo de la educación y crianza de los niños, después le cuento a mi marido.
Yolanda (30 años), esposa de un obrero textil

— El los quiere harto, pero no es cariñoso con ellos, no les pega nunca. La responsable de la educación soy yo porque él no pasa en la casa.
Teresa (28 años), esposa de un obrero de la construcción

— Yo soy más estricta que el papá.
Mercedes (30 años), esposa de un mozo de oficina

c) ***Relación de pareja***

En general las mujeres manifiestan tener una "buena relación" con sus esposos. Sin embargo, al preguntárseles las razones de esta buena relación, los argumentos se centran en dos aspectos. Por un lado, porque el marido "se preocupa económicamente de la casa". Con esto quieren decir que no gasta su dinero con sus amigos o bebiendo y trabaja para aportar mensualmente una cuota de dinero. Por el otro, señalan que sólo tienen discusiones pero que el marido no les grita, ni las golpea.

— Me llevo bien con mi marido, se preocupa mucho por todos nosotros, no tengo de qué quejarme. No nos da mal trato. Es responsable, intachable.
Berta (51 años), esposa de un chofer de bus

— Bien, él es bueno conmigo y es todo pa' la casa.
Sonia (37 años), esposa de un plomero

— Nos llevamos bien, no me ha faltado nada, sólo de vez en cuando discutimos. Claro que me daría miedo casarme porque él podría cambiar.
María (31 años), esposa de un chofer de bus

— El se adapta a todo, lo que yo digo se hace. Le encanta que yo diga hagamos esto. A veces nos enojamos porque llega un poquito tarde, pero al otro día estamos de buena.
Lucy (30 años), esposa de un obrero

— Nos llevamos bien, no peleamos. Algunas veces un poquito. Estoy satisfecha. El no me da problemas ni yo le doy.
Lorenza (39 años), esposa de un carpintero

Al parecer, la escasa comunicación entre la pareja obedece a que los ambientes sociales de referencia del hombre y la mujer son muy diferentes. El hombre vive fundamentalmente el mundo de las relaciones laborales, mientras que la mujer está restringida al círculo familiar. Cuando ambos trabajan, la mujer asume también diariamente sus tareas domésticas igual que las que no trabajan. Todo ello puede ser una explicación de que no existan punto comunes de interés y que baje la comunicación entre los esposos. sin embargo, la relación presiste porque hay una dependencia mutua. La madre depende economómicamnte del esposo y él la requiere para que mantenga el hogar y eduque a sus hijos.

d) ***Relación con el trabajo***

Varias de las mujeres entrevistadas señalan haber trabajado de solteras, como empleadas domésticas, haciendo aseo, lavado, en fábricas o como dependientes en panaderías y en lavanderías. Lo hicieron generalmente por problemas económicos.

Esta tendencia a que la mujer tenga una mayor participación en el mundo laboral de soltera se debe al aumento de la migración rural-urbana preferentemente de mujeres jóvenes (Schmink, 1980) y a la estrategia de sobrevivencia de la familia marginal que "retiene" a los hijos jóvenes para aumentar el ingreso del grupo familiar (Martinic, 1979). Además, la deficiente estructura del empleo unida a la falta de capacitación de las mujeres, sobre todo las que emigran de zonas rurales, las obliga al servicio doméstico, con muy bajos salarios, al subempleo o a la prostitución (Maurás y Ossandón, 1979).

— Cuando estaba soltera trabajaba de niñera en Santiago y San Antonio. Yo me vine de Navidad. Trabajé porque me vine a Santiago de muy chica. Al principio llegué donde una familia que me iba a criar y a adoptar pero cuando tenía como diez años el dueño de casa intentó tener relaciones sexuales conmigo y por eso me fui. Le conté a mi padre pero él no me creyó y partí sola de vuelta a Santiago. La primera noche dormí debajo de una micro en la estación de buses y después un chofer me ofreció trabajo como niñera y me recomendó a la dueña de casa. Después trabajé puertas adentro en varias casas, hasta que conocí a mi marido y me casé. Todos mis hermanos (son 14 hermanos) se han ido de la casa y se han venido a Santiago a trabajar.
Susana (25 años), esposa de un obrero

— Yo me vine de Galvarino a Santiago, vivía sola, era empleada doméstica y trabajaba para ganar plata, conocer Santiago, mandarme sola.
Francisca (37 años), esposa de un obrero de la construcción

— Cuando soltera trabajé de empleada y después en una fábrica para ayudarle a mi hermana. A mi también me gustaba tener mis cosas, tener para vestirme.
Teresa (32 años), esposa de un obrero de la construcción

— Yo trabajé desde los quince años con Anita González, la Desideria. Trabajaba para tener más plata en la casa.
Lorenza (39 años), esposa de un carpintero

— No trabajo porque no sabría donde dejar a los chicocos.
Gloria (28 años), esposa de un mozo de oficina

Generalmente, cuando las mujeres se casan expresan que no intentan el trabajo fuera del hogar porque el esposo se los prohíbe, aún cuando la necesidad económica sea grande (Engle, 1980). Otra razón es que ella debe permanecer en el hogar porque no tiene con quien dejar a los niños.

— Mi marido no me deja trabajar porque él dice: la mujer que trabaja tiene mucha libertad, la mujer que trabaja después se cree la muerte y le gusta empezar a salir, y además me dice

que donde vai a dejar a los niños, después sufren. He querido trabajar pero él no me deja. La plata se hace poca y pasamos apretados pero él me dice: aunque yo te dé poco tú no vai a salir a trabajar.

Teresa (32 años), esposa de un obrero de la construcción

— Yo no trabajo porque mi marido no me deja porque descuidaría a los niños. He querido trabajar para solucionar algunas necesidades económicas porque él está cesante pero no me deja.

Elsita (31 años), esposa de un pequeño comerciante

— Cuando mi marido estuvo cesante trabajé un mes pero él se enojó conmigo y se fue de la casa.

Gloria (27 años), esposa de un obrero

— No trabajo porque no tengo donde dejar a los niños. Me gustaría trabajar para tener plata para pagar los dividendos y comprar cosas para la casa.

Francisca (37 años), esposa de un obrero de la construcción

En las familias del sector marginal los ingresos son insuficientes para sostener a sus familias pues la mayoría trabaja en forma intermitente, como obrero de la construcción o en servicios personales u otras actividades informales mal remuneradas (Maurás y Ossandón J., 1979). La mujer vive así una profunda contradicción entre sus papeles, fuertemente aprobados por nuestra cultura de esposa y madre, y la necesidad de trabajar por razones de índole económica (Engle, 1980). A causa de la situación económica, la mujer se ve obligada a buscar trabajo en el sector informal.

— Trabajo en lavados y ayudando en la feria (cuatro días a la semana). Trabajo para ganar plata y ayudar a mi viejo y tener para las cosas.

Berta (51 años), esposa de un chofer de bus

— Trabajo en la casa haciendo tortas o costuras. Trabajo aquí en la casa para así ciudar a los niños. Necesito ganar plata para comprarle las cosas a los niños porque lo que gana mi marido se hace poco.

Milsa (26 años), esposa de un mecánico

— Tengo que trabajar de empleada doméstica. El trabajo de mi marido es esporádico, trabaja por 3 meses o 6 meses y después se queda sin trabajo y de la misma empresa lo vuelven a llamar. Prefiriría quedarme en la casa, por los niños; termino muy cansada.

Silvia (40 años), casada con un cerrajero

Se ha señalado que existe un mayor porcentaje de madres jefes de hogar en las clases bajas. Por su bajo nivel de instrucción y capacitación laboral tienden a emplearse en el sector informal, y así pueden combinar las tareas productivas con las del hogar. Esto trae como consecuencia empleos inestables y mal remunerados (Mandl y Bekele, 1980).

En este estudio no se observó que las mujeres jefe de hogar integraran a su unidad familiar a otras personas quienes contribuyen con su trabajo al ingreso familiar y a las tareas domésticas, conformando así familias extensas, como se ha visto en otras investigaciones (Maurás y Ossandón, 1979). Las madres entrevistadas, jefes de hogar, se mantienen por sí mismas, sin ampliar el núcleo familiar.

— Trabajo de empleada doméstica por medio día. Lo hago para tener plata, para que se eduquen mis hijos y no les falte nada.

Silvia (36 años), madre soltera

— Desde que quedé viuda empecé a trabajar como costurera de un taller. He salido adelante sola. Cuando ha fallado la costura he hecho lavados o cualquier cosa con tal de salir adelante. Una vez tuve que pedir hasta limosna sin que nadie supiera, para comprar pan. Trabajo todo el día, hasta los fines de semana. Me siento muy cansada, tengo que estar todo el tiempo agachada.

Elba (32 años), viuda

— Desde que me separé hace 20 años me dedico a los lavados y planchados. Generalmente voy a las casas. Me canso con los lavados, termino agotada en las tardes.
Cibilina (66 años), separada

En lo ideal, la mujer es una clara partidaria del trabajo femenino. Sin embargo, las definiciones del papel de la mujer están condicionadas por factores culturales internalizados que tienden a establecer claras diferencias entre las pautas de conducta de ambos sexos, así como con respecto a sus habilidades y destrezas, lo que se traduce en fuertes prejuicios familiares y sociales a que la mujer se aleje de su grupo familiar. Esto es un factor muy negativo para la participación laboral de la mujer (Ducci, Gili e Illanes, 1972).

— Yo daría cualquier cosa por trabajar, porque es muy poco lo que gana él. Pero mi marido dice que la mujer tiene que estar en la casa. Piensa que si yo trabajo voy a tener otro ambiente y que va a ser más fácil engañarlo, porque él es totalmente celoso.
Gloria (23 años), esposa de un obrero

— Me gustaría trabajar para entretenerme y tener independencia económica.
María (31 años), esposa de un chofer de bus

— Me gustaría para distraerme de la casa y también para ayudar a mi marido.
Sonia (37 años), esposa de un plomero

— Sí, sería bueno trabajar porque uno sale de la rutina de la casa, se tiene más movimiento. Además del dinero que se gana.
Guillermina (30 años), esposa de un obrero

e) ***Uso del tiempo libre de las mujeres***

En varios estudios los datos indican que la mujer trabaja más horas que el hombre, tiene más tiempo libre y menos horas para dormir (Mazzard, 1980; Engle, 1980).

— En la mañana me levanto, visto a los niños y los mando al jardín. Hago las cosas de la casa, como. En la tarde lavo y plancho. Le hago onces a los niños. Pero antes les hago el almuerzo y los acuesto a dormir la siesta. En la noche los baño y los acuesto. Además ayudo a trabajar a mi marido. Algunas veces me trae las cortinas del departamento donde él trabaja, como 20; él las lava, yo las plancho. Esa es plata para mí, sirve para comprarle cosas a los niños.
Gloria (28 años), esposa de un mozo

En general, las entrevistadas señalan tener tiempo libre; sin embargo, éste se ocupa en tareas domésticas como encerar, tejer y coser para los niños mientras ven televisión.

— El sábado lavo y encero, en la noche veo TV.
Lucila (53 años), esposa de un obrero de la construcción

— Juego con los niños, les hago dibujos y las tareas, veo TV y coso.
Susana (25 años), esposa de un obrero

— Le coso pantalones a mi marido, la ropa a los niños. En la noche veo TV sólo los viernes, cuando los niños están durmiendo.
Sonia (37 años), esposa de un plomero

— Me pongo a coser para los niños mientras veo TV, tejo y bordo.
Berta (51 años), esposa de un chofer de bus

— Tejo, hago frazadas y veo TV pero poco.
Cibilina (66 años), separada

Sólo cuatro madres dicen ocupar su tiempo libre para descansar, leer o entretenerse con la TV.

— Me tiendo en la cama y me llevo a Sergio (el hijo), también leo algo.
Miriam (30 años), esposa de un tapicero

— Duermo, veo TV, converso con la vecina.
Francisca (37 años), esposa de un obrero de la construcción

Estos datos coinciden con los de otros autores (Andersen y otros, 1979 y Engle, 1980) quienes aplicaron encuestas destinadas a averiguar en qué usan las mujeres el tiempo libre y en qué observaron que muchas respuestas fueron hacer trabajo adicional o reirse de la idea de tener tiempo libre.

En la medida en que la mujer trabaja y tiene además que ocuparse de las labores domésticas, declina el uso del tiempo libre dedicado a ella misma (Guizou y Evenson, 1978). Las madres que abiertamente declaran no tener tiempo libre son las que trabajan fuera del hogar.

— No me queda tiempo. Después del trabajo tengo que hacer las cosas en la casa y los fines de semana me toca lavar y hacer las cosas. A veces tejo.
Silvia (40 años), esposa de un cerrajero

— No tengo tiempo libre, además de la casa tengo que atender el negocio.
Elsita (31 años), esposa de un pequeño comerciante

Esta sobrecarga de trabajo es un obstáculo prácticamente insalvable para cambiar sus condiciones de existencia (Bekele, 1980). La mujer no dispone del tiempo necesario para adquirir mayores conocimiento, desarrollarse y participar en la vida de la comunidad, y por tanto, para influir en la toma de decisiones. De este modo es muy difícil cambiar las condiciones estructurales que colocan a la mujer en situación de dependencia.

La mujer que logra incorporarse al sector laboral, frecuentemente debe insertarse en el sector informal, lo que supone no sólo a percibir menores ingresos sino aceptar un empleo muy inestable (Schmink, 1980). Agrega Schmink que estos patrones de trabajo pueden, además, inhibir las posibilidades de movilidad social a largo plazo e interferir en que la mujer pueda, a diferencia de lo que pasa con el hombre, capitalizar su tiempo para superar su nivel educativo y obtener un mayor perfeccionamiento laboral.

f) ***Relación con las organizaciones de la comunidad***

Casi la mitad de las madres han participado en algún momento en organizaciones de la comunidad (centro de madres, junta de vecinos, comedor popular, grupo de iglesia, grupos de acción social, grupos de rehabilitación de alcohólicos). En general, se han retirado de estas organizaciones, aduciendo que las organizaciones han desaparecido en los últimos años o que han tenido más niños y menos tiempo disponible. Como ejemplo indican que en el caso de los grupos de rehabilitación de alcohólicos o del comedor popular, que son organizaciones que satisfacen necesidades específicas, una vez que la familia ha superado el problema, las mujeres dejan de participar y se retiran.

— Estuve en un centro de madres cuando llegamos acá, hace 8 años, pero se terminó.
Silvia (40 años), esposa de un cerrajero

— Hubo un tiempo que era delegada de manzana en la junta de vecinos, hace como cuatro años, pero me salí por los niños.
Sonia (37 años), esposa de un plomero

— Estuve un tiempo en el comedor, me salí porque mi marido dejó de estar cesante y además pedían muchas reuniones.
Francisca (37 años), esposa de un obrero de la construcción

Algunas mujeres señalan que no han participado en ninguna organización de la comunidad ya sea por falta de tiempo, o porque no les gusta.

— No tengo tiempo y menos ahora que empecé a trabajar.
Susana (25 años), esposa de un chofer

— No tengo tiempo para salir fuera de la casa porque no puedo dejar solos a los niños. Además no me llama la atención.
María (31 años), esposa de un chofer

— Prefiero estar en mi casa, hacer las cosas de mi casa. Como que me pierdo. No me adapto con las mamás, tienen distinto modo de ser cada persona. Cuesta encontrarle el lado a las personas. Hay algunas que hacen muchos comentarios, se arman enredos y a mí me gusta evitarlos, no me gusta tener problemas.
Lorenza (39 años), esposa de un carpintero

— No participo en la camunidad porque no tengo tiempo. Además no me interesa mucho porque después a uno la pelan y se produce mucho comadreo.
Elsita (31 años), esposa de un pequeño comerciante

— Estoy acostumbrada a estar sola, prefiero pasar sola porque la gente está muy mala, hay muchos problemas, pelambres.
Milsa (26 años), esposa de un mecánico

— No me gusta participar porque hay muchos problemas para congeniar con toda la gente, prefiero gastar el tiempo en la casa.
Yolanda (30 años), esposa de un obrero textil

Sólo cinco madres señalan participar en alguna organización comunitaria además del centro comunitario de atención preescolar. La mayor participación es en torno a alguna organización perteneciente a la iglesia; se ha dejado de participar en juntas de vecinos o centro de madres. Al parecer en la iglesia participa no sólo la mujer sino también el resto de la familia.

— Me gustaría participar para estar con más gente, intercambiar ideas, aprender cosas. Me encanta conversar y estar con la gente. No me gusta estar sola.
Silvia (36 años), madre soltera

Aunque muchas señalan que no les gusta participar en organizaciones de la comunidad, la mayoría de las entrevistadas dicen estar contentas del trabajo en el centro comunitario y que el participar en esta organización les ha sido muy útil, no sólo en su relación con sus hijos sino en su desarrollo como persona.

— He tratado con más gente, se ve unión que es lo que me gusta. Me respetan el puesto que tengo, me gusta que me respeten.
Yolanda (30 años), esposa de un obrero textil

— Me sirvió para conocer los problemas de otra gente y aprender a relacionarme y compartir con otras mujeres. Me sirvió para conocer mejor esta realidad y para adaptarme a ella. También me sirvió para educar mejor a mis hijos.
Elena (24 años), esposa de un electromecánico

— Me he organizado más en las cosas, tengo un horario para las cosas, tengo todo organizado.
Susana (25 años), esposa de un obrero

— Converso, me distraigo, me ha servido para relajarme, para compartir con otras mamás, para salir de la casa.
Sonia (37 años), esposa de un plomero

g) ***Opiniones expresadas por las mujeres en sesiones de discusión sobre la sexualidad***

El grupo de las madres indica que esconden todo lo relacionado con el sexo frente a sus hijos para evitar así problemas posteriores de "degeneración sexual". Entre otras, una mujer señala que no permite a sus hijos hombres ver a las mujeres desnudas o viceversa. Además, no dejan solos a los hijos en la casa por temor a que los hijos "violen a las niñitas". Otra madre señala que nunca ha contado a sus hijos la verdad sobre el embarazo ni el parto y por ello constantemente vigila el "que no se conozca la realidad", tanto es así que no deja a las hijas salir solas por temor que vean a los perros en el coito. Agrega una mujer que a pesar de tener ocho años de matrimonio, aún no se atreve a que su marido la vea desnuda, dice "me da verguenza y lo encuentro algo sucio".

En el curso de la discusión las mujeres se dan cuenta de que desde la niñez han sido objeto de fuerte represión sexual y que esta actitud les provoca problemas actualmente. Asimismo señalan que es necesario tener una actitud abierta con sus niños con respecto de la sexualidad. Sin embargo, manifiestan que no pueden explicar muchas de las preguntas que les plantean sus niños porque desconocen la anatomía y fisiología del cuerpo, especialmente su funcionamiento en lo sexual.

En el desarrollo del tema, las mujeres fueron relatando y discutiendo los problemas de relación sexual que vivían en su matrimonio. Por un lado, el marido es quien determina cuándo y cómo se lleva a cabo la relación sexual, sin dejar ninguna libertad de decisión a la mujer; ésta tiene que recurrir a

mentiras, como que están en período de menstruación para evitar la relación sexual cuando no la desea, que está cansada o tiene una recomendación médica. Por otro lado, controlar la natalidad tampoco es aceptado por el marido, quien piensa que si su esposa utiliza algún método anticonceptivo es porque tiene relaciones con otros hombres. Por esta razón la mujer señala que se ve forzada a utilizar anticonceptivos "a escondidas del marido o me llevo todo el tiempo esperando niños". El hombre tampoco acepta el aborto. Las mujeres indican que los hombres tienen poca conciencia de lo que significa criar y educar niños. Aducen, por ejemplo, "si alimentamos a cuatro, podemos alimentar a cinco niños"; "cada niño viene con una marraqueta bajo el brazo".

Ante el riesgo de sucesivos embarazos, las mujeres recurren al aborto, el que se realiza, comúnmente, con remedios caseros, como ingerir dominales con cerveza, ponerse un gran número de inyecciones (Primodos) cada 5 minutos, introducirse objetos punzantes, beber agua con cemento. El aborto se realiza en la casa, extrayéndose el feto y la placenta ellas mismas o lo hace algún conocido que hace de partero. Dadas las precarias condiciones higiénicas en que se realiza el aborto, las mujeres deben recurrir generalmente al hospital a tratar las infecciones que les acarrea. Al quedar hospitalizadas, comentan que el esposo no les presta ninguna ayuda, pues dicen que ellos "no han participado de la decisión y la responsabilidad es de la mujer". Por lo tanto, las mujeres acuden por lo general solas al hospital y una vez dadas de alta recurren a algún familiar para ser atendidas o ayudadas.

h) ***Cuando estén más grandes mis hijos***

La literatura señala que a menudo los niños mayores son sacados de la escuela a temprana edad ya sea para entrar al mercado del trabajo o para hacerse cargo de la actividad doméstica, mientras las madres trabajan fuera (Schmink, 1980). Durante la capacitación fue posible apreciar que una de las mujeres que tiene una hija de 14 años agrega "cuando uno tiene una hija grande combinamos, las dos tenemos libertades... porque ella no es esclava mía". Luego describe cómo cada una ayuda a la otra. En la entrevista se vió que la hija mayor coopera en las tareas domésticas y en la educación de los hermanos menores. Incluso una de las entrevistas, fue contestada por Nelly, hermana mayor de 20 años, quien asumen en el hogar la responsabilidad de la educación de sus hermanos menores.

Esta información es corroborada durante la observación donde se vió que la hermana mayor hace el aseo y cuida a los hermanos menores.

— Los niños hacen las tareas y la madre barre el patio. Silvia, hermana mayor de 13 años, sale de la pieza y le dice a la mamá: "Ya hice la cama". La madre la manda nuevamente a hacer algo. La madre sale al patio. Oscar se para y comienza a jugar. Pasa Silvia, se acerca a Oscar y le grita "Ya Oscar, hace las tareas". Entra la madre y ayuda al niño a hacer las tareas. Permanece con él durante un rato y sale nuevamente. Oscar y Lorena están en la mesa y a ratos conversan mientras Silvia hace el dormitorio. Silvia grita desde la pieza: ¿de quién es esta goma? Lorena grita "a ver, a ver, es mía" y regresa al living con la goma. Después de un rato entra Silvia al living y ayuda a Oscar a buscar las palabras.

5. Presencia de sintomatología depresiva en mujeres de nivel socioeconómico bajo

Un análisis de la literatura sobre salud mental y pobreza indica que este aspecto se conoce poco. Bekele (1980) señala que los problemas mentales de las mujeres tienden a no reflejarse en las estadísticas médicas ya que por tradición cultural no suelen pedir ayuda. Algunos antecedentes (Brown y otros, 1975; Rapaport y otros, 1977; Richard, 1975) indican que es bastante alta la incidencia de problemas de depresión y "nerviosismo" entre las mujeres de los sectores urbano-marginales, siendo más agudo entre las mujeres con niños en edad preescolar.

También en el grupo del centro comunitario se advirtió este problema. Con el objetivo de conocer esta realidad se aplicaron cuestionarios clínicos a un grupo reducido (N-9) de mujeres, en la mayoría de las cuales se detectaron problemas que podrían ser representativos de una sintomatología depresiva. No se pretendió en este estudio hacer más que un estudio a nivel exploratorio y desde luego no será posible generalizar. Sin embargo, dada la importancia cualitativa de la información recogida, éste parecería ser un aspecto que debiera estudiarse en mayor profundidad.

a) ***Respuestas textuales***

i) *¿Se siente a veces con pánico o miedo sin saber porqué sientiendo simplemente que algo terrible va a suceder?*

— Tengo miedo de que me puedan sacar de la casa, que volvamos al campamento otra vez. A veces siento miedo y no sé por qué es, me da susto, siento que algo va a pasar. Me sucede a menudo. Me dan escalofríos. Creo que es de puros nervios que uno anda atemorizada.

— Sí. Me pongo nerviosa, dolores de estómago, tirito. Cuando mi marido se enoja me viene, pienso que puede llegar curado y ahí empiezo a tiritar. También me viene cuando estoy cocinando o haciendo algo, me viene dolor de estómago y siento que algo malo va a pasar. Creo que son los nervios. El fumar me ayuda, fumo como dos cajetillas diarias.

ii) *¿Cómo ha estado su ánimo en los último doce meses?*

— A veces me decaigo, amanezco sin ganas de hacer nada. A veces ando con flojera por el trabajo de la casa.

— No he estado bien, me he sentido sin ánimo, no tengo ganas de hacer nada, dejo las cosas a medias y me da rabia. También me da sueño. No sé que cosas hacen que me sienta así, por eso voy a ir al médico, pero creo que es el mismo problema de la casa, o sea la falta de trabajo... la luz, el agua...

— Ahora me siento bien. Hace dos meses atrás estaba muy decaída, lloraba mucho, no quería hacer nada, no tenía ánimo, me sentía deprimida, tenía rabia, le pegaba a los niños. Toda la gente se empezó a dar cuenta. Las preocupaciones, las cosas que pasan hacen que uno se sienta así. Parece que trabajaba mucho, hacía muchas cosas y tenía preocupaciones de que no podía hacer todo.

iii) *¿Siente a veces que está tensa? ¿Irritable? ¿Se sorprende a veces llorando? ¿Siente que no tiene suficientes energías?*

— A veces siento que estoy tensa e irritable. También a veces me sorprendo llorando, no siento energías y siento que no tiene solución el problema, me siento acorralada. Pero después pasa. Yo creo que es por la situación económica y por los niños a veces que no le hacen caso a uno.

— A veces me siento tensa. Despierto con un genio terrible, pero al rato se me pasa. Casi nunca lloro, pero a veces a uno se le van las fuerzas, como que no tiene suficiente energía; no sé por qué.

— Cuando tengo problemas me siento tensa. Me han faltado energías y he estado irribable. Uno se desmoraliza, tiene que lavar y no puede.

iv) *¿Alguna vez las cosas le han parecido tan malas que ha sentido que la vida no vale la pena? ¿Se siente usted a veces con ganas de abandonarlo todo?*

— Hace seis años cuando mi marido no tenía trabajo, tenía ganas de dejarlo todo, además él anda mucho afuera. Pero no dejaría la casa por los niños. Si estuviera sola me superaría, trabajaría.

— Cuando he peleado con mi marido y él se pone chúcaro me digo por qué miércale habré nacido, siento que la vida no vale la pena. Además, cuando están todos peleando en la casa he sentido ganas de mandarme a cambiar y dejar todo.

— Sí hace como dos meses. Tenía muchas cargas en el comedor, me rebalsé y me cansé. He tenido como ganas de irme pero nunca me he mandado cambiar. Si me llegara a ir, me iría con los niños.

— A veces siento ganas de mandarme a cambiar y no volver más. Uno como que ve la situación y no le dan ganas de luchar más, uno se aburre.

b) ***Análisis***

Para conocer la frecuencia de los rasgos depresivos y su calidad se realizaron entrevistas de tipo clínico, administradas en sus casas sólo a mujeres con quienes se tenía un contacto personal más estrecho, y por acuerdo entre el entrevistador y cada una de las mujeres. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y 15 minutos.

Se eligió como instrumento de medición una pauta de entrevistas semiestructuradas utilizada por Moss y Plewis (1977) en barrios urbano-marginales de Londres. Los datos fueron analizados sólo

a nivel descriptivo, construyéndose para ello tablas de doble entrada, en las que se relacionaba la intensidad de la depresión con las siguientes variables: edad de las madres, número total de hijos, número de hijos menores de seis años, número de actividades que realizan fuera del hogar, promedio de ingreso mensual por familia, nivel de escolaridad.

Los resultados obtenidos permiten decir que 7 de las 9 madres con quienes se trabajó en esta parte del estudio presentaban algún grado de depresión, catalogándose tres casos como leves y cuatro como moderados.

Estos resultados son similares a los proporcionados por la literatura, que indican que en mujeres de nivel socioeconómico bajo con niños preescolares, la intensidad de depresión se presenta frecuentemente en un nivel moderado (Moss y Plewis, 1977) y concuerdan también con las investigaciones sobre la relación entre depresión y clase social, que señalan la elevada prevalencia de la depresión en las mujeres de nivel socioeconómico medio (Brown y otros, 1975).

De las variables relacionadas con depresión, sólo una, "número de actividades que la madre realiza fuera del hogar" no se correlacionaba con la depresión, lo que no concuerda con lo señalado en la literatura, ya que se tendería a pensar que los sujetos más depresivos realizarían menos actividades fuera del hogar o bien realizarían un número más alto de actividades a fin de sobreponerse a los síntomas depresivos.

Al relacionar la edad de las madres con la intensidad de la depresión, se advierte una relación directa; entre los 26 y 31 años el cuadro depresivo presenta una intensidad leve o moderada, mientras que al aumentar la edad el cuadro adquiere una intensidad moderada a grave. Si bien la mayoría de los estudios reconocen esta relación, se ha hablado más de frecuencia del cuadro depresivo que de intensidad, y es así como se ha afirmado que el cuadro depresivo es más frecuente entre los años medios (30-42 años) y la vejez (Beck y otros, 1967).

También se observa que aumenta la intensidad de la depresión a medida que sube el número total de hijos. Asimismo, los resultados indican que la depresión de grado leve o moderada se dá en aquellas madres que tienen mayor número de hijos en edad preescolar (2 y 3 niños).

La mayoría de los estudios no ha indagado acerca del efecto de tener hijos en la prevalencia de la depresión y su intensidad, sin embargo existen algunas comprobaciones de que las mujeres con hijos pequeños muestran tasas especialmente altas de depresión (Richman, 1976); otros autores han identificado el tener 3 o más hijos menores de 14 años como factor de vulnerabilidad a la depresión (Brown y otros, 1975) lo cual coincide con los resultados obtenidos en esta investigación exploratoria.

Al indagar acerca de la relación entre escolaridad e intensidad de depresión, se concluyó que el cuadro depresivo se presenta con mayor intensidad (moderada a grave) en aquellas madres que han cursado menos del 6º año básico, comparadas con las madres que tienen una escolaridad superior, quienes presentan un cuadro depresivo de intensidad leve o moderada.

Otra de las variables estudiadas fueron las condiciones económicas medidas por el ingreso medio mensual por persona en cada familia de las madres entrevistadas; al respecto se observó que existe una relación entre ambas variables, y que por lo tanto las madres de familias con un menor ingreso por persona —inferior a $ 1 200 (31 dólares) mensuales por persona— frecuentemente mostraban un cuadro depresivo de intensidad moderada o grave; en cambio las madres con un mayor ingreso presentaban un cuadro depresivo de intensidad leve. En torno a estas variables, las investigaciones destacan que el nivel de ingreso puede constituir un factor de tensión en las madres con niños preescolares lo cual podría manifestarse en síntomas depresivos (Moss y Plewis, 1977); sin embargo, la relación entre ambas variables en términos de intensidad de depresión es escasa.

Los resultados de la evaluación de estas 9 madres de niños preescolares, de nivel socioeconómico bajo permiten pensar que habría variables que se relacionan con la depresión y que, por lo tanto, podrían constituir factores de vulnerabilidad.

Las investigaciones han identificado entre los problemas que tienden a favorecer la depresión figuran las condiciones económicas y de vivienda y el ambiente restringido (tanto en cuanto a espacio físico como en términos de actividades alternativas). En sí, el mismo niño preescolar constituiría una fuente constante de tensión, por la permanente presión que ejerce con sus necesidades, la existencia relativamente aislada de la madre y la escasa oportunidad que tiene de relajarse o encontrar estímulos fuera del hogar (Richman, 1975; Gawron, 1976).

Hay muchas interrogantes en torno a las posibles explicaciones de la depresión en la mujer de nivel socioeconómico bajo con niños preescolares y es necesario ampliar las investigaciones, a fin de

conocer el tema más a fondo; se podrían así desarrollar estrategias de prevención, tanto a nivel primario como secundario, que faciliten el desarrollo de la mujer de esos estratos.

6. Algunas sugerencias sobre líneas de acción futura

Las mujeres que asistieron a la capacitación no tenían en general mayor conocimiento de su potencial humano para efectuar cambios en su vida individual, familiar y de comunidad; se sentían agobiadas por los problemas cotidianos a la vez que por la falta de instrumentos y a veces conocimientos en ciertas esferas de manejo cotidiano.

Sin embargo, la información recogida muestra que la mujer no tiene en general una imagen empobrecida de sí misma, ni más negativa que la que tiene del hombre. Muestra cierta disconformidad en su vida diaria. Sin embargo, el no actuar frente al hombre la lleva a comportarse como si se sintiera realmente disminuida.

De lo avanzado en el conocimiento de la mujer pobladora en este trabajo es posible sugerir que:

- Es posible poner en práctica un programa comunitario con un planteamiento novedoso en el cual la mujer participe voluntariamente y que de él puedan surgir inquietudes e intereses por promover cambios que les sean favorables en distintos planos.
- Los programas de capacitación deben realizarse en forma conjunta con grupos de hombres y mujeres.
- Los programas deben comenzar a edades más tempranas, de preferencia durane la adolescencia. Desde el punto de vista de la incorporación del hombre es posible pensar que el joven presentará menor resistencia a incorporarse en programas mixtos de capacitación.

La mayor parte de los problemas que la mujer expresa tener en su familia, comunidad y trabajo, derivan de la formación que tuvo o del tipo de vida que debió enfrentar desde edades muy tempranas. El conocimiento de esta situación lleva necesariamente a sugerir que los programas de capacitación se apliquen en lo posible antes de la adolescencia, como forma de prevenir ciertos problemas que surgen las más de las veces por falta de información adecuada. La información recogida en este estudio indica que ni la madre ni el padre están entregando la información que los jóvenes requieren para desenvolverse de mejor forma en su vida.

La mujer es quien actúa no sólo como pilar fundamental de la familia, sino como la transmisora básica de actitudes, valores y conductas a los hijos. También es quien se pone en contacto con las instituciones de servicio, como escuelas y hospitales.

Las sugerencias sobre líneas futuras de acción se ubican en dos planos. Por una parte, es necesario destacar que para el desarrollo de la mujer en sus distintos aspectos, necesita tener acceso a tecnologías apropiadas, para solucionar gran parte del recargo de trabajo que implican las actividades domésticas. Por otras, necesita contar con lugares que ofrezcan cuidado y educación adecuados a los niños, para que pueda incorporarse al mercado laboral en forma efectiva, si así lo desea o necesita.

Como la mujer tiene la función de contacto con instituciones de servicio, sería importante entregarle elementos técnicos a través de programas de capacitación en la medida que, dados los datos recogidos, las mujeres no siempre participan en organizaciones comunitarias.

Por último, un programa de capacitación entregado a edades adecuadas debe prever también que la mujer pueda prepararse para actuar de mejor forma en el mercado de trabajo. Hasta hoy cuando a la mujer le es posible salir a trabajar fuera de la casa, lo hace las más de las veces en ocupaciones de servicio y ve repetirse, por tanto, en su lugar de trabajo la dificultad de lograr un verdadero desarrollo y autosatisfacción.

ANEXO

RENDIMIENTO COGNOSCITIVO EN NIÑAS Y NIÑOS: SOCIALIZACION DIFERENCIAL SEGUN SEXO

A. Estudio exploratorio de niñas chilenas

Como ejemplo del tipo de estudios realizados se presentan los resultados de una investigación que se llevó a cabo en 1982 y que pretendía analizar el perfil psicológico de las características cognoscitivas en niñas de 6 a 11 años pertenecientes al estrato socioeconómico bajo. (Kotliarenco y Rodríguez, 1982). Como grupo de constraste se usó un grupo de niños varones de edades equivalentes, lo que permitió examinar en qué áreas cognoscitivas se presentaban diferencias y semejanzas entre ambos sexos.

Los resultados que se presentan no pretenden ser concluyentes por el escaso número de sujetos y no será posible por lo tanto hacer generalizaciones. Sin embargo, por la riqueza de los datos obtenidos nos ha interesado ligarlos al estudio de 1982 acerca de un grupo de mujeres de nivel socioeconómico bajo.

1. Información sobre el grupo estudiado en la primera parte del trabajo

Se trabajó con una muestra de 60 niños y sus familias, grupo compuesto de niños de ambos sexos que cursaban la enseñanza básica regular en una escuela fiscal mixta.

La muestra fue establecida por afijación proporcional, considerando las variables sexo, edad y grado de escolaridad; el nivel socioeconómico, así como el régimen del establecimiento educacional, fueron constantes para todos los sujetos.

Como se señaló anteriormente se consideró sólo el nivel socioeconómico bajo. La comuna donde está ubicada la escuela se caracteriza por tener uno de los porcentajes más altos de extrema pobreza. La encuesta sociocultural corroboró el bajo nivel socioeconómico de la muestra y reveló además la homogeneidad social y cultural de los grupos estudiados. El establecimiento escolar mixto, por ser de educación fiscal, es financiado por el Estado y es gratuito para los alumnos. La escuela atiende a 1 200 niños, distribuidos en 28 cursos.

2. Método

Cada prueba de la batería del SOMPA, Sistema de evaluación pluralístico y multicultural (Mercer, 1979) fue administrada por un mismo examinador a todos los niños de la muestra, sin considerar su sexo o edad. Tres psicólogas capacitadas y un médico participaron en la administración de la batería. De esta forma, se pretendió minimizar la influencia del examinador en los resultados obtenidos con cada niño. Las respuestas fueron corregidas por dos examinadores en forma independiente. A fin de disminuir, en lo posible, la distorsión en la puntuación de la escala social, se procedió a readecuar ciertos indicadores, considerando la realidad chilena.

Todas las pruebas que evaluaban directamente al niño fueron administradas en el establecimiento educacional dentro del horario escolar normal. En algunas ocasiones las entrevistas a los padres fueron realizadas en sus propios hogares cuando éstos no acudieron al establecimiento. La evaluación de los niños se hizo en cuatro sesiones de aproximadamente media hora cada una; la entrevista a la madre se efectuó en una tarde, y tuvo una duración de una hora y media como promedio. El SOMPA fue administrado a la muestra total durante el período escolar comprendido entre los meses de septiembre y octubre de 1981.

3.Resultados

Los resultados obtenidos en este estudio se presentarán en primer lugar en términos de coeficientes intelectuales medidos a través de la prueba de WISC-R. Nos referiremos tanto a los resultados totales (CIT) como al manual (CIM) y verbal (CIV). En los casos que los datos obtenidos parecen de importancia nos referiremos a las subpruebas de cada una de las escalas.

a) *Análisis del coeficiente intelectual*

El promedio de los coeficientes intelectuales (total, manual y verbal) muestra que el rendimiento obtenido por los niños varones es más parejo que el de las niñas; los promedios alcanzados por el grupo de las niñas de 11 años son notoriamente más bajos que los restante. Para analizar las posibles diferencias entre los grupos se empleó un análisis de varianza. Se constató una diferencia significativa en el coeficiente intelectual total (CIT), en las variables sexo y edad, registrando las mujeres de 11 años el más bajo rendimiento.

Dado los resultados obtenidos en los CIT se procedió a analizar las escalas verbal y manual; para ello se utilizó un análisis multivariado de la varianza considerando como variable dependiente los puntajes verbales y manuales y como independiente el sexo y la edad. El supuesto de homocedasticidad de las varianzas para los casilleros que resultan de la intersección de estos factores no fue significativo.

Existen diferencias globales significativas entre el coeficiente verbal y coeficiente manual para los cuatro grupos (Lamda de Wilks: .6920, aproximación F de Rao: 8.1599 « .001). El análisis de una de las variables demostró que esa diferencia se debe solamente a la escala verbal, con lo cual se corrobora que las ninús de 11 años son las que obtienen los puntajes más bajos.

Al no observarse diferencias significativas en la escala manual no se procedió a hacer con ella ningún análisis posterior (Appelbaum y Cramer, 1974).

b) *Análisis de las subpruebas verbales*

Por otro lado, y con el objeto de profundizar la significación obtenida en la escala verbal, se estudiaron las subpruebas que la constituyen. A nivel descriptivo se observa que un mayor número de niñas obtienen puntajes bajo el promedio ($\bar{x}$: 10)[1] en comparación con los varones.

Mediante un MANOVA se comprobó la homogeneidad de los grupos en las distintas subpruebas verbales y la existencia de una diferencia global entre los cuatro grupos con repecto a estas subpruebas (Lamda de Wilks: .4638, aprox. F de Rao: 9.2477). Las niñas de 11 años presentaron puntajes más bajos en cuatro de las subpruebas: información, semejanzas, vocabulario y comprensión.

c) *Análisis de las discrepancias entre las escalas manual y verbal*

Siguiendo el criterio de Kaufman (1979) que considera que 10 puntos es una discrepancia significativa entre los CIV y CIM, en niños cuyas edades oscilan entre 6 y 16 años, en este estudio se procedió a analizar descriptivamente estas diferencias. De 30 niños varones estudiados, 14 obtuvieron puntajes con 10 o más puntos de diferencia, distribuyéndose en igual proporción a fabor de CIV o CIM.[2] Sin embargo, las niñas (n : 12) obtuvieron en todos los casos puntajes en la escala manual mayores que en la verbal, situación que se observa con igual frecuencia en los dos grupos de edades.

d) *Posible incidencia de factores sociales y médicos sobre los resultados de WISC-R*

Con el objetivo de responder al segundo propósito del estudio se indagó si las diferencias sexuales obtenidas en la escala verbal del test de WISC-R se explicaban al ser examinados esos resultados en relación con el modelo social y médico que forman parte de la batería utilizada. La codificación utilizada en estos modelos corresponde, con excepción de dos variables (ocupación y grado de escolaridad), a la cultura norteamericana.

A través de un test de Chi cuadrado, se demostró que el modelo social no explica el bajo rendimiento de las niñas en la escala verbal en términos de promedio de las áreas medidas. Al analizar por separado cada una de estas áreas (familia, comunidad, relación con iguales, roles no académicos,

[1] Según Kaufman (1979), el promedio previsto para cada prueba de las escalas de WISC-R, es 10, con una desviación de 3.
[2] Dos de los niños no presentaron discrepancia entre coeficiente intelectual verbal y coeficiente intelectual manual.

compraventa y autosuficiencia) tampoco se observan diferencias significativas (Chi cuadrado) que expliquen los resultados obtenidos.

A su vez los resultados obtenidos en el modelo médico, con la misma prueba, y en cada una de las seis áreas administradas (destreza física, Bender, historia clínica, peso-edad, visión y audición) corroboraron la ausencia de explicación del bajo rendimiento de las niñas en la escala verbal. El análisis de las áreas mostró diferencias significativas por sexo en el indicador peso-edad ($p \ll 0.05$), observándose un alto porcentaje de niños varones con bajo peso para su edad.

4. Discusión

Los resultados presentados no pretenden de ninguna forma ser concluyentes debido al reducido número de sujetos estudiados y por tanto no será posible hacer generalizaciones. El grupo de estudio se reduce aún más si consideramos que el grupo investigado es el de las mujeres y que los niños fueron sólo analizados con el fin de tener un grupo de estudio de contraste. Sin embargo, dada la riqueza de los datos obtenidos, será posible a partir de ellos sugerir hipótesis de trabajo en estudios futuros.

a) *Instrumento*

Al utilizar esta técnica se pudieron apreciar las posibles influencias que sobre el rendimiento alcanzado por las niñas en habilidades cognoscitivas ejercen las condiciones ambientales y médicas. Se administraron los distinto modelos contenidos en esta batería. El modelo social se aplicó en su integridad, ya que es un instrumento que tiene como característica esencial considerar la experiencia vivida por el niño, pretendiendo así minimizar las posibles influencias de factores ajenos al rendimiento mismo sobre los grupos. Sin embargo, es necesario tener presente la existencia de problemas que se crean en la obtención de resultados al aplicarse escalas no adaptadas a las realidades sociales y culturales particulares, especialmente en sectores de bajos ingresos (Hall y Kaye, 1980), como ocurrió en el caso de este estudio. Con el fin de disminuir, dentro de lo posible, las distorsiones en la puntuación del modelo social, se procedió a readecuar ciertas escalas considerando indicadores de la realidad chilena.

Dada la complejidad inherente a los factores ambientales, pretender llegar a conocer realmente el impacto ambiental en el desarrollo cognoscitivo requiere de la utilización de más de un instrumento (Stevenson y otros, 1978). De esto se deriva la necesidad de sugerir que en un futuro análisis se complemente y profundice el análisis ambiental (modelo social) por medio de otros instrumentos que actúen como contraparte de la información recogida en la entrevista.

La entrevista estructurada permitió someter a todas las madres de los niños estudiados a un mismo conjunto de estímulos verbales; este método tiene la ventaja de disminuir el sesgo que pueda introducir el entrevistador (Yarrow, 1960); con el mismo fin todas las entrevistas fueron administradas por un mismo psicólogo. Este instrumento tiene limitacioes en una serie de aspectos, que van desde la tergiversación de las respuestas de acuerdo con las expectativas que el entrevistado piensa que el entrevistador tiene de él (Newson y Newson, 1974) hasta la respuesta falsa, simplemente por olvido de los informantes (Richards y Bernal, 1972). Si trasladamos el problema del olvido de información a las respuestas del modelo médico también aplicado en su integridad, es necesario tener presente el factor de la tergiversación o falta de precisión de la información.

Se sugiere que, en una segunda etapa, se profundice este aspecto, lo que requerirá otros métodos que complementen los ya descritos, entre otros, la observación directa (Matheson y otros, 1978) y el uso de indicadores externos indirectos (McCall, 1969).

b) *Método*

Una de las limitaciones de este estudio es haber trabajado con una muestra de corte transversal; esto hace imposible predecir con algún grado de certeza si las niñas estudiadas a los 6 años de edad habrían obtenido los resultados que en este caso mostró el grupo de las de 11 años. Un estudio de corte longitudinal podría haber sido, en este aspecto, más indicado. Sin embargo, como señala Kessen (1960), un estudio longitudinal significa a su vez que el proceso de recolección de datos sea más complejo y demoroso. Frente a esto Bell (1953) sugiere que, dadas las características del desarrollo, tal vez sea posible, al estudiar un grupo de niños, suponer que habría una equivalencia al menos relativa en el comportamiento entre ellos y que por tanto los resultados obtenidos de esta forma deban ser considerados confiables.

En este primer estudio no se pretende analizar los orígenes genéticos o culturales que postulan la presencia de posibles diferencias o semejanzas entre los sexos, sino describir y analizar los resultados obtenidos a través de la batería administrada.

El análisis de los resultados se centró fundamentalmente en las habilidades cognoscitivas presentadas por un grupo de niñas de estrato socioeconómico bajo. Como se señaló, la prueba WIXC-R (estandarización chilena) fue el instrumento utilizado. La prueba de Wechsler en su versión original norteamericana tiende a equilibrar la importancia relativa del sexo en el rendimiento total. (Jensen, 1980). No es claro que este factor haya sido incorporado en la estandarización realizada en Chile. (Calderón y otros, 1980). Por ellos, los resultados obtenidos en este estudio sugieren una mayor cautela en su interpretación.

Si retomamos los argumentos de Jensen (1980), ciertos renglones parecerían estar en campos más conocidos por las niñas que por los niños varones de acuerdo muy posiblemente con la experiencia previa. Este es uno de los aspectos que deberán ser estudiados en una investigación futura. En el caso de que se llegara a comprobar que efectivamente existen renglones que las niñas contestan con mayor frecuencia que los niños varones, cabe preguntarse si éstos serían de igual importancia en el rendimiento escolar y social futuro, es decir si le permitirían a la niña una inserción social equivalente a la del niño. Por lo tanto, en una segunda fase de un estudio sobre las habilidades cognoscitivas de la mujer sería recomendable realizar un análisis de sexo por renglones y profundizar en el contenido de cada uno.

c) ***Resultados***

En la aplicación de la batería SOMPA, las variables sociales y médicas resultaron en general muy homogéneas para ambos sexos y de allí que fueron de escasa utilidad para explicar las diferencias de rendimiento entre niños de distinto sexo. Las diferencias por edades en cada sexo fueron bastante sistemáticas. Por lo tanto, el sexo apareció ejerciendo una influencia significativa sobre todo entre las niñas de 11 años con respecto a las habilidades cognoscitivas estudiadas.

Un análisis más en profundidad de los resultados de este estudio en las subpruebas verbales indica que las niñas, especialmente las de 11 años, muestran una baja mayor en información, comprensión, vocabulario y semejanza. Según Sattler (1974), la escala verbal se caracteriza por ser bastante estructurada y evaluar aspectos que dependen en gran medida de la experiencia acumulada anteriormente. Se requiere, en casi todos estos renglones, que el niño responda automáticamente aplicando conocimiento anteriores. En síntesis, esta escala depende más de la experiencia anterior que de una capacidad inmediata de resolución de problemas.

El que las niñas hayan obtenido resultados más bajos en la prueba de información indicaría que éstas tienen escasa acumulación de conocimiento e inadecuada utilización de la experiencia anterior. Esta subprueba evalúa en gran parte el efecto de la escolaridad en el rendimiento (Sattler, 1974). De allí la necesidad de indagar con mayor profundidad en estudios futuros sobre el tipo y el contenido de la escolaridad recibida por los grupos estudiados.

El rendimiento en la prueba de semejanzas estaría indicando que las niñas funcionan, a diferencia de los niños, con un menor nivel en tareas de razonamiento concreto y abstracto, así como con una variación más reducida en general de ideas e información práctica. Se observa escasa comprensión general de los hechos que transcurren en el medio que las rodea y una reducida habilidad para formar conceptos verbales, para comprender palabras, y para evaluar y enjuiciar situaciones de sentido común en general. Esto se refleja en los resultados de las pruebas de vocabulario y comprensión (Anastasi, 1966; Sattler, 1974; Kaufman, 1979).

Por otra parte, quienes postulan haber encontrado un rendimiento femenino más alto en el área verbal y analizan los componentes de dicha habilidad, llegan a la conclusión de que si bien las niñas muestran mayor fluidez verbal y mejor rendimiento en tareas que suponen el dominio de los mecanismos del lenguaje, no superan a los varones en la prueba de vocabulario, comprensión verbal y razonamiento verbal (Anastasi, 1966; Bee, 1974). No parece entonces tan extraño que un grupo de niñas de 11 años muestra un rendimiento verbal inferior a los niños varones de su misma edad, nivel escolar y grupo social.

Desde antes de su nacimiento la niña está incorporada en una cultura que la va conformando o induciendo a tener ciertos comportamiento específicos y sería preciso estudiar los factores que estarían condicionando la diferencia intelectual encontrada en desmedro de las niñas.

B. Los procesos de socialización de la pobladora

Como se indicó en la parte A, a pesar del pequeño grupo de niñas estudiadas, los datos obtenidos son de tal importancia que nos pareció fundamental intentar buscar posibles explicaciones.

En la medida en que el comportamiento y las actitudes están condicionadas no sólo por formas diferentes de inserción social y por prácticas sociales distintas, sino también por la forma como se conciben tales inserciones y prácticas es indispensable introducirse en el dominio de los valores y de las expectativas. Cabe separar las inerpretaciones de la realidad y examinar, por ejemplo, las concepciones particulares que la mujer pobladora adulta posee de la sociedad, de su inserción en ella, de su capacidad de intervenir en la construcción de su propio destino y del papel que le corresponde asumir.

La pobladora muestra en su comportamiento ser producto de procesos sucesivos y simultáneos de socialización, entre los cuales intervienen no sólo la educación, las expectativas conscientes y las asignaciones de roles al interior de la familia, sino también la transmisión que a todo nivel se le hace al niño desde antes de su nacimiento.

A modo de ejemplo Dunn y Kendrick (1982) señalan que en el plano padre-hijos, es a través de la sensibilidad que los padres demuestren tanto por los intereses y expectativas de los hijos como por el comportamiento de éstos, que los hijos comienzan a comprender el sentido de sus actuaciones frente a los demás y aprenden a usar lo que los autores llaman "formas convencionales de comportamiento".

Es por ello que nos parece fundamental conocer el contexto social en que se desarrollan los niños, en que tienen importancia para la formación de la conducta variables tales como sexo, edad, posición entre los hermanos.

En los estudios realizados en los centros comunitarios de atención preescolar y los talleres de autodesarrollo para mujeres pobladoras, se han incorporado variables muy distintas. Se recogió información sobre variables estructurales básicas como las que aluden a la calidad de la vivienda. Variables que aluden a opiniones de las mujeres investigadas, a su historia familiar y a las expectativas para sus hijos.

La multiplicidad de niveles en los que se han desenvuelto los diferentes trabajos que hemos realizado nos ha obligado a usar métodos de estudio diferente.

Un primer nivel de información se recogió recurriendo a una encuesta, complementada por observaciones directas de los encuestadores. Luego se realizaron grabaciones de historias de vida de algunas mujeres que forman parte del estudio. A partir de éstas se escogieron las áreas que pensamos habían sido más importantes para la mujer en su vida y construimos con ese marco de referencia algunas de las preguntas de la entrevista semiestructurada que se administró en el estudio sobre pautas de crianza en sectores populares. (Kotliarenco y otros, 1983).

A fin de recoger información lo más fidedigna posible sobre el comportamiento, se trabajó con información recogida en sesiones de grupo por tema realizadas en un proyecto de acción durante 1981.

1. Pobladora e infancia

Primero señalaremos los aspectos que dicen relación con la visión que la mujer tiene de su infancia, para luego pasar a las experiencias y expectativas que ella misma tiene como madre. Todo ello con el fin de intentar ligar los datos que poseemos sobre el proceso de socialización vivido por las mujeres y las expectativas para sus hijas en los resultados de la prueba WISC-R.

Al retomar los resultados de la prueba administrada debemos recordar que las diferencias de rendimiento encontradas en los niños de 11 años en desmedro de las niñas no fue homogénea en todas las subpruebas. Si recordamos las bajas observadas principalmente en las subpruebas que dicen medir información, comprensión, vocabulario y semejanzas.

Siguiendo a Sattler (1974) pensamos que es necesario reflexionar sobre las posibilidades comparativas que los niños tienen de acumular experiencia en distinto planos. A modo de ejemplo se entregará textualmente un trozo de la vida de un mujer que fue entrevistada en 1982 y que da cuenta de cuánto de su vida infantil ella dedicó básicamente a tareas del hogar.

— "Yo no jugué nunca, no tuve infancia. Como yo era la mayor tenía que quedarme a cargo de todos mis hermanos chicos. Tenía que lavarles, plancharles y cocinar. Como desde los 8 años. Eran cuatro hermanos. Mi infancia fue más triste. Mala y triste a la vez. Por ejemplo,

a nosotros no nos advertían sino que hacíamos algo mal y nos pegaban al tiro, nunca con palabras. Mi papi nos pegaba a puro combo y patadas. Nunca supo pescar una correa pa' pegarnos y tampoco nunca nos advertía. Nunca nos hacía cariño y nunca nos decía "yo les pegué por esto y por esto". (Mi mami agarraba un palo). Era totalmente recio. Nos trataba de la manera más baja. Nunca nos trató como un padre. Por ejemplo, una vez mi mami le dijo que comprara un sitio que vendían en una cooperativa, y él tenía plata en ese momento y dijo: "Yo no dejo sitio a maracas". Mi mami era un poco más agradable, no tan recia como él. Era rebelde, con miedo, nunca nos aconsejó ni nos dijo esto se hace así o asá. Nostros estábamos solos porque mi papi no nos dejaba cruzar pa'l frente pa' la población. Decía que en la calle se hacían malas juntas. Pero nosotros igual salíamos pa' la calle porque pedíamos pan. Mi papi se tomaba toda la plata. Pero siempre trabajó, nunca fue flojo. El trabaja en construcción.

— Cuando llegaba del colegio almorzaba, o cuando tenía clases en la tarde hacía el aseo en la casa, le ayudaba a mi mami que cuando no le tocaba trabajar le tocaba lavar, y lo hacía a puro puño no más, sin escobilla... pero la ropa impecable... estaba acostumbrada... sábanas, cubrecamas. Ella me indicaba cómo hacer el almuerzo... tanta sal, tanto fideo... y así aprendí a cocinar. Empecé como a los 7 años. Pero no me gustaba porque era a puro fuego no más y el calor que hacía. Yo anhelaba una cocina a parafina que fuera, a lo menos. Después un caballero le regaló una a mi mami, como hace 10 años.

— Después que llegaba del colegio, tenía que hacer el aseo y lavar pañales, mudar a los cabros chicos. Eso era lo que más me cargaba, lavar los paños y lavarles el poto. Mi mami me enseño a mudarlos y lavarlos, con harta agua helada, invierno y verano y nunca se les coció el poto".

La mayoría de las mujeres manifestaron que se les castigaba cuando pequeñas. De éstas, ocho de veintidos, dijeron que "siempre" y la misma cantidad de veces que "a veces". Las primeras ocho dijeron recordar que les pegaban y las golpeaban mucho. Al preguntárseles quien era la persona que generalmente las castigaba, aparecen mencionados con igual frecuencia el padre, la madre o ambos. Por otra parte, poco más de la mitad de las mujeres recuerdan que las "regaloneaban" o "trataban con cariño" cuando eran pequeñas. Cabe destacar que quien aparece con más frecuencia como cariñoso es el padre.

2. La pobladora, la sexualidad y sus hijos

Si analizamos la acumulación de experiencia que en el plano de la sexualidad tienen las niñas comparadas con los niños varones, vemos a partir de transcripciones textuales ejemplos como los que siguen:

El grupo de madres estudiado indica que esconden todo lo relacionado con lo sexual frente a sus hijos para evitar problemas posteriores de lo que definen como degeneración sexual. "No dejo que mis hijas queden solas en la casa por temor a que los niños violen a las niñitas". Otra madre señala que no deja salir solas a las hijas por temor a que vean a los perros en el coito. Frente a la pregunta ¿Qué hacía cuando el niño jugaba con sus genitales? se observa que de las diez madres que habían visto a sus hijos jugar con sus genitales, la mayor parte optaba por prohibírselo, aduciendo con mayor frecuencia razones de salud. Vemos, sin embargo, cierta tendencia a tener un mayor temor frente al juego con lo genitales de parte de las niñas que de los niños varones. "No me gusta". El otro día estaba haciendo la comida y ella (su hija) tenía la mano metida en "la cosita", yo no me dí cuenta pero mi marido le pegó y le dejó coloradita la mano, porque se puede hacer tira "ahi". El otro niño anda todo el día tirándose "la cosita". "Tampoco lo dejamos porque se hace tira". "A mi me parece que es más la niña". "Se mete la mano en el "chorito". "Me da rabia". "Le digo si se le perdió algo en la alcancía. La reto, le digo que no sea cochina".

3. Expectativas de la mujer frente a sus hijos

También con relación a la sugerencia de que desde antes de su nacimiento la niña está inserta en una cultura que la va conformando a ciertos comportamiento, conviene examinar algunas razones por las que las mujeres desean tener hijas mujeres.

En el grupo estudiado se observan respuestas que no indicaban preferencia por hijos de un sexo determinado para el primer embarazo. Entre las madres que indicaban preferencia definida son más las que preferían hijas mujeres, aduciendo que las niñas son "más dóciles, más humildes, los hombres más bruscos", "las mujeres son más amantes de la casa, de la mamá, los hombres son más rebeldes, más difíciles".

De las que deseaban tener hijos varones, dos señalaron que era porque "sufrían menos que las mujeres". Otra madre argumentó "son más valientes, no se andan cayendo ni llorando".

4. La pobladora y la educación

Schmink (1979) señala que la mujer de estratos pobres en América Latina tiende a participar desde muy temprana edad en el trabajo, lo que con frecuencia inhibe sus posibilidades de desarrollo educativo. También señala la misma autora que las mujeres se ven sometidas a una deprivación en el aspecto educativo que es peor para la mujer que para el hombre incluso en un mismo grupo familiar. Las hijas de las familias pobre en Chile, (Franco, y otros, 1978) muestran una asistencia escolar más baja que el hijo hombre así como tasas más bajas que las hijas de las familias de mayores ingresos.

Dada la situación económica que viven hoy los sectores pobres en Chile, las hijas se incorporan al trabajo a edades tempranas. Interesa estudiar los efectos que esto acarrea en la educación de la mujer, tanto adulta como de la unidad familiar en su conjunto, así analizar el grado de analfabetismo entre las pobladoras y los niveles de escolaridad; los factores de deserción y sus diferencias por sexo; el ausentismo temporal y la repitencia. En todos los aspectos es importante estudiar la edad y las razones por las cuales ocurren los factores mencionados. Habría también que investigar la capacitación extraescolar a que tiene acceso; los niveles de aspiración que tiene la mujer en lo educativo y las razones que explican su ambición.

A partir de los resultados verbales obtenidos resulta especialmente importante analizar la experiencia escolar que las niñas han podido tener y qué se espera de ellas en este plano. Según la historia de vida de una pobladora:

— Yo iba todos los días al colegio, hasta quinto. Me acuerdo que el primer día de colegio fue muy lindo porque mi profesora me quiso mucho, siempre me adoró. Todos me querían. Y lo que más me gustaba era que pa' todas las actuaciones me sacaban a mí porque yo tenía el pelo bien largo y harto pelo (se me empezó a caer cuando tuve a los niños, yo creo, por los nervios).

¿Que otras cosas importantes te acuerdas?

— Cuando me sacaban fotos en el colegio... yo me creía el hoyo del queque, que era la más preferida o sea me querían más porque era inteligente... y limpiecita. Me celebraban porque era tan pobre mi casa y yo iba tan limpiecita... yo iba con mi delantal blanco y dos cintas en el pelo y con una rosa bien grande. Yo me lavaba mis delantales y yo los planchaba, desde cuando tenía 8 años. No repetí nunca, es que tenía una cabeza excelente.

Frente a la pregunta "¿Porque entraste tu a trabajar?"

— "Mi familia, necesitaba que los ayudara con mis hermanitos, para que ellos puedan terminar con sus estudios". ¿Recién habías terminado tu la educación primaria? "Sí, entré a trabajar de empleada doméstica inmediatamente que terminé la primaria". ¿Cuántos hermanos son, cuantos hombres y cuántas mujeres? "Somos diez. El mayor es hombre luego seis mujeres, yo soy la grande. Luego puras mujeres".

5. Reflexiones finales

No hemos pretendido explicar cabalmente el peso que el contexto social y el proceso de socialización tiene sobre los resultados obtenidos en la primera parte del trabajo. Hemos pretendido buscar hipótesis para trabajos futuros, direcciones hacia las cuales nos dirigimos en busca de respuestas y metodologías que resulten más adecuadas para dichos estudios.

Este trabajo no pretende ser sino una fase que concluye con el examen de posibles interrogantes para investigaciones que vendrán.

Si con el producto de trabajos futuros se logra una comprensión multivariada, se podrá en la acción trabajar no en cada área como variable independiente, sino crear intervenciones por efectos combinados, superando así la etapa actual de trabajo de acción aislada. Por ejemplo, podría introdu-

cirse en el área de la familia y los procesos de socialización (directos o indirectos) la comprensión de los resultados cognoscitivos obtenidos. Creemos que ofrece un elemento de particular fecundidad en la retroalimentación del programa de acción y el diseño futuro de políticas en el ámbito poblacional.

Bibliografía

Anastasi, A., *Psicología diferencial*, Ed. Aguilar, Madrid, 1966

Appelbaum, M.I., y E.M. Cramer *"Some problemas in the nonorthogonal analysis of variance"*, en *Psychological Bullentin*, 81, 335-343, 1974.

Bee, H. *Social issues in developmental psychology*, Harper and Row Publishers, Nueva York, 1974.

Bell, R.Q. "Convergence: *An accelerated longitudinal approach"*, en *Child Development*, 24, 145-152, 1953.

Calderón, M., y otros, *Construcción de las normas de la escala revisada de Wechsler para la medición de la inteligencia en niños chilenos de 10 años 0 días a 16 años 11 meses y 30 días*, memoria para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile, 1980.

Dunn, J., y C. Kendrick, *Siblings: love, envy and understanding*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1982.

Franco, R. (comp.), *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*, CEPAL/ILPES/UNICEF, Santiago de Chile.

Hall, U. y D. Kaye, *Early patterns of cognitive development*, en Monographs of the Society for Research in Child Development, University of Chicago Press, 45(2), 1980.

Jensen, A.R., *Bias in mental testing*, Methuen and Co., Londres, 1980

Kaufman, A.S. y J.E. Doppelt, "Analysis of the WISC-R, standarization data in terms of the stratification variables", en *Child Development*, 47, 165-171, 1976.

Kaufman, A.S., *Intelligence testing with the WISC-R*, John Wiley and Sons, New York, 1979.

Kessen, W. "Research design in the study of developmental problems", en Mussen, P.H. (comp.) *Handbook of research methods in child development*, John Wiley and Sons, Inc., Londres, 1960.

Kotliarenco, M.A. y otros, *Hacia una caracterización de la relación madre-hijo en una población marginal de Santiago*, CIDE Nº 5, Santiago de Chile, 1983.

Kotliarenco, M.A. y otros, *Pautas de crianza en sectores populares (estudio exploratorio)*, Santiago de Chile, 1983, (inédito).

Martinic. S., *Realidad poblacional: estudio exploratorio de la familia marginal urbana*, CIDE, Santiago de Chile, 1979.

Matheson, D.W. y otros, *Experimental psychology design and analysis*, tercera edición, Londres, 1978.

McCall, G.J. "The problem of indicators in participant observation research", en McCall, G.J. y J.G. Simmons, (comp.) *Issues in participant observation: A text and reader*, Addison-Wesley Publishing Co., Reading, Massachusetts, 1969.

Newson, J. y E. Newson, "Cultural aspects of child rearing in the english-speaking world", en Richards, M.P.M. (comp.) *The integration of a child into a social world*, Cambridge University Press, 1974.

Peters, H. "The validity of the Wechsler intelligence scales for children - revised", en *Canadian Journal of Behavioral Science*, 8, 414-417, 1976.

Richards, M.P.M. y J.F. Bernal, "An observational study of mother-infant interaction", en Blurton Jones, N. (comp.) *Ethological studies of child behavioral development,* Cambridge University Press, 1972.

Sattler, J.M. *Assessment of children's intelligence,* W.B. Saunders Company, Philadelphia, 1974.

Schmink, M. "La mujer en la economía urbana en América Latina" en León, M. (comp.) *Sociedad, subordinación y feminismo.*

Stevenson, H.W. y otros, *Schooling, environment, and cognitive development: A croscultural study,* Monographs of The Society for Research in Child Development, 175, 1978.

Yarrow, L.J. "Interviewing children", en Mussen, P.H. (comp.) *Handbook of research methods in child development,* John Wiley and Sons, Inc., Londres, 1960.

TERCERA PARTE

TRABAJO

TERCERA PARTE

EL TRABAJO

I. LA MUJER EN EL SECTOR INFORMAL: LAS TRABAJADORAS DOMICILIARIAS EN LA MANUFACTURA DEL CALZADO .(URUGUAY)*

1. Introducción

El debate en torno a la dicotomía sector formal-informal ha replanteado la discusión sobre los enfoques dualistas referidos a la modalidad de desarrollo del capitalismo periférico. Se ha cuestionado el dualismo de esta formulación (Moser, 1978; Bromley y Gerry, 1979; Portes, 1983) señalándose que existe una compleja y extensa red de relaciones e intercambio entre ambos sectores las que deben ser vistas como expresión de relaciones asimétricas de dominación-subordinación en que el sector formal articula el informal a su beneficio. En esta línea crítica se ha concebido el funcionamiento económico de los países periféricos como un todo unificado, en que el sector capitalista articula formas precapitalistas o no capitalistas. Las articulaciones internacionales e intranacionales entre el sector capitalista y las demás formas de producción se dan en este planteo según la lógica de la reproducción del capitalismo a escala mundial, la que subordina las formaciones nacionales.

Por otro lado, la dicotomía "sector formal-informal" ha merecido anotaciones tanto respecto a su utilidad como a las dificultades que supone, ya sea a nivel conceptual como operacional y consiguientemente, en términos de formulación de políticas para el sector informal.

Se ha planteado (Raczynski, 1977) que el concepto, como es manejado en los estudios orientados a la cuantificación del sector informal es meramente descriptivo y aún a este nivel, presenta dificultades importantes para su operacionalización. Ello se debe a que en diversas formulaciones se sobreponen y se confunden diferentes dimensiones y se integran bajo una misma categoría unidades de análisis distintas (individuo/ocupación/individuo/remuneración), unidades de comercio, servicio o producción, sectores sociales, etc.[1]

En consecuencia, en el manejo de la investigación empírica estos diferentes niveles y unidades se sobreponen y se confunden, homogeneizando en un mismo concepto subconjuntos heterogéneos. Asi, se ha señalado que la definición de sector informal "descuida diferencias entre varias clases de empleo dentro del sector informal. Estudios desde esta perspectiva identifican diferentes tipos de empleo como informal y entonces asumen que ellos representan el "mismo" fenómeno" (Portes, 1983, p. 156).

Al establecer el supuesto de la homogeneidad no sólo se ignoran las desigualdades existentes, sino que no se llega a indagar sobre las diferentes líneas de jerarquización y sus determinantes. Así, por ejemplo, en algunos estudios se registra que los migrantes internos y las minorías étnicas, los viejos o los muy jóvenes y las mujeres, aparecen en proporciones mayores que los hombres adultos en el llamado sector informal. Interpretaciones de ello se acercan al enfoque de los mercados primario y secundario de trabajo y de la "Queue Theory", aunque no integren, por lo menos explícitamente, los factores referidos a "las preferencias del empleador" como fundamento de la dualidad observada.

*Preparado por Suzana Prates, del Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU) y presentado al Seminario con la signatura E/CEPAL/SEM/12/R.9.

[1]La definición del PREALC (1978) es ilustrativa: "puede definirse al sector informal como el conjunto de personas ocupadas en el servicio doméstico, los trabajadores ocasionales, los trabajdores por cuenta propia y los patrones, empleados, obreros y trabajadores familiares ocupados en empresas cuyos efectivos no excedan de cuatro personas" (p. 29).

En versiones más estructurales, esta tendencia es atribuida a los factores macroeconómicos concretados en términos de insuficiencia del desarrollo y heterogeneidad estructural, los que suponen la formación de un excedente relativo de fuerza de trabajo. Reconociendo la centralidad de los factores macroestructurales, los mismos parecen insuficientes tanto para explicar por qué determinados grupos sociales o sectores de población se concentran en el llamado sector informal, como también el que este sector reconozca una estratificación interna, en que subgrupos específicos de población ocupan posiciones inferiores o superiores, con más o menos posibilidades y acceso a recursos. Los factores macroestructurales atienden a la dinámica del proceso económico y de la producción, contribuyendo así a explicar el nivel y estructura de la demanda de trabajo. Queda abierta, no obstante, la posibilidad de indagar sobre los factores subyacentes al nivel y estructura de la oferta.

Por último, teniendo presente que la tasa y el estilo del crecimiento económico marcan, del lado de la demanda, el límite en que el sector capitalista puede absorber fuerza de trabajo, los factores macroeconómicos no dicen cómo se procesa esta absorción. El desempeño ocupacional como fuerza de trabajo asalariada no es igual al desempeño ocupacional como fuerza de trabajo asalariada y protegida.

La participación en los beneficios que la generalización de la relación de trabajo en el capitalismo ha venido suponiendo históricamente aparece entonces como un criterio demarcatorio más sustantivo de las relaciones y de la existencia de los sectores formal e informal. Las relaciones sociales de trabajo prevalecientes en la economía (Moser, 1978; 1981) y en sus unidades actúan como un criterio demarcatorio que no aísla ambos sectores, sino que los ve en su interrelación y en los fundamentos de su estructuración.

Cuando un ampliado sector de trabajadores entra al sector asalariado "bajo arreglos para asegurar que ellos estarán excluidos de los beneficios sociales o de la seguridad social a largo plazo" (Moser, 1981, pp. 19 y 20) ello se traduce en que el trabajador "jefe de hogar" recibe solamente un "salario simple", no familiar, lo que estimula a "las familias a adoptar una variedad de estrategias de múltiples ingresos" (*ibid.*, p. 28).

El enfoque que privilegia el tipo de relaciones sociales en las unidades económicas se enlaza con la percepción de los determinantes de la oferta de trabajo, incluyendo además de la esfera de la producción y del mercado, la de la reproducción y de la esfera doméstica.

El aporte económico de la mujer, en esta perspectiva, se vuelve crucial para asegurar la reproducción de la unidad doméstica. Formas de inserción laboral precarias, discontinuas y mal remuneradas, de porciones significativas de las mujeres de los sectores populares aparecen condicionadas, por una parte, por las limitaciones que su trabajo doméstico le significa y por otra, por las necesidades vinculadas con el monto de ingresos que la unidad familiar es capaz de generar estructural y cíclicamente. Ello guarda estrecha relación además con la posición de las mujeres en el núcleo familiar (jefa de hogar, cónyuge o hija) y con el monto de ingresos, que los demás integrantes aportan al núcleo "vis à vis" sus necesidades, que no son "naturales" sino social e históricamente dadas.

El trabajo de las mujeres de estos sectores sociales, "sugiere que la contribución de las mujeres a través de una variedad de trabajos asalariados, pequeña producción y no asalariados actúa como un importante mecanismo el cual permite a los hombres vender su fuerza de trabajo al sector capitalista por menos que un salario familiar de subsistencia" (Moser, 1981).

La actividad generadora de ingresos de la mujer, jefa de hogar o cónyuge de estos sectores no la absuelve de la realización de las actividades que aseguran la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo. Por ello su actividad de mercado se ve restringida, con frecuentes entradas y salidas, sin perspectiva de movilidad, y confinada por último, en los "bolsones" de actividades "típicamente femeninas", como el servicio doméstico, el que debido a la traslación hacia el mercado de los criterios demarcatorios de la división sexual del trabajo se mantiene como un "área reservada al trabajo femenino".

El estilo y nivel de desarrollo, la desigualdad de clases, y la desigualdad de género y su fundamento y correlato —la división sexual del trabajo y la ideología que la legitima— confluyen así para "reservar" las opciones de trabajo informal para las mujeres de los sectores populares, particularmente para las casadas y jefas de hogar.

La concentración de mujeres en situaciones laborales de ayuda familiar no remunerada, la prestación de servicio doméstico remunerado, el comercio ambulante, y el trabajo industrial domiciliario, para sólo mencionar algunas situaciones, es una tendencia mencionada, pero no explicada por analistas de corrientes teóricas diversas y aun opuestas.

Ello gana fundamento si se tiene presente que a la explotación y subordinación de la mujer en el mercado de trabajo precede su subordinación y explotación en la esfera doméstica (Himmelweit y Mohun, 1977) y que ello responde a que la jerarquía de género preestratifica a la fuerza de trabajo potencial (Roldán, 1982).

En esta perspectiva se analiza aquí una modalidad particular de trabajo informal, en que se registra fuerte participación de la mujer: el trabajo domiciliario industrial no bajo la forma de pequeños productores independientes, sino mediante la subcontratación desde el sector capitalista, directamente a través de una cadena en la que actúan diversos intermediarios.

Esta modalidad de organización del trabajo identifica la relación sector formal-informal como una articulación con dominación/subordinación, en la cual el sector capitalista "organiza" el proceso de trabajo incorporando trabajadoras que se hallan al margen de las relaciones capitalistas de producción, pero sin asegurarles los beneficios propios de estas relaciones.

El trabajo domiciliario constituye, asimismo, una forma de inserción laboral en que la esfera de la producción y la de la reproducción, y sus dos jerarquías, la de clase y género, confluyen, definiendo una doble condición de subordinación para estas trabajadoras: como integrantes de la clase obrera y como mujeres, responsables y ejecutoras de las actividades que garantizan la reproducción de la familia obrera a menor costo.

Ambas condiciones suponen que en la esfera precapitalista de la familia de la clase obrera se concentra una porción significativa de la reserva de fuerza de trabajo, que lo es en tanto estas mujeres constituyen un reducto de "trabajo no libre".

El análisis que aquí se realiza incorpora información obtenida a través de entrevistas semiestructuradas realizadas con empresarios capitalistas, talleristas y trabajadoras manufactureras domiciliarias. Ellas corresponden a resultados parciales de una investigación realizada en CIESU (1982/1983) que contó con el apoyo del International Development Research Centre del Canadá.[2]

2. El trabajo domiciliario

Ciertamente el trabajo domiciliario fabril no constituye una modalidad nueva de organización del trabajo en el proceso de la producción manufacturera. Su persistencia en los países en desarrollo ha sido interpretada o bien como "residuos" de una etapa precapitalista en contextos de insuficiente crecimiento; o bien, y más frecuentemente, como una etapa, una transición, estando destinada a desaparecer en la medida en que esos países alcancen etapas más maduras en la expansión capitalista.

Esta última interpretación guarda relación con el análisis del proceso de transformación del capitalismo, en ciertas ramas industriales, en los países hoy industrializados: "En realidad, en Inglaterra, impera actualmente el sistema de que el capitalismo concentre en sus locales un gran número de máquinas distribuyendo luego el producto de éstas entre un gran ejército de obreros domiciliarios para que lo rematen. Sin embargo, esta abigarrada variedad de formas de transición no oculta la tendencia hacia la transformación de estas industrias en verdaderas *fábricas*" (Marx, 1966, pp. 395 y 396).

Ultimamente, un número creciente de estudios han venido centrando la atención en una tendencia del capital: la descentralización de la producción.[3] Esta tiene lugar a escala internacional a través del subcontrato para la realización de actividades particularmente resistentes a la automatización (Sharpston, 1976; Landesberg, 1979), dirigiéndose la inversión para estas actividades a países y regiones donde se halle disponible una oferta excedente abundante, y por ende barata, de fuerza de trabajo (Trajtenberg y Sajhau, 1976) con niveles y tipo de calificación apropiados para actividades de uso intensivo del trabajo (ONUDI, 1980; Kelly, 1983).

Esta misma tendencia y con arreglo a la misma lógica (búsqueda de trabajo barato para actividades "resistentes" a la automatización) se registra a nivel nacional a partir de los sectores capitalistas internos ya sea autónomamente, ya sea en relación con empresas multinacionales tanto en

[2] "Trabajo femenino e incorporación de tecnología: el "putting-out system" en la industria del cuero en Uruguay". Esta investigación se ha hecho a base de estudios de caso con entrevistas semiestructuradas a empresarios "formales", talleristas (con patente y clandestinos) y a trabajadoras domiciliarias. Integraron el equipo de investigación, bajo nuestra responsabilidad: Gisella Argenti, Beatriz Di Conca y Carina Perelli.

[3] Esta tendencia que se observa desde mediados del decenio de 1960, se ha caracterizado, entre otros aspectos, por venir organizando una ampliada fuerza de trabajo femenina. Señala ONUDI (1980) que un claro indicador de las ramas y operaciones manufactureras que son redesplegadas es el predominio del empleo femenino en ellas en los países industrializados.

la manufactura como en el comercio (Saffiotti, 1981; Paiva de Abreu, 1980; Roldán, 1982; Beneria, 1983; Peattie, 1981). Aún más, este proceso se viene manifestando en aquellos países en los cuales esta modalidad capitalista "atrasada" de organización del trabajo parecía destinada a desaparecer (Allen, 1981; Elson, 1981; Portes, 1983). Ello podría estar "señalando una reversión en la conexión, frecuentemente asumida entre acumulación y concentración del capital por un lado y concentración de la producción por otro" (Beneria, 1983, p. 1).

El subcontrato vertical [4] que supone trabajo dependiente informal, requiere como cuestión inicial la existencia de una masa de trabajo que esté afuera, estructural o cíclicamente, del trabajo de mercado, formal o aun informal. "En la prolongación de la fábrica, de la manufactura y del bazar, en la órbita del "trabajo domiciliario" se va formando y disciplinando así, sistemáticamente, un ejército industrial de reserva disponible siempre (...)" (Marx, 1966, p. 400).

Actualmente, se ha señalado que en Estados Unidos esta reserva de trabajo viene siendo ampliada por la inmigración de latinoamericanos y caribeños (Portes, 1983), en tanto que según evidencias disponibles, aún relativamente escasas, se aprecia que la mujer, en particular la casada, constituye una facción mayoritaria de esta reserva de fuerza de trabajo (Young, 1981).

Ello se verifica aun en países o regiones donde existe una fuerza de trabajo abundante y altos niveles de desocupación como México (Roldán, 1982); Colombia, (Peattie, s/f); India (Mies, 1982); Italia meridional (Goddard, 1981).

Algunos factores suyacen a estas tendencias. Las mujeres de los sectores populares con "obligaciones domésticas" no cuentan, evidentemente, con ningún tipo de ayuda remunerada para el trabajo doméstico. Además, en particular en países en desarrollo, la disponibilidad de servicios comunales o estatales que absorben las actividades reproductivas es muy limitada, siendo del todo inadecuada para liberar a estas mujeres de su "obligación natural".

Finalmente, pero no por último, la asunción de los deberes que debe cumplir la mujer en la realización de las actividades de reproducción generacional de la fuerza de trabajo, constituye un factor central que conforma al trabajo domiciliario, como una "opción" que de acuerdo a los padrones vigentes le reduce su "conflicto de roles". Ello es válido tanto en los países capitalistas periféricos como en los "centrales", y corta a través de diferentes sistemas políticos cobrando actual vigencia, por ejemplo, en la Unión Soviética.[5]

Por otra parte, como el trabajo domiciliario se realiza en y desde la esfera del hogar, por mujeres, ello posibilita el uso de trabajo familiar no remunerado de todo el excedente de fuerza de trabajo familiar que de otra forma se hallaría inactiva. Lo señala Peattie respecto a la industria del calzado en Colombia: "Hay un proceso de producción el cual es contratado afuera con gran frecuencia. Ello puede ser contratado (...) "hacia abajo" por grandes firmas a trabajadores domiciliarios quienes reciben más bajas tasas de remuneración que si estuvieran directamente empleados por las fábricas. Este es el proceso de "guarnición", la costura de la capellada. *No irrelevantemente* [6] éste es convencionalmente un trabajo de mujeres y puede ser hecho en el hogar combinándose así con trabajo doméstico, y en esta forma puede también utilizar el trabajo de gente joven" (*op.cit.*, p. 236). La combinación de trabajo doméstico y de mercado y la utilización de trabajo familiar no remunerado, reduce el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y baja a su vez el precio del trabajo.

La remuneración en el trabajo domiciliario es por pieza terminada y ella está calculada en base al jornal de un obrero "formal", pero sin considerar los beneficios sociales que, o bien no existen por tratarse de trabajo clandestino, o cuando existen corren frecuentemente por cuenta del propio trabajador como "cuenta propia":[7] ("...) el precio del tiempo de trabajo se determina (...) por la expresión, valor del trabajo de un día = valor de un día de fuerza de trabajo (...), el salario por pieza no

[4] Beneria (1983) distingue el subcontrato horizontal del vertical. En el primero existe un contrato y una relación de compra entre dos unidades de producción, en la cual la unidad vendedora opera con su propia materia prima y otros insumos. En el "vertical" la unidad vendedora recibe la materia prima e instrucciones específicas para el producto demandado para la unidad compradora.

[5] Al respecto, véase el documento sobre la situación de la mujer en la Unión Soviética en *El Correo* de la UNESCO, 4-5 de julio de 1980.

[6] El subrayado es nuestro.

[7] En Uruguay existe el Estatuto del Trabajador a Domicilio desde 1940. Sin embargo, de hecho, la cobertura por este concepto entre trabajadoras domiciliarias es limitada y frecuentemente la distinción entre trabajadoras "con libreta" y "sin libreta" deriva de que ellas se afilian como autónomas a la Seguridad Social, lo que absuelve al empleador de las cargas sociales.

es más que una modalidad o forma distinta del salario por tiempo (...)" (Marx, 1966, pp. 463 y 464) y esta forma (...) "permite al capitalista elevar más fácilmente el grado normal de intensidad del trabajo (...) aunque el salario por piezas no varíe, implica por sí una disminución en cuanto al precio del trabajo" (*ibid.*, p. 465).

La forma de remuneración por pieza supone no sólo el control de la intensidad del trabajo, sino también de su calidad: "Como aquí la calidad y la intensidad del trabajo son controladas por la forma misma del salario éste hace inútil una parte de la fiscalización del trabajo. Por eso este régimen constituye la base del moderno trabajo a domicilio (...) y de todo un sistema jerárquicamente graduado de explotación y opresión" (*ibid.*, p. 464).

Esta jerarquía de explotación y opresión supone una cadena en la subcontratación, en la que en su último peldaño, antes, como ahora, predominan las mujeres. La relación entre el sector capitalista y la trabajadora a domicilio informal en muchos casos se da a través de intermediarios, ocurriendo que la trabajadora, último eslabón de la cadena, desconoce frecuentemente para quién trabaja, dónde se localiza el establecimiento, etc.

Ello, como es obvio, debilita sus posibilidades de defensa y de negociación ya de por sí limitadas, particularmente cuando el intermediario no realiza él mismo ninguna actividad productiva, limitándose a distribuir el material de trabajo y a recolectar la producción. Situación algo distinta, pero no demasiado, es la de intermediarios que son ellos mismos subcontratados por el sector capitalista y que a su vez también "ponen trabajo" afuera. Se trata en este caso de pequeños establecimientos-talleres o microindustrias, siendo muy frecuente que los mismos desarrollen su actividad en forma clandestina.

Sin embargo, la relación trabajadora domiciliaria/empresa capitalista no siempre se da a través de intermediarios. La relación directa asume dos modalidades: una es la de las trabajadoras domiciliarias exclusivamente "externas" (Teixeira *et al*, 1983) y otra la de obreras que en su jornada laboral se desempeñan como "trabajo formal" realizando para la misma empresa en que trabaja (u otras) horas extras en su domicilio; asimismo ha sido identificado trabajo femenino clandestino en talleres con remuneración por tiempo, al que a la vez se agrega la producción también clandestina domiciliaria, remunerada por pieza (Prates, 1983).

En la actualidad, dadas las conquistas sociales de la clase obrera plasmadas en derechos sociales, las empresas "formales" se benefician del trabajo domiciliario también en otros aspectos. En primer lugar, en la medida en que el sistema de remuneración es a producto terminado, se remunera solamente el tiempo productivo del trabajador, no así el de la reposición de la energía que es consumida en la realización del trabajo: al trabajo domiciliario no le corresponde remuneración de los días no laborables, ni vacaciones, ni licencia, ni aguinaldo. Las horas extras no son remuneradas bajo los regímenes especiales convenidos para ellas. Tampoco el trabajo nocturno. Todo ello es obviado, aun cuando algunas trabajadoras tengan algún tipo de acceso a la seguridad social.

En segundo lugar, como el trabajo que se remunera es el que ya alcanzó una determinada calidad, el empresario no sólo se ahorra horas-hombre de supervisión, sino que, además, la rectificación del trabajo no satisfactorio corre por cuenta de la obrera, mientras que en el trabajo "formal" el arreglo de las piezas con problemas se realiza dentro de la jornada laboral. O sea, que hay un tiempo productivo extra de la trabajadora que tampoco es remunerado.

En tercer lugar, el empresario se ahorra gastos de infraestructura y de mantenimiento. El local, agua, electricidad, limpieza y otros gastos corrientes no están considerados en el precio que se paga, ni siquiera en el caso de necesario mantenimiento y reparación de la maquinaria.

Finalmente el costo político de esta estrategia es casi cero. La organización de una fuerza de trabajo fragmentaria y altamente competitiva bloquea posibilidades de sindicalización y de concientización. Movilizable en los ciclos expansivos de la economía y desmovilizable en las recesiones, en ambos casos sin cargo para el capital. En cualquier circunstancia esta modalidad de trabajo asalariado disfrazado actúa regulando el precio del trabajo, y limitando en definitiva las alternativas de solidaridad de la clase obrera especialmente cuando el sistema se organiza con cadenas de subcontratación. En estas, no infrecuentemente, los intermediarios son obreros de plantas industriales, o artesanos que son asalariados disfrazados: "La remuneración por pieza "facilita la interposición de parásitos entre el capitalista y el obrero con el régimen de subarrendamiento del trabajo (...)", el régimen a destajo permite al capitalista cerrar con el obrero principal (...) un contrato a razón de tanto por pieza, a un precio que deja al obrero principal margen para contratar y pagar a sus obreros auxiliares. De este modo, la explotación de los obreros por el capital reviste la forma indirecta de la explotación de unos obreros por otros" (Marx, *op.cit.*, pp. 464 y 465).

Considerando la ampliada participación de la mujer en el trabajo domiciliario, tanto antes [8] como ahora, esta explotación intraclase reconoce la jerarquía género como preestratificación de la fuerza de trabajo. La explotación de la mujer, sea directamente por el capital, sea indirectamente a través de asalariados netos o disfrazados, asegura no sólo mayor beneficio económico directo para el sistema vigente sino además la reproducción de la familia obrera a bajo costo, autofinanciándose este costo con el trabajo de subsistencia directa y de mercado de la mujer desde y para la esfera doméstica.

3. Estrategia exportadora de manufacturas y trabajo domiciliario

a) *Antecedentes*

Como en otros países, el trabajo domiciliario manufacturero no constituye en el Uruguay una novedad. Por el contrario, es una práctica antigua, la que además no parece haber sufrido mayor discontinuidad en el presente siglo. Hacia 1916 un senador socialista, Emilio Frugoni, denunciaba las condiciones en que se realizaba el trabajo dominiciliario en Montevideo, señalando que "contribuían a hacer el ambiente del hogar aún más insano" (Rodríguez Villamil, 1983, p. 109).

En 1940, en pleno proceso de expansión económica en el marco de la industrialización sustitutiva de importaciones, se reglamenta el trabajo domiciliario (Estatuto del Trabajador a Domicilio). La demanda creciente de fuerza de trabajo que supuso el proceso de industrialización y la redemocratización del país a partir de fines del decenio de 1930, crean un espacio en que se fortalecen las luchas obreras. Estas se amplían en toda la primera mitad del decenio de 1940, organizándose en 1944 los Consejos de Salario, forma institucional en que la fuerza de trabajo tenía representación, conjuntamente con delegados del sector empresarial y del Poder Ejecutivo, en la regulación salarial. En 1945, y dentro del proceso constitutivo de los Consejos de Salario, se regularizan nueve comisiones de trabajadores domiciliarios. Significativamente, varias mujeres son delegadas de estas comisiones.

Estadísticas recientes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social reconocen esta categoría de trabajadoras en la producción del calzado, registrando más de un centenar de aparadoras y cortadoras domiciliarias en esta manufactura.

Desde luego, el reconocimiento legal, ya en los años cuarenta, de esta categoría de obreros y su registro en estadísticas oficiales actuales no suponen que las leyes laborales sean eficaz y plenamente aplicadas y protejan efectivamente a estos trabajadores; tampoco significa que la cifra oficial esté registrando el universo de trabajadores domiciliarios. Tanto en el pasado, como ahora, esta forma de trabajo es de alta invisibilidad, debido sobre todo a la gran proporción de trabajadores en condición de clandestinidad. En razón de ello, probablemente, estudios sobre el desarrollo industrial en Uruguay así como análisis referidos a ramas y subramas de la industria, registran solamente el empleo "formal".

Investigaciones recientes sobre el proceso tecnológico y el comportamiento empresarial en la industria del cuero no mencionan esta modalidad de organización del trabajo industrial. Quizás la hipótesis subyacente es la de que el trabajo domiciliario persiste en menor monto y asociado a sectores de microempresa, con baja tecnología, etc. En síntesis, la falta de atención prestada a esta fracción de la fuerza de trabajo y a esta modalidad de organización de la producción pudiera estar anclada en los supuestos de las "formas transicionales" que permanecerían como sectores rezagados de menor incidencia en el proceso productivo, sin relación, en definitiva, con el proceso de acumulación.

El análisis que se realiza aquí aporta evidencias que permiten sostener que en el Uruguay no solamente persiste esta forma de organización de la producción sino que la misma contribuyó, en proporción no despreciable, a las posibilidades de la estrategia exportadora de manufacturas que ensaya el Uruguay a partir de 1974. Asimismo, la investigación realizada pudo verificar que esta forma de trabajo no constituye privilegio de subsectores productivos tradicionales, rezagados y de baja tecnología.

Por el contrario, en el marco de la exportación manufacturera grandes establecimientos en la manufactura del calzado que incrementaron su producción, participaron activamente en la exporta-

[8] "De las 150 000 personas que se dedican a la producción de puntillas habrá aproximadamente 10 000 que caigan bajo los preceptos de la Ley Fabril de 1861. La inmensa mayoría de las 140 000 personas restantes son mujeres, jóvenes y niños de ambos sexos, si bien el sexo masculino se halla representado aquí en proporción muy baja" (Marx, 1966, p. 389).

ción y realizaron inversiones en maquinaria, utilizaron la esfera doméstica como extensión de la fábrica. Interesa aquí señalar que una articulación vertical se dio entre empresas indudablemente "formales", capitalistas, y el trabajo domiciliario, "informal", en el sentido aquí empleado, de trabajo desprotegido.

El ciclo expansivo que supuso el "modelo" exportador no sólo sostuvo la articulación de antiguos trabajadores domiciliarios, sino que "atrajo", incorporando a este semiproletariado, subsectores de artesanos antes productores independientes.[9]

Ello significó, que no sólo se incrementara el volumen total de trabajo productivo sino también la disponibilidad y aun incremento de maquinaria de menor nivel técnico, puesto ambos a disposición de la producción capitalista.

Ambos factores, trabajo y capital en maquinaria provenientes y pertenecientes al "sector informal", están ausentes en interpretaciones realizadas a propósito de tendencias observadas en la producción del calzado.

En una investigación reciente se señalaba que, en el período 1973-1977, este subsector demostraba una intensidad negativa en el uso del capital (Davrieux, 1983) al tiempo que en otra investigación se concluía que, en este subsector, la productividad global creciente "no explicada por el incremento de los factores aumenta a una tasa anual cercana al 4% duplicándose durante 1973-1977. Esta tasa de crecimiento global se explicaría por la obtención de rendimientos crecientes a escala" (Macadar, 1981, p. 148).

Este análisis considera las horas de trabajo registradas y el equipamiento existente en planta. Alternativamente se puede sostener que los "factores de producción" organizados en el sector informal no están contabilizados en el cálculo realizado para explicar el crecimiento de la "productividad global".

b) *Exportación manufacturera: las condiciones de su puesta en marcha*

La estrategia exportadora de manufacturas como vía de crecimiento económico fue formulada en el Plan Nacional de Desarrollo aprobado por el Poder Ejecutivo a comienzos de 1973. Allí inequívocamente se aspira a reinsertar al Uruguay en la división internacional del trabajo como "plataforma" exportadora de manufacturas elaboradas en base a un uso intensivo del trabajo y que, a la vez, respondiera a las "ventajas comparativas" del país en relación con su disponibilidad de materias primas.

La coyuntura negativa del comercio exterior del país en 1974 —elevación del precio del petróleo y caída de la exportación de carne, principal y tradicional fuente nacional de divisas— aceleró la puesta en marcha del "modelo exportador", buscándose su puesta en marcha a través de dos instrumentos legales: la Ley Nº 14 178 que establece el régimen de promoción industrial y la Ley Nº 14 179 sobre inversiones extranjeras, ambas de marzo de 1979 (Ricaldoni, Santías y Silva, 1975).

El Estado buscaba con estos instrumentos alentar a los empresarios nacionales, redistribuyendo a través de diversos mecanismos el excedente a su favor; y crear condiciones favorables para atraer el capital extranjero. Pese a los muchos privilegios previstos para la inversión industrial extranjera el capital productivo transnacional no ingresó al país o sólo lo hizo marginalmente (Melgar, 1978). La puesta en marcha del modelo exportador se enfrentó así a condiciones económicas no demasiado favorables, dependiendo su viabilidad en forma significativa del apoyo del Estado. Estas condiciones y otras subyacen a la racionalidad empresarial de descentralizar parte del proceso productivo, en el caso en análisis, en la manufactura del calzado.

[9] Al respecto, lo formulado por una trabajadora domiciliaria antes copropietaria de una pequeña industria (quizás un gran taller) es casi paradigmático con relación al proceso de proletarización de los pequeños productores en el proceso de expansión capitalista: "Antes teníamos una pequeña industria. Trabajábamos material fino y calzado de calidad, no estos "mamarrachos" que se hicieron para exportación. Había muchos como nosotros. Después vino la locura de la exportación. Las fábricas grandes se llevaron los cortadores. No podíamos pagar lo mismo. Muchos vendieron sus máquinas y se quedaron sólo con las de aparar, creyeron que lo de la exportación iba a durar siempre... Empezaron a aparar para las fábricas (...). Después, ya lo ve. Otros le deben haber dicho lo mismo. Las fábricas no tienen trabajo ni para los obreros de adentro, qué decir los de afuera (...) Muchos se fueron. A Brasil, Canadá. Había un paraguayo, él se volvió a Paraguay (...) Casi todos ahora trabajan en lo que pueden. A veces hay algo de aparado. Pero se paga poco, si no hay trabajo (...) Mi marido está en otra cosa. Mi hermana tuvo suerte. Está ahora en una fábrica, por lo menos tiene trabajo y puede ir tirando (...)".

En primer lugar. Diversos analistas del experimento exportador han señalado, como un obstáculo que hubo que enfrentar, la escasez de capital prevaleciente a mediados del decenio de 1970 (Bensión y Caumont, 1979).

En segundo lugar. El régimen de promoción de exportaciones premiaba en mayor proporción a aquellos productos que integraran mayor valor agregado. Ello, se ha señalado, no ha contribuido a estimular cambios técninos más profundos en los sectores promocionados (Davrieux, 1983).

En tercer lugar. La emigración internacional que experimentó el Uruguay desde fines del decenio de 1960 y que alcanzó su punto máximo entre 1973 y 1975, seleccionó positivamente hombres en edad activa; y en cuanto a tipo de ocupación, estuvieron sobrerrepresentados los artesanos, obreros y operarios. Ello, indudablemente, produjo escasez sectorial de fuerza de trabajo masculina calificada en los sectores obreros. Consecuencia de ello es la mayor feminización de la población económicamente activa manufacturera hacia mediados de los 70 (Laens, 1983). La insuficiente reserva de trabajadores, integrada por desocupados (también positivamente seleccionados en la emigración internacional) tendería, en el ciclo expansivo económico que se inicia en 1974, a provocar una tendencia alcista salarial, aun en las condiciones de congelamiento sindical impuestas por el Estado a partir de 1973.

En cuarto lugar. La política de precios y salarios actuó provocando un descenso sostenido del salario real que obligó a las unidades domésticas a desplegar estrategias de múltiples generadores de ingreso, incrementándose en esta forma la llamada oferta de "fuerza de trabajo secundaria". Entre los hombres, los mayores de 60 años y los adolescentes. Mujeres, de todas las edades, que son las que, decisivamente, explican el crecimiento de la población económicamente activa total de Montevideo.

Este conjunto de factores incidió en que en las manufacturas del cuero, y en el subsector calzados en especial, la estrategia de producción adoptada fuera trabajo-intensiva en su uso de mano de obra.

La numerosa oferta de nuevas trabajadoras fue en gran parte integrada por esta rama a la producción fabril, concentrándose, sin embargo, en aquellas actividades definidas como "no calificadas" (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1979) las que, según descripción de empresarios, exigen destreza manual, delicadeza, prolijidad, saber coser, aptitudes que "naturalmente" tienen las mujeres y... por ello justamente no constituyen "credencial" para la actividad "especializada".

La estrategia empresarial consistió en mecanizar fuertemente aquellas operaciones menos "resistentes": corte y armado del calzado, por ejemplo (Macadar, 1981). El aparado, resistente a la mecanización y que representa un alto porcentaje del tiempo total de trabajo en la producción del calzado, fue parcialmente descentralizado.

La producción fabril articuló así la esfera del hogar, donde trabajadoras de alta calificación absorbían supervisión y cargas sociales; incrementaban la intensidad del trabajo; y contribuían con su ingreso a que la familia obrera pudiera recomponer el nivel de ingreso familiar afectado por el deterioro del salario real, el que, como lo señala PREALC (1977) constituyó factor central en la viabilización del proceso exportador.

La reducción de costos en la producción y el logro de mayores beneficios legales por el régimen de promoción industrial subyace al comportamiento del empresario, que fue económico antes que técnico (Argenti, 1983).

Ello se aprecia claramente en declaraciones de un empresario exportador de calzado masculino y cuyo establecimiento, a escala uruguaya, corresponde al estrato superior:

"Nosotros usamos esa modalidad para el aparado. En Taiwán, en España se usa mucho este sistema. La fábrica sólo organiza el trabajo y se paga a destajo, por pieza, y se rinde un 30% más (...) Usualmente se ponía [10] entre un 30% a 50% del aparado afuera (...) Por cierto que hemos incorporado nueva maquinaria para el aparado lo que permite realizar costuras simultáneas. Son más veloces y el trabajo sale más perfecto de una sola vez. Pero lo que la aparadora no dispone en maquinaria afuera, lo compensa con esfuerzo (...) se paga a destajo, por pieza (...) es decir se abarata mucho el costo y no se pierde en calidad, porque eso se vigila. El aparado es el 50% de un zapato y en el caso del zapato inyectado, deportivo, es más del 80% (...). Al patrón le sale más barato porque no tiene gastos de

[10] Esta entrevista se realizó en Montevideo en octubre de 1982 en un período de intensa recesión global y particularmente del sector cuero y sus manufacturas. El empresario habla en pasado porque se refiere a los últimos años del decenio de 1970 y hasta 1980 cuando tenía en planta, en la línea de producción, 150 personas trabajando. Al momento de la entrevista, según su declaración, habían 18 obreros en fábrica.

insumo, cemento, hilos, aguja... El obrero cuando trabaja por su cuenta, trabaja más, pisa el pedal a fondo (...)".

Hasta aquí mencionamos por una parte las dimensiones asociadas a las racionalidad del empresario al descentralizar la producción. Esta descentralización, frecuentemente, se estructura en base a complejas cadenas de subcontratación indicando líneas de estratificación intrainformal.

En ella la mujer aparece en las posiciones de mayor precariedad, más definitivamente encerradas en la esfera doméstica y con menor probabilidad de asumir la posición de empleadora. Ello sugirió que, más que una distribución desigual por sexos, prevalece una desigualdad que expresa una jerarquía de género. En su conformación y legitimación factores ideológicos juegan centralmente al definir el desempeño "normal" y el lugar "natural" de la mujer y en particular de la mujer-madre.

La articulación vertical entre "capital-formal" y "trabajo-informal", en el caso de las trabajadoras domiciliarias, es posible no sólo porque el sector empresarial realiza su decisión de maximizar beneficios, sino también porque existe una fracción de la fuerza de trabajo dispuesta a realizar su trabajo de mercado en estas condiciones.

c) ***Las estructuras de la producción descentralizada***

Tres tipos de agentes participan en la cadena de producción descentralizada: el empresario "formal", el tallerista, legal o clandestino, y la trabajadora domiciliaria, algunas con "libreta" y más frecuentemente clandestinas. Las trabajadoras domiciliarias, a la vez, se hallan en dos situaciones distintas: algunas hacen trabajo extraordinario (nocturno y fin de semana) pero a la vez se desempeñan como obreras para el mismo establecimiento para el cual trabajan: en este caso en el establecimiento pueden hallarse como trabajo clandestino (pequeños talleres) o como trabajadoras "formales" (empresas de mayor tamaño). La mayor frecuencia, sin embargo, es de trabajadoras "autónomas", usándose esta expresión a fin de diferenciarlas de las claramente asalariadas. Se han observado algunas estructuras típicas de relación entre las unidades-actores del proceso productivo descentralizado. Se ordenan cinco de las más frecuentes en el diagrama de flujos, segmento. (Las flechas indican el recorrido de la materia prima y del trabajo encargado.)

Las cinco situaciones observadas no son excluyentes. En realidad, viéndolo desde la perspectiva de la empresa formal hay combinación de modelos, siendo la más frecuente la integración de los modelos III y V. Sin embargo, ubicándonos en la posición del tallerista y de la trabajadora domiciliaria, surgen otras alternativas evidenciándose interacciones intrainformales "hacia arriba" y "hacia abajo" en el mismo sentido de lo observado por Peattie (*op. cit.,*) para Bogotá.

El flujo de relaciones descendentes se muestra en el modelo I mientras que típicamente el flujo descendente-ascendente se organiza de acuerdo con el modelo IV.

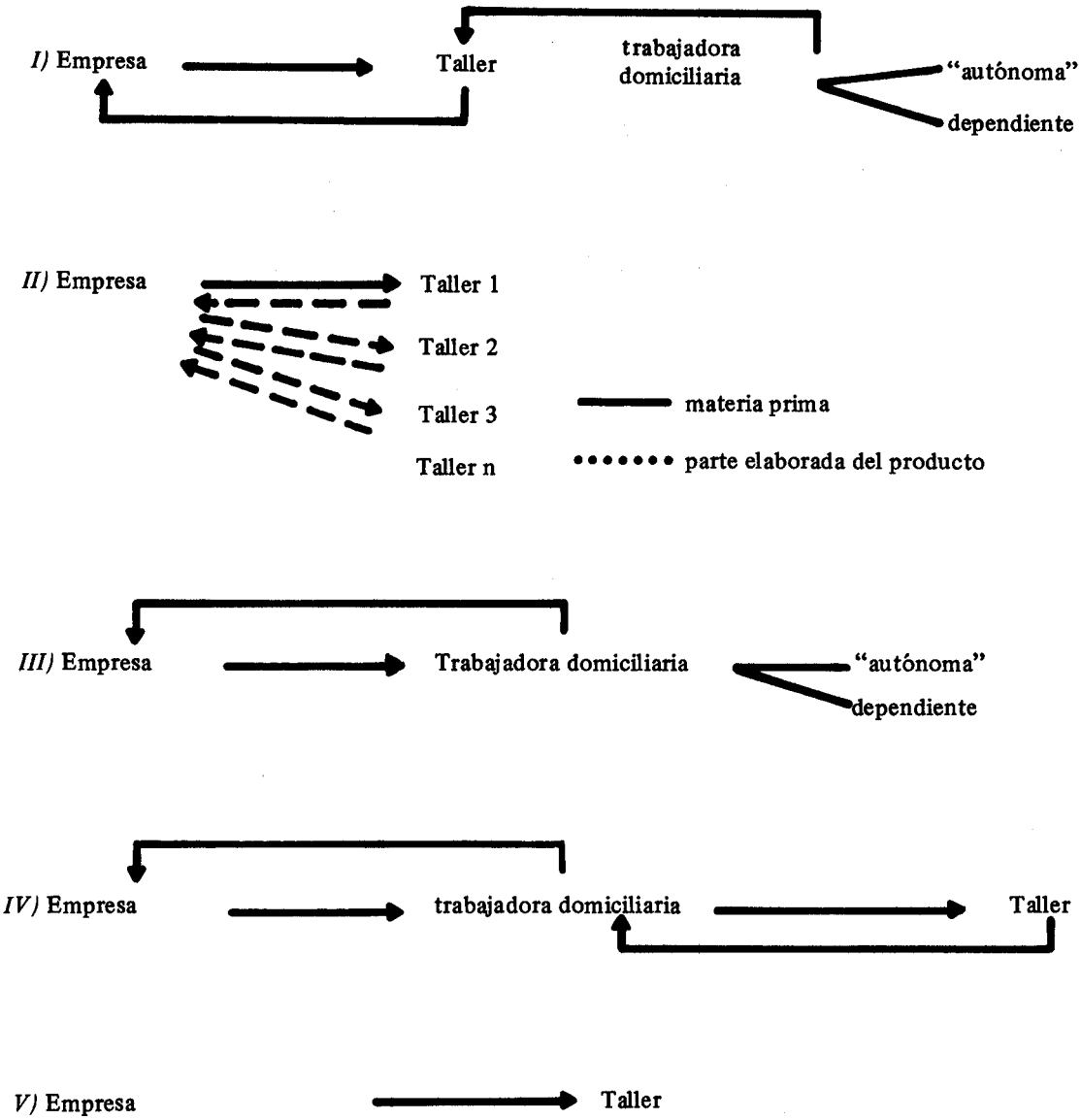
En el tipo I, muchas veces el taller goza de una situación legal, aunque no así la totalidad de las trabajadoras que incorpora y menos aún las que son subcontratadas. El tipo IV corresponde a las trabajadoras que disponen de inadecuada maquinaria para el trabajo que aceptan y que deben recurrir para costuras especiales a talleres que, a su vez, no realizan ellos mismos la totalidad del trabajo de aparado sino solamente algunos trabajos por encargo, para diversas trabajadoras y aun para otros talleres muy pequeños.

El modelo II apareció como uno de los más complejos con relación al proceso de organización del trabajo. Este modelo, dentro de la investigación, corresponde a uno de los más grandes establecimientos industriales en la rama, que realizó fuertes inversiones en maquinaria para el corte del cuero y armado del calzado. En este modelo, diversas operaciones productivas que en planta corresponderían a diferentes secciones, están distribuidas en forma descentralizada en el espacio urbano.

El proceso de trabajo descentralizado corresponde a la composición de la capellada: un taller armaba la parte llamada de "espejo", otro los laterales del calzado y así sucesivamente, hasta tener pronta esta parte del calzado. Las trabajadoras a jornal, en el taller, realizaban además trabajo domiciliario por pieza, en la noche y fines de semana.

De acuerdo a declaración de trabajadoras domiciliarias y de talleristas, en la estratificación intrainformal, los talleres —con personal asalariado, clandestino o no— son normalmente comandados por hombres. En cambio, en el trabajo propiamente domiciliario, individual y con ayuda familiar no remunerada se concentran las mujeres.

DIAGRAMA DE RELACIONES ENTRE "EL SECTOR FORMAL Y EL INFORMAL EN LA INDUSTRIA DEL CALZADO



i) *Las operaciones "puestas afueras" y su importancia relativa.* ¿Qué y cuánto se pone afuera? La primera pregunta no ofrece mayores dificultades para su contestación. Hay acuerdo en las declaraciones de empresarios y de trabajadoras con el tipo de trabajo que se "pone afuera". En términos generales son todas las actividades trabajo-intensivas, calificadas o no, y en particular las operaciones incluidas en el proceso de aparado.

Respuestas de algunos empresarios lo confirman: "Sí, se pone afuera algo del trabajo (...), hay sectores en los que se producen cuellos de botella, y esto es en el sector aparado (...)".

"La experiencia del trabajo a domicilio fue para nosotros, no un éxito, pero que daba cierta tranquilidad (...) Nosotros damos el trabajo de costurado (sic) a trabajadores a domicilio (...)".

Solamente un empresario entrevistado negó que el aparado se haga afuera, admitiendo sin embargo el trabajo domiciliario;[11]

"El trabajo afuera se da cuando hay un trabajo manuable (sic). Es por mayor comodidad de uno, (...) no es aparado, es el trabajo manual de trencitas, moñitas, ..., pasar trencitas por los ojalillos..."

Si la primera cuestión es de verificación fácil, la segunda en cambio ofrece dificultades de estimación. En primer lugar, de las entrevistas con empresarios no fue posible obtener la lista de los trabajadores domiciliarios que habían sido contratados por ellos.[12] En segundo lugar, dado que una gran proporción de estas trabajadoras se desempeñan clandestinamente, obviamente es imposible verificar su volumen a través de ningún registro oficial.

Sin embargo, a través de las declaraciones de empresarios es posible acercarnos al volumen del aparado y actividades conexas "puestas afuera". El porcentaje de trabajo puesto afuera, en el aparado, varía según la declaración de distintos empresarios. El mínimo que registramos es del 25% y el máximo del 50%.

"Se hacía un programa, por ejemplo, de 500 unidades y se daba el 50% afuera: en 250 (pares) el aparado se hacía en fábrica y los otros 250 se daban afuera y uno tenía la tranquilidad porque sabía que al otro día tenía una cadena para hacer el trabajo (...)".

"En realidad se usó el trabajo a domicilio para la exportación pero con muchas dificultades (...) hay calzados que exigen hilo de nylon y ninguno de los aparadores a domicilio tienen máquina que resistan ese hilo (...) Sólo cuando la demanda superó lo que se pueda hacer en fábrica se manda afuera, y es más o menos el 25% lo que en general dábamos a los trabajadores a domicilio (...)".

"(...) la cantidad de trabajadoras afuera y bien, eran alrededor de 30, es decir menos del 10% del personal en fábrica".[13]

ii) *¿Por qué poner el trabajo afuera?* Las respuestas varían aunque todas tengan un denominador común: reducción de costos por control de diferentes variables. Algunos entrevistados aportaron respuestas que reflejan problemas de coyuntura, mientras otros la evalúan como solución que permite obtener mayor rendimiento a menor costo en cualquier circunstancia. Otros aún, encaran la cuestión desde el punto de vista del aligeramiento de la concentración obrera, jerarquizándose así el disponer de una fuerza de trabajo fragmentada.

"Las ventajas del trabajo a domicilio para el empresario es que no paga cargas sociales, trae el costo más barato (...). Las personas que están afuera tampoco cobran (...). El trabajo a domicilio no se da afuera por la falta de espacio (...). Es por mayor comodidad para uno (...)".

"(...) el contratar aparadoras a domicilio resuelve un problema económico: se paga menos a la mujer".

"(...) un tallerista trabaja a destajo y trabaja 10, 12 horas; tiene el interés del destajista (...). Fíjese, una aparadora afuera puede hacer 50 pares en un día, en una fábrica hace 30. ¿Las razones?: a) porque trabaja en casa, b) porque trabaja por par, c) trabaja con otro rigor porque en la fábrica haga 20, 30, 50 pares es lo mismo (cobra)" (empresa que llegó a exportar en un solo embarque casi un cuarto de millón de pares de calzado, y que contó en ciertos años con alrededor de 500 personas ocupadas en planta).

[11] Cabe señalar que trabajadoras domiciliarias entrevistadas declararon haber trabajado como aparadoras para este mismo empresario.

[12] Interrogado un empresario sobre las razones que nos venían dificultando ubicar a las trabajadoras domiciliarias contestó: "¿Sabe lo que pasa? no las va a encontrar porque son clandes (sic) no tiene patentes".

[13] En el total del personal en fábrica incluíase: mandos medios, administración, directivos. También personal de cocina (ya que había comedor para los obreros) e incluso psicóloga. Evidentemente que con relación sólo al sector aparado este porcentaje sería mucho más alto.

"La mayoría de las fábricas tienen máquinas suficientes para hacer toda la producción dentro, pero por razones de falta de personal especializado, falta de capataces, de personal de supervisión hubo que dar trabajo afuera. La producción en fábrica tiene un plafón: personal para supervisar".

"El obrero cuando trabaja por su cuenta trabaja más, y además es menos problema en la fábrica, menos gente y eso es lo fundamental".

Evidentemente no es posible afirmar que la racionalidad empresarial al optar por la descentralización productiva surja como una tendencia que se proyecta como permanente. Podríase pensar que ello correspondió a un proceso coyuntural en que la capacidad instalada y adquirible para producir fue inferior a las perspectivas de colocación del producto.

Sin embargo, al margen del ciclo expansivo hay factores que parecen permanentes. Por una parte, la clase obrera uruguaya ha experimentado por largo tiempo formas de organización y participación política y sindical que le aseguró, por estas vías, derechos laborales que aun diez años de bloqueo sindical y de políticas sociales regresivas no alcanzaron a remover completamente. Ello se traduce en que el costo del trabajo "formal" seguirá siendo relativamente alto para las posibilidades de un proceso de expansión, en particular a partir de la recesión actual. Asimismo, frente a la alternativa de un proceso de redemocratización y reactivación del funcionamiento sindical la demanda organizada obrera afectará, sin duda, las condiciones de extracción del excedente. De ahí las ventajas de tener "menos gente en la fábrica".

También, y similarmente a la lógica que subyace a la descentralización productiva a escala internacional, seguirán subsistiendo operaciones resistentes a la mecanización las que insumen mucho tiempo productivo y cuya incidencia en los ciclos expansivos crece más que proporcionalmente. Las ventajas de contar con una reserva calificada de fuerza de trabajo para estas actividades adquiere entonces centralidad.

Finalmente, esta reserva está integrada por mujeres, a las que "se paga menos", las que, cuando empieza la recesión son desmovilizadas, pasando naturalmente, y en el mismo espacio del lugar donde realizaba su trabajo de mercado, a las actividades domésticas.

La permanencia de estos factores, en el contexto uruguayo, no estimula la previsión de una desaparición del trabajo domiciliario. Las trabajadoras concentradas en la esfera precapitalista del hogar integran el ejército industrial de reserva siempre disponible, disciplinado sistemáticamente, no sólo por la fábrica o el bazar, sino por su identidad básica de mujeres-madres-dueñas de casa.

d) *La perspectiva de las trabajadoras*

i) *Las trabajadoras domiciliarias: algunas características.* La aparadora domiciliaria no es una obrera sin calificación o semicalificada. Por el contrario, las condiciones en que realiza su trabajo, sin supervisión ni control, suponen que su nivel de calificación es muy alto, por lo menos de oficiala y merecerían en muchos casos el calificativo de "artesanas", en la acepción más prestigiosa del término. Ello guarda relación con su historia personal previa: tanto la ocupacional como, en diversos casos, la familiar. Su nivel de calificación supone no sólo aprendizaje, sino también una práctica del oficio que se extendió durante varios años, en muchos casos desde su niñez.

En la mayoría de los casos entrevistados, la historia ocupacional de la aparadora domiciliaria acompaña los ciclos de su vida personal: hay un inicio en la esfera doméstica, en su familia de origen o en el vecindario de su familia de origen y una práctica inicial como aprendizas, hasta cierta etapa de la adolescencia. En este momento ingresan al trabajo fabril y allí se mantienen, por lo general hasta que nazca el primero, pero más frecuentemente, el segundo hijo. A partir de este momento vuelven a la esfera del hogar desde donde desarrollan su actividad como aparadoras. Durante esta última etapa algunas registran entradas y salidas del sistema fabril, pero, generalmente, de corto tiempo.

Esta historia ocupacional y, en particular, la forma en que se inician en el aprendizaje del oficio las sitúa con relación a dos variables: en primer lugar, con relación a su estrato social de origen; en segundo lugar, con relación a su origen geográfico. Lo último dice respecto a la particular estructura espacial de la industria uruguaya. La concentración desproporcionada de establecimientos manufactureros de diversa escala de tamaño en Montevideo supone, en su contexto, una mayor frecuencia de familias de tradición artesanal y obrera por rama de actividad. Ello tampoco es ajeno a las características de la rama del calzado en su conjunto, donde la proporción de pequeños establecimientos y talleres ha sido una característica constante (Rodríguez Villamil y Safriza, 1983).

Esta particular estructura industrial, espacial y por escala, incrementa entonces la probabilidad de que mujeres con larga capacitación en el oficio sean predominantemente nativas de la capital o en ella residentes desde largo período.

Efectivamente, las trabajadoras entrevistadas confirman estos supuestos. El 56% de las entrevistadas han nacido y residido siempre en Montevideo. El 13.5% son inmigrantes europeas pero que han llegado al país en su niñez o adolescencia. Solamente un 19% nació en el interior, pero en departamentos cercanos a la capital y residen en Montevideo hace más de 10 años.[14]

Socialmente, sea que se considere su familia de origen, sea que se considere su núcleo familiar actual, salvo en dos casos (uno de movilidad descendente y otro de movilidad ascendente) indudablemente pueden ser identificadas como originarias e integrantes de la clase obrera y de una pequeña burguesía lindante con la clase obrera, de microempresarios en la manufactura o en el comercio. Su familia de origen y su barrio de residencia antes de casarse se definen claramente como barrios donde se localizan esos sectores populares pero, en ningún caso, como barrios "marginales". Ambos aspectos han sido relevantes para su iniciación en el oficio actual, como ya se ha señalado.

La ocupación de sus maridos o compañeros aportan fundamento a esta afirmación. Así por ejemplo: dueño de un pequeño taller de calzado, repartidor de molino, mozo de bar, marinero y luego pequeño comerciante, carpintero, taxista, armadores de calzado, devirador, etc. En un caso el esposo es socio de una empresa de turismo, y es el único caso en que se registra una movilidad ascendente individual.

En cuanto al nivel educacional alcanzado, el 69% alcanzó secundaria completa, habiendo entre estas algunas que hicieron además cursos especiales (secretariado comercial, inglés).

En síntesis, la calificación para el desempeño ocupacional y el nivel de estudios logrado por esas trabajadoras autoriza, sin duda, a afirmar que, en principio, tendrían condiciones de competir en el mercado formal.

El análisis preliminar de las variables referidas a su ciclo vital y situación familiar permite problematizar sobre esta primera afirmación.

En cuanto al estado civil, el 75% de las entrevistadas son casadas, el 18.8% son viudas y separadas, y solamente una soltera fue localizada. En cuanto a las edades, el 38.5% tienen entre 26 y 36 años. Las restantes son mayores de 40 años. El 12.5% de las que quedan son mayores de 65 años. El 50% de las entrevistadas tienen hijos pequeños o en edad escolar o nietos en estas edades a su cargo, el 25% tienen dependientes (hijos o nietos) liceales a su cargo, el 18.8% son responsables económicas del cónyuge o de alguno de sus progenitores, estando, tanto los primeros como los últimos, en condiciones de enfermedad. Solamente el 8% de las entrevistadas no tiene personas dependientes, ni de su ingreso, ni de su cuidado por problemas de salud.

La estructura sociodemográfica del grupo estudiado parece seguir justamente las tendencias registradas en el cambio de la población económicamente activa femenina en Montevideo entre 1976 y 1979: mayor participación de casadas y de mujeres cuyas edades suponen una fase expansiva familiar donde la libre movilidad de la mujer es aún más restringida.

La información elaborada hasta aquí requiere sin embargo ser complementada con otra, de distinta naturaleza: la que responde a los contenidos valorativos e ideológicos que organizan el comportamiento de estas mujeres. Se trata de aquellos contenidos por ellas internalizados y a partir de los cuales ellas autodefinen el papel y la esfera legítima de participación que socialmente les corresponde, aún como se analiza los vivan, en muchos casos, conflictivamente.

ii) *El papel de la ideología doméstica.* En realidad el subtítulo debiera ser más amplio y definitorio. La ideología doméstica es en realidad la dimensión operacional, si se quiere, de una estructuración más compleja que podría sin duda ser catalogada como la construcción de la ideología de la subordinación femenina, o en otros términos de la que legitima la desigualdad de género.

Afirmamos que "lo doméstico" constituye sólo una dimensión, porque ello se traduce casi físicamente en términos de la esfera de participación legítima que es definida (y las mujeres autodefinen) como propia del género femenino de las actividades que, "sin duda", son obligación "natural" de la mujer. Sin embargo, en la construcción ideológica más compleja está el componente que privilegia el valor de la maternidad, expresado como una predestinación de la mujer al sacrificio lo que, por otra parte, constituye un aspecto central en su socialización.

[14] De las restantes entrevistadas no se dispone de información sobre lugar de origen.

Las dos dimensiones, por cierto, se refuerzan y se autosostienen: no se sabe si la mujer es un ser doméstico porque es madre, o si, por ser madre, debe ser un ser doméstico. Ser y deber ser se confunden en lo cotidiano y en lo generacional, afirmando padrones y modelos, reproduciendo desigualdad. A través de algunas de las expresiones de las entrevistadas es posible acercarnos al efecto de la vivencia de este complejo valorativo en la opción laboral:

"El aparado es un trabajo de mujer, porque generalmente es como el coser, generalmente la mujer ya aprendió en la casa (...) le digo, yo para mí... las fábricas no son para las mujeres, a mí no me gustan (...)".

"Yo pienso que la mujer es para la casa y el hombre para el trabajo, entre que tenés hijos (...)".

"Te das cuenta, que la mujer gane más que el hombre es un disparate (...) Así que los hombres van a tener que tener hijos y las mujeres que salir a trabajar en la calle (...)".

"El prefiere (el marido) (...) que quede en casa, no quiere que salga a la calle, él me dice: cosé... yo siempre trabajé pero mejor en casa (...) por los hijos, estando en casa hay que estar todo el día, pero yo prefiero (...)".

"Trabajar (...) en mi casa sí. Porque una elimina el problema de quién se queda con las niñas y la tranquilidad de saber si habrán llegado de la escuela, la camioneta las habrá recogido (...). Además estar al lado de los hijos; mi esposo no viene a almorzar, pero si viene yo por lo menos puedo estar (...)".

"Para una mujer era mejor trabajar en la casa, inclusive ahora es mejor en la casa, se trabaja más horas (...) pero ir a trabajar en una fábrica, hay que tolerar unas cosas (...) es mucha gente (...) y el ambiente es diferente al de la casa de uno".

"Lo que cobraba en aquel momento era para pagar la máquina (...) y yo qué sé, siempre para alguna otra cosita, sobre todo para el nene. Todo lo que gasto es en el nene, el bañito, la camita, sabanitas... todo, todo. Los chiquilines, es bravo, tenés que trabajar, trabajar, y trabajar...'.

"Empecé a trabajar en casa (...) claro, porque yo tenía que cuidar al hijo (...) pero es mejor trabajar en fábrica (...) trabajar en casa es muy esclavo (...)".

Las expresiones registradas contribuyen a comprender la percepción, a veces conflictiva, de estas mujeres respecto al "lugar de la mujer". Lo que sí no apareja conflicto, por lo menos manifiesto, es la asunción de la maternidad como fin esencial y justificación del sacrificio. El generar un ingreso propio alcanza su justificación última porque hay hijos; el "trabajo esclavo" se acepta porque hay hijos.

Los determinantes objetivos analizados anteriormente en interacción con esos componentes ideológicos sin duda favorecen a que estas trabajadoras se desempeñen (y acepten) condiciones laborales muy desfavorables.

iii) *Las condiciones de trabajo.* Las relaciones sociales de producción prevalecientes en el sistema de trabajo domiciliario se caracterizan por una asimetría de poder particularmente fuerte entre empleadores y obreros.

Ello debido tanto a la fragmentación de la fuerza de trabajo como, y principalmente, por su situación de trabajo no declarado lo que le limita las posibilidiades de defensa aun para recibir la remuneración acordada para su trabajo.

La *remuneración* al trabajo domiciliario, sin excepción, es acordada por par aparado. Sin embargo, la obrera no recibe el pago inmediatamente después de la entrega de su trabajo, sino que éste es efectuado quincenal o mensualmente, siendo más frecuente el padrón quincenal.

Esta diferencia de tiempo entre efectivización del pago por el empresario y recepción del trabajo corre a favor del empleador: retrasa la realización de gastos corrientes, tanto en salarios como en insumos auxiliares (cemento, hilo, mantenimiento del local, etc.), ya que éstos están incorporados al precio total que corresponde a cada pieza entregada por la trabajadora. Al respecto, un empresario explicaba: "A domicilio se remunera un 30% más. Se paga más por los gastos que tienen. Se hace el promedio de la cantidad de pares que se hace por día en la fábrica, luego del salario se calcula el jornal y se lo divide por esa cantidad y a eso se le suma el 30%".

Evidentemente habría que estimar si el 30% a más equivale el costo que debiere afrontar el empresario en varios gastos no sólo de insumos, sino también de tiempo, de administración y de salario social. En la remuneración, asimismo, no está incluido el tiempo necesario para corregir trabajos que no pasan el control de calidad de fábrica.

Respecto a este punto, respuestas de algunas de las trabajadoras entrevistadas son ilustrativas:

"(...) (el trabajo) y bueno, lo devolvían y vos lo tenías que hacer otra vez y si no podías arreglarlo

porque ya no tenía arreglo, que con nosotros nunca pasó, te quitaban el trabajo (...). No; no te pagaban por este trabajo (...)".

"(...) si estuviera mal hecho... sí arreglar si; (...) ah, no, no lo pagan... No si lo hizo mal...".

"Si la tarea está mal hecha, hay que arreglarla; puede que haya una pieza mal colocada, entonces puede ser que haya que volverla a hacer y no... ¡no corre el precio!".

Este padrón de respuesta se repite en prácticamente todas las entrevistas. Algunas aparadoras perciben que su situación es desventajosa con respecto a la de una obrera en fábrica. A otras, sin embargo, les parece que es lógico porque "el propietario, si no, pierde mucho dinero".

El precio pagado por el trabajo realizado presenta dos modalidades: en la mayoría de los casos, se rige por el sistema expresado por el empresario antes referido (30% a más). Sin embargo, de acuerdo a otro empresario: "(...) Se paga por unidad, a precio fijo por unidad (sea una sola persona o cadena) (...) Hay un equilibrio... (en lo que se paga adentro y afuera de la fábrica). Lo que regula es el costo del calzado. Se paga muy poco más, hay diferencia en muy poca proporción, si no, cambia el costo del calzado (...)".

Una tallerista, que realiza ella misma trabajo "à façon", informaba:

"Mire, en trabajo sencillito, póngale, se paga a 8 pesos. Una obrera sola puede hacer más o menos 25 pares por día. Así que saque la cuenta, más o menos 200 pesos por jornal. En fábrica, ocho obreras (cuatro en preparado y cuatro aparadoras) pueden hacer 200 pares por día. El jornal de una aparadora, y... andará por los N$ 160, por lo menos era en lo que estaba.. Ahora con falta de trabajo, puede ser algo menos".

Al momento presente, el precio que logran las aparadoras por su trabajo también ha cambiado. Expresaba una trabajadora domiciliaria:

"(...) no estoy ahora haciendo botas, pero si tuviera que hacer botas, tendría que cobrar por lo menos N$ 15, pero estoy segura que la van a pagar este año a 12 pesos, más de eso no (...) el escolar lo estoy cobrando a 9 peso, el mocasín 12, pero están a 15, pero no lo pagan porque la zapatería tampoco le paga al fabricante (...)".

Para concluir, vale la pena, incluir algunas declaraciones de las trabajadoras que permitan evaluar aquello que no está estrictamente calculado en la pieza elaborada: el tiempo.

"Después de eso cerró, fuimos a (...) donde era un trabajo que llevaba mucho tiempo y eran muy exigentes, por cualquier cosa, la mínima costura, hacían problema y no rendía, el trabajo era muy feo, había que poner mucha atención y llevaba mucho tiempo (...)".

"(...) era una total falta de respecto por el trabajador. Vos ibas a llevar el trabajo, tenías que ir a retirarlo, de pronto estabas 3 horas para que te atendieran (...) si querían lo revisaban y te decían venga después para retirarlo; entonces de pronto te perdías un día o dos días. Entonces lo que ganabas trabajando, después se te perdía en días muertos, qué pasabas en vueltas, o porque no tenían la tarea, o porque no habían recibido los cueros o porque no tenían hilo...".

"En la última fábrica (...) empezaron pagando N$ 12 la bota, forrada (...) una bota que daba un laburo de la gran siete, al principio necesitabas sacar un montón de pares por día, 500 pares por día, era un montón de aparadores (...) la gente encargada de recibir el trabajo era una incompetencia (sic) (...) Después, mientras preparabas una tarea ibas al otro día a buscar la tarea, de pronto esperabas dos horas (...)".

Una aparadora que trabajó en fábrica y a domicilio concluye:

"En la fábrica se ganaba más, porque trabajabas todos los días (...) si fuera el trabajo a domicilio, pero constante de pronto da más (...)".

En ningún momento realizan un cálculo estricto de todos los gastos que supone trabajr en el domicilio, especialmente cuando se trata de aquellos gastos incorporados al consumo doméstico (agua, electricidad, instrumentos y material de limpieza, calefacción, etc.). Y menos aún de su trabajo doméstico —aseo del local de trabajo— que es evaluado como parte de sus obligaciones "naturales" con la familia y el hogar. Aún más, varias aparadoras dijeron que ellas mismas aprendieron a arreglar sus máquinas porque así no pierden tiempo y plata.

La evaluación de que pueden ganar más si tuvieran trabajo permanente se refiere así al ingreso bruto, y no tiene en cuenta las condiciones de sobretrabajo, aun el exclusivamente de mercado, necesario para lograr el nivel adecuado, o en sus palabras un "buen jornal".

"Si estás en tu casa te lleva todo el tiempo, si tenés trabajo empezás a las 6 y terminás a la medianoche. Porque tenés que aprovechar al máximo cuando tenés trabajo".

La conciencia de la falta de seguridad laboral de estas trabajadoras constituye el gran instrumento para que el empresario logre sobrejornadas de trabajo, de dieciocho horas, sin pagar horas extras, porque remunera a trabajao terminado. Concluye esta entrevistada:

"Porque siempre que se va a cortar el trabajo, atienden más al que está adentro, entonces le sacan al de afuera y le dan al de adentro".

iv) *Trabajo reproductivo y trabajo productivo.* El trabajo industrial domiciliario realizado por la mujer se desenvuelve a diferencia de los talleristas en el ámbito del hogar. El espacio físico es un dormitorio o más frecuentemente la sala.

Allí convergen las múltiples actividades de la familia: allí se toman las refecciones, allí los hijos realizan la tarea escolar, allí el marido toma mate y lee el diario o mira televisión. Cuando las actividades de esparcimiento de la familia, y en especial del marido, tienen lugar, o cuando llega el momento del reposo, la aparadora debe realizar otras actividades que no incluyan la máquina de coser y su ruido. En estos momentos, cementará, pegará hebillas y trencitas, quemará hilos y preparará el trabajo para el día siguiente. Asi lo manifestaba una aparadora: "(...) lo mismo en los horarios, se hace por ejemplo todo el aparado y se deja la tintura, limpiar... eso lo hacíamos de noche que no hacíamos ruido".

Su trabajo manufacturero tampoco es continuo. Debe interrupirlo durante el día para múltiples actividades domésticas.

El trabajo de mercado de la mujer realizado en y desde la esfera del hogar ha sido muchas veces reivindicado como la panacea laboral que permite a las mujeres compatibilizar sus "obligaciones domésticas" con el trabajo remunerado. Esta situación supone, sin embargo, una continua superposición de tareas y es vivida por las trabajadoras (pese a la ideología doméstica que demuestran haber internalizado, aun en forma conflictiva) como situaciones de fuerte tensión.

El ritmo de los otros integrantes de la familia, que están "afuera" y tienen su tiempo determinado por la esfera del mercado o por la de las instituciones, como la escuela, determinan la posibilidad de que la trabajadora tenga una jornada laboral con límites determinados. El tiempo y ritmo de los otros, tiempo de "lo social" hace difuso el uso de su tiempo productivo y reproductivo, interfiriendo éste en el otro y extendiendo la jornada total de la trabajadora.

La "compatibilización" entre tiempos distintos y actividades diferentes se traduce en forma física en las situaciones de sobreexplotación de la mujer para cumplir con sus dos trabajos extendiéndose su jornada por 18 horas y a veces más.

Algunas de las entrevistadas han manifestado que:

"Yo interrumpo para ir a llevar a la nena a la escuela, irla a buscar, los deberes que tengo acá, deberes de geografía... entre zapato y zapato, resumen de geografía".

"Tengo que interrumpir (la tarea), como ser, al mediodía, tengo que parar, para hacer la comida, porque mi marido quiere que lo sirvan, si él quisiera que lo sirva la hija, tá, ... entonces no pararía".

"Y, si cuando nosotros estábamos acá, teníamos un dormitorio que era donde estaba la máquina... y ahí andábamos (...) estabas martillando y te levantabas martillando e ibas a la cocina y seguías martillando, te levantabas y hacías un mandado y así (...) empezás a las 6 y terminás a las 12 (de la noche)".

"(...) yo tenía un compromiso de 36 pares de botas, pero a veces nos quedábamos hasta las 2 de la mañana, (...) hacíamos un promedio de 36 pares por día...". Con mi hija que trabajaba conmigo, las otras se iban y nosotros seguíamos igual hasta el otro día [15] (...) Yo hago todo (...) todo, Ud. no me va a creer... yo hoy tengo que lavar, voy a lavar de noche. La dejo en jabón (la ropa) porque, si no, ahora justo con las fiestas... yo hago un montón de zapatos (...)".

El sobretrabajo que estas mujeres realizan está expresado, especialmente en la última entrevista transcrita, con cierta dimensión de autovaloración por su capacidad de trabajo. Se percibe no obstante, a la vez, una queja y reclamo por esta situación, la que, sin embargo, aceptan. En otros casos aparecen níveles altos de conflictividad:

"No quiero hacer más porque ya estoy cansada, porque si me dicen ahora vení a trabajar en una fábrica yo dejo todo y me voy a trabajar a una fábrica, porque estoy en un estado de angustia horrible (...) una no puede estar con todo, a mí me dicen hacéte estos pares y no puedo... porque después el hombre exige, porque no está limpio, esto que aquello, ¿por qué no lavaste la ropa?... ¡escuchame! si

[15] La aparadora, una sobrina y una hija, en este momento, con tres aprendizas.

estoy trabajando no puedo hacer la cama, la ropa... únicamente que me reparta en dos y así es como estoy viviendo; yo, es una cosa que es un caos... hay días... hoy por ejemplo, cocinaba y tenía un nudo acá, porque el problema es que la plata no da y si tenés que comprar material por un lado, y comprar comida, además llega un momento en que vas a buscar el bolso y no hay nada (...). Ahí fue cuando largué el llanto y lloraba y lloraba porque sentía deseos de llorar y gritar (...)".

La tensión abiertamente declarada o insinuada que se desprende de las expresiones de algunas entrevistadas dejan al desnudo la situación no sólo objetiva sino ideológicamente conflicitva que experimentan estas trabajdoras.

En muchas otras entrevistas aparece, en gradaciones y formulaciones distintas, el mismo tema. La respuesta generalizada de las casadas cuando son interrogadas sobre si sus maridos compartían la tarea doméstica en primera instancia es negativa. Después entran a detallar que algunos manifiestan intención de ayudar en el trabajo productivo, pero sólo rara vez lo hacen. Otras informan que los maridos, a veces, hacen los mandados y una dice que como al marido le gusta cocinar, cuando ella no puede él cocina "pero es lo único. Después no ayuda. Desayuda, ensucia (...)".

Concluyendo, diríamos que el trabajo domiciliario de mercado de la mujer "compatibiliza" sus dos actividades a un costo muy alto. Este costo en la entrevista más extrema, donde la división sexual del trabajo se vuelve más intolerable debido a la escasez de recursos, muestra sus consecuencias tanto en altos niveles de angustia como en un intenso cansancio físico.

El conflicto, latento o manifiesto, que viven estas trabajadoras no se traduce en ningún momento, sin embargo, en un cuestionamiento global de su condición, ni en la esfera doméstica ni en su trabajo productivo, y por ende en su condición social.

Por el contrario, algunas afirmaciones evidencian la ausencia de una percepción de la explotación económica que sufren, justificando implícitamente el orden existente y sus reglas: su trabajo será menos remunerado porque el comerciante tampoco le paga al fabricante, o se debe rehacer el trabajo equivocado gratuitamente, porque de lo contrario el propietario "pierde mucho dinero".

En cuanto a su situación como mujeres y de determinada posición en la familia, transmiten la jerarquía de valores predominante que valoriza el trabajo del hombre-jefe de hogar y ven como menor el suyo propio. Aun cuando objetivamente su jornada laboral total —doméstica y de mercado— sea más extensa que la del ganapan oficial de la familia, parece legítimo que éste no realice actividades domésticas porque "él trabaja mucho".

Interrogada una trabajadora sobre la participación del marido en el trabajo doméstico contestaba:

"No, con el horario que tiene no puede, porque él se va a las ocho y media y viene a las seis de la tarde y cuando viene toma unos mates, después cenamos; ya después no hacemos más nada (...) yo teniendo trabajo de la fábrica me tengo que levantar a las cinco o las seis según el trabajo que sea, teniéndolo preparado de noche (...) me acuesto a las doce. Más de las doce no porque, después al otro día, levantarme a las seis, imposible. Entonces me acuesto a las doce o doce y media y de las seis hasta las diez (trabajo), a las diez hago la comida y la tarde la uso para limpiar y si tengo trabajo de la fábrica, de noche lo preparo".

4. Consideraciones finales

La discusión y el análisis realizados buscaron mostrar que el trabajo domiciliario constituye una forma de informalidad (valga la redundancia) en la cual aparece con claridad un proceso de integración vertical entre el capital y la fuerza de trabajo. El primero articula, subordinando, formas capitalistas "atrasadas", como artesanos independientes, o precapitalistas, como la unidad doméstica.

El trabajo domiciliario no constituye en la actualidad una forma típica del subdesarrollo, ni tampoco aparece como vinculado exclusivamente a un sector tradicional rezagado y al cual se pudiera atribuir carácter de autonomía, lógica independiente guiada por la reproducción, etc.

Por fin, tampoco es posible sostener que resulta una forma transicional destinada inevitablemente a desaparecer. Antes bien, parece constituir uno de los espacios "organizados" donde se concentra el trabajo industrial de reserva, integrado principalmente por mujeres. El trabajo remunerado de las mujeres en estas condiciones no sólo asume un máximo de invisibilidad, sino que, a la vez, de debilidad. Es de difícil mensuración, y reconoce particulares obstáculos para que alcance niveles de organización colectiva, a partir de una acción consciente de las propias trabajadoras. El nivel de

intensidad que supone, y su integración con el trabajo doméstico, se traducen en largas jornadas de trabajo que restan disponibilidad y tiempo real para una movilización en los aparatos formales —sindicales o políticos—partidarios donde las demandas de estas trabajadoras pudieran alcanzar "visibilidad social".

El aislamiento en que se realiza este trabajo y que, en el caso de la mujer-esposa-madre, se vuelve más agudo, contribuye a que estas trabajdoras experimenten barreras poderosas hacia una reflexión colectiva que les permita cuestionar la doble subordinación a que están sometidas.

El hecho de que sean importantes generadores de ingreso en el núcleo familiar no contribuye, por un lado, a que cuestionen la división sexual del trabajo, apareciendo el trabajo doméstico, por el contrario, como su obligación natural, aun cuando vivan su doble jornada conflictivamente. Su trabajo, y las condiciones en que lo realiza, son aceptadas por el valor de la maternidad que las "predestina" a un sacrificio necesario y justificado.

Reacción equivalente demuestran con la relación laboral. Alcanzan a reconocer y quejarse de ciertos aspectos desfavorables del trabajo; pero ello no se traduce en un cuestionamiento global de la relación capital-trabajo. Por el contrario, en algunos casos sus expresiones reflejan la aceptación del sistema, sintiéndose copartícipes y responsables de los riesgos del empleador.

Estas consideraciones finales apuntan hacia una problemática de difícil manejo, pero de indudable relevancia en la formulación de políticas, tanto de empleo, como de seguridad social.

La sola reglamentación del trabajo domiciliario, sin embargo, como lo demuestra el caso uruguayo, es insuficiente para una real defensa de los derechos laborales y para el logro de una participación social reflexiva de estas trabajadoras que cuestione las condiciones dadas. Como lo expresa el dicho, "hecha la ley, hecha la trampa", ello equivale a plantear que la sola reglamentación del trabajo a domicilio no resuelve el problema de los derechos laborales.

La aplicación de la reglamentación supone otro proceso para que sus resultados lleguen a proyectarse como eficaces. El caso particular de las trabajadoras domiciliarias confinadas, en su doble y simultanea jornada laboral, al espacio del hogar, sugiere la necesidad de la estructuración de espacios de participación social que se proyecten a partir de lo doméstico y de su marco inmediato: el vecindario, el barrio, la comunidad. Estas formas de participación podrían contribuir a una primera instancia de reflexión colectiva con otras mujeres, que tienen en común con las trabajadoras domiciliarias su condición de mujeres de los sectores obreros que comparten una cuotidianeidad.

Esta forma de participación necesariamente no debe ser encarada como exclusiva, sino por el contrario debe proyectarse, "cruzándose" con las tradiciones —sindicales y políticas— cuando las mismas se reinstitucionalicen en el país.

La participación de la mujer en los aparatos construidos a partir de la esfera de lo público, sin embargo, ha sido siempre escasa y subordinada. Sin duda, ello es mucho más agudo en el caso de las mujeres que integran esta porción fragmentada y aislada de la fuerza de trabajo.

En el tránsito hacia la redemocratización del país y hacia la reconquista de los derechos sindicales y laborales el espacio a ser conquistado por la trabajadora domiciliario requeriría ser estructurado a partir de su condición de mujer y de su marco doméstico y no sólo de su condición laboral. Esta ha demostrado ser fácilmente cooptable por propuestas movilizadoras que parten de lo dado y no de lo que requiere ser revisado.

Bibliografía

Allen, S., 1981: "The invisible threads", *Women and the informal sector.* IDS Bulletin. University of Sussex. 12 (3).

Argenti, G., 1983: *Modelo exportador, opciones tecnológicas y descentralización de la producción en la industria del cuero en Uruguay.* Documento preliminar (*mimeo*). CIESU-GRECMU, 1983.

Beneria, L., 1983: *The labor process, subcontracting and gender relations*, ponencia presentada al Social Science Research Council. Workshop on Social Equality and Gender Hierarchy. México.

Bension, A.; Caumont, J., 1979: *Política económica y distribución del ingreso en el Uruguay, 1970-1976.* Montevideo. Ed. ACALI.

Bromley, R. y Gerry, C., 1979: *Casual work and poverty in third-world cities.* John Wiley, New York.

Davrieux, H., 1983: *La industria del cuero: auge y declinación 1968-1981.* Montevideo, CINVE. Ed. de la Banda Oriental.

Elson, D., 1981: *Export-orientated industralization and the internationalization of capital (mimeo).*

Goddard, 1981: "The leather trade in the bassi of Naples, *Women and the informal sector.* IDS Bulletin, University of Sussex 12 (3).

Himmelweit, S. y Mohun, S., 1977: "Domestic labour and capital", *Cambridge Journal of Economics,* 1.

Kelly-Fernández, M.P., 1983: *For we are sold, I and my people: Women and Industry in Mexico's Frontier.* State University of New York Press. Albany.

Laens, S., 1983: "Cambio económico y trabajo femenino" en CIESU-GRECMU (comp.). *La mujer en la fuerza de trabajo,* Vol. 1, Ed. ACALI, Montevideo.

Macadar, L., 1981: "La industria del cuero: un análisis de la política económica y el cambio técnico". *El problema tecnológico del Uruguay.* Montevideo, CINVE-CIESU. Ed. de la Banda Oriental.

Marx, K., 1966: *El capital,* Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México.

Melgar, A., 1978: *Inversión extranjera en Uruguay,* Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo.

Mies, 1982: *The lace makers of Narsapur. Indian housewives produce for the world market.* Londres, Zed Press.

Moser, 1978: "Informal sector or petty commodity production: dualism or dependence in urban development?" *World Develoment,* Vol. 8, Nº 9/10.

Moser, D., 1981: "Surviving in the suburbios", IDS Bulletin, Vol. 12 (3), julio, University of Sussex.

ONUDI, 1980: *Women in the redeployment of manufacturing industry to developing countries.* Working Papers on Structural Change, Nº 18.

Paiva de Abreu, A., 1980: "Familia e trabalho femenino: As costureiras externas da industria de confecçãõ". Documento presentado al Grupo de Trabajo sobre Proceso de Reproducción de la Población de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

Peattie, H., 1981: "What is to be done with the "informal sector": A case study of shoe manufacturers in Colombia", Department of City and Regional Planning, MIT.

Prates, S., 1983: "Estrategia exportadora y la búsqueda de trabajo barato: trabajo visible e invisible de la mujer en la industria del calzado en el Uruguay", en CIESU-GRECMU (comp.), *La mujer en la fuerza de trabajo,* Vol. I, Ed. ACALI, Montevideo.

PREALC, 1977. *Efecto ocupacional de la promoción de exportaciones en el Uruguay.* Santiago de Chile. PREALC.

Portes, A., 1983: "The informal sector: definition controversy and relation to national development", *Review,* VII, 1, Summer, 151-174.

Raczynski, 1977: *El sector informal: controversias e interrogantes,* Estudios CIEPLAN, Nº 13, Santiago de Chile.

Ricaldoni, A.P., Santias, J.E.; y Silva, L., 1975: *El régimen de promoción industrial,* Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Rodríguez Villamil, S., 1983: "El trabajo femenino en Montevideo, 1880-1914", *La mujer en el Uruguay: Ayer y Hoy,* GRECMU, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Rodríguez Villamil y Sapriza, S. 1983: "El trabajo femenino en la industria del cuero y sus manufacturas", GRECMU (en prensa).

Roldán, M., 1983: "Trabajo industrial domiciliario, luchas por la reproducción de la familia trabajadora y subordinación genérica". México (*mimeo*).

Saffiotti, K. 1981: *Do artesanal ao industrial: A exploracao da mulher.* Ed. Mucitec, Sao Paulo, Brasil.

Trajtenberg, R. y Sajhau Y. 1976: *Las empresas transnacionales y el bajo costo de la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados.* Ginebra. ILO. World Employment Program, Working Paper, 15.

Uruguay, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección Nacional de Recursos Humanos División Empleo, 1979: *La ocupación en la industria del cuero.*

Young, K., 1981: *Domestic outwork and the decentralization of production: a new stage in capitalist development?* Paper for the OIT Regional Meeting on Women and Rural Development, México, agosto 24-28.

II. LA MUJER EN LOS SECTORES MARGINADOS EN PUERTO RICO*

1. Puerto Rico: ¿Modelo de desarrollo o espejismo subdesarrollado?

A partir de los años cincuenta, Puerto Rico fue presentado al resto del mundo como un nuevo modelo de desarrollo. El plan maestro que se elaboró, la Operación Manos a la Obra, pretendía desarrollar un sistema de economía que pudiera ser copiada por otros países que, como Puerto Rico entonces, eran muy pobres y atrasados.

Este nuevo modelo estaba basado en la industrialización, es decir, en aumentar rápidamente la producción del sector manufacturero de la economía. Hasta entonces Puerto Rico había sido un país fundamentalmente agrícola: se cultivaba caña, café y tabaco para la exportación y otras frutas y vegetales para el mercado interno. Pero los cultivos principales de exportación habían sufrido una gran crisis entre los años 1925 y 1940 y ya no generaban tantos ingresos ni empleos. Durante esos años, el grueso de la población de Puerto Rico sufría las consecuencias de esa baja en la producción agrícola. Los empleos escaseaban, las viviendas estaban sumamente deterioradas y la miseria campeaba en el país. Miles de trabajadores tuvieron que emigrar hacia los Estados Unidos en busca de nuevas esperanzas. Otros tantos abandonaron las áreas rurales del país y se mudaron a las ciudades en busca de empleos que tampoco allí existían. Las causas de la crisis de la agricultura fueron varias, pero basta con destacar las principales: la baja en los precios internacionales de esos productos y reducción en la demanda de cigarros porque habían salido al mercado americano los cigarrillos. Y para añadir a esos males, dos huracanes que arrasaron con las cosechas.

Ante la crisis económica que esta situación generó, el trabajo de las mujeres cobró una importancia singular. Los niveles de pobreza de la población eran tan generalizados que se necesitaba que todos los miembros de la familia buscaran una forma de aportar dinero para satisfacer las necesidades de comprar alimentos, ropa, medicinas, etc. El grueso de la población se tuvo que inventar nuevas formas de sobrevivir. El *chiripeo, como decimos nosotros*, se convirtió en el sustento principal de las familias. Por *chiripeo* entendemos todas aquellas maneras de ganarse la vida que no son resultado de un empleo formal. Es decir, el *chiripeo* es una actividad esporádica, que no conlleva un horario regular, ni tiene una paga fija. En esos años los portorriqueños chiripeaban de muchas maneras: haciendo trabajos de construcción o reparación los que tenían un oficio o destrezas de albañilería, pintura, ebanistería, etc., haciendo trabajos de limpieza (principalmente las mujeres como domésticas a jornal), cuidando niños, vendiendo pasteles y otras comidas preparadas en las casas —alcapurrias, bacalaítos, dulces—, pero sobre todo, cosiendo y bordando a domicilio. Porque en esta situación de crisis muchas compañías norteamericanas se dieron cuenta de que podían establecer una gran industria de ropa bordada y calada pagando muy bajos salarios. Todo el mundo necesitaba tener alguna fuente de ingreso y como no había empleos, estas compañías podían conseguir que la gente trabajara por casi nada. Así miles de portorriqueños, hombres y mujeres (pero sobre todo mujeres) sufrieron una grave explotación a manos de estas compañías que pagaban el trabajo a destajo (por piezas). Si calculamos el equivalente de este pago por el tiempo que tomaba hacer el trabajo, encontramos que para 1935 el salario medio por hora era de unos dos centavos. ¡Imagínense! El chiripeo de los pobres era la gran industria de las compañías americanas.

Ante esta situación tan terrible, no es de extrañar, pues, que la población portorriqueña viera en el Plan Manos a la Obra la posibilidad de salir de la miseria. A través de un apoyo masivo al Partido Popular Democrático que era el creador de dicho plan, grandes sectores de la población colaboraron para que éste se iniciara. A los trabajadores se les pidió que cesaran sus actividades de huelga y protesta

*Preparado por Marcia Rivera Quintero del Centro de Estudios de la Realidad Portorriqueña (CEREP) y presentado al Seminario con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.23.

para no ahuyentar a los posibles inversionistas; a los profesionales portorriqueños se les reclutó para servir de intermediarios en las empresas nuevas que se habrían de establecer. Y a todo el pueblo se le exhortó a recibir a los nuevos dueños de fábricas como héroes o superhombres que nos venían a sacar de la "terrible pobreza y del espantoso atraso".

El Plan Manos a la Obra estaba basado en la atracción de empresas norteamericanas que se habrían de establecer en Puerto Rico por invitación del gobierno portorriqueño. Estas eran atraídas a nuestra isla por los bajos salarios, porque se les eximía de pagar contribuciones y porque el gobierno les proveía de edificios, equipos de producción y les ayudaba a adiestrar el personal que iba a trabajar en las fábricas. En el período de 1945 a 1965 se establecieron en virtud de ese plan centenares de fábricas en Puerto Rico. Algunas de textiles, zapatos, de enlatado, pero sobre todo, de ropa. Aunque estas fábricas nunca fueron suficientes para proveer empleo a toda la población en Puerto Rico, la situación era efectivamente mucho mejor que la de los años treinta y cuarenta.

Pero este modelo tenía sus días contados. El establecimiento de estas fábricas fue muy desarticulado. En algunos casos había demasiadas empresas produciendo el mismo tipo de producto; en otros casos no se aprovechaban los materiales producidos en unas para fabricar otras cosas, y peor aún las fábricas nunca estuvieron engranadas a la producción agrícola. Sucedió entonces que Puerto Rico tenía que importar de los Estados Unidos casi todos los alimentos que consumíamos porque dejamos de sembrar cosechas para "sembrar fábricas". Y los alimentos en Estados Unidos son mucho más caros que en cualquier otra parte del mundo... pero por la relación política teníamos que comprar de ellos. Eso llevó a una gran inflación en nuestra economía. Los trabajadores entonces demandaban mayores salarios y en muchos casos se iban a la huelga. Y los dueños de la fábricas no querían aumentar los jornales para no reducir sus ganancias. En muchos casos, además, el tiempo de exención tributaria se les estaba acabando ya.

Esta tensión desembocó en la década del setenta en el cierre de muchas fábricas y supuso un aumento muy grande en los niveles de desempleo de Puerto Rico. Las mujeres fueron seriamente afectadas porque el grueso de las empresas que cerraron eran las de elaboración de ropa donde se concentraba el empleo femenino. Y esta tendencia ha continuado durante el decenio de 1980. En los últimos dos años, por ejemplo, el empleo manufacturero se ha reducido en 9 000. Al momento, las estadísticas oficiales del gobierno de Puerto Rico dicen que hay unos 220 000 desempleados en Puerto Rico (22%), sin incluir todos los miles que están subempleados o que perdieron las esperanzas de encontrar trabajo y no aparecen registrados en las cifras oficiales (cuadros 1 y 2).

En el último decenio la economía de Puerto Rico se ha ido concentrando en las actividades de producción que necesitan pocos trabajadores y mucho capital. Esto es, claramente, una gran contradicción porque lo que nuestra economía necesita son empresas que generen muchos empleos y que requieran poca inversión de capital. Pero la realidad es que el gobierno está más interesado en promover aquellas empresas que sirvan los intereses del gran capital porque es más fácil atraerlas a Puerto Rico. A través de Puerto Rico estas empresas pueden enviar sus ganancias a los Estados Unidos sin pagar impuestos. Por eso les interesa establecerse en Puerto Rico. En los últimos años se han establecido en Puerto Rico muchos bancos, compañías financieras, empresas farmaceúticas y electrónicas, ninguna de las cuales es capaz de generar empleos en cantidad suficiente para contrarrestar el creciente desempleo.

El futuro de la economía portorriqueña es muy precario. Los problemas que confronta ésta actualmente son de carácter estructural, es decir, que se necesitaría un cambio sustancial en la manera cómo está organizada la economía para mejorar la situación. Y ese cambio dependerá de decisiones que son, en última instancia, políticas. Por eso, durante los próximos años podemos esperar un deterioro aún mayor de la situación: más desempleo, menos viviendas disponibles para la clase trabajadora (en la actualidad más del 42% de la población portorriqueña no puede optar a obtener una vivienda de las que se venden privadamente o por el gobierno), mayor nivel de pobreza y mayor nivel de dependencia de las prestaciones sociales por parte del gobierno federal de los Estados Unidos. Estos pagos son los que han evitado el descalabro total de la economía de Puerto Rico.

Como parte de los acuerdos de la llamada relación de Estado Libre Asociado, Puerto Rico recibe fondos federales de varias categorías. Asistencia al sector público (para programas de nutrición, salud, vivienda, educación y otros), contribuciones a negocios establecidos en Puerto Rico y ayuda directa a familias e individuos. De esas tres categorías, la última es la más cuantiosa, ya que representa cerca del 63% del total de la ayuda de Estados Unidas a Puerto Rico. Incluye pagos a veteranos, beneficios del

Seguro Social y Seguro Médico, ayuda para el pago de renta, cesantía y los famosos cupones de alimentos. En total, esos pagos de transferencia a las personas en 1982 sumaban 2 839 millones de dólares. ¡Imagínense lo que sería de la economía de Puerto Rico si no fuera por esta constante inyección de dinero desde Estados Unidos!

Nos parece que el llamando modelo de desarrollo portorriqueño ha sido realmente un espejismo. Un espejismo que tras las vistosas vidrieras de tiendas colmadas de productos extranjeros encubre una realidad muy terrible: una pésima distribución de la riqueza en el país; grandes sectores de población marginada; y un país endeudado como ningún otro en el mundo por mantener unos altísimos niveles de consumo alentados por la presencia de las tiendas norteamericanas.

Y lo que es más triste aún es que en los últimos años Puerto Rico va pareciéndose más a los pueblos subdesarrollados del mundo. Un caso insólito donde pasamos de la opulencia desarrollista a las claras manifestaciones del subdesarrollo: tomas de tierra por la crisis de vivienda, desempleo rampante, y la vuelta al chiripeo como modo de sobrevivir cotidiano. Puerto Rico, la vitrina del mundo, el modelo creado por los Estados Unidos no se sostiene por sí solo. Y su fragilidad es la de un espejo... al menor tropezón, no queda nada.

2. La vuelta al chiripeo - cadena perpetua de las clases trabajadoras

Como en los años treinta, la crítica situación económica de Puerto Rico ha hecho resurgir esa multiplicidad de formas de ganarse la vida que se agrupa en el término de chiripeo. Si algo nos prueba nuestra historia es que la inventiva de las clases trabajadoras para sobrevivir en el sistema es inmensa. Cada crisis trae nuevas formas de sobrevivir. En los años treinta fue el bordado y el calado. En esta última crisis aparece un gran variedad de formas de sobrevivencia tanto lícitas como ilíticas y que ponen en serio peligro nuestra sociedad. Tal es el caso, por ejemplo, de la venta de drogas. Esta actividad se ha convertido en una forma fácil de ganar dinero y abarca todos los sectores sociales de Puerto Rico. Desde el "vendedor" de barrio hasta el médico que financia la operación.

Se estima que además del 22% de desempleo que hay en Puerto Rico, existe una cantidad casi similar de personas que están subempleadas o chiripeando. Esta forma de ganarse la vida ejerce enormes presiones sobre la estructura familiar porque no hay ingresos seguros y fijos. También porque cuando se está en el chiripeo no hay planes médicos, licencia por enfermedad ni cosa parecida. Y es justamente entre los chiriperos donde más abundan las enfermedades, la desnutrición y la escasez de medios sanitarios y médicos. Hasta un simple catarro es terrible para una persona que no puede dejar de salir a la calle para trabajar y sobrevivir.

El chiripeo se ha convertido en una de las principales formas de ganarse la vida en toda América Latina. El propio desarrollo del capitalismo lo ha generado. La tendencia a desarrollar industrias de uso intensivo de capital y no de mano de obra ha llevado a que las masas trabajadoras de América Latina tengan éste como medio más importante de obtener un ingreso. En el chiripeo predominan claramente las mujeres porque históricamente tuvieron menos posibilidades de adquirir una formación superior, tuvieron menos experiencia para entrar en el mercado formal del empleo, y tuvieron siempre que conjugar su función de madre con su función de trabajadora asalariada. Por eso, no es de extrañar que sea tan alta la proporción de mujeres en este llamado "sector informal de la economía" que constituye el chiripeo. A manera de ejemplo, podemos decir que en Brasil 56% de las mujeres están en el chiripeo mientras que sólo 20% de hombres lo realizan; en México 40% de las mujeres lo practican y 18% de hombres; en Perú las proporciones son 46% contra 18% y en la mayoría de los países caribeños la proporción es como de 50% contra 17%.

Esta alta proporción de mujeres en el sector informal es además resultado de mercados de trabajo segmentados en la mayoría de los países: resultado de largos años de prácticas sociales en los cuales a las mujeres se las ha empleado para unas tareas pero no para otras porque se entiende que no son "femeninas". En este terreno queda todavía mucho por estudiar y más aún por ganar combatiendo el sexismo.

En el caso de los países caribeños la situación de las mujeres en el sector informal es todavía más grave por el hecho de que en la estructura familiar se responsabiliza a la madre de la crianza de los niños. Por su larga historia de esclavitud y mestizaje, la familia tiende a fortalecerse a partir de la madre y no tanto del padre. Las tasas de concubinato son más altas en el Caribe que en el resto de América Latina, así como las tasas de mujeres que son jefes de familia. Por eso, en nuestra región

Cuadro 1

GRUPO TRABAJADOR Y DESEMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO

(Miles de personas - años fiscales)

	Grupo trabajador			*Desempleo*		
	1980-1981	*1981-1982*	*Cambio absoluto*	*1980-1981*	*1981-1982*	*Cambio absoluto*
Ambos sexos						
16 - 24	203	191	-12	73	84	11
25 - 44	543	546	3	83	103	20
45 - 54	163	166	3	17	21	4
55 y más	105	108	3	9	13	3
Total	**1 016**	**1 012**	**-4**	**183**	**220**	**37**
Hombres						
16 - 24	133	128	-5	54	62	8
25 - 44	341	345	4	62	78	16
45 - 54	113	115	2	13	16	3
55 y más	83	84	1	8	11	3
Total	**669**	**672**	**3**	**137**	**168**	**31**
Mujeres						
16 - 24	71	63	-8	19	22	3
25 - 44	202	202	...	20	25	5
45 - 54	52	52	...	4	4	...
55 y más	22	24	2	J	M	
Total	**347**	**340**	**-7**	**46**	**53**	**7**

Fuente: Junta de Planificación, Area de Planificación Económica y Social, División de Recursos Humanos.
Nota: Las partes no suman el total debido al redondeo de las cifras.
[a]Menos de 2 000.

Cuadro 2

DESEMBOLSOS DEL GOBIERNO FEDERAL EN PUERTO RICO

(Millones de dólares - años fiscales)

	1980[a]	*1981*[a]	*1982*[b]	*Cambio*			
				Absoluto		*Porcentual*	
				1981/1980	*1982/1981*	*1981/1980*	*1982/1981*
Aportaciones federales al sector público	1 348.4	1 327.0	1 164.7	-21.4	-162.3	-1.6	-12.2
Transferencias a las personas	2 309.4	2 541.3	2 839.1	231.9	297.8	10.0	11.7
Transferencias a los negocios	50.2	48.6	50.1	-1.6	1.5	-3.2	3.1
Gastos de operaciones de agencias federales en Puerto Rico	302.8	335.4	377.4	32.6	42.0	10.8	12.5
Desembolsos totales	4 010.8	4 252.3	4 431.3	241.5	179.0	6.0	4.2
Menos: recaudaciones del gobierno federal	834.8	905.2	941.1	70.4	35.9	8.4	4.0
Desembolsos netos	3 176.0	3 347.1	3 490.2	171.1	143.1	5.4	4.3

Fuente: Junta de Planificación, Area de Análisis y Asesoramiento Económico, Negociado de Cuentas Sociales.
[a]Cifras revisadas.
[b]Cifras preliminares.

donde cerca del 40% de todos los hogares tiene como cabeza a una mujer, la inestabilidad que produce el chiripeo es mucho más sentida. Las mujeres tienen que buscar alternativas económicas para asegurar el alimento y la crianza de sus hijos, ya que tradicionalmente no han dependido tanto de la figura paterna. (Esto es resultado en gran medida de la estructura de la plantación cañera donde los hombres solían ausentarse por meses en la época del tiempo muerto.)

Las mujeres de estos sectores marginales de nuestras sociedades, por lo tanto, están siempre a la búsqueda de nuevas formas de ganarse la vida. En el caso de Puerto Rico hemos observado que estas formas incluyen la preparación de alimentos —que van desde pequeñas empresas familiares de hacer dulces, bizcochos, etc., hasta empacar frutas y vegetales en bolsas plásticas para vender en los semáforos de la ciudad—, la elaboración de algunas artesanías, y el ofrecimiento de servicios de limpieza y cuidado de niños a domicilio. Como dijimos, los pagos de transferencia del gobierno federal de los Estados Unidos han sido un gran paliativo en esta situación. Pero de descontinuarse —como actualmente está proponiendo la administración del Presidente Reagan— la situación sería tan crítica que abriría el camino para el desarrollo de otra gran industria de la miseria como lo fue la aguja a domicilio en los años treinta.

III. EL TRABAJO DE LA MUJER EN LA ECUACION DE SOBREVIVENCIA FAMILIAR. (CHILE)*

1. Las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo en Chile

En los últimos años en Chile, la mujer ha pasado a engrosar en forma creciente las filas de la fuerza laboral. Se ha incorporado para presionar al mercado laboral en un contexto de gran contracción económica. La inserción de la mujer en ese mercado de trabajo, las formas que adquiere, la dinámica laboral que supone y el impacto sobre el mercado de trabajo y la familia, constituyen importantes incógnitas que han sido abordadas (en parte) por diferentes investigaciones.

En el plano teórico, nuestro estudio sitúa el problema de la inserción de la mujer en el mercado informal de trabajo, como un mecanismo de adaptación en una situación histórica en que las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo han variado considerablemente con respecto a su patrón histórico. En términos generales, la economía chilena ha evolucionado en épocas recientes desde condiciones históricas de expansión y mejoramiento de las condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo a una situación de deterioro permanente de esas condiciones, hasta llegar a extremos en que el trabajo se dimensiona casi exclusivamente en función de sobrevivencia.

Con respecto al patrón histórico, se han producido diversos fenómenos de adaptación de la fuerza de trabajo que tienden a englobarse en el término "mecanismos de sobrevivencia". En particular, se definen como "mecanismos adaptativos en la esfera familiar". En general conforman una fenomenología global que nos remite al problema de la reproducción social de la fuerza de trabajo y a las condiciones en que se despliega.

Los procesos de trabajo y de consumo, en estrecha interdependencia, conforman lo que genéricamente se puede denominar reproducción social. Ambos procesos ocurren en el marco de dos esferas o ámbitos que aparecen como relativamente autónomos: una, la esfera doméstica, privada, y otra, la esfera industrial o pública. Del trabajo en la esfera pública se obtiene un ingreso, el cual constituye uno de los fundamentos materiales de la reproducción. En el ámbito del trabajo doméstico ocurre un proceso de transformación de valores de uso adquiridos en el mercado, los cuales exigen una serie de actividades de transformación para que puedan ser usados o consumidos. Se requiere, pues, una suma de esfuerzos, de tiempo y de trabajo considerable. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo requiere tanto del trabajo pagado (asalariado) como del trabajo doméstico, no pagado. Ambas formas representan en conjunto la suma de tiempo de trabajo socialmente necesario (determinado según los diferentes períodos históricos) para producir y consumir los medios materiales de subsistencia con que se asegura un determinado nivel de reproducción de la fuerza de trabajo.

Al hablar de ingresos derivados del desempeño de un trabajo no debemos olvidar que en éste debe distinguirse una parte monetaria entregada directamente al trabajador, y otra, que transita por el Estado en forma de prestaciones sociales y políticas estatales tendientes a asegurar el cumplimiento del proceso reproductivo de la fuerza de trabajo en los marcos del desarrollo capitalista. El Estado transfiere entonces recursos monetarios en la forma de pensiones, jubilaciones, educación, salud, etc. Esta intervención se hace aún más necesaria cuando el desarrollo científico y tecnológico, al aplicarse e incorporarse a los procesos productivos, requieren y exigen una mano de obra más calificada, cuando es preciso el desarrollo cualitativo y no sólo biológico de la fuerza de trabajo. En este punto hay un momento de coincidencia entre el interés estatal de garantizar cierto nivel reproductivo y las reivindicaciones de los sectores trabajadores por conducto de sus organizaciones de clase. Esta luchas y reivindicaciones aparecen reconocidas y asumidas por el Estado tomando entonces éste la apariencia de un Estado benefactor.

*Preparado por Ximena Días y Eugenia Hola, del Círculo de Estudios de la Mujer de la Academia de Humanismo Cristiano (Chile), y presentado en su versión original al Seminario con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.10. El estudio forma parte de un proyecto de investigación sobre "Modos de inserción de la mujer trabajadora en el sector informal", que se está realizando con el patrocinio del Círculo de Estudios y el financiamiento del International Development Research Centre (IDRC) del Canadá.

La reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso que se da por la presencia de tres elementos: del monto del salario real, o sea, la cantidad de valores adquiridos en el mercado, los bienes y servicios domésticos y los beneficios derivados de políticas estatales de los que el trabajador y su familia pueden disponer en todo momento.

A partir de 1973 se inicia en Chile un período marcado por la aplicación de un sistema económico ultraliberal sin interferencia política alguna, basado en los principios económico-políticos de un sistema de libre mercado. Este se inspira esencialmente en los siguientes criterios: a) El papel del Estado debe restringirse considerablemente, reduciendo sus funciones de inversión y distribución del ingreso, por la venta de sus empresas y el cercenamiento de sus mecanismos regulatorios; b) El mercado debe operar libremente, con una menor presencia estatal y controles administrativos, eliminándose las trabas de índole política para el movimiento de capitales; c) El país debe integrarse al comercio internacional eliminándose las trabas arancelarias; d) La política monetaria debe ser el instrumento principal para combatir la inflación, lo que lleva a la restricción del gasto público y de la masa monetaria, y por consiguiente, al descenso de la participación per cápita en el producto.[1]

Después de diez años, los signos más claros que resultan de la aplicación del modelo son:

a) La contracción de la actividad productiva, la que se expresa en los indicadores siguientes: el producto medio de la industria del último decenio (68 636 millones de pesos de 1977), es similar al del año 1969; el producto medio de la construcción (15 989 millones de pesos de 1977) es inferior a cada uno de los años del lapso 1962-1972;[2] el número de quiebras en 1982 era 75 veces superior al de 1973.

b) Predominio creciente del capital financiero sobre el capital industrial. Este sector creció entre 1976 y 1981 en un 18% anual y representó, junto al sector comercio y a las tributaciones por importaciones, las dos terceras partes del PGB a partir de ese año. Esta hiperterciarización de la economía ha llevado a algunos autores a hablar incluso de una transformación de la relación capital-trabajo, en tanto el capital puede obtener rentabilidad al margen del factor trabajo, en actividades especulativas financieras.

c) Fuerte contracción de los gastos públicos en sectores como salud, educación, vivienda y previsión. A partir ya de 1974 se restringe violentamente el gasto fiscal, que se considera responsable de la crisis inflacionaria y de los problemas de balanza de pagos. En 1977 comienza a recuperarse muy lentamente, pero manteniéndose muy por debajo de los índices alcanzados hasta 1973. El gasto en salud, educación y vivienda por habitante es muy inferior al realizado en 1972. (Véase el gráfico.)

Las transformaciones ocurridas en la estructura productiva, así como la contracción del aparato del Estado y del gasto público, hicieron sentir rápidamente sus efectos sobre la estructura del empleo, los niveles de ingreso y los niveles de vida de la clase trabajadora.

En términos de empleo, se ha producido una reducción significativa de los niveles de empleo conocidos hasta entonces, debido al desplazamiento de amplios sectores de la fuerza de trabajo de los sectores productivos: a modo de ejemplo valga señalar que la tasa de desocupación en los sectores productivos fue en 1982 la más alta de la historia del país (trimestre octubre a diciembre). En la industria, la desocupación llegó al 29.5% y en el sector de la construcción al 54.2%.[3] Los sectores que experimentaron expansión tienen escasa incidencia sobre el empleo (actividades financieras y comerciales). Además, el Estado, al contraer sus funciones, dejó de ser uno de los principales contratadores de servicios, prescindiendo de gran parte de la mano de obra que estaba incorporada a esas funciones.

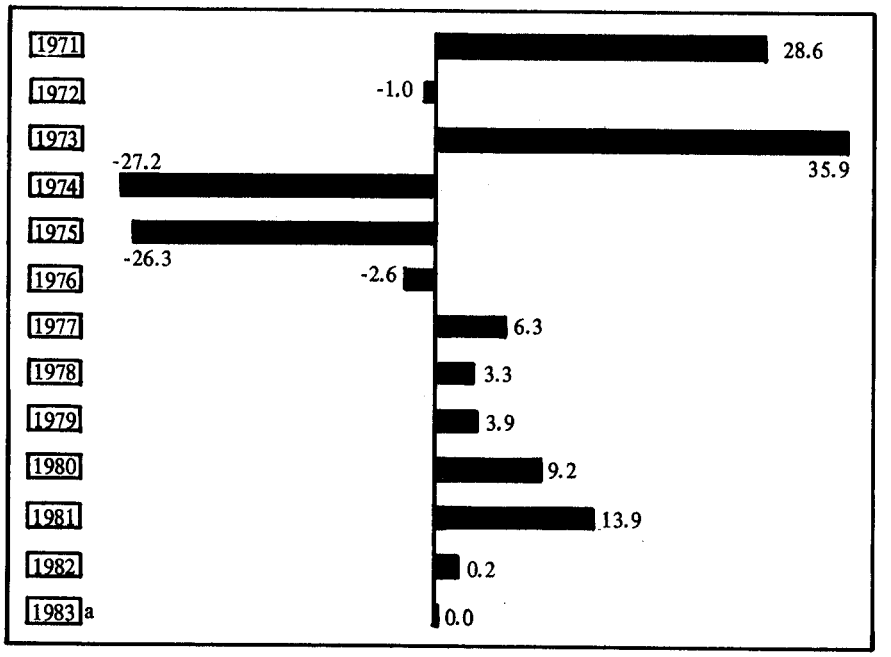
El sector servicios no vinculado al aparato estatal, absorbió parte de esa fuerza de trabajo marginado del mercado laboral. Así, se registro un crecimiento espectacular del sector a partir de 1975 en que superó el 50% de la ocupación total, alcanzando en 1977 al 58.6%. Estos períodos coinciden justamente con momentos de fuerte restricción en el gasto público.

En general la tasa de desocupación, que alcanzó su nivel más bajo en septiembre de 1972 (3% de la población activa), comenzó a partir de 1974 a subir progresivamente hasta alcanzar el 19.4% en octubre-diciembre de 1982 en el país, y de 21.9% en el Gran Santiago.[4]

[1] Bitar, Sergio. Ultraliberalismo y dictadura. *Mensaje* Nº 325, Santiago de Chile, noviembre de 1983.
[2] Consultora EFES Ltda. *Algunas reflexiones sobre Chile 1983.* Santiago de Chile, septiembre de 1983, 78 pp. (*mimeo*).
[3] VECTOR, *Informe de coyuntura.* Santiago de Chile, marzo-abril de 1983.
[4] Consultora EFES Ltda., *op.cit.*

FLUCTUACIONES DEL GASTO FISCAL REAL

(Porcentajes de variación)



Fuente: El Mercurio, 14 de noviembre de 1983 - Sección B: Economía y Negocios.
[a]Estimado.

Consideramos que estas cifras subestiman el desempleo al no considerar a los trabajadores incorporados al PEM y al POJH.[5] Si se incorporaran a la desocupación real, esos indicadores aumentarían significativamente. En los meses de octubre y noviembre de 1982, de un total de 3 506.6 millones de personas consideradas fuerza de trabajo en el país, había 679 100 desocupados y 336 469 personas incorporadas al PEM. Desde el punto de vista social, el problema no se limita al de un millón de personas que no perciben ingresos suficientes para subsistir, sino que se extiende a las personas dependientes de ellas, que para 1982 se calculaban en 3.2 personas en promedio (incluyendo al propio trabajador). Esto significa que la situación de miseria afectaba a 3 208 000 personas (28.5% de la población).[6]

La fuerza laboral femenina fue expulsada masivamente del sector industrial, puesto que entre las actividades productivas que sufrieron el impacto de la crisis económica, figura un número importante de industrias manufactureras que utilizaban fundamentalmente mano de obra femenina. El 70% del empleo industrial femenino del Gran Santiago correspondía a textiles, prendas de vestir e industrias del cuero. Parte de ella ha sido captada en los servicios pero con un deterioro de salarios y de status laboral. Parte importante también se ha ido incorporando en forma creciente al PEM.

Hoy el total de mujeres adscritas al PEM comienza a superar al total de hombres que trabajan en ese programa. En Valparaíso y la Región de Bío-Bío el contingente femenino supera el 60% del total de la fuerza de trabajo incorporada a ese programa. (*El Mercurio*, 14 de noviembre de 1983.)

[5] "El programa del Empleo Mínimo fue creado para paliar el problema de la desocupación y empezó a operar en 1975. Es difícil definir la situación ocupacional de las personas adscritas al PEM, porque si bien desarrollan un trabajo y pertenecen a un programa gubernamental de empleo, no reciben una remuneración propiamente tal, sino que un subsidio para cumplir finalidades de acción social. Por otra parte, el trabajo del PEM se ha desarrollado, en la generalidad de los casos, en una jornada parcial; además el monto del subsidio correspondiente es tan bajo que no permite satisfacer las necesidades mínimas de un individuo, y menos aún de la familia." (Consultora EFES Ltda. *op.cit.*, p.82.) En 1982, se puso en marcha el programa de Ocupación para Jefes de Hogar exclusivamente en que el subsidio es algo mayor. El subsidio del PEM es de $2 000 mensuales y el del POJH de $4 000, más cargas familiares.

[6] Consultora EFES Ltda., *op.cit.*

Las políticas económicas que se aplicaron con la imposición de un modelo de economía de libre mercado fueron seguidas de políticas salariales restrictivas tendientes a contraer y congelar el valor de la mano de obra y a restringir la masa monetaria circulante. Al cabo de diez años, la distribución del ingreso y la riqueza se deterioraron significativamente. Los salarios reales en 1983 son inferiores a los de 1972. El índice real de sueldos industriales hasta 1979 estuvo por debajo del valor de 1970, y superó a aquél en 1982 sólo en un 2.9%. El índice del sector de la construcción del mismo año 1982 bajó en un 3.8% respecto de 1970. El índice de salarios reales, en ningún año entre 1974 y 1982 alcanzó el nivel de 1970.[7]

Según las informaciones oficiales del INE conocidas a través de la prensa sólo en 1982 la caída de los salarios reales fue de 16% respecto de 1981, y en los primeros 10 meses del año 1983, del 12% con respecto a 1982.

Lo que interesa destacar es que simultáneamente con las profundas transformaciones económicas ocurridas en el decenio y sus consecuencias nefastas sobre los niveles de consumo de la clase trabajadora, el Estado, cuyas funciones consagradas en la Constitución Política de 1925 y orientadas a la satisfacción del bienestar colectivo (puesto que a través de su ejercicio buscaban corregir en parte la distribución del ingreso, proporcionando directamente bienes y servicios a los distintos sectores sociales, sobre todo los más desposeídos) pasó a transformarse desde fines de 1973, en un *Estado contralor* del orden social y represor de las organizaciones sociales capaces de presionar sobre su acción y, además en un vehículo canalizador de recursos estatales hacia el sector empresarial, especialmente financiero, cuando se hizo necesario (caso de la banca en 1982).

En consecuencia, *el eje central* sobre el cual los trabajadores construyen su nivel de vida y por ende sobre el cual sustentan su propia reproducción biológica, material y social, cual es el salario derivado de su trabajo, o sea la capacidad de adquirir valores en el mercado, aparece debilitado, disminuido, incapaz de sustentar un nivel de consumo social e históricamente alcanzado.

Esto, agregado a la abstención del Estado en el cumplimiento de las responsabilidades que había adquirido desde muy atrás en ese proceso de reproducción, convierten al trabajador y su familia en seres aún más vulnerables a las contingencias de la crisis.

2. El problema de la reproducción de la fuerza de trabajo en un contexto de crisis

El desempleo es enorme y los que están empleados han visto abatidos sus salarios reales a niveles alarmantes y han disminuido también los beneficios sociales generados desde el Estado. Como reacción frente a esa realidad, la reproducción de la fuerza de trabajo descansa cada vez más en la ampliación, extensión y complejidad del trabajo familiar. Ello implica hoy día en Chile, que para la sociedad global en crisis, el mecanismo privilegiado para solventar y sostener un nivel adecuado de reproducción social de la fuerza de trabajo, ha pasado a ser la familia. Y esto es así, porque en condiciones de expansión capitalista (con desarrollo acelerado de las fuerzas productivas) el mecanismo de reproducción de la fuerza de trabajo estaba constituido por el conjunto de la clase trabajadora, pues en tales condiciones son las organizaciones sociales en sí quienes logran beneficios generales, negocian globalmente sus mejores salarios, obtienen medios materiales de subsistencia (vivienda por ejemplo) y acceso a medios de consumo colectivo (salud o educación), todo lo cual constituye un nivel determinado de reproducción social de la fuerza de trabajo.

En cambio, en las condiciones históricas en que vive Chile hoy, es en el esfuerzo de la familia en el que descansa la reproducción social de la fuerza de trabajo. Es decir, la unidad de reproducción social de la fuerza de trabajo ha pasado a ser la familia y no el conjunto de la clase trabajadora.

Dicho de otra forma, nos encontramos ante una singular situación histórica en que el conjunto de la reproducción social de la fuerza de trabajo descansa en la familia; eso supone un aumento enorme del trabajo doméstico que aparece central en la función global de la reproducción, y en ese esfuerzo, el papel de la mujer es más determinante, pues ella asume cuantitativamente y cualitativamente una parte mayor de ese trabajo familiar.

En este contexto general situamos el problema específico de nuestra investigación.

Nos aparece como exigencia ante el redimensionamiento del ámbito doméstico, una readecuación conceptual de lo que normalmente se entiende por trabajo. El concepto debe entenderse en términos más inclusivos que sólo al referido al trabajo remunerado, debiendo cubrir las dimensiones

[7] Consultora EFES Ltda., *op.cit.*

del trabajo pagado y no pagado en tanto ambos se orientan hacia la satisfacción de necesidades. Las formas y condiciones en que se realiza el trabajo no pagado, principalmente el trabajo doméstico, han quedado enmascaradas bajo la etiqueta de "responsabilidad familiar", apareciendo entonces como invisible, no se plantea como problema.

Aquí no hay intención de establecer una definición de trabajo, sino más bien de colocarnos en una perspectiva que recupere el trabajo como una dimensión que está presente a lo largo de la vida y que ocurre simultáneamente en ámbitos distintos. En esta perspectiva, trabajo pagado y no pagado aparecen como procesos que se conjugan en torno a la necesidad de cumplir con la reproducción de un hombre en particular y de la reproducción de la sociedad en su conjunto.

Como señala Kosik, "el trabajo es una actividad humana que se mueve en la esfera de la necesidad. El hombre trabaja en cuanto que obra bajo la presión de la necesidad exterior, cuya satisfacción asegura la existencia del individuo. Una misma actividad es o no trabajo según se efectúa o no... como una premisa indispensable de la existencia". (*Dialéctica de lo concreto,* p. 226.)

El trabajo aparece entonces en un sentido amplio como una dimensión básica en torno a la cual se desenvuelve la vida humana, "ya que todos los hombres deben efectuar un trabajo para reproducirse a sí mismos".[8]

En esta perspectiva el trabajo de la mujer (doméstico y pagado) se sitúa en el marco de una búsqueda familiar colectiva de mecanismos para la sobreviviencia. La unidad familiar aparece como el lugar de toma de decisiones respecto a la asignación y organización del trabajo y a las formas de generación y distribución de los ingresos.

La información y los antecedentes disponibles parecen indicar que, en este contexto, las dimensiones en torno a las cuales la familia de los sectores populares estructura un proyecto de sobrevivencia son la redistribución de los gastos corrientes; el desarrollo de formas de trabajo cooperativo, solidario y de ayuda mutua; y la incorporación al mercado laboral de la fuerza de trabajo secundaria. El primero se refiere a las estrategias de consumo y distribución de los bienes de que dispone la unidad familiar. Es una responsabilidad que recae fundamentalmente en la mujer, puesto que se ubica entre las tareas adscritas normalmente al ama de casa. Le exige probablemente, además, un ritmo de trabajo más intenso, porque deberá buscar todas las formas posibles de reducir el gasto: comprar la verdura en la feria de tal barrio, la mercadería en el mercado, etc. Además, como veremos más adelante, probablemente deberá ahora combinar su trabajo doméstico con formas de trabajo pagado, lo cual le supone un patrón de desgaste adicional.

En el trabajo cooperativo, solidario y de ayuda mutua merece especial atención el surgimiento de organizaciones poblacionales para enfrentar la crisis; son las llamadas "organizaciones económicas populares".[9] "Constituyen una estrategia de sobreviviencia adoptada por una parte de los sectores populares enfrentados al problema de la subsistencia, y que consisten en organizaciones de pequeños grupos de personas o familiares, que comparten del mismo modo una situación y que se encuentran vinculados por vivir en un mismo barrio, o por haber trabajado en la misma empresa, o por pertenecer a una misma comunidad religiosa, o compartir una similar concepción política, y buscar en conjunto una forma de encarar un problema económico inmediato".[10] Se estima que ellas en total ascienden a 700 organizaciones aproximadamente, y concentran alrededor de 80 000 participantes. De esas fueron identificadas y estudiadas 495, las cuales llegaron a agruparse en cuatro categorías: 1) talleres laborales de trabajo permanente o parcial (amasanderías, talleres artesanales y otros similares); 2) organizaciones para el consumo básico (comedores populares, ollas comunes, grupos de ayuda mutua); 3) organizaciones de cesantes; y 4) organizaciones para problemas de vivienda.

Por último, nos referiremos a la estrategia laboral más importante, a la cual recurre la familia popular en las épocas de crisis: la incorporación de la fuerza de trabajo secundaria al mercado laboral, en otras palabras, la proletarización de nuevos miembros de la familia: jóvenes, viejos y mujeres que se ven obligados a abandonar entonces sus labores habituales de estudiantes, quehaceres domésticos u otra.

Entre ellos, destaca la fuerte presión que ejerce la mujer por incoporarse al mercado laboral. Sabiendo que no tiene muchas posibilidades de obtener buenas remuneraciones, cuando el ingreso

[8]Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana.* Barcelona: Ediciones Península, 1977.

[9]Razeto M., Luis. *Las organizaciones económicas populares.* Santiago de Chile: Academia de Humanismo Cristiano, Programa de Economía del Trabajo, 1983 (*mimeo*).

[10]Razeto M., Luis, *op.cit.*, p. 34.

familiar de las familias más pobres se contrae, la mujer se ve impulsada a incorporarse al trabajo. En 1975, año marcado por una gran crisis económica, aumentó significativamente la participación de mujeres jóvenes en el mercado de trabajo (entre 20 y 35 años). Es ilustrativa la cifra de mujeres que buscan trabajo por primera vez respecto a la de los hombres. En 1967 el porcentaje de hombres que buscaba trabajo por primera vez era de 0.9% en tanto que era del 1.0% para las mujeres. Para 1975 estas cifras alcanzan valores de 6.7% para las mujeres frente a 2.4% para hombres. (En 1983, para la proporción más importante de mujeres del PEM, éste representa su primer trabajo.) Es decir, la caída en el ingrso familiar actuaría como un estímulo a la mayor participación de la mujer de los sectores populares, por lo cual parece legítimo pensar que se trataría de un mecanismo de sobrevivencia y no, como se podría creer, de una mayor influencia de estímulos de mercado para tener acceso a una canasta más diversificada de consumo.[11]

Por efecto de la restricción experimentada por el sector formal, y las limitadas posibilidades de crecimiento del sector terciario, la búsqueda de fórmulas laborales por parte de la mujer se orientará necesariamente hacia el mercado de trabajo informal. La incorporación de la mujer a este sector laboral reviste particular importancia. En primer término, ellas han constituido tradicionalmente la fuerza de trabajo principal del sector informal sufriendo no sólo el hecho de estar insertas en las áreas más deprimidas de la economía, sino además recibiendo salarios discriminatorios. En épocas de crisis, las mujeres de los sectores populares aparecen como más capaces de integrarse al mercado de trabajo que los hombres, argumentándose como razones su mayor "docilidad" y menor nivel de exigencias en términos de remuneración y del tipo de empleo, fruto de su falta de entrenamiento laboral.

Se dice que las mujeres son la fuerza de trabajo secundaria más importante, porque tienen alta rotación en el trabajo (cada dos meses la fuerza laboral femenina se renueva en un 18%);[12] alta inestabilidad laboral; falta de destrezas; baja capacidad de decisión; y alta flexibilidad para restarse del trabajo remunerado y pasar a las labores domésticas al vaivén de las fuerzas de oferta y demanda. La fuerza de trabajo que demanda el sector informal se caracterizaría por su baja escolaridad, no obtener niveles de ingresos mínimos, no poseer capacidad de negociación, es decir, sujetos carentes de seguridad laboral, que viven en condiciones de inestabilidad y subordinación y perciben bajos ingresos. Ahora bien, las características que definen al sector informal como la caracterización que se hace de la fuerza de trabajo femenina en términos muy semejantes, lleva al supuesto que las mujeres se concentrarán en este sector y que ello ocurrirá en mayor proporción en ...ca de crisis.

Sin embargo, toda esta información se maneja a nivel de supuesto y no se ha configurado un cuerpo real de conocimiento que muestre el orden de magnitud en que ese proceso de inserción se da ni las modalidades específicas en que ocurre. Pensamos por otro lado, que dadas las condiciones de crisis que definen hoy la economía chilena y cuyos antecedentes ya han sido expuestos, la magnitud y las características de ese sector constituyen hoy una realidad de complejidad desconocida. Creemos que un elemento de esa complejidad es la presencia de numerosos obstáculos de orden estructural (contracción del mercado, restricción de la capacidad de empleo, disminución del circulante) que coartan o limitan grandemente la posibilidad de que la presión que se ejerce sobre el mercado informal, se concrete en una instancia real y efectiva.

Es probablemente por esto, que el "trabajo pagado" deja de ser el "eje central" sobre el cual la familia construye un proyecto de sobreviviencia, pasando ahora a conjugarse diferentemente con otros mecanismos alternativos de adaptación, que operarán simultánea y combinadamente.

Cada uno de esos mecanismos aparecerá con un peso y una significación distintos en un conjunto que se ensambla en torno a un solo propósito: la sobreviviencia familiar. Cualquiera de ellos (laboral o no) debe ser analizado con relación al conjunto de mecanismos sociales llevados a la práctica, los que en definitiva son "los que organizan la vida cotidiana de los sectores populares".[13] La forma en que se articulan los distintos mecanismos para la sobrevivencia y el distinto peso que cada uno tiene en el conjunto, podría caracterizarse como una "ecuación compleja y frágil en la que se articulan las más variadas dimensiones (económicas, políticas, ecológicas, morales) en un cuidadoso equilibrio, orien-

[11] Vicaría Pastoral Obrera. *Situación de la mujer trabajadora*, Santiago de Chile, Documento de Trabajo Año 2, Nº 11, 1977.

[12] Pardo, Lucía. *La dueña de casa y su aporte al PGB*. Santiago de Chile, Universidad de Chile - Escolatina, 1982.

[13] Piña, Carlos. *Sector informal: estrategias ocupacionales y orientaciones ideológicas*. Santiago de Chile, OIT-PREALC, julio de 1981, p. 26.

tado a autogenerar las condiciones de su reproducción como fuerza de trabajo".[14] Es compleja porque se sostiene por la presencia simultánea de mecanismos de muy distinta naturaleza, y es frágil porque el comportamiento de cada uno de los elementos de la ecuación dependerá mucho del comportamiento de los otros, de modo que la ausencia de alguno o una variación fuerte de otro puede romper violentamente el equilibiro y conducir a una "desorganización" de la ecuación. En consecuencia, podría suponerse que en tanto que del equilibrio de la ecuación dependa la sobrevivencia familiar, los miembros de la familia se movilizarán permanentemente hacia la búsqueda de variados mecanismos que permitan mantenerla y adaptarla constantemente a nuevas condiciones.

La lucha por la sobrevivencia, los esfuerzos de la familia popular por buscar las formas de adaptarse a las condiciones que impone un situación de crisis, los sacrificios realizados por la mujer para distribuir su tiempo de trabajo en el desempeño de actividades muy diversas, todo esto, termina por descargar en los mismos sectores populares el costo de producción de sus medios de subsistencia, provocando un desgaste adicional de la fuerza de trabajo además del que impone el desempeño mismo del trabajo directo.

3. El trabajo remunerado de la mujer en la ecuación de sobrevivencia familiar

En el marco de los conceptos teóricos expuestos, el trabajo de la mujer, tanto el doméstico como el remunerado, adquiere otra dimensión y permite reformular el problema ya que no se trata de decisiones individuales, sino de las condiciones de organización del grupo familiar dentro de una estructura de clases y que depende, por lo tanto, del conjunto de situaciones que lo definen en cada momento de su historia.

Pensamos que es el conjunto de actividades que realiza la mujer, tanto dentro como fuera del hogar, las que es necesario considerar al tratar de explicarnos la importancia de su papel económico, y no solamente aquellas actividades que se entienden corrientemente como generadoras de ingreso.

Respecto del trabajo no pagado, es poco lo que se sabe del papel de las mujeres en una serie de actividades que contribuyen a mejorar la vida y que a su vez tienen una significación económica. Mecanismos como utilización de servicios urbanos colectivos, activación de redes sociales, disminución o reorganización del consumo, por ejemplo, es probable que estén interrelacionados con otros que sí aparecen como más claramente económicos —incorporación a la fuerza de trabajo de miembros hasta entonces inactivos, como niños, jóvenes o la propia mujer.

En épocas de crisis el trabajo remunerado y el doméstico se combinan de manera diferente. Se dice que si la mujer no sale a trabajar, trabajará más duro en la casa como forma de compensar la caída de los salarios y desarrollará estrategias respecto del consumo y la distribución de los bienes de que dispone la unidad familiar, así como del uso del tiempo y ritmo de trabajo. Si la mujer tiene una actividad laboral se va creando una situación de sobreexplotación que de hecho implica una "opresión" aún más agobiante que antes; se extiende su carga de responsabilidad desde el ámbito doméstico hacia el ámbito del trabajo remunerado conjugando ella en su persona dos formas de trabajo que se realizan bajo distintas condiciones y que suponen un patrón de desgaste distinto pero simultáneo, y que tienen como objetivo el consumo familiar más que la reposición de su propia energía desgastada. Un estudio nos muestra que si bien la mujer dueña de casa destina al hogar un promedio de 53.3 horas de trabajo a la semana, la mujer que trabaja fuera del hogar agrega a su jornada de trabajo de 40 horas semanales un promedio de 37.9 horas más correspondientes a trabajo doméstico para igual período.[15]

Ahora bien, respecto del trabajo remunerado, las mujeres de sectores socioeconómicos bajos son una fuente de generación de ingresos importantes a lo largo de sus vidas, pues han mantenido una vinculación más permanente con el mercado laboral que las mujeres de ingresos más altos. Siempre han estado trabajando aunque no lo consideren trabajo propiamente tal al tratarse de actividades laborales irregulares. La participación de la mujer en el trabajo remunerado estará determinada por los niveles reales de salario familiar y por la situación del mercado de trabajo. Además, y muy fundamentalmente, es parte del comportamiento social aprendido considerar el trabajo doméstico como el papel "natural" de la mujer. Si la mujer trabaja en la producción, se las tomará como dependientes que reciben parte de sus medios de subsistencia del salario familiar que recibe el hombre.

[14] Alvarado, Luis. *La lucha por la tierra urbana y la sobrevivencia de los pobres de la ciudad.* Santiago de Chile, VECTOR, 1983, p. 7.

[15] Pardo, Lucía, *op.cit.*

El resultado es que su trabajo es pagado a un más bajo precio que el del hombre al considerarse suplementario su trabajo.

Por éstas y otras consideraciones las características de la fuerza de trabajo femenina se identifican con aquéllas que definen las actividades informales de la economía, lo que ha llevado a suponer que ellas se concentran en dichas actividades especialmente en épocas de crisis. Así, se produce la confusión de otorgarles a los individuos las características propias de los trabajos: las diferencias producto de la división sexual del trabajo se ven opacadas por las que son efecto de la segmentación del mercado. Lo que sucede, en verdad, no es que en función de esta supuesta perfecta correspondencia entre las caraterísticas de las actividades y de los sujetos estos puestos sean llenados por mujeres. Más bien, deben estar operando contenidos ideológicos que definen a las mujeres como grupo en función de las características de los trabajos mismos considerados socialmente como poco deseables.

La economía presenta barreras a la incorporación de los trabajadores que son de diversos tipos y que actúan diferencialmente según el nivel socioeconómico. Se estima como las más comunes, para el sector informal, la necesidad de un capital inicial, el acceso a la clientela, el grado de calificación del trabajador, la información de que dispone. Pero esto no explicaría por sí mismo, por qué son las mujeres las que mayoritariamente se concentran en actividades informales y a su interior en determinado tipo de actividades.

La limitación de la fuerza de trabajo femenina a su incorporación al mercado laboral es efecto de la existencia de barreras estructurales y de barreras ideológicas, es decir, de la posición social que ellas ocupan y de los contenidos ideológicos que definen una posición de subordinación para mujer en la sociedad. Las barreras estructurales e ideológicas operan sobre la mujer de estrato popular limitando sus oportunidades laborales a unas pocas actividades. Estos límites al empleo son mucho más fuertes que los que enfrentan mujeres de otros sectores sociales.

En un estudio realizado en 1979 sobre trabajdores por cuenta propia, se informó que las mujeres se concentran en un 80% en 7 oficios, que son justamente los menos prometedores hacia el futuro, por ejemplo, modistas, hilanderas y peluqueras que reúnen un 3% de hombres y 35% de mujeres; vendedores ambulantes y lavanderas con 15% de hombres y 26% de mujeres. Las actividades más promisorias como camioneros, zapateros, carpinteros y otras agrupan 22% de hombres y 0% de mujeres. La gran mayoría de los oficios de los trabajadores por cuenta propia contienen tanto grupos importantes de trabajadores bien pagados como grupos mal pagados. Más de la mitad ganan menos del ingreso mínimo y trabajan menos de 40 horas; son precisamente los oficios que concentran mujeres los que se caracterizan por trabajos a jornada parcial e ingresos bajos, como es el caso de lavanderas y modistas.[16]

Como se observa de esta información que sólo ilustra parcialmente la situación, las mujeres que consiguen integrarse a la producción lo hacen en determinadas actividades ubicadas en los niveles inferiores de salario y status de esta estructura de producción jerárquica.

En épocas de crisis, el comportamiento de los sujetos respecto del mercado laboral es muy dinámico pues se adaptan a la oferta de trabajo y de otros recursos alternativos. Las mujeres, en lo central, siguen el patrón señalado, pero enfrentando limitaciones a su incorporación al trabajo. Para el caso de las mujeres la oferta de trabajo se presenta mediada por barreras ideológicas que operan de manera encubierta.

En síntesis, la lógica del mercado de trabajo informal quedaría sobredeterminada, para el caso de las mujeres, por una ideología de la segmentación sexual que relegaría a las mujeres a determinados trabajos u oficios peor pagados y de menor status. Estos factores limitantes estarían operando también con respecto a los mecanismos alternativos de generación de ingresos.

La situación particular de la mujer de estrato bajo —que se mueve contradictoriamente entre su papel de dueña de casa y administradora del hogar y otras actividades para la subsistencia— tiene efectos no calculados. Nos referimos, por ejemplo, a los niveles de sobretrabajo y desgaste físico y psíquico que pueden ser mayores que los experimentados por los hombres de su misma clase.

Los efectos en la mujer de esta conjunción de roles, plantean una serie larga de preguntas respecto de quién decide, sobre qué base, cómo afecta ello las formas de participación de la mujer, las vivencias, etc.

[16]OIT, *Necesidades de capacitación de los trabajadores por cuenta propia en Santiago.* Santiago de Chile, junio de 1979.

Si ella sale a trabajar, la ejecución de tareas domésticas implicaría el surgimiento de conflictos en torno a como deberán reordenarse, de manera tal que las funciones principales queden cubiertas. Esta reordenación nos mostrará formas distintas de control patriarcal que surgen de este cambio en la división del trabajo. No esperamos que por ser la mujer parcial o totalmente la proveedora material se altere la relación de dominio; más bien, la subordinación de la mujer será reproducida y asegurada por otros mecanismos o contenidos ideológicos. La estructura patriarcal seguirá operando en una readecuación respecto del mundo social.

La autoridad masculina no es sólo pensable en el mundo público donde tiene un control real, sino también en el mundo doméstico. El análisis integrado de estos dos mundos —considerados como esferas independientes por la ideología patriarcal— podría llevarnos a caracterizar aquellos contenidos ideológicos que favorecen o bloquean la participación de las mujeres en el trabajo remunerado. Esto mostrará los espacios aceptados como legítimos para la mujer y los que están en disputa o que simplemente merecen dudas. Además, también se apreciará si las decisiones se toman en conjunto —sobre todo en lo referente a los mecanismos de supervivencia—, como una forma de entender si existe o no una estrategia global familiar planificada, y si la familia se mueve en tal sentido como una unidad.

Puede pensarse que, en determinadas condiciones, el eje sobre el cual se articule la ecuación sea la mujer. Que esto ocurra no quiere decir que ella o los demás miembros de la familia lo perciban necesariamente así. Para ella, el trabajo puede ser visto como una carga y el trabajo asalariado una necesidad más que una opción. Esto podría contribuir a que se reste importancia a la actividad laboral, entendiendo el trabajo más como explotación que como autonomía.

Podría argumentarse también lo contrario. Si bien es cierto que dado el patrón de necesidades de su grupo familiar la mujer tiene que trabajar, el trabajo no doméstico puede tener consecuencias positivas y ser visto como liberación de la tarea doméstica; la mujer podría ver su propio desarrollo con una relativa independencia respecto de su grupo familiar.

Un análisis de la situación de la mujer en la esfera del trabajo nos lleva a profundizar en la dialéctica entre el mundo público y el privado, el trabajo pagado y no remunerado.

Resumiendo, se intentará mostrar la realidad específica de que está inserta la mujer, realidad que recuperaría a nivel del análisis una perspectiva en que se conjuge el proceso de trabajo pagado y el trabajo no pagado; descubrir los contenidos ideológicos que estarían operando y que delimitarían el ingreso de las mujeres de estrato socioeconómico bajo al sector informal, o bien a cierto tipo de actividades en su interior. Esta limitación podría estar operando, además, respecto de ciertos mecanismos alternativos de generación de ingresos; indagar si ha habido cambio en las percepciones del papel de la mujer con respecto al trabajo pagado y no pagado.

4. Consideraciones finales

El propósito central de este proyecto es caracterizar los modos de inserción de la mujer trabajadora en el sector informal urbano. El estudio del sector informal plantea problemas teóricos y conceptuales complejos. Nos referiremos muy brevemente a algunos de ellos en la medida que se vinculan con los propósitos de esta investigación para terminar planteando en términos muy generales una propuesta conceptual que creemos sirve de base para comprender las particularidades que asume el trabajo de la mujer en las actividades que conforman ese sector.

Un análisis de los problemas que plantea el estudio del sector informal debe partir señalando que, en el desarrollo económico seguido en América Latina en los últimos decenios no se ha constatado una relación directa entre crecimiento económico y generación creciente de empleos. Al contrario, un sector cada vez más amplio de la población económicamente activa no ha tenido acceso a fuentes de trabajo estable, quedando en consecuencia al margen de los beneficios sociales y económicos que implica el desarrollo de un país. Tanto a esa población como a la heterogénea variedad de actividades que le son propias, se le denomina "sector informal". He aquí una primera dificultad en el uso de ese concepto, pues alude a dos dimensiones de diferente categoría.

En términos generales podemos decir que el sector informal urbano se define como un "sistema de personas y actividades" al margen del sistema de producción industrial "moderno" y del aparato del Estado, y con posibilidades mínimas de acumulación. No son las necesidades de acumulación las que lo generan sino las de subsistir por parte de cierto sector de la población.[17]

[17] Valdés, Teresa, *Poblaciones y pobladores. Notas para una discusión conceptual.* Santiago de Chile, PREALC, 1974.

Comprende ese sector un conjunto heterogéneo de actividades y ocupaciones en las cuales no se da un tipo único de proceso productivo ni relaciones de producción uniformes. A pesar de ello, se ha llegado a señalar ciertos aspectos unificadores más relevantes del sector, es decir, aquellos que definen y unifican las actividades informales como sector económico más allá del hecho de constituir únicamente un conjunto excluido del sector dominante de la economía.

"...el sector informal puede ser descrito como un sector dependiente y subordinado de la economía, que concentra a un conjunto de actividades productoras de bienes y/o servicios donde las posibilidades de acumulación de capital son muy reducidas, se desarrollan con una tecnología simple, generan bajos ingresos, es fácil incorporarse a ellas y carecen de una organización formal de su proceso de trabajo y de mano de obra organizada".[18] La presencia de estos rasgos que supuestamente describirían y permitirían identificar las unidades productivas informales, revela que los criterios utilizados son múltiples y se ubican en diferentes niveles.[19] Por otra parte, los diversos autores dedicados al tema plantean posiciones discrepantes respecto a la prioridad que cabe asignar a cada uno de esos criterios. Así, en algunos trabajos se ha utilizado como elemento definitorio el "ingreso", calificando de trabajadores informales a aquellos trabajadores que perciben un ingreso menor de un determinado nivel; otros han considerado que es "la naturaleza de las actividades en las que se ocupa la población" el elemento clasificatorio más importante, y finalmente otros han abordado el estudio del sector a partir de la identificación del conjunto de empresas y unidades productivas que conformarían el sector: pequeñas, de tecnología simple, de baja productividad, etc.

Es evidente, entonces, que cualquier investigación que aborde de alguna manera el estudio del sector informal enfrentará problemas de naturaleza muy compleja. De ellos, el que nos parece como más útil es que el concepto hace referencia a una cantidad de actividades muy heterogéneas entre sí y que han sido conceptualizadas a través de la enumeración de una serie de elementos que caracterizarían a las unidades informales por oposición a las formales. Esa caracterización nos ubica en un plano descriptivo en el que los criterios de mayor aplicación teórica no aparecen claramente identificados, no pudiéndose discriminar entonces, respecto a la presencia o ausencia de todas o algunas de sus características.

Otra dificultad en el manejo del concepto de "sector informal" es que evoca la imagen de algo "no ordenado" o articulado con arreglo a algún orden. La realidad —por investigarse— parece mostrar que, al contrario, habría normas, códigos, valores, etc., bastante desarrollados y arraigados que terminan por crear un "universo estructurado" que nada tiene que ver con las imágenes evocadas al tratar el tema del "sector informal".

Por otro lado, al hablar de "sector informal" como sector de población o sector social se ha tendido a identificarlo con la fuerza de trabajo secundaria compuesta por jóvenes, viejos y mujeres. Parece evidente que en situaciones de crisis como la chilena esa "composición" está alterada, albergando probablemente el sector mayoritariamente a la fuerza de trabajo primaria desplazada del sector formal.

Algunas de las dificultades que introduce el concepto del "sector informal" que se han señalado brevemente, y otras que serían objeto de otro tipo de debate, representan dificultades prácticas y teóricas para la investigación. En nuestro caso, el intento por indagar sobre el trabajo de la mujer y su vinculación con el denominado sector informal, nos ha compelido a replantear el problema en términos de centrarnos en el "trabajo de la mujer" y no a partir del "sector informal".

Por eso, nos hemos remitido al problema general de la reproducción social de la fuerza de trabajo, la situación de crisis en Chile, y el papel del trabajo de la mujer en la producción de medios de subsistencia. Desde ese punto, entraremos al estudio de las actividades en que se enclavan, pero centrando nuestro interés en el trabajo y no en la definición del "sector de actividad" en que se desarrolla ese trabajo.

Dada la etapa en que se encuentra el trabajo de investigación, en esta oportunidad solamente expondremos consideraciones preliminares de tipo conceptual, que de manera igualmente preliminar se están contrastando con la realidad por medio de entrevistas de prueba. En nuestra investigación la matriz conceptual con que trabajamos no parte por definir el "sector de actividad" (informal o cualquier otra denominación que se le quiera dar), sino que se estructura partiendo del análisis del "trabajo" en sí que realizan las mujeres.

[18] Villavicencio, Judith. *Sector informal y población marginal.* Caracas, CLACSO-CORDIPLAN-ILDIS-PREALC, 1976.
[19] Raczynski, Dagmar. *El sector informal urbano: interrogantes y contróversias.* Santiago de Chile, PREALC, 1977, p. 14.

Por eso es que para nosotras todas las actividades clasificadas, concebidas, como informales, deben entenderse en tanto "trabajo" y como tal están sometidas o son parte de una división social y técnica del proceso del trabajo social en su conjunto.

Así, deben distinguirse en las actividades en que se inserta el trabajo de la mujer, las dimensiones generales del proceso de trabajo (en general). De esa forma podremos responder a nuestra inquietud inicial sobre el papel del trabajo de la mujer en la globalidad del esfuerzo por la sobrevivencia en una etapa de aguda crisis del desarrollo capitalista.

Es obvio que la inserción de la mujer en el mercado de trabajo en ese contexto de crisis (de expansión del sistema capitalista), sólo tendrá lugar en aquellos sectores de actividad que, siendo subordinados a la lógica capitalista, no constituyen sectores esenciales en los que descanse el desarrollo capitalista mismo. Dicho de otra forma, en la crisis ha habido una contracción generalizada, violenta y masiva de la oferta de empleo en los sectores dominantes y hegemónicos del desarrollo capitalista chileno. En consecuencia, mal podrían las mujeres estar insertándose en un mercado de trabajo tan comprimido. Por tanto, el hecho de que aparezca en las estadísticas una gran cantidad de mujeres con "trabajo" implica que esa inserción está ocurriendo preferentemente en sectores de actividad subordinados o no esenciales.

Sin embargo, tal como hemos dicho antes, no nos interesa entrar en el problema de la inserción en el trabajo por parte de la mujer por el lado del sector de actividad en donde eventualmente se inserta, sino que ponemos el interés en el trabajo mismo.

Por eso, nos ha preocupado proponer una forma específica de abordaje para entender el proceso de trabajo en que se encuentra la mujer. Así, distinguimos tres dimensiones generales que queremos investigar:

1) ***Origen o estímulo del proceso de trabajo:*** en esta dimensión queremos capturar todas aquellas situaciones que desencadenan el proceso de trabajo. Esto nos permitirá discriminar como en este origen o desencadenamiento del proceso, se encuentran los elementos que determinan las formas de relación social que van a darse en el trabajo. Por ejemplo, suele clasificarse gran cantidad de mujeres como trabajadoras por cuenta propia, y esta "categoría" reflejaría correctamente la capacidad de adaptación de la mujer para moverse con gran agilidad en la búsqueda y realización de trabajo. Sin embargo, esa categoría de "trabajador por cuenta propia" puede encubrir formas de relaciones sociales diferentes que sólo se pueden revelar en la medida que partamos analizando esta primera dimensión propuesta. Es corriente, por ejemplo, que para las mujeres el "trabajo por cuenta propia" sea espontáneo, para responder a la necesidad básica de sobreviviencia, pero también puede obedecer a la relación con un capital (con un capitalista). Es el caso de una gran cantidad de mujeres que desarrollan en su casa trabajos por encargo (trabajo a domicilio).

2) ***El proceso inmediato del trabajo:*** en esta dimensión incluimos todos aquellos elementos que tienen que ver con el ámbito y las actuaciones técnicas y sociales en el proceso mismo de realización del trabajo. Esto debe permitirnos estimar lo más estrictamente posible la cantidad de trabajo que es incorporada por la mujer en lo que hemos llamado la "ecuación de sobrevivencia" familiar y el papel del trabajo de la mujer en esa ecuación. Los elementos situacionales que estudiaremos en esta dimensión (para cada trabajo indagado) son: los medios de trabajo incorporados al proceso; los instrumentos de trabajo; el tiempo de trabajo medido por la cantidad de tiempo trabajado y la jornada de trabajo; el lugar de trabajo; y el tipo de trabajo.

3) ***El destino del producto (bienes o servicios) del proceso de trabajo:*** esta dimensión nos permitirá discriminar las diferentes cuantías en que se distribuye el trabajo de la mujer según el destino de lo producido por su trabajo. Así por ejemplo, una parte o un segmento de su trabajo podrá destinarse al mercado, otra parte a la mera producción de medios de subsistencia y otra, en fin, a la reproducción social de la fuerza de trabajo familiar (el cuidado de los niños, etc., etc.).

Calificar de esta manera el trabajo de la mujer y abordar de manera diferente el denominado sector informal, nos permitirá profundizar más allá de la genérica relación trabajo de la mujer-sector informal, que tiende a encubrir dinámicas muy diversas que no dan cuenta adecuada del papel del trabajo de la mujer en la ecuación de sobrevivencia familiar.

IV. LA ESPECIFICIDAD DEL TRABAJO DOMESTICO ASALARIADO Y LA ORGANIZACION DE LAS TRABAJADORAS. (CHILE)*

Analizamos primero la especificidad del trabajo doméstico asalariado porque postulamos que determina en gran medida el comportamiento de las trabajadoras de casa particular, su conciencia y sus organizaciones. Es decir, las condiciones de trabajo son el punto de partida y el de llegada: se desea cambiarlas pero ellas mismas son el origen de las dificultades para organizarse y poder cambiarlas.

El contexto de este trabajo es la situación actual de Chile, y lo que recogimos sobre las condiciones de las trabajadoras y sus organizaciones está referido a la ciudad de Santiago. No está demás recordar que hay una situación económica recesiva con un alto nivel de desempleo, sostenida por una situación política autoritaria y represiva, y que ambos aspectos dificultan más aún el trabajo de las organizaciones.

Según datos oficiales, para 1980 había en el país aproximadamente 248 000 trabajadoras de casa particular de las cuales cerca de la mitad se encontraba en Santiago, ciudad que tenía el 36.6% de la población del país. Estas 248 000 trabajadoras representaban el 21% de la fuerza de trabajo femenina y más de la mitad (55.8%) se empleaba "puertas adentro", es decir, viviendo sin familia propia en su lugar de trabajo.

En 1978, en Santiago, 5.5% de los hogares tenía por lo menos una trabajadora puertas adentro y un 4.8% tenía por lo menos una puertas afuera.

En cuanto a la organización de las trabajadoras de casa particular, ésta tiene una larga historia en Chile, ya que existe desde 1926, cuando se constituyó el Sindicato Autónomo de Empleados de Casa Particular. Han funcionado bajo distintos nombres y formas y la historia de las distintas organizaciones está entrelazada hasta que hace unos 20 años se perfilan dos instituciones principales. ANECAP (Asociación Nacional de Empleadas de Casa Particular) es una organización de trabajadoras dirigida por ellas misma aunque cuenta con el apoyo de la Iglesia Católica. Además de su labor pastoral ANECAP proporciona servicios asistenciales de formación personal y educación. Ofrece cursos de enseñanza básica, reconocidos por el Ministerio de Educación, y cursos especiales como peluquería, modas y primeros auxilios. Cuenta con 13 sedes a lo largo del país, con 3 000 socias y prestan servicios anualmente a unas 10 000 trabajadoras. SINTRACAP (Sindicatos Interempresas de Trabajadoras de Casa Particular), tiene por tarea la conquista y defensa de los derechos laborales de las trabajadoras a la vez que se ocupa de la capacitación sindical de sus afiliadas y dirigentes. Cuenta con menores recursos que ANECAP. A fines de 1973 tenía un total de 2 500 afiliadas en 17 sindicatos regionales los que se han visto reducidos a seis con 330 afiliadas en total como consecuencia de la política oficial.

Los sindicatos se agrupan en CONSTRACAP (Comisión Nacional de Sindicatos de Trabajadoras de Casa Particular) que es el embrión de una Federación de Sindicatos. Por el momento es una organización de hecho, sin personería jurídica.

Existen además cooperativas de ahorro, crédito y vivienda.

1. Especificidad del trabajo doméstico asalariado

Elegimos analizar la modalidad puertas adentro porque es la forma más atrasada y en ella se pueden ver más claramente elementos que van desapareciendo en el trabajo puertas afuera.

La característica más sobresaliente del trabajo doméstico en general es que se le asigna a la mujer como su papel natural. De hecho, la mayoría de las mujeres, especialmente las casadas y las madres realizan este trabajo en sus propios hogares. El trabajo doméstico es un proceso de trabajo individual que se lleva a cabo aisladamente en una casa. Como proceso de trabajo se organiza delegando la

*Preparado por Thelma Gálvez y Rosalba Todaro del Círculo de Estudios de la Mujer de la Academia de Humanismo Cristiano (Chile) y presentado al Seminario en su versión original, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.7.

responsabilidad de algunas actividades en una o más personas; por lo general, la mujer de la casa y su contenido varían con el tiempo, el lugar, la clase social y los condicionantes culturales.

La observación y descripción del proceso nos hace percibirlo como una simultaneidad de tareas distintas, interrumpidas muchas veces para avanzar en una mientras otras tienen un tiempo de espera. Como proceso de trabajo se asemeja a un proceso artesanal. Cuando un proceso de trabajo se basa en la división del trabajo y en la cooperación, su ritmo y secuencia están predeterminadas y obedecen a un plan invariable mientras se realiza. En el trabajo doméstico no hay cooperación ni división del trabajo y aunque hay algunos determinantes de secuencias y horarios que obedecen a las rutinas y a los gustos de la familia, el grado de libertad es mayor porque los "productos" de este trabajo son muchos y su producción se puede combinar. Además, lo más frecuente es que la ejecutora sea una sola y no exista la necesidad de coordinar tareas y esfuerzos entre los distintos ejecutantes. La falta de estandarización del proceso tiene como consecuencia que el producto tampoco es uniforme. Es por estas características que afirmamos que el proceso de trabajo doméstico es artesanal, antes de tomar en cuenta quién lo hace ni en qué relaciones sociales.

Considerando ahora las condiciones sociales del trabajo doméstico asalariado puertas adentro vemos que se distingue de otros trabajos asalariados en los siguiente puntos en que el salario es un gasto de consumo para el empleador. Ella produce un servicio, que no le pertenece pero tampoco es vendido. Es consumido por sus empleadores que son al mismo tiempo quienes dirigen su trabajo; vende su disponibilidad casi total de tiempo sacrificando su posibilidad de vida privada; su salario se compone de una parte monetaria y otra en especie; su lugar de trabajo es un lugar de vida y de consumo para una familia que no es la propia y con la que vive en un status socialmente inferior; y es, en la mayoría de los casos, la única asalariada que ejecuta trabajo doméstico en la casa, de modo que trabaja aisladamente de otras personas del gremio.

A este proceso de producción artesanal se le agrega un elemento nuevo cuando se especifica su condición de trabajo asalariado, puertas adentro: una dirección, que desde el punto de vista del proceso de trabajo no es necesario pues no hay cooperación ni división del trabajo, pero desde el punto de vista de la relación social sí lo es y en varios aspectos. La dirección la ejerce generalmente la mujer de la casa, que haría el trabajo si la trabajadora no estuviera. Ejerce como jefe directo y si no está todo hecho a satisfacción de la familia, ella recibe las quejas. Dirige, para valorizar su propia función como responsable del trabajo doméstico.

Como en este tipo de trabajo las actividades son menos precisas que en un proceso industrial, el ritmo al cual se cumplen puede ser variable y la intensidad y calidad del trabajo no son fáciles de medir. Por lo demás, el producto es un servicio y el criterio de si está o no bien hecho no es objetivo: depende del que lo recibe. Todo ello es susceptible de ser controlado por la patrona: no sólo el resultado final es un producto que merece aprobación o rechazo. También el proceso de trabajo tiene múltiples formas de ser vigilado, cambiado, interrumpido y por lo tanto, para la patrona forma también parte del producto y reafirma su función directiva.

Como en todo trabajo asalariado en que se compra la fuerza de trabajo, si la trabajadora aumenta su eficiencia y cumple sus tarea en menos tiempo, es probable que se le encarguen nuevas tareas para apropiarse también de ese tiempo adicional. También en este trabajo se manipulan materiales ajenos, lo que implica un control y vigilancia sobre su rendimiento, que puede ejercerse o no. Esto, unido a la elasticidad de los estándares de utilización y la comparación con los medios del hogar de origen de la trabajadora permite que, en la práctica, el uso y consumo de estos elementos sea objeto de intereses contradictorios entre la parte patronal y la asalariada.

Concluimos que en el trabajo doméstico asalariado puertas adentro se da una contradicción entre un proceso de trabajo artesanal y una dirección. Esta se manifiesta en la práctica como los intereses contradictorios de dos mujeres: la asalariada y la patrona, empeñadas en una misma tarea común al servicio de los miembros del hogar. Al no haber distinción clara entre el tiempo de trabajo y el tiempo propio de la trabajadora, esta contradicción se manifiesta no sólo en el trabajo sino también en casi todos los aspectos de la vida diaria de ambas. La contradicción entre proceso artesanal y dirección es esencial a la modalidad de trabajo puertas adentro. Los elementos siguientes presentes en esta modalidad permiten caracterizarla como una relación con elementos de relación servil: la disponibilidad de tiempo sin límite de horario; la disponibilidad de la persona que, junto con la elasticidad de las tareas, es parte necesaria del servicio, trabajo que hereda del papel femenino hasta elementos de sacrificio y abnegación; la producción del servicio para ser consumido por patrones sin

pasar por el mercado; y la coexistencia de dos tipos de vida, la de los patrones y la del "servicio" en un mismo espacio, que es lugar de vida para unos y de vida y trabajo para otros.

2. Consecuencias sobre la trabajadora de casa particular

Como el trabajo doméstico es considerado función femenina, mucho más que un trabajo, el trabajo doméstico asalariado se basa en el modelo de la dueña de casa, a quien en gran medida reemplaza. Por lo tanto, no tiene horario fijo, se la puede interrumpir en sus horas de descanso, los días feriados pueden ser los de más trabajo porque se reciben visitas o se hacen comidas especiales, el descanso dominical no es parte de sus derechos, al contrario de lo què sucede con los demás trabajadores.

El bienestar y comodidad de la familia para la cual se trabaja es el objetivo principal de este tipo de trabajo y la legislación vigente se acomoda a este objetivo. La jornada de trabajo a base de 48 horas semanales que rige para los demás trabajadores no es aplicable a las trabajadoras de casa particular, basándose en lo que se denomina explícitamente en la legislación "la naturaleza de su labor". No hay jornada legal máxima: sólo se establece un mínimo de horas de descanso diario (10 horas), es decir, que la jornada puede ser de hasta 14 horas. Para la terminación del contrato no es necesario explicar motivo alguno, dando un aviso de 30 días que puede ser reemplazado por el pago del salario correspondiente a esos días.

Esta precaria estabilidad va acompañada de una identificación muy estrecha entre vida y trabajo. Esto último es una forma de vida que lo moldea todo: hábitos, opiniones, aspiraciones, posibilidades de cambio. Por un lado, la disponibilidad casi completa de su tiempo para los patrones condiciona las posibilidades de estudio, amistades y recreación. Los horarios de salida son muy restringidos y además, pueden cambiar repentinamente por la enfermedad o por necesidades de trabajo o esparcimiento de los miembros de la familia empleadora.

Como su lugar de trabajo es al mismo tiempo el lugar de vida de una familia, el proceso mismo es muchas veces una molestia. Trabajar en una casa también tiene consecuencis en las relaciones de la trabajadora con el mundo externo. Ella encuentra solucionadas, mal o bien, parte de sus necesidades vitales sin concurrir al mercado como consumidora. El salario monetario tiene menos importancia e influencia en su nivel de vida que para otros asalariados. En el pago en especie hay un margen de manipulación posible al cual la familia recurrirá en épocas malas, que se hace en forma más sutil que una rebaja en el salario monetario y mucho más difícil de reclamar. La situación de aislamiento de las trabajadoras tiene importantes consecuencias sobre su realidad material y su conciencia.

Los derechos laborales se hacen difíciles de controlar en una situación de trabajo sin testigos. En caso de conflicto es la palabra de la patrona contra la de la trabajadora, ambas en situación de poder muy distinta, especialmente en una situación de alta cesantía como la que se vive hoy en Chile.

Por otra parte, el trabajo aislado en una casa en contacto con una familia de otra clase social moldea los valores y ejerce una influencia ideológica sobre la trabajadora.

Dado que la comunicación entre trabajadoras permite cambiar información sobre sus respectivas condiciones de trabajo y puede elevar el nivel de conciencia sobre su situación, los patrones controlan la posibilidad de contacto entre ellas y, por supuesto, la pertenencia a organizaciones gremiales. Otra consecuencia del aislamiento es que dificulta captar lo que sucede en el ámbito público. Sus preocupaciones son, en general, sobre lo personal o lo doméstico. Lo que sucede en el ámbito público le resulta de escaso interés ya que no parece tener ninguna repercusión en su vida. Su ubicación en la sociedad le parece fija y no vislumbra posibilidades de cambio sustancial. Cree que, si las hubiera, dependerían más de la suerte que de cualquier acción que pueda encarar. Los elementos de servidumbre que se encuentran en esta relación de trabajo influyen claramente en la escasa valoración social que tiene, y ésta repercute en la baja valoración de trabajadora de casa particular como persona. el tipo de relaciones que se establecen son relaciones de dominación que requieren un comportamiento sumiso de parte de la trabajadora para lo cual es necesario que se reconozca a sí misma como un ser inferior a fin de justificar esa conducta y perpetuar la situación de dominación. La escasa formación escolar representa un papel importante en esta "internalización de la inferioridad". Dicen haber "caído" en este tipo de trabajo por falta de estudios. Sin embargo esto parece más un mito que una realidad: en general es la escasez en la demanda de otros trabajos, que tampoco requieren mucha preparación previa, y la falta de vivienda, lo que las lleva a trabajar en casas particulares, puertas adentro.

3. Consecuencias sobre la organización

Como ya dijimos, las trabajadoras de casa particular tienen, en general, una posición fatalista frente a la posibilidad de influir en cambios que mejoren su situación de vida y trabajo. Un cambio de oficio es concebida como la única posibilidad de mejorarla. Por lo tanto el sindicato no es visto por ellas como factor importante para producir un avance en su realidad.

La escasa autovaloración de la trabajadora también se halla presente en las organizaciones. Frente a otros sindicatos, el propio no es valorado al mismo nivel. Esto, en parte, condiciona una forma de trabajo sindical que toma como modelo los sindicatos de otros gremios, donde la situación específica de la trabajadora de casa particular se halla poco presente. No es muy frecuente que las situaciones de vida cotidiana se tomen en cuenta en el trabajo de las organizaciones sindicales y políticas; este es un problema que ha empezado a cuestionarse en los últimos años.

Aparece la necesidad de ligar lo privado y lo público —proceso lento y difícil— en vez de pretender salirse de las preocupaciones del ámbito privado para pasar a las de ámbito público como algo más valorado. Creemos que esta última postura puede producir una separación entre dirigentes, más preocupadas y más conocedoras de los problemas nacionales, y las trabajadoras, que sienten a las organizaciones ajenas a sus necesidades específicas.

La soledad afectiva de las trabajadoras y la inseguridad en términos materiales hace que se requiera de las organizaciones antes que una actitud reivindicativa una de apoyo y de servicios: una casa donde ir los días de salida, un hogar cuando quedan sin empleo, actividades de esparcimiento, cursos de capacitación cooperativas de ahorro, crédito y vivienda y que las dirigentes representen muchas veces, un papel maternal.

Como la aspiración individual de la mayoría de las mujeres que trabajan en casa particular es cambiar de profesión, sus organizaciones recogen estas aspiraciones en los cursos y actividades que les ofrecen. La trabajadora suele ocultar a los patrones que pertenece a las organizaciones por temor a que le cree problemas. Este ocultamiento hace difícil que las organizacioes puedan cumplir con una función de defensa de la trabajadora salvo en los casos extremos que impliquen rompimiento total de la relación de trabajo.

La afiliación es proporción bajísima de las trabajadoras en Chile y más baja aún la participación activa. Las limitaciones materiales para esa participación son evidentes: horarios restrictivos tanto en el tiempo absoluto como en la estabilidad de estos horarios que dependen de las necesidades de la casa. Esto parece ser aceptado por las trabajadoras como algo casi natural: las actividades de las organizaciones resultan menos importantes que las de sus patrones.

A pesar de todo lo dicho, queremos destacar que la incorporación activa a las organizaciones cambia notoriamente la autoestima de las trabajadoras; el desagrado que manifiestan muchos empleadores por la participación en las organizaciones está en gran medida justificado por un cambio de comportamiento hacia uno de menor sumisión además del mayor conocimiento sobre sus derechos laborales.

4. Algunas conclusiones

Recordemos que la relación de trabajo con elementos serviles y el comportamiento de dominado se corresponden y refuerzan mutuamente. Para lograr cambiar la relación de trabajo es necesaria la fuerza de las organizaciones y éstas deben trabajar de tal manera que rompan con el comportamiento sumiso de las trabajadoras. Una forma de trabajo que proponemos para lograr este rompimiento es la organización de grupos o talleres de discusión y reflexión como una primera forma de acercamiento a la organización. En primer lugar enfrentarán el problema más evidente de la trabajadora de casa particular: el aislamiento en que se desenvuelve su vida y su trabajo. Están concebidos como una instancia de contrastación y discusión de experiencias donde se plantean temas y situaciones que la persona aislada podría no haber observado o que había considerado como una situación personal excepcional originada en su incapacidad para hacer frente a sus propios problemas. Es un espacio donde se valora el derecho a pensar por sí y el derecho a disentir.

La discusión permite relacionar los problemas personales cotidianos con los problemas propios del gremio y desentrañar las causas que determinan las situaciones personales. El trabajo de grupo es un paso importante hacia la autovaloración ya que permite poner a prueba y desarrollar la capacidad de análisis y la capacidad de autoexpresión enfrentando el temor a expresarse.

Es necesario poner especial cuidado en la dinámica de trabajo de manera que sea un estímulo a las capacidades crítica y creadora. Las formas de lograrlo tienen que partir por dejar de lado cualquier relación de autoridad dentro del taller que evoque las actitudes de sumisión en las que se desenvuelve su vida cotidiana y que anulen la capacidad creadora.

En cuanto a eliminar los elementos de servidumbres creemos necesario considerar primero un cambio en la organización de lo doméstico en general. Proponemos, en primer lugar, que cada miembro de la familia amplíe al máximo las tareas relacionadas con su propio consumo para disminuir la carga de trabajo doméstico. En segundo lugar, proponemos que se reparta entre los distintos miembros del grupo familiar el papel, hasta ahora asignado a la mujer, de hacer directamente, vigilar y ser responsable del funcionamiento de la casa. Es decir, proponemos individualizar las tareas y socializar la responsabilidad del trabajo doméstico, con el fin de eliminar la discriminación hacia la mujer dentro del hogar.

En cuanto a las trabajadoras de casa particular, hemos visto que la relación es entre una trabajadora que produce un servicio y una patrona (o un grupo familiar) que son al mismo tiempo cliente y patrón. La desaparición de esta relación es imposible en la modalidad de trabajo puertas adentro. Es esencial a ella que cliente y patrona se identifiquen y el interés de éstas es precisamente poder disponer del tiempo de la trabajadora en todo momento. Sin embargo, se puede intentar mejorar la relación de trabajo minimizando sus rasgos serviles. En el corto plazo, se podría pensar en reivindicaciones como las siguientes:

— fijación de un horario de trabajo normal con respeto absoluto del tiempo libre. Este debe ser de total disponibilidad de la trabajadora, incluyendo la libertad de salir de la casa;
— delimitación estricta de las tareas que debe cumplir; al mismo tiempo exigir profesionalización en esas tareas y no en servir o atender en general;
— distinción entre actividades de trabajo y actividades personales. Las segundas deberían permitir, al menos, libre disposición de su espacio y libertad para relacionarse.

Tales reglas sólo se impondrán por una acción concertada y masiva de parte de las trabajadoras, coordinadas por sus organizaciones.

Teóricamente, la modalidad puertas afuera puede cumplir algunas de estas condiciones. Al menos están aseguradas las que se refieren a disponer libremente del tiempo y espacio propios. Pero el trato y la organización del trabajo siguen siendo similares y la actitud de los patrones es de total disponibilidad de la persona aunque sea dentro de un horario limitado. La razón de esto es que sigue habiendo una relación con un patrón-cliente o receptor del servicio, y la trabajadora es una asalariada dentro de una casa.

Explorando la posibilidad de eliminar este elemento cliente-patrón dentro del sistema capitalista encontramos dos tipos de relación: una en que la asalariada tenga el carácter de trabajador por cuenta propia que vende servicios específicos a distintos clientes y la otra es que venda su tiempo de trabajo a una empresa de servicios de hogares (que puede tener distintas formas de organización, empresa capitalista, cooperativa, etc.).

Su jefe sería una persona con la cual tiene una relación de trabajo y no de servicio, y pasa a ser un intermediario entre el cliente y ella o él. Comparte esta relación con otros asalariados, lo que mejora la posibilidad de hacer cumplir las leyes sociales. El proceso de trabajo puede o no perder su carácter artesanal, pero la tendencia sería pasar a un proceso con cooperación y división del trabajo. Si se organiza de esta manera, el trabajo doméstico se ve sometido a la presión de elevar la productividad del trabajo, como cualquier otra actividad. La dirección aparece ahora necesaria y con funciones propias tanto en el proceso de trabajo como en la organización social: relación con los clientes, coordinación, proveer elementos materiales, normar y hacer cumplir las normas de trabajo.

En estas dos formas desaparece la relación servil, pero aumenta la intensidad del trabajo. Nos parece importante discutir la conveniencia o no de seguir tales estrategias, pues obviamente tiene desventajas. Pero consideramos indispensable la discusión de estrategias alternativas para una acción concertada de las trabajadoras, en vistas a producir cambios sustanciales en su situación.

En resumen y para finalizar, nuestras propuestas se refieren a dos aspectos principales: por un lado, las formas de trabajo en las organizaciones que tiendan a romper el comportamiento fatalista y sumiso de las trabajadoras de casa particular que nos encamine hacia organizaciones fuertes. Por otro, proponemos una discusión tanto sobre las posibles reivindicaciones a corto plazo como a alternativas de mediano plazo dentro del sistema mientras avanzamos hacia una sociedad efectivamente justa e igualitaria.

V. LA MUJER URBANA Y EL SERVICIO DOMESTICO. (COLOMBIA)*

1. Introducción

Se describe a continuación un trabajo llevado a cabo durante dos años en un proyecto sobre el servicio doméstico, que se inscribe en una concepción de la investigación como un proceso social. Ha sido necesario un proceso previo de investigación para definir el ámbito de trabajo, sistematizar las posibles gestiones, y organizar los recursos humanos con que se iba a trabajar en el proyecto.

La mayor dificultad de este trabajo ha consistido en tratar de bajar de las grandes generalizaciones y llegar a promover medidas específicas que tengan una respuesta positiva en el contexto de transformar la condición de la mujer.

2. Aspectos generales del servicio doméstico

El trabajo doméstico es el trabajo asignado a la mujer como función natural. Sus diferentes fases, ya sea para la reproducción de la vida diaria, el trabajo generacional o el trabajo de conservación y sustentación de las relaciones sociales en general, las realiza la mujer ama de casa para su propia familia. Por ello, se dice que es un trabajo inactivo.

Cuando aparece la remuneración o la remuneración parcial, ya que parte del salario se cancela en especie, estamos ante la presencia del trabajo doméstico asalariado o servicio doméstico. Este trabajo doméstico asalariado presenta una serie de variaciones según cómo y a quién se presta, las que están determinadas fundamentalmente por la clase social. Las tareas que abarca este servicio dependen también del concepto y del papel de la mujer en la sociedad entregándose primero todas las tareas de limpieza, cocina, etc., y dejándose hacia el final aquéllas relacionadas con los niños, conservándose siempre las funciones de mantenimiento de relaciones sociales.

La empleada del servicio doméstico alterna con el ama de casa en una serie de actividades lo que por un lado permite, a la patrona la posibilidad del trabajo asalariado fuera del hogar, y por otro, la presencia de la empleada del servicio doméstico tiende a poner un velo en la división sexual del trabajo al interior de la familia y a impedir la discusión central en el ámbito de la pareja y de los demás miembros de la familia, sobre quién debe ejercer el trabajo doméstico.

El trabajo de las empleadas del servicio doméstico como parte de los sectores populares urbanos, por lo menos en Colombia, rompe la dicotomía analítica campo-ciudad, al colocar a la misma persona en aspectos centrales de ambas realidades. Esto proviene del hecho generalizado de que gran parte de las empleadas del servicio doméstico son inmigrantes rurales muy jóvenes. La relación se da en dos sentidos: la familia rural, desde el punto de vista de la oferta es proveedora de mano de obra, puesto que nutre los contingentes de migración de mujeres jóvenes a las grandes ciudades que encuentran acceso inicial a la vida laboral en el servicio doméstico. En el sentido inverso se establece un flujo de recursos económicos que vuelven al sector rural como ingresos de retorno para contribuir a estrategias de sobrevivencia de la familia rural.

Sin embargo, la relación urbana rural es mucho más amplia. La joven que llega del campo a un hogar sustituto entra en relación de trabajo que, por sus condiciones, tiene visos muy grandes de servidumbre, v.g., desamparo laboral, inexistencia de horarios, etc. Ejerce entonces un trabajo desvalorizado —desvalorización propia del trabajo doméstico— dentro de la sociedad, adquiriendo en este proceso una escasa valoración de su persona, muchas veces una negación de sí misma.

El aislamiento que vive la empleada del servicio doméstico al introducirse en una casa de familia la lleva fácilmente a un proceso de transculturación a adquirir en un proceso crítico y muchas veces traumático, nuevos valores, pero finalmente tiende a identificarse con los valores de la clase a que ha llegado, los de su patrona, dado que su proyecto de trabajo se ha transformado también en su proyecto de vida.

* Presentado oralmente en el Seminario por Magdalena León, investigadora de la Asociación Colombiana para el Estudio de Población (ACEP).

3. El servicio doméstico y la estructura ocupacional

La participación del servicio doméstico en la estructura ocupacional es tremendamente elevada. Se ha señalado en este seminario que el servicio doméstico hoy representa el 50% de participación dentro del sector popular femenino en Bogotá. Este no es un fenómeno nuevo; y para América Latina no es la crisis de 1982 la que determina estos porcentajes tan altos para el servicio doméstico ya que, según muestran las cifras de la población económicamente activa femenina, en 1960, en Argentina, el servicio doméstico era el 42% del empleo femenino en la rama de los servicios, en Brasil era el 54%, en Colombia el 73%, en Chile el 58% y en Perú el 60%. Sabemos que dentro del sector servicios este porcentaje es mucho más alto que dentro de la población económicamente activa femenina total. No obstante, acaso lo que sí nos está dando la crisis, y los veremos un poco más adelante, es la naturaleza y composición misma del sector que sí está mostrando signos de cambio.

Otras cifras para Colombia muestran que en las grandes ciudades el servicio doméstico ocupa una proporción altísima del 37% en la población económicamente activa femenina, es decir, se trata de masas significativas de población, hecho ante el cual surge la pregunta ¿qué posibilidades tenemos de trabajar y de dar algunas respuestas a las condiciones de este sector?

Esta gran proporción de la población femenina en el servicio doméstico, y lo digo ahora específicamente para Colombia, más que de la crisis actual nos está hablando del proceso de urbanización y de industrialización. Colombia ha sufrido un proceso de urbanización de los más acelerados dentro de la región y en los últimos 20 o 30 años se llegó a un 70% de población urbana, con grandes masas migrantes a partir del período que conocemos como de la Violencia. A su vez esta urbanización se encuentra con un proceso de industrialización que brinda escasas posibilidades de empleo. Esto no permite la incorporación de la mano de obra que llega a los sectores urbanos a un trabajo productivo directo, sino que permanece como mano de obra redundante.[1]

Respecto de si el servicio doméstico está aumentando o disminuyendo, por lo menos en las encuestas de hogares de 1974 a 1980 en Colombia muestran cifras contradictorias. Hay períodos de aumento y de disminución; parece que en ciertos momentos de mayor crisis de empleo, se producen aumentos del servicio doméstico, o sea frente a ciertos cambios cíclicos muy pequeños la estrategia familiar exige que la mujer salga a trabajar,[2] ya no la migrante recién llegada sino un poco la residente nativa. Sin embargo, y aunque las cifras censales hayan mostrado una disminución, es muy difícil plantear que el sector del servicio doméstico tenga una tendencia lineal a la disminución. Hay problemas de subnumeración muy importantes. Entre ellos la no cuantificación de la empleada doméstica por días, la confusión con trabajadoras familiares no remuneradas y el no recuento del trabajo infantil. En estos y otros factores se esconden grandes números de empleadas del servicio doméstico.

El cambio que sí se está dando en Colombia y se dio ya en otros países es la transformación de la empleada del servicio doméstico interna o que duerme en la casa a la externa o cama afuera. Este es un cambio reciente, que no hemos tenido ninguna posibilidad de cuantificar. Sin embargo se observa, sobre todo a través de nuestro proyecto, que hay un aumento grande de mujeres que, por querer más independencia, por no vender todo su proyecto de vida, trabajan como empleadas por día. Es posible que en Colombia también influya en la subestimación censal la exportación de mano de obra, especialmente a Venezuela, donde la diferencia de salario, previa a la última devaluación venezolana, favorecía la salida de grandes contingentes y, entre las mujeres, fundamentalmente para el servicio doméstico. Se divisa también algún traslado del servicio doméstico a otros sectores ocupacionales, fundamentalmente a la industria de las flores, que se ha desarrollado en torno a grandes centros urbanos como Bogotá y Medellín. Una buena parte de la empleada de las flores ha tenido una historia ocupacional dentro del servicio doméstico.

Desde el punto de vista de la oferta, las variables más significativas son la corta edad, la soltería, y el bajo nivel de instrucción. Sin embargo mientras no sea posible desglosar el servicio doméstico

[1] Esto lo podemos ver muy claro en la bolsa de empleo de la Alcaldía de Bogotá. Encontramos que al inicio de estas bolsas muchas mujeres del sector popular que buscaban empleos, no lo buscaban en servicio doméstico, sino que fueron clasificadas como oferentes potenciales de este trabajo por no tener alguna otra calificación. Nadie estaba demandando empleos en los sectores manufactureros industriales.

[2] Al terminar un período de auge bastante fuerte de la construcción y por lo tanto del empleo para el hombre en Colombia y quedar desocupados gran parte de estos hombres, al parecer se produjeron aumentos del servicio doméstico.

interno y de por días, se puede poner en duda la significación de las variables de la oferta fundamentalmente las dos primeras. Tengo una serie de hipótesis, y nuestro proyecto tiende a demostrar que el estado civil y la edad cambian profundamente entre la sirviente interna y la por días. La interna es por lo general la recién llegada al mundo urbano y lo hace a través de una familia; la de por días es una persona que adopta esta decisión en un momento especial de su ciclo reproductivo, cuando hay un niño, cuando ha habido abandono por un hombre, etc. Es importante observar cómo grandes contingentes de mujeres que antes trabajaron en otras actividades, por ejemplo, empleadas en almacenes, en los servicios, etc., están regresando al servicio doméstico en la modalidad de por días. Aun cuando los datos no son exactos, cerca de un 30% de las personas que hemos atendido dentro del programa son madres solteras.

Por último, cabe hacer notar que quizás las relaciones personales en este tipo de trabajo sean más definitorias que en ningún otro. Definitivamente, como dice Marig Castro García, qué se compra y qué se vende dentro del servicio doméstico no es solamente un trabajo, en sí difícil de calificar, de medir y evaluar; forma parte de una condición; se compra un poco la disponibilidad de la persona. La vida privada de la empleada interna coexiste con la vida privada de la familia para la cual trabaja. Para la empleada es su vida de trabajo y su vida privada desarraigada y aislada. En este campo de la disponibilidad de la persona la posibilidad de conflictos emocionales y sicológicos constituyen una arena infinita que habla de una condición y relaciones de trabajo de un tipo muy específico.

Las condiciones de salud, de vivienda o de capacitación dentro del sector son muy precarias. En Colombia, por ejemplo, no tienen seguridad social de ningún tipo lo que es fuente de graves problemas. La organización del sector consiste en un sindicato nominal porque no tiene personería jurídica, surgido en los últimos años, cuyas consignas tratan de ser gremiales aunque no ha logrado realmente impulsar un proyecto amplio de organización, dentro del servicio doméstico.

4. El proyecto

Escogimos trabajar las condiciones sociolaborales del servicio doméstico y armamos un proyecto para dar a conocer la legislación, para hacerla cumplir y para transformarla. Este proyecto ofrece un servicio directo a la empleada del servicio doméstico, a través del cual busca allegar información para devolverla al propio sector y al conjunto de la sociedad. El proyecto es amplio puesto que procura una transformación ideológica de lo que se entiende por servicio doméstico, y plantea la discusión respecto de la relación servicio y trabajo doméstico, punto central de un proyecto de tipo feminista.

Nuestro primer material educativo fue un boletín básico de las normas laborales. Fue lo primero que hicimos y con ello iniciamos el proyecto de darlo a conocer a través de conferencias y cursos. Para hacer cumplir las normas laborales, se definió el proyecto de asesoría y asistencia legal, que se realiza los domingos entre 2 y 6 de la tarde. La enorme acogida de este servicio nos permite aplicar a las usuarias técnicas de cuestionario-encuesta que fueron evolucionando en cinco versiones distintas de acuerdo con las necesidades de ir incorporando otras cosas. Actualmente trabajamos con lo que llamamos nuestra sexta hoja de vida, que consiste en una serie de preguntas de tipo socioeconómico. Luego de llenada esta hoja de vida se le liquidan a la interesada sus prestaciones sociales. Terminada la liquidación se le dice a la empleada cuánto es lo que le deben pagar. Se retira de la oficina con una carta que ella misma lleva a su patrona y que explica toda la legislación indicándole las obligaciones que tiene y se la invita a nuestras oficinas a dialogar con nosotros en caso necesario. A la empleada que la patrona le niega el pago de sus prestaciones se le proporciona la asistencia jurídica necesaria, que se basa en muchas encuestas o entrevistas para entender en profundidad el contrato de trabajo y lograr la reivindicación necesaria. Al hacer la consulta se consignan aquellos elementos emocionales, sociales y sexuales del hostigamiento subyacente a la relación laboral. Por lo tanto en el momento en que el abogado está haciendo la asesoría jurídica está recogiendo gran cantidad de información proveniente de ambas partes, la empleada y la patrona. Para la persona si no se logra en este proceso el arreglo de su situación laboral se recurre a la instancia superior que son las oficinas de trabajo, en la cual asistimos a representar a la empleada. Finalmente si aquí no hay arreglo, se recurre al juicio legal.

En Colombia el juicio legal demora en promedio, 2 o 3 años y, en nuestro proyecto no se han entablado más de tres. Hemos seleccionado para éstos algunos puntos claves sobre los que queremos sentar jurisprudencia y hacer conciencia y denuncia públicas de la existencia de estos derechos y que se pueden hacer cumplir. Estamos trabajando en casos relacionados con la maternidad durante la vigencia del contrato de trabajo, el derecho al descanso postparto, el delito de violación, etc.

Nuestra acción se ha emprendido en Bogotá y acaba de empezarse en Cali, Medellín, Barranquilla y Bucaramanga. Hemos atendido durante un año y medio a 3 500 personas en liquidación y a 1 500 en asistencia jurídica. Los cursos constituyen el mecanismo para devolver el material y al mismo tiempo renovarlo. Hemos desarrollado una codificación de la legislación y una guía de curso cuya metodología consiste en trabajarlo a partir de los problemas específicos de las personas que toman el curso.

Una segunda etapa del proyecto, que hemos iniciado recientemente, es la de trabajar no solamente con la empleada sino con la patrona, para lo cual se está estableciendo una red de relaciones a través de las organizaciones femeninas tradicionales, feministas, profesionales, parroquiales, de los colegios, etc. En este nivel queremos llegar más allá de la discusión de la empleada del servicio doméstico y la legislación laboral al sentido del servicio doméstico y el trabajo doméstico que la patrona realiza dentro de su casa tratando de correr aquel velo de la división sexual del trabajo en el hogar.

Se ha proyectado la confección de cartillas y materiales —algunos ya diagramados— elaborados a partir de las vivencias de las empleadas que han asistido a los cursos y han presentado los problemas. Dicha información se va a repartir como insumo a los cursos y a la organización, objetivo clave del proyecto.

Finalmente el proyecto tiene y ha hecho devolución del material de información a otras instancias multiplicadoras como los abogados y los consultorios jurídicos. Se han realizado reuniones y seminarios con funcionarios del Ministerio del Trabajo para aclarar la legislación y pedir el cumplimiento de la misma.

El objetivo de transformación de la legislación se ha establecido por ser ésta muy sesgada, realmente deteriorante y de aplicación limitada. En este aspecto se trabaja con el sindicato para que presione por el cumplimiento de la legislación y con el Ministerio del Trabajo para lograr su reforma. Sin embargo, si no hay una coyuntura política clara, si no hay un hueco por donde meterse, es realmente una pelea de ciegos. Recientemente se nombró viceministra del trabajo a una persona que conocía los problemas de las mujeres y se comprometió a realizar cosas importantes; le llevamos un proyecto de transformación de la legislación que ella acogió con entusiasmo.

Creo que es innovador que a partir de la acción misma y de dar un servicio y una respuesta a una necesidad material sentida y urgente de un grupo de mujeres podamos, a partir del servicio, y sin volvernos activistas —o sea, la acción por la acción, o la acción desorganizada— recoger una serie de insumos de investigación muy sistemáticamente y devolverlos a través de material y de discusiones en grupo. Tengo la idea que ésta es una avenida diferente de la planteada antes de investigación-acción y que va más allá del sólo meternos dentro de la acción.

Debo decir que inicié el proyecto con mucho temor, con mucho rechazo, muchas personas de la comunidad académica así lo plantearon y no fueron pocos los que me dijeron: "Magdalena, te perdimos para la investigación". He advertido el temor de algunas organizaciones femeninas tradicionales para las que el hecho de haber escrito unos libros anteriormente era una cosa muy importante. En cambio ahora me ven como soliviantando el servicio doméstico. Son una serie de rechazos y de puntos importantes, pero creo que, guardando ciertas distancias, sin caer en el activismo pero sí profundamente comprometidos, podemos dar soluciones a necesidades materiales sentidas al mismo tiempo que reflexionamos sobre la realidad, recogemos información, codificamos —incluso utilizando computadoras—, damos pautas, miramos tablas y cintas para hacer análisis; entonces lo veo como una modalidad promisoria, pero muy interesante. Tiene sin embargo una limitación muy grande y es que la investigación académica de terreno, por lo menos la que yo hice recorriendo las regiones colombianas aunque era abrumadora, la veo ahora menos agobiante porque en esta nueva modalidad de acción-investigación se amplía el espectro de los diversos grupos con los cuales trabajamos y a los cuales hay que rendir cuentas.

VI. MUJER, REPRODUCCION Y CAPITAL EXTRANJERO. EL CASO DE UNA EMPRESA MULTINACIONAL EN CURAZAO*

El capitalismo se caracteriza por una paradoja importante. De un lado refuerza cada vez más su propia naturaleza mercantil por medio de una diferenciación siempre mayor de la división del trabajo en el campo particular, mientras que del otro lado no puede reproducir totalmente el recurso más importante: la mano de obra. Este recurso, en tanto que también implica la reproducción del ser humano en que se incorpora, no se puede reproducir sólo por medio de la producción de bienes y recursos. En gran medida la reproducción de la mano de obra parece ser externa a la producción capitalista. Por tanto, el capitalismo necesita instituciones externas para realizar esta tarea. Una de estas instituciones es la familia.

Por esta externalidad, se ha impuesto con el desarrollo del capitalismo una forma conyugal de familia, es decir un sistema basado en el vínculo entre marido y mujer, siendo la familia nuclear el patrón familiar primordial. Por lo tanto, en el capitalismo el hogar no está integrado directamente al proceso de producción y la familia nuclear es relativamente independiente de otras uniones sociales.

El hogar tiene también una estructura sexista. La capacidad de producir seres humanos sigue siendo privilegio de la hembra de la especie y la reproducción de seres humanos es todavía tarea de las mujeres. Esta situación constituye la base material para la subordinación de la mujer. Asimismo, esta característica, junto con el carácter externo de la familia, explican que las mujeres tengan poca oportunidad de desempeñar un papel activo en la producción, al contrario de lo que ocurre en las sociedades precapitalistas. En ningún sistema familiar hay igualdad absoluta entre los sexos: el hombre siempre domina. Sin embargo, mientras que las sociedades precapitalistas permiten la participación activa de la mujer en el proceso de producción, lo que les asegura una posición menos dependiente, difícilmente se puede incorporar en la estructura capitalista del trabajo asalariado, lo cual causa un grado superior de dependencia.

Las sociedades capitalistas periféricas presentan una imagen más compleja. Debido a una combinación de estructuras precapitalistas y capitalistas, los hogares se articulan de una manera diferente, y esto afecta la estructura de la familia en esas sociedades. En las sociedades periféricas el desarrollo del capitalismo se encuentra limitado. La manera en que penetró a estas sociedades causa un problema importante, a saber, que la mayor parte de la población vive marginada. Esto significa que están en una situación contradictoria: ni totalmente incorporados al sector capitalista, sino solo ocasionalmente, y sin tener una sólida base precapitalista.

Esta situación material determina la existencia de un tipo especial de familia, diferente del que encontramos en las sociedades precapitalistas y en las sociedades capitalistas avanzadas. Se ha llamado la familia matrifocal. El término implica que la mujer (madre) ocupa permanentemente una posición central en la estructura familiar, cumpliendo todas las funciones de la unidad doméstica. El hombre (padre) es un personaje ocasional y secundario. Puede o no vivir con el grupo familiar y normalmente mantiene relaciones similares (sexuales) con otras mujeres. El grupo familiar normalmente comprende a la madre de la madre, y las hijas y los hijos de ella, si los hay. Por lo general hay varios padres quienes alternan como si vinieran sólo de visita.[1]

¿Por qué los hombres son personajes ocasionales y secundarios? Parece claro que se debe a su posición marginada en la sociedad y su debilidad económica resultante. Debido precisamente a su

* Preparado por Sonia Cuales, Coordinadora Subregional del Progama de la Mujer (Subsede Regional de la CEPAL para el Caribe, Puerto España) y presentado al Seminario en su versión orginal, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.15. Este trabajo fue elaborado en el marco de una investigación realizada en Curazao en 1976-1977.

[1] Aunque el término "matrifocal" se usa extensa y preeminentemente en la literatura caribeña, no significa que este tipo de familia ocurra únicamente en las sociedades del Caribe.

posición contradictoria y dualista, no es permanente: o el mismo hombre va y viene, o varios hombres se intercambian, o existe una combinación de las dos posibilidades.

Sin embargo, esta posición secundaria de los hombres no implica que las mujeres no estén subordinadas. Las posibilidades para que la mujer encuentre fuentes de ingresos son aún más limitadas que para el hombre. En este aspecto las actividades domésticas, que exigen mucho tiempo, constituyen una limitación seria. En consecuencia, la mujer depende cada vez más de ingresos ocasionales y esta situación constituye la base material de su subordinación.

Siendo la marginalidad una de las características principales de la sociedad de Curazao, dado su carácter periférico, no es sorprendente encontrar allí este tipo de estructura familiar. Curazao, una de las islas de las Antillas Neerlandesas, cubre una superficie de 472 kilómetros cuadrados y tiene aproximadamente 156 000 habitantes. Está localizada a unos 70 kilómetros de la costa venezolana. Como colonia de los Países Bajos desde 1634, Curazao ha sido utilizada como centro importante del comercio en el hemisferio occidental. En 1917 la Royal Shell Company estableció allí una de sus refinerías más grandes. En comparación con la pobreza que había existido en la colonia desde finalizar el tráfico de esclavos, el establecimiento de esta refinería inició un período de prosperidad, la que —si bien de naturaleza relativa en términos de los grupos más beneficiados— produjo muchos empleos, generó un mayor poder adquisitivo, fomentó un fuerte comercio local basado en la importación de artículos de lujo y alimenticios, creó infraestructura, mejoró el puerto para que funcionara como puerto de tránsito, proporcionó agua y luz, desarrolló el sistema educativo y el servicio de salud, etc. En 1954 se cambió la condición jurídica de colonia al de asociado del Reino de los Países Bajos, lo que implica más autonomía que en la época colonial.

El decaimiento de la prosperidad comenzó precisamente en ese momento. La automatización de la refinería Shell implicó el desempleo en gran escala.

Frente a tasas crecientes de desempleo en los años sesenta, el gobierno decidió seguir los consejos de asesores extranjeros, a saber: promover el establecimiento de industrias de sustitución de importaciones y orientadas a la exportación, de las cuales se consideraban más atractivas las de ensamble electrónico. Fue entonces que apareció la Texas Instruments, una empresa de ensamblaje electrónico orientado a la exportación. Se estaba negociando con otras empresas industriales parecidas. Finalmente, Solitron fue a Jamaica, una isla entonces más pobre, mientras North American Rockwell, Schlumberger y Texas Instruments empezaron a trabajar en Curazao. Texas Instruments se convertiría en la empresa principal.

¿Qué significó la llegada de la Texas Instruments en 1968? En el período anterior, la producción capitalista había utilizado únicamente la mano de obra masculina. La mano de obra no absorbida por el capitalismo se veía obligada a subsisitir al margen. Esto sentó las bases para el tipo de estructura familiar descrito. También se postuló que esa estructura explicaba la subordinación de la mujer, precisamente porque ellas fueron aún más marginadas por el capital que los hombres. Con la Texas Instruments se introdujo un sistema capitalista interesado sobre todo en la mano de obra femenina. ¿Por qué establecería la Texas Instruments una planta en Curazao? El gobierno le ofreció varias facilidades, entre otras cosas, franquicias tributarias durante 10 años con la posibilidad de renovarlas y con permiso para emplear a las mujeres para trabajar de noche. El trabajo nocturno acababa de ser condenado por la OIT en esa época —razón por la cual la Texas Instruments abandonó México y huyó a Curazao— pero el gobierno no consideró que ese anatema era aplicable a la industria electrónica en Curazao. Además, escogieron a la mujer porque a ella se le podía pagar un sueldo bajo, no sólo porque no había participado anteriormente de manera constante en relaciones de trabajo capitalista, sino sencillamente porque era mujer.

Entre los estratos bajos de la sociedad encontraron gran número de mujeres de muy baja escolaridad y experiencia laboral dispuestas a vender su mano de obra. Entre 1 600 y 2 000 obreras no calificadas fueron empleadas por la Texas Instruments. Su salario se fijó de acuerdo con la categoría más baja de salario mínimo. Fue la primera vez en Curazao que la mujer no especializada entraba al proceso laboral industrial en grandes cantidades. Un número de 2 000 parece grande cuando consideramos que en 1960 la población activa femenina que trabajaba en la industria llegaba a 500 y que esta suma había aumentado a 2 400 en 1972. Aunque el creciente sector turístico también estuviera absorbiendo mano de obra femenina al empezar el decenio de 1970, el sector industrial —Texas Instruments, claro está— absorbió la mayor cantidad.

Esto es muy importante, porque se podían analizar los efectos del cambio resultante en las condiciones materiales de la mujer sobre su posición subordinada. A primera vista parece que un cambio de ingresos ocasionales a ingresos fijos daría término a la subordinación y produciría a la larga una transformación de la estructura familiar. Sin embargo, un estudio más profundo, junto con trabajos de terreno, revelarían una imagen diferente.[2]

Aunque la mujer de clase baja haya desarrollado una variedad de formas para suplir las necesidades de subsistencia de su familia, un nuevo mundo parecía abrirse con el empleo en la Texas Instruments. Absorbidas por el proceso de producción capitalista, la mujer ya tenía su propio ingreso fijo, se ausentaba de la casa durante aproximadamente diez horas diarias, y obtuvo un nuevo marco de referencia. En consecuencia, la pregunta clave del análisis fue la siguiente: ¿Es qué la participación de la mujer en el trabajo industrial —sobre todo con un mejoramiento importante consiguiente en su situación económica— se traduciría en cambios importantes en su posición tradicional subordinada?

Suponiendo que esta posición tradicional subordinada sea, en gran parte, reproducida por las diversas funciones que cumple la mujer, se podría analizar hasta qué punto la proletarización de la mujer, haya afectado las funciones que ella tradicionalmente realizaba. Tal análisis debería enfocar tres etapas diferentes, a saber, el período antes de empezar a trabajar en la fábrica, el del trabajo en la fábrica, y el período posterior. Las funciones consideradas principales fueron las siguientes: a) la procreación; b) el cuidado general de la casa y la familia, especialmente del hombre y de los niños; y c) las actividades económicas para abastecer la subsistencia propia y de la familia.

La muestra escogida para la investigación comprendía mujeres entre las edades de 24 y 46 años. Todas habían trabajado en la Texas Instruments durante los ocho años de su permanencia en Curazao.

a) *El papel de la procreación*

Los intervalos entre partos y embarazos indican que la procreación disminuyó abruptamente desde el momento en que las mujeres empezaron a trabajar en la Texas Instruments. Hubo un aumento en gran escala en el uso de los anticonceptivos y en el control de la natalidad en general. Mientras que ninguna de las mujeres había utilizado los anticonceptivos anteriormente, un 58.1% de ellas empezó a utilizarlos al entrar a trabajar en la fábrica.

Sin embargo, esto podría tener una doble explicación. De un lado la empresa proveía facilidades para el control de la natalidad en un consultorio especial, localizado dentro del conjunto de la Texas Instruments. Se les proveía anticonceptivos a las obreras en forma gratuita igual que los demás medicamentos. De otro lado, se estaban organizando grandes campañas a favor del control de la natalidad y la planificación de la familia en el plano nacional por esos tiempos. La propaganda en los medios masivos, los afiches, los distintivos, etc., se basaban generalmente en motivos relacionados con los riesgos del desempleo, las posibilidades de mejoramiento económico individual, la adquisición de la propiedad privada, etc.

Pero en algunos aspectos habría una diferencia entre lo que las mujeres querían hacer y lo que hacían. Todas consideraban que lo óptimo era casarse y parir por lo menos dos o tres hijos. Si podían tener más, mejor, siempre y cuando los pudieran tener con el mismo hombre, de preferencia dentro del matrimonio. Sin embargo, en realidad, sólo un 28% de las mujeres estaban casadas. Entre las solteras 77% tenían hijos, mientras que en el caso del 50% de estas mujeres los hijos tenían padres distintos. La mayoría de los hijos fueron concebidos durantes relaciones incidentales. La existencia de una estructura familiar de tipo sociedad periférica, mencionada anteriormente, fue confirmada con respecto a estas mujeres, quienes, en cuanto a sus deseos, seguían considerando el matrimonio y la familia nuclear como la situación más deseable.

Sin embargo, el número de partos seguía bajando mientras más tiempo seguían trabajando en la fábrica. Los nacimientos durante el período de la Texas Instruments correspondían sólo a 1/4 de los nacimientos registrados en el período anterior. La mayoría de las mujeres habían adoptado mientras tanto la actitud de no querer tener hijos, y estaban muy firmes en este propósito. Mantenían esta posición tanto las que trabajaban en la fábrica como las que no tenían empleo. Así estaba la situación en el momento de la investigación. Un parto seguramente pondría en peligro su empleo en la Texas Instruments y después disminuiría sus posibilidades de encontrar otro empleo. Siendo el desempleo la

[2] La investigación en la cual se basa esta ponencia se realizó en Curazao en 1976-1977, aproximadamente seis meses después de que la Texas Instruments abandonó la isla.

situación más probable en la que tendrían que seguir su existencia, cada ser humano adicional sería además una amenzada para su propia sobrevivencia y para la de los demás miembros de la familia que ya existían.

Estaba claro que las condiciones materiales determinaban directamente la mentalidad de hombres y mujeres en este aspecto. Las mujeres ya estaban resueltas a tomar iniciativas personales para controlar su papel de procreación, y estaban desempeñando cada vez menos este papel.

b) ***El cuidado general del hogar, y especialmente del hombre y los niños***

Tradicionalmente la mujer había estado casi totalmente absobida por las actividades de cuidado para la reproducción de su familia; estas actividades siguieron siendo en gran parte responsabilidad suya mientras trabajaban en la Texas Instruments, y la mayoría siguió realizándolas.

En cuanto a los niños, ellos no necesariamente se encontraban abandonados cuando sus madres tenían que trabajar, porque siempre había alguna reemplazante de la madre, una pariente o una vecina. Las trabajadoras tenían que cumplir todas las tareas domésticas como limpiar, cocinar, lavar, etc., además de su trabajo en la fábrica. No hubo ni un solo caso en que el hombre hubiera asumido estas responsabilidades. Si había algún hombre especial en su vida y este hombre formaba parte de su casa —aunque fuese temporalmente— la mujer siempre tenía que cuidarlo, lavar y planchar su ropa, preparar su comida, etc. Había casos en los cuales, aunque la mujer hubiera preparado la comida antes de irse a la fábrica y dejado todo listo, el hombre no comería sino hasta cuando regresara ella, porque *ella* tenía que servirle la comida; él se negaba a hacerlo. En realidad, las mujeres se empeñaban mucho en cumplir con sus tareas de cuidado de los del hogar, de la forma más completa posible durante el período de la Texas Instruments, porque temían que los hombres les prohibieran trabajar y las obligaran a abandonar su empleo. En el fondo parecían saber que a la larga los hombres no lo harían; estaban demasiado contentos de verse liberados de una responsabilidad económica con la cual no podían cumplir. Pero aún así, predominaba la ideología de la dominación masculina, basada en una base material anterior. La carga de la reproducción de la familia fue bastante ardua para las mujeres mientras trabajaban en la Texas.

Fue aún más sorprendente, por lo tanto, ver que fue precisamente en esa época que las mujeres parecían tener una energía física inagotable. Por ejemplo, iban a bailes con mucho más frecuencia durante el período Texas Instruments que antes o después. Una posible explicación sería que el trabajo colectivo durante tantas horas diarias creaba vínculos fuertes de amistad y solidaridad entre las mujeres. Se fue estableciendo la costumbre de organizar fiestas por turno y algunas que tenían que trabajar hasta la medianoche, llevaban su ropa y sus otras cosas a la fábrica, se cambiaban después del trabajo, mientras las otras pasaban a recogerlas a la salida para ir directamente a la fiesta. Esto se entiende mejor si uno tiene en cuenta la importancia de las rumbas y los bailes para la gente del Caribe, sobre todo en estas Antillas Neerlandesas.

Así tenemos una paradoja: sobreagotamiento de un lado, un contexto de vida en que las mujeres trabajaban en la fábrica durante ocho horas diarias, reproducían además a toda su familia, y encima encontraban el tiempo y la energía para bailes y rumbas. Además debe mencionarse que tenían que esforzarse mucho para conservar su empleo. Si una ensambladora no alcanzaba a llenar su cuota semanal de producción, arriesgaba ser despedida. La gerencia de la fábrica también organizaba concursos de producción para que se aumentara esta cuota y, por ende, la rivalidad entre las mujeres, clara está. Así que no eran únicamente ocho horas de trabajo, sino que eran ocho horas de trabajo duro e intenso. Poco sorprendente es, que a pesar de su situación desesperada de desempleo en el momento de la investigación, exclamaban: "Un descanso por fin..., y todavía estoy muy cansada.

c) ***Actividades económicas***

Ninguna de las mujeres tenía empleo regular antes de entrar a trabajar con la Texas Instruments. Un 39.5% de las mujeres había realizado actividades económicas tradicionales y otras actividades que podrían proveer un ingreso ocasional y marginal en el período anterior a la Texas Instruments. Estas actividades podían ser, entre otras, trabajo ocasional de planchar en su casa para señoras burguesas o pequeñoburguesas, bordados a mano o tejidos que vendían o rifaban, trabajo ocasional de modistería, el jugar a pequeños "sams" (se explicará más adelante), vender loterías ilegales, dulces caseros y comida ligera en la calle o en el mercado, etc.

Considerando el cambio general, en términos económicos, que se produjo a través del empleo regular con el ingreso más alto que habían tenido en su vida, se esperaba que el porcentaje mencionado disminuyera notablemente durante el período Texas Instruments. Sin embargo, sucedió todo lo contrario. El período Texas Instruments mostró precisamente un gran renacimiento de todo tipo de actividad económica de tipo precapitalista. Además, esas actividades no se limitaban a las mujeres que trabajaban en la Texas Instruments, de las cuales el 46.5% se dedicaban a estas actividades además de su trabajo en la fábrica —sino que se difundieron a un grupo mucho más amplio de gente. Las parientes, las amigas y las vecinas que no tenían empleo se dedicaban a la preparación de comida y dulces típicos, la producción de artesanías (tejidos, bordados, etc.) que trataban de vender a través de las mujeres que conocían en la fábrica. Cierto número de mujeres se dedicaban a la compra y venta de varios artículos, a veces viajando por la región, sobre todo a Colombia y Venezuela, durante las vacaciones, para comprar los productos. Estos productos comprendían desde la ropa, el calzado, y los accesorios de moda, hasta los enlatados y las carnes o pollos congelados. Teniendo en cuenta los horarios aprobados de trabajo y el control estricto del trabajo en la fábrica, podría resultar sorprendente que las mujeres lograran hacer esta cantidad de negocios en la fábrica. Parece que habían desarrollado una serie de trucos y códigos para comunicarse mientras estaban "en la línea". A continuación salían al baño, que era lo suficientemente grande para permitir una rápida exposición de mercancías. Parece que las mujeres gozaban mucho de estas prácticas. También se podrían explicar como una forma de protesta contra el control laboral tan estricto.

Otra novedad fue una mayor participación en un sistema tradicional de ahorros, el llamado "sam". "Sam" tiene sus funciones y disfunciones tanto para las que juegan como para la cajera. Es algo que se juega con un grupo fijo de personas. El *juego* entonces es el siguiente: una persona, quien normalmente toma la iniciativa, "guarda" el "sam" o sea es la cajera. En el caso de nueve personas el "sam" dura diez meses. Durante estos diez meses cada uno contribuye con una cantidad previamente fijada y tiene derecho a recibir la contribución total de todas las nueve personas en uno de los nueve meses. La décima contribución es para beneficio de la "cajera" del "sam". Cada mes le toca a una persona diferente recibir la cantidad total de las nueve contribuciones mensuales y los turnos se estipulan de antemano. En la práctica a menudo sucede que las jugadoras cambian de turno o piden adelantos a la cajera en el caso de circunstancias especiales. También sucede que la cajera es tramposa, o que una o varias de las jugadoras sean menos estrictas en el cumplimiento de sus obligaciones de pago. Pero lo principal del juego de "sam" es el hecho de que uno puede disponer de una gran cantidad de dinero a la vez, y la gente tiende a acumular compromisos económicos para esa fecha. Un ingreso fijo implicaba mayor posibilidad de jugar el "sam".

Todo esto resultó en un incremento general del consumo. Además de los artículos ya mencionados, la mayoría de las mujeres adquirían artículos mayores, como neveras, lavadoras, muebles, carros, etc., mientras trabajaban para la Texas Instruments. ¿Es que realmente su salario de la Texas Instruments les permitía estos gastos? Claro que no. Pero, en comparación con su situación económica anterior, se sentían relativamente acomodadas y por lo menos podían ahorrar durante algún tiempo y si no adquirir el artículo deseado por lo menos conseguir la cuota inicial para adquirirlo. Estas mujeres proletarizadas se mostraban muy sensibles al efecto de demostración.

Los negociantes de la ciudad entendían esto muy bien y adaptaron sus técnicas de ventas a las circunstancias, ofreciendo facilidades especiales de crédito. Las promociones de venta y las propagandas a través de los medios masivos se dirigían explícitamente a las mujeres de la Texas Instruments, ofreciéndoles la posibilidad de llevarse lo que quisieran de los almacenes, bajo garantía de sus tarjetas de identidad de la Texas Instruments. Estos mecanismos demuestran cómo las mujeres de la Texas Instruments se estaban integrando cada vez más en la red de las relaciones capitalistas de intercambio.

El cambio que se produjo en el patrón de dominación masculina, y en la situación de dependencia de la mujer, desde su vinculación a la Texas Instruments, no fue muy significativo. Se podía notar en términos generales que en realidad su independencia económica fue muy relativa, es decir que no ganaba mayores sueldos mientras que la familia que tenía que mantener era bastante numerosa.

d) *Conclusiones*

El papel de la procreación sufrió una disminución enorme desde que las mujeres empezaron a trabajar en la Texas Instruments. Las decisiones tomadas en este aspecto no estaban de acuerdo con la ideología ni de hombres ni de mujeres, sino que la condición objetiva fue la base material, y ademas

esta disminución favoreció al capital. Por lo tanto, la proletarización afectó gravemente el papel procreador de la mujer.

Sin embargo, el papel de cuidado no se vio afectado de la misma manera. Al contrario, se volvió más arduo para la mujer proletarizada. Puesto que el papel de cuidado parece ser una de las principales manifestaciones de la subordinación de la mujer, el hecho de que la realización de este papel no haya disminuído, constituye una indicación de la subordinación continuada de la mujer.

En contraste, las actividades económicas aumentaron en varias formas. Esta es realmente la función en la cual se manifestó más claramente la articulación de las relaciones capitalistas y las precapitalistas. El enorme renacimiento de las actividades económicas precapitalistas en combinación con el empleo capitalista, sin embargo, no permitió ningún cambio radical de la dominación masculina. Solamente se estremeció levemente en algunos momentos. Aunque la base material de la subordinación de la mujer, es decir la dependencia económica, había en gran parte desaparecido, la mujer continuaba en una posición subordinada.

Luego, después de ocho años, de pronto la Texas Instruments cerró sus puertas. Quién sabe por qué hizo esto, de repente, una mañana, sin siquiera avisar a sus obreros. Sin embargo, fue precisamente en el momento en que las mujeres empezaban a pedir salarios más altos, los sindicatos entraban en escena, y las franquicias tributarias —inicialmente otorgadas por un gobierno antilaborista— vencían, mientras que un gobierno prolaborista asumía el poder.

Seis meses después de terminar su experiencia en el proceso laboral industrial, las mujeres se encontraban en una situación desesperada de apatía total. Todas las actividades económicas se habían reducido a cero. El mejoramiento de su condición material fue una experiencia transitoria. Pero, se habían estremecido las bases del patrón de dominación, lo que demostraban los pequeños casos esparcidos de rebelión. La terminación de un empleo fijo que le había ofrecido a la mujer la esperanza de cambios cualitativos y estructurales, la devolvió abruptamente a su posición tradicional subordinada y dependiente. Como no existen en la isla perspectivas de empleo masivo, parece estar ausente una de las condiciones que podría ayudar, en términos de concientización, y posiblemente conducir a una lucha en contra de esta posición subordinada.

¿Por qué será que casi no se produjeron cambios en la posición subordinada de la mujer? Tal vez valga la pena intentar una explicación de la siguiente manera.

Ya se ha propuesto que la mujer tiene una posición subordinada en las sociedades capitalistas, y que no es capaz de percibirla. A través de la práctica diaria de esposa, madre, ama de casa, etc., reproduce su situación. Pero esta posición subordinada puede salir a la luz cuando la mujer se encuentra incorporada al proceso de la acumulación del capital es decir cuando se encuentra proletarizada. ¿Qué sucede entonces? Cuando la mujer se proletariza entra plenamente en las relaciones mercantiles vendiendo su mano de obra. Esto significa que la mujer enfrenta directamente el fetichismo del sistema capitalista, es decir, que cada individuo aparece como igual y libre.

Como se sabe, las relaciones capitalistas de producción necesitan el fetichismo mercantil para su reproducción. La consecuencia del fetichismo mercantil es que en las relaciones del intercambio mercantil todo el mundo aparece como igual y libre. Aparece como poseedor de mercancías que cuando le parezca, puede vender o no vender y cambiar o no cambiar, siempre a base de valores iguales. En este sentido los vendedores de mano de obra sufren la ilusión de libertad e igualdad. Pero queda claro, que obreras y obreros en el capitalismo se ven económicamente obligados a vender su mano de obra debido a la separación total de sus medios de producción y sus medios de subsistencia. Además, los capitalistas y los obreros no son iguales; aquéllos son los dueños de los medios de producción y de subsistencia y éstos no lo son. Sin embargo, el fetichismo mercantil disimula esta contradicción. En el caso de la mujer, este fetichismo mercantil podría tener un efecto positivo sobre la dominación sexual. El hecho de que la mujer, como vendedora de su mano de obra, aparezca como igual, contradice su subordinación sexista dentro de la sociedad. Mientras estaba limitada a su casa, no era igual. Ahora lo es cuando se presenta una condición material para que la mujer cuestione por qué ella tiene que hacer ambas cosas, por qué ella tiene los peores empleos, y el peor salario. Crece la conciencia de su posición y empieza a hacer muchas preguntas.

¿Por qué no ocurrió esto con las obreras de Curazao en la empresa de ensamblaje electrónico?

Primero, porque la experiencia fue relativamente corta. Durante ese período sólo podían ver su mejoramiento individual económico. Cuando llegó el momento en que empezaban a darse cuenta de que las estaban explotando, de que los salarios no eran tan fantásticos como habían pensado, de que

empezaban a sufrir toda clase de problemas físicos, sobre todo daños al ojo,[3] dolores de cabeza, dolores de espalda y cansancio general debido al agotamiento, en suma, de que su energía se estaba agotando, la fábrica cerró y se encontraron en la calle.

Segundo, en este tipo de industria las mujeres son controladas por técnicas sofisticadas de relaciones humanas, que específicamente explotan las características tradicionalmente definidas como femeninas —pasividad, sumisión, sentimentalismo, ser deseable sexualmente— creando al mismo tiempo un estilo de vida en la fábrica, diferente del que rige en la sociedad en general. Según la investigación, parece que estas técnicas fueron ampliamente aplicadas en la planta de Curazao.

Tercero, en las sociedades periféricas la producción mercantil no está tan generalizada como en las sociedades capitalistas avanzadas. Este hecho tiende a minimizar la contradicción que pueda sentir la mujer obrera entre el fetichismo mercantil y su posición subordinada en la sociedad. Además, la articulación de las relaciones capitalistas con las precapitalistas se traduce en una demora y dificultad mayor en la periferia para adquirir conciencia acerca de la explotación y la dominación. Esto es lo que dificulta tanto la lucha de la mujer por su liberación en las sociedades periféricas. Las posibilidades de desarrollar una conciencia feminista son mucho mejores en las sociedades capitalistas avanzadas, en donde las condiciones materiales son mucho más favorables.

[3] Los daños al ojo no son sorprendentes cuando se considera que cada ensambladora mira a través de un microscopio durante siete o nueve horas diarias, trabajando a toda velocidad con alambres metálicos tan finos como cabellos humanos.

CUARTA PARTE

FAMILIA

CUARTA PARTE

I. LAS RELACIONES SOCIALES DEL CONSUMO: EL CASO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS DE SECTORES POPULARES. (ARGENTINA)*

1. Introducción

La unidad doméstica es el núcleo social a cargo de las tareas cotidianas de mantenimiento y reproducción de los miembros de una sociedad.[1] En ese ámbito tienen lugar tareas de producción y transformación de bienes y servicios para el autoconsumo, para el cual se lleva a cabo un proceso de distribución interna. Existe una diferenciación interna entre los miembros de la unidad doméstica, tanto en lo referente a las actividades que cada uno desempeña como en los bienes y servicios que recibe para su mantenimiento. Aún cuando, por definición, se trata de una unidad con intereses mancomunados, la misma división del trabajo y los procesos de distribución que entraña, determinan intereses divergentes y luchas por el control entre sus miembros. En consecuencia, al mismo tiempo que es una unidad cementada por afectos, lazos de familia y mutua necesidad, es un ámbito de lucha y conflicto.

Analíticamente, el estudio de la dinámica del consumo a partir de la unidad doméstica puede plantearse en dos niveles. Primero, tomándola como organización unitaria, dentro del conjunto de instituciones y organizaciones sociales. Tanto en el área de la producción como en el de la distribución, existen mecanismos de adjudicación de tareas y responsabilidades (con los correspondientes conflictos) entre instituciones. La cuestión de qué corresponde hacer al Estado, a la empresa privada a través de mecanismos de mercado y a la producción doméstica extramercantil, constituye un foco de lucha social constante entre las diversas fuerzas socio-políticas. El problema de base es el de la distribución de los costos y beneficios del mantenimiento y reproducción de la población: cuántos servicios sociales, cuántos impuestos y para quiénes. En este plano de la división del trabajo y la distribución interinstitucional, el poder de las unidades domésticas es muy bajo. Sólo podemos contar a las organizaciones de defensa de intereses con base espacial o de barrio, formadas para demandar ciertos servicios públicos y para resolver comunitariamente ciertas necesidades. Frente a estas áreas institucionales —el mundo del mercado, el Estado y los servicios sociales— parecería más adecuado plantear que la unidad doméstica no lucha, sino que se adapta a condiciones que encuentra dadas. Las transformaciones en estas relaciones son habitualmente muy lentas, de largo plazo, como producto de modificaciones sustanciales en la organización social de la producción, de la distribución y de la función del Estado. En plazos más cortos, además de las coyunturas económicas, influyen los cambios en la política social de regímenes políticos específicos.

A este nivel, se analizará en el presente trabajo cómo se van tomando decisiones y se van organizando las conductas en unidades domésticas de sectores populares en el área del consumo —la amplitud o estrechez de las opciones y los límites en la elaboración de las decisiones domésticas— dado el contexto institucional en que se encuentran. La investigación se realizó en la Argentina, en una coyuntura política de un gobierno autoritario neoliberal, cuyo propósito e ideología implican la virtual eliminación de los servicios sociales a cargo del Estado.

El segundo nivel es el de la dinámica intradoméstica, que constituye el foco del presente trabajo. En él analizaremos la dinámica interna de la unidad doméstica, tal como ésta se manifiesta en la elaboración de decisiones ligadas al mantenimiento y reproducción de sus miembros a través del consumo. Esta dinámica está basada, por un lado, en la división del trabajo y de las responsabilidades

*Preparado por Elizabeth Jelin, con la colaboración de María del Carmen Feijóo, Juan José Llovet y Silvina Ramos, del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, y presentado al Seminario en su versión original con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.6.

[1] El esquema conceptual que guía este trabajo está desarrollado en Jelin (1982).

para el logro del objetivo común, y, por el otro, en la lucha y conflicto entre los miembros alrededor de la distribución, o sea, de la organización del gasto y el presupuesto familiar. Para ello, se examinarán la diferenciación sexual —entre hombre y mujer— y la diferenciación generacional —entre padres e hijos.[2]

Los resultados de este análisis no son más que indicativos de la lógica del comportamiento de algunas familias de un sector social argentino en un momento dado. Por el tipo de información recolectada, en general, cualitativa y en pocos casos profunda, es imposible generalizar. Más aún, debido a la relativa homogeneidad social de la muestra y al período relativamente corto estudiado, no resulta posible identificar en qué medida los patrones de comportamiento encontrados son "típicos" de una clase social (no hay información comparable para otros sectores sociales) ni el grado en que tipifican la respuesta de los sectores populares a las condiciones que enfrentaron en el periódo posterior a 1976 o a patrones estables de comportamiento cotidiano de este sector social.

El contexto socioeconómico

Generalmente, los análisis clásicos de ingresos y gastos, o de consuno familiar, parten de una "familia tipo" o nuclear, en la cual el hombre es el único o principal proveedor de ingresos monetarios, habitualmente regulares (mensuales o quincenales). También se prevé una organización racional del gasto, centrado en los recursos monetarios disponibles. Los actores, el hombre y su mujer, a cargo de los gastos cotidianos de mantenimiento de la unidad doméstica, conocen su ingreso, pueden prever el movimiento monetario y hacer una asignación presupuestaria de gastos por renglón. Por varios motivos, este modelo no corresponde para nada a la realidad Argentina en los años recientes.

En primer lugar, la situación del mercado de trabajo y los niveles de salarios reales han tenido cambios bruscos. En el nivel agregado, el periódo de estudio (1979-1982) se inició con una situación de pleno empleo, con niveles salariales relativamente bajos que se habían deteriorado notablemente a partir del segundo trimestre de 1976, con una recuperación limitada desde fines de 1978 hasta 1980 (véanse los cuadros 1 y 2). La situación se fue modificando, sobre todo con la intensificación y profundización de la recesión en 1981: mayor desempleo, disminución del salario real.

A nivel individual o familiar, en la primera etapa (1976-1979) las unidades domésticas podían compensar el bajo salario real con la participación en el mercado de trabajo de varios miembros de la familia y con un aumento en el número de horas trabajadas. De hecho, la queja que más oíamos en esa época era el cansancio. Con salarios relativamente bajos, la prolongación del tiempo de trabajo permitía a algunas familias mantener el nivel de consumo acostumbrado y aún seguir acumulando bienes de consumo duraderos. La política económica de apertura del mercado permitió la incorporación de nuevos bienes, como el televisor a color y los pasacassettes. De a poco fueron disminuyendo las horas trabajadas (extras, changas):los que por un motivo u otro perdieron su empleo no volvieron a conseguir otro: hubo un estancamiento o aun disminución del salario real de los que lograron mantener su empleo: y comenzó un proceso muy acelerado de deterioro en el patrón de consumo, que se siguió agudizando en 1982.

En segundo lugar, en condiciones de inflación alta e imprevisible, la asignación presupuestaria de gastos, su previsión y planificación resultan fuera de lugar. La lógica del consumo sigue otros criterios, que deberán ser detectados. La consigna racional parece ser gastar el dinero apenas se lo consigue (o aun antes). En familias de ingresos relativamente bajos, esto significa un perpetuo endeudamiento, y el ingreso corriente se utiliza entonces para pagar las deudas, o parte de las mismas. Además del efecto inflacionario general, no todos los renglones de la economía aumentan de precios de manera pareja. No sólo hay desfases importantes entre ingresos y gastos (todo período inflacionario trae aparejada una redistribución del ingreso, algunos grupos se benefician y otros pierden), sino que también hay cambios en los precios relativos de bienes y servicios. En tanto la demanda de algunos es más elástica que la de otros, la familia puede adaptarse y disminuir ciertos consumos, pero no otros, aún cuando los aumentos de precios de estos últimos sean mayores. O sea la dinámica del consumo está ligada a la del endeudamiento (dónde se consigue crédito, para qué tipo de bienes y servicios) y con la de las sustituciones, según los cambios en los precios relativos.

[2] En este trabajo limitaremos la atención a las estrategias en el área del consumo, reservando el análisis de la división del trabajo y la participación en la producción para otro informe. Este segundo tema está más desarrollado en Jelin y Feijóo (1980).

Cuadro 1

EVOLUCION DEL SALARIO REAL, 1975-1982

(1975 = 100)

Período	*Tasa*	*Período*	*Tasa*
1975		1979	
I	101.1	I	68.3
II	95.8	II	69.7
III	105.6	III	72.6
IV	97.8	IV	83.4
1976		1980	
I	96.6	I	81.6
II	66.1	II	79.5
III	63.1	III	83.4
IV	61.4	IV	87.1
1977		1981	
I	64.7	I	83.8
II	68.3	II	75.5
III	66.3	III	68.9
IV	66.3	IV	74.4
1978		1982	
I	63.8	Enero	70.6
II	62.4	Febrero	61.5
III	64.6		
IV	68.9		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

Cuadro 2

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO EN EL GRAN BUENOS, 1976-1981

Período	*Tasa*	*Período*	*Tasa*
1976		1979	
Abril	4.8	Abril	2.0
Octubre	4.1	Octubre	2.0
1977		1980	
Abril	3.4	Abril	2.3
Octubre	2.2	Octubre	2.0
1978		1981	
Abril	3.9	Abril	3.9
Octubre	1.9	Octubre	4.9

Fuente: Beccaria, 1980; FIEL, febrero de 1982.

2. Las prioridades en la satisfacción de necesidades y la dinámica microsocial del gasto familiar

No existe un criterio claro para fijar las necesidades a ser satisfechas en el seno de la unidad doméstica. Las necesidades son variables, histórica y culturalmente determinadas, en continuo flujo. En el nivel agregado, la medición del bienestar relativo se hace en términos de la satisfacción de ciertos consumos calibrados con estándares fijados administrativamente: niveles de hacinamiento o calidad de los servicios habitacionales; alimentación medida en calorías y distribución nutricional "adecuada"; mantenimiento de cierto nivel de salud, etc. (Altimir (1979)). En el microanálisis, se incluye la visión subjetiva de los protagonistas, es decir reconocer que las condiciones de vida son evaluadas en función de los grupos de referencia de los propios sujetos, en función de lo "esperable" por sus grupos sociales en cada estadio del ciclo de vida, en momentos históricos dados. Para esto, la metodología de trabajo debe ser inductiva, sin poder establecerse criterios explícitos *a priori.*

Esta reflexión general es importante para elegir el camino de análisis de la distribución concreta de los gastos familiares. Lo que parece "básico" y "superfluo" para unos puede no serlo para otros. Las "prioridades" pueden establecerse en el nivel verbal de la expresión de normas, aspiraciones o deseos en una entrevista, mientras el comportamiento concreto puede ser contradictorio. La multiplicidad de dimensiones y factores que intervienen en la dinámica microsocial nos lleva a seleccionar algunas cuestiones que permitan mostrar de manera más sistemática la lógica subyacente a esa dinámica.

Tres casos[3]

La familia Moreira.

La familia Moreira está compuesta por los siguientes miembros: Rolando, 60 años lustrabotas; su mujer, Hebe, de 49 años, ama de casa; y los tres hijos de la pareja, Norberto, de 26, Claudia Gladys, de 21 y Sergio, de 16. El hijo mayor es agente de policia, la hija es empleada administrativa en una compañia de seguros y el menor es operario sin calificación en una fábrica de zapatillas desde hace unos pocos meses.

Mientras el padre tiene un ingreso diario y cambiante —según el mayor o menor número de clientes que cotidianamente requieren su servicio—, los hijos perciben salarios mensuales o quincenales y mantienen una relación de dependencia estable, lo cual permite saber con antelación cuándo y cuánto van a cobrar por su trabajo. Casi todo el dinero que Rolando obtiene por su lustrado lo entrega a su señora al llegar por las noches a su casa. Con ese dinero Hebe debe solventar, básicamente, la compra de los alimentos,de los artículos de perfumeria y limpieza y del resto de las cosas que tienen que ver con el mantenimiento rutinario y cotidiano de la unidad (por ejemplo, el kerosene para las estufas y las garrafas para la cocina). Por su parte, Norberto y Claudia —que es quien más gana entre los hijos— entregan a principio de mes un porcentaje muy alto de sus sueldos a la madre. En forma similar actúa Sergio, quien cobre quincenalmente y apenas recibe su salario se lo da íntegro a Hebe. En función de una suerte de "contrato" familiar, el monto nominal que los hijos en conjunto aportan debe cubrir dos rubros de gastos: el alquiler de la casa, que se indexa trimestralmente, y las cuotas correspondientes a algunos muebles y aparatos electrodomésticos, que son comprados a crédito.

Como se ve, en esta familia existe la tendencia a articular el ingreso más variable y errático con las erogaciones cotidianas, por un lado, y los ingresos más "seguros" con los compromisos periódicos y fijos, por el otro:

> *Hebe:* Claudia y Norberto me entregan a mi. Fijo, sí, porque el alquiler aumentó y el televisor, quisieron el televisor, lo pagaron entre los dos. Mi marido es todo lo demás. Mi marido es el dentífrico para todos, el alcohol para el calefón, es el jabón para el baño. Es todo. La verdad que yo les digo, "el día que a ustedes les falte el padre..."

En lo que respecta al manejo del dinero que entra vía lustrado de Rolando, Hebe fluctúa entre alternativas: la sustitución de productos, la restricción y el ahorro. Si, por ejemplo, Rolando tuvo un mal día de trabajo, en el que pocos clientes solicitaron su servicio, o peor aún, si llovió y por ende debió levantar su puesto hasta el otro día en espera de que el clima mejore,muy poco o nada es lo que puede llevar a su casa. Hebe entonces se ve obligada a modificar el menú y a reemplazar los alimentos más caros por otros más baratos:

[3]Como es habitual en este tipo de informes, todos los nombres son ficticios.

Hebe: porque él a lo mejor, como ser hoy, el día está feo, gana cuatro millones.[4] El sabe que con cuatro millones, en una de ésas, si me los trae, me arreglo. En vez de comprar carne, bueno, compro un kilo de papas, media docena de huevos. Hago una tortilla y punto...

En los rubros donde la sustitución de artículos no es posible, cuando hay poco dinero directamente se restringe el volumen de la compra:

Hebe: Norberto compró la estufa. Total, mi marido trae la plata todos los días y se pueden comprar los cinco litros de kerosene. Cuando no se pueden comprar los cinco litros, si gana menos, si no me alcanza, bueno compro dos litros. Ellos están confiados en eso, en que no va a faltar desde el momento en que Rolando trabaja....

En los días o períodos en que Rolando gana relativamente bien, Hebe administra ese dinero de manera tal que le quede un resto sin gastar. Hebe va acumulando y guardando esos saldos, destinando ese ahorro a diversos fines. Entre ellos, la compra programada de objetos para la casa:

Rolando: yo siempre trato de gastar lo menos posible, y le doy una cierta suma a mi señora y yo retengo por cualquier cosa algo de dinero. Y en este momento yo estoy ganando un promedio de tres millones por día. Y más o menos ella gasta, según ella, dos millones diarios. Así que le doy eso. Es una mujer muy económica y guarda para sus créditos. De ahí guarda para sus créditos, compra cosas para la casa, frazadas, juegos de pocillos, juegos de platos. Todo eso lo ahorra ella y de ahí mismo. Yo siempre le pregunto: "¿Te quedó dinero, vieja?"; "No", me dice. Pero lo tiene guardado Y cuando yo me doy cuenta, me muestra frazadas. Ahora mismo se ha gastado como nueve millones en frazadas. Nos hacían falta...

Con lo que ahorra del dinero de Rolando, Hebe también afronta el pago de los servicios públicos:

Hebe: la luz la iban a pagar los chicos pero a ellos no les da como para pagarme la luz. Entonces yo la luz la tengo que sacar de mi marido, de lo Rolando trae por día... El mes que viene, viene la luz y vienen las fiestas. Entonces yo me veo en figurillas para poder ahorrar para que no falte en las fiestas, porque es justamente el 26 de diciembre que tengo que pagar, para juntar, para pagar la luz. Que no sé cuánto puede venir. Entonces yo trato de ahorrar un millón por día, o cinco mil, ocho mil, seis mil. Pero no lo toco.

En relación a qué hacer con lo que los hijos vuelcan al presupuesto familiar, la cuestión es mucho más regular, conociéndose de antemano su monto, su destino específico y el momento de la percepción. Antes de recibirlo a comienzos del mes, Hebe ya sabe lo que va a pagar con eso. Gracias al aporte de los hijos, no sólo se ha liberado a Rolando de cargar sobre sí la responsabilidad del mantenimiento de la unidad, sino,y he aquí lo más importante, los Moreira han podido mejorar su condición habitacional mudándose a una vivienda más grande y reequiparse, renovando su mobiliario y comprando todo tipo de electrodomésticos. Este salto en el nivel de vida de la unidad se produjo, no casualmente, en aquel período del ciclo de vida familiar en que los hijos abandonaron su situación de dependientes del padre. La paulatina entrada de los tres jóvenes al mercado de trabajo permitió disponer de un volumen de ingresos monetarios inalcanzable hasta ese entonces. Gran parte de ese volumen se orientó a la adquisición de bienes de consumo duradero como una nueva heladera, un televisor, un sillón cama, etc. Hebe reconoce el papel determinante que sus hijos representaron en ese sentido:

Hebe: ya te digo, gracias a los chicos. Porque si los chicos fueran chicos, yo no tengo nada. Porque, imagínate, mi marido está ganando a lo mejor lo mismo que el año pasado. Porque la gente se lustra menos, porque la gente trata de guardarse el peso...

Aunque es Hebe la que administra el dinero filial que va al presupuesto familiar, por ser ella quien lo recibe y quien va y efectúa los pagos, las decisiones de qué cosas comprar con él no siempre le pertenecen. Así, el televisor, el pasacassette, un aparador, son objetos que se compraron a instancias de Norberto o de Claudia, contraviniendo incluso en alguna ocasión la opinión de la madre en cuanto a su prioridad. Muy difícilmente estas cosas son compradas al contado, creando por lo tanto la obligación de enfrentar todos los meses algún tipo de cuotas.

Por cierto, puede llamar la atención el considerable aporte que los hijos están dispuestos a hacer al presupuesto familiar. Por ejemplo, Norberto —y hay que subrayar que se está hablando de un

[4] La referencia es a cantidades nominales de dinero, tal como fueron registradas en las entrevistas. Dada la altísima inflación y el lapso de tiempo del seguimiento de las familias (tres años de visitas periódicas) el lector no debe prestar ninguna atención a las cifras monetarias expresadas.

muchacho de más de 25 años— y Sergio socializan sus ingresos en tal grado que para sus gastos individuales diarios deben terminar recurriendo a su madre; sus gastos de transporte y recreación dependen de lo que Hebe, en virtud de sus cálculos, les va transfiriendo en pequeñas dosis. ¿Cuáles son los motivos que llevan a los hijos a contribuir tanto y tan disciplinadamente con el fondo común familiar? Más allá de los lazos de solidaridad y afecto que pueden impulsar a sostener esta actitud, existe un acuerdo basado en la demostración que los padres han hecho a sus hijos de que lo que éstos hacen no es un "sacrificio", ni mucho menos, sino la lógica contrapartida de los beneficios que reciben por permanecer adheridos al tronco familiar:

Hebe: cuando nosotros nos teníamos que mudar del Centro, nosotros les hablamos a ellos. Ellos no están regalando la plata a la casa. Eso es lo que nosotros les queremos hacer entender. Porque Norberto un día me dijo: "A mí me sacan todo, me quedo sin..."; "No, momentito, vos estás pagando por el techo que estás ocupando y por la comida que yo te hago. Y el lavado y el planchado también, querido. Vos lo que me das es para tu propia consumición. Yo a vos no te cobro. Lo que me das es todo invertido para pagar alquiler, créditos, que es para bien de todos". Eso es lo que siempre se les enseñó. Si ellos no están conformes, se los hemos dicho cincuenta mil veces, "Ustedes no están conformes..." Nosotros nos ibamos a mudar, les dijimos "bueno, vamos a alquilar, ustedes tienen que dar tanto y tanto. Si están conformes, vienen con nosotros". Porque al final, si vos sacás la cuenta Rolando está trabajando exclusivamente para todos. Porque Norberto con setenta millones no va a vivir en ningun lado; Claudia con ochenta, no va a vivir en ningun lado. A Sergio descontémoslo. No van a vivir en ningún lado ¿te das cuenta?...

Hay otro aspecto que cobra un relieve sobresaliente en el funcionamiento económico de esta familia: la figura de la madre como férrea administradora. Hacia ella confluyen los ingresos de cada uno de los miembros y desde ella se ejecuta el control de la mayoría de los gastos. Entre los argumentos que Hebe esgrime para que los hijos le entreguen a ella el dinero y no a Rolando, se destaca lo siguiente:

Hebe: siempre la plata la manejó mi marido. Recién ahora manejo yo el dinero. Yo siempre le decía que el dinero lo tenía que manejar la mujer. Además él decía: "Cuando los chicos trabajen, cuando los chicos me den el dinero a mi..." Le digo: "Escuchame, los chicos no tienen porque darte el dinero a vos. Cuando los hijos empiezan a trabajar, tienen que darle el dinero a la madre. Y la madre, disponer. Porque vos sabés que desgraciadamente es la mujer la que queda primero sola. Siempre se va el hombre primero. Y si vos acostumbrás a los chicos a que te den el dinero a vos, hoy o mañana yo quedo sola, y yo para ellos no voy a contar. No están acostumbrados a darme el dinero a mi. Así que vos tenés que permitir que ello me den el dinero a mi..." "Entonces ya cuando estábamos en la Capital, el sueldo de los chicos lo manejaba yo...

Pero la razón básica para que Hebe se erija en punto de centralización de los ingresos, reside no en su carácter de madre, sino en su rol de ama de casa, papel que, según ella, la pone en mejores condiciones que a ningun otro, esto es, que a Rolando, para conocer qué es lo que hace falta en el hogar y cómo se lo puede ir obteniendo.

Hebe: yo pienso que el hombre se asusta, porque mi marido antes hacía todo por su cuenta, él administraba y me daba y yo le tenía que rendir. Ahora no, ahora soy yo. Entonces él más de la heladera, la licuadora, el ventilador, más de eso no. Pero siempre se van creando cosas nuevas, innovando, renovando. Entonces uno en la casa, sí se puede... yo soy muy progresista. Pero en ese sentido, él después de los muebles, lo necesario y nada más. Yo pienso que el hombre no se da cuenta, él viene a su casa y quiere tener todo; cómo lo tiene, no sabe. Los hombres no se fijan en los detalles de la casa. El cuando se casó conmigo siguió la misma modalidad de antes de casarse. De él resolver, de él comprar, de él todo. En cambio, ahora no. Ahora yo le puedo decir: "Mirá, compré dos juegos de sabanas"; "¿Y hacían falta?"; "Y si las compré es porque hacían falta" Además, Rolando fue un hombre que cualquier problema que había, iba y vendía las cosas enseguida. No buscaba otro medio. En cambio, yo no, yo soy más conservadora...

Luisa y su mundo

Luisa Pintos, madre de seis hijos, vive con cinco de ellos (entre 18 y 2 años), una sobrina de 6 años, su abuela —quien la crió, ya que su madre falleció cuando tenía dos años— y su marido, que trabaja fuera de la ciudad, volviendo habitualmente a su casa sólo los fines de semana y la primera semana de cada mes.

Los ingresos de la familia son muy regulares: el sueldo del marido a fin de mes, un adicional de viáticos que cobra durante la primera semana de cada mes, y una pensión de la abuela que ella misma maneja para sus gastos, contribuyendo al presupuesto común según ella quiera o se le pida para cubrir gastos imprevistos.

Tanto Luisa como César, su marido, consideran que por el tipo de trabajo de César "deberían" vivir mejor:

César: En mi familia "de afuera" se hacen problema por el sueldo que yo tengo. Yo estoy prácticamente todo el mes afuera y cobro un viático, que eso ya es un esfuerzo mayor ¿no es cierto? (...) entonces, ellos se hacen problema donde vivo, no cómo vivo, donde vivo, porque yo tendría que tener, según mi familia, tendría que tener ya un chalet de diez pisos, tres coches, uno para cada hijo mayor, pero es problema de ellos, no mío. Yo acá vivo feliz, con mi familia, con esto ¿no es cierto? y si estoy de acuerdo con vivir acá, a mi no me interesa lo que digan los demás.

Luisa: Yo vivo feliz. Es pobre la casa pero vivo feliz.

César: Aparte será pobre, pero adentro para mí es grande, que es lo principal porque es donde vivo yo ¿no es cierto? con mi señora y mis hijos, así que de lo demás...

Cuando César cobra su sueldo, a fin de mes, separa una pequeña porción para sus gastos personales y entrega el resto a Luisa, quien está a cargo de la organización del gasto cotidiano. Dada la modalidad de los ingresos, el presupuesto familiar está armado de tal manera que gran parte de las compras se hacen con libreta o "a fiado", es decir, en una especie de cuenta corriente que Luisa tiene con varios proveedores (almacén, carnicería, reparto de vino, etc.). Además, los créditos de electrodomésticos y los pagos de servicios (electricidad, impuestos) también son mensuales o bimensuales. Una semana después, César cobra los viáticos correspondientes a los días que estuvo fuera de la ciudad por su trabajo. La familia cuenta con ese ingreso como parte estable y previsible del presupuesto. De ahí el temor a posibles enfermedades de César y su renuencia a tomar vacaciones.

(¿Usted calcula?)

Luisa: Yo cobro a fin de mes, pago todo lo que debo y después lo que me queda, me queda... porque si voy a calcular me tengo que quedar con toda la plata y así, lo que me queda, me queda, lo estiro como pueda...

(¿Pide prestado?)

Luisa: No, me arreglo sin plata... prefiero quedarme sin un peso y pagar todo lo que debo; pagué a todos, me quedé sin plata... mala suerte. "Yo sé que voy al almacén y "saco" y no me van a decir nada, pero si quedo debiendo después me da no se qué... y menos que me vengan a pedir..."

(¿Cómo calcula para llegar a fin de mes?)

Luisa: Hay meses que llego muy justo. Más o menos calculo. Yo todos los días me fijo en la libreta cuánto gasté un día y el otro, para procurar que me cierre. Que me pase en un millón, bueno, va. Además, las cosas aumentan. Este mes aumentó de nuevo todo, subió todo el doble... Yo ya dije que vamos a tener que comer menos y no sé todavía lo que vamos a hacer porque acá sin carne no viven. No saben comer verduras...

(¿Está preocupada?)

Luisa: Yo no, no me hago problema, a mí no me va a matar la plata... no hay, mala suerte, ya el mes que viene cobrará más. La única cuenta que me falta pagar es el carnicero y para eso estoy esperando el viático.

(¿Llegó con algo de plata a fin de mes?)

Luisa: No, llego con lo justo. Si no, me salva la abuela con lo que cobra de la pensión, pero justo ahora cobra tarde... antes cobraba el 21 ó 22 y ahora cobra el 28 ó 29. Me salvaba para el colectivo de los chicos.

Luisa organiza las compras todos los días:

Luisa: Como es fiado, (tiene libreta tanto en el almacén como en la carnicería) dá lo mismo que compre todo junto o cada día. Mi hijo trae para su suegra en cantidad. Me decía "Mami, yo tengo que ir al supermercado. Te traigo aceite, papas, conserva, tomates". Y resulta que compré. Gasté 6-7 millones. Y después de almacén me salía lo mismo que si no hubiera gastado nada. Así que decidí directamente comprar en el almacén. Todo lo que hace falta. Anoto el día anterior lo que falta.

Las compras las hace Mariú, la hija de 16 años.

Luisa: Le doy la lista de lo que tiene que traer Mariú. A la carnicería va dos veces por semana.

Queda un poco lejos. Al almacén va todos los días.
Mariú respeta la lista de su madre, aunque a veces compra cosas que no están en la lista.

Mariú: Por ejemplo fruta o mayonesa. Mi mamá no me dice nada. Los chicos me piden chupetines y por ahí les traigo chocolates o caramelos.

El arreglo doméstico de Mariú es que ella se encarga de las compras todos los días de la semana, pero nunca los fines de semana, en que la responsabilidad cae sobre Daniel, su hermano de 12 años. Los sábados Mariú hace otras diligencias y tareas fuera de su hogar.

Mariú: Hoy a la mañana fuí a la panadería y después a pagar los créditos a la tienda, después fuí a comprar unos repuestos para el calentador y la tapa para la botella de la estufa. Después fuí a una óptica a ver el presupuesto para hacerme unos anteojos. En la tienda pagué el crédito del lavarropas, de la plancha y de la pileta de plástico, comprada para Reyes. Pagué ocho millones; la plancha la compraron este mes y el lavarropas hace como tres meses.

El gasto cotidiano en efectivo, el dinero "de bolsillo", es visto por Luisa como residual. Ella trata de que siempre haya algo de dinero en la casa, aunque sólo sea para pagar el transporte de los de hijos a la escuela. Pero siempre queda la opción de ir caminando... Si hay más dinero después de pagar créditos y deudas, se destina a comprar ropa, especialmente para los hijos adolescentes.

Luisa: Estiro lo más que puedo. A los más chiquitos me arreglo con lo que puedo. A Daniel y Marcela que van al colegio hay que comprarles. Como no salimos mucho no importa. A menos que haya algo. Hace unos meses tuvimos un casamiento, y Mariú no tenía un vestido lindo. Compramos un vestido lindo, a Daniel pantalones, Marcela un vestido. Ropa para andar por aquí tienen. De Marcela para los dos chiquitos se pasa. Los dos usaban el mismo tamaño...Mariú y Carlitos se compran ropa solos. Primero preguntan si pueden comprarla, averiguan precios. Ahora Mariú quiere botas, yo digo que son muy caras, entonces ella averigua dónde se pueden conseguir más baratas, pero más baratas después salen más caras. No comprará las de ocho, pero las de cuatro sí, ella dice que son buenas.

Los Medina

El flujo, ritmo y volumen de los ingresos y gastos de la familia Medina —constituida por una pareja de migrantes santafecinos y nueve de sus doce hijos— reflejan claramente una situación de inestabilidad. Las particulares cualidades de estas dimensiones modelan una forma de funcionamiento de la vida cotidiana tejida sobre la matriz de la incertidumbre. En tanto íntimamente ligada a la situación de empleo, la capacidad financiera y económica de esta familia comienza a mostrar su debilidad en la misma situación laboral de sus miembros adultos.

El único ingreso del cual la familia dispone con cierta regularidad es el salario mensual del padre. Desde que llegó a Buenos Aires, hace once años, Nicolás trabaja como peón en un corralón de materiales. Pero este sueldo nunca ingresa al hogar en un momento determinado del mes. Un adelanto al 15 del mes y sucesivos adelantos hasta el 5 de cada mes —fecha en que Nicolás cobre el resto de sueldo que le queda— constituyen un flujo constante de ingresos. Pero la circunstancia de recibir el dinero en varios y pequeños montos, sumado al hecho de que esta posibilidad está determinada por la flexibilidad que la Caja Diaria de la empresa tenga, hace que los ingresos monetarios así percibidos deterioren aún más la escasa seguridad económica que, de por sí, el monto del sueldo no ayuda a consolidar. A este particular ritmo y volumen del ingreso de Nicolás, se le suma el implacable impacto de la pérdida del premio por presentismo y del descuento de los días no trabajados. Los fines de semana con borracheras dejan una profunda secuela en los ingresos de Nicolás:

Rosa: vos sabés que esta semana que pasó tres días no fue a trabajar, platita que agarraba iba al vino... y ¿vos sabés lo que pierde ahí? y a mí me revienta cuando pierde así el trabajo, porque encima que gana poquísimo, pierde por faltar...

Al ingreso de Nicolás, se le suman actualmente otros dos ingresos. El de su esposa Rosa, quien una vez más ha buscado paliar la crítica situación empleándose en el servicio doméstico por horas, y el de Isabel (16 años) quien trabaja en un mercado como vendedora.

Rosa: salí a trabajar porque andamos bastante mal... si a veces no tenía ni para la leche, ni nada... me ví obligada a trabajar. Segundo, hijo de 15 años me cuida a los más chiquitos. Yo ahora no le agarro ni un cinco a él, yo la plata de él no la veo ni cuánto es... si vos me preguntás a mi cuánto

cobra o cuánto trajo no te sé decir porque él no me muestra cuánto trae ni nada, no es como otros hombres... que cuando cobran vienen y te dicen mirá esto cobré...nada de eso... él me da de a 5 ó 10 millones, pero no seguido, ...él es quien carga con la plata... ya ni compra para tener así en la casa, que con eso antes nos sabíamos arreglar bien en un apuro...

El ingreso diario de Rosa se destina a la compra de comida: leche, pan y papa, mientras que los de Isabel tienden a ser en especie.

Rosa: a veces ni saca nada Isabel... porque en vez de cobrar esa platita está sacando cualquier cosita del mercado para comer...hasta a veces saca más de lo que gana... así que siempre estamos en la misma...

La estabilidad y durabilidad de ambos ingresos es muy dudosa. De hecho en la familia Medina estos arreglos nunca se han convertido en una estrategia de mantenimiento de la familia. Los problemas domésticos y la inestabilidad laboral de las hijas adolescentes han contribuído sistemáticamente a fracaso. Si bien estas fugaces salidas al mercado de trabajo de la madre y de alguna de las hijas mayores han contribuído a paliar las diferentes crisis por las que ha atravesado la familia, siempre se ha vuelto a la situación de inestabilidad dependiente del ingreso "fantasma" del padre de familia, quien además profesa una creciente indiferencia hacia sus responsabilidades familiares.

Rosa: vos sabés que el otro día no teníamos qué comer y él platita que veía... agarraba y al vino...como una sed parece que le agarra, y vos sabés que cobró el premio por el nacimiento del chico, y la herencia de la hermana... pero no sé qué hizo con la plata; te juro que yo no ví ni un cinco de todo eso... esto fue en las vacaciones de verano que él se fue a Santa Fe, y vos sabés que vino con plata el tipo de allá, pero no paró acá... parecía loco... no paraba acá en su casa... debía ser que la plata la tenía en el bolsillo... se la tiraba saliendo por ahí, iba de un lado al otro.. y a mí me habia dicho que traía la plata para arreglar la casa, que se está cayendo... y después me dijo que pagaba al contado todo lo que debía atrasado del tocadiscos que sacó... pero no tiene compostura...

En esta matriz de ingresos, las posibilidades de gastos son obviamente muy limitadas, no sólo en términos de cuánto, sino tambien del cuaádo. No sólo no existe ninguna lógica que distribuya gastos según tipo de ingreso, sino que además, el flujo de ingresos resultante de los tres empleos descritos siempre está destinado al gasto más urgente. Si el día que Nicolás trae dinero a la casa vence la luz, lo más probable es que ésta se pague, aun cuando resulte de este modo complicado volver a comer al día siguiente. Si el día que Nicolás cobre el aguinaldo, el vendedor de la tienda del barrio le ofrece un suntuoso tocadiscos para pagar en cuotas pero con un fuerte adelanto, la decisión de Nicolás no espera y allí se va el dinero, con el compromiso de una nuevo cuota por varios meses. A la unilateralidad de las decisiones sobre gastos —que no sean los correspondientes a alimentos— se le suma su compulsividad. Pareciera que el patrón de consumo de esta familia responde a decisiones puntuales —siempre tomadas por el padre— y no relacionadas entre sí. Se gasta cuando hay algun dinero, sin prever consistentemente el impacto que dicho gasto puede llegar a tener sobre los futuros ingresos o sobre el desenvolvimiento de las actividades cotidianas de la unidad doméstica.

Desde que conocemos a la familia Medina, el funcionamiento cotidiano de la unidad doméstica, exceptuando los momentos en los que alguna de las hijas mayores tiene un empleo o Rosa sale a trabajar, puede describirse de la siguiente manera: habitualmente Nicolás no deja dinero para hacer las compras del día Rosa se las arregla con algunos alimentos guardados en la alacena, producto de alguna compra anterior.

Rosa: cuando él cobra yo compro algunas cositas... yo tendría que hacerlas aguantar hasta que vuelva a cobrar o pueda pedir adelanto, pero los chicos a cada rato me piden... ayer mandé a comprar papas, zanahorias,... pero no quedó nada, y ¡bueno! comemos bien un día y después ya al otro día hay que comer poquito, hay que hacer régimen, aunque no quiera...

Si no se puede contar con la alacena de la casa, el pedido de fiado en el almacén del barrio, aunque complicado y no siempre fructífero, también está presente. Más de una vez, algunos billetes encontrados por la casa sirvieron para inventar el almuerzo de sus hijos.

Rosa: lo que tiene ese hombre de acá a la vuelta de bueno es que le vende por cualquier platita que le llevés... porque acá en los almacenes de acá éstos no te van a dar ni un pan ni una leche si por caso de necesidad no tengo más...

La alacena y el fiado constituyen dos posibilidades ciertas y a menudo resuelven el problema de la alimentación. Cuando éstas se agotan, la única reserva es la "vuelta de Nicolás".

Rosa: no se qué vamos a comer esta noche... si él puede pedir algo en el trabajo, o al hermano, a lo mejor vamos a comer algo. Si no, tomaremos cocido con leche... cualquier cosa... la verdad que es un desastre, y dicen que ahora el sábado aumentan de nuevo la carne... entonces ¿qué? ¿no vamos a comer más carne nosotros los pobres?

Si tuviéramos que concentrar en una imagen la incertidumbre en la que se desenvuelve la vida cotidiana de esta familia, en donde su alimentación misma recorre el camino de lo incierto, sólo cabría citar las palabras de Rosa en una de nuestras primeras entrevistas:

"Nosotros siempre esperamos que él traiga algo... y si no lo trae... hasta el día siguiente..."

3. Las categorías de gastos

En períodos de alta inflación y deterioro del salario real, los consumidores se enfrentan con la inestabilidad crónica de los precios de los artículos de su canasta que, unida a la inestabilidad real de sus ingresos nominales, crea grandes dificultades para la organización presupuestaria. En la vida cotidiana, resulta imposible percibir la magnitud relativa de los cambios de ingresos y precios. En consecuencia, los ajustes en los consumos llevan tiempo y tienden a ser irregulares. Al mismo tiempo, el endeudamiento se vuelve crónico.

Una manera de enfrentar esta situación aparentemente caótica consiste en establecer una relación directa entre tipo de ingreso y tipo de gasto. Más que un presupuesto global, lo que se arman son pequeños "paquetes" o nudos ingreso-gasto. Obviamente, esto puede ocurrir solamente en aquellas unidades domésticas donde hay más de una fuente y tipo de ingreso. Los ingresos más estables y previsibles se destinan a pagar gastos "fijos", los ingresos variables a cubrir gastos más elásticos. El ejemplo de los Moreira es elocuente en este punto.

El gasto en alimentación, que según criterios macrosociales es la necesidad básica número uno es, desde el punto de vista del consumidor —obviamente cuando no está al borde de la subsistencia biológica— una necesidad muy elástica en el corto plazo: pueden acumularse algunos alimentos no perecederos cuando may más dinero, comer menos carne cuando el dinero no alcanza.

La distinción básica que se detecta en la organización presupuestaria es entre gastos cotidianos o "de bolsillo", para los cuales se requiere tener dinero en efectivo, y gastos mensuales, que incluyen aquellos que son facturados con ésa o una menor periodicidad (alquiler, cuotas de créditos, electricidad, impuestos, etc.) y las compras en "cuenta corriente" cuyo pago puede demorarse hasta contar con el efectivo necesario, en un plazo que raras veces supera el mes.

Los gastos variables o cotidianos se realizan en una multiplicidad de situaciones y transacciones. El transporte hacia y desde el lugar de trabajo o estudio, la comida comprada cuando se está fuera del hogar, los cigarrillos, requieren contar con dinero en efectivo cada día. Se trata de gastos que resultan imprescindibles para el funcionamiento cotidiano normal. Es común entonces que los trabajadores con remuneración reserven individualmente una cantidad de dinero para esos gastos, antes de socializar sus ingresos o contribuir al presupuesto familiar. Pero los gastos cotidianos de los miembros de la unidad doméstica que no trabajan con remuneración (amas de casa, hijos estudiantes, ancianos) se deben cubrir con dinero del presupuesto común, que habitualmente maneja la mujer-ama de casa. Pocas veces son estos gastos presupuestados o contabilizados, y no es poco frecuente encontrar situaciones donde no existe dinero en efectivo para poder realizarlos.

La alimentación familiar es a veces un gasto variable o cotidiano, pago en efectivo; en otros casos todo o parte del mismo se convierte en gasto mensual a través del sistema de crédito local denominado "libreta". La "libreta" es una forma de crédito en un establecimiento determinado (almacén, verdulería, carnicería, etc.) o con un repartidor a domicilio (soda, leche, vino, etc.), por el cual se anota en una libreta la lista de bienes adquiridos cada día. El pago de la deuda se realiza en fechas convenidas según la manera y modalidad de recibir los ingresos familiares.[5]

Es rara la familia que puede utilizar este sistema de crédito para todos los gastos de comida. Habitualmente se tiene libreta en uno o dos comercios (almacén y carnicería, por ejemplo), debiendo pagar al contado otras compras (pan, verdura, etc.). En los períodos del mes en que se carece de dinero en efectivo, se hace necesario reorganizar el consumo para incluir solamente los bienes mercantiliza-

[5] La alta inflación de los últimos años ha llevado a cambios en la manera de registrar compras y precios. Tradicionalmente el comerciante cargaba un sobreprecio unitario, haciendo la adición diaria del gasto; en los últimos años se ha generalizado la práctica de cobrar los precios de los artículos en el día del pago de la deuda.

dos por los comercios en los que se tiene libreta. El uso de la libreta convierte a la comida básica en un gasto a ser pagado mensualmente junto con el alquiler, los impuestos, la electricidad y los créditos comerciales. "Saldar la libreta" se agrega a los pagos que hay que hacer a fin de mes. Existe una preferencia por el uso de este sistema de crédito en las unidades domésticas que reciben sus ingresos predominantemente en forma estable y mensual. Tal es el caso de la familia Pintos. En este caso, la norma básica es no atrasarse en las deudas:

Herminia: aparte que a mí no me gusta deber, yo prefiero quedarme sin un peso antes que estar debiéndole a alguien. Yo debo el almacén, pago, me quedan 5 millones, ahora le doy los 60 y los 5 se los doy después cuando cobre. "Señora, cómo no". Ponele que se atrasó una semana más y estoy desesperada, voy a cada rato y le digo: "Luigi, se atrasó, no es que no le quiera pagar", "¿Y a usted quién le pidió algo?". Es la cosa,... cuando fue el cumpleaños de Carlitos, mi marido no cobraba el viático y se había atrasado más de una semana. Yo quería sacar la carne pero todavía no había pagado la carnicería que era 20 millones. Entonces fuí a Ruga le digo "Ruga, le voy a pedir un favor. Yo todavía no le pagué pero necesito sacar una cantidad de carne". "¿Alguien le dijo algo?" " No, pero como todavía no le pagué", "Yo no le dije nada".

(Lo que pasa es que clientas como usted son un negocio, si usted nunca pregunta el precio).

Herminia: todo lo que voy pagando lo anoto, porque si no me olvido. Al vinero... estaba en la duda si le había pagado o no, porque al primero que le pago es al vinero. Viene el lechero, le pago, viene el vinero, le pago...

(De leche ¿cuánto tuvo este mes?)

Herminia: 4 millones y medio no más. La panadería tampoco es mucho, 1 1/2 kilo de pan por día. Entonces yo estaba en la duda de que si le había pagado al vinero, al otro viernes fuí y le pregunté: "dígame, ¿yo le pagué a usted este mes?" "no, señora", "¿me puede perdonar?, si me quiere dejar las damajuanas déjelas y sino yo pago el mes que viene todo", "no se haga problema, señora". Cuando cobré al primero que le pagué fue al vinero. Que me olvide es una cosa... Además voy fijándome cuánta plata tengo...

La familia Arias también proporciona un buen ejemplo. El hogar está integrado por cinco personas: Nilda, que trabaja en una escuela privada como ayudante de cocina con salario mensual y tiene además un trabajo extra de limpieza, que cobra por horas; Angel es operario en un frigorífico, asignado en la actualidad a la venta de carne en un comercio minorista, habitualmente realiza alguna tarea extra, dentro o fuera de la empresa; Moncho, un sobrino de 30 años que maneja un ómnibus de transporte urbano, realizando habitualmente horas extras; y los dos hijos: Patricia, de 15 años y Luis Alberto, de 12, ambos estudiantes, aunque Luis Alberto también ha tenido alguna experiencia laboral temporal. Los ingresos se combinan en una "caja común", a la que aportan ambos padres y una cuota fija del sobrino. Como orientación general los Arias se oponen a tener libreta:

Angel: Nosotros compramos todo al contado, gracias a Dios. No queremos sacar libreta. Teniendo libreta uno dice, "andá, sacá la libreta", y después al pagar...Nosotros agarramos, como ser el viernes o sábado, vamos al mercado, compramos la carne, la mercadería. O yo traigo la carne para toda la semana, prácticamente.

Nilda cobra el dinero de sus horas extras, y con eso compran la comida del fin de semana que es cuando comen todos juntos y tratan de comer mejor:

Nilda: lo que gastamos más es en comestibles. Yo de acuerdo a la plata que tengo voy y compro. En lo que gastamos más es en carne.

La organización del gasto cambió la modalidad de cobro del sueldo de Angel:

Nilda: Ahora lo pusieron mensual.

(Ah, qué bien...)

Nilda: Sí, bueno, pero a mí me parece que el sueldo es muy bajo porque él cobra cien y algo no más por mes...

(El cambio de quincenal a mensual ¿la ayuda?)

Nilda: No sé, qué se yo, porque cuando estábamos quincenal, cuando él estaba quincenal jamás sacaba nada fiado, en cambio ahora ya llega cierta cosa que tengo que sacar fiado para mantener la plata para el pasaje, para mí o para los chicos.

(¿dónde saca fiado ahora?)

Nilda: En la verdulería, pero soy una que se mide. No saco de todo.

(¿Cuánto saca más o menos por mes?)

Nilda: depende, a veces gasto 25, el otro día había creído que tenía más que nunca y tenía 14. Y yo me apretaba la cabeza porque digo "no me va a alcanzar el sueldo". Pero no saco mucho. Vió, hay muchos que como tienen fiado, bueno "trae, trae que total después se paga", pero yo me mido, tiene que ser una cosa que necesito, entonces voy y saco...

El crédito en el almacén o tienda de barrio está limitado o condicionado a la estabilidad ocupacional y de ingresos. Cuando los ingresos familiares son muy escasos, inestables e imprevisibles, resulta casi imposible acceder a cualquier forma de crédito. La familia Medina no tiene crédito, nadie le quiere vender "de fiado", y en varias ocasiones le retiraron la libreta por no haber pagado. En casos como ése, el riesgo que corre el comerciante es demasiado alto.

4. El crédito y el acreedor

Dada la situación recesiva y de escasez, los problemas del consumo pueden plantearse desde la pregunta "¿qué es postergable o eliminable?" Existe esta disyuntiva: o demorar el gasto o postergar el pago de la deuda. En general, los arreglos de electrodomésticos se postergan, las medicinas no se compran, las mejoras a la casa siempre pueden aplazarse. Se puede también comprar menos comida o de menor calidad, menos ropa. El consumo cotidiano en épocas de gran escasez y deterioro parece resultar de la acumulación de decisiones puntuales no relacionadas entre sí, más que de una planificación y coordinación del consumo global.

Una vez adquiridos los créditos y deudas, su pago sigue una lógica implícita que es posible expresar así: en principio el pago o postergación no depende de la urgencia de consumo del bien o servicio de que se trate,sino de las características del acreedor. Se posterga el pago de las deudas cuyo acreedor "puede esperar" por diversos motivos: por tratarse de créditos oficiosos establecidos sobre la base de una relación personal; por estar inmersos en redes de relaciones más amplias donde cuentan los lazos afectivo-emocionales —a veces el almacenero, casi siempre las deudas con parientes— o donde, "por piedad", el acreedor no va a penalizar al deudor.

Es común en barrios populares la figura del "turco" o "ruso", vendedor de ropa, incluyendo sábanas, frazadas y toallas. Se trata de un comerciante que visita periódicamente a sus clientes, ofreciendo los bienes adecuados a la temporada —ropa escolar al comenzar las clases, frazadas y abrigos en invierno. Las ventas se realizan a crédito, habitualmente unos tres meses, con el acuerdo tácito de que es lícito "estirar" la deuda más allá del plazo convenido en caso de que esto resulte necesario. Por supuesto, el interés por riesgo está incluído en el precio de venta.[6]

Hebe: Yo lo compré acá en la puerta el mantel. Y un mantel lógicamente acá te lo van a vender siempre más caro: dos millones doscientos. A pagar cuatrocientos cincuenta por mes. Y resulta que pagué ese mes y el señor no vino más. Yo he comprado muchas cosas así acá. Venden vasos, sabanas, frazadas. Yo te digo que todo lo compré acá en la puerta. Porque a mí me es más fácil comprar acá que ir con todo el dinero junto a comprar tres frazadas, porque no lo tengo. Cuando compro acá, voy firmando documentos. Yo acá lo primero que compré fue un acolchado para mi cama. Después lo segundo que compré, fueron tres frazadas que las pagué 7 millones cada una. Y yo 21 millones en la mano no tengo, a pagar un millón por mes cada frazada. Y después vino otro señor y le compré dos juegos de sábanas y tres cubrecamas para verano, que todavía no los estrené pero los compré porque yo digo: "espero más adelante, más se encarecen".

O también puede ocurrir que la deuda se cancele anticipadamente:

(¿dónde compraste las camperas para los chicos?)

Pety: vino un tipo ahí a la fábrica, y le sacamos eso... claro que me salen caras, porque pagando al contado saldrían ocho o diez y así me salen veinte... pero con este sistema si no tengo puedo no pagarle una vez que no pasa nada, hasta ahora no tuve problema, le pagué todo bien... Termino la de Sonia ahora y me quedan dos cuotas de la de Edgardo.

(Y¿por qué le fuiste a pagar a la casa?)

Pety: Y, porque si tenemos la plata ahí... si no después se gasta.

Se pagan con más cuidado y puntualidad las deudas formales, donde el contrato establece penalidades en caso de retraso: el alquiler, los impuestos y la electricidad,las cuotas de electrodomésti-

[6] Un análisis del riesgo en créditos a consumidores de sectores populares en Estados Unidos es presentado por Caplovits, 1963.

cos y terrenos. Cuando se decide demorar estos pagos, se hace a conciencia de las posibles consecuencias: la confiscación o pérdida del bien.[7]

En resumen, parece haber una lógica de los gastos, las obligaciones de gasto periódico, en términos del acreedor; otra de los consumos "al contado". Para los primeros, cuenta la formalidad del vínculo y las penalidades potenciales más que la naturaleza del bien o del servicio. Para los segundos, cuán indispensable es el gasto o cuánto puede postergarse; en otras ocasiones la lógica detectable responde a la urgencia de realizar "algún" gasto cuando hay algún dinero. Además, no parece haber un criterio claro de prioridad entre uno y otro tipo de gasto. Las cuotas se pagan quizás antes de saber con qué se va a comprar la comida.

En esta dinámica del gasto es determinante la jerarquía de control sobre ingresos y gastos de los diversos miembros de la unidad doméstica. Los gastos fijos se cubren por los ingresos de los miembros que tienden a trabajar de manera estable. El poder que da la obtención del dinero tiende a transmitirse a tomar decisiones y a contraer compromisos: su poder es mayor al decidir el alquiler de una casa, compras de terrenos o de objetos de consumo duradero, contrayendo los créditos correspondientes, generalmente formalizados, con contratos. Cuando, como en el caso de Hebe Moreira, la mujer logra el manejo global del presupuesto, lo hace como resultado de conflictos y luchas explícitas. Por lo general, la comida y el calor cotidiano están en manos de las mujeres, que de alguna manera tendrán que arreglárselas para conseguir lo necesario. Las mujeres manejan los créditos menos formales (el "turco", el almacén) y son las que tienen acceso y lubrican las redes de relaciones informales de ayuda mutua (incluyendo parientes, vecinos, y los servicios sociales en parroquias, hospitales municipales, etc.).

5. La vivienda y el equipamiento doméstico.

Cualquier observador preocupado por el nivel de vida de los sectores populares desde una perspectiva "racional" sobre las "verdaderas" necesidades de consumo, que priorizan la salud y el mejor desempeño laboral presente y futuro, saldría horrorizado de visitar hogares de familias de sectores populares. Escenas de hambre con equipos de alta fidelidad (descompuestos) en viviendas sin vidrios en las ventanas, falta de agua corriente unida a televisores a color, no son poco comunes. Si se toma como parámetro algún criterio de bienestar definido administrativamente, sobre la base de un orden de prelación "científico" de las necesidades, el sobreequipamiento doméstico es enorme en relación con las demás dimensiones del consumo, sobre todo la calidad de la habitación.

El acceso a la vivienda por parte de los sectores populares ha sido objeto de otro análisis (Feijoó.(1983)). Los costos involucrados son enormes, difícilmente incluíbles en un presupuesto regular de una familia obrera. Las decisiones "grandes" implican compromisos de muchos años: el terreno que se paga en interminables cuotas,la casa que se va construyendo de a poco, ampliando, mejorando, en la que se vive siempre a medio terminar. Las compras de materiales de construcción, acumulados paulatinamente para permitir en un futuro las ampliaciones y mejoras. Estos gastos, aún en los casos de estrategias acumulativas de construcción y mejoramiento de viviendas, se hacen en "olas": se van acumulando pequeñas cosas, materiales o ahorros en dinero, hasta el momento en que se dá el "salto" de construir la nueva pieza, que implicará deudas y compromisos por meses, si no años, además de una muy lenta labor de terminación de la obra (muchas veces basada total o parcialmente en autoconstrucción).

Hay una diferencia notoria entre las situaciones de vivienda propia y las de alquiler. Cuando la familia alquila su vivienda, el gasto mensual es fijo y calculable en el presupuesto, mientras que la casa propia siempre puede ser mejorada o arreglada. Sin embargo, el alquiler es muy a menudo considerado como etapa transitoria, y entonces se agregan las cuotas del terreno que se está pagando y si el presupuesto lo permite el ahorro para la futura construcción. Sólo la vivienda propia parece ser vista como solución definitiva al problema habitacional, aunque los esfuerzos pueden ser enormes para resultados muy poco satisfactorios. Cuando la familia abandona la esperanza de la vivienda propia y considera su situación habitacional como relativamente satisfactoria, puede haber una opción diferente: olvidarse de la compra de la vivienda propia y asignar los recursos a otros rubros, sean estos vistos como otras inversiones (en un caso, la compra de una camioneta para realizar transportes de carga como trabajo secundario) o como aumento en el nivel de vida o consumo ("pasarla bien").

[7] Las historias familiares recogidas registran varios casos de pérdidas de terrenos a medio pagar por retraso en la cancelación de las cuotas.

María y Pedro, ambos migrantes rural-urbanos, viven con una hija (en 1980 nació la segunda) en el departamento que les corresponde por desempeñarse Pedro como portero de un edificio:

¿Están con planes de comprar algo?)

*María:*Estamos pensando en eso, ves, pero pensando no más...

(¿De qué tienen ganas?)

María: Y, un terrenito, queremos, para hacer una casita o una casita, buscarla, porque buscando a lo mejor no salga muy cara, no es cierto? pero tenemos que buscar...

(¿Están buscando?)

María: Tenemos la idea, pero la que tiene que encargarse soy yo, porque él no puede retirarse mucho de acá, tendría que ser los días domingos, sábados, así,... me iría a la casa de mis hermanas... voy por ahí... que me acompañe alguna.

(¿Por ahí por el barrio?)

María: Sí, porque por acá me va a ser muy caro.

(¿Y ese barrio les gusta?)

María: El barrio donde están mis hermanas sí... es muy lindo, muy linda es esa zona.

Prima de María (presente en la entrevista): ¿Viste que Pedro no sabía si comprarse el camión o el terrenito? Entonces le digo yo, el terreno, porque no vas a llevar las cosas ahí en el camión "pero es mucho mejor" dice "por ahí me voy a un campo... yo tengo las casas en el camión"... si es por él...

María: Si es por él vivimos en el camión... tiene una locura!!!

(El tiene dos alternativas ¿o comprar el terreno o comprar el camión?)

María: Sí, pero quiere primero el terreno también.

(¿Porqué preferís el terreno?)

María: Y el terreno, ¡cómo que no! por ahí mañana o pasado nos rajan de acá ¿y a dónde vamos...? ¡No!

Prima: Y aparte de eso que, de a poco, se puede ir fabricando, haciendo la casa, porque no vas a ir a vivir como nosotros que no estaba terminada, que no estaba techada y nosotros nos tuvimos que ir, que teníamos que entregar la casa (...)

Ocho meses más tarde, aparece la camioneta comprada por Pedro interrumpiendo el sueño de María de comprar el terrenito. Con esa camioneta, Pedro hace changas para reforzar sus ingresos:

(¿Qué pasó con la idea del terrenito?)

María: Y, eso... él quería primero la camioneta. Y ganó. Ganó, porque mis hermanos salieron a favor de él. Decían "si es para trabajar ¿por qué no lo vas a dejar?" Creímos que sí, pero ahora con ésto (se refiere a la temporaria rotura de la camioneta que le impide hacer changas)...

(¿Tus hermanos opinaron también?)

María: Sí, adelante de ellos le tuve que decir "yo quiero primero el terreno", entonces él dijo "yo pretendo más la camioneta... como tengo trabajos" Y mis hermanos mismos ven que tiene trabajo... entonces dijeron "dejá que se haga el gusto de él".

El equipamiento doméstico es otra historia. Salvo excepciones, se nota un cierto desfase entre la variedad y cantidad de electrodomésticos y la calidad y variedad de muebles. Los espacios hogareños son pequeños los muebles tienden a ser viejos, rotos, comprados de segunda mano o recibidos en donación de parientes. Los electrodomésticos, en cambio son numerosos y se van agregando nuevos enseres casi constantemente.

Estos bienes son conseguidos solamente a través de la compra en el mercado. Sólo en casos de urgencia (una plancha rota o una máquina de coser que se necesita en una emergencia) pueden obtenerse por préstamo o transferencia a través de redes informales. Tampoco forman parte de los bienes y servicios públicos, que se pueden recibir por "derecho" o por caridad. O sea, se trata de bienes que se compran privadamente, para uso familiar. Cada uno de los electrodomésticos tiene, sin lugar a dudas, un cierto valor de uso que contribuye al bienestar familiar, sea ahorrando trabajo doméstico (heladeras, lavarropas), aumentando el nivel de información o contribuyendo a la recreación (televisores, tocadiscos, pasacasettes). Este valor de uso influye en la decisión de compra de los mismos. Pero pensamos que hay factores adicionales para explicar su presencia tan masiva en los hogares de los sectores populares.

Es necesario distinguir aquí dos períodos en el lapso cubierto por la investigación. Durante 1978-1980, con la política de apertura, el mercado estuvo "inundado" de aparatos electrodomésticos

importados, incluyendo productos nuevos en el mercado de consumo argentino (en la rama de equipos de audio y TV color). Las familias de sectores populares fueron activos compradores en ese mercado. La recesión profunda del período posterior ha llevado a una disminución muy grande en la venta de este tipo de productos. Por lo tanto, lo que describimos a continuación se ajusta a la realidad del período 1978-1980 y no al momento posterior.

Parecería que el equipamiento doméstico se compra porque la oferta está allí, agresivamente atacando al consumidor potencial, ofreciendo créditos y condiciones de pago flexibles, aparentemente adecuadas a las condiciones de cada familia. A menudo, las compras son impulsivas:

(Ese mueble que está ahí es nuevo...)

Nilda: Ah, bueno, a veces me pelea mi marido por comprar este mueble pero yo aproveché la ocasión que entonces lo podía comprar y me pareció barato.

(Y él ¿no lo quería?)

Nilda: Porque no hay lugar, no ve que me quedó muy chiquito el espacio ahora, pero mi intención era que así, cuando tenga el comedor, tengo qué poner...

(Y ¿cómo lo compró?)

Nilda: Pasábamos con Patricia y yo ni miré para ese lado y resulta que me dice Patricia: "Mirá mamá que hermoso mueble". Bueno, agarré y miré y le digo, "la verdad que tenés razón, que está muy lindo, vamos a preguntar el precio" pero sin intención de comprarlo. Preguntamos el precio y dice "son cincuenta a pagar en dos veces". Entonces ahí nomás vine, le pagué la mitad y le digo, "bueno, voy a hablar con mi marido, cualquier cosa vengo esta noche", y me dijo que otra persona lo había encargado para fin de mes. Bueno entonces agarré y me fuí a la noche con mi marido, se lo enseñé, y ya le dejé la seña.

Por lo general, las familias de sectores populares tienen crédito establecido en un comercio de electrodomésticos cercano. No se trata de un crédito impersonal en una gran tienda, sino de una relación en la cual el conocimiento peronal puede representar un papel inductor. El crédito parece estar activo constantemente, renovándose al aproximarse la liquidación de la deuda del objeto comprado anteriormente. El lenguaje popular hace referencia a "sacar" los objetos de la tienda. El comerciante parece mantener un inventario de los objetos que cada familia-cliente ya tiene y de lo que "podría" querer o necesitar, mostrando dichos objetos para generar su necesidad y la demanda. En una de las familias entrevistadas, por ejemplo, se comenzó a hablar de los pasacassettes, incluyendo referencias al equipo de grabación de las entrevistas, y a los pocos meses ya se había "sacado" uno; poco tiempo después la conversación comenzó a incluir las ventajas del televisor a color, apareció un folleto que el comerciante amigo les había dado cuando fueron a pagar la cuota del pasacassette, y no pasaron más que unos meses para que el televisor a color hiciera su ingreso al ámbito de la reunión familiar.

Los créditos de este tipo son parte del estilo de vida de estas familias:

(¿Y qué otra cosa así importante compró?)

Luisa: Una calculadora.

(¿En Romero?)[8]

Luisa: Sí, y ahora quiero sacar el televisor.

(¿En color?)

Luisa: No, un televisor rasca, si éste tiene una imagen así de chiquita. Con lo que voy a gastar en arreglarla pago el anticipo.

(¿Le piden anticipo? ¿De cuánto?)

Luisa: 10.

Mariú: Pero lo va a pagar en dos meses.

(¿Ya lo tiene visto?)

Luisa: Ya fuimos a verlo pero no tenía plata para pagar el anticipo.

(¿Se está mudando, no sabe dónde va a vivir, y están haciendo todas éstas compras?) *Luisa:* Yo no me hago problema querida...como yo sé que los voy a pagar. Yo con Romero...desde los tiempos que no era Romero, era Creditodo. Yo voy a Romero, les digo necesito tal cosa y me la dan. Yo terminé ahora un crédito...

Luisa: Mirá la heladera que me compré... yo tenía una heladera chica y quería una más grande.

[8] Negocio de electrodomésticos de la zona.

Porque mi tío me la compraba, yo con lo que él me la compraba tenía para el anticipo. Entonces fuimos a Creditodo porque cuando Romero abrió, yo tenía crédito en Romero y en Créditodo y fuí a ver la heladera pero salió mucho y dijimos no. A la noche vino el señor a golpear las manos, nos hizo el cuento, nos hizo todo más barato. Al otro día teníamos la heladera acá. Y con el modular igual.

(¿Pero indexado nunca tuvo?)

Luisa: No. Mirá te digo más, en Romero la última vez que fuí quería comprar una plancha porque los chicos me rompieron la plancha que tenía, y sin plancha no puedo estar. Y Carlos no venía, entonces me fuí a Romero y le dije al chico "por qué no me das la plancha, después cuando venga mi marido te arreglás con él". "Entonces sacás un crédito" "pero yo como voy a sacar un crédito?" "y, hacés la firma". "No, no quiero, a ver si Carlos se enoja". "Ma, ¡sácalo, ma! ¡qué tu marido! no podés tener un crédito, si él tiene". Y lo saqué. Saqué la plancha, pagué y ya terminé el crédito. (A sola firma). ¡Y, me conocen! Yo puedo tener 5 créditos, puedo atrasarme dos meses y no pasa nada porque saben que yo pago.

(¿Y no le conviene esperar un poco y comprarse el televisor en colores?)

Luisa: ¡No! ¿sabés cuánto piden?

(No)

Luisa: 80 millones de anticipo

(¿Y cuotas de cuánto le quedan ahora?)

Luisa: No sé, por ahí está el papel.

(¿Uno grande se compran?)

Luisa: No sé que marca es. Mirá como que tenga marca, porque éste era Columbia y al principio lo fui a arreglar no sé cuántas veces.

(¿Y éste lo venden?)

Mariú: No, dijo papi que lo va a arreglar para mirar los partidos.

Luisa: Mirá, 16 cuotas, porque hasta les hago hacer las cuotas más largas, aunque me cobren un poco más.

Los objetos no siempre son útiles o utilizables. Una lustra-aspiradora regalada para el día de la madre permanecía arrinconada desde hacía dos años, sin haber sido utilizada jamás, debido a que los pisos de la vivienda eran totalmente inadecuados para su uso. Con el tiempo, la familia tenía planes de mejorar los pisos y poder comenzar a encerarlos. En otra casa, el tocadiscos (roto) es tan grande que constituye un estorbo en el limitadísimo espacio de la vivienda de una familia con diez hijos. Además, los electrodomésticos se rompen con mucha facilidad, ya que las instrucciones para su uso no son sencillas y las condiciones de instalación (incluyendo la instalación eléctrica de las viviendas) a menudo no son las adecuadas. Y si el pago de la cuota mensual de la compra está incluída en el presupuesto corriente (atrasándose a veces unos días o aun un mes, pero no mucho más debido al peligro de que el objeto sea reconquistado por el vendedor perdiendo todo lo ya invertido) no ocurre lo mismo con los gastos posteriores de arreglos. Estos no estaban previstos y pocas veces pueden hacerse. La cantidad de electrodomésticos rotos, que esperan durante meses la posiblidad de ser arreglados, es enorme.

Una modalidad de compra alternativa, utilizada por las unidades domésticas de recursos menores y menos estables, para quienes el crédito comercial resulta más difícil de obtener, es la compra de electrodomésticos usados, a menudo rotos. El precio de la compra de segunda mano de un objeto descompuesto es muy bajo (en relación con el precio original) y la operación se realiza con la expectativa de arreglar el artefacto y poder utilizarlo, frente a la imposibilidad de acceder a uno nuevo que funcione. Como el lector podrá imaginar, el arreglo casero casi nunca resulta y las reparaciones comerciales son muy caras y postergables, con lo cual se acrecienta la existencia de artefactos sin funcionar acumulados.

En la entrevista de agosto de 1979 Ramona nos cuenta que compraron una heladera la quincena anterior y la trajeron el domingo. Les salió barata porque le faltaban algunas cosas. Y esperan que el sobrino la arregle:

Ramona: andar, anda bien, pero el arrancador... ahora hay que ver lo que pasa porque le falta el gas...

Compraron la heladera a un sobrino del cuñado de Ramona, quien la había comprado para casarse. Como finalmente no se casó, dejó la heladera en casa de un hermano de Ramona. Ramona y David la pagaron al contado.

Un mes después indagamos si ya arregló la heladera. Nos dice que no, y que su funcionamiento en ese momento consiste en enfriar un poco, pero el automático no arranca. Su plan es que la vaya a arreglar un sobrino que "anda muy ocupado".

Cuatro meses después, en el mes de diciembre —pleno verano— nos cuenta sus acciones dirigida a concretar el arreglo de la heladera:

(¿Y la heladera?)

Ramona: Y, ahí está, todavía, está en veremos. Todavía no la arreglaron.

(¿Pidió presupuesto?)

Ramona: Sí, dice el señor que vino a verla que es un service que sale 25 millones en dos veces.

(¿Mucho, no?) (¿Qué tiene que cambiarle, todo el motor?)

Ramona: Sí bastante, dice que hay que hacerle un reajuste total al buje porque dice que es el buje central del motor que no funciona. Vaya a saber lo que puede ser. Ayer mi marido lo desarmó. Lo desarmó el motor para llevar allá en el taller, y el muchacho de allá le dijo que va a ver él que va a ver lo que le falta todo, y que van a hacer ahí que le va a salir mucho menos, que tiene que comprar algunas cosas pero que le va a salir mucho menos.

(¿No tiene otro service para pedir otro presupuesto?)

Ramona: Y no sé, él no averiguó nada.

(¿A lo mejor uno le pide 25 y otro le pide 12).

Ramona: Y sí, quizás que sí, yo le dije a él que averiguara igual en otro lado, porque mi sobrino había venido a ver, porque el año pasado se recibió de técnico pero él vino a ver y lo puso en marcha y dijo que estaba bien y después andaba bien y a la hora que él se fue se paró y no quiso arrancar más, pero enfrió, y después paró y no quiso saber nada más. Entonces mi marido lo sacó y lo cortó a la bocha del motor y lo sacamos para afuera. Ahora dice que va a llevar allá, vamos a ver. Lo cortó con una sierra así nomás de cortar.

(¿Cómo se arregla sin heladera para la leche y la carne?)

Ramona: Compro todo cuando lo voy a usar, porque si no, no se puede, se echa a perder todo.

(¿Y la carne?)

Ramona: Vamos a buscarla a la tarde porque yo casi a la tarde siempre cocino, a la siesta compro cualquier cosa y a la tarde cocino porque así comemos todo.

En marzo del año siguiente, continúa el relato de las penurias por el arreglo de la heladera:

(¿Y la heladera, la arregló?)

Ramona: La llevó a arreglar allá pero le falta otra cosa ahora —allá se refiere al taller en que trabaja Luis— se le quemó el ¿cómo es?, el bobinado, dice que tiene algo quemado, que recalienta un poco, no anda totalmente.

(¿De a ratos no más o no anda para nada?)

Ramona: No anda para nada porque llevó el motor al taller.

En mayo la heladera seguía todavía sin haber sido arreglada. Una historia similar a la de la heladera fue la del TV blanco y negro, usado, modelo muy antiguo, muy voluminoso. El televisor duró con imagen apenas un par de semanas. Después, patéticamente, lo utilizaban solamente para escuchar.

El énfasis en la compra de electrodomésticos debe tener, además de su obvio valor de uso, algún significado simbólico para las familias de sectores populares. En primer lugar, dada la imposibilidad de acceder a una vivienda más adecuada y a los altísimos costos de mejoramientos (por ejemplo, el costo de instalar agua corriente o un baño), se opta por objetos menores, más accesibles, pero de "primer nivel". Son objetos novedosos, de moda, que pueden ser mostrados o que pueden dar los elementos para una presentación familiar más aceptable para el sujeto, no sólo en las relaciones sociales que pasan por el ámbito hogareño sino tambien fuera del mismo, en el ámbito público. La posibilidad de hacer comentarios sobre la televisión a colores o sobre los cassettes de moda abren, especialmente a los adolescentes, un campo de definición de identidades sociales "integradas", no marginadas, a los "avances" en el mundo del consumo.[9]

En la compra de los electrodomésticos, así como analizaremos más adelante con relación a la ropa, cuentan especialmente las aspiraciones y deseos de los jóvenes, si bien la decisión final recae en

[9] Es necesario señalar aquí que el acceso al consumo de masas ha sido un elemento importante en la conformación de la identidad de los sectores populares argentinos desde su incorporación nacional masiva a través del peronismo.

quien va a firmar el crédito. Dado que la familia obrera argentina ya contaba con los electrodomésticos básicos (heladera, cocina a gas, radio, máquina de coser) desde hace unas décadas, lo que se agregó en los últimos años fueron los bienes ligados al tiempo libre de los jóvenes: pasacassettes, televisores a color, tocadiscos.[10] En cierto sentido, el acceso a estos bienes de consumo nuevos, que hasta hace poco eran vistos como objetos "de lujo", para ricos, debió actuar como mecanismo compensador (u ocultador) del deterioro del consumo en otras dimensiones de la canasta popular (salud y educación, por ejemplo).

El análisis precedente apunta a la dimensión simbólica de los electrodomésticos. Como primera aproximación al tema —que debiera ser objeto de futuras indagaciones en profundidad— la presencia de electrodomésticos aparece "sobrecargada" de significados, todos ellos ligados al enmascaramiento de la condición de subordinación y del deterioro del nivel de vida. Para la unidad doméstica de los sectores pópulares, parecería constituir la evidencia de que existe un margen de elección y de opciones, que las condiciones de vida no son "tan" deplorables y sin salida. Para el adulto que decide su compra, habitualmente el padre de la familia, el poder hacerla funciona como evidencia de su poder como consumidor en el mercado y como proveedor de satisfacciones para su familia. Para el adolescente que los disfruta, los artefactos le permiten una presentación pública de si mismo y de su condición social relativamente "privilegiada" (o no "tan reventada"). El lado más pragmático de este tipo de objeto parece ser expresado por la madre quien ve los electrodomésticos como una inversión, diciendo que si cuando hay algo de dinero no se invierte en bienes de consumo duraderos, el dinero desaparece, se gasta en consumos que no dejan rastros. Aun cuando los objetos no se utilicen, en el caso límite en que no haya dinero para dar de comer a los hijos, los objetos pueden funcionar como seguro, pudiendo ser vendidos o empeñados para conseguir dinero en efectivo. Las experiencias de este tipo vividas por los entrevistados avalan esta percepción.

En términos macrosociales, la presencia de los electrodomésticos no puede ser concebida desde una teoría que parta de "necesidades humanas básicas" y estudie los "satisfactores" histórica y culturalmente específicos de dichas necesidades. Más bien, indican que el carácter de las necesidades humanas no puede comprenderse sin una referencia explícita a las modalidades cotidianas reales en que ellas se satisfacen en sistemas sociales particulares (Leiss (1976) p. 8). En tanto estos objetos son los prototipos de la lógica de la sociedad de consumo, en la cual los individuos orientan sus necesidades hacia el tipo de satisfacciones corporizadas en un creciente número y variedad de mercancías, tienen un lugar privilegiado en la canasta de consumo de masas.

6. El consumo de los adolescentes

El contraste observado en la vestimenta de los distintos miembros de una familia es enorme. Los hijos más pequeños, los que todavía no van a la escuela pueden estar vestidos prácticamente con harapos; la madre, mientras está en su casa, con ropa gastada y vieja, contando con un equipo "presentable" para salir a trabajar afuera, si lo hace; el padre, algo mejor vestido, en función de su mayor permanencia fuera de la casa. Sin duda alguna, los mejor vestidos son los adolescentes. No solamente con ropa en buen estado y limpia, sino que siempre a la última moda.

La ropa de los adolescentes constituye un tema de discusión y decisión permanente en el seno familiar. Los adolescentes piden, demandan, exigen, y parecen tener poder, ya que consiguen (dentro de ciertos límites) lo que demanda. No es que ellos controlen directamente el dinero, sino que exigen a sus padres y éstos, con mayor o menor conflictualidad, finalmente ceden a las presiones. Son las madres quienes más a menudo se quejan del nivel de exigencias de sus hijos. Como ya se señaló, también son los deseos y necesidades de los jóvenes los que predominan en las decisiones de compras de electrodomésticos, discos y cassettes.

¿Cómo es posible que los adolescentes tengan tanto poder de influencia en las decisiones de gasto? No estamos hablando de los casos de jóvenes que trabajan y tienen su propio ingreso; en ese caso, aunque contribuyan al presupuesto familiar, tienen más control sobre el dinero que él o ella ganan, sino al caso de hijos que no tienen ingreso propio y que, además, en algunos casos, no contribuyen tampoco con su trabajo doméstico a la tarea colectiva, ni estudian (Jelín y Feijoó (1980)).

[10] Por supuesto, la extensión del consumo de estos bienes estuvo determinada por la política de apertura económica de los últimos años por la cual los precios relativos de estos bienes bajaron notoriamente. También intervino, aunque esto fue algo anterior en el tiempo, la extensión de los sistemas de créditos de consumo. No existen estudios sobre estos procesos en el país. Para un análisis de la expansión del consumo de electrodomésticos en Brasil, véase Wells (1976).

¿Por qué ceden tanto los padres? Aceptemos que existen sentimientos altruistas por parte de los padres, por los cuales sienten satisfacción cuando ven a sus hijos contentos, con los bienes que les gustaría tener. Aceptemos también que los medios de propaganda orientan sus mensajes hacia la juventud, conscientes de su influencia en las decisiones de gasto familiar. Pero la interacción familiar alrededor de este tema incluye más que un "ceder" a las presiones por parte de los padres. Más bien, parece haber una aceptación de la "necesidad" de que los adolescentes estén bien vestidos, puedan contar con dinero para salir con sus amigos a bailar, a tomar un café, o al concierto del cantante de moda.

Isabel, madre de cuatro hijos:

(¿Los chicos patalean por la ropa?)
Isabel: Y, claro. Se quieren comprar ellos. El otro día se iba a comprar un pantalón el mayor. Bueno, le dice el padre, yo hasta siete te doy. No, no, dijo, un pantalón de siete no. Yo vi uno que sale diez millones. Yo me compro éste y no los molesto más hasta el verano.
(¿Consiguió los diez?)
Isabel: No, porque yo no se los dí.
(¿Le van a dar?)
Isabel: Y ahora, cuando cobre el aguinaldo. Y hay que darle, si está con un pantalón solo...
(¿Cómo con un pantalón solo?)
Isabel: Está con ese pantalón vaquero y el del colegio.
(Se visten muy a la moda. Ese vaquero es amplio...)
Isabel: ¡Ah, sí! Cuando se compran, se compran la última... ¡La moda! Dichosa moda: cuando eran chicos no, les compraba lo que uno quería. Ahora no se les puede comprar nada porque no les gusta. Tienen que ir ellos y van a lo caro.
(La propaganda está para eso)
Isabel: La dichosa propaganda...
Jorge: Después ellos compran. Un pantalón, 10 millones, en vez de comprar más barato y se compran dos.
La misma Isabel interpreta la situación:
Isabel: Lo que pasa es que el adolescente es su modo de expresarse el vestirse, entonces como no tiene tanto palabrerío para hablarle a una chica, entonces se viste bien y la chica lo mira... Como no tienen afincada su personalidad y no saben definirse, es en el vestir. Pero después se les pasa un poquito.

Continuando con la línea hipotética de razonamiento esbozada en la sección anterior sobre los contenidos simbólicos de los bienes, se podría pensar que hay en funcionamiento un mecanismo familiar de "presentación pública" a través de los adolescentes. Estos son quienes participan más de las actividades de ocio comercializado, quienes más salen, quienes más contactos hacia afuera de la red de parentesco tienen (exceptuando, por supuesto, los contactos ligados a la situación de trabajo), más contactos entre iguales elegidos por afinidad. En consecuencia, la imagen que la familia puede mostrar hacia afuera se manifiesta explícitamente en la presentación de estos jóvenes en el mundo de sus amigos. Que un hijo o hija "no tengan qué ponerse" o no puedan ir a bailar por falta de dinero, sería un reconocimiento manifiesto de fracaso, no solamente de los jóvenes sino de los padres que no pudieron darles lo necesario.[11]

Una indicación adicional se manifiesta en que el énfasis en que los adolescentes salgan a trabajar y tengan su propio ingreso está puesto no sólo en la contribución directa que podrían hacer al presupuesto familiar, sino en que se puedan comprar más y mejor ropa, que se puedan dar sus gustos, sin sobrecargar el presupuesto:

Nilda (refiriéndose al trabajo de Patricia): Yo si ella fuera a trabajar, a mí me gustaría que ella trabaje, porque se acostumbra a trabajar y de paso me parece que así se podría comprar lo que ella quiere, porque a lo mejor nosotros le compramos pero no todo lo que ella hubiera querido. Yo por mí si me la puedo vestir de moda a mi hija, hoy sale uno, mañana otro, para mí sería la alegría más grande.

[11] Además, debe estar presente la expectativa de que a través de las relaciones de amistad de los jóvenes se establecen los vínculos para futuros matrimonios y que para ésto resulta importante estar 'bien presentados'.

En otra familia, que está pasando por una situación de disminución de los ingresos reales, la madre se queja de que su hijo exige y no toma en serio la búsqueda de trabajo. No para contribuir a la familia sino para "los gustos que se quiere dar". El día en que presenciamos la discusión entre la madre y Marcelo, éste estaba vestido muy a la moda, como siempre. Vestía un pantalón de marca, modelo "carpintero", un pullover violeta y un collar filipino de cuentas de moluscos. Como señala la mamá, aunque falta plata para comer, en la mesa había un radio-grabador a cassette, elemento infaltable en la cultura de los adolescentes urbanos. Marcelo es el segundo hijo de la familia. Su hermano mayor estudia, por lo tanto solamente puede hacer pequeñas changas los fines de semana. Marcelo terminó una carrera técnica corta y se enfrenta ahora con el problema de como satisfacer sus necesidades cotidianas que giran alrededor de los gastos en ropa y el dinero de bolsillo. El día que realizábamos la entrevista, Marcelo acababa de volver de buscar trabajo, sin éxito. Su actitud, sin embargo, no parecía ser de frustración, pues sobre la búsqueda de un medio para ganarse la vida predominaba su preocupación por conseguir un trabajo "presentable". La llegada de Marcelo de la calle origina un diálogo muy tenso entre la madre, que expresa reiteradamente su angustia, y Marcelo, que parece expresar un relativo desinterés por el problema familiar.

(Entra Marcelo malhumorado)
Marcelo: Buenos días.
(¿Cómo te va?)
Marcelo: Bien.
Isabel: ¿Y?
Marcelo: Tengo que ir a ver a la tarde, pero no me gusta...
Isabel: ¿A dónde tenés que ir?
Marcelo: Acá a Victoria. A una casa de repuestos para atender, tengo que ir a las cinco y media a hablar con ¿cómo se llama?... no me gusta ese trabajo... todo el día encerrado ahí...
Isabel: Y bueno, metete ahí hasta que veas otra cosa.
(¿Cómo buscás Marcelo?)
Marcelo: Y voy caminando por la vereda y si veo un cartel. Ahí decía "se necesita vendedor".
Isabel: Y de collarcito fuiste a buscar trabajo?
Marcelo: ¿Y?
(¿Y qué te gustaría hacer?)
Marcelo: Cualquier otro, menos ese, repartir cosas.
(¿En bicicleta?)
Marcelo: Sí, cualquier cosa.
(¿Te gustaría más repartir cosas?...)
Marcelo: Que ir a trabajar ahí. Ese trabajo no me gusta.
(¿Y tenés idea de cuánto te pagan?)
Marcelo: No, tengo que ir a hablar con un hombre.
(¿Cuánto le pagan a los chicos así de tu edad?)
Marcelo: Y 90-100
Isabel: Ves, a mí, lo que me revienta, y ahí se quedó, ahí se vino, y si eso no anda mañana vuelve a buscar otro y no va.
Marcelo: Qué querés mamá, y dónde voy...
Isabel: A vos te parece un muchacho de 16 años que me pregunta a dónde va...
(¿Qué hacen tus amigos de tu edad?)
Marcelo: Trabajan, estudian.
(¿Las dos cosas?)
Marcelo: No, unos trabajan y otros estudian.
Isabel: No, no, no, vos no tenías que haber vuelto...
Marcelo: ¿Y a dónde querés que vaya?
Isabel: Y a otro lugar.
Marcelo: ¿A dónde?
Isabel: Y andá a un taller.
Marcelo: ¿A qué taller?
Isabel: A cualquier taller.
Marcelo: ¿Y qué digo?

Isabel: Mirá Marcelo.
Marcelo: Pero qué, y claro mami. Voy a un taller y voy a decir: ¿No necesita?
Y la queja de la madre continúa:
Isabel: y mientras tanto hay que comer y hay que pagar teléfono, y se tiene que vestir y comprar zapatillas, se le gastan, porque él gasta champú, él gasta jabón en el baño, gasta todo... Yo siempre los crié fijándose que ambiente tienen... Pero lo que pasa es que ahora, como Marcelo, no ponen los pies sobre la tierra; no dice: "bueno, acá los viejos necesitan un mango — perdonáme la expresión, que te hable medio en lunfardo— los viejos necesitan guita, yo voy a trabajar de cualquier cosa hasta que me salga algo"... Pero es un chico que tiene 16 años y está con la pintita...

Y un último ejemplo que permite integrar algunas de las líneas planteadas: otra adolescente, Mariú Pintos, parece ser más "familística" Quiere trabajar para comprar su ropa, pero también para comprar cosas para la casa y regalos para sus hermanos menores. Con su primer sueldo, obtenido en un trabajo transitorio de verano, compró un juego de tacitas de café para la casa. Quizás, estando en un nivel socioeconómico algo superior a los otros casos mencionados, sus aspiraciones de "presentación" familiar se extienden más allá de su propia vestimenta, incluyendo los "pequeños lujos" en la casa.

7. Reflexiones finales

Como se dijo al comienzo de este trabajo, dada la falta de antecedentes de investigación empírica en estos temas, el enfoque utilizado fue inductivo tratando de descubrir las categorías y conceptos que son utilizados por los sujetos en su acción e interacción cotidianas. Partimos de una visión que plantea la existencia de fuerzas unificadoras y tendencias disgregadoras dentro de la unidad doméstica, e intentamos sistematizar algunos resultados referidos especialmente a las áreas de organización presupuestaria y consumo.

En la dinámica intradoméstica cotidiana, las interacciones y decisiones con relación al consumo y el presupuesto no están aisladas de las demás dimensiones de las relaciones domésticas. No solamente ocurren concomitantemente, sino que están en una interdependencia recíproca, por lo cual resulta difícil separarlas. Las decisiones de gastos (qué se va a comprar y para quién) forman parte de un complejo en el que se discute y decide al mismo tiempo la división del trabajo (quién hace qué y se responsabiliza por qué) y los criterios de autoridad y control (quién juzga el desempeño de cada uno). Todo esto ocurre en un ámbito en el que también están en juego los amores y afectos, las obligaciones y deberes mutuos.

Intentaremos entonces cambiar de nivel de análisis, y pasar de aspectos del consumo y del gasto a algunas reflexiones sobre los conflictos y alianzas como expresión de la dinámica intradoméstica.

Dada la realidad de escasez crónica de recursos monetarios, el tema de la distribución del gasto provoca conflictos intrafamiliares constantes, aunque no necesariamente muy fuertes o dominantes en la dinámica doméstica cotidiana. Se trata de un área en la cual la toma de decisiones es cotidiana y recurrente, según una lógica que depende de los ritmos y montos de ingresos, de los cambios en la estructura de precios, y de las "necesidades" y deseos de los miembros. Otras áreas de discusión y decisión doméstica son relativamente más estables, no requiriendo negociaciones tan a menudo.

A modo de ejemplo, la división del trabajo intradoméstica, o sea la decisión de quiénes salen a trabajar fuera del hogar y quiénes se hacen cargo de la tarea doméstica, que implica la decisión del momento del ciclo de vida en que se pasa del rol de "dependiente" al de trabajador, parece no estar tan cuestionada en la vida cotidiana; en general, hay una normatividad social fuerte que diferencia los roles sexuales, con ajustes y negociaciones menores a partir de la aceptación de esas normas. Sólo se discuten cambios en situaciones de crisis (enfermedades, pérdida de empleo de alquien) o frente a cambios en las etapas del ciclo de vida de los miembros (ingreso o egreso a la escuela de los niños, nacimientos, pasaje de la educación a la búsqueda de trabajo). Esto no significa que no se planteen conflictos alrededor de la división del trabajo. Por el contrario, éstos existen y pueden ser fuertes, basados en la contraposición de valores y normas muy arraigados. El tema clásico del conflicto sobre si la mujer "debe" o "puede" salir a trabajar es un claro ejemplo.[12]

[12] En las familias entrevistadas encontramos que son los maridos quienes se oponen a que sus esposas trabajen fuera del hogar. Las mujeres, en cambio, tienen otra visión del asunto, no percibiendo los roles domésticos y de trabajadora como opciones incompatibles. Aceptan y quieren trabajar fuera, pero siempre aceptando tambien su responsabilidad central por el trabajo doméstico (Jelin y Feijóo (1980)).

Más bien, lo que queremos es contrastar las decisiones de consumo y las de trabajo. En las primeras, hay parámetros relativamente estables, basados en necesidades ineludibles como la habitación y la alimentación sobre los cuales se discuten cotidianamente las demandas de los diversos miembros y la asignación de gastos específicos. En las decisiones de trabajo los conflictos se plantean con las decisiones "grandes": cuándo va a comenzar a buscar trabajo el hijo, si la esposa debe o no seguir trabajando afuera cuando nace el hijo, etc., pero la dinámica cotidiana se ajusta a esas decisiones sin negociaciones o conflictos mayores .[13]

Distinguimos dos líneas básicas de conflicto y alianzas intradomésticas: la distinción entre generaciones y entre sexos. Entre la pareja adulta, no hay cuestionamiento alguno sobre la división de responsabilidades principales: la mujer/madre, ama de caso a cargo del trabajo doméstico, el hombre como proveedor de ingresos monetarios para el mantenimiento familiar, aunque puede plantearse en cuanto al trabajo remunerado de la mujer o en una queja de las mujeres de que los hombres —maridos e hijos— no "ayudan" suficientemente. Parecería que la mujer está a cargo del trabajo doméstico por el hecho de ser mujer, más que esposa o madre. Las mujeres solteras también lo hacen, y las madres esperan que sus hijas ayuden y participen de la tarea. Esto puede generar una primera línea de conflicto entre madres e hijas, quienes no necesariamente siguen aceptando la tipificación de los roles sexuales. Además, genera tensiones entre hijas e hijos, en tanto las primeras exigen paridad de responsabilidades domésticas con sus hermanos (Jelín y Feijóo (1980)).

En cuanto al consumo, la distinción intergeneracional es importante siempre. Los hijos e hijas, especialmente cuando llegan a la adolescencia, exigen bienes de consumo personal y duraderos,así como dinero en efectivo para sus actividades recreativas. Sin embargo, hay una diferencia en las demandas de hijas mujeres e hijos varones. Las hijas parecen estar más orientadas hacia la familia, más dispuestas a anteponer las necesidades colectivas del hogar o las de sus padres a las propias.[14]

Un ejemplo bastante ilustrativo de esta disposición de las hijas mujeres es Claudia Moreira. A diferencia de su hermano, quien también contribuye al mantenimiento de la unidad doméstica pero bajo la presión y la insistencia permanente de sus padres, ella parece hacerlo por su propia voluntad y guiada por el criterio de colaborar con el conjunto, relegando a un segundo plano la satisfacción de sus gustos y preferencias. Por eso, además del aporte habitual que ella realiza como producto del acuerdo familiar por el cual los hijos pagan el alquiler y las cuotas de algunos créditos, Claudia adquiere *motu propio* otras cosas necesarias para el hogar y sus miembros. Esto, por otro lado, constituye una vieja costumbre:

> *Hebe:* ella empezó a trabajar a los 14 y ganaba muy poco. Pero ella dentro de lo que ganaba, pagándolo con sacrificio, nos vestía a todos. Porque Claudia es la que me viste a mí. Nosotros tenemos la casa llena por ella, con muchas cosas de segunda mano, porque nosotros perdimos todo cuando fuimos al campo. Norberto se ocupa de comprar lo que a él le gusta. El equipo de música. Claro que todo eso es secundario. Claudia piensa mucho más en las cosas de la casa que el mayor... Ella me da y después va gastando. Como ser, el mes pasado me regaló un juego de tazas con cafetera, azucarera, me regaló un centro de mesa, la tijera para cortar pollo, cosas que yo a veces digo: tengo que comprar tal cosa, y en una cosa u otra se me va. Y bueno, Claudia, se aparece con eso... Porque Claudia sabe administrar bien su dinero. Ella primero se va a fijar que a mí no me falte nada. Con el pesito que sobra, si ella sabe que a mi me gustaría comprar tal cosa, entonces ella al otro mes trata de guardar lo que le quedó del mes anterior y entonces lo junta...

Esta orientación "familística" de las hijas promueve la creación de alianzas entre madres e hijas, alrededor de la compra de objetos para la casa. Para las madres, ésta parece ser una extensión de su papel de defensora de los consumos de la casa y de los hijos pequeños, que las mujeres siempre anteponen o identifican con su propio bienestar. Sin duda, la norma cultural que identifica el rol de madre y el ser mujer representa un papel importante al respecto, cohibiendo toda expresión de intereses personales, que podrían ser vistos como "egoístas". En consecuencia, la lucha de la madre (a veces, en alianza con las hijas mujeres) es por el control de los recursos en tanto defensora del "interés colectivo", identificando prioritariamente con la capacidad de alimentar y atender a los hijos pequeños y después con el mantenimiento de un equipamiento doméstico satisfactorio. El conflicto con el

[13] Otra área importante de la dinámica intradoméstica es la de los afectos y recompensas no materiales, cuyo análisis escapa al objetivo de este trabajo.

[14] Por ejemplo, una hija adolescente dice que prefiere que sus padres utilicen el dinero ahorrado para ampliar la casa en lugar de comprarle una máquina de escribir para que ella practique en su casa.

marido se da cuando éste, por razones que él podría controlar, "descuida" esas prioridades para darse "sus gustos" o para responder a necesidades de otras relaciones de parentesco, especialmente a su familia de origen.[15]

En resumen, las líneas generacionales y las de sexo están presentes, de manera dinámica, en el proceso microsocial de decisión familiar de consumo y, a través del mismo, del estilo de vida de la unidad doméstica.[16] El análisis en profundidad de la cotidianeidad de algunas familias de sectores populares, pero que varían en composición y en el nivel y estabilidad de sus recursos monetarios, muestra que estas líneas de enfrentamiento intrafamiliar están presentes en todos los casos, constituyendo los ejes de articulación de la dinámica intradoméstica en la vida cotidiana.

Cabe preguntar qué significado macrosocial tiene esta dinámica. Nuevamente a nivel de conjetura hipotética, podríamos decir que la existencia de conflictos y alianzas va ligada a la percepción, por parte de los sujetos, de la existencia de alternativas y opciones en su consumo. Por supuesto, el abanico de opciones no es infinito; está estructuralmente enmarcado y limitado. Las discusiones y decisiones continuas crean, en la experiencia cotidiana, la apariencia de una constante renovación de las opciones y elecciones, oscureciendo al mismo tiempo la percepción de las limitaciones estructurales. Esto es especialmente manifiesto en la inclusión de los consumos masivos en la canasta popular, en particular la ropa de moda y los electrodomésticos. ¿En qué medida se trata de la libertad de un juego, en el cual los participantes elaboran estrategias y afectan resultados, pero según reglas que escapan a su control? Jugar, entonces, implicaría la aceptación de esas reglas y normas. Esta analogía con el juego, planteada por Burawoy con relación al proceso de trabajo, nos llevaría a pensar que "la expansión de las opciones dentro de límites cada vez más estrechos constituye la base del consenso sobre los mecanismos básicos de funcionamiento de sistema social" (Burawoy (1979)).

Bibliografía

Altimir, Oscar, *La dimensión de la pobreza en América Latina.* Santiago de Chile, CEPAL (Cuadernos de la CEPAL 27), 1979.

Beccaria, Luis A., "Los movimientos de corto plazo en el mercado de trabajo urbano y la coyuntura 1975-78 en la Argentina". *Desarrollo Económico,* vol. 20 Nº 78, Buenos Aires, 1980.

Burawoy, Michael, *Manufacturing, consent: changes in the labor process under monopoly capitalism,* University of Chicago Press, Chicago, 1979.

Caplovitz, David, *The poor pay more.* The Free Press, Nueva York, 1963

Feijóo, María del C., *Buscando un techo: familia y vivienda popular,* estudios CEDES, 1983.

Fiel, *Indicadores de coyuntura,* Nº 191, Buenos Aires, febrero de 1982.

Jelin, Elizabeth, *Pan y afectos: La organización doméstica en la producción y la reproducción,* CEDES, (*mimeo*), 1982.

Jelin, Elizabeth, y María del C. Feijóo, *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires,* estudios CEDES, Vol. 3 Nº 8/9, Buenos Aires, 1980.

Leiss, William, *The limits of satisfaction: an essay on the problem of needs and commodities,* University of Toronto Press, Toronto, 1976.

[15] Un ejemplo extremo de esta situación es el caso de Rosa Medina que se queja de las borracheras de su marido no solamente por el gasto en la bebida sino también por la incapacidad de ir a trabajar al día siguiente. La queja fue semejante cuando el marido decidió ir a su provincia natal a visitar a una hermana enferma, quitando recursos para el mantenimiento familiar tanto por los gastos de viaje como por faltar al trabajo.

[16] Otras áreas de consumo cruciales, que no han sido incluídas en este informe, se refieren a decisiones sobre la salud y la educación. El primer tema está analizado en Llovet (1983). Sabemos muy poco de la dinámica microsocial del segundo.

Llovet, Juan José, *Servicios de salud y sectores populares. Los años del proceso,* estudios CEDES, 1983.

Ramos, Silvina E., *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso,* estudios CEDES, 1983.

Wells, J.R., "Subconsumo, tamanho de mercado e padroes de gastos familiares do Brasil", *Estudios CEBRAP,* Nº 17, 1976.

II. POSICION DE LA MUJER EN LA GRAN FAMILIA, UNIDAD BASICA DE SOLIDARIDAD EN AMERICA LATINA. (MEXICO)*

1. Descripción y concepto de la familia en México

El concepto 'familia' ha sido usado en forma poco rigurosa en las ciencias sociales en América Latina; se entiende en general por él, una combinación de elementos culturales que definen un grupo solidario, con expresiones físicas, como la unidad doméstica. En este trabajo nos proponemos analizar estos conceptos, destacando la definición cultural de la familia en México, y el papel de la mujer en el mantenimiento de su estructura. Las conclusiones que aquí exponemos se basan en dos extensos trabajos de campos realizados en diferentes clases sociales en la Ciudad de México: a) una barriada de población marginada (Lomnitz 1975) y b) seis generaciones de una familia de la burguesía, desde 1850 hasta nuestros días (Lomnitz y Pérez Lizaur, en prensa).

Nuestra tesis central es la siguiente: la unidad básica de solidaridad en la cultura mexicana (y probablemente en la mediterranea y Latinoamerica) es la *granfamilia*, es decir, el grupo trigeneracional de descendencia que comprende a ego, padres, hermanos, e hijos y sobrinos. Entre los miembros de este grupo se dan una serie de derechos y obligaciones culturalmente definidos y redefinidos por circunstancias de clase, que se refieren a aspectos rituales, económicos y sociales. La granfamilia es el ideal valorativo, como unidad fundamental de solidaridad de la cultura y módulo básico de que está hecho la sociedad. Este ideal es ampliamente compartido por los miembros de la cultura.

Ahora bien, este ideal cultural actúa como un modelo al cual los individuos tratan de conformarse en sus vidas diarias; pero en la realidad su realización depende de las circunstancias concretas en que se desenvuelve la vida de una familia. Por ejemplo, la clase social, así como las circunstancias históricas, demográficas y personales, afectarán la forma en que el modelo ideal se refleja en la realidad.

En el caso que estudiamos de una familia de la burguesía urbana en México, su asentamiento en un mismo lugar durante más de 100 años, sus medios económicos y la estructura de la empresa familiar han sido favorables a la realización cercana del ideal. Una ideología familiar reforzada por constantes y caros rituales ayuda a mantener la cohesión, no solamente de la granfamilia, sino de toda una parentela de más de 300 personas. Los empresarios han tenido los medios para adquirir terrenos grandes en barrios residenciales; a medida que se van casando hijos e hijas, se van formando conjuntos de residencias que refuerzan la solidaridad de la granfamilia. Los primos van creciendo juntos y comparten juegos e indoctrinación familiar. Generalmente las casas o terrenos son regalos de boda para los hijos, con lo cual el patriarca trata de realizar el ideal de consanguineidad: mantenerse rodeado de sus hijos e hijas. Las hijas idealmente se casan con hombres sin capital, que se puedan integrar a la empresa familiar, y los hijos trabajan en la empresa y mantienen su lealtad al padre mientras éste viva. De hecho, la estructura misma de la empresa familiar refleja el sistema de parentesco y en especial la granfamilia: el patrón-padre es el dueño que centraliza todas las decisiones y que busca diversificar la empresa colocando a sus hijos, sobrinos y demás parientes. A su muerte, los hijos hombres heredarán sus empresas y los sobrinos y demás parientes podrán independizarse y tener sus propios negocios, que girarán alrededor de la empresa central del jerarca (transportes, comercio o pequeñas industrias de subcontratación).

En resumen, en el caso estudiado, las circunstancias permitieron a un grupo de parentesco grande mantener lazos activos de relaciones y realizar casi totalmente el ideal de la granfamilia como unidad de solidaridad: la empresa económica se ajusta a la estructura familiar, los rituales mantienen la solidaridad del grupo y el status social permite que se reafirme la ideología familiar en lo que se

*Preparado por Larissa A. de Lomnitz, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y presentado oralmente al Seminario.

refiere al valor de la familia y su unidad. Si bien los arreglos residenciales aparentemente corresponden a unidades domiciliarias en familias nucleares (o neolocales), estas unidades tienden a concentrarse en áreas específicas de la ciudad o en ciertos barrios, en forma tal, que se da un intercambio de relaciones sociales económicas y rituales permanentes y de gran intensidad.

Por otra parte, tenemos el caso de los migrantes rurales del nivel marginado en la Ciudad de México. Encontramos en la barriada estudiada una serie de arreglos residenciales basados en elementos de la gran familia: padres e hijos casados viviendo en una misma casa (unidad doméstica, familia extensa), o en habitaciones vecinas (unidad doméstica) y manteniendo un intenso sistema de intercambio de bienes y servicios, así como de vida ritual. La granfamilia a menudo está incompleta: la migración y los problemas económicos (empleos) o de disponibilidad de acomodo residencial cercano, hacen raras las grandes familias completas. Sin embargo,la tendencia es la misma: el migrante llega a la ciudad, se acomoda con algún hermano o hijo (o si es el primero en migrar, con algún pariente como tío o primo en segundo grado) y comienza a traer a sus familiares más cercanos. Les ofrece alojamiento, entrenamiento en el trabajo, ayuda económica y guía en la ciudad. Con el tiempo se establece entre las familias nucleares que conforman una gran familia (o parte de ella) un sistema de redes de ayuda mutua que permite a los marginados sobrevivir. Estas redes podrían incluir parientes más lejanos y vecinos, pero fundamentalmente se basan en la granfamilia.

El patio residencial de la barriada refleja esta estructura de ayuda mutua basada en la granfamilia. Solamente un 15% de los pobladores de la barriada vivían en unidades domésticas nucleares y no tenían parientes viviendo cerca. El resto vivía en unidades domésticas extensas o compuestas. El tipo de vivienda que se construye en la barriada muestra claramente la forma como el ideal residencial refleja el social: en cada lote se van construyendo cuartos pegados a la barda donde se van acomodando las familias nucleares que pertenecen al grupo mayor (granfamilia). Primero viene el cuarto de los padres e hijos, luego se agrega uno para el hijo o hija casados más esposa e hijos, y así sucesivamente. Hay una sola cocina y baño para todos. Los primos se crían juntos y todos participan en una serie de funciones económico-rituales y educativas.

La solidaridad económica y el patrón residencial de este grupo social se manifiestan sin duda en forma diferente a los de la clase alta. Entre los marginados, el intercambio constante de bienes y servicios (comida, herramientas, dinero, cuidado de niños, búsqueda de trabajo) hace indispensable la cercanía físico-residencial directa en una ciudad como es México. Un hermano o hijo que vive lejos no sirve para la ayuda diaria y permanente que se requiere de él o que él requiere. La solidaridad económica en las clases altas se expresa en negocios, intercambio de información y lealtades económicas que no requieren una cercanía física inmediata. Las residencias, por lo tanto, pueden estar algo más alejadas y cada familia nuclear puede disfrutar de su privacidad relativa. Sin embargo, en ambos casos, la granfamilia es la unidad ritual básica (no hay un solo ritual al que automáticamente no se invite y espere la presencia del grupo) y es también el grupo social de referencia de los individuos que la componen. El individuo, desde que nace hasta que muere, es apoyado y controlado en este grupo social.

La literatura reciente ha comenzado a hacer hincapié en la importancia de las relaciones sociales como una forma de capital social en las sociedades contemporáneas (Bourdieu 1980). Mis trabajos entre las clases medias chilenas (Lomnitz 1971), en las clases altas y medias mexicanas (Lomnitz, 1978 y 1982), y en las clases bajas de México (1975) demuestran la importancia que tiene este capital social para la vida económica, política y social de los individuos que viven en las grandes ciudades latinoamericanas modernas.

2. El papel de la mujer

Si las redes sociales representan un capital social de vital importancia para el individuo, la familia (sobre todo la granfamilia y la parentela) constituye el nucleo central de estas redes sociales. La mujer, a su vez, tiene un papel centralizado muy importante en asegurar el dinamismo y la armonía de esta estructura social.

En los estudios aludidos encontramos la presencia de mujeres centralizadoras que representan la base de la solidaridad familiar. Ellas son el elemento clave que hace que el ideal pueda realizarse. La figura de la madre como conciliadora entre los hijos y el padre o entre los hermanos, ocupa el lugar central del rol femenino. En las empresas se producen conflictos entre los hijos y el padre autoritario, envidias entre hermanos. La madre es la mediadora que transmite la ideología de la solidaridad

familiar, que a modo de cemento va consolidando al grupo. Más allá de la propia granfamilia, hay mujeres centralizadoras que recogen información de sus diferentes ramos, que la transmiten a otras mujeres centralizadoras creándose un circuito que permite que 400 o más parientes se mantengan al día en lo referente a sus asuntos privados, en una ciudad de 16 millones. Esta circulación de información permite a la parentela reconocerse como tal y da continuidad histórica al grupo.

Las mujeres centralizadoras también están pendientes de hacer favores y se ocupan de conseguir que los ricos ayuden a los parientes pobres. Consiguen empleos para jóvenes de las ramas pobres, transmiten información sobre los infortunios de las viudas, etc. Finalmente, la mujer no solamente transmite a sus hijos la ideología familiar, sino que organiza los innumerables rituales que mantienen viva la tradición familiar y le dan a través de costumbres, recetas y platillos, el sabor que les distingue de otras familias, vale decir, su subcultura.

En las barriadas, el papel de la mujer es similar, si bien se manifiesta en forma diferente. Las redes de intercambio dependen de las relaciones femeninas. Las familias extensas se ayudan y superan sus conflictos cuando están regidas moralmente por la madre o hermana mayor. Cuando falta este elemento surgen generalmente conflictos internos que hacen que los grupos se desintegren. Tambien aquí es la mujer quien organiza los rituales y transmite la ideología a sus hijos, y es la que trata de mediar entre los miembros del grupo.

En resumen, la granfamilia es el centro del parentesco y de la vida social en las sociedades mexicanas y probablemente latinaomericanas. De este grupo básico de solidaridad dependerá la vida económicosocial y ritual de los individuos. Las tendencias centrífugas que se dan crean conflictos inherentes que pueden destruir los grupos. Las mujeres son las que mantienen la solidaridad interna a través de sus actividades sociales y rituales o como las transmisoras principales de la ideología.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, "Le capital social". *Actes de la recherche in sciences sociales (31) Ene: 2-3*, 1980.

Lomnitz, Larissa, "Reciprocity of favors in the urban middle class of Chile" *Studies in economic anthropology,* G. Dalton (ed.) American Anthropological Association, AS7: 93-106, 1971. *Como sobreviven los marginados,* México: Siglo XXI, 1975. "Culture and ideology among Mexican entrepreneurs", en *Culture and ideology: anthropological perspectives*, Jean R. Barstow (ed.), Minneapolis: Minnesota Latin American Series (1), 1982.

Lomnitz, Larissa y Marison Pérez Lizaur, "The History of a Mexican urban family" *Journal of Family History* 3 (4) Winter: 392-409, 1978. *Class, culture and kinship: the history of a Mexican elite family,* propuesto para publicación, 1983.

III. PROYECTO "¡NOS JUNTAMOS! ¿Y?": UNA EXPERIENCIA DE EDUCACION COMUNITARIA DE LA SEXUALIDAD CON PAREJAS DE SECTORES POPULARES. (CHILE)*

1. Introducción

El objetivo de este texto es describir el proyecto "¡Nos Juntamos! ¿Y?" patrocinado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, (CIDE) de Santiago de Chile. Sus acciones se han venido desarrollando en forma experimental desde 1980, con diversos grupos de parejas de sectores urbano populares de Santiago. Aunque en sus comienzos el programa centró su atención en las parejas jóvenes, en la práctica se ha extendido a grupos de parejas de diversas edades, vinculados principalmente con escuelas, parroquias y organizaciones comunitarias.

El proyecto se realizó en cuatro grandes etapas: la primera dedicada a definir tanto el marco teórico de referencia como las líneas de acción que debían desarrollarse. La segunda se destinó a diseñar, elaborar y aplicar un conjunto de contenidos y materiales que sirvieron de base para las unidades temáticas que hoy tiene el programa: en la tercera se llevó a cabo el proceso de sistematización y evaluación global de la experiencia, y por último nuestro interés actual reside en difundir la experiencia mediante, la capacitación de parejas animadoras en sectores populares a fin de que éstas hagan suyo el programa y multipliquen su acción.

2. Antecedentes

El punto de partida de este proyecto con parejas jóvenes, estuvo en nuestra experiencia de trabajo con familias en el medio popular. El CIDE ha venido desarrollando desde hace más de una década diversos programas de educación no formal, como son los programas padres e hijos, familia rural, familia y salud, etc.

La acción práctica en los diversos programas se vió limitada por deficiencias de participación. En efecto, por norma los grupos comunitarios estaban constituidos casi exclusivamente por mujeres, ya que los hombres mostraban escasa motivación para incorporarse a programas educativos de carácter familiar. Además las mujeres que se incorporaban a nuestros programas eran casi siempre las mismas, que se beneficiaban de las otras campañas que se realizaban en la población o sector, con lo que gran parte de la población quedaba fuera de las experiencias de tipo comunitario.

Otro inconveniente era el rechazo de los hombres a que sus mujeres abandonaran el hogar. Por eso no participaba gran proporción de mujeres y las que lo hacían, señalaban la enorme dificultad para realizar cambios o innovaciones al interior del núcleo familir, al no haber un acuerdo con el hombre. Estas y otras consideraciones nos llevó a prever la necesidad de una experiencia de trabajo educativo con la pareja de sectores populares, sobre todo con aquellas que estuvieran iniciando su convivencia.

El propósito principal del proyecto en 1980-1982 exploran la posibilidad de aplicar un programa educativo para parejas de sectores populares que fuese susceptible de ser replicado posteriormente por parejas de la misma comunidad, a manera de servicio.[1] En 1983 la principal tarea fue difundir la experiencia con la capacitación de parejas monitoras.

*Presentado oralmente al Seminario por Manuel Bastías, del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Santiago de Chile.

[1] Para mayores informaciones véase M. Bastías, *Proyectos "¡Nos Juntamos! ¿Y?"*, Cuadernillo para educadores sexuales Nº 5, CIDE-CRESALC. Bogotá, 1982; y M. Bastías, y R. Saavedra, *Educación de la sexualidad en parejas jóvenes de sectores populares*, Documento de trabajo Nº 13, CIDE, Santiago de Chile, 1983.

3. Criterios orientadores del proyecto

La experiencia piloto del proyecto se realizó en un contexto sociopolítico y cultural que se caracteriza entre otros por una gran atomización del movimiento social y popular, un fuerte temor a particpar colectivamente y gran desconfianza hacia cualquier acción realizada por agentes externos al medio poblacional. No hay espacios para que los pobladores puedan llevar adelante la práctica social y democrática. Tambien encontramos que en el medio popular, en lo educativo, hay bastante dependencia de educadores externos con prácticas educativas bastante tradicionales; asimismo se carece de programas, métodos e instrumentos de trabajo de grupos adecuados a las características socioculturales del mundo popular.

Desde el comienzo del proyecto consideramos que éste debía comprender tres aspectos para promover la participación real y efectiva de la pareja popular. En primer término se advirtió la necesidad de desarrollar un método de educación de adultos que se adecuará a la realidad de cada participante, permitiendo el análisis de grupos e incorporando a cada participante como sujeto activo en el proceso educativo. Se partió de la convicción de que los adultos poseen una rica experiencia acumulada, en la cual se ha ido sedimentando una forma peculiar de percibir las cosas, de evaluar los fenómenos y comportamientos, lo que constituye un cierto conocimiento popular empírico, que comúnmente no se valoriza. Se trató de crear y movilizar en las parejas un proceso contínuo de investigación para comprender su situación y la realidad tanto social como de pareja, a fin de que actuaran efectivamente sobre ella en forma activa, racional y creadora.

Un segundo aspecto por desarrollar era la creación de materiales o recursos educativos dinámicos y motivadores que permitieran la plena y activa participación de cada participante. Se trató de crear materiales educativos que permitieran al grupo descodificar la realidad que se analizaría en cada sesión y que facilitara la relación entre el animador popular y su grupo. (Anexo I) Por último se trató de determinar los contenidos y temas a partir de las cuales se diseñarían las 15 unidades de trabajo del programa. La selección de los temas estuvo orientado por la información que se recolectó mediante entrevistas a parejas jóvenes. Se observaron dos áreas de problemas cotidianos en las parejas jovenes: una la relación hombre-mujer (machismo, comunicación, roles, relación sexual, etc.) y otra derivada de la convivencia de la pareja con los hijos (embarazo, crianza, educación sexual, expectativas, paternidad, aborto, etc.).

4. Unidades temáticas

La información recolectada en la etapa diagnóstica nos confirmó que los jóvenes de los sectores populares empiezan a enfrentar y vivir una experiencia de pareja a temprana edad. Con el fin de orientar la acción educativa seleccionamos una serie de temas problemas a abordar en unidades de trabajo.

Los principales problemas relativos a convivencia de la pareja popular planteados en el proyecto fueron:

- La pareja popular se junta espontáneamente y por razones muy concretas, especialmente el embarazo no deseado y el autoritarismo de los padres.
- La relación hombre-mujer se inicia con un desequilibrio desfavorable para la mujer en todo sentido.
- La relación dominante-dominado se fortalece gradualmente y consolida a medida que la unión transcurre.
- La incomunicación de sentimientos y la falta de diálogo tienden a acentuarse con el tiempo.
- Se tiene una visión ideal y parcial de la realidad por lo cual la unión tiende a decaer, a poco de iniciada.
- La situación de pobreza provoca conflictos, inestabilidad y frustración en la pareja.
- Los embarazos son espontáneos, sin acuerdos mutuos, y rodeados de mitos.
- La natalidad y crianza del hijo no es preocupación del hombre.
- Con la llegada del hijo se descuida y pierde la relación de pareja.
- Los hijos y la vejez pasan a ocupar un lugar protagónico en la vida conyugal.
- Se busca la perfección en los hijos, no se crece como pareja.
- La sexualidad no es expresada y se la oculta en todos sus aspectos.
- La relación sexual no es espontánea ni placentera para la mujer.

- La educación sexual de los hijos es deficiente y discriminante para la mujer.

Para cada uno de los temas se elaboraron materiales didácticos simples destinados a motivar la expresión de las parejas, la determinación de situaciones conflictivas de la realidad y la búsqueda de soluciones que contribuyan a transformar su situación y lograr una convivencia más grata.

A continuación se señalan los temas de las 15 unidades elaboradas, los materiales educativos empleados en cada una de ellas y los principales logros señalados por los participantes. Las ocho primeras unidades están relacionadas con la convivencia de pareja propiamente tal y las restantes con las dificultades de la vida conyugal en relación con los hijos.

En los cuadros siguientes se señalan los temas que contienen ambas fases del programa, los materiales creados y los logros señalados por los participantes.

Para cada una de las unidades de trabajo elaborados por el proyecto se intentó que el grupo pudiera seguir una trayectoria de tres etapas:

1. ***Expresión para conocer la realidad:*** Iniciar colectivamente un proceso de comunicación en el que las parejas pueden describir la realidad de la convivencia, a partir de experiencias concretas que aporta cada una. Con esos elementos se obtiene un contenido que responde a la realidad de las parejas participantes.

2. ***Análisis crítico para sistematizar el conocimiento:*** Análisis crítico del contenido surgido del mismo grupo en la etapa anterior, tratando de descubrir colectivamente los problemas, los conflictos, los factores que los provocan los obstáculos, distancias entre dichos y hechos, y en general, las contradicciones que las parejas encuentran en su vida conyugal.

3. ***Síntesis para transformar la realidad:*** El grupo de parejas busca por sí solo los cambios que se podrían efectuar y determina las medidas requeridas para enfrentar algunos de los principales problemas advertidos.

5. Modelo de difusión del programa

El proyecto partió del supuesto de que la educación de la sexualidad de hombres y mujeres en el medio popular puede y debe ser impartida por la propia comunidad, en un proceso que permita recrear el acervo de conocimiento acumulado y desarrolle la capacidad de cuestionar tanto la realidad como los fenómenos que viven en concreto.

A comienzos de 1983, una vez elaborado y validado el programa de trabajo, se empezó a experimentar con un modelo para transferirlo a grupos populares de base. Se pretendía que el proyecto tuviese un efecto multiplicador, capacitando a parejas para que éstas hicieran suyo el programa y lo difundieran autónomamente en la comunidad. En la práctica se ha operado siguiendo el procedimiento que se ilustra en el cuadro siguiente.

En el gráfico anterior se aprecia el énfasis en 3 instancias. La primera, es la capacitación directa de matrimonios animadores quienes experimentan el conjunto de actividades que el programa contiene, adquieren conocimientos básicos sobre sexualidad, conocen técnicas de grupo y se familiarizan en el uso de los instrumentos educativos, los que constituyen las herramientas principales para su posterior acción comunitaria. Cada pareja, luego de vivir la experiencia recibe el conjunto de materiales de cada unidad del programa con sus respectivos manuales.

Una segunda fase es la acción educativa desarrollada en la comunidad, a cargo de matrimonios voluntarios, que, apoyados por los materiales suministrados, establecen una situación educativo-participativa con un grupo constituido por 5 a 6 parejas, que se reúnen semanalmente en alguna sede comunitaria o casa de algún participante. Por último, se esperan y apoyan acciones orientadas a la búsqueda de respuestas a los problemas concretos que se van descubriendo o percibiendo al analizar la realidad que vive el grupo popular. Así, cada participante, luego de compartir vivencias, descubrir valores comunes, y autovalorarse, integra en su vida conyugal aquellos aspectos que respondan a sus intereses, necesidades y problemas de la relación de pareja y vida comunitaria.

De esta manera, el material educativo es el eje generador que provoca las condiciones para que la interacción educativa sea horizontal y participativa y no requiera la presencia de un educador tradicional; asimismo, orienta el contenido de cada sesión y guía el proceso educativo en cada una de ellas. Por otra parte, el material es un eficaz multiplicador de acciones educativas, por cuanto permite acceder a un número cada vez mayor de grupos de base. Para cada una de las sesiones se ha elaborado un manual para el animador que contiene algunas orientaciones en cuanto al tema que se abordará, el

Cuadro 1
TEMAS DE LA PRIMERA FASE
"EDUCACION DE LA CONVIVENCIA DE LA PAREJA"

Tema	*Materiales educativos usados*	*Principales logros*
¿Por qué nos juntamos?	Láminas 1 y 2	• Se conocieron como pareja. • Se crea ambiente grato, de confianza. • Descubren la necesidad de educar su convivencia.
¿Cómo somos?	Juego de naipes	• Se visualizan los roles que cumple el hombre y la mujer • Se cuestionan los roles al interior de cada pareja. • Se comparten experiencias y soluciones.
El hombre, la mujer y la pareja	Juego de naipes	• Se descubre la importancia de la comunicación de pareja. • Se intercambian experiencias de incomunicación y problemas en el matrimonio. • Se analizan causas y soluciones.
Comunicación adecuada	Fotoproblema	• Se profundizan los efectos de la incomunicación en la vida de pareja. • Se adquiere una técnica de comunicación. • Se revisan críticamente actitudes y comunicación de cada uno
Tipos de pareja	Juego de situaciones	• Se discriminan tipos y comportamientos de pareja. • Se discute acerca de la relación cotidiana que debe tener una pareja. • Se visualizan los efectos que cada tipo tiene a futuro. • Se buscan soluciones.
La pareja	Metrópoli	• Se analiza la realidad global y el impacto que ella tiene para la vida de pareja. • Se profundiza sobre los factores que impiden que se compartan los problemas y los aspectos positivos que tiene la convivencia. • Se proponen soluciones
La pareja y su cuerpo	Folletos 3 y 4	• Se habla libremente sobre el cuerpo del hombre y de la mujer. • Se intercambian conocimientos y actitudes. • Se aclaran dudas y errores.
La intimidad	Juego de cartas	• Se analiza la relación íntima de pareja, descubriendo aspectos que la dificultan y facilitan. • Se revisan críticamente mitos, creencias y prejuicios que existen en torno a la relación sexual.

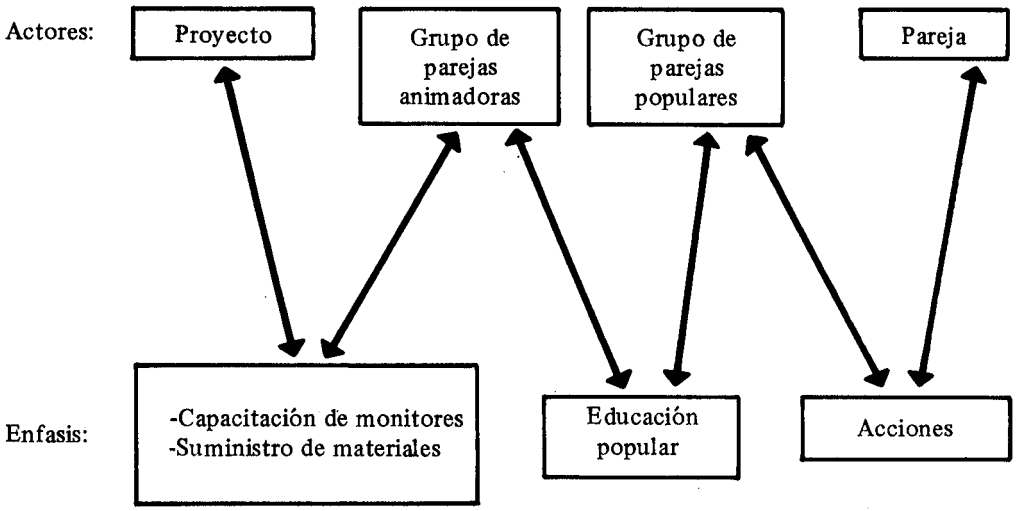
Cuadro 2

TEMAS DE LA SEGUNDA FASE "EDUCACION DE LA CONVIVENCIA DE PAREJA CON HIJOS"

Tema	*Materiales educativos usados*	*Principales logros*
Esperando al hijo	Tres tableros tipo lotería con mazo de cartas para ubicar	• Se analizaron diversos problemas que se producen durante el embarazo. • Se precisaron las razones por las cuales el hombre no participa en el embarazo. • Se vieron múltiples modalidades para que sea una experiencia compartida.
La llegada del hijo	Folleto con una historia completa	• Se identificaron los factores que influyen para que el hijo sea un motivo de alegría o conflictos de pareja. • Se descubrieron los posibles efectos que puede tener para la vida conjunta la incorporación de un hijo. • Se proponen soluciones para que el hijo no contribuya al aislamiento entre los padres.
La pareja y el hijo	Fichas tipo dominó para hacer relaciones	• Se aprecian los conflictos que ocasiona en la pareja "la guagua" y las necesidades que ella tiene. • Se cuestionó el comportamiento pasivo del hombre frente a su cuidado y la sobreatención del hijo por parte de la mujer. • Se buscan formas que permitan al hombre y mujer ser padres y pareja al mismo tiempo.
Tipos de padres	Tres cartones con tarjetas de trabajo de grupo	• Se discriminaron los diferentes tipos de padres de acuerdo con la relación que establezcan con sus hijos. • Se analizaron los efectos que cada tipo tiene y se vió la importancia de actuar en común frente a los hijos. • Se reconoció la situación que cada pareja tiene a fin de modificar los aspectos negativos.
Educación sexual del hijo	Tablero de juego y tarjeta con situaciones	• Se opinó en torno a la educación sexual de los hijos y las consecuencias que tiene. • Se discutieron las diversas razones por las que se educa erróneamente a los hijos. • Se buscaron soluciones.
La pareja y el otro hijo	Tablero de juego con mazo con cartas para ubicar	• Se revisaron actitudes y expectativas con relación a la pareja y los hijos. • Se identificaron diversas modalidades de planificación familiar, sus ventajas y desventajas. • Se descubrió la importancia de informarse y decidir en conjunto el número de hijos.
La relación sexual	Tarjetas con situaciones para elaborar una lista de parejas	• Se compartieron inquietudes y dudas en torno a la relación sexual. • Se identificaron las disfunciones o problemas más frecuentes a la vida sexual. • Se propusieron alternativas de solución a los problemas detectados.
Nuestra evaluación	Papel y plumones para dibujar	• Se compartió la vivencia de cada pareja antes y durante el taller. • Se precisaron los logros y dificultades de cada una. • Se propusieron medidas para el futuro, como pareja y grupo.

Gráfico I

SECUENCIA DE LA ACCION DEL PROYECTO " ¡NOS JUNTAMOS! ¿Y? "



material que se empleará y algunos lineamientos generales acerca de la metodología y la secuencia de actividades de la reunión.

Teniendo en cuenta la experiencia multiplicadora del proyecto "Nos juntamos ¡¿y?" hemos podido comprobar que el éxito logrado por las parejas animadoras en su desempeño con grupos de base se explica en gran medida, por varios atributos que presentan como provenir del mismo medio que los participantes, ser voluntarios, dar significado existencial a la sexualidad y no ser actores únicos.

En 1983 se realizaron en Santiago 34 talleres de capacitación, lo que equivale a 212 parejas animadoras en condiciones de multiplicar la experiencia en la comunidad. Al momento de redactar el presente documento alrededor de 750 parejas de sectores populares habían recibido el beneficio de esta labor educativa a cargo de parejas capacitadas.

6. El proyecto según los participantes

En los grupos pilotos y en los talleres de capacitación de multiplicadores hemos recogido variados antecedentes acerca del significado que tuvo, para la pareja participante, cada uno de los aspectos del proyecto, permitiéndonos reformular o corregir deficiencias para optimar el proceso.

En la evaluación del grupo piloto se señaló que el impacto del proyecto fue múltiple. Valorándose como el mayor efecto, el incremento de la comunicación de pareja, tanto en su intensidd como en profundidad.

Mujer: *El ahora es más comunicativo conmigo. Cuando recién nos casamos, él llegaba del trabajo, veía tele, o se ponía a hacer cualquier cosa, regar... Ahora no, ahora si nos acostamos, nos ponemos a conversar de lo que él hizo en el día, de lo que me sucedió a mí, de lo que hizo , de las cosas malas, lo bueno también sobre esto mismo queda bastante tema para conversar.*

Hombre: *Antes las cosas mías eran mías solamente y ella también igual.*

Destacan también la amistad y unión dentro del grupo. Cabe señalar que al momento de constituir los grupos pilotos, no había ningún tipo de relación entre las parejas, salvo el hecho de vivir en el mismo sector. A meses del término de la experiencia, hemos advertido que las parejas participantes siguen en relación muy estrecha interesándose, visitándose o estableciendo lazos más profundos de amistad, como el compadrazgo.

Pareja: *Ha habido una unión entre nosotros, antes nos veíamos, no nos conocíamos, no nos dábamos ni el saludo. Ahora somos amigos, tenemos más contacto, nos conocemos más.*

El diálogo, el compartir, la capacidad de enfrentar problemas, son algunos de los aspectos que destacan las parejas luego de la experiencia.

Hemos participado y eso nos ha ayudado mucho porque el ser humano está hecho para compartir.

Estamos ahora mucho mejor que antes para enfrentar los problemas, más unidos y más maduros.

Mujer: *Había muchas cosas que yo ignoraba, yo decía esto es correcto y lo hacía a mi manera, sin tomar el parecer de él o ver su consejo. Así, por ignorancia, tenía mal acostumbrada la guagua, le daba pecho en la noche...*

Hombre: *Nos ayudó mucho, nos hizo ver los problemas que teníamos nosotros mismos, facilitó el comprender más las cosas y superarlas.*

Hombre: *Nosotros vivimos con nuestros padres y a pesar de que ellos no se meten no hay privacidad como pareja, estuvimos viendo como separarnos de ellos, también estuvimos viendo cuando tener el segundo niño.*

Mujer: *Ahora atiendo más a mi hogar y mi familia, yo era muy apegada a mi mamá y cuando salí de casa no quería ser mal agradecida, la visitaba mucho.*

La relación sexual de pareja fue otro aspecto valorado a partir de la experiencia grupal:

Hombre: *Es lo más importante, ya que cuando no hay armonía hay problemas.*

Asimismo, señalaban que descubrieron la importancia del afecto y la comunicación para la relación amorosa. Piensan que:

Mujer: *Es mejor ahora ya que hay más conversación, hay un acuerdo mutuo, ya no es como una obligación o un servicio pues hay veces que uno desea y el otro no.*

Hombre: *La relación ahora es más buena, más amorosa, más completa, yo era muy poco amoroso, apático y la mujer si no se prepara antes va reacia o por cumplirle al hombre.*

Mujer: *Yo de niña tenía el problema de no tomar la iniciativa, cómo hacerlo, yo no le doy a nadie eso, pensaba que el hombre tenía que hacerlo todo.*

Otra de las adquisiciones que lograron las parejas participantes fue descubrir y llegar a través del proceso educativo, a una definición concreta de la sexualidad humana, ya que en el medio es frecuente que la sexualidad sea asociada con la genitalidad. Al consultárseles acerca de la sexualidad humana, señalaron:

Hombre: *Antes creíamos que era la relación en sí, pero ahora vemos que encierra varias cosas como el diálogo, la comunicación, la atracción por la pareja, el deseo de tener y pertenecer al otro, la relación física, la atracción, la comprensión, el deseo, el gozo y la satisfacción y especialmente, el amor.*

7. **Resultados de la experiencia**

Este proyecto de educación con parejas de sectores populares confirma la impresión inicial acerca de la importancia de apoyar la relación de pareja, especialmente de los jóvenes que inician su convivencia. A modo de conclusiones, señalaremos algunos de los resultados obtenidos.

a) Se recogieron en la experiencia piloto antecedentes que ponen de manifiesto algunas de las situaciones vividas por los jóvenes que inician una unión estable de pareja, tanto en la relación hombre-mujer como en la relación con sus hijos.

b) La mayor parte del contenido que tuvo el proyecto responde a los problemas detectados en el diagnóstico exploratorio realizado antes y durante el desarrollo del proyecto.

c) El trabajo con parejas jóvenes de sectores populares permitió diseñar, producir y validar 15 unidades de trabajo. Cada sesión del programa fue ensayada y evaluada en grupos pertenecientes a áreas populares de Santiago.

d) La metodología activo-participativa resultó altamente eficaz para crear una situación educativa horizontal y de diálogo, donde el conjunto de los participantes expresa e intercambia opiniones y experiencias acerca de la vida de pareja y da respuestas a problemas específicos que se van apreciando al analizar la vida cotidiana.

e) Los instrumentos educativos creados para dar dinamismo a las sesiones de trabajo de cada unidad, demostraron ser altamente motivadores para la interacción de las parejas facilitando la expresión, lo que facilitó la labor de los matrimonios que actuaron como animadores voluntarios.

f) El modelo de difusión mostró ser viable. El énfasis en la capacitación de los multiplicadores se ha puesto en hacerlos vivir previamente la experiencia de grupos para que después, con los materiales suministrados puedan actuar como animadores de nuevos grupos en la comunidad. En 1983 se capacitó a más de 200 matrimonios animadores, todos ellos vinculados a parroquias o colegios de sectores populares de Santiago.

ANEXO I

MATERIAL EDUCATIVO ELABORADO PARA LA SEGUNDA UNIDAD DEL PROGRAMA

IV. LA MUJER DEL SECTOR POPULAR EN CHILE COMO AGENTE DE CAMBIO*

En los últimos diez años la preocupación por las relaciones sociales al interior de los mundos pequeños y el campo de lo privado han venido cobrando creciente interés, sobre todo en lo que toca a la calidad de la vida y las relaciones humanas cotidianas.

La vida cotidiana abarca a hombres y mujeres de carne y hueso que están en su trabajo, con su mundo propio de relaciones familiares y sociales, con un hogar determinado, que se desplazan por itinerarios rutinarios y se entretienen en forma determinada, que poseen gustos y preferencias, y los sábados reciben a sus parientes o amigos.[1] Pero, como dice Brunner, lo cotidiano no es sólo producto de rutinas, ni se extingue en el pequeño mundo individual. Por el contrario, se halla constituido por una estructura de oportunidades, que abre un mundo inmediato a círculos más amplios y complejos de sociabilidad. Lo cotidiano es, pues, una máquina creadora de posibilidades socialmente estructuradas.

Uno de los protagonistas más importantes en este escenario es la mujer. Lo cotidiano y lo privado definen el mundo que la rodea. Lo privado comienza en la puerta del hogar, en esa otra puerta del cuarto matrimonial: se reduce al encierro, al lugar vacío de los demás, a la ausencia de la colectividad o de las relaciones sociales. Para las mujeres, lo privado está en el hogar, con la cocina, la comida, el cuarto para la sexualidad, las discusiones o conversaciones con el marido o conviviente y los hijos y su aburrimiento, sofocado por las múltiples tareas que la cercan.

Al yuxtaponerse lo cotidiano y lo privado se produce una exclusión. La mujer no tiene un espacio público; las actividades y relaciones públicas han sido dominio del hombre. La fábrica o el campo, la oficina y el bar, hacen del hombre un ser público; en cambio, la mujer tiene escaso acceso a lo público; su palabra se limita al "chisme", es decir, a hablar de lo privado. ¿De qué otra cosa puede hablar la mujer cuya vida se desenvuelve entre las cuatro paredes de su casa?

La mujer ha sido relegada a los trabajos del hogar: cuidar la casa, los niños, hacer la comida y esperar al marido. Esta situación, considerada un hecho natural, reduce la vida de la mujer a servir, gustar, seducir, ser objeto de los demás, de sus deseos y pasiones.

Lo descrito adquiere relieves más dramáticos cuando se aplica hoy a la mujer del sector popular en Chile, sujeto de este estudio. Es una mujer que ha visto alteradas de raíz sus condiciones de vida cotidiana. Trabajadora, cesante, dueña de casa, transformada en artista de la subsistencia, compañera o madre de un desaparecido, madre de niños que desenvuelven su infancia entre la miseria y el vicio, mujer solitaria y abandonada, se ha transformado en el espejo y la caja de resonancia del violento drama social que conmueve a Chile.

La mujer en no pocas ocasiones ha tenido que afrontar nuevos roles, tradicionalmente reservados al hombre. Sea por la cesantía, por cambios en la composición por sexo de la fuerza de trabajo, o sencillamente por la incorporación forzada de la mujer a los trabajos del subempleo (como el Programa de Empleo Mínimo), la mujer ha adquirido nuevos vínculos con la sociedad y el mundo del trabajo. Sin duda, ello ha producido la readecuación paulatina de los roles al interior de su mundo cotidiano y se está poniendo en tela de juicio tanto el autoritarismo global como el microautoritarismo cultural. La dialéctica de lo público y lo privado se expresa con particular fuerza en la vivencia de la mujer, aunque se desconozca la intensidad y dimensión social del potencial de crítica femenina.

La experiencia histórica de proyectos democráticos no ha alterado significativamente las manifestaciones autoritarias en las relaciones sociales y la vida cotidiana de las personas. De alguna

* Preparado por Salomón Magendzo, Cristina Larraín e Inés Pascal del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), y presentado al Seminario, en su versión original, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.5. Véase también de los mismos autores, *Y así fue creciendo... la vida de la mujer pobladora.* PIIE, octubre de 1983.

[1] J.J. Brunner, *Vida cotidiana, sociedad y cultura: Chile 1973-1982,* documento de trabajo, Programa FLACSO No.151, julio de 1982.

manera, antiguos proyectos políticos han restado importancia a la relación dialéctica entre lo subjetivo y lo objetivo, prevaleciendo una orientación exclusivista hacia los cambios estructurales. Hoy, el proceso de redemocratización desafía y abre posibilidades de buscar un nuevo equilibrio entre las esferas de la política, la cultura y la vida cotidiana, respetando y quizás reforzando la autonomía de estas esferas que al parecer se desarrollan y evolucionan a ritmos distintos. En la búsqueda anterior se da la posibilidad de lograr el equilibrio entre lo objetivo y lo sujetivo, entre lo individual y lo colectivo, tan vital para repensar y renovar un proyecto de democratización y de vida social en sus múltiples dimensiones.

Con esa perspectiva los autores organizaron en 1982 un taller para unas 20 mujeres pobladoras que se reunieron de dos a dos horas y media semanales por un período de ocho meses, a fin de tener tiempo para hablar de ellas como mujeres, con sus preocupaciones e inquietudes. El taller se consideró como objetivo en sí, como un instrumento en la búsqueda de respuestas a los problemas que hoy se plantean a la mujer del pueblo. Se consideraron como elementos importantes su individualidad y subjetividad ya que cualquier proceso de liberación debe comprender la liberación personal, en que la mujer encuentre un espacio de participación humana.

Aplicando en el taller diversas técnicas de grupo que favorecían la conversación, se fueron desarrollando los distintos temas de discusión, que, según las prioridades que les acordaron los participantes fueron los siguientes:

- Asociaciones de conceptos al nombrar la palabra mujer.
- Elección de cinco palabras con las cuales se identifiquen en la asociación anterior.
- Asociaciones al nombrar la palabra hombre.
- El machismo.
- Relato de "un día cualquiera de cada una".
- La educación de los hijos:
  - La pareja frente a la educación de los hijos.
  - La mujer sola y la educación de los hijos.
  - Los hijos frente a la educación que reciben de sus padres.
- Planteamiento de temas a partir de las asociaciones hechas con la palabra mujer.
- El reconocimiento del trabajo de la mujer en la casa a partir de la frase: esposa mártir, humillada y orgullosa.
- La independencia de los hijos.
- La sexualidad.
- La soledad.
- La vejez.
- La falta de trabajo.

También se organizó un acto de convivencia y un paseo. Otros objetivos del taller eran la recreación y la posibilidad de que la mujer se motivara para crear sus propias diversiones.

También se incluyeron en él elementos de investigación, a fin de analizar, en términos dinámicos, la realidad de la mujer desde su misma interioridad. Primero, por el análisis de sus expresiones espontáneas al tratar los distintos temas. Se intentó comprender cómo captan ellas la realidad que les toca vivir. Se distinguieron al respecto dos categorías semánticas: una de crítica-reacción y otra de aceptación-pasividad.

La crítica se expresó en un deseo de romper con el aislamiento y tomar contacto más personal con el mundo interior y exterior. Cuando se refieren a la vida sexual, las mujeres reclaman su derecho al placer y, al sentirse utilizadas como objeto, reaccionan con frigidez y resistencia física. En algunos aspectos el machismo es atacado racional y emotivamente en una lucha cotidiana. No culpan sólo al hombre, sino también a la sociedad, que gracias a sus leyes y normas educativas perpetúa el machismo. Su lucha contra el machismo adquiere un significado muy importante cuando son capaces de separarse del marido, hacerle frente a la agresión física, y proyectar sus actitudes más igualitarias en su labor educativa con los hijos.

La mujer reacciona frente a la sobrecarga de trabajo y responsabilidades y siente que éste no es valorado ni reconocido por su pareja ni por la sociedad. Sus derechos como mujer se expresan de preferencia en la conquista de un tiempo propio y en la valoración de su dignidad como persona.

Existe mucha desconfianza hacia la gestión del gobierno y los empleadores. El primero no aparece como verdadero interlocutor y los segundos están más bien preocupados de explotarlas que de

constituir una real fuente de trabajo. Hay una trayectoria de mucha frustración, descontento e impotencia, que se refleja con una actitud de desprecio, aunque no de lucha, frente a la gestión del gobierno o de las organizaciones empresariales.

Conscientes de que no hay un interlocutor, las pobladoras se repliegan en sí mismas y pierden objetividad para analizar sus problemas más racionalmente. Esto se aprecia en forma más patente cuando tratan el tema de la soledad. La sienten como algo causado esencialmente por dificultades muy puntuales de su vida, y no como fruto de un entorno que las aisla y atomiza.

Por último, se puede desprender que la mujer defiende para el conjunto de la sociedad —incluso los hombres— el derecho a la afectividad y la expresión de los sentimientos. Esta postura difícilmente se plasma en correlación de fuerzas o estructuras orgánicas, pero de una u otra manera aporta al desarrollo de una "conciencia afectiva" al interior de los movimientos sociales y políticos.

La crítica no deja de estar exenta de contradicciones y debilidades. Su articulación y expresión se realizan en un marco de referencia que revela la reproducción y aceptación de pautas culturales tradicionales. Aparecen los contenidos matizados de interrogantes y dudas.

En segundo lugar y estudiando las historias de vida de seis pobladoras, se investigó el significado e importancia que ellas dan a la participación. Interesaba saber cómo los actores del proceso conciben la participación, el tipo de organización que proponen, su inserción en ella y sus motivos. Se partió del supuesto de que los indivduos traen consigo un bagaje de experiencia, lo que desempeña una función fundamental en la participación. Así pues, se pretendió determinar cómo los diferentes actores habían desarrollado su capacidad de participación.

El estudio reveló que las mujeres pobladoras veían la participación en organizaciones como una actividad de grupo en que buscaban una recompensa y un desarrollo personales por el hecho de compartir. En un segundo plano estaban las dimensiones de apoyo a otras, lucha por la justicia y reivindicaciones sociales.

La participación en organizaciones se asociaba con una actividad en la cual es dable entrar y salir, tomar y dejar. Se entra en la medida que se tiene interés por realizar una actividad que les satisfaga, pero se pueden retirar cuando la participación interfiere en las actividades propias, ya sea el trabajo doméstico o un trabajo remunerado fuera o dentro de la casa. También se retiran en la medida que no se sienten aceptadas.

Por lo tanto, la participación estaría vinculada con las actividades que elige la mujer, las que ella decide, más bien que las impuestas por los demás. Resultan aquí importantes sus intereses, sus motivaciones y las limitaciones o facilidades con que ella se define para enfrentar la actividad.

Las actividades de grupo (en que se participa) se relacionarían con tareas fuera del ámbito del trabajo cotidiano de la mujer. Se trataría de algo adicional, a lo cual la mujer puede acceder siempre "que sepa organizarse para darse tiempo".

QUINTA PARTE

ASPECTOS METODOLOGICOS DE LA INVESTIGACION-ACCION

QUINTA PARTE

ASPECTOS METODOLOGICOS DE LA INVESTIGACION-ACCION*

1. Introducción

La idea de transformar las ciencias sociales, en particular la sociología y la antropología, a fin de ponerlas al servicio de la sociedad tiene ya varios años de vigencia. En América del Norte la crítica a la sociología tradicional fue expresada en el decenio de 1960 cuando C. Wright Mills en su obra *The sociological imagination* habló de la necesidad de demistificar la investigación social y hacer que el investigador se comprometiera a lograr el cambio de la sociedad. En Europa, el llamado de Alain Touraine a la *sociología permanente* implica una relación constante entre el análisis y la acción. En América Latina, han abogado por conceptos similares Stavenhagen, Fals Borda y Gonzáles Casanova. En verdad en la persona de Paulo Freire se plasma en forma concreta la combinación de la reflexión y la praxis, a través de la investigación dialógica bien delineada en *La pedagogía del oprimido.*

Paralelamente ha surgido la desilución con el paradigma lógico-positivista, como medio privilegiado para captar la realidad. Aunque se han logrado progresos importantes en la comprensión de la conducta humana en grupos y comunidades, ha demostrado ser tarea escurridiza la identificación de leyes sociales invariables. Los experimentos sociales intentados aquí y allá han resultado extremadamente susceptibles a cambios incontrolables debidos a contextos y coyunturas durante la puesta en marcha de las intervenciones; los datos empíricos —frecuentemente recogidos en cuestionarios administrados una sola vez— han reflejado visiones estáticas y abstracciones impuestas por el investigador más que descripciones precisas o completas del mundo social. Además, la utilidad de los resultados de la investigación social se ha visto limitada al reconocerse que sirve mucho más para descartar explicaciones contrapuestas que para identificar causas, y que es imposible eliminar por completo los elementos de juicio personales del investigador, los que están presentes desde la selección del problema de investigación hasta la interpretación de los datos.

Sin embargo, existe una nueva conciencia, tanto en las ciencias sociales como entre los grupos habitualmente estudiados por éstas. Expertos con gran reputación en la investigación sociológica clásica admiten ahora que los métodos cuantitativos pueden desvirtuar el conocimiento de la naturaleza de las instituciones y los procesos sociales. También reconocen que gran parte de nuestros conocimientos científicos descansan más bien en el consenso social que en verdades absolutas.

En respuesta a la crisis del positivismo lógico, han surgido varios otros tipos de investigación, que van desde los métodos cualitativos (aplicando técnicas etnográficas o criterios etnometodológicos), los estudios hermeneúticos (que buscan captar el significado más bien que la causa) y la investigación participativa, hasta la investigación-acción.

Entre éstas, merece destacarse la investigación-acción. No es panacea para subsanar todas las deficiencias de las ciencias sociales, pero se basa en ciertos supuestos y reúne determinados atributos que la tornan útil y atractiva, sobre todo para los países en desarrollo en que es urgente tomar medidas rápidas pero al mismo tiempo, razonadas. Entre sus características sobresalientes figuran la búsqueda de la transformación social, es decir su compromiso con el cambio de la realidad; la noción de que los mismos actores sociales y no sólo sus intérpretes (los científicos sociales) pueden apropiarse del conocimiento independientemente de sus niveles de educación o status social y que los conocimientos llevarán a la acción sólo en la medida en que la comprensión de la realidad sea un proceso colectivo y continuo que no disocie los que saben de los que cambian la realidad.

En el último decenio, se han llevado a cabo en todos los países (industrializados o no) numerosas iniciativas de investigación-acción. Aunque el concepto se ha utilizado en forma heterogénea, estas

* Preparado por Nelly P. Stromquist del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Otawa, y presentado al Seminario con la signatura E/CEPAL/Sem.12/R.16.

investigaciones se han realizado en lugares tan diversos como India, Suiza, Alto Volta y Colombia. Además, han incidido sobre grupos sociales importantes, en particular campesinos y mujeres.

Aunque cunde la investigación-acción, lo que significa que entre los investigadores sociales hay cada vez más partidarios de ella, en varios países y círculos académicos no es aceptada como métodos legítimos de investigación. En ciertas facultades de sociología se considera como una actividad de asistencia social y no como un proceso científico valedero para sondear la realidad.

La controversia perdurará mucho tiempo y no será resuelta con un argumento más; sin embargo, intentaremos aquí explorar la legitimidad de la investigación-acción, como método de investigación social y demostrar que sus características pueden representar modos aceptables de desarrollar el conocimiento social y formar un cuerpo coherente de conocimientos.

2. Los diversos tipos de investigación social

En la investigación social se dan diversas clases de estudios, que podrían clasificarse en forma simplista en las categorías siguientes:

a) ***Estudios macrosociales:*** los que buscan identificar las fuerzas causales en la sociedad, generalmente condiciones estructurales, que determinan fenómenos comunes y recurrentes. Pertenecen a este tipo los estudios sobre la estratificación social, la migración, el suicidio, el cambio hacia la modernización, y las creencias religiosas. La atención se centra en buscar una explicación general de la conducta social.

b) ***Estudios de experimentación social:*** los que tratan de manipular ciertos estímulos a fin de reproducir en situaciones controladas o semicontroladas efectos previstos a base de ciertas hipótesis que establecen relaciones causales. Son de este tipo numerosas intervenciones sociales que buscan producir cambios específicos de conducta. Estos experimentos se han llevado a cabo tanto en países desarrollados como en desarrollo, e incluyen intervenciones como capacitación de madres en prácticas de nutrición, de mujeres en técnicas de control de la natalidad, y de maestros en métodos de enseñanza menos autoritaria, así como el establecimiento de incentivos morales o financieros a trabajadores para fomentar la asistencia al trabajo. Estos estudios se dirigen a la identificación de factores causales poderosos que de por sí pueden producir cambios significativos.

c) ***Estudios de evaluación:*** los que tratan de medir el impacto individual y de grupo de determinados programas programas sociales. Se trata de cuantificar si se alcanzaron los objetivos de esos programas, y particularmente si se benefició o no la población atendida. No se trabaja a base de hipótesis; éstas frecuentemente están implícitas en la relación tratamiento-objetivos del programa. El propósito principal es determinar si la iniciativa (o intervención) tuvo lugar y si en la práctica (generalmente en forma más complicada y extensa que en un experimento) se cumplieron los fines previstos.

d) ***Estudios microsociales:*** los que buscan captar las múltiples fuerzas que conforman ciertos núcleos sociales, como la familia, la sala de clase, la escuela, y la comunidad. El propósito no es identificar los determinantes de un fenómeno social específico, sino describir la dinámica que se observa en esos núcleos sociales, cómo se constituyen, se reproducen, y en ciertos casos se transforman.

Estos cuatro tipos de investigación social requieren motodologías y estrategias analíticas diferentes. Los estudios macrosociales requieren muestras representativas a fin de generalizar los resultados al resto de la sociedad. Deben también trabajar con datos cuantitativos a fin de identificar relaciones y tendencias entre casos numerosos. En particular, exigen definiciones previas de los factores de análisis a fin de centrar la recolección de datos en un número reducido y eficaz de indicadores. De allí que el lenguajes de la investigación use términos como *variables, indicadores y causas.*

Los estudios experimentales también necesitan muestras representativas; lo importante aquí no es el tamaño de la muestra sino la asignación totalmente aleatoria de la población en estudio a los grupos control y experimental. Como en el caso anterior, predomina la manipulación cuantitativa ya que la comparación de números hace más fácil identificar cambios en los grupos en observación.

En los estudios de evaluación, se atenúa el énfasis de la comparación entre grupos control y experimental, no tanto porque se use una lógica analítica diferente sino porque las realidades de la

puesta en marcha de un programa de beneficio social son muy complejas y escapan al tranquilo mundo de la experimentación y la estadística. Es común por lo tanto, que se preste mucha atención en las evaluaciones a las percepciones y opiniones de los atendidos por el programa.

En los estudios microsociales hay mayor distancia de las cuestiones de muestreo, manipulación estadística y usos de datos altamente elaborados y cuantificados. Aunque los conceptos de promedio e incidencia absoluta no pierden su valor, la importancia del estudio está en producir un cuadro completo de la dinámica interna del grupo en estudio. Se espera obtener datos generalizables, no a base de la inferencia estadística, sino de la inferencia lógica o racional.

La investigación-acción no se ubica entre los dos primeros tipo de estudio social, que se inscriben en la categoría de la investigación social clásica; con los otros dos tipos, tiene puntos de coincidencia, pero no plena.

En general, la investigación-acción es un estudio circunscrito a un grupo social pequeño en que las actividades se dirigen a la solución de problemas identificados por el grupo. En las actividades de investigación —que tratan de afinar la definición del problema mediante la recolección sistemática de datos y su interpretación consensual— el grupo y el investigador social comparten la función investigadora. Por último, la aplicación de los resultados de la investigación no se aprecia como etapa diferente que cumplirán otros actores sociales, sino como un elemento integral de la actividad colectiva. Por ello, es necesario que el investigador desarrolle un compromiso político con el grupo, es decir un deseo de cambiar la realidad (Collectif, 1981).

Desgraciadamente no consideran suficientemente el hecho de que la investigación-acción reuna características particulares como modelo de investigación social que cuestionan su valor; ello origina numerosas críticas a veces no atinentes. Se oye decir que en este tipo de investigación no se trabaja con muestras representativas; que no mantiene la objetividad; que no permite la generalización de los resultados, y que no es sistemático. Como se verá, estas características simplemente no se interesan en todo tipo de investigación social.

3. La investigación-acción como investigación

Como el objetivo principal de esta metodología es ayudar a un grupo social concreto a mejorar su condición social o económica, no tiene sentido alegar que no se trabaje con un grupo escogido o conformado al azar. El grupo constituido para una investigación-acción adquiere su propia identidad a base del problema que lo moviliza. Por otro lado, el concepto del grupo formado al azar sólo se justifica cuando el objetivo es detectar si un tratamiento produce el efecto apetecido; para otros fines la formación de grupos al azar es un despropósito (Cronbach, 1982).

Ligada con la idea anterior, está la opinión de que un estudio social que busca el mejoramiento de un grupo determinado no puede imponer cambios desde arriba o desde afuera. El grupo en sí tiene que tomar conciencia de su situación, sus intereses, su potencialidad de cambio. Como el proceso de concientización es crítico, es necesario romper la dicotomía tradicional entre estudioso y estudiado (o entre el sujeto y el objeto) para lograr que los miembros del grupo asuman el control de su situación. La ruptura del binomio sujeto-objeto tiene consecuencias metodológicas y analíticas importantes. Ya no se puede simplemente pedir a los individuos que "llenen un cuestionario" o que "respondan a las preguntas de la entrevista". Qué se pregunta, por qué, y cómo, se vuelven parte de la dinámica del grupo, que trata de encontrarse a sí mismo. La misma búsqueda de identidad y de soluciones hace también que el grupo analice sus datos y los interprete consencualmente. Como los datos se recogen del discurso natural, la información tiene una narración y descripción difícilmente cuantificables. Por ello, la manipulación estadística en la investigación-acción actúa a niveles básicos, tal vez para identificar la distribución o incidencia de varias condiciones o problemas pero no hay nada que se asemeje a una comparación basada en el Chi cuadrado o el cómputo de un coeficiente de correlación.

No se trata de verificar hipótesis ligadas a una teoría sobre el comportamiento social. Los estudios que se realizan no llevan a aceptar o rechazar una hipótesis, sino a comprender la variedad de factores que contribuyen a crear una situación social que es percibida por los involucrados como problema. Ciertamente, se trata de comprender cómo los diversos factores interactúan para crear ciertos efectos, pero la relación causa-efecto no se ve como unidimensional. Al interpretar los datos se hacen preguntas del tipo ¿cómo? y ¿por qué?, pero no se prueban postulados tales como ¿produce X un resultado discernible en Y?

Como se ha visto, la investigación-acción no presta mayor atención a elementos básicos en la investigación clásica como el uso del azar, el empleo de muestras, la manipulación estadística, la verificación de hipótesis, el papel del investigador como experto en definición de problemas, recopilación de datos e interpretación. Cabe entonces preguntarse, si la investigación-acción no considera estos elementos, ¿sigue siendo una investigación científica?

La respuesta es afirmativa. en primer lugar, habría que aclarar que la investigación social pretende ser ciencia en cuanto a procedimiento y rigor, no en cuanto a resultados. A pesar de los muchos años de esfuerzo, la investigación social no ha identificado grandes leyes sobre el comportamiento humano. Hay una serie de postulados, pero todos ellos sujetos a numerosas contingencias.

Se podría afirmar que la investigación-acción también puede ser ciencia en la medida en que su proceso de investigación refleje criterios de rigor y sistematización. En la investigación clásica han imperado por más de 20 años cuatro criterios básicos para determinar la calidad de una investigación social: ¿Son válidos los datos? ¿son confiables? ¿es correcta la interpretación? ¿son generalizables los resultados? Como se verá a continuación la investigación-acción cumple estos requisitos.

a) ***Validez de los datos***

Dos problemas hace años inquietan a las ciencias sociales: hasta qué punto la información que se recoge capta las características del fenómeno bajo estudio y en qué medida lo que se observa o cuantifica es "real" y no el artificio de la observación o la medición.

El problema de la validez de los datos surge porque generalmente las mediciones de la realidad social se efectúan con instrumentos que sólo se acercan a ella indirectamente. Hay que dar un paso inferencial entre la medición y la característica que ella indica. En el caso de la investigación clásica se espera encontrar una correspondencia entre las medidas del fenómeno y otras características asociadas a él para poder concluir que los datos son válidos. En la investigación-acción los datos surgen a partir de la iniciativa y con la participación del grupo. El esfuerzo por conocer su propia realidad y describirla en términos familiares hace que los datos tengan verosimilitud y por lo tanto describan hechos y experiencias propias más que imágenes o ideas de lo que simplemente "debería ser". La validez se logra gracias a la obtención de datos detallados y la reflexión subsecuente que permiten identificar las diferentes facetas y los contextos de un problema. Por otra parte, el hecho de que los datos surjan de relaciones sociales relativamente naturales disminuye en alto grado la tendencia por parte de los estudiados —frecuente en la investigación clásica en que el investigador es un extraño y externo al grupo— de producir respuestas sujetas a patrones predeterminados.

b) ***Confiabilidad de los datos***

En principio, una investigación social trata de manejar datos estables que no presenten distorsiones. Se puede arguir que en la medida en que la investigación-acción emplea múltiples aproximaciones a la realidad, desde discusiones de grupo hasta historias de vida, hay suficiente occasión para que la experiencia de los individuos sea corroborada o modificada por otras personas. El hecho de que los datos sean obtenidos a partir de grupos previamente establecidos y con cierto grado de confianza entre sus miembros sólo ayuda a recoger datos primarios profundos. Además, en un contexto social en que el grupo se conoce, hay mayor probabilidad de ser veraz o de verificar si una determinada versión de los hechos es corroborada o no por otros agentes sociales. Por otra parte, los datos se van acumulando en una serie de reuniones y contextos lo que permite apreciar la estabilidad de la información y las circunstancias que la alteran.

Si los datos son confiables cuando hay una distorsión mínima entre el datos y la realidad, puede decirse que la investigación-acción produce datos confiables en la medida en que la realidad es recreada directamente por sus propios actores.

c) ***Corrección de la interpretación***

Se arguye que en la investigación clásica la interpretación tiende a ser mejor porque ésta, al ser respaldada por una prueba estadística, es más "objetiva". Se teme también que al adquirir el investigador un compromiso con el grupo marginado, su análisis no pueda ser "neutro". Aquí, habría que recordar lo que un eminente estudioso norteamericano de corte clásico ha dicho al hablar del investigador en una evaluación y que se aplicaría también en el caso de la investigagión-acción: "El

evaluador debería tener la libertad de asumir una posición. Si concluye que una política tiene consecuencias predominantemente positivas, sus intentos de persuadir a otros estarán bien encaminadas mientras no suprima las comprobaciones contrarias a sus resultados" (Cronbach, 1982, p. 8).

También sería conveniente recordar lo afirma Stanvenhagen al respecto: "El que se dedica a las ciencias sociales aplicadas no puede, por definición, ser neutral con respecto a los grandes problemas políticos e ideológicos que conforman el marco dentro del cual ejerce su profesión, ya sea que se trate de organismos internacionales o de los problemas del desarrollo en el entorno nacional que le sea propio" (1971, p. 334).

Desde el punto de vista metodológico es preciso señalar que el deseo del investigador de ayudar a mejorar un grupo social oprimido no implica que no pueda hacer análisis completos o críticos de sus problemas y opciones de acción. El papel del investigador comprometido no es el de crear una "ilusión de grupo" sino de permitir un examen sistemático de los múltiples factores que operan en la conformación de un problema o situación.

Una interpretación social es correcta en la medida en que otros la acepten como razonable. En la investigación clásica las interpretaciones son "correctas" cuando son aceptadas como tales por la comunidad de otros investigadores. En la investigación-acción, las interpretaciones son correctas si son aceptadas como tales por el grupo de participantes. Cabe observar que en ambos casos la aceptación de una interpretación como correcta se basa en el mismo principio: el del consenso social. Como señala Cronbach (1982) en una declaración muy singular, "la comunidad científica se encuentra en mayor acuerdo acerca de sus sistemas conceptuales que la comunidad en general acerca de su sistema de creencias, pero es el consenso el que apoya una gran parte de tales creencias en ambos sistemas" (p. 175). Frecuentemente olvidan este aspecto los críticos de la investigación-acción.

d) *Generalización de resultados*

Hay tres clases de generalizaciones: las que dan los mismos resultados cuando el mismo investigador usa los mismos procedimientos, las que dan los mismos resultados cuando diferentes investigadores usan los mismos procedimiento, y las que dan resultados iguales pese a que diferentes investigadores usen diferentes procedimientos (Cronbach, 1982, pp. 122 y 123). Tanto en el caso de los estudios de evaluación como en la investigación-acción se tiende a trabajar con el tercer tipo de generalización.

En la investigación clásica se generaliza formulando inferencias a partir de la muestra para la población. Cuando la muestra se hace al azar, la generalización se basa en una inferencia estadística. Pero también es posible hacer inferencias lógicas, lo que permite formular predicciones tomando en cuenta las semejanzas conocidas en varias situaciones que se quiere generalizar. Así, el hecho de trabajar con grupos sociales intactos, como en la investigación-acción, no impide que se puedan formular generalizaciones para otros grupos sociales que presenten condiciones parecidas en cuanto a factores económicos, educativos o culturales.

La generalización posible a través de la investigación-acción es parecida a la que resulta de los estudios de casos. Las personas que conocen la experiencia de un caso particular pueden reconocer en ella aspectos iguales a su propia situación. En este sentido el estudio de caso puede contribuir a aclarar los problemas prácticos que encaran estas personas. Así pues, aunque se trate de una experiencia singular, puede generalizarse en la medida en que otros individuos puedan aplicarla a su propia experiencia. Este tipo de generalización se usa en los estudios cualitativos, donde se conoce con el nombre de "generalización naturalística". También es necesario reconocer que aún cuando se trate de estudios de un solo grupo, habrá múltiples decisiones que supongan muestreo de los diferentes participantes, sus contextos, eventos, períodos y de procesos (Miles y Huberman, 1984).

4. La intersección entre la investigación-acción y los estudios sobre la mujer

Las características metodológicas de la investigación-acción son propicias al estudio de los problemas de la mujer en el desarrollo. Entre ellas figuran: la participación activa de la mujer en el proceso de cambio; el uso de instrumentos de recopilación de datos menos tradicionales; facilidad para vincular la esfera privada con la esfera pública, y la tendencia a producir estudios multidisciplinarios e interdisciplinarios.

a) *La participación de la mujer en el proceso de cambio*

Aunque se habla constantemente de la necesidad de incorporar e integrar a la mujer en el proceso de desarrollo social, estas buenas intenciones suelen quedarse en el plano de las declaraciones por falta de mecanismos para llevarlas a la práctica.

La investigación-acción, gracias a su funcionamiento en grupos que llegan a desarrollar coherencia, permite que la mujer marginada aprenda a desenvolverse como actor social, a emitir sus puntos de vista, a evocar su experiencia, a analizar sus condiciones de vida. El proceso de incorporación de la mujer en proyectos de investigación-acción ofrece el potencial de permitir el cambio de la mujer no sólo en el orden personal (su concientización) sino también en el plano material (mejores condiciones para la comunidad). Por ello puede permitir la integración de la mujer tanto a corto como a mediano plazo.

b) *El uso de instrumentos de recopilación de datos menos tradicionales*

Los instrumentos comunes de la investigación social, como el cuestionario y la entrevista estructurada, presentan grandes limitaciones cuando se aplican a mujeres marginales. Por los bajos niveles de educación, su escaso contacto con el texto escrito y en general su falta de contacto social con personas ajenas al círculo familiar o a la vecindad inmediata, las mujeres marginadas no reaccionan favorablemente a instrumentos administrados por agentes externos a la comunidad, con los cuales no se ha establecido mayor vínculo de amistad y confianza.

Además, se sabe por experiencia que, cuando las preguntas de los cuestionarios o entrevistas administradas por agentes externos tocan asuntos polémicos desde el punto de vista cultural (por ejemplo, se supone que la mujer "no trabaja" o que ella "no toma decisiones" dentro de la familia), las mujeres tienden a dar respuestas distorsionadas, a fin de no contradecir las convenciones sociales.

Por último, con el uso de instrumentos que se han diseñados antes de efectuar un trabajo de campo intensivo se tiende a aplicar definiciones y conceptos que no encajan necesariamente en el mundo real y cotidiano de la mujer. En consecuencia, importantes aspectos de los problemas femeninos pueden pasar desapercibidos si son examinados con criterios técnicos que no consideran la especificidad femenina.

En estudios centrados en los problemas femeninos, los investigadores se están dando cuenta en general de la necesidad de aplicar técnicas complementarias e interactivas para la recopilación de datos. Estas técnicas incluyen el uso de discusiones de grupo, en que, gracias a la dinámica transaccional que se crea en pequeños grupos y al papel del investigador como intermediario, las mujeres se sienten menos inhibidas, participan en discusiones centradas en un tema y llegan a explorar problemas comunes que no serían divulgados fácilmente en entrevistas aisladas. Las historias de vida, que pueden ser recopiladas gracias al contacto personal y frecuente entre investigador e investigado permiten relacionar a la mujer con su familia y a la familia con la sociedad, así como captar la cambiante realidad de la mujer según su ciclo de vida dentro de la familia. En los testimonios el investigador puede explorar con las mujeres su experiencia particular a fin de determinar la intensidad e impacto que ha tenido en la vida de la mujer. Las dramatizaciones, en que las mujeres representan papeles cotidianos, a través de su presentación en grupo, adquieren vivencia y pueden ser confrontadas. Estas dramatizaciones, otra vez por ser presentadas entre un grupo, permiten a las mujeres evocar experiencia o transmitir percepciones u opiniones que de lo contrario se habrían suprimido. Otros instrumentos de recopilación de datos, también bastante eficaces en la dinámica de grupo, son los estímulos visuales (diapositivas, películas, dibujos) para provocar reacciones individuales o de grupo, y el uso de canciones y teatro popular para descubrir la experiencia de las mujeres marginadas.

Estos instrumentos no son de uso exclusivo de la investigación-acción ya que se utilizan también en estudio sociológicos y antropológicos de corte tradicional. Sin embargo, la intensidad entre investigador-investigado en la investigación-acción da eficacia a estos instrumentos, que desde luego no son perfectos. Es posible, por ejemplo, que temas prohibidos no se toquen en grupo y que éste no incluya entre sus miembros individuos con una importante experiencia de vida pero con tales condiciones de opresión y marginalización que no puedan tomar parte en las actividades. También se sabe que la dinámica de grupo desempeña un papel importante para corregir la información inexacta individual y permite resolver discrepancias en la recopilación y análisis de la información, gracias a la triangulación que se produce en las discusiones colectivas.

En general, la necesidad de desarrollar técnicas de recopilación de datos que no provoquen la resistencia cultural o psicológica de las mujeres marginadas ha llevado también a usar con mayor frecuencia métodos cualitativos y de observación en la obtención de datos, los que se usan a menudo en la investigación-acción.

Ligado al uso de instrumentos de recopilación de datos menos tradicionales está la frecuente participación de investigadoras (en vez de investigadores) en la investigación-acción centrada en el problema femenino. Aquí no se trata de una falsa especialización en que sólo las mujeres pueden trabajar sobre y con las mujeres, pero es innegable que la sensibilidad y la experiencia compartidas aumenta la posibilidad de acceso a otras mujeres así como la capacidad de captar la realidad que viven.

c) ***La vinculación entre la esfera privada y la pública***

Por último, una característica de la investigación-acción que se adecúa especialmente al estudio del problema de la mujer en el desarrollo es su habilidad de poner en contacto entre sí a las esferas personal y pública. Una de las tésis primordiales de la teoría feminista sostiene que la explotación y subordinación de la mujer se manifiestan con mayor potencia fuera del campo de la producción económica remunerada (la esfera pública) y que otros contextos, particularmente la familia (la esfera privada), operan como agentes de control ideológico (Nash y Sefa, 1980; Sokoloff, 1980). Por ello todo estudio que intente mejorar la condición de la mujer debe considerar su experiencia familiar cotidiana. Esto significa que aspectos previamente sin mayor significación sociológica como la interacción entre los miembros de la familia, la autoridad del padre y hermanos, los roles y responsabilidades dentro de la unidad doméstica y comunitaria deben ser analizados, porque es a través de estos elementos que se llevan a cabo las tareas de producción y reproducción principales. En este sentido, la investigación-acción, por estar circunscrita a la comunidad y a un problema central básico que la afecta toda ella, permite identificar los posibles enlaces entre las esferas pública y privada.

Uno de los resultados más críticos de las tensiones entre sexo y clase es la existencia de mujeres sobrecargadas de trabajo, de mala salud, y con servicios básicos mínimos de vivienda, salud, electrificación, agua y desague (Sokoloff, 1980). Al unir la investigación a la acción, se crea el potencial de ayudar a las mujeres no sólo a conquistar beneficios inmediatos sino a desarrollar destrezas de organización y gestión.

d) ***La producción de estudios multidisciplinarios e interdisciplinarios***

Los estudios sobre los problemas de la mujer en el desarrollo requieren por su naturaleza una investigación interdisciplinaria ya que la vida de las mujeres, por funciones múltiples que cumplen, difícilmente pueden dividirse en partes excluyentes. La aproximación a la realidad social de la mujer, que incluye aspectos como los patrones de trabajo, el papel en el mantenimiento y —en la presente crisis económica— la sobrevivencia de la familia, las barreras impuestas por prejuicios culturales, la asignación de recursos, poder y autoridad dentro de la familia, etc., son productos de realidades complejas y a su vez crean dinámicas complejas. Para ser comprendidos necesitan el aporte conjunto de la economía, la sociología, la historia, la sicología, y la antropología. Una de las ventajas de la investigación-acción es que al partir de un problema social en vez de una inquietud académica, la investigación tiende a volverse interdisciplinaria.

5. Desafíos a la investigación-acción

Si bien desde el punto de vista metodológico, la investigación-acción es tan legítima como los demás tipos de investigación social, en la práctica se plantean dificultades bastante grandes para la conducción de un estudio sistemático; aunque no son inherentes al método en sí, se presentan con cierta frecuencia.

Una de las deficiencias de la investigación-acción es la heterogeneidad con que se recogen y presentan los datos en cuanto a su profundidad y los aspectos que abarcan. Hay también una tendencia a presentar los datos de cada caso sin intentar un análisis global de la información. El desafío aquí radica en desarrollar técnicas más depuradas de agregación y síntesis cualitativas.

Otra deficiencia obedece a que con la ruptura de la relación objeto-sujeto, entran en el proceso de recolección e interpretación de datos personas con niveles muy bajos de ilustración. Las personas con

mayor necesidad de la investigación social son al mismo tiempo las que tienen menor posibilidad de adquirir el conocimiento. La tarea que queda por delante es ayudar a los "objetos" anteriores de la investigación a cumplir un papel más rigurosos y sistemático.

Una de sus mayores deficiencias y paradójicamente su gran ventaja es la limitación de sus actividades a un grupo o comunidad y la duda consiguiente de que ese esfuerzo al micronivel pueda aprovecharse para lograr reformas globales y sobre todo estructurales. Los problemas fundamentales de empleo, educación, vivienda, y distribución de ingresos no se resuelven en el orden local, pero es allí donde se manifiestan y deben ser estudiados.

Aunque sería incorrecto pensar que el plano puntual y el global representan polos opuestos, ya que se alimentan entre sí en forma cíclica (Harsch y Kothari, 1983), el problema que se plantea a la investigación-acción es desarrollar mecanismos que permitan el enlace entre ambos niveles de actuación.

Error sería cifrar en la investigación-acción la esperanza como palanca decisiva del cambio. Hay muchas reformas que exigen transformaciones sociales y una disputa del poder, mas bien, que simplemente mejores servicios para la comunidad. En este sentido, el potencial de la investigación-acción estará íntimamente ligado al entorno económico y político en que actúe.

6. Conclusiones

La investigación-acción representa una de las más recientes innovaciones de la investigación social. Este método ofrece mayores ventajas que la investigación clásica cuando lo que se persigue es el cambio social y se busca incorporar a grupos previamente marginados o explotados. Algunas de sus características, como la integración de los objetos de estudio en una función participativa, la naturaleza transaccional de la recopilación y análisis de datos, y la importancia atribuida a la unión entre la reflexión y la práctica, favorecen el desarrollo de una sociedad civil y hacen que el método merezca mayor estudio y apoyo.

El problema de la mujer en el desarrollo deberá ser estudiado con distintos tipos de investigación social. Estudios globales como la participación laboral de la mujer, la fertilidad, su situación ante la ley, la educación, y la participación en la política, son necesarios para comprender como evoluciona el papel de la mujer en la sociedad. Igualmente necesarios serán los estudios detallados como los que atañen a la distribución del tiempo en el hogar, la división del trabajo doméstico, y la participación en las decisiones familiares. No menos importantes serán los estudios de investigación-acción ligados al desarrollo de programas futuros o para evaluar el impacto de los existentes y, sobre todo, incorporar a la mujer como actor social.

Bibliografía

Collectif, *La recherche-action: en jeux et pratiques.* Numéro spécial de la Revue Internationale d'Action Communitaire, 5/45, segundo trimestre de 1981.

Cronbach, Lee, *Designing evaluation of educational and social programs.* Jossey-Bass Inc., y Publishers, San Francisco, 1982.

Harsh, Sathi y Smitu Kothari (comp.) *The non-party political process.* UNRISD/Lokayan: mimeo, septiembre de 1983.

Miles, Matthew y A. Michael Huberman, "Drawing valid meaning from qualitative data: toward a shared craft", en *Educational Researcher,* vol. 13, Nº 5, mayo de 1984, pp. 20 a 30.

Nash, Junes y Helen Icken Safa, *Sex and class in Latin America: Women's perspective on politics, economics and the family in the third world.* Zed Press, Londres, 1980.

Sokoloff, Natalie. *The dialectics of women's home and market work.* Paeger Publishers, Nueva York, 1980.

Stavenhagen, Rodolfo. "Decolonizing applied social sciences", *Human organization,* vol. 30, Nº 4, primer trimestre de 1971, pp. 333-357.

Touraine, Alain, F. Dubet, Z. Hegedus, L. Mahen, M. Wievioka. *La méthode de l'intervention sociologique.* Atelier d'Intervention Sociologique, París, 1982.

SEXTA PARTE

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE MUJERES DEL ESTRATO POPULAR URBANO EN CINCO CIUDADES LATINOAMERICANAS

SEXTA PARTE

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE MUJERES DEL ESTRATO POPULAR URBANO EN CINCO CIUDADES LATINOAMERICANAS*

1. Introducción

Hacia fines del mes de agosto recién pasado se inició dentro de la Unidad para la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de la División de Desarrollo Social de la CEPAL una línea de trabajo de investigación orientada al análisis de la situación actual y evolución reciente de la condición social de la mujer en América Latina.

Esta línea de trabajo se propone continuar la investigación de algunos temas centrales para la comprensión de la situación de la mujer en la región a partir de fuentes primarias de información, especialmente sobre la base de encuestas de hogares de cobertura nacional,[1] aprovechando la experiencia ya acumulada de los trabajos que en torno a este tema se han venido desarrollando en la Unidad de la Mujer.[2]

En esta primera fase, el trabajo se orientó al estudio de algunas características actuales de mujeres de estratos populares urbanos, para lo cual se seleccionaron cinco áreas metropolitanas: Bogotá, Caracas, Lima-Callao, Panamá y San José. Las encuestas de hogares utilizadas son las más recientes que se encuentran disponibles en el Banco de Datos de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL y corresponden todas al año 1982.[3] Las encuestas mencionadas permitieron elaborar un conjunto de tabulaciones básicas que cubren una gama relativamente amplia de dimensiones para el análisis de la situación de la mujer de estratos populares urbanos. Las dimensiones consideradas en esta primera etapa del trabajo se refieren básicamente a: condición de jefatura de hogar y estado civil, niveles educativos, condición de migración, tasas de participación en la actividad económica; ocupación, desocupación, ingresos y duración de la jornada de trabajo y características de la inserción productiva (tamaño de establecimiento y categoría ocupacional).

El criterio adoptado para la definición del grupo objetivo del análisis —mujeres de estratos populares— es el de ingreso familiar. A base de las distribuciones de ingreso total por hogares construidas a partir de las cinco encuestas se consideró como pertenecientes al estrato popular a todas las mujeres que formaban parte del 20% de hogares de más bajos ingresos. A este conjunto se agregaron las empleadas domésticas entrevistadas en los hogares cualquiera fuese el ingreso del hogar en que trabajaban en el momento de la entrevista. Para los fines del análisis y presentación de la

*Preparado por la Secretaría de la CEPAL y presentado al Seminario en su versión original con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.3.

[1] Como fuente de información primaria, las encuestas de hogares que se llevan a cabo en prácticamente todos los países de América latina y el Caribe presentan varias ventajas en comparación con los censos de población. Por una parte, la frecuencia a lo menos anual con que se efectúan las encuestas permite analizar la evolución de algunas características importantes, como la participación de la mujer en la actividad económica, por ejemplo, en períodos intercensales, los que normalmente abarcan un decenio. Por otra parte, en las encuestas de hogares de varios países de la región se han ido incorporando preguntas que permiten el análisis de dimensiones importantes, como el tamaño de los establecimientos en que trabaja la población ocupada o preguntas que permiten obtener mejores estimaciones de la participación de la mujer en la actividad económica y que se refieren al desempeño de labores remuneradas dentro de los hogares, etc. A las anteriores, se agregan ventajas que tienen que ver con el acceso más rápido que se tiene a los microdatos de encuestas de hogares en comparación con los microdatos de censos o de muestras censales. Por último, cabe mencionar que la existencia del Banco de Datos de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL permite el acceso expedito a encuestas de hogares representativas de un conjunto significativo de países de la región y que cubren el período 1970-1982.

[2] Véanse especialmente los documentos titulados *América Latina: análisis de problemas sociales relativos a la mujer en diversos sectores*, E/CEPAL/R.316, Santiago, 9 de mayo de 1982, e *Información de censos y encuestas de hogares para el análisis de la mano de obra femenina en América Latina y el Caribe: evaluación de deficiencias y recomendaciones para superarlos*, E/CEPAL/L.206, Santiago, 1979.

[3] La descripción de estas encuestas de hogares se encuentra en el anexo estadístico del presente estudio.

información que aparece en el anexo estadístico, se distinguieron otros tres estratos, además del estrato popular. Estos corresponden a las mujeres que forman parte del 30% de hogares con ingresos inferiores al ingreso mediano; el estrato siguiente está formado por las mujeres que integran el 30% de hogares cuyo ingreso es superior a la mediana y en el cuarto estrato se incluyeron las mujeres que residen en el 20% de hogares de más altos ingresos.

La información se organizó en un conjunto de 18 cuadros ordenados por países que describen las características de las mujeres de 15 años y más en las cinco áreas metropolitanas seleccionadas. Los cuadros del anexo estadístico permiten describir el comportamiento de las variables consideradas en los cuatro estratos ya mencionados [4] y en cuatro grupos etarios: 15 a 24 años; 25 a 34 años; 35 a 44 años y 45 años y más.

Este breve documento que acompaña a la información sólo pretende describir en líneas muy generales algunos rasgos característicos comunes a las mujeres de estratos populares de áreas metropolitanas. Como tal no tiene ninguna pretensión teórica. Tal vez el principal aporte de este trabajo sea proporcionar algunas tabulaciones obtenidas de fuentes primarias que permiten mostrar el comportamiento diferenciado de algunas variables en los cuatro estratos considerados.

Por otra parte, debe tenerse presente que cualquier generalización o extrapolación de las características de mujeres de sectores populares urbanos a partir de la información que se adjunta en el anexo estadístico corre el riesgo de estar basada en información insuficiente, sobre todo desde el punto de vista del número de áreas metropolitanas consideradas. Además, si bien el año elegido (1982) tiene la ventaja de reflejar las características actuales de las mujeres de estratos populares, presenta el inconveniente de ser en cierto sentido un año "atípico" por cuanto coincide con un período de crisis que afecta en mayor o menor medida a todos los países de la región. Entre otros, este hecho debe influir en el comportamiento de algunas de las características estudiadas, especialmente en aquellas que tienen que ver con la participación de las mujeres en la actividad económica. Es probable que las tasas de actividad femeninas, particularmente en los estratos populares, aumenten por efecto de las caidas de ingreso que han afectado a todos los países, sobre todo a los hogares más pobres. Es posible que como estrategias de supervivencia, y en respuesta a esas reducciones de ingreso haya un incremento mayor de la participación en la actividad de jóvenes y mujeres de estratos populares.[5]

Conviene destacar, por último, que en esta primera etapa del trabajo se ha tratado de ir avanzando en un diagnóstico sobre las posibilidades y limitaciones de las encuestas de hogares como fuentes de información primaria para el estudio de las condiciones sociales de las mujeres. La idea es desarrollar un trabajo de tipo metodológico sobre las posibilidades que se abren para el análisis de algunos problemas claves relativos a la situación de las mujeres en América Latina y el Caribe, particularmente de las mujeres de estratos populares. Dichos problemas tienen que ver, entre otros, con: condición de jefatura de hogar; características de los hogares (unidades domésticas), y estrategias de vida de los hogares de estratos populares; magnitud y características del empleo doméstico e identificación de formas de inserción productiva de las mujeres en áreas urbanas.

Estas notas se han organizado en torno a cuatro aspectos. El primero se refiere a la definición conceptual y empírica del estrato popular y los problemas y alternativas que presenta su delimitación a partir de datos de encuestas de hogares. En el siguiente se hace una breve descripción de varias características de mujeres de estratos populares en comparación con el conjunto de mujeres de 15 años y más.[6] En el tercer punto se analiza la evolución de las tasas de jefatura de hogar según edad, estado civil y condición de actividad. A continuación se describen varias dimensiones de la participación de las mujeres de estratos populares en la actividad y se muestra la evolución de las tasas de participación en la actividad según grupos de edad y estratos. En relación con el cuarto aspecto se comparan, además, los perfiles ocupacionales y de ingreso de las mujeres según estratos sociales y se señalan las principales características del empleo doméstico en las cinco áreas metropolitanas estudiadas.

[4] Tanto en los cuadros del anexo estadístico como en los que se han incluido en el texto, el estrato popular corresponde al denominado estrato 1.

[5] Precisamente, uno de los temas que interesa analizar a futuro dentro del trabajo de investigación que se inicia es el efecto de la crisis en las mujeres (y hogares) de los estratos populares, especialmente lo referente a los aumentos de las tasas de actividad de lo que se ha denominado "fuerza de trabajo secundaria". Dicho análisis supone analizar los cambios en las tasas de participación según sexo y edad en un período más largo de tiempo a partir de fuentes de información comparables.

[6] En el texto, se han contrastado las características de las mujeres del estrato popular (estrato 1) con las de las mujeres pertenecientes a los otros tres estratos por comparación con el total de las mujeres de 15 años y más. En los cuadros del anexo estadístico se encuentra la información que permite hacer la comparación entre los cuatro estratos establecidos.

I. DEFINICION DEL ESTRATO POPULAR

En verdad, si se analiza detenidamente la definición o constitución de la población que se quiere estudiar —mujeres del estrato popular urbano— presenta no sólo problemas metodológico-empíricos, sino que además plantea dificultades teóricas. Un primer problema se refiere a la posibilidad de distinguir diversas posiciones de clase o estratos a partir de características individuales de las mujeres. En este caso, cualquiera sea el enfoque teórico que se adopte, la sóla consideración de características económicas para distinguir diferentes formas de inserción productiva (tipos de ocupación o niveles de ingreso o trabajo asalariado y no asalariado) de las mujeres no permite asignar posiciones en la estructura de grupos o clases sociales a alrededor de dos tercios de las mujeres, aquellas que forman parte de la población no económicamente activa. Como es obvio, el problema se presenta por igual en el caso de los hombres.[7]

La solución que normalmente se ha dado a este problema consiste en reconocer los lazos familiares que ligan a la población activa y no activa (amas de casa, estudiantes, jubilados, rentistas, etc.) y suponer que las posiciones de clase distinguidas sobre la base de criterios aplicables a la población activa son extensibles a los restantes miembros del hogar considerados inactivos o no económicamente activos. Esta solución, obliga a adoptar como unidad de análisis para la delimitación de estratos sociales al *hogar* y no a las mujeres individualmente consideradas.

En segundo lugar, aun si se utiliza el hogar como unidad de análisis para la definición de los estratos, queda por resolver el problema de qué criterio emplear para distinguir los hogares de diversos estratos y, por tanto, a las mujeres que pertenecen a ellos. Una alternativa consiste en considerar nuevamente las características propias de los jefes de hogar o, más precisamente, de las personas que se declaran como tales en las encuestas. Sobre la base de esas características se puede proceder a elaborar tipologías de hogares que permitan distinguir diversos estratos sociales, suponiendo que aquellas son comunes a todos lo miembros (económicamente activos y no económicamente activos) del hogar. Sin embargo, este procedimiento no sólo lleva implícitos los problemas teóricos relativos a la necesidad de adoptar categorías que permitan identificar diversas formas de inserción productiva de los jefes de hogar, sino que, además, supone haber resuelto previamente el problema de la identificación del jefe de hogar, cuestión que en el caso de los estratos populares especialmente, está lejos de ser trivial.

En este trabajo se utilizó otro procedimiento, consistente en clasificar a los hogares encuestados según un único criterio, el ingreso. Para ello se construyeron las distribuciones de ingreso total por hogares, agregando los ingresos de todos los perceptores dentro del hogar y todas las corrientes de ingreso percibidas por éstos. A fin de tomar en consideración el número de miembros de cada hogar, las distribuciones de ingreso familiar total se corrigieron por el número de encuestados en cada hogar para expresarlas en términos per cápita. Así, dos hogares con el mismo ingreso total se ubican en lugares distintos en la distribución si el número de personas que residen en ellos difiere, de forma tal que no sólo el monto de los ingresos percibidos por los miembros activos e inactivos es determinante del estrato en que es clasificado cada hogar, sino también el tamaño del hogar, que varía en función del número de hijos y otros miembros (parientes y no parientes) del jefe de hogar. De este modo, en la identificación de los hogares pertenecientes al estrato popular el tamaño del hogar pasa a desempeñar un papel importante tanto por los niveles más altos de fecundidad de las mujeres de ese estrato, como por la mayor presencia de personas que no formen parte de la familia nuclear (parientes, allegados, inmigrantes recientes).

A partir de las distribuciones de ingreso familiar total per cápita se distinguieron cuatro estratos en las cinco áreas metropolitanas seleccionadas. El estrato 1, correspondiente al sector o estrato popular, está formado por el 20% de hogares más pobres; el estrato 2 está constituido por el 30% de hogares con ingresos per cápita inferiores al ingreso mediano; el estrato 3 corresponde al 30% de hogares siguientes con ingreso (per cápita) superior a la mediana de la distribución; el estrato 4 está formado por el 20% de hogares de más altos ingresos.[8] Las distribuciones de hogares y del total de

[7] Para un examen teórico de este problema, véase J.M. Carrón, E. de Ipola, A. León y S. Torrado, *La division social del trabajo: un ejemplo de estudio empírico. Chile-1970*, I parte, Programa ELAS-CELADE, Santiago, junio de 1973, pp. 172 a 180.

[8] En la construcción de las distribuciones de ingreso por hogares se eliminaron los hogares sin identificación del jefe y los hogares no familiares. En las cinco áreas metropolitanas los porcentajes de mujeres de 15 años y más no consideradas en el análisis son todos inferiores a 3% del total.

mujeres de 15 años y más según estratos se encuentran en los cuadros 1 y 2.[9]

A fin de no excluir del estrato popular a las empleadas domésticas entrevistadas en los hogares donde se encontraban trabajando en el momento de la encuesta, se incluyeron en dicho estrato a los componentes del hogar que se declararon como tales. Por lo tanto, se excluyeron de los estratos 2, 3 y 4 los miembros de esos hogares que según la variable "posición en el hogar" o "relación de parentesco con el jefe" correspondían a la categoría "empleados domésticos".[10]

Cuadro 1

DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTRATOS

(Miles y porcentajes)

	Bogotá		*San José*		*Panamá*		*Lima-Callao*		*Caracas*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	1317.3	100.0	189.0	100.0	329.4	100.0	1 375.9	100.0	1086.9	100.0
Estrato 1	292.7	22.2	37.9	20.1	74.8	22.7	366.6	26.6	235.0	21.6
Estrato 2	386.6	29.3	55.0	29.1	69.3	21.0	419.5	30.5	385.5	35.5
Estrato 3	415.9	31.6	52.6	27.8	117.6	35.7	394.7	28.7	314.0	28.9
Estrato 4	222.1	16.9	43.5	23.0	67.7	20.6	194.8	14.2	152.4	14.0

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

Cuadro 2

DISTRIBUCION DEL TOTAL DE HOGARES SEGUN ESTRATOS DE INGRESO FAMILIAR POR HABITANTE

(Miles y porcentajes)

	Bogotá		*San José*		*Panamá*		*Lima-Callao*		*Caracas*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	760.5	100.0	133.1	100.0	221.1	100.0	810.4	100.0	632.7	100.0
Estrato 1	148.5	19.5	28.2	21.2	44.0	19.9	159.1	19.6	118.7	18.8
Estrato 2	229.4	30.2	38.4	28.9	64.6	29.2	240.5	29.7	205.9	32.5
Estrato 3	241.2	31.7	39.4	29.6	69.6	31.5	253.5	31.3	187.8	29.7
Estrato 4	141.4	18.6	27.3	20.4	42.9	19.4	157.3	19.4	120.3	19.0

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[9] Los porcentajes de hogares que aparecen en el cuadro 2 no corresponden exactamente a los utilizados en la definición de los estratos (20%, 30%, 30% y 20%). Las diferencias se deben a que a partir de las distribuciones de ingreso, las altas concentraciones de hogares en ciertos valores de ingreso obligan a establecer límites aproximados.

[10] En tres de las cinco áreas metropolitanas seleccionadas, el número de empleadas domésticas identificadas por la variable "posición en el hogar" y el número de empleadas domésticas identificadas bajo "ocupación" coinciden. En los casos de Bogotá y de Lima-Callao el número de empleadas domésticas según ocupación es mayor que el de empleadas domésticas identificadas según la primera variable. En el primer caso la diferencia es de 7% y en el segundo de 6.5%.

Como se verá más adelante, la inclusión de las empleadas domésticas en el estrato popular plantea algunas dificultades para el análisis, especialmente cuando se trata de comparar el comportamiento de algunas características de las mujeres entre estratos. Por una parte, el hecho que por definición la totalidad de las empleadas domésticas sean económicamente activas hace que aumenten las tasas de actividad femeninas dentro del estrato popular. Por otra parte, como también por definición las empleadas domésticas que residen en los hogares donde trabajan (y que son encuestadas en esos hogares) no pueden ser clasificadas como jefes de hogar,[11] las tasas de jefatura de hogar dentro del estrato popular aparecen más bajas que las tasas que efectivamente corresponden a dicho estrato. Por estas razones, en la interpretación de los cuadros del anexo estadístico debe tenerse presente que los datos correspondientes al estrato popular (estrato 1) pueden variar significativamente si se excluyen de dicho estrato a las empleadas domésticas.[12]

Definido el conjunto de hogares que integran el estrato popular y constituido el conjunto de mujeres de 15 años y más que forman parte de esos hogares, cabe preguntarse si estos hogares pueden o no asimilarse a la situación de marginalidad urbana de las áreas metropolitanas de Bogotá, Caracas, Lima-Callao, Panamá y San José. Un punto de referencia que permite hacer alguna afirmación al respecto son las estimaciones de incidencia de la población en áreas urbanas hechas por la CEPAL.[13]

En el cuadro 3 se puede apreciar que hacia 1970, en las áreas urbanas de los cinco países considerados en este estudio, el porcentaje de hogares que se encontraban debajo de la línea de pobreza era superior al 20% del total de hogares urbanos, con excepción de Costa Rica donde el porcentaje alcanzaba sólo al 15% de los hogares. Si hacia 1982 esos porcentajes no hubieran mostrado mayores variaciones —y hay razones para pensar así [14]— ello estaría indicando que el estrato popular definido como el 20% de hogares más pobres de áreas metropolitanas estaría integrado prácticamente en su totalidad por aquellos hogares en los cuales el ingreso familiar es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros.[15]

Se podría estimar, por tanto, que los hogares que constituyen el estrato popular (20% de hogares más pobres) son asimilables a la denominada marginalidad urbana. En un trabajo reciente (véase el cuadro 3) este estrato o sector se caracterizó en los siguientes términos:

"Las unidades familiares del llamado sector 'marginal' urbano, están constituidas por los trabajadores independientes sin capital y los asalariados que tienen ocupaciones esporádicas, con escasa o ninguna calificación, y se sustentan en el aporte colectivo de sus miembros al ingreso familiar. El aporte de personas ajenas a la familia nuclear (parientes, allegados, inmigrantes recientes), es un apoyo adicional en ingreso o por reemplazo en tareas domésticas. Las unidades familiares de esta situación de clase se encuentran en distintos contextos ecológicos: hacinadas en viejas viviendas del casco antiguo de la ciudad o, más típicamente, en poblaciones periféricas, producto de procesos espontáneos de ocupación o de movilización organizada reivindicativa. La vivienda, en estos casos es de autoconstrucción y se utilizan materiales de desecho. Los servicios son mínimos: agua obtenida de un pilón central que sirve varias casas o repartida en camiones por las municipalidades; ausencia de alcantarillado y de energía eléctrica. El ingreso familiar fluctúa entre niveles de indigencia y de subsistencia. La alimentación y el vesturaio agotan el fondo de consumo familiar, para cuya formación el ingreso del jefe del hogar no es suficiente. Raramente se destina algún monto para dotación de la vivienda, aunque suele recurrirse al crédito para la adquisición de bienes de consumo duraderos. Los

[11] De hecho, en muchos casos, el salario de las empleadas domésticas puede ser el principal ingreso de su propio hogar o del núcleo familiar que sustentan si ya han constituido una familia.

[12] A fin de evitar éstos problemas y poder analizar las características propias del empleo doméstico, en las próximas etapas de la investigación se excluirá del estrato popular a estas trabajadoras. Las particularidades del empleo doméstico asalariado como forma de trabajo social por lo demás, es interesante en sí mismo.

[13] Véase, O. Altimir, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1979.

[14] Hacia fines de los años ochenta se estimaba para América Latina que si bien el número de hogares en situación de pobreza no se había reducido, el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza había disminuido, aunque no significativamente. Se podría arguir que la crisis que ha afectado a la región desde fines del decenio pasado debe haber cambiado esa tendencia o, al menos, haberla atenuado. Además, cabe destacar, que Costa Rica, el país que en 1970 presentaba el más bajo porcentaje de pobreza urbana, es precisamente el que muestra el mayor descenso del ingreso nacional bruto real por habitante. Entre 1980 y 1982 fue de 13.5% por año. Probablemente esa reducción afectó relativamente más a los hogares de más bajos ingresos.

[15] En el estudio de O. Altimir, *op.cit.*, el ingreso de la línea de pobreza se definió como el doble del valor del ingreso familiar necesario para adquirir una "canasta" alimenticia básica que permite satisfacer las necesidades proteicas y calóricas de los miembros del hogar.

Cuadro 3

ESTIMACIONES DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA, ALREDEDOR DE 1970

(Porcentajes de hogares bajo la línea de pobreza)[a]

	Urbano	*Rural*	*Nacional*
Colombia	38	54	45
Costa Rica	15	30	24
Panamá		...	39
Perú	28	68	50
Venezuela	20	36	25

Fuente: O. Altimir, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Nº 27, Santiago de Chile, 1979.
[a]Corresponde al porcentaje de hogares con ingresos insuficientes para adquirir la "canasta" de bienes mínima para satisfacer sus necesidades básicas.

circuitos de satisfacción de necesidades en que participan son estatales y, normalmente, insuficientes y de baja calidad. Sin embargo, estas unidades domésticas están asediadas por los mensajes de los medios de comunicación y por la mayor visibilidad social de la vida urbana. El origen rural de muchas de estas unidades domésticas suele plantear problemas adicionales de integración a las pautas y al estilo de vida de la ciudad."

"Las mujeres de esta situación de clase, que están en edad activa y fértil, suelen tener muy bajos niveles de escolaridad, de tal manera que muchas de ellas son analfabetas absolutas o funcionales. De ahí que el servicio doméstico a domicilio, los servicios personales realizados en su propio hogar y el comercio sean sus fuentes principales de ingreso. A diferencia de las mujeres de otros sectores populares urbanos tienden a estar permanentemente ocupadas, puesto que para que la unidad doméstica alcance niveles de subsistencia, su contribución al ingreso familiar debe ser contínua. La inestabilidad económica de estas unidades se manifiesta también en la inestabilidad de las uniones maritales. De ahí que el número de hijos tienda a ser elevado, superior al que tienen las mujeres de las otras clases urbanas. El número y la edad de los hijos condiciona fuertemente sus posibilidades de compatibilizar su trabajo doméstico y social ya que, a menos que tengan en quien delegar las actividades correspondientes, recaen sobre ellas la responsabilidad y ejecución de esas tareas. Si bien el trabajo doméstico es relativamente menos pesado que el de las mujeres del asalariado rural y de la pequeña producción agropecuaria, éste se realiza en condiciones deficientes y con un equipamiento rudimentario. Sus niveles educativos, sus experiencias laborales anteriores y la carga del trabajo doméstico, limitan en estas mujeres las posibilidades de participación social y de intervenir en cursos de capacitación. Es frecuente que la situación socialmente desmedrada del varón se compense con la violencia doméstica, muchas veces agravada por el alcoholismo, cuyas víctimas son la mujer o sus hijos. También en esta clase suele ser frecuente la entrega de hijos a parientes en mejor condición económica. Es común que las mujeres sean jefas de hogar.

Después de su edad activa, las mujeres de esta clase suelen carecer de servicios de seguridad social y es entre estas mujeres donde se encuentra la mayor proporción de ancianas abandonadas."[16]

II. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE MUJERES DEL ESTRATO POPULAR

Como se señalo en la introducción, en este acápite se describen brevemente algunas dimensiones importantes para la caracterización de las mujeres del estrato popular de las cinco áreas metropolitanas seleccionadas en esta primera etapa del trabajo. Las características estudiadas se refieren a la distribución por edades, posición en el hogar, estado civil, niveles educativos y migración de las

[16] Véase, *Análisis de problemas sociales relativos a la mujer en diversos sectores*, E/CEPAL/R.316, Santiago, 9 de mayo de 1982, pp.34 y 35.

mujeres de 15 años y más.[17] Los cuadros resumen incluidos en el texto sólo consideran el total de mujeres (todos los estratos) y las mujeres del estrato 1 o estrato popular. En el anexo estadístico se encuentra la información correspondiente a los otros tres estratos distinguidos.

1. Distribución por edades

En el cuadro 4 se aprecia la distribución del total de mujeres de 15 años y más según cuatro grupos etarios. Al comparar la estructura por edades de las mujeres del estrato popular con el total de mujeres de 15 años y más se observan diferencias relativamente pequeñas. De hecho, con excepción del área

Cuadro 4

DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS ETARIOS

(Miles y porcentajes)

Grupos etarios por ciudades	*Total de estratos*		*Estrato 1*	
	Miles	*Porcentajes*	*Miles*	*Porcentajes*
Bogotá	**1 317.3**	**100.0**	**292.7**	**100.0**
15 a 24 años	501.0	38.0	120.9	41.3
25 a 34 años	329.6	25.0	66.9	22.9
35 a 44 años	204.2	15.5	44.3	15.1
45 años y más	282.5	21.4	60.6	20.7
San José	**189.0**	**100.0**	**37.9**	**100.0**
15 a 24 años	59.9	31.7	12.9	34.0
25 a 34 años	49.7	26.3	9.9	26.1
35 a 44 años	30.7	16.2	7.6	20.1
45 años y más	48.6	25.7	7.5	19.8
Panamá	**329.4**	**100.0**	**74.8**	**100.0**
15 a 24 años	107.8	32.7	22.4	29.9
25 a 34 años	78.8	23.9	13.8	18.4
35 a 44 años	52.7	16.1	9.5	12.7
45 años y más	89.9	27.3	29.1	38.9
Lima-Callao	**1 375.9**	**100.0**	**366.6**	**100.0**
15 a 24 años	477.4	34.7	160.5	43.8
25 a 34 años	343.8	25.0	65.0	17.7
35 a 44 años	223.9	16.3	52.2	14.2
45 años y más	330.7	24.0	89.0	24.3
Caracas	**1 086.9**	**100.0**	**235.0**	**100.0**
15 a 24 años	369.0	33.9	81.3	34.6
25 a 34 años	273.2	25.2	59.2	25.2
35 a 44 años	192.6	17.7	42.4	18.0
45 años y más	251.9	23.2	52.1	22.2

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[17] En las encuestas analizadas, el límite de edad para definir a la población activa varía entre los 10 años (Venezuela) y los 15 años (Panamá). A fin de homogeneizar las poblaciones para efectos comparativos, se decidió considerar sólo a las mujeres de 15 años y más, activas e inactivas. En las próximas etapas de la investigación se incorporará en el análisis el total de personas encuestadas con el objeto de comparar los tamaños y composiciones de los hogares según el tipo de componentes (hijos, parientes, no parientes).

metropolitana de Panamá, el perfil de edades en el estrato popular indica que en este estrato las mujeres son relativamente más jóvenes en comparación con el total. Con la excepción anotada, en todos los casos más de un tercio de las mujeres del estrato popular tienen entre 15 y 24 años de edad. Importa destacar que no obstante el hecho que en el estrato popular se hayan incluido a las empleadas domésticas (normalmente de edades jóvenes) la estructura por edades de dicho estrato no difiere mayormente de la distribución correspondiente al total de mujeres de 15 años y más. Como es obvio, las diferencias en las tasas de fecundidad de las mujeres según estratos no están reflejadas en el cuadro 1. Muy probablemente, si se considerara la distribución del total de la población, las diferencias de fecundidad y mortalidad de los distintos estratos mostraría estructuras por edades más jóvenes en el estrato popular.

Esta similitud de las estructuras por edades según estratos debe tenerse presente cuando se analizan tasas de actividad o tasas de jefatura de hogar. Puesto que tanto la participación en la actividad económica como la condición de jefatura de hogar dependen o varían con la edad de las mujeres, las comparaciones de tasas globales o brutas de actividad y jefatura de hogar son en general válidas mientras las estructuras por edades de los estratos comparados no difieren entre sí. En dicho caso las diferencias observadas entre las tasas globales correspondientes a distintos estratos no pueden atribuirse a efectos de composición por edades.

Lo mismo puede afirmarse con respecto a las comparaciones de niveles de instrucción y de distribución de las mujeres según estado civil. También en relación con estas características la similitud de la estructura por edades de las mujeres de 15 años y más del estrato popular con respecto a las de los otros estratos hace que las comparaciones no se vean afectadas por el hecho que tanto el estado civil como el nivel de instrucción dependen de la edad.

2. Posición en el hogar

Uno de los temas de mayor interés para la comprensión de la situación de las mujeres del estrato popular urbano se refiere a la posición que ellas ocupan dentro del hogar. Se ha señalado al respecto que los hogares del estrato popular se caracterizan por una mayor frecuencia de jefatura femenina en comparación con los hogares de capas medias y de clases altas urbanas. Se ha afirmado, asimismo, que la precariedad e inestabilidad económica de los hogares del estrato popular va acompañada también de inestabilidad de las uniones maritales que hacen más frecuente la ausencia del cónyuge, obligando a las mujeres a asumir y compatibilizar el trabajo doméstico con trabajo remunerado dentro o fuera del hogar. Por otra parte, la misma insuficiencia del ingreso familiar condiciona estrategias de vida en las que el aporte de personas que no formen parte de la familia nuclear (parientes, allegados) permite no sólo incrementar el monto del ingreso del hogar sino que además permite distribuir entre un número mayor de personas las tareas domésticas.

A partir de las encuestas de hogares sólo es posible obtener apreciaciones globales de algunos de los aspectos mencionados: jefatura femenina y tamaño y composición de los hogares.[18]

Con respecto a la jefatura de hogar —sólo con excepción del área metropolitana de Bogotá— la información corrobora el hecho que en los hogares del estrato popular se da con mayor frecuencia la jefatura femenina. En el cuadro 5 se pueden apreciar las diferencias en los porcentajes de mujeres jefes de hogar dentro del total de la población de 15 años y más y las mujeres que integran el estrato popular. Excluidas de ese estrato las empleadas domésticas que residían en los hogares donde trabajaban, se aprecia que el porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar en el estrato popular casi duplica el porcentaje correspondiente al total. En Caracas el porcentaje crece de 6.4% a 10%; en Lima-Callao, de 5.5% a 11.4%; en Panamá, de 7.6% a 16.5% y en San José crece de 5.6% a 8.8%. En el caso de Bogotá no hay prácticamente diferencia entre el estrato popular y el total. Las cifras anteriores indican la proporción de mujeres que declaran desempeñar el rol de jefes de hogar dentro del total de la población considerada. Sin embargo, la medición de jefatura femenina tomando como base el número de hogares (y no la población de 15 años y más) permite apreciar mejor las diferencias entre el estrato popular y los restantes estratos. En este caso y nuevamente con excepción de Bogotá, las tasas

[18] Algunas encuestas, como la realizada en Venezuela, por ejemplo, investigaron la presencia o ausencia del cónyuge. Esta variable no fue considerada en esta primera etapa del trabajo. Además, todas las encuestas permiten, en principio, analizar la importancia relativa de los ingresos aportados al hogar por los miembros que no formen parte de la familia nuclear (jefe, cónyuge, hijo), o la de los ingresos aportados por las mujeres que viven en el hogar.

de jefatura femenina en el estrato popular son significativamente más altas que las correspondientes a los otros tres estratos. (Véase el cuadro 1 del anexo estadístico). Los valores de dichas tasas son los siguientes.

TASAS DE JEFATURA DE HOGAR FEMENINA

	Bogotá	*San José*	*Panamá*	*Lima-Callao*	*Caracas*
Total	19.3	17.0	22.9	18.1	21.0
Estrato popular	17.2	20.6	34.4	37.2	30.6

Cuadro 5

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN POSICION EN EL HOGAR

(Miles y porcentajes)

	Bogotá		*San José*[a]		*Panamá*		*Lima-Callao*		*Caracas*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	**2440.4**	**100.0**	**381.3**	**100.0**	**625.8**	**100.0**	**2639.6**	**100.0**	**2091.7**	**100.0**
Hombres jefes de hogar	614.0	25.2	104.8	27.5	159.0	25.4	664.0	25.2	499.5	23.9
Mujeres jefes de hogar	146.4	6.0	21.5	5.6	47.3	7.6	146.4	5.5	132.9	6.4
Cónyuges hombres	5.2	0.2			3.1	0.5	4.3	0.2	-	-
Cónyuges mujeres	561.9	23.0	243.0	63.7	135.6	21.7	580.6	22.0	437.8	20.9
Total de hijos	761.9	31.2			165.7	26.5	786.3	29.8	684.8	32.7
Total de otros miembros[b]	291.5	11.9			71.9	11.5	386.5	14.6	304.0	14.5
Empleadas domésticas[c]	59.5	2.4	12.0	3.1	42.9	6.9	71.6	2.7	32.1	1.5
Estrato 1	**499.8**	**100.0**	**73.1**	**100.0**	**130.4**	**100.0**	**590.6**	**100.0**	**395.2**	**100.0**
Hombres jefes de hogar	122.8	24.6	20.8	28.5	27.5	21.1	99.8	16.9	82.3	20.8
Mujeres jefes de hogar	25.6	5.1	5.4	7.4	14.4	11.1	59.2	10.0	36.2	9.2
Cónyuges hombres	0.6	0.1			0.3	0.2	0.9	0.2	-	-
Cónyuges mujeres	113.3	22.7	34.8	47.6	17.2	13.2	96.9	16.4	74.7	18.9
Total de hijos	131.0	26.2			19.4	14.9	188.8	32.0	121.0	30.6
Total de otros miembros[b]	47.0	9.4			8.4	6.4	73.3	12.4	48.4	12.2
Empleadas domésticas[c]	59.5	11.9	12.0	16.4	42.9	32.9	71.6	12.1	32.1	8.1
Estrato 1[d]	**440.3**	**100.0**	**61.1**	**100.0**	**87.2**	**100.0**	**519.0**	**100.0**	**363.1**	**100.0**
Hombres jefes de hogar	122.8	27.9	20.8	34.0	27.5	31.5	99.8	19.2	82.3	22.7
Mujeres jefes de hogar	25.6	5.8	5.4	8.8	14.4	16.5	59.2	11.4	36.2	10.0
Cónyuges hombres	0.6	0.1			0.3	0.3	0.9	0.2	-	-
Cónyuges mujeres	113.3	25.7	34.8	57.2	17.2	19.7	96.9	18.7	74.7	20.6
Total de hijos	131.0	29.8			19.4	22.3	188.8	36.4	121.0	33.3
Total de otros miembros[b]	47.0	10.7			8.4	9.6	73.3	14.1	48.4	13.3

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[a] En la encuestas de Costa Rica no se investigaron las relaciones de parentesco con el jefe de hogar.
[b] Incluye parientes y no parientes del jefe de hogar.
[c] Se refiere a las empleadas domésticas encuestadas en los hogares en que trabajaban.
[d] Excluidas las empleadas domésticas.

Un aspecto crucial para la interpretación de estas cifras tiene que ver con la forma en que se investiga la variable "posición en el hogar" o "relación de parentesco" con el jefe de hogar en las encuestas de hogares. En esta primera etapa de la investigación no se dispuso de información suficiente para hacer un análisis detallado del concepto utilizado y de la forma en que se definió la condición de jefatura.[19] Como es obvio, el número de mujeres que declaran jefatura en las encuestas depende de la forma en que se capta esa información. Las alternativas de medición pueden variar desde aquellos casos en que se anota como jefe de hogar a la persona que el entrevistado señala como tal, hasta aquellas encuestas en que se considera la magnitud del aporte al ingreso familiar que hacen los miembros del hogar o bien las encuestas en que se investiga la presencia o ausencia del cónyuge en el hogar, como en el caso de la encuesta de hogares de Venezuela. Estos aspectos serán considerados en próximas etapas de la investigación. Cabe destacar, sin embargo, que las encuestas analizadas muestran sistemáticamente tasas de jefatura femenina más altas en el estrato popular y, como se verá en el próximo acápite, dichas tasas tienen comportamientos esperables en función de la edad, el estado civil y la condición de actividad de las mujeres. Ello estaría indicando que al menos burdamente las encuestas son sensibles o permiten captar razonablemente bien si no los niveles absolutos de dichas tasas, al menos las formas en que éstas varían de acuerdo a las principales variables que las determinan.

El segundo aspecto mencionado más arriba se refiere al tamaño y composición de los hogares de estratos populares. Puesto que en esta primera fase del trabajo sólo se consideraron las mujeres de 15 años y más no se tienen por ahora estimaciones del tamaño de los hogares según estratos. No obstante, en cuanto a la composición de los hogares según las relaciones de parentesco con el jefe, hay un aspecto muy importante para la comprensión de las estrategias de vida de los hogares populares vinculado con las posibilidades que tienen las mujeres de compatibilizar en parte las tareas domésticas (cuidado de los hijos, preparación de comidas, limpieza del hogar, lavado, planchado, etc.) con el trabajo remunerado, sea dentro o fuera del hogar. Se ha afirmado que en los hogares de los estratos populares esas tareas domésticas tienden a distribuirse entre los miembros que componen el hogar toda vez que no se cuente con empleadas domésticas. En esas tareas participan no sólo la mujer —muchas veces jefa del hogar— sino también los hijos y otros parientes y no parientes del jefe, normalmente mujeres.

A partir de las encuestas se pudo calcular la composición por sexo de los miembros del hogar que de acuerdo a la relación de parentesco con el jefe aparecen clasificados como "otros parientes" y "no parientes" del jefe, vale decir, de los miembros del hogar que no forman parte de la familia nuclear. En las áreas metropolitanas de Bogotá, Caracas, Lima-Callao y Panamá la proporción de mujeres de 15 años y más dentro del total de esos miembros del hogar es mayor en el estrato popular que en los tres estratos restantes y, con ligeras variaciones, dentro del estrato popular prácticamente dos de cada tres parientes y no parientes son mujeres. Este hecho indicaría que el mayor número (relativo) de mujeres mayores de 15 años en los hogares del estrato popular permite distribuir entre un número mayor de pesonas las tareas domésticas, tradicionalmente asignadas a las mujeres. Lo anterior no implica necesariamente que el tiempo total de trabajo destinado a esas tareas y a los eventuales trabajos remunerados sea menor. Como se verá más adelante, en las cinco áreas metropolitanas se constata que el porcentaje de mujeres ocupadas (activas remuneradas) que trabajan más de 49 horas semanales es muy superior en el estrato popular en comparación con los estratos restantes. Es probable que esta mayor duración de la jornada de trabajo sea en parte posibilitada por la presencia de esas otras mujeres en el hogar.

Una indicación adicional, aunque indirecta, de la distribución del trabajo dentro del hogar se obtiene al comparar las tasas de actividad de las hijas del grupo de 15 a 24 años. Sistemáticamente en todos los casos analizados la tasa de actividad específica de esas mujeres del estrato popular es inferior a las tasas de actividad de las mujeres pertenecientes a los otros estratos.[20] (Véase el cuadro 16 del anexo estadístico). Como es obvio, ello no se explica por un mayor tiempo de permanencia de las mujeres de aquel estrato en el sistema educacional. Su inactividad, se explica porque el trabajo que desempeñan es trabajo doméstico.

[19] Para efectuar un análisis de este tipo se require toda la información que acompaña a las encuestas: manuales de los entrevistadores, manuales de codificación, criterios para abordar la falta de información, etc. Actualmente en el Banco de Datos de la CEPAL se está tratando de completar los antecedentes de las encuestas que ya se encuentran disponibles.

[20] En el caso de San José, la encuesta no investigó la relación de parentesco de los miembros del hogar con el jefe, de modo que no se pudo calcular la tasa de actividad de las hijas del jefe y/o cónyuge.

3. La educación

La expansión del sistema educacional en América Latina a lo largo de los últimos decenios ha sido señalada como una de las características más significativas del proceso de desarrollo de la región, tanto por su magnitud como por sus efectos en las modificaciones de la estructura social que han experimentado las sociedades latinoamericanas.[21]

Estos cambios han sido analizados en profundidad especialmente en lo que se refiere al período 1950-1970, destacándose entre otros aspectos las diferencias urbano-rurales y según sexo propias de dicho fenómeno.[22] Sin embargo, debido principalmente a limitaciones derivadas de la falta de información comparable, no se han podido analizar de igual forma las características de la expansión del sistema educacional en términos de clases o estratos sociales ni las formas particulares que ha asumido dicho proceso en la última década, sobre todo en lo que se refiere a la incorporación del contingente femenino urbano a la educación.

Sin desconocer la complejidad que supone un análisis de este tipo, en este acápite se presenta alguna evidencia al respecto a partir de los datos de las encuestas de hogares correspondientes a las cinco áreas metropolitanas consideradas en la investigación. Esta información permite mostrar algunas características de la incorporación de las mujeres de áreas metropolitanas al sistema educacional. Los aspectos que interesa señalar son los siguientes: a) La notable expansión del sistema educacional y que se expresa en el aumento de los niveles medios de instrucción de las mujeres urbanas. b) No obstante dicha expansión, las pronunciadas diferencias que subsisten en el acceso a la educación por parte de las mujeres pertenecientes a distintos estratos sociales, e incluso dentro de cada estrato. c) La evidencia de que el crecimiento de los niveles de instrucción ha ido acompañado de una disminución de las diferencias educacionales entre estratos sociales de la población femenina, sin que ello necesariamente entrañe una disminución de las "distancias" sociales que separan a las mujeres de los distintos estratos o un aumento más rápido de las posibilidades de acceso a posiciones más altas en la estructura ocupacional en beneficio de las mujeres de estratos populares. d) Como corolario de lo anterior, la información más bien tiende a mostrar que la relativa disminución de las diferencias de niveles educacionales entre grupos sociales se ha producido principalmente por la "masificación" de la educación secundaria cuyo aumento es lo más característico de la expansión de la "oferta" educacional en los dos últimos decenios, aunque no es despreciable el incremento del contingente de mujeres que se ha incorporado a la instrucción postsecundaria o superior.

En esta sección se proporcionan datos sobre los tres primeros aspectos.

a) La comparación de los perfiles de años de instrucción de las mujeres de las cohortes extremas de 15 a 24 años y de 45 años y más muestra con claridad el primer aspecto mencionado.[23] Dicha comparación refleja, aproximadamente, los cambios ocurridos en las tres últimas décadas de modo que los perfiles contrastados corresponden a los niveles educativos a los que accedían las mujeres residentes en áreas metropolitanas alrededor de 1950 y 1980.[24]

Las cifras del cuadro 6 son elocuentes. En las cinco ciudades consideradas se observa una fuerte disminución del porcentaje de mujeres con instrucción primaria completa o menos, conjuntamente con aumentos en el nivel medio o secundario y también —aunque en menor medida— en el nivel postsecundario o superior. A pesar que en las cinco áreas metropolitanas los ritmos de ampliación de la cobertura de la educación secundaria son similares, hacia 1980 aún se observan diferencias importantes entre los países, las que se pueden apreciar en los contingentes de mujeres de 15 a 24 años que sólo logran acceder al nivel primario. Los porcentajes correspondientes varían entre menos de un sexto en Lima-Callao y cerca de un tercio en Bogotá. Es notable la transformación educacional del Perú que conjuntamente con Panamá es uno de los países de América Latina que expandió más rápida-

[21] Véase, por ejemplo, CEPAL, *Situation and Prospects of Youth in Latin America*, E/CEPAL/Conf.75/L.2. Santiago, 1983. En el anexo estadístico del referido documento se presenta información sobre los niveles educacionales de la población joven en varios países de la región para el período 1960-1980.

[22] Véase, UNESCO-CEPAL-PNUD, *Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general*, vol. 1.

[23] Debe tenerse presente que la cohorte 15-24 años incluye mujeres que aún se encuentran en el sistema educacional, de modo que la comparación entre cohortes establecida subestima las diferencias de niveles de instrucción, especialmente en el grupo de mujeres con 13 y más años de instrucción.

[24] Como es obvio, el análisis del cambio mediante el uso de cohortes medidas en un mismo momento del tiempo constituye sólo una aproximación, ya que la comparación debería establecerse para una misma cohorte medida en distintos años. Por ejemplo, la cohorte 15-24 años en 1960, 1970 y 1980.

mente el sistema educacional a partir de 1960 y especialmente en los años setenta. Los datos relativos al área metropolitana de Lima-Callao muestran que mientras cerca del 60% de las mujeres de 45 años y más sólo habían cursado algún grado de primaria, en el grupo de mujeres de 15 a 24 años dicho porcentaje es inferior al 15%. Correlativamente, el porcentaje de mujeres con algún grado de educación secundaria crece de 33% a 71% en las cohortes comparadas.

Aunque menos espectacular, no es menos significativa la expansión de la instrucción superior. De hecho, el 14.2% de mujeres de la cohorte más joven con más de 12 años de instrucción en Lima-Callao subestima la expansión de este nivel educacional toda vez que en ese grupo de edades se encuentra una proporción de mujeres que aún no han completado el ciclo de formación y se encuentran asistiendo a establecimientos de enseñanza postsecundaria.

A nivel agregado se puede afirmar que en todas las áreas metropolitanas se han dado procesos similares de incorporación de las mujeres a la educación de ritmos extraordinariamente altos sobre todo si se tiene en cuenta el relativamente breve lapso en que se han verificado. Estos procesos se

Cuadro 6

NIVELES DE INSTRUCCION DE LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS ETARIOS

(Porcentajes)

Grupos etarios por ciudades	*Años de estudio aprobados*			*No declararon*
	0-6	*7-12*	*13 y más*	
Bogotá				
15 a 24 años	33.1	54.9	12.0	-
45 años y más	71.0	25.5	3.5	-
Todas las edades	47.1	42.0	10.9	-
San José				
15 a 24 años	27.4	61.3	10.4	0.9
45 años y más	71.0	18.2	6.7	4.1
Todas las edades	45.8	40.9	11.1	2.2
Panamá				
15 a 24 años	19.4	68.8	11.8	
45 años y más	63.7	29.4	6.4	-
Todas las edades	39.6	48.8	11.6	-
Lima-Callao				
15 a 24 años	14.7	71.1	14.2	-
45 años y más	58.8	33.0	8.2	-
Todas las edades	35.0	51.6	13.4	-
Caracas				
15 a 24 años	30.5	55.9	13.6	-
45 años y más	79.3	17.4	3.3	-
Todas las edades	49.5	39.9	10.6	-

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

caracterizan por el reemplazo del predominio de niveles primarios de instrucción por el predominio de los secundarios, conjuntamente con la expansión más reciente de los niveles superiores.[25]

b) No obstante esta fuerte expansión del sistema educacional y el rápido aumento de los niveles medios de instrucción de las mujeres en las áreas urbanas, subsisten importantes diferencias educacionales entre estratos sociales. Una comparación de los perfiles de instrucción de las mujeres de 15 y más años de edad pertenecientes al estrato popular (20% de hogares más pobres) y al estrato superior (20% de hogares de más altos ingresos) muestra que en 1982 persisten pronunciadas diferencias en los niveles educativos femeninos en áreas metropolitanas.[26]

Aun cuando las desigualdades entre los estratos extremos presentan magnitudes distintas por países, un rasgo común a las cinco ciudades consideradas es que las diferencias en los perfiles educativos son más pronunciadas en los extremos —instrucción primaria completa o menos e instrucción postsecundaria— en comparación con los niveles medios de instrucción (7 a 12 años de instrucción aprobados). De hecho, en todos los casos las diferencias porcentuales en el nivel secundario son menores que en los extremos de la distribución. (Véase el cuadro 7).

En este sentido, las desigualdades educativas entre los estratos extremos parecen expresarse bajo la forma de exclusión o incorporación relativa menor de las mujeres del estrato popular a la educación superior y la persistencia de contingentes muy importantes de mujeres que no logran acceder a la educación secundaria. sin embargo, en el estrato superior y con la excepción de San José,[27] los porcentajes de mujeres con algún grado de instrucción superior oscilan alrededor del 30%.

Lo anterior debe ser tenido en cuenta al analizar las diferencias entre los perfiles ocupacionales de las mujeres pertenecientes a distintos estratos sociales. Como se verá más adelante, uno de los rasgos típicos de la estructura ocupacional femenina urbana es su fuerte polarización, la cual se expresa en concentraciones de mujeres en los extremos de la escala ocupacional con contingentes menores en las posiciones intermedias de la escala. Así, junto a la existencia de porcentajes altos de mujeres en ocupaciones no manuales en sectores "modernos" (asalariadas y profesionales y técnicas en servicios) se observan también proporciones muy altas de mujeres en empleos de bajos ingresos (actividades por cuenta propia y en servicios personales). Sin duda, la polarización ocupacional encuentra sustento en las extremas desigualdades en los niveles de educación que se aprecian en el cuadro 7.

[25] Según datos censales disponibles sobre Panamá y Perú se ha podido corroborar la afirmación referente al rápido aumento de los niveles educacionales entre 1960 y 1980. Los siguientes son los porcentajes correspondientes a la cohorte 25-24 años para ambos sexos y a nivel nacional en los dos países:

AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS

(Porcentajes)

	0-6	*7-12*	*13 y más*	*No declararon*
Panamá				
1960	74.7	23.7	1.4	0.2
1970	66.3	31.3	2.3	0.1
1980	41.8	50.6	6.9	0.7
Perú				
1961	81.4	16.2	1.0	1.4
1972	60.0	33.9	3.4	2.7
1981	42.2	45.3	9.2	3.3

Las considerables diferencias entre estos perfiles y los del cuadro 6 en el texto se debe a que los datos censales incluyen tanto las áreas urbanas como las rurales. Esta diferencia es un indicio de la mayor rapidez de la incorporación de la mujer a la educación en las áreas urbanas y particularmente en las áreas metropolitanas.

[26] A fin de simplificar el análisis, en este acápite no se incluyen los perfiles educacionales de las mujeres pertenecientes a los dos estratos intermedios. En el cuadro 5 del anexo estadístico se encuentra la información correspondiente.

[27] El hecho de que en San José se observe el menor porcentaje de mujeres con instrucción postsecundaria puede llamar la atención por cuanto es probable que ello no refleje el carácter "mesocrático" de la sociedad costarricense. Sin embargo, el porcentaje de mujeres con instrucción postsecundaria en el estrato anterior al 20% superior es mayor que en este último y alcanza a 22%. Esta cifra refleja mejor ese carácter "mesocrático", en tanto se pueda interpretar como un rasgo propio de sectores medios urbanos en ascenso por la vía del acceso a la educación superior.

Un segundo rasgo característico es la desigualdad dentro de los estratos, particularmente en el estrato popular. Esto se puede ilustrar si se comparan los porcentajes de mujeres con tres o menos años de instrucción y las que han alcanzado entre 10 y 12 años. En el estrato popular estos niveles constituyen situaciones extremas desde el punto de las posibilidades de acceso al mercado laboral urbano. En Bogotá, San José, Panamá, Lima-Callao y Caracas los porcentajes de mujeres del estrato popular con tres o menos años de instrucción alcanzan a 24.6%, 18.8%, 20.9%, 17.0% y 22.5%, respectivamente, mientras en el otro extremo (10 a 12 años de instrucción) se observan también porcentajes significativos y que alcanzan a 14.6%, 10.7%, 14.5%, 33.8% y 6.7%, respectivamente.

Desde el punto de vista de los niveles de educación por tanto, la situación de las mujeres del estrato popular dista mucho de ser homogénea y ello en parte explica las diferencias en los perfiles ocupacionales dentro del mismo estrato. En otras palabras, las cifras indicadas muestran que la expansión del sistema educacional, al menos en áreas metropolitanas, ha permitido el acceso de mujeres de estratos sociales bajos a niveles relativamente altos de instrucción. La pregunta relevante es si en el transcurso de las dos últimas décadas esa expansión ha tendido o no a disminuir las distancias en los niveles educativos de las mujeres pertenecientes a distintos estratos sociales, y de haberlo hecho, cuáles han sido sus consecuencias en términos de posibilidades y formas de acceso a la ocupación e ingresos urbanos.

Cuadro 7

NIVELES DE INSTRUCCION DE LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTRATOS SOCIALES

(Porcentajes)

Estratos sociales por ciudades	*Años de estudio aprobados*			*No declararon*
	0-6	*7-12*	*13 y más*	
Bogotá				
Estrato 1	57.9	33.8	8.3	-
Estrato 4	23.4	48.7	27.9	-
Todos los estratos	47.1	42.0	10.9	-
San José				
Estrato 1	65.6	31.3	1.2	1.9
Estrato 4	38.9	42.2	14.4	4.5
Todos los estratos	45.8	40.9	11.1	2.2
Panamá				
Estrato 1	61.3	35.6	3.1	-
Estrato 4	15.5	54.3	30.2	-
Todos los estratos	39.6	48.8	11.6	-
Lima-Callao				
Estrato 1	41.7	49.8	8.5	-
Estrato 4	16.0	54.7	29.3	-
Todos los estratos	35.0	51.6	13.4	-
Caracas				
Estrato 1	69.4	27.8	2.8	-
Estrato 4	21.7	47.4	39.0	-
Todos los estratos	49.5	39.9	10.6	-

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

Cuadro 8

NIVELES DE INSTRUCCION DE LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS ETARIOS EN EL ESTRATO POPULAR Y EL DE MAS ALTOS INGRESOS

(Porcentajes)

Grupos etarios por ciudades	*Años de estudio aprobados*					
	Estrato 1			*Estrado 4*		
	0-6	*7-12*	*13 y más*	*0-6*	*7-12*	*13 y más*
Bogotá						
15 a 24 años	47.8	43.0	9.2	13.8	58.3	27.9
35 a 44 años	68.4	24.0	7.6	24.0	53.9	22.1
San José						
15 a 24 años	43.6	54.5	1.9	23.3	65.9	10.8
35 a 44 años	78.0	22.0	-	41.2	42.3	16.5
Panamá						
15 a 24 años	43.0	53.5	3.5	5.2	66.8	28.0
35 a 44 años	72.2	27.1	0.7	13.9	57.0	29.1
Lima-Callao						
15 a 24 años	21.3	67.8	10.9	6.9	64.4	28.7
35 a 44 años	65.9	30.9	3.2	17.8	53.3	28.9
Caracas						
15 a 24 años	46.0	48.5	5.5	6.2	62.0	31.8
35 a 44 años	82.6	15.9	1.5	17.0	50.4	32.6

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

c)El primer aspecto del interrogante (tendencia a la disminución de las desigualdades de niveles educativos entre estratos) puede analizarse a partir de una comparación de los perfiles educacionales entre los estratos extremos en las cohortes femeninas de 15 a 24 años y de 35 a 44 años de edad. (Véase el cuadro 8).

La evidencia más nítida al respecto resulta de la comparación de los porcentajes de mujeres que logran algún grado de instrucción secundaria en el estrato popular y superior en ambas cohortes consideradas. Esta comparación refleja indirectamente el cambio relativo de niveles de instrucción en las dos últimas décadas. Así, por ejemplo, en Caracas la diferencia entre los porcentajes de mujeres con 7 a 12 años de instrucción entre los estratos disminuye de 34.5 puntos porcentuales (50.4% menos 15.9%) en la cohorte más vieja a 13.5 puntos porcentuales (62.0% menos 48.5%) en la cohorte más joven. En Panamá, la diferencia se reduce de 30 a 13 puntos porcentuales. En Bogotá, de 30 a 15, en San José, de 20 a 11. En Lima, donde la expansión del nivel secundario fue mayor, prácticamente no se observan diferencias entre las mujeres de uno y otro estrato en la cohorte más joven, en tanto que la diferencia en la cohorte de 35 a 44 años —que reflejaría las posibilidades diferenciales de acceso a la educación secundaria por estratos hacia los años sesenta— era de 22 puntos porcentuales en favor de las mujeres del estrato superior.

Por otra parte, la fuerte disminución de los porcentajes de mujeres con seis o menos años de instrucción entre las cohortes comparadas dentro del estrato popular ha sido un factor importante en la reducción de las desigualdades educativas femeninas entre estratos sociales. En la medida que en el estrato superior esas disminuciones son menores en términos relativos, puesto que se dan a partir de niveles educativos más altos, se ha cerrado también la brecha que separa a los estratos extremos en el

nivel de educación primaria. En todo caso, no debe perderse de vista el hecho que no obstante esa disminución de las diferencias entre grupos sociales, aún subsisten posibilidades de acceso a la educación muy desiguales entre las mujeres de ambos estratos, aunque el acceso a la educación es más igualitario que el acceso al ingreso.

Con respecto al nivel de instrucción superior (13 y más años aprobados), los datos no permiten señalar tendencias tan claras como en el caso de los niveles primario y secundario. Si bien el estrato popular femenino urbano ha visto incrementado su acceso a la instrucción superior, debe tenerse presente que la comparación con el estrato superior en la cohorte más joven se dificulta por cuanto en este último estrato la proporción de mujeres que continúan asistiendo a la enseñanza superior es mayor que en el estrato popular.[28]

Una indicación de que las desigualdades en el acceso a la educación superior entre estratos no se han reducido —al menos al mismo ritmo que en los otros niveles— se obtiene de la comparación de las cohortes 25 a 34 y 35 a 44 años de edad. En este caso la comparación no se ve afectada por las diferencias en las tasas de asistencia escolar entre los grupos, si bien el lapso de tiempo implícito en la comparación es menor. Las diferencias entre los estratos extremos (porcentaje de mujeres con 13 y más años de instrucción en el estrato superior menos el porcentaje correspondiente al estrato popular) en las dos cohortes son las siguientes:

	25 a 34 años	*35 a 44 años*
Bogotá	35	15
San Jose	16	17
Panamá	36	28
Lima-Callao	26	26
Caracas	46	31

Con excepción de San José y Lima-Callao, la diferencia entre ambos estratos se incrementó, particularmente en el caso de Bogotá y Caracas, ciudades en las que la expansión de la educación superior estuvo marcada por un carácter más elitista. En las dos primeras ciudades mencionadas, en cambio, dicha expansión no aumentó las diferencias entre los estratos sociales comparados. Panamá representa una situación intermedia y en que aumentó relativamente menos esa diferencia, aunque en este caso habría que tomar en consideración que el acceso femenino a la instrucción superior es más reciente a juzgar por la comparación con el porcentaje de mujeres con 13 y más años de instrucción en la cohorte más joven de 15 a 24 años de edad.

En síntesis, se puede afirmar que en las cinco áreas metropolitanas consideradas el acceso femenino a la educación se caracteriza por un rápido aumento de los niveles medios de instrucción; la persistencia de fuertes diferencias entre los perfiles educacionales de las mujeres pertenecientes a distintos estratos y una tendencia a la reducción de las desigualdades entre estratos sociales.

En cuanto al primer aspecto, la expansión del sistema educacional ha estado marcada por el desplazamiento del predominio de la instrucción primaria en favor de la secundaria conjuntamente con la incorporación más reciente del contingente femenino a la educación superior.

Por otra parte, la persistencia de grandes diferencias educacionales entre estratos sociales, incluso en el grupo de mujeres más jóvenes, indica que no obstante el mayor acceso que han tenido los estratos populares a la educación, hacia 1982 todavía se observan proporciones cercanas a 2/5 del total de mujeres de ese estrato con instrucción primaria o menos.

Por último, si bien se ha verificado un proceso de disminución relativa de las desigualdades educacionales entre los estratos sociales extremos, dicho proceso no ha alcanzado de igual forma a todos los niveles. A ello ha contribuido la masificación de la instrucción secundaria. Sin embargo, en lo que toca a la educación superior, las diferencias entre los estratos sociales extremos parecerían —en el mejor de los casos— haberse mantenido

[28] A diferencia de los niveles primario y secundario, en el nivel postsecundario la comparación entre estratos en la forma en que se ha hecho no permite destacar las diferencias de tipos de educación a los que tienen acceso las mujeres de distintos grupos sociales. En este caso, es probable que las diferencias más significativas correspondan a la educación universitaria en la medida que en el estrato popular la educación postsecundaria sea más bien de tipo técnico.

4. La migración

Los intensos procesos migratorios rural-urbanos y especialmente el desplazamiento de la población hacia áreas metropolitanas en los países de América Latina han sido uno de los fenómenos más persistentes que ha incidido en la conformación de los perfiles actuales de estratificación social y en las condiciones de vida urbanas.

La exclusión social y la marginalidad se han nutrido en parte importante de los contingentes de población migrante que no logra incorporarse establemente al mercado laboral urbano, presionando al mismo tiempo por el acceso a la vivienda y demás servicios básicos. La emergencia de barrios marginales (llamados en algunos países "pueblos jóvenes") y la constitución de cinturones de miseria en las grandes ciudades son, sin duda, fenómenos estrechamente vinculados a dichos procesos migratorios.

Se podría afirmar que en la determinación de las condiciones sociales de los estratos populares de áreas metropolitanas, el origen rural de las familias que los conforman juega un papel importante, particularmente en el caso de las mujeres jóvenes pertenecientes a dicho estrato popular. En este acápite se provee información reciente sobre la condición de migración de las mujeres en cuatro de las cinco áreas metropolitanas analizadas. (Véase el cuadro 9).

A pesar que la información disponible para las cuatro ciudades consideradas no es estrictamente comparable debido a las diferencias en el número de años de residencia que se utilizaron en las encuestas de hogares para definir la condición de migrante, el comportamiento de las tasas de migración presenta rasgos muy similares según la edad y el estrato social de las mujeres.

En primer lugar, destaca la alta proporción de mujeres migrantes dentro del total de mujeres de 15 y más años de edad. Con excepción del área metropolitana de Panamá en que se considera migrantes a los que residen hace menos de un año en esa área, en las restantes ciudades alrededor de 10% de las mujeres de todos los estratos son migrantes relativamente recientes. En el caso de San José, por ejemplo, 12.4% del total de mujeres mayores de 14 años migraron a esa ciudad en los dos últimos años, vale decir, entre 1980 y 1982. En Lima-Callao y Caracas las tasas son menores (10.5% y 9.6%) sobre todo si se considera que en estas dos ciudades el período de residencia utilizado en la definición es mayor: seis y cinco años, respectivamente. Sea como fuere, las cifras son bastante elocuentes en tanto indican que no menos de una de cada diez mujeres de 15 y más años de edad residen en esas ciudades hace menos de seis años. De ello se desprende que dentro del contingente femenino que se ha incorporado a la fuerza de trabajo en los últimos años una proporción muy alta corresponde a mujeres de origen rural (o de localidades urbanas de menor tamaño) que buscan su

Cuadro 9

MUJERES MIGRANTES

(Miles y porcentajes)

	Mujeres de 15 años y más				*Mujeres de 15 a 24 años*			
	Todos los estratos		*Estrato 1*		*Todos los estratos*		*Estrato 1*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
San José[a]	23.4	12.4	6.8	18.0	10.1	17.0	3.3	25.6
Panamá[b]	5.0	1.5	2.1	2.8	3.5	3.3	1.6	7.3
Lima-Callao[c]	144.6	10.5	58.9	16.1	90.6	19.0	44.7	27.9
Caracas[d]	104.5	9.6	28.5	12.2	46.8	12.7	12.7	15.7

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[a] Residen en el área metropolitana de San José hace menos de dos años.

[b] Residen en el área metropolitana de Panamá hace menos de un año.

[c] Residen en el área metropolitana de Lima-Callao hace menos de seis años.

[d] Residen en el área metropolitana de Caracas hace menos de cinco años.

primer empleo en áreas metropolitanas. Es probable que el empleo doméstico —que es una de las ocupaciones más frecuentes dentro del estrato popular femenino— se nutra principalmente de mujeres migrantes, principalmente de las más jóvenes. En la medida que el empleo doméstico es una ocupación de entrada a la fuerza de trabajo, la constante rotación de esos puestos tiende a asegurar a las mujeres de estratos populares y a las migrantes recientes una forma de incorporación al trabajo.

En segundo lugar, en las cuatro ciudades las tasas de migración femenina en el estrato popular son considerablemente mayores que en los restantes estratos. Con la única excepción de las mujeres del estrato superior en el área metropolitana de Caracas, en todos los casos las tasas de migración correspondientes a los tres estratos superiores son menores que las tasas de migración dentro del estrato popular. En San José y Lima-Callao la proporción de mujeres migrantes en el estrato popular supera en alrededor de 50% la tasa promedio. (Véase el cuadro 4 del anexo estadístico).

En tercer lugar, la edad es un factor que establece diferencias de tasas de migración de similar magnitud que el estrato social. Ello se aprecia en la comparación de la primera y tercera columnas del cuadro 9. Esto confirma la evidencia aportada en los estudios sobre características de los migrantes y que han mostrado que la edad es una de las variables fundamentales en la selectividad de las corrientes migratorias. Los datos correspondientes a las cuatro áreas metropolitanas muestran una mayor proporción de mujeres migrantes en el grupo de edades jóvenes en comparación con las cohortes restantes. En el cuadro 4 del anexo estadístico se presenta la información desagregada por estratos y grupos de edades.

Como es obvio, cuando se considera el grupo de mujeres jóvenes (de 15 a 24 años) dentro del estrato popular se puede apreciar el efecto conjunto del estrato y la edad, los que se refuerzan mutuamente. En la cuarta columna del cuadro 9 se observa que tanto en San José como en Lima una de cada cuatro mujeres jóvenes del estrato popular son migrantes recientes, en tanto que en Caracas la proporción alcanza a una de cada seis mujeres. En Panamá la proporción es bastante menor (7.3%), pero en este caso se trata de mujeres que migraron hace menos de un año de modo que es probable que en este caso se trate de un fenómeno de magnitud semejante en comparación con las otras ciudades.

Cabría preguntarse por las repercusiones de dicho fenómeno en la determinación de la condición social de las mujeres del estrato popular. En el caso de las migrantes jóvenes se trata de mujeres que buscan su primer empleo en áreas metropolitanas en condiciones de desventaja no sólo por el hecho de pertenecer al estrato popular, sino porque además probablemente se incorporan al mercado de trabajo con niveles de instrucción más bajos que las mujeres del mismo grupo de edad. En estas condiciones sólo pueden acceder a las posiciones más bajas de la escala ocupacional (empleo en el llamado sector informal o en empleo doméstico) o bien permanecer desocupadas. Más adelante se vuelve sobre este aspecto. Basta señalar aquí que es precisamente el grupo de mujeres jóvenes del estrato popular el que presenta las más altas tasas de desocupación en las áreas metropolitanas estudiadas.

Por otra parte, la tendencia a constituir familia más tempranamente en el estrato popular permite al menos conjeturar que la mayor frecuencia de jefatura femenina de hogar en dicho estrato se asocia a dicha pauta cultural en la cual la condición de migrante no debe estar ausente.

III. JEFATURA DE HOGAR FEMENINA: SU MAGNITUD Y ALGUNOS DE SUS DETERMINANTES

A pesar de sus repercusiones obvias para la determinación de las condiciones de vida de las mujeres de estratos populares, el tema de la jefatura de hogar femenina ha sido relativamente poco analizado. Aparte de los trabajos de Buvinić, Youssef y Von Elm [29] no se dispone de información reciente sobre la importancia de la jefatura de hogar femenina para los países de la región.

Menos aún se dispone de datos comparables y de cobertura adecuada que informen sobre la magnitud del fenómeno dentro de los estratos populares o que permitan sustentar empíricamente la proposición de que en dichos estratos las tasas de jefatura de hogar femenina son mayores que en los hogares de estratos medios y altos de áreas urbanas.

[29] Véase M. Buvinić, N. Youseff y B. Von Elm, *Women-headed households: the ignored factor in development planning*, International Center for Research on Women, Washington, D.C., 1978.

Hasta ahora la mayor parte de la información pertinente proviene de estudios de casos basados en pequeñas encuestas efectuadas en sectores populares o marginales de áreas metropolitanas. A diferencia de las fuentes de datos de cobertura amplia —censos de población y encuestas nacionales de hogares— estos estudios de corte más bien antropológico permiten sin embargo efectuar mediciones adecuadas de la jefatura de hogar que es uno de los aspectos cruciales del fenómeno, si bien no existe consenso sobre la formas operacionales de hacerlo.

No obstante, el propio carácter microsocial de esas investigaciones impide establecer generalizaciones válidas para el total de la población. Tampoco es posible, a partir de esos trabajos, analizar las diferencias entre las tasas de jefatura de hogar femenina en distintos estratos sociales o la influencia que variables tales como la edad, el estado civil y la participación en la actividad económica ejercen sobre la condición de jefatura.

A continuación se abordan algunos de los aspectos mencionados. El propósito es, en primer lugar, proveer pruebas empíricas más sistemáticas sobre la importancia de la jefatura de hogar femenina, especialmente en los estratos populares de las cinco áreas metropolitanas estudiadas. Para ello se presentan y discuten varias formas alternativas de medir la jefatura a partir de los datos de encuestas de hogares, adoptando las sugerencias que al respecto hacen Buvinić Youseff y Von Elm.

Luego, se analiza el comportamiento de las tasas calculadas en los cuatro estratos sociales distinguidos y finalmente se muestra el comportamiento de dichas tasas de jefatura femenina en función de algunos de sus determinantes principales.

1. Medición de jefatura de hogar

El concepto de jefatura de hogar remite en última instancia al rol que desempeñan dentro del hogar los distintos miembros adultos que lo componen. Las pautas culturales que asignan tradicionalmente al cónyuge varón la posición jerárquica superior dentro de la familia hacen que sea éste el miembro normalmente reconocido como jefe de hogar por los demás miembros.

Por sí solo, este hecho dificulta la medición de jefatura femenina por cuanto en la mayoría de las encuestas la condición de jefatura se obtiene precisamente a partir de la respuesta de la persona entrevistada a una pregunta ya condicionada por aquella pauta cultural.

De hecho, sólo en los hogares donde no hay presencia de cónyuge (mujeres viudas, separadas o divorciadas) las encuestas pueden detectar con menos ambigüedad la condición de jefatura femenina. Sin embargo, cuando hay presencia de cónyuge bajo cualquier tipo de unión (legal o consensual) o incluso cuando hay varones adultos en el hogar (hijos u otros parientes) la identificación de la jefatura femenina se dificulta.

En tales casos, se requiere de criterios externos y de una definición operacional para identificar al miembro del hogar que desempeña el rol de jefe. En estos casos hay que imputar la condición de jefe a algún miembro adulto sobre la base de características como la edad, el estado civil, la condición de actividad, el monto del ingreso aportado al presupuesto familiar o la participación en las decisiones que afectan a los miembros de la familia, etc.

La subestimación de la importancia de la jefatura femenina cuando se mide a partir de censos o encuestas es considerable por cuanto los hogares con presencia de adultos varones constituyen más bien la regla y no la excepción. De allí que las tasas de jefatura femenina que se presentan a continuación son menores que las que se obtendrían si se utilizara alguno de los criterios mencionados para corregir las mediciones que se extrajeron directamente de las variables "relación de parentesco" y sexo.[30]

En el cuadro 10 se resumen varias medidas de jefatura de hogar femenina desagregadas por estratos sociales. Los valores de las tasas que aparecen en los renglones 1 y 2 en las cinco áreas

[30] En esta primera etapa no se analizó detalladamente el procedimiento utilizado para establecer la condición de jefatura en los hogares encuestados. Las tasas calculadas y presentadas en el texto y en el anexo estadístico se obtuvieron a partir de la variable denominada "relación de parentesco". No se procedió a una revisión del concepto de jefatura adoptado en las encuestas por cuanto no se dispuso de los antecedentes necesarios. En las próximas etapas de la investigación se pretende avanzar en estos aspectos a partir del análisis detallado de cuestionarios, manuales de instrucción a encuestadores y codificadores y del uso de otras variables que permitan obtener mediciones más adecuadas. Entre las variables disponibles en las encuestas a tal efecto se cuentan: el ingreso (se puede investigar qué miembro del hogar contribuye en mayor medida al ingreso del mismo); la presencia o ausencia del cónyuge varón; la composición interna del hogar en términos de la edad, sexo, estado civil y condición de la actividad de los miembros adultos del hogar.

metropolitanas corresponden a las tasas directas calculadas a partir de la relación de parentesco o posición dentro del hogar declarada por las mujeres de 15 años y más. En el primer caso (renglón 1) las tasas representan el porcentaje de mujeres jefes de hogar dentro del total de mujeres de 15 años y más. En el segundo caso (renglón 2) los porcentajes están calculados con respecto al número total de hogares de cada estrato. Esta última medida refleja mejor la significación del fenómeno a nivel agregado ya que no depende del número de mujeres adultas en cada estrato. La primera medida, sin embargo, tiene la ventaja de permitir el análisis de la condición de jefatura en relación con otras variables en el plano individual. En el siguiente acápite se utiliza, por tanto, esta medida para mostrar el comportamiento de las tasas de jefatura según edad, estado civil y condición de actividad de las mujeres.

Como se puede apreciar en el cuadro 10, con excepción de Bogotá, las dos medidas muestran tasas de jefatura femenina mayores en el estrato popular. En San José, Lima-Callao y Caracas alrededor de una de cada seis mujeres del estrato popular son jefes de hogar, mientras en los estratos restantes la proporción oscila alrededor de una de cada diez mujeres, con muy pequeñas variaciones entre esos estratos. (Véase el renglón 1 del cuadro 10).

Panamá en cambio presenta una tasa superior (19.3% en el estrato popular), alejándose de la tendencia anotada ya que la tasa correspondiente al estrato siguiente (16.8%) es incluso superior a la tasa promedio (14.4%). Bogotá presenta una tendencia inversa con tasas más bien crecientes por estratos aunque el valor correspondiente al total (11.1%) no difiere sustancialmente de los correspondientes a las restantes ciudades.

Cuadro 10

TASAS DE JEFATURA DE HOGAR FEMENINA, SEGUN ESTRATOS SOCIALES

	Total	*Estratos*			
		1		*2*	*3*	*4*
Bogotá						
A	11.1	8.7	(10.9)	11.1	12.0	12.6
B	19.3	17.2		18.7	20.7	19.7
C	21.8	23.5		22.2	21.6	19.7
San José						
A	11.4	14.2	(20.7)	10.7	10.7	10.5
B	17.0	20.6		16.5	14.8	17.1
Panamá						
A	14.4	19.3	(31.5)	16.8	10.9	12.5
B	22.9	34.4		20.0	19.8	20.2
Lima-Callao						
A	10.6	16.2	(19.8)	9.0	7.9	9.4
B	18.1	37.2		15.6	12.3	11.6
C	14.0	26.0		11.8	11.5	11.1
Caracas						
A	12.2	15.4	(17.8)	10.8	11.3	12.9
B	21.0	30.6		20.3	18.8	16.3
C	14.9	21.3		13.1	13.8	14.1

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

Notas: A = Porcentaje de mujeres jefes de hogar de 15 años y más sobre el total de mujeres de 15 años y más. Entre paréntesis se indica la tasa correspondiente al estrato popular, excluidas las empleadas domésticas.

B = Porcentaje de hogares cuyos jefes de hogar son mujeres sobre el total de hogares de cada estrato.

C = Medida de jefatura de hogar femenina "potencial" que se define en el texto. En San José y Panamá no se calcularon las tasas potenciales porque en las respectivas encuestas no se investigó el estado civil de la población.

Como se recordará en el estrato popular se incluyeron las empleadas domésticas cualesquiera fuese el nivel de ingreso del hogar donde fueron encuestadas. En la medida que las empleadas domésticas encuestadas en los hogares donde se encontraban trabajando no pueden por definición aparecer como jefes de hogar, y tenida en cuenta la importancia relativa de esta categoría dentro de estrato popular, se calcularon las tasas de jefatura excluídas las empleadas domésticas.[31] Las cifras en paréntesis del cuadro 10 muestran que con esta medida corregida la proporción de mujeres jefes de hogar dentro del estrato popular crece significativamente, ubicándose en torno al 20% en San José, Lima y Caracas y sobre el 30% en Panamá. Bogotá en cambio se aleja nuevamente de la tendencia, manteniéndose la proporción en torno al 10%.

Por otra parte, en cuanto a la proporción de hogares con jefes mujeres (rengáon 2 del cuadro 10), los porcentajes correspondientes al total de estratos fluctúan en torno al 20%, cifras que en los casos de Panamá, Lima y Caracas son superiores al 30% dentro del estrato popular. Estos valores son extraordinariamente altos si se considera que representan límites mínimos o subestimaciones de las tasas que medirían la jefatura femenina *de facto* en dicho estrato, aparte de la subestimación proveniente de la imposibilidad de captar la jefatura de hogar en el caso de las empleadas domésticas.

De acuerdo a esta segunda medida, Bogotá y San José presentan tasas de jefatura femenina menores dentro del estrato popular (17.2% y 20.6%, respectivamente) aunque a nivel agregado las cifras son similares a las de las tres ciudades restantes.

Siguiendo el procedimiento sugerido por Buvinić, Youssef y Von Elm, se calcularon tasas de jefatura femenina potencial. La idea implícita en la definición de esta nueva medida es aproximarse al valor de las tasas efectivas evitando la subestimación que se introduce cuando se utiliza directamente la jefatura de hogar declarada por los entrevistados en las encuestas y censos.

Las autoras mencionadas propusieron la siguiente medida basada en el cociente entre las mujeres potencialmente jefes de hogar y el total de adultos potencialmente jefes de hogar: (A+B)/(A+B+C+D), donde A = número de mujeres viudas, separadas y divorciadas; B = madres solteras; C = hombres casados o en unión consensual; D = hombres viudos, separados y divorciados.

Las encuestas utilizadas no permitieron cuantificar el número de madres solteras, razón por la cual se calcularon las tasas potenciales excluído el factor B tanto del numerador como del denominador del cociente. Se puede demostrar, sin embargo, que cualquiera sea la magnitud de dicho factor la tasa potencial calculada cuando se lo excluye es menor que la tasa sugerida por Buvinić, Youssef y Von Elm.[32] Por lo tanto, las cifras que aparecen en el tercer renglón del cuadro 10 subestiman las tasas efectivas. Estas no fueron calculadas en los casos de San José y Panamá porque en las respectivas encuestas no se investigó el estado civil de la población.

Si se comparan las tasas declaradas (renglón 1 del cuadro 10) y las tasas de jefatura potencial (renglón 3) se concluye que en las tres ciudades para las cuales se dispone de información la proporción de jefatura femenina es aún mayor. Lo que es más relevante, sin embargo, es que las diferencias entre ambas tasas son mayores en el estrato popular, especialmente en el caso de Bogotá, en el que la tasa crece de 8.7% a 23.5%, invirtiéndose el comportamiento por estratos. En Lima el crecimiento es de 16.2% a 26.0%, en tanto que en Caracas crece de 15.4% a 21.3%.

El hecho que en los tres estratos restantes las diferencias entre ambas tasas sean mucho menores que en el estrato popular indica que la mayor frecuencia relativa de mujeres viudas, separadas y divorciadas en este estrato constituye uno de los factores determinantes de la condición de jefatura femenina.

2. Algunos determinantes de la condición de jefatura femenina

En la sección precedente se dio cuenta de la magnitud del fenómeno de la jefatura de hogar femenina. Las distintas mediciones presentadas indican que se trata de un hecho social de significación,

[31] Dentro de las empleadas domésticas, una proporción (desconocida) son jefes de hogar. Es probable que dicha proporción guarde relación con el número de empleadas domésticas que trabajan "puertas afuera". se puede conjeturar que dentro de esta última categoría se da una mayor proporción de mujeres jefes de hogar en comparación con la categoría "puertas adentro".

[32] Buvinić *et al., op.cit.*, calcularon las siguientes tasas de jefatura de hogar femenina potencial para el total de hogares (urbanos y rurales) con datos censales de alrededor de 1970: Colombia, 25%; Costa Rica, 14%; Panamá, 40%; Perú, 19%; Venezuela, 11%. Es interesante destacar que para el conjunto de países latinoamericanos y del Caribe la proporción de madres solteras dentro del total de mujeres potencialmente jefes de hogar variaba —según los datos censales— entre 30% y 60%. Véase el cuadro 2.

particularmente en los estratos populares de áreas metropolitanas. En tres de las cinco ciudades analizadas uno de cada tres hogares del estrato popular presentan jefatura femenina, en tanto que en las dos ciudades restantes (Bogotá y San José) la proporción alcanza a uno de cada cinco hogares.

Se indicó también que el fenómeno está estrechamente vinculado a la situación conyugal de las mujeres. La medición de jefatura femenina potencial muestra que la mayor frecuencia de mujeres viudas, abandonadas o que han disuelto el vínculo conyugal es uno de los factores determinantes de la alta proporción de hogares con jefe mujer dentro del estrato popular.

Cabría preguntarse por el comportamiento de la condición de jefatura en función del ciclo vital de las mujeres. La constitución de familia y la participación en la actividad económica son los dos hechos principales a lo largo de ese ciclo. Ellos deben reflejarse, por tanto, en la magnitud de las tasas de jefatura según la edad de las mujeres.

En el cuadro 11 se pueden apreciar las variaciones de dichas tasas en los cuatro grupos de edad distinguidos. Para el total de los estratos las tasas crecen rapidamente con la edad hasta alcanzar los valores más altos en el grupo de mujeres de 45 años y más. En este grupo más de 80% de las mujeres

Cuadro 11

TASAS DE JEFATURA DE HOGAR EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL Y GRUPOS ETARIOS

	Total		*15 a 24 años*		*25 a 34 años*		*35 a 44 años*		*45 años y más*	
	Total	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*
Bogotá										
Total	**11.1**	**8.7**	**2.0**	**0.6**	**8.8**	**8.1**	**15.4**	**12.8**	**26.8**	**22.7**
Solteras	6.6	4.2	1.8	0.2	12.3	9.4	26.7	18.4	36.9	22.9
Casadas, unidas consensualmente	2.4	2.5	0.4	0.5	1.6	2.0	2.7	2.6	4.7	4.7
Viudas, separadas, divorciadas	54.5	44.5	23.4	14.5	51.9	40.9	69.7	72.1	54.4	43.7
Lima-Callao										
Total	**10.6**	**16.2**	**1.6**	**2.1**	**7.5**	**13.3**	**15.2**	**30.9**	**23.9**	**35.0**
Solteras	6.5	6.2	1.3	1.7	8.5	4.7	32.1	31.3	42.4	46.8
Casadas, unidas consensualmente	6.8	17.6	1.1	6.7	5.5	16.6	7.7	22.6	9.8	17.0
Viudas, separadas, divorciadas	54.6	65.4	50.1	-	61.1	100.0	93.7	92.3	48.4	58.8
Caracas										
Total	**12.2**	**15.4**	**0.9**	**1.4**	**7.0**	**9.1**	**18.3**	**25.5**	**29.9**	**38.7**
Solteras	11.3	11.7	0.9	1.3	13.4	11.6	41.3	34.2	50.4	40.7
Casadas, unidas consensualmente	4.4	7.8	0.8	-	2.3	5.8	5.4	11.7	8.3	12.9
Viudas, separadas, divorciadas	60.7	63.3	15.4	40.0	38.5	50.0	77.5	71.4	61.5	64.3
San José[a]										
Total	**11.4**	**14.2**	**1.3**	**0.4**	**7.3**	**13.1**	**17.5**	**26.0**	**23.9**	**28.0**
Panamá[a]										
Total	**14.4**	**19.3**	**1.8**	**2.9**	**10.7**	**14.0**	**16.5**	**13.4**	**31.4**	**36.3**

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[a] En las encuestas de Costa Rica y Panamá (1982) no se investigó el estado civil de la población.

han constituído familia y sólo alrededor de 20% permanecen solteras. (Véase el cuadro 3 del anexo estadístico).

Así, mientras entre las mujeres jóvenes (15 a 24 años) el porcentaje de jefatura femenina es de alrededor de 2%, en el tramo superior (45 años y más) las tasas correspondientes se ubican entre 24% y 31%. En el estrato popular el comportamiento de las tasas de jefatura es similar aunque en las dos últimas cohortes (mujeres de 35 años y más) las diferencias entre ese estrato y el total son mayores que en las edades jóvenes. Ello en parte se explica por la mayor frecuencia de mujeres viudas, separadas y divorciadas en ese estrato. En el mismo cuadro 11 se puede apreciar que las tasas de jefatura dentro del grupo de mujeres que han disuelto el vínculo conyugal prácticamente quintuplican las tasas promedio. En Bogotá, Lima y Caracas por lo menos una de cada dos mujeres de 25 años y más que se encuentran en esa condición civil son jefes de hogar.

Como ya se señaló, la ausencia de cónyuge varón en el hogar permite captar la condición de jefatura femenina sin mayores problemas. Sin embargo, en los casos de Lima y Caracas las encuestas también detectan proporciones significativas de mujeres jefes de hogar entre aquellas que se declaran casadas o unidas. En el estrato popular de Lima, por ejemplo, la tasa de jefatura para las mujeres casadas o en unión consensual con 35 y más años de edad es de alrededor de 20%. En Caracas el porcentaje alcanza a 12%. Es probable que en estos casos se trate de jefatura femenina *de facto*, con presencia incluso del cónyuge varón.

Por otra parte, entre las mujeres que se declaran solteras las tasas de jefatura para el total de estratos fluctúan entre 25% y 50% en las dos cohortes superiores en las que se puede presumir que las mujeres ya han formado hogares. En este grupo se encuentran probablemente las madres solteras. Las encuestas, sin embargo, no permiten identificar a este conjunto cuya significación es sin duda mayor en los estratos populares.

Si bien el estado civil o conyugal puede señalarse como un factor determinante de la condición de jefatura de hogar femenina, en el caso de la participación de la mujer en la actividad económica no podría hablarse en los mismos términos de una relación simple de tipo causa-efecto. En un primer sentido puede considerarse que la propia condición de jefatura de hogar que se ve obligada a asumir la mujer (por ausencia del cónyuge u otro sostén económico del hogar) sea el factor determinante de su participación en actividades remuneradas dentro o fuera del hogar. Pero, a la inversa, es concebible también que el hecho de ser activa y eventualmente el mayor aportante de ingreso al grupo familiar constituye a la mujer en el miembro que efectivamente desempeña el rol de jefe de hogar.[33]

Si se analiza el comportamiento de las tasas de jefatura de hogar femenina según situación en la fuerza de trabajo (activas o inactivas) se puede apreciar que las tasas entre las activas son mayores, superando en más de 50% las tasas de jefatura de hogar correspondientes a las mujeres no económicamente activas. En el cuadro 12 queda de manifiesto, además, que para el total de estratos la diferencia crece en las edades comprendidas entre 25 y 44 años, cuando las mujeres ya han constituído familia.

Dentro del estrato popular en cambio, las tasas de jefatura según condición de actividad muestran un comportamiento menos sistemático. En tres de las cinco ciudades (San José, Panamá y Lima) la proporción de jefes de hogar entre las activas es menor que entre las inactivas. Es probable que ello se deba a la mayor dificultad para identificar como activas a las mujeres del estrato popular. Es

[33] El comportamiento de las tasas de actividad y de jefatura de hogar para el total de mujeres de 15 años y más muestra, sin embargo, que es más bien la condición de jefatura la que tiende a determinar la condición de actividad.

	Tasa de actividad (1)	*Tasa de jefatura* (2)	*Porcentaje activas-jefes sobre total activas* (3)	*Porcentaje activas-jefes sobre total jefes de hogar* (4)
Bogotá	37.4	11.1	16.7	56
San José	41.5	11.4	14.2	52
Panamá	39.2	14.4	18.1	49
Lima-Callao	37.2	10.6	15.2	53
Caracas	37.1	12.2	19.7	60

Cuadro 12

TASAS DE JEFATURA DE HOGAR DE LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE LA ACTVIDAD Y GRUPOS ETARIOS

	Total		*15 a 24 años*		*25 a 34 años*		*35 a 44 años*		*45 años y más*	
	Total	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*
Bogotá										
Total	**11.1**	**8.7**	**2.0**	**0.6**	**8.8**	**8.1**	**15.4**	**12.8**	**26.8**	**22.7**
Activas	16.7	11.0	4.3	0.4	14.5	13.5	25.4	19.9	39.2	25.5
Inactivas	7.8	7.2	0.9	0.8	2.9	3.2	7.2	7.4	22.8	21.5
San José										
Total	**11.4**	**14.2**	**1.3**	**0.4**	**7.3**	**13.1**	**17.5**	**26.0**	**23.9**	**28.0**
Activas	14.2	13.9	1.2	0.6	10.4	14.6	27.7	29.8	32.4	20.9
Inactivas	9.4	14.7	1.4	-	4.0	11.3	0.7	19.1	21.3	37.1
Panamá										
Total	**14.4**	**19.3**	**1.8**	**2.9**	**10.7**	**14.0**	**16.5**	**13.4**	**31.4**	**36.3**
Activas	18.1	5.9	3.5	1.5	15.8	7.7	25.1	7.8	37.6	12.0
Inactivas	12.0	29.9	0.9	4.8	4.8	24.9	8.1	20.3	29.3	41.7
Lima-Callao										
Total	**10.6**	**16.2**	**1.6**	**2.1**	**7.5**	**13.3**	**15.2**	**30.9**	**23.9**	**35.0**
Activas	15.2	12.0	3.1	1.7	12.5	12.0	24.5	41.8	34.2	27.2
Inactivas	8.0	18.7	0.8	2.4	2.7	14.4	7.8	25.3	20.7	36.2
Caracas										
Total	**12.2**	**15.4**	**0.9**	**1.4**	**7.0**	**9.1**	**18.3**	**22.5**	**29.9**	**38.7**
Activas	19.7	20.3	2.4	3.8	12.4	16.3	30.7	35.0	46.7	35.2
Inactivas	7.9	13.2	0.3	0.5	1.6	4.9	5.9	12.8	24.1	40.1

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

muy posible que un porcentaje de mujeres jefes que aparecen clasificadas como inactivas en las encuestas no lo sean estrictamente y que de hecho realicen actividades remuneradas dentro del hogar. Esta podría ser la situación típica de las mujeres viudas, separadas o divorciadas que tienen la responsabilidad de sostener el hogar. En estos casos las necesidades de compatibilizar las tareas domésticas (cuidado de los hijos, preparación de comidas, etc.) con la obtención de ingresos lleva a que se desarrolle cierto tipo de actividades por cuenta propia en los hogares (sastres, modistas, artesanas) que a diferencia del trabajo asalariado fuera del hogar son más difíciles de detectar en las encuestas.

IV. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA INSERCION OCUPACIONAL FEMENINA EN ESTRATOS POPULARES URBANOS

A continuación se describen las características más destacadas de la inserción laboral femenina en las cinco áreas metropolitanas estudiadas. Interesa destacar dos aspectos principales. En primer lugar, la extrema diversidad de los perfiles ocupacionales y de ingresos de las mujeres pertenecientes a distintos estratos sociales, diversidad que queda de manifiesto cuando se contrastan los estratos extremos, es decir las mujeres pertenecientes al 20% de hogares más ricos y al 20% más pobre. En segundo lugar, la gama restringida de ocupaciones en el estrato popular, donde alrededor de una de cada dos mujeres activas son empleadas domésticas.

1. Niveles globales de participación en la actividad

Existe abundante evidencia empírica sobre el aumento que ha venido experimentando la participación de la mujer en la actividad económica en las últimas décadas, tendencia que se ha acentuado entre 1960 y 1970. A nivel global, las tasas refinadas de participación femenina medidas en los últimos censos disponibles (1970) para los cinco países incluidos en este estudio variaban entre 20% en el caso de Perú y 30% en el caso de Panamá.[34] Aunque no se dispone de las tasas correspondientes a las áreas metropolitanas para el mismo año para analizar la tendencia del último decenio, es ilustrativo de cualquier manera mostrar los niveles de participación femenina hacia 1982 y el comportamiento de las respectivas tasas según grupos de edad y estratos. (Véase el cuadro 13).

Cuadro 13

TASAS DE ACTIVIDAD SEGUN GRUPOS ETARIOS Y ESTRATOS SOCIALES

(Porcentajes)

	Total	*Grupos estarios*			
		15-24	*25-34*	*35-44*	*45 años y más*
Bogotá					
Total	**37.4**	**32.3**	**51.3**	**44.9**	**24.6**
Estrato 1	40.7	41.2	47.4	42.9	30.7
Estrato 2	31.4	26.5	40.4	41.1	20.9
Estrato 3	38.0	32.9	54.9	47.4	22.9
Estrato 4	41.9	27.7	66.0	50.1	25.7
San José					
Total	**41.5**	**41.9**	**51.9**	**50.2**	**24.4**
Estrato 1	60.6	63.9	57.4	63.8	56.1
Estrato 2	28.5	30.3	35.4	35.6	13.3
Estrato 3	43.2	41.5	60.3	51.8	21.9
Estrato 4	39.3	37.7	56.9	52.8	20.3
Panamá					
Total	**39.2**	**34.5**	**54.5**	**49.5**	**25.3**
Estrato 1	44.0	60.4	63.5	56.1	18.4
Estrato 2	25.0	21.6	39.8	26.1	20.3
Estrato 3	33.6	26.9	41.4	46.1	26.0
Estrato 4	58.0	42.2	73.0	70.3	41.7
Lima-Callao					
Total	**37.2**	**35.5**	**48.1**	**44.5**	**23.4**
Estrato 1	37.1	46.5	46.6	34.2	15.1
Estrato 2	31.7	25.5	39.2	41.3	27.9
Estrato 3	37.9	34.2	48.4	47.8	24.1
Estrato 4	47.6	34.8	59.7	60.2	28.1
Caracas					
Total	**37.1**	**29.3**	**49.1**	**49.5**	**25.7**
Estrato 1	31.0	26.1	36.7	43.7	25.9
Estrato 2	30.2	24.9	37.8	39.2	23.8
Estrato 3	42.2	34.2	57.8	55.9	26.0
Estrato 4	53.4	41.5	72.9	69.3	32.4

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[34] Véase, CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina 1979*, E/CEPAL/G.1125, Santiago de Chile, diciembre de 1980.

A nivel agregado, las tasas de actividad (mujeres activas de 15 años y más sobre el total de mujeres de 15 años y más) en Bogotá, Lima y Caracas son muy similares y se ubican en alrededor de 37%, mientras que en San José y Panamá son levemente superiores y se ubican en torno al 40%. Se trata de niveles muy altos de participación en la actividad si se tiene en cuenta, además, que dichos valores están normalmente subestimados debido a las dificultades para captar participación en los estratos populares donde predominan las actividades por cuenta propia de tipo esporádico y el trabajo no remunerado en los hogares. No obstante, el comportamiento de las tasas según estratos sociales muestra niveles de participación en el estrato popular mayores que el promedio en Bogotá, San José y Panamá. Es notable el caso de San José, donde las tasas correspondientes al estrato popular son de alrededor de 60%.

Las tasas específicas de actividad según estratos, por otra parte, muestran un patrón muy similar en las cinco ciudades. En todos los casos la tasa menor se observa en el estrato 2 correspondiente a los sectores medios-bajos (30% de hogares con ingresos inferiores a la mediana), aumentando hacia los estratos extremos. No es fácil explicar este comportamiento en forma de "U" pero se podría conjeturar que en lo que se refiere a los estratos medios-bajos se trataría de un rasgo cultural en el cual junto con la constitución de familia a edades relativamente tempranas se da una valorización mayor del modelo tradicional de familia nuclear en la que los roles masculinos y femeninos están claramente diferenciados. Nótese que en comparación con las mujeres del estrato popular, en este estrato medio-bajo hay una disminución de las tasas en la cohorte de 15 a 24 años, mientras que en el estrato popular hay un aumento en comparación con la tasa de participación promedio. Es probable entonces que en aquel estrato la constitución de familia vaya acompañada del retiro (o no incorporación) de la fuerza de trabajo. Por lo demás, es probable que en este estrato las tareas domésticas sean asumidas por la cónyuge en la medida que se trata de hogares con niveles de ingreso en la mayoría de los casos insuficientes para contratar empleadas domésticas.[35]

Las tasas de participación relativamente mayores que se observan en el extremo superior podrían en cambio estar vinculadas a varios factores: niveles más altos de instrucción de las mujeres que posibilitan el acceso más fácil a ocupaciones del sector moderno, en el cual la condición de ser activa es captada sin mayores problemas en las encuestas; posibilidad de delegar trabajo doméstico en el servicio doméstico contratado; valorización del trabajo remunerado en sí y aspiraciones de realización personal en él; etc.

En el estrato popular, en cambio, sería más bien la lógica de la "necesidad" y no la lógica de la "posibilidad" la que podría explicar las tasas de participación más altas. En este caso la deserción escolar a edades más tempranas explica el aumento de la tasa de actividad en el grupo de mujeres de 15 a 24 años, tasas que en los restantes estratos disminuyen en relación con la tasa promedio. Nótese, además, que en el estrato popular dichas tasas tienden a mantenerse altas hasta edades más avanzadas en comparación con los otros estratos.

[35] Los datos referentes al número de hogares y de empleadas domésticas correspondientes a las cinco áreas metropolitanas están lejos de ser compatibles con la idea de que los hogares de los sectores medios urbanos probablemente tengan en general acceso al servicio doméstico. Las cifras muestran que el servicio doméstico es más bien un privilegio de los sectores altos con escasa difusión en los hogares de las capas medias, especialmente en lo que se refiere a la contratación de empleadas domésticas "puertas adentro". Los siguientes son los datos para las cinco ciudades:

	Número total de hogares (1)	*Número de empleadas domésticas* (2)	*Porcentaje* (2)/(1)
Bogotá	760.4	59.5	7.8
San José	126.3	12.0	9.5
Panamá	206.3	42.9	20.8
Lima-Callao	810.4	71.6	8.8
Caracas	632.4	32.1	5.1

Por otra parte, según datos sobre el área metropolitana del Gran Santiago (1982) la relación empleadas domésticas/total de hogares es de 13%. Si se tiene presente que tanto el número de hogares como de personal que trabaja en el servicio doméstico son estimaciones confiables a partir de encuestas, se podría concluir que el servicio doméstico se concentra prácticamente en los hogares del estrato superior, es decir, en el 20% de los hogares de más altos ingresos. Como es obvio, ello no se contradice con el hecho de que en los hogares de sectores medios y bajos haya personas (allegados, mujeres jóvenes, etc.) que desempeñen tareas domésticas o que estas sean compartidas por un mayor número de miembros del hogar.

Por otra parte, el comportamiento de las tasas específicas de actividad por cohortes presenta la forma típica de "U" invertida (y unimodal) propia de los perfiles de participación femenina en los países en desarrollo. Cabría señalar, sin embargo, la particularidad de que la mayor frecuencia se da en el grupo de edades intermedias (25 a 34 años) y no en el grupo de 20 a 24 años. Los datos sobre tasas de participación a nivel agregado para los países de la región obtenidos de censos de población, indican que para las áreas urbanas y rurales en conjunto la tasa alcanza su valor máximo en ese tramo de edades más tempranas. Es probable que la asistencia escolar hasta edades más avanzadas en las áreas metropolitanas sea el factor explicativo de la diferencia anotada.

Habría que señalar en todo caso que para tener una apreciación más adecuada del comportamiento de las tasas de participación femenina es necesario trabajar con grupos quinquenales de edades. Ello permitiría analizar la hipótesis de que en áreas metropolitanas y en sectores sociales medio y altos el perfil de la participación femenina en la actividad económica podría estar asimilándose a la pauta propia de países industrializados: un perfil no unimodal sino que bimodal, reflejo del doble proceso de ingreso a la fuerza de trabajo y retiro de ella con la constitución de la familia y el reingreso a la actividad una vez establecido el funcionamiento de la unidad doméstica. Una indicación de que un proceso de esta naturaleza se podría estar produciendo con el crecimiento acelerado de la participación femenina (especialmente en sectores modernos de la economía) y la extensión de servicios como guarderías infantiles, es el hecho que en los estratos 3 y 4 las tasas de participación en el grupo de 35 a 44 años no caen abruptamente en relación con aquellas de la cohorte inmediatamente anterior. La excepción que parecería confirmar la regla se da en el caso de Bogotá en donde la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo seguiría pautas más tradicionales.

Un último aspecto que destaca nítidamente de las cifras del cuadro 13 se refiere a los niveles de participación femenina en el estrato superior. En el grupo de mujeres de 25 a 44 años las tasas son extraordinariamente altas. Así, en Panamá y Caracas se ubican en torno al 70%, mientras en las tres ciudades restantes son superiores al 50%. Este hecho indica, por una parte, la notable incorporación de la mujer de sectores sociales altos a la actividad y, por otra parte, es una evidencia adicional de lo inadecuado del tratamiento agregado que normalmente se hace de la información lo que en muchos análisis lleva a considerar a la mujer como categoría homogénea desprovista de toda determinación de clase o estrato social. Más adelante se vuelve sobre este punto.

2. Perfiles ocupacionales y de ingresos de las mujeres según estratos sociales

No obstante que el propósito principal de este documento es la caracterización del estrato popular femenino, en la presente sección se intenta comparar los perfiles ocupacionales de las mujeres según estratos sociales. El objetivo es mostrar la extrema diversidad de situaciones en términos de formas de incorporación al empleo y las diferencias de ingresos por estratos y ocupaciones característicos de áreas metropolitanas. Ello con una doble finalidad: ubicar mejor al estrato popular en términos comparativos con las formas de incorporación al empleo de las mujeres de los restantes estratos y destacar la heterogeneidad dentro del contingente femenino. Este segundo aspecto es una cuestión crucial para la comprensión de la diversidad de condiciones sociales que enfrentan las mujeres de distintos estratos sociales. Este análisis permite mostrar, además, que el criterio empleado en la construcción de los estratos (ingreso familiar) discrimina adecuadamente en función de las posiciones dentro de una escala de estratificación según ocupaciones.

El análisis se ha circunscrito a las tres áreas metropolitanas (Bogotá, Lima-Callao y Caracas) sobre las cuales se dispuso de información más desagregada y comparable. Asimismo, en la medida que interesa destacar sólo los rasgos principales de la heterogeneidad ocupacional entre los estratos se construyeron seis grupos ocupacionales y se agregaron los dos estratos intermedios correspondientes al 60% de hogares de ingresos medios. Se omiten además dos variables fundamentales para el análisis de perfiles de estratificación ocupacional: la edad y la educación.[36]

[36] En otro estudio que se encuentra en preparación en la División de Desarrollo Social de la CEPAL se analizan más detalladamente las diferencias de las condiciones sociales y los perfiles ocupacionales de los dos estratos intermedios. Como es obvio, esa distinción es fundamental para el estudio de las mujeres de las capas medias urbanas de América Latina, que han experimentado transformaciones de importancia en los últimos dos decenios.

Debe tenerse presente que los perfiles de estratificación ocupacional que aparecen en el cuadro 14 no son absolutamente independientes del estrato social al cual pertenecen las mujeres por cuanto los ingresos obtenidos en las distintas ocupaciones forman parte del ingreso familiar, criterio este último utilizado en la definición de estratos. No obstante lo anterior, es posible identificar en líneas generales las formas típicas de inserción ocupacional de las mujeres de los distintos estratos o grupos sociales.

En la comparación de los estratos extremos destaca, en primer lugar, la concentración en ocupaciones que representan situaciones polares. Así, mientras en el estrato superior el 80% o más de las mujeres activas se concentran en los dos primeros grupos de la escala jerárquica de ocupaciones —directoras, gerentes, profesionales y técnicas y secretarias y asalariadas de comercio y servicios— con ingresos que en Bogotá y Lima duplican el ingreso promedio de todos los perceptores activos, en el estrato inferior alrededor de la mitad de las ocupadas se concentran en el empleo doméstico. En los estratos medios, en cambio, las posiciones en la escala ocupacional abarcan un espectro más amplio con una tendencia a la concentración en los grupos de secretarias y empleadas de comercio y servicios seguido del grupo de trabajadoras por cuenta propia. En los estratos medios, sin embargo, el grupo de profesionales y técnicas muestra porcentajes relativamente elevados, particularmente en el caso de Caracas en donde una de cada cinco mujeres de los estratos medios acceden a esas ocupaciones. Ello, unido al hecho que también en los estratos populares se observan proporciones no inferiores al 15% del total de mujeres en los dos grupos ocupacionales más altos, es indicativo de que un contingente significativo de mujeres de estratos medios y bajos de áreas metropolitanas estaría incorporándose en posiciones ocupacionales relativamente altas. Es probable que la expansión de la educación secundaria y superior en áreas urbanas sea uno de los factores explicativos de este fenómeno de movilidad ascendente.[37]

Los datos del cuadro 14 ponen de manifiesto, además, una fuerte concentración de mujeres en determinadas ocupaciones hacia las cuales se orientaría principalmente la oferta de fuerza de trabajo femenina en áreas metropolitanas. Aparte de lo ya señalado con respecto a la importancia del empleo doméstico (que representa entre el 8% y el 15% de las mujeres ocupadas en las tres ciudades consideradas), el grupo de secretarias y asalariadas de comercio y servicios (principalmente vendedoras y dependientes de tiendas) concentra entre 33% y 38% del total de mujeres activas. Más aún, dentro del grupo de profesionales y técnicas, las profesoras y maestras conjuntamente con enfermeras

[37] Existen datos de que los cambios en los perfiles de estratificación social en América Latina han estado asociados a la rápida expansión de las ocupaciones en el sector secundario y particularmente en el terciario moderno. Según datos censales para 1960 y 1970, el estrato medio y superior en ocupaciones secundarias y terciarias fue el que experimentó el mayor crecimiento en dicho decenio. Sin embargo, lo que es más importante a los efectos de corroborar la hipótesis de que esa expansión ha estado vinculada a la incorporación creciente de la mujer a los estratos medios y superiores, es que precisamente las ocupaciones a las que cabe atribuir una parte importante del crecimiento de esos estratos son ocupaciones típicamente "femeninas": oficinistas, vendedoras y similares. El siguiente cuadro muestra la importancia relativa del crecimiento de estas ocupaciones en relación con el crecimiento de la población activa de los estratos medios y superiores.
No deja de ser significativo que sea Venezuela el país que muestra el incremento mayor en las ocupaciones de oficinistas, vendedoras y similares, y que al mismo tiempo presenta el mayor porcentaje de mujeres de estratos medios en ocupaciones altas del sector secundario y terciario.

	Estratos medios y superiores en ocupaciones secundarias y terciarias (porcentaje sobre la población económicamente activa)		*Oficinistas, vendedoras y similares (porcentajes sobre la población económicamente activa)*		$\frac{(4)-(3)}{(2)-(1)} = (5)$ *(porcentajes)*
	1960 (1)	*1970 (2)*	*1960 (3)*	*1970 (4)*	*(5)*
Colombia	17.6	20.6	6.7	8.6	63.3
Costa Rica	19.5	23.5	8.9	10.4	37.5
Panamá	16.8	22.6	8.1	11.7	62.1
Perú	16.4	21.1	5.8	7.7	40.4
Venezuela	23.9	29.4	10.5	14.0	63.6

Fuente: C. Filgueira y C. Geneletti, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Nº 39, Santiago de Chile, 1981, pp. 32-37.

y otro personal paramédico representan cerca de dos tercios del total del grupo.[38] La expansión del sector terciario (servicios sociales, personales y comunales) ha sido, por tanto, el factor explicativo del dinamismo en la absorción de fuerza de trabajo femenina en las áreas urbanas.

Esta concentración en un reducido número de ocupaciones en el sector terciario encierra, sin embargo, situaciones muy diversas. Las diferencias de ingreso promedio entre estratos dentro de un mismo grupo ocupacional indica, obviamente, que bajo un mismo rótulo hay situaciones muy heterogéneas que no son discernibles ni siquiera a nivel más desagregado de las clasificaciones ocupacionales utilizadas en las encuestas. Corolario de esta constatación es que los análisis de los cambios en la estratificación social basados únicamente en las modificaciones observadas en los perfiles ocupacionales pueden ser insuficientes o, incluso llevar a conclusiones equivocadas. Lo anterior aboga en favor de análisis que tomen en consideración otras variables que pueden dar indicaciones del tipo de empleos a los que están accediendo las mujeres en áreas urbanas. Por ejemplo, el ingreso, los niveles educativos, el tamaño de los establecimientos, la cobertura de los sistemas de previsión social, etc.

Cuadro 14

PERFILES OCUPACIONALES Y DE INGRESOS DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS POR ESTRATOS SOCIALES[a]

Grupos ocupacionales	*Bogotá (Estratos)*			*Lima-Callao (Estratos)*			*Caracas (Estratos)*		
	1	*2 y 3*	*4*	*1*	*2 y 3*	*4*	*1*	*2 y 3*	*4*
Directoras, gerentes; profesionales y técnicas; profesoras y maestras	8.9 (2)	11.5 (131)	38.4 (267)	2.9 (22)	13.5 (94)	34.8 (193)	4.5 (53)	19.8 (88)	40.4 (166)
Secretarias, mecanógrafas y otras oficinistas; empleadas del comercio y servicios	16.7 (3)	37.8 (108)	41.3 (211)	14.9 (23)	47.0 (89)	43.9 (206)	14.3 (51)	42.3 (73)	47.6 (116)
Cuenta propia en comercio y servicios; hilanderas, tejedoras sastres y modistas	12.2 (4)	20.7 (87)	11.7 (184)	12.9 (27)	22.1 (70)	11.3 (120)	13.2 (41)	15.3 (56)	6.0 (126)
Obreras y jornaleras en industrias	3.3 (6)	8.9 (94)	3.8 (116)	3.2 (14)	5.2 (93)	2.5 (166)	4.8 (39)	5.9 (52)	1.0 (110)
Empleadas domésticas	50.0 (38)	1.6 (18)	- -	61.8 (39)	4.4 (61)	- -	44.8 (42)	0.4 (49)	- -
Trabajadoras en establecimientos de limpieza; camareras, etc.	8.9 (11)	19.4 (70)	4.8 (110)	4.3 (35)	7.8 (80)	3.5 (161)	18.4 (52)	16.3 (75)	5.0 (108)
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**
Miles de ocupados	115.6	265.3	90.2	116.3	256.0	92.0	68.2	234.2	77.4
Indice de ingreso	(20)	(96)	(216)	(32)	(83)	(189)	(43)	(68)	(135)

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[a] Las cifras en paréntesis corresponden a índices de ingreso promedio. La base del índice es el ingreso promedio de todos los perceptores activos de ambos sexos.

[38] Un análisis desagregado de las ocupaciones femeninas en las cinco áreas metropolitanas reveló que en todos los casos, menos del 15% de los grupos de ocupaciones examinados —alrededor de 10 ocupaciones específicas— concentran más de 75% del total de mujeres ocupadas. El análisis se hizo con el mayor nivel de desglose de ocupaciones en cada una de las encuestas. En general, los grupos más importantes son: profesoras y maestras; enfermeras y parteras; empleadas de oficina, secretarias y mecanógrafas; dependientes de tiendas; vendedoras-propietarias de comercio al por menor; hilanderas, tejedoras, sastres y modistas; empaquetadoras y envasadoras en fábricas; empleadas domésticas; lavanderas y planchadoras en hogares; peluqueras y camareras.

Dos comentarios adicionales para cerrar este punto. En el mismo cuadro 14 se puede observar que el grupo de trabajadoras por cuenta propia en comercio y servicios (que incluye artesanas hilanderas y tejedoras) está representado en proporciones similares en todos los estratos. Si se consideran los estratos extremos (popular y superior) se concluye que alrededor de 12% de las mujeres activas de ambos estratos son trabajadoras por cuenta propia, principalmente en comercio. En los estratos medios, en cambio la proporción de cuenta propia crece, aunque en este caso las hilanderas, tejedoras, sastres y modistas tienen una representación mayor dentro de él.

Dentro de esa categoría se dan situaciones muy diversas desde el punto de vista de la inserción ocupacional. Es probable que mientras en el estrato popular las trabajadoras por cuenta propia en el comercio constituyen efectivamente parte del sector informal (vendedoras ambulantes por ejemplo), en el estrato superior se trate más bien de propietarias de comercio en pequeña escala orientado a sectores de ingresos altos (boutiques) y que en ningún sentido pueden considerarse parte del sector informal. Las pronunciadas diferencias de ingresos medios por estratos dentro de la categoría "cuenta propia" es una clara evidencia de que se trata de situaciones ocupacionales muy distintas. Lo anterior es indicativo de que la categoría "cuenta propia" no constituye por sí sola un criterio adecuado para diferenciar el sector informal de la economía del sector formal, moderno o integrado, especialmente en áreas urbanas. El uso reiterado que se ha hecho de este criterio de diferenciación —que en parte se explica por las deficiencias propias de las fuentes de información— ha desviado la atención del punto central y que tiene que ver con los niveles de ingreso por estratos sociales.

El segundo punto se refiere a la importancia relativamente reducida del empleo femenino en el sector secundario. El grupo de obreras y jornaleras en industrias alcanza porcentajes muy bajos, inferiores al 5% en los estratos extremos y al 10% en los estratos medios. Más aún, en las tres ciudades analizadas, alrededor de un tercio del total de ocupadas dentro del grupo corresponden a seleccionadoras, empaquetadoras y envasadoras, indicando con ello que la división técnica del trabajo dentro de los procesos de producción supone una especialización de las actividades por sexo.

Como es obvio, los datos presentados no permiten hacer afirmaciones sobre el dinamismo del sector industrial en relación con la absorción de empleo femenino en las últimas décadas. Los casos del Brasil y México, por ejemplo, podrían representar situaciones muy distintas en relación con los países incluidos en este trabajo. Tampoco se dispone de información que permita analizar la importancia creciente de la industria maquiladora donde predomina el trabajo femenino.

3. Algunas características propias del estrato popular

En esta última sección se presentan los perfiles ocupacionales de las mujeres del estrato popular en las cinco áreas metropolitanas y el comportamiento de otras variables que permiten apreciar las diferencias en las condiciones de vida de las mujeres de ese estrato en comparación con el total de mujeres activas. En atención a su importancia cuantitativa dentro del estrato popular, se resumen finalmente varias características del empleo doméstico.

Los perfiles ocupacionales que aparecen en el cuadro 15 permiten destacar tres rasgos principales de la inserción laboral de las mujeres del estrato popular de áreas metropolitanas:

a) La importancia del empleo doméstico que absorbe alrededor del 60% del total de ocupadas, con excepción de Panamá donde el porcentaje supera el 90%. Se podría argumentar que la alta representación de esta categoría dentro del estrato popular se explica por el procedimiento utilizado para construir los estratos en la medida que la totalidad de las mujeres empleadas en el servicio doméstico se incluyeron en él. No obstante ello y sin desconocer que en esta categoría pueden darse situaciones diversas —diferencias entre empleadas domésticas "puertas adentro" y "puertas afuera", por ejemplo— la inclusión de esta forma de trabajo social en el estrato popular, es difícilmente cuestionable.

b) La notable significación del empleo femenino en ocupaciones relativamente altas en los sectores secundario y terciario (profesionales y técnicas; empleadas de oficina y empleadas de comercio), donde prevalecen relaciones salariales y formas de incorporación al empleo más estables y ligadas a los sectores modernos —o al menos no informales— de la economía urbana. La proporción de mujeres del estrato popular en esos grupos ocupacionales varía entre 16% en Lima y 21.6% en Bogotá. En San José y Caracas los porcentajes alcanzan a 18.6% y 17.7%, respectivamente. Con excepción de Panamá, una de cada seis mujeres del estrato popular se ocupa en empleos que pueden

considerarse propios de estratos medios y superiores en áreas urbanas. No obstante el hecho que los ingresos obtenidos en esas ocupaciones por las mujeres del estrato popular son más bajos que los correspondientes al total de la población económicamente activa femenina (véase el cuadro 14 del texto y el cuadro 11 del anexo estadístico), lo que muestra que se trata de incorporación a posiciones inferiores dentro de esas ocupaciones. Los datos, sin embargo, no permiten avanzar juicios con respecto a procesos de movilidad ocupacional. Ello requeriría disponder de datos que permitan comparar la situación presente con la que prevalecía, por ejemplo, hace diez años.

c) La escasa representación del grupo de obreras y jornaleras, que con excepción del caso de San José donde alcanzan al 12% del total de ocupadas dentro del estrato, no superan el 5% del total. Conjuntamente con ello se puede apreciar en el cuadro 15 que la presencia de ocupaciones por cuenta propia en comercio y servicios y el grupo de artesanas industriales (hilanderas, tejedoras, sastres y modistas) es también reducida y fluctúa alrededor de 13%. Este hecho llama la atención por cuanto precisamente son estos los grupos que deberían concentrar el empleo del llamado sector informal urbano. La escasa representación de estas ocupaciones podría deberse más que nada a las deficiencias de la fuente de información utilizada.

Cuadro 15

TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES AGREGADOS

(Porcentajes)

Grupos ocupacionales	*Bogotá*		*San José*		*Panamá-Colón*		*Lima-Callao*		*Caracas*	
	Total	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*	*Total*	*Estrato 1*
Profesionales, técnicas y afines[a]	13.4	7.3	15.5	0.5	20.9	0.3	12.8	2.8	18.8	4.6
Directores, gerentes y administradoras[b]	2.7	-	2.4	-	3.4	-	2.4	-	2.7	-
Empleadas de oficina[c]	20.0	9.5	19.7	5.9	28.0	-	18.4	3.6	32.2	10.4
Empleadas de comercio	8.6	4.8	18.6	12.4	5.6	0.3	17.6	9.6	4.2	2.7
Cuenta propia en comercio y servicios[d]	7.3	9.0	7.5	5.8	6.4	2.5	9.5	8.6	4.3	4.0
Artesanas industriales[e]	9.6	4.9	4.4	5.1	2.1	1.8	8.1	4.7	8.7	9.2
Obreras y jornaleras[f]	6.6	3.3	15.1	12.0	6.8	0.8	4.1	3.2	4.6	4.8
Empleadas domésticas[g]	27.2	58.9	16.4	58.4	22.3	93.5	23.9	66.1	22.8	63.2
Otras trabajadoras en servicios[h]	4.6	2.4	0.5	-	4.6	0.8	3.2	1.5	1.7	1.2
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**
Miles de personas ocupadas	(471.1)	(115.6)	(71.2)	(19.9)	(109.2)	(26.0)	(464.4)	(116.3)	(379.9)	(68.2)

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[a] Incluye en todos los casos a profesoras y maestras. En el caso de Panamá incluye a trabajadoras de la Zona del Canal.

[b] Incluye los sectores público y privado.

[c] Incluye secretarias, mecanógrafas, cajeras y otras oficinistas.

[d] Incluye vendedoras ambulantes.

[e] Incluye tejedoras, hilanderas, sastres, modistas que principalmente no se desempeñan en fábricas.

[f] Incluye obreras y jornaleras con diversos grados de calificación.

[g] Incluye empleadas en hogares particulares que residen o no en ellos y cocineras, planchadoras y lavanderas en hogares particulares.

[h] Incluye otras ocupaciones en servicios y ocupaciones no especificadas en los otros grupos.

En todo caso, desde el punto de vista de la caracterización de la inserción laboral femenina dentro del estrato popular, la categoría ocupacional (asalariadas versus cuenta propia y familiares no remunerados) no constituye un criterio adecuado de diferenciación. El cuadro 16 muestra, sin embargo, que una identificación más apropiada del sector informal puede obtenerse a partir de la información referente al tamaño del establecimientos. Dentro del estrato popular el porcentaje de ocupadas en establecimiento de menos de 5 personas es superior a 75% en San José, Panamá y Lima-Callao y de 59% en Caracas. Para el total de la población económicamente activa femenina los porcentajes son muy inferiores: en Panamá y Caracas no alcanzan a 30% mientras en San José es de 41%.

d) En cuanto a los niveles de ingreso, las diferencias entre el estrato popular y el conjunto de la población económicamente activa femenina no son demasiado pronunciadas y varían de una relación de 4.9 a 1 en Bogotá a una relación de 1.8 a 1 en Caracas. En San José, Panamá y Lima dichas relaciones alcanzan a 2.3, 2.5, y 2.8 a 1, respectivamente. Hay que hacer notar, sin embargo, que desde el punto de vista del nivel de ingreso el empleo doméstico es una ocupación privilegiada dentro del estrato popular, de modo que la exclusión de esta categoría mostraría diferencias de ingresos mayores al menos en los casos de Bogotá y Lima. En todo caso es interesante destacar que las distancias de ingreso entre estratos son relativamente menores en San José y Caracas, hecho que concuerda con el carácter más mesocrático de las estructuras distributivas del ingreso de Costa Rica y Venezuela y compatibles con las estimaciones de magnitud de la pobreza urbana de esos países. (Véase nuevamente el cuadro 3).

Cuadro 16

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA DE 15 AÑOS Y MAS EN EL ESTRATO POPULAR

(Porcentajes)

Inserción ocupacional	*Bogotá*		*San José*		*Panamá*		*Lima-Callao*		*Caracas*	
	Total	*Estrato popular (1)*	*Total*	*Estrato popular (1)*	*Total*	*Estrato popular (1)*	*Total*	*Estrato popular (1)*	*Total*	*Estrato popular (1)*
En establecimientos de menos de cinco personas ocupadas	...	...	40.7	76.6	28.8	79.6	56.1	86.3	22.4	58.9
Por cuenta propia y familiares no remunerados	36.8	70.3	19.1	17.1	8.4	4.2	33.0	21.6	10.3	9.6
Empleadas domésticas	13.2	48.5	16.4	51.5	22.3	70.8	18.5	48.6	8.4	42.5
Indices de ingreso[a]										
Total de personas ocupadas	98	20	72	32	86	35	89	32	77	43
Empleadas domésticas	-	38	-	25	-	36	-	39	-	42
Tasas de desocupación abierta										
Total de 15 años y más	4.2	3.0	9.2	13.1	14.2	21.0	9.3	14.4	4.8	6.2
Total de 15 a 24 años	8.7	4.6	18.5	18.3	29.3	25.8	15.3	15.1	8.3	12.3
Más de 48 horas semanales trabajadas										
Total de 15 años y más	27.7	56.7	22.0	37.1	9.4	24.6	28.4	44.3	6.1	13.8
Total de 15 a 24 años	33.3	71.9	24.4	42.7	12.7	29.6	32.7	49.3	4.9	14.3

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[a] La base del índice es el ingreso promedio de todos los perceptores activos de ambos sexos.

e) Por otra parte, las tasas de desocupación abierta dentro del estrato popular presentan diferencias notables entre las cinco áreas metropolitanas, variando de 3% en Bogotá a 21% en Panamá. No obstante ello y excepción hecha de Bogotá, las tasas de desocupación femenina son alrededor de 50% superiores en el estrato popular en comparación con la tasa promedio correspondiente al total de la población económicamente activa femenina. Nuevamente, la exclusión de las empleadas domésticas del estrato popular probablemente aumentaría las diferencias correspondientes.

En la población económicamente activa femenina joven, sin embargo, las tasas de desocupación abierta crecen significativamente al mismo tiempo que no se observan diferencias entre el estrato popular y el total de mujeres activas de 15 a 24 años de edad. En San José y Lima-Callao se ubican en torno al 18% y 15%, respectivamente, mientras que en Bogotá y ciudad de Panamá las tasas correspondientes al estrato popular son incluso inferiores. Sólo en el caso de Caracas se mantiene la tendencia correspondiente al total de mujeres activas.

Es interesante destacar al respecto que, en general, la desocupación abierta entre las jóvenes tiende a ser más alta no en el estrato popular sino que dentro de los sectores medios bajos (30% de hogares siguiente al 20% más pobre), grupo en que se da una mayor proporción de mujeres quebuscan trabajo por primera vez. A pesar de que no se dispone de datos sobre la duración media de la desocupación se podría conjeturar que la mayor tasa de desempleo abierto en este último estrato se asocia a la dificultad para acceder a empleos relativamente más altos dentro de la jerarquía ocupacional. En el estrato popular, en cambio, el acceso al empleo doméstico, u ocupaciones por cuenta propia típicas de ese estrato se lograría más rápidamente, al mismo tiempo que la mayor urgencia por complementar los ingresos familiares podría explicar el abandono más rápido de expectativas por empleos mejores.

f) Una variable que establece diferencias muy pronunciadas y que es un indicador de las condiciones de trabajo que enfrentan las mujeres activas de los distintos estratos sociales, es el número de horas semanales que trabajan normalmente en todas sus ocupaciones. En el cuadro 16 se consideró el porcentaje de la población económicamente activa femenina que declara trabajar más de 48 horas semanales, es decir, una jornada normal de trabajo. Así, por ejemplo, en Bogotá, San José y Lima más de un tercio de las mujeres activas del estrato popular tienen jornadas superiores a la normal, en tanto que en Panamá la proporción alcanza a una de cuatro mujeres. En el grupo de mujeres jóvenes esas proporciones crecen en todos los estratos, pero el crecimiento es mucho mayor dentro del estrato popular. Con excepción de Caracas en donde el porcentaje alcanza a sólo 14.3%, en las otras cuatro áreas metropolitanas, esos porcentajes van desde 29.6% en Panamá a 71.9% en Bogotá.

Tres comentarios con respecto al comportamiento del indicador:

a) A diferencia de los estratos medios y superior, en el estrato popular el aumento del número de horas trabajadas normalmente no va acompañado de un crecimiento correlativo del ingreso medio dentro de la población activa femenina. (Véase el cuadro 12 del anexo estadístico). En otras palabras el recargo de trabajo en los empleos típicos del estrato popular parece responder a una norma social bajo la cual se desarrollan las actividades propias de ese estrato (empleo doméstico, trabajo de dependientes de tiendas, etc.) a diferencia de los empleos en el estrato superior en donde la decisión de prolongar la jornada de trabajo va acompañada de aumentos en las remuneraciones.

b) Una parte significativa de la diferencia en la duración de la jornada entre el estrato popular y el resto se explica por la incidencia del empleo doméstico. En tres ciudades (Bogotá, San José y Lima) 50% o más de las empleadas domésticas declaran trabajar más de 48 horas semanales.

c) Las mayores tasas de actividad y de jefatura de hogar femenina dentro del estrato popular (así como la mayor proporción de jefes entre las que son activas en comparación con las inactivas) estaría indicando que las mujeres de ese estrato están sometidas a condiciones extremas de recargo de trabajo a fin de poder conjugar las tareas domésticas con el trabajo remunerado, tanto dentro como fuera del hogar.

Hasta aquí se han señalado ya varias características del empleo doméstico. Para terminar se destacarán algunos de sus rasgos más típicos, los cuales se han resumido en el cuadro 17.

a) Por una parte, su significación cuantitativa cualquiera sea el conjunto elegido para hacer la comparación (total de mujeres de 15 años y más; total de activas o total de ocupadas dentro del estrato

popular), además del hecho de tratarse de una forma de trabajo social remunerado con características que lo diferencian de los restantes, hacen del trabajo doméstico un objeto de estudio en sí. Su representación dentro del total de mujeres de 15 años y más varía entre 3% en Caracas y 7% en Panamá, mientras que en relación con las mujeres activas de 15 años y más su ponderación varía entre 8% y 18% en esas mismas dos ciudades que representan las situaciones extremas.

b) La distribución por edades de las mujeres empleadas en servicio doméstico indica que se trata de una ocupación de entrada a la fuerza de trabajo, especialmente en el caso de las mujeres migrantes jóvenes. En el renglón 5 del cuadro 17 se puede observar que la proporción de empleadas domésticas con edades comprendidas entre 15 y 24 años fluctúa entre 31% en Caracas y 70% en Lima-Callao, mientras en Panamá, San José y Bogotá dicho porcentaje supera el 40%. Más aun, en las cinco áreas metropolitanas, la proporción de empleadas domésticas con más de 35 años de edad es inferior a un tercio.

c) En comparación con el total de mujeres activas, las empleadas domésticas exhiben niveles de instrucción relativamente altos. Más aún si la comparación se establece con el resto de la fuerza de trabajo femenina del estrato popular. En San José, Panamá y Lima-Callao la proporción de empleadas domésticas con siete o más años de instrucción varía entre 1/5 y 2/5 del total. En las dos últimas ciudades mencionadas el porcentaje con más de 10 años de instrucción es de 10% y 20%, respectivamente. Este hecho, unido a la importancia del empleo doméstico dentro del estrato popular, podría estar indicando que la rápida expansión de la educación en áreas urbanas, habría incrementado los niveles medios de instrucción dentro de ese estrato sin que paralelamente se hayan abierto puestos de trabajo para las mujeres que se incorporan al mercado laboral.

Cuadro 17

ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL EMPLEO DOMESTICO

(Porcentajes)

	Bogotá	*San José*	*Panamá*	*Lima-Callao*	*Caracas*
Empleadas domésticas como porcentaje del total de:					
Mujeres de 15 años y más	4.7	6.2	7.1	4.8	2.9
Mujeres activas de 15 años y más	12.7	15.1	18.1	12.9	7.7
Mujeres de 15 años y más del estrato popular	19.8	31.1	31.2	18.0	13.2
Mujeres activas de 15 años y más del estrato popular[a]	48.5	51.5	70.8	48.6	42.5
Hogares en cada área metropolitana	7.8	9.5	20.8	8.8	5.1
Porcentajes de empleadas domésticas:					
Con edades entre 15 a 24 años	60	37	42	70	31
Con menos de 35 años de edad	80	62	70	92	63
Con siete y más años de instrucción	8	21	35	42	13
Con diez y más años de instrucción	1	4	10	20	2
Que trabajan más de 48 horas semanales	82	48	22	53	25
Indice de ingreso promedio[b]	38	25	36	39	42

Fuente: Tabulaciones especiales de microdatos sobre encuestas de hogares realizadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

[a] Estos porcentajes difieren de los que aparecen en el cuadro 14 porque están calculados sobre el total de mujeres activas y no sobre el total de mujeres ocupadas dentro del estrato popular.

[b] Calculado en relación con el ingreso promedio de todos los perceptores activos de ambos sexos.

d) El salario de las empleadas domésticas representa entre 1/4 (San José) y más de 2/5 (Caracas) del ingreso medio de todos los perceptores activos de ambos sexos y dentro del estrato popular es, en general, la ocupación donde se obtienen las más altas remuneraciones. Una valoración de los ingresos en especies (vivienda, alimentación) indicaría que dentro del estrato popular, el empleo doméstico es una ocupación privilegiada desde el punto de vista del ingreso. Esta aseveración debe ser calificada, sin embargo, a la luz de la duración de la jornada de trabajo que declaran realizar las empleadas domésticas. (Véase el renglón 9 del cuadro 17).

ANEXO ESTADISTICO

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE MUJERES DE ESTRATOS POPULARES DE AREAS METROPOLITANAS DE AMERICA LATINA*

Los cuadros que se presentan en este Anexo Estadístico fueron elaborados a partir de encuestas de hogares disponibles en el Banco de Datos de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

Las encuestas utilizadas son las siguientes:

Colombia: Encuesta Nacional de Hogares (EH-37), siete ciudades principales. Septiembre de 1982. Se seleccionó la ciudad de Bogotá.

Costa Rica: Encuesta de Hogares de Costa Rica (nacional). Julio de 1982. Se seleccionó el área metropolitana de San José.

Panamá: Encuesta de Hogares, área metropolitana de Panamá. Marzo de 1982. Incluye Colón y Zona del Canal.

Perú: Encuesta de niveles de Empleo en Lima Metropolitana. Julio de 1982. Incluye Callao.

Venezuela: Encuesta de Hogares (nacional). Primer Semestre de 1982. Se seleccionó el área metropolitana de Caracas.

Los cuadros adjuntos presentan la información desagregada por *estratos* y *grupos de edad* de la población considerada, con excepción de los cuadros 1, 6, 7, 9, 10, 11 y 12 en los que no se consideraron grupos etarios.

Los *estratos* de población fueron construidos a partir de las distribuciones de ingreso familiar per cápita de los hogares. El *estrato 1* corresponde al 20% de hogares más pobres. En este estrato se incluyeron, además, las empleadas domésticas cualquiera fuese el nivel de ingreso del hogar donde residían. El *estrato 2* está formado por el 30% de hogares con ingresos inferiores al ingreso per cápita familiar mediano. El *estrato 3,* corresponde al 30% de hogares siguientes y el *estrato 4* está constituido por el 20% de hogares de más altos ingresos.

Los *grupos etarios* considerados son: 15 a 24 años; 25 a 34 años; 35 a 44 años; 45 años y más.

*Preparado por la Secretaría de la CEPAL y presentado al Seminario en su versión orginal con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.3/Add.1.

INDICE DE CUADROS

Cuadro	*Título del cuadro*	*Colombia (Bogotá, 1982)*	*Costa Rica (San José, 1982)*	*Panamá (Ciudad de Panamá, Colón, 1982)*	*Perú (Lima Callao, 1982)*	*Venezuela (Caracas, 1982)*	*Páginas*
1	Distribución de la población de 15 años y más, según sexo y posición en el hogar	x	x[1]	x	x	x	267,284,299, 314,332
2	Distribución del total de mujeres de 15 años y más, según tipo de actividad	x	x	x	x	x	268,285,300, 315,333
3	Distribución de la población de 15 años y más, según sexo y estado civil	x	-[2]	-[2]	x	x	269,316,334
4	Distribución del total de mujeres de 15 años y más, según condición de migración	-[3]	x	x	x	x	286,301,317, 335
5	Distribución del total de mujeres de 15 años y más, según niveles de instrucción	x	x	x	x	x	270,287,302, 318,336
6	Distribución del total de mujeres ocupadas de 15 años y más, según condición de jefatura del hogar y categoría ocupacional	x	x	x	x	x	271,288,303, 319,337
7	Distribución del total de mujeres ocupadas de 15 años y más, según categoría ocupacional y tamaño de establecimiento	-[4]	x	x	x	x	272,289,304 320,338
8	Distribución del total de mujeres ocupadas de 15 años y más, según número de horas semanales trabajadas	x	x	x	x	x	273,290,305, 321,339
9	Distribución del total de mujeres ocupadas de 15 años y más, según grupos ocupacionales	x	x	x	x	x	274,291,306, 322,340
10	Distribución del total de mujeres jefes de hogar ocupadas de 15 años y más, según grupos ocupacionales	x	x	x	x	x	275,292,307, 323,341
11	Indices de ingreso promedio del total de mujeres ocupadas de 15 años y más, según grupos ocupacionales	x	x	x	x	x	276,293,308, 324,342
12	Indices de ingreso promedio del total de de mujeres ocupadas de 15 años y más, según niveles de instrucción y número de horas semanales trabajadas	x	x	x	x	x	277,294,309, 325,343
13	Tasas de cesantía y de desocupación en el total de mujeres económicamente activas de 15 años y más	x	x	x	x	x	278,295,310, 326,344
14	Tasas de jefatura de hogar en el total de mujeres de 15 años y más, según estado civil	x	-[2]	-[2]	x	x	279,327,345
15	Tasas de jefatura de hogar en el total de mujeres de 15 años y más, según condición de actividad	x	x	x	x	x	280,296,311, 328,346
16	Tasas de actividad en el total de mujeres de 15 años y más, según posición en el hogar	x	x[1]	x	x	x	281,297,312, 329,347
17	Tasas de actividad en el total de mujeres de 15 años y más, según estado civil	x	-[2]	-[3]	x	x	282,330,348
18	Tasas de actividad en el total de mujeres de 15 años y más, según niveles de instrucción	x	x	x	x	x	283,298,313, 331,349

Nota: - indica que el cuadro no existe.

[1] La encuesta de hogares de Costa Rica sólo distingue jefes y no-jefes y no investigó relación de parentesco con el jefe de hogar.

[2] Las encuestas de Costa Rica y Panamá no investigaron estado civil de la población.

[3] No se investigó condición de migración de la población.

[4] La encuesta de Colombia no investigó el tamaño del establecimiento en que trabaja la población ocupada.

Cuadro 1

BOGOTA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y POSICION EN EL HOGAR

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Ambos sexos										
Jefes	760.4	31.2	148.4	29.7	229.4	31.2	241.2	30.6	141.4	33.8
Cónyuges	567.1	23.2	113.9	22.8	177.4	24.2	175.5	22.3	100.2	24.0
Hijos	761.9	31.2	131.0	26.2	236.1	32.1	273.3	34.7	121.5	29.1
Otros	291.5	11.9	47.0	9.4	91.6	12.5	97.9	12.4	55.0	13.2
Empleados domésticos	59.5	2.4	59.5	11.9	-	-	-	-	-	-
Total	**2 440.4**	**100.0**	**499.8**	**100.0**	**734.5**	**100.0**	**787.9**	**100.0**	**418.1**	**100.0**
Mujeres										
Jefes	146.4	11.1	25.6	8.7	42.9	11.1	50.0	12.0	27.9	12.6
Cónyuges	561.9	42.7	113.3	38.7	175.4	45.4	173.2	41.6	99.9	45.0
Hijas	371.1	28.2	65.2	22.3	111.3	28.8	133.1	32.0	61.5	27.7
Otras	179.6	13.7	30.3	10.4	57.0	14.7	59.6	14.3	32.8	2.6
Empleadas domésticas	58.3	4.4	58.3	19.9	-	-	-	-	-	-
Total	**1 317.3**	**100.0**	**292.7**	**100.0**	**386.6**	**100.0**	**415.9**	**100.0**	**222.1**	**100.0**
Hombres										
Jefes	614.0	54.7	122.8	59.3	186.5	53.6	191.2	51.4	113.5	57.9
Cónyuges	5.2	0.5	0.6	0.3	2.0	0.6	2.3	0.6	0.3	0.2
Hijos	390.8	34.8	65.8	31.7	124.8	35.9	140.2	37.7	60.0	30.6
Otros	111.9	10.0	16.7	8.1	34.6	10.0	38.3	10.3	22.2	11.4
Empleados domésticos	1.2	0.1	1.2	0.6	-	-	-	-	-	-
Total	**1 123.1**	**100.0**	**207.1**	**100.0**	**347.9**	**100.0**	**372.0**	**100.0**	**196.0**	**100.0**

Cuadro 2

BOGOTA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Ocupadas	471.1	35.8	115.6	39.5	113.4	29.3	151.9	36.5	90.2	40.6
Empleadas domésticas	62.3	13.2	57.8	19.7	2.1	0.5	2.0	0.5	0.4	0.2
Cesantes	12.8	1.0	2.3	0.8	4.9	1.3	3.7	0.9	1.9	0.8
Buscan trabajo por primera vez	7.9	0.6	1.3	0.4	3.0	0.8	2.6	0.6	1.0	0.5
Total activas	**491.8**	**37.4**	**119.2**	**40.7**	**121.3**	**31.4**	**158.2**	**38.0**	**93.1**	**41.9**
Amas de casa	518.1	39.3	110.1	37.6	178.2	46.1	154.9	37.2	74.9	33.7
Estudiantes	217.2	16.5	43.6	14.9	58.2	15.1	75.7	18.2	39.5	17.8
Rentistas, jubiladas	90.3	6.9	19.8	6.8	28.9	7.5	27.1	6.5	14.6	6.6
Total inactivas	**825.6**	**62.7**	**173.5**	**59.3**	**265.3**	**68.7**	**257.7**	**61.9**	**129.0**	**58.1**
Total	**1 317.3**	**100.0**	**292.7**	**100.0**	**386.6**	**100.0**	**415.9**	**100.0**	**222.1**	**100.0**
15 a 24 años										
Ocupadas	147.8	29.5	47.6	39.4	33.2	22.4	48.6	30.3	18.4	25.6
Empleadas domésticas	37.1	7.4	35.3	29.2	1.0	0.7	0.6	0.4	0.2	0.3
Cesantes	7.1	1.4	1.3	1.0	3.5	2.3	1.7	1.1	0.7	1.0
Buscan trabajo por primera vez	6.9	1.4	1.0	0.8	2.7	1.8	2.4	1.5	0.8	1.1
Total activas	**161.8**	**32.3**	**49.9**	**41.2**	**39.4**	**26.5**	**52.7**	**32.9**	**19.9**	**27.7**
Amas de casa	105.0	21.0	22.5	18.6	41.5	28.0	28.6	17.9	12.3	17.2
Estudiantes	206.6	41.2	41.2	34.1	56.1	37.9	72.7	45.3	36.6	51.0
Rentistas, jubiladas	27.6	5.5	7.3	6.0	11.0	7.4	6.4	4.0	2.9	4.0
Total inactivas	**339.2**	**67.7**	**71.0**	**58.7**	**108.6**	**73.3**	**107.7**	**67.2**	**51.8**	**72.2**
Total	**501.0**	**100.0**	**120.9**	**100.0**	**148.0**	**100.0**	**160.4**	**100.0**	**71.7**	**100.0**
25 a 34 años										
Ocupadas	163.4	49.6	30.7	45.9	38.0	38.7	53.5	53.1	41.3	64.6
Empleadas domésticas	12.1	3.7	10.9	16.3	0.4	0.4	0.7	0.7	0.1	0.2
Cesantes	4.6	1.4	0.8	1.2	1.4	1.4	1.6	1.6	0.7	1.1
Buscan trabajo por primera vez	0.9	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2	0.2	0.3
Total activas	**168.9**	**51.3**	**31.7**	**47.4**	**39.7**	**40.4**	**55.3**	**54.9**	**42.2**	**66.0**
Amas de casa	139.2	42.2	30.5	45.5	52.8	53.8	38.8	38.6	17.1	26.8
Estudiantes	9.6	2.9	1.9	2.9	1.9	1.9	3.0	2.9	2.8	4.5
Rentistas, jubiladas	11.8	3.6	2.8	4.1	3.7	3.8	3.6	3.6	1.7	2.6
Total inactivas	**160.6**	**48.7**	**35.2**	**52.5**	**58.4**	**59.5**	**40.4**	**45.1**	**21.6**	**33.9**
Total	**329.6**	**100.0**	**66.9**	**100.0**	**98.1**	**100.0**	**100.7**	**100.0**	**63.8**	**100.0**
35 a 44 años										
Ocupadas	91.1	44.6	18.8	42.5	26.3	41.1	28.2	46.9	17.8	49.6
Empleadas domésticas	5.2	2.5	4.8	10.8	0.2	0.3	0.2	0.3	-	-
Cesantes	0.6	0.3	0.1	0.2	-	-	0.3	0.5	0.2	0.5
Buscan trabajo por primera vez	0.1	0.0	0.1	0.2	-	-	-	-	-	-
Total activas	**91.8**	**44.9**	**19.0**	**42.9**	**26.3**	**41.1**	**28.5**	**47.4**	**18.0**	**50.1**
Amas de casa	105.1	51.5	23.1	52.3	35.7	55.9	29.9	49.6	16.3	45.6
Estudiantes	0.5	0.2	0.4	0.8	0.1	0.2	-	-	-	-
Rentistas, jubiladas	6.9	3.4	1.8	3.9	1.8	2.9	1.8	3.0	1.5	4.3
Total inactivas	**112.5**	**55.1**	**25.3**	**67.0**	**37.6**	**59.0**	**31.7**	**52.6**	**17.9**	**49.9**
Total	**204.2**	**100.0**	**44.3**	**100.0**	**63.9**	**100.0**	**60.2**	**100.0**	**35.8**	**100.0**
45 años y más										
Ocupadas	68.8	24.4	18.5	30.5	16.0	20.9	21.6	22.8	12.8	25.2
Empleadas domésticas	7.8	2.8	6.9	11.4	0.4	0.5	0.4	0.4	0.1	0.2
Cesantes	0.4	0.2	0.1	0.2	-	-	0.1	0.1	0.2	0.5
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total activas	**69.2**	**24.6**	**18.6**	**30.7**	**16.0**	**20.9**	**21.7**	**22.9**	**13.0**	**25.7**
Amas de casa	168.8	59.7	33.9	56.0	48.1	62.9	57.6	60.8	29.1	57.3
Estudiantes	0.4	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2
Rentistas, jubiladas	44.1	15.6	8.0	13.2	12.3	16.1	15.3	16.1	8.5	16.8
Total inactivas	**213.3**	**75.5**	**42.0**	**69.4**	**60.5**	**79.1**	**73.0**	**77.0**	**37.7**	**74.3**
Total	**282.5**	**100.0**	**60.6**	**100.0**	**76.5**	**100.0**	**94.7**	**100.0**	**50.7**	**100.0**

Cuadro 3

BOGOTA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y ESTADO CIVIL

(Miles)

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Mujeres	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*
Total de 15 años y más										
Solteros	515.5	483.3	132.8	83.2	135.7	148.7	164.0	169.7	83.0	81.8
Casados, unidos	623.2	609.8	121.9	118.0	194.1	192.0	196.2	191.8	111.0	108.0
Viudos, separados y divorciados	178.5	29.9	38.0	6.0	56.7	7.2	55.7	10.6	28.0	6.2
Total	1 317.2	1 123.0	292.7	207.2	386.5	347.9	415.9	372.1	222.0	196.0
15 a 24 años										
Solteros	378.9	369.2	96.6	63.1	105.1	120.3	123.4	129.1	53.9	56.6
Casados, unidos	110.0	45.1	21.2	8.1	38.6	14.8	33.5	16.4	16.6	5.8
Viudos, separados y divorciados	12.1	1.3	3.1	0.1	4.3	0.2	3.5	0.8	1.2	0.2
Total	501.0	415.6	120.9	71.3	148.0	135.3	160.4	146.3	71.7	62.6
25 a 34 años										
Solteros	84.9	89.5	18.9	15.2	18.8	22.0	28.7	32.8	18.5	19.5
Casados, unidos	215.7	188.1	41.3	33.7	69.8	65.2	64.2	55.1	40.4	34.0
Viudos, separados y divorciados	29.0	3.6	6.8	0.5	9.5	0.8	7.8	1.4	4.9	0.9
Total	329.6	281.2	67.0	49.4	98.1	88.0	100.7	89.3	63.8	54.4
35 a 44 años										
Solteros	22.1	14.2	7.2	2.4	5.6	4.1	3.4	4.5	5.9	3.2
Casados, unidos	151.5	160.5	32.2	35.0	47.2	51.4	45.4	46.1	26.6	28.0
Viudos, separados y divorciados	30.6	5.5	4.9	1.6	11.1	1.2	11.3	1.6	3.3	1.1
Total	204.2	180.2	44.3	39.0	63.9	56.7	60.1	52.2	35.8	32.3
45 años y más										
Solteros	29.6	10.5	10.2	2.5	6.2	2.2	8.5	3.3	4.7	2.5
Casados, unidos	146.1	216.1	27.2	41.1	38.4	60.6	53.1	74.2	27.4	40.2
Viudos, separados y divorciados	106.8	19.4	23.2	3.7	31.8	5.0	33.1	6.8	18.6	4.0
Total	282.5	246.0	60.6	47.3	76.4	67.8	94.7	84.3	50.7	46.7

Cuadro 5

BOGOTA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total		*Sin instrucción*	*Años de instrucción*					
	Miles	*Porcentaje*		*1 a 3*	*4 a 6*	*7 a 9*	*10 a 12*	*13 a 16*	*17 y más*
Total de 15 años y más	**1 317.3**	**100.0**	**5.6**	**11.9**	**29.6**	**22.9**	**19.1**	**6.5**	**4.5**
Estrato 1	292.7	100.0	7.9	16.7	33.3	19.2	14.6	5.0	3.3
Estrato 2	386.6	100.0	7.0	16.1	37.3	22.4	12.7	2.9	1.5
Estrato 3	415.9		4.1	8.7	26.8	26.9	23.5	6.7	3.2
Estrato 4	222.1	100.0	2.6	4.0	16.8	20.9	27.8	14.3	13.7
15 a 24 años	**501.0**	**100.0**	**1.1**	**6.8**	**25.2**	**32.0**	**22.9**	**10.1**	**1.8**
Estrato 1	120.9	100.0	2.1	12.9	32.8	28.0	15.0	7.6	1.5
Estrato 2	148.0	100.0	1.2	8.2	32.4	33.6	19.1	5.2	0.3
Estrato 3	160.4	100.0	0.5	3.4	19.0	35.9	28.6	10.8	2.0
Estrato 4	71.7	100.0	0.6	1.4	11.8	27.0	31.3	22.6	5.2
25 a 34 años	**329.6**	**100.0**	**2.0**	**10.6**	**28.2**	**21.6**	**19.8**	**7.4**	**10.4**
Estrato 1	66.9	100.0	3.9	17.3	34.9	17.0	15.3	5.3	6.1
Estrato 2	98.1	100.0	2.6	15.2	42.5	21.7	11.6	2.4	3.9
Estrato 3	100.7	100.0	1.3	6.7	21.5	27.7	27.7	7.9	7.2
Estrato 4	63.8	100.0	0.2	2.7	9.8	16.7	24.6	16.2	29.9
35 a 44 años	**204.2**	**100.0**	**5.7**	**18.2**	**34.1**	**17.1**	**16.5**	**3.3**	**5.0**
Estrato 1	44.3	100.0	10.0	24.8	33.6	10.5	13.5	2.4	5.2
Estrato 2	63.9	100.0	7.7	26.7	41.9	13.7	6.9	1.5	1.5
Estrato 3	60.2	100.0	2.4	13.1	36.0	23.7	18.6	2.9	3.3
Estrato 4	35.8	100.0	2.6	3.6	17.8	20.4	33.5	8.3	13.8
45 y más años	**282.5**	**100.0**	**17.5**	**17.7**	**35.8**	**12.2**	**13.3**	**1.6**	**2.0**
Estrato 1	60.6	100.0	22.2	17.8	32.1	10.6	13.7	1.4	2.2
Estrato 2	76.5	100.0	23.3	23.6	36.5	9.0	6.5	0.5	0.8
Estrato 3	94.7	100.0	14.6	17.3	39.8	12.8	13.5	1.0	1.1
Estrato 4	50.7	100.0	8.4	9.7	31.8	17.8	22.7	4.5	5.1

Cuadro 6

BOGOTA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE JEFATURA DEL HOGAR Y CATEGORIA OCUPACIONAL

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	471.1	100.0	115.6	100.0	113.4	100.0	151.9	100.0	90.2	100.0
Patrones	5.2	1.1	1.0	0.8	1.2	1.0	1.2	0.8	1.9	2.1
Asalariadas	297.7	63.2	34.4	29.7	73.5	64.8	117.5	77.4	72.3	80.2
Cuenta propia	90.6	19.2	18.6	16.1	30.3	26.8	27.1	17.9	14.6	16.1
Familiares no remunerados	77.5	16.5	61.7	53.4	8.4	7.4	6.0	4.0	1.5	1.6
Jefes	80.6	100.0	12.7	100.0	24.9	100.0	26.3	100.0	16.7	100.0
Patrones	0.7	0.9	0.3	2.7	0.1	0.4	0.3	1.2		-
Asalariadas	50.7	62.9	6.1	47.5	14.2	57.1	18.0	68.3	12.4	74.2
Cuenta propia	26.3	32.6	5.7	45.0	9.2	37.0	7.2	27.3	4.2	25.2
Familiares no remunerados	2.9	3.6	0.6	4.9	1.4	5.5	0.8	3.2	0.1	0.6
No jefes	390.6	100.0	102.9	100.0	88.6	100.0	125.6	100.0	73.5	100.0
Patrones	4.5	1.2	0.6	0.6	1.1	1.2	0.9	0.7	1.9	2.6
Asalariadas	247.1	63.3	28.3	27.5	59.3	67.0	99.6	79.3	59.9	81.5
Cuenta propia	64.3	16.5	12.9	12.5	21.2	23.9	19.9	15.9	10.3	14.1
Familiares no remunerados	74.7	19.1	61.1	59.4	7.0	7.9	5.2	4.1	1.4	1.8

Cuadro 7

BOGOTA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL[1]

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	471.1	100.0	115.6	100.0	113.4	100.0	151.9	100.0	90.2	100.0
Asalariadas	297.7	63.2	34.4	29.7	73.5	64.8	117.6	77.4	72.3	80.2
Cuenta propia	90.6	19.2	18.6	16.1	30.3	26.8	27.1	17.9	14.5	16.1
Patrones	5.2	1.1	1.0	0.8	1.2	1.0	1.2	0.8	1.9	2.1
Familiares no remunerados[2]	77.5	16.5	61.7	53.4	8.4	7.4	6.0	4.0	1.5	1.6

[1] La Encuesta de Colombia no investigó tamaño de establecimiento.
[2] En la Encuesta, las empleadas domésticas se incluyeron en este grupo.

Cuadro 8

BOGOTA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más	446.1	100.0	107.2	100.0	113.4	100.0	150.9	100.0	74.8	100.0
1 a 15 horas	4.9	1.1	0.9	0.8	1.7	1.5	1.3	0.9	1.1	1.5
16 a 34 horas	40.7	9.1	6.2	5.8	11.7	10.3	15.1	10.0	7.7	10.3
35 a 48 horas	279.3	62.6	41.9	39.1	73.2	64.6	107.4	71.2	56.8	75.9
49 y más horas	121.2	27.2	58.2	54.3	26.8	23.6	27.1	18.0	9.2	12.3
15 a 24 años	139.6	100.0	42.2	100.0	33.2	100.0	48.0	100.0	16.2	100.0
1 a 15 horas	0.9	0.6	-	-	0.2	0.6	0.3	0.6	0.3	1.9
16 a 34 horas	9.3	6.7	1.3	3.1	2.4	7.2	3.7	7.7	1.9	11.7
35 a 48 horas	85.2	61.0	11.3	26.8	23.6	71.1	37.2	77.5	13.1	80.9
49 y más horas	44.2	31.7	29.6	70.1	7.0	21.1	6.8	14.2	0.9	5.6
25 a 34 años	152.6	100.0	29.2	100.0	38.0	100.0	53.2	100.0	32.3	100.0
1 a 15 horas	2.0	1.3	0.2	0.7	1.0	2.6	0.4	0.8	0.4	1.2
16 a 34 horas	13.6	8.9	1.8	6.2	3.1	8.2	5.8	10.9	3.0	9.3
35 a 48 horas	104.1	68.2	14.3	49.0	25.4	66.8	39.2	73.7	25.2	78.0
49 y más horas	32.9	21.6	12.9	44.2	8.5	22.4	7.8	14.7	3.7	11.5
35 a 44 años	87.9	100.0	18.2	100.0	26.3	100.0	28.2	100.0	15.2	100.0
1 a 15 horas	1.0	1.1	0.4	2.2	0.2	0.8	0.1	0.4	0.3	2.0
16 a 34 horas	9.4	10.7	1.5	8.2	3.0	11.4	3.2	11.4	1.6	10.5
35 a 48 horas	54.2	61.7	8.7	47.8	16.0	60.8	18.6	66.0	10.9	71.7
49 y más horas	23.4	26.6	7.6	41.8	7.1	27.0	6.3	22.3	2.4	15.8
45 y más años	66.0	100.0	17.6	100.0	16.0	100.0	21.5	100.0	11.0	100.0
1 a 15 horas	1.0	1.5	0.2	1.1	0.3	1.9	0.4	1.9	0.1	0.9
16 a 34 horas	8.4	12.7	1.6	9.1	3.2	20.0	2.4	11.2	1.2	10.9
35 a 48 horas	35.8	54.3	7.6	43.2	8.3	51.9	12.5	58.1	7.5	68.2
49 y más horas	20.7	31.4	8.2	46.6	4.2	26.3	6.2	28.8	2.2	20.0

Cuadro 9

BOGOTA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	23.3	5.0	3.2	2.8	2.2	1.9	4.8	3.2	13.1	14.6
Técnicas y afines	9.6	2.0	1.6	1.4	0.9	0.8	3.0	2.0	4.1	4.5
Profesoras y maestras	30.0	6.4	3.5	3.1	3.4	3.0	11.3	7.4	11.8	13.1
Directivas y gerentes administración pública	6.7	1.4	0.8	0.7	0.6	0.5	1.3	0.9	4.0	4.4
Directivas y gerentes sector privado	6.2	1.3	1.1	1.0	1.9	1.6	1.6	1.1	1.6	1.8
Secretarias, mecanógrafas	78.8	16.7	8.4	7.3	13.5	11.9	35.7	23.5	21.1	23.4
Otras oficinistas	15.5	3.3	2.6	2.2	2.6	2.3	5.2	3.4	5.1	5.7
Empleadas de comercio	40.4	8.6	5.6	4.8	12.7	11.2	16.1	10.6	6.0	6.7
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	34.4	7.3	8.4	7.3	9.4	8.3	11.0	7.2	5.6	6.2
Hilanderas, tejedoras	10.4	2.2	1.4	1.2	4.1	3.6	4.1	2.7	0.8	0.9
Sastres, modistas	34.7	7.4	4.3	3.7	11.7	10.4	14.4	9.5	4.2	4.6
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	8.1	1.7	0.7	0.6	3.2	2.8	3.3	2.2	0.9	1.0
Obreras semicalificadas y calificadas	11.2	2.4	1.1	0.9	2.4	2.1	6.5	4.3	1.2	1.3
Obreras y jornaleras no calificadas	11.7	2.5	2.0	1.8	5.5	4.8	2.9	1.9	1.3	1.5
Empleadas domésticas	62.3	13.2	57.8	50.0	2.1	1.9	2.0	1.3	0.4	0.5
Lavanderas, cocineras, planchadoras	65.9	14.0	10.3	8.9	30.8	27.2	20.4	13.5	4.3	4.8
Otras trabajadoras en servicios	21.9	4.7	2.8	2.4	6.4	5.7	8.2	5.4	4.6	5.0
Total	471.1	100.0	115.6	100.0	113.4	100.0	151.9	100.0	90.2	100.0

Cuadro 10

BOGOTA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES JEFES DE HOGAR OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	3.3	4.1	0.3	2.5	-	-	0.7	2.6	2.3	13.6
Técnicas y afines	1.1	1.3	0.1	0.9	-	-	0.3	1.2	0.7	3.9
Profesoras y maestras	3.4	4.2	0.2	1.8	0.6	2.4	1.4	5.2	1.2	7.3
Directivas y gerentes administración pública	1.7	2.1	-	-	0.1	0.4	0.5	1.7	1.2	7.0
Directivas y gerentes sector privado	1.2	1.5	0.1	0.8	0.4	1.7	0.3	1.2	0.4	2.2
Secretarias, mecanógrafas	9.6	11.9	1.4	11.2	1.5	5.9	3.6	13.9	3.0	18.3
Otras oficinistas	3.0	3.7	0.9	7.2	0.3	1.2	0.9	3.3	0.9	5.2
Empleadas de comercio	5.1	6.3	1.4	11.0	1.6	6.4	1.6	6.0	0.5	3.3
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	9.9	12.2	3.2	24.4	2.8	11.4	2.8	10.7	1.1	6.6
Hilanderas, tejedoras	2.5	3.1	0.5	3.4	1.1	4.3	1.0	3.9	-	-
Sastres, modistas	8.6	10.7	1.3	10.4	3.0	12.2	2.9	11.0	1.3	7.9
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	1.6	2.0	0.1	0.8	0.5	2.0	0.7	2.8	0.2	1.3
Obreras semicalificadas y calificadas	1.7	2.1	0.1	0.8	0.2	0.8	1.1	4.0	0.3	1.9
Obreras y jornaleras no calificadas	2.4	3.0	0.2	1.6	1.5	5.9	0.5	2.1	0.2	1.2
Empleadas domésticas	0.9	1.2	0.1	0.8	0.5	2.1	0.3	1.2	-	-
Lavanderas, cocineras, planchadoras	18.7	23.1	2.5	19.1	9.1	36.4	5.5	20.8	1.7	10.0
Otras trabajadoras en servicios	6.1	7.5	0.4	3.3	1.7	6.8	2.2	8.4	1.7	10.2
Total	80.8	100.0	12.8	100.0	24.9	100.0	26.3	100.0	16.7	100.0

Cuadro 11

BOGOTA: INDICES[1] DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Profesionales	18.2	173	3.2	2	2.1	45	4.8	174	8.0	277
Técnicas y afines	8.7	163	1.6	5	0.8	53	3.0	182	3.2	257
Profesoras y maestras	27.5	160	3.5	1	3.4	58	11.1	158	9.5	259
Directivas y gerentes administración pública	5.5	179	0.8	-	0.6	58	1.3	193	2.8	251
Directivas y gerentes sector privado	5.9	112	1.1	-	1.8	50	1.6	94	1.3	322
Secretarias, mecanógrafas	76.3	130	8.4	3	13.5	64	35.7	140	18.7	215
Otras oficinistas	14.9	136	2.6	1	2.6	64	5.2	160	4.5	228
Empleadas de comercio	38.8	92	5.4	2	12.7	57	15.4	119	5.3	192
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	33.0	80	8.4	3	9.4	46	11.0	118	4.2	214
Hilanderas, tejedoras	10.4	71	1.4	5	4.1	48	4.1	98	0.8	163
Sastres, modistas	34.7	91	4.3	5	11.8	62	14.4	120	4.2	158
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	8.1	87	0.7	6	3.2	68	3.3	125	0.9	86
Obreras semicalificadas y calificadas	11.2	103	1.1	8	2.4	61	6.5	128	1.2	135
Obreras y jornaleras no calificadas	11.4	67	2.0	5	5.5	57	2.7	112	1.2	118
Empleadas domésticas	53.9	37	49.5	38	2.1	12	2.0	24	0.3	37
Lavanderas, cocineras, planchadoras	65.6	63	10.3	11	30.8	56	20.4	91	4.1	110
Otras trabajadoras en servicios	21.8	103	2.8	8	6.4	59	8.2	116	4.4	201
Total	446.1	98	107.2	20	113.4	56	150.8	126	74.7	216

[1]Se consideró como base del índice (= 100), el ingreso promedio primario del total de ocupados de ambos sexos de 15 años y más.

Cuadro 12

BOGOTA: INDICES DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Niveles de instrucción										
Total	446.1	98	107.2	20	113.4	56	150.8	126	74.7	216
Sin instrucción	21.2	50	9.5	29	7.1	48	3.5	88	1.0	127
1 a 3 años	58.3	55	22.5	23	19.6	56	13.7	83	2.6	132
4 a 6 años	126.8	67	40.5	20	40.1	54	34.9	106	11.1	141
7 a 9 años	81.4	101	12.6	11	21.2	61	35.7	130	12.0	178
10 a 12 años	94.4	132	12.1	15	17.2	58	42.0	142	23.2	235
13 a 16 años	28.8	155	4.0	37	4.1	66	10.7	157	9.9	249
17 y más años	35.2	166	6.0	37	4.1	50	10.2	154	14.9	273
Horas semanales trabajadas										
Total	446.1	98	107.2	20	113.4	56	150.8	126	74.7	216
1 a 15 horas	5.0	91	0.9	2	1.7	58	1.3	105	1.1	190
16 a 34 horas	40.7	106	6.2	5	11.7	53	15.1	126	7.7	229
35 a 48 horas	279.3	110	41.9	10	73.2	57	107.4	129	56.8	216
49 y más horas	121.2	69	58.2	30	26.8	56	27.0	117	9.2	209

Cuadro 13

BOGOTA: TASAS DE CESANTIA Y DE DESOCUPACION EN EL TOTAL DE MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE 15 AÑOS Y MAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Cesantes	12.8	2.6[1]	2.3	1.9	4.9	4.0	3.7	2.3	1.9	2.0
Buscan trabajo por primera vez	7.9	1.6	1.3	1.1	3.0	2.5	2.6	1.6	1.0	1.1
Desocupadas	20.7	4.2[2]	3.6	3.0	7.9	6.5	6.3	3.9	2.9	3.1
Total activas	**491.8**	**100.0**	**119.2**	**100.0**	**121.3**	**100.0**	**158.2**	**100.0**	**93.1**	**100.0**
15 a 24 años										
Cesantes	7.1	4.4	1.3	2.6	3.5	8.9	1.7	3.2	0.7	3.5
Buscan trabajo por primera vez	6.9	4.3	1.0	2.0	2.7	6.9	2.4	4.6	0.8	4.0
Desocupadas	14.0	8.7	2.3	4.6	6.2	15.8	4.1	7.8	1.5	7.5
Total activas	**161.8**	**100.0**	**49.9**	**100.0**	**39.4**	**100.0**	**52.7**	**100.0**	**19.9**	**100.0**
25 a 34 años										
Cesantes	4.6	2.7	0.8	2.5	1.4	3.5	1.6	2.9	0.7	1.7
Buscan trabajo por primera vez	0.9	0.5	0.2	0.6	0.3	0.8	0.2	0.4	0.2	0.5
Desocupadas	5.5	3.2	1.0	3.1	1.7	4.3	1.8	3.3	0.9	2.2
Total activas	**168.9**	**100.0**	**31.7**	**100.0**	**39.7**	**100.0**	**55.3**	**100.0**	**42.2**	**100.0**
35 a 44 años										
Cesantes	0.6	0.7	0.1	0.5	-	-	0.3	1.1	0.2	1.1
Buscan trabajo por primera vez	0.1	0.1	0.1	0.5	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	0.7	0.8	0.2	1.0	-	-	0.3	1.1	0.2	1.1
Total activas	**91.8**	**100.0**	**19.0**	**100.0**	**26.3**	**100.0**	**28.5**	**100.0**	**18.0**	**100.0**
45 y más años										
Cesantes	0.4	0.6	0.1	0.5	-	-	0.1	0.5	0.2	1.5
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	0.4	0.6	0.1	0.5	-	-	0.1	0.5	0.2	1.5
Total activas	**69.2**	**100.0**	**18.6**	**100.0**	**16.0**	**100.0**	**21.7**	**100.0**	**13.0**	**100.0**

[1] Tasa de cesantía.
[2] Tasa de desocupación.

Cuadro 14

BOGOTA: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**11.1**	**8.7**	**11.1**	**12.0**	**12.6**
Solteras	6.6	4.2	5.2	7.0	11.9
Casadas, unidas	2.4	2.5	1.8	3.0	2.2
Viudas, separadas y divorciadas	54.5	44.5	56.9	58.6	55.3
15 a 24 años	**2.0**	**0.6**	**2.0**	**2.9**	**2.3**
Solteras	1.8	0.2	1.3	2.9	2.9
Casadas, unidas	0.4	0.5	1.0	-	-
Viudas, separadas y divorciadas	23.4	14.5	29.2	29.3	8.6
25 a 34 años	**8.8**	**8.1**	**9.3**	**7.7**	**10.7**
Solteras	12.3	9.4	12.3	9.2	20.2
Casadas, unidas	1.6	2.0	1.2	2.1	1.3
Viudas, separadas y divorciadas	51.9	40.9	63.0	48.3	51.7
35 a 44 años	**15.4**	**12.8**	**15.7**	**17.6**	**14.2**
Solteras	26.7	18.4	20.8	31.5	39.3
Casadas, unidas	2.7	2.6	2.3	4.1	1.2
Viudas, separadas y divorciadas	69.7	72.1	70.2	67.3	73.0
45 y más años	**26.8**	**22.7**	**27.0**	**28.6**	**28.2**
Solteras	36.9	22.9	36.7	47.6	48.2
Casadas, unidas	4.7	4.7	3.0	5.2	5.9
Viudas, separadas y divorciadas	54.4	43.7	54.2	61.1	56.1

[1]Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 15

BOGOTA: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	11.1	8.7	11.1	12.0	12.6
Activas	16.7	11.0	20.6	17.0	18.6
Inactivas	7.8	7.2	6.7	4.5	8.2
15 a 24 años	2.0	0.6	2.0	2.9	2.3
Activas	4.3	0.4	6.2	7.1	4.4
Inactivas	0.9	0.8	0.5	1.1	1.5
25 a 34 años	8.8	8.1	9.3	7.7	10.7
Activas	14.5	13.5	19.1	11.4	15.1
Inactivas	2.9	3.2	2.7	3.2	2.1
35 a 44 años	15.4	12.8	15.7	17.6	14.2
Activas	25.4	19.9	29.9	27.1	21.8
Inactivas	7.2	7.4	5.9	8.9	6.6
45 y más años	26.8	22.7	27.0	28.6	28.2
Activas	39.2	25.5	44.4	43.4	47.0
Inactivas	22.8	21.5	22.5	24.3	21.7

[1] Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 16

BOGOTA: TASAS DE ACTIVIDAD[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN POSICION EN EL HOGAR

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	37.4	32.3	51.3	44.9	24.6
Jefes	56.1	69.6	84.2	74.2	36.0
Cónyuges	27.8	19.0	34.0	33.0	19.0
Hijas	35.8	25.7	73.2	77.1	51.6
Otras [2]	35.0	36.8	68.9	59.0	13.6
Estrato 1	40.7	41.2	47.4	42.9	30.7
Jefes	51.0	28.8	79.3	67.1	34.6
Cónyuges	23.0	9.3	25.3	30.0	21.2
Hijas	25.7	17.2	63.8	63.8	40.2
Otras [2]	53.1	24.0	30.0	9.5	11.8
Estrato 2	31.4	26.5	40.4	41.1	20.9
Jefes	58.2	82.8	82.7	78.1	34.2
Cónyuges	21.9	13.6	24.2	28.3	17.1
Hijas	35.3	26.9	70.6	75.1	26.5
Otras [2]	15.2	35.8	59.0	53.7	13.6
Estrato 3	38.0	32.9	54.9	47.4	22.9
Jefes	53.6	74.4	81.4	73.3	34.5
Cónyuges	31.2	30.2	37.7	36.5	19.2
Hijas	39.7	29.3	76.3	83.3	71.6
Otras [2]	15.4	20.6	15.0	9.0	12.3
Estrato 4	41.9	27.7	66.0	50.1	25.7
Jefes	61.9	52.1	93.5	76.8	42.8
Cónyuges	37.5	23.5	54.3	38.5	18.9
Hijas	38.5	25.3	78.0	83.2	65.0
Otras [2]	15.7	21.1	15.5	12.1	13.3

[1] Porcentaje de mujeres ocupadas, cesantes y que buscan trabajo por primera vez dentro de los grupos correspondientes.
[2] Incluye parientes y no parientes del jefe y empleadas domésticas.

Cuadro 17

BOGOTA: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	37.4	32.3	51.3	44.9	24.6
Solteras	44.9	34.7	79.6	78.9	49.4
Casadas, unidas	29.2	21.2	36.0	34.1	19.6
Viudas, separadas y divorciadas	44.3	53.4	81.6	74.5	24.4
Estrato 1	40.7	41.2	47.4	42.9	30.7
Solteras	55.8	47.6	82.9	83.9	63.6
Casadas, unidas	23.9	11.5	26.9	29.7	22.1
Viudas, separadas y divorciadas	42.3	47.4	74.0	70.8	26.3
Estrato 2	31.4	26.5	40.4	41.1	20.9
Solteras	37.0	29.8	70.2	58.2	36.5
Casadas, unidas	23.7	15.6	27.0	31.0	17.1
Viudas, separadas y divorciadas	44.2	46.5	79.5	75.3	22.4
Estrato 3	38.0	32.9	54.9	47.4	22.9
Solteras	42.4	32.3	82.5	79.0	39.0
Casadas, unidas	31.9	31.4	38.9	37.7	19.1
Viudas, separadas y divorciadas	46.7	67.9	86.4	76.9	24.8
Estrato 4	41.9	27.7	66.0	50.1	25.7
Solteras	45.5	27.4	80.6	92.4	54.6
Casadas, unidas	39.2	27.0	56.7	38.3	21.5
Viudas, separadas y divorciadas	42.3	51.8	88.8	69.1	24.5

Cuadro 18

BOGOTA: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**37.4**	**40.7**	**31.4**	**38.0**	**41.9**
Sin instrucción	29.8	43.7	26.9	20.3	16.2
1 a 3	39.3	51.5	31.9	37.9	29.8
4 a 6	35.0	47.3	29.5	32.9	30.4
7 a 9	29.7	25.1	27.7	33.6	30.3
10 a 12	41.6	30.4	38.9	46.2	44.5
13 a 16	38.9	29.4	38.2	39.7	42.8
17 y más	74.3	66.8	70.3	77.9	75.8
15 a 24 años	**32.3**	**41.2**	**26.5**	**32.9**	**27.7**
Sin instrucción	46.5	75.8	28.6	14.2	
1 a 3	51.2	75.3	27.4	37.7	39.1
4 a 6	39.2	60.4	25.8	34.7	31.4
7 a 9	21.5	16.4	23.4	25.2	14.0
10 a 12	34.2	18.7	32.0	42.1	33.2
13 a 16	25.5	24.1	29.1	23.7	26.7
17 y más	60.3	52.0	50.3	63.8	62.4
25 a 34 años	**51.3**	**47.4**	**40.4**	**54.9**	**66.0**
Sin instrucción	48.0	52.3	44.3	42.7	100.0
1 a 3	43.7	48.7	36.1	50.5	50.4
4 a 6	41.7	48.0	34.2	47.5	46.3
7 a 9	45.2	38.9	38.3	49.8	53.6
10 a 12	57.5	46.7	56.6	55.7	68.6
13 a 16	58.1	35.9	54.5	63.5	62.4
17 y más	81.6	72.6	78.6	90.5	80.7
35 a 44 años	**44.9**	**42.9**	**41.1**	**47.4**	**50.1**
Sin instrucción	40.5	41.3	41.7	32.4	43.4
1 a 3	42.7	37.4	40.4	51.0	66.0
4 a 6	38.5	38.1	39.3	38.6	36.5
7 a 9	42.1	47.8	30.1	44.9	47.2
10 a 12	54.0	49.7	61.1	58.5	49.5
13 a 16	57.8	52.1	72.3	80.5	41.9
17 y más	73.3	72.8	77.4	66.5	75.5
45 y más años	**24.6**	**30.7**	**20.9**	**22.9**	**25.7**
Sin instrucción	23.0	36.6	20.1	17.3	9.8
1 a 3	25.5	33.8	23.5	26.6	11.0
4 a 6	21.3	27.2	19.3	19.9	21.4
7 a 9	24.5	29.4	24.4	22.2	24.2
10 a 12	25.7	21.5	17.6	29.1	28.3
13 a 16	57.1	31.8	36.4	54.7	70.5
17 y más	54.0	58.4	17.4	53.8	59.9

Cuadro 1

SAN JOSE: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y POSICION EN EL HOGAR[1]

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Ambos sexos										
Jefes	126.3	33.1	26.2	35.8	35.7	32.2	37.9	35.0	26.3	29.6
No jefes	243.0	63.7	34.8	47.6	75.0	67.8	70.4	65.0	62.6	70.4
Empleados domésticos	12.0	3.2	12.1	16.6	-	-	-	-	-	-
Total	**381.3**	**100.0**	**73.1**	**100.0**	**110.7**	**100.0**	**108.3**	**100.0**	**88.9**	**100.0**
Mujeres										
Jefes	21.5	11.4	5.4	14.2	5.9	10.7	5.6	10.7	4.5	10.5
No jefes	155.6	82.4	20.7	54.6	49.0	89.3	46.9	89.3	39.0	89.5
Empleadas domésticas	11.8	6.3	11.8	31.2	-	-	-	-	-	-
Total	**188.9**	**100.0**	**37.9**	**100.0**	**54.9**	**100.0**	**52.5**	**100.0**	**43.5**	**100.0**
Hombres										
Jefes	104.8	54.5	20.8	59.2	29.8	53.4	32.3	57.9	21.8	47.9
No jefes	87.4	45.4	14.1	40.1	26.0	46.6	23.5	42.1	23.6	52.1
Empleados domésticos	0.2	0.1	0.2	0.7	-	-	-	-	-	-
Total	**192.4**	**100.0**	**35.2**	**100.0**	**55.8**	**100.0**	**55.8**	**100.0**	**45.4**	**100.0**

[1]En la Encuesta de Costa Rica no se investigó relación de parentesco con el jefe de hogar.

Cuadro 2

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Ocupadas	71.2	37.7	19.9	52.6	14.1	25.6	21.5	40.9	15.7	36.0
Empleadas domésticas	11.8	6.3	11.8	31.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Cesantes	6.4	3.4	3.0	8.0	1.4	2.4	1.0	1.9	1.0	2.3
Buscan trabajo por primera vez	0.8	0.4	0.0	0.0	0.2	0.3	0.2	0.4	0.4	1.0
Total activas	**78.4**	**41.5**	**22.9**	**60.6**	**15.7**	**28.4**	**22.7**	**43.2**	**17.1**	**39.3**
Amas de casa	83.8	44.3	12.1	31.9	31.2	56.8	22.2	42.3	18.2	41.8
Estudiantes	19.2	10.2	1.8	4.7	5.6	10.2	6.0	11.3	5.9	13.6
Rentistas, jubiladas	7.6	4.0	1.1	2.8	2.5	4.6	1.7	3.2	2.3	5.3
Total inactivas	**110.6**	**58.5**	**15.0**	**39.4**	**39.3**	**71.6**	**29.9**	**56.8**	**26.4**	**60.7**
Total	**189.0**	**100.0**	**37.9**	**100.0**	**55.0**	**100.0**	**52.6**	**100.0**	**43.5**	**100.0**
15 a 24 años										
Ocupadas	20.3	34.1	6.7	52.2	4.6	24.6	5.2	35.3	3.8	28.7
Empleadas domésticas	4.3	7.3	4.3	33.7	0.0		0.0	0.0	0.0	0.0
Cesantes	3.9	6.6	1.5	11.7	0.9	4.7	0.7	4.9	0.8	6.4
Buscan trabajo por primera vez	0.7	1.2	0.0	0.0	0.2	1.0	0.2	1.3	0.3	2.6
Total activas	**24.9**	**41.9**	**8.2**	**63.9**	**5.7**	**30.3**	**6.1**	**41.5**	**4.9**	**37.7**
Amas de casa	14.8	25.0	2.6	20.1	7.0	37.7	3.1	21.2	2.1	15.6
Estudiantes	18.3	30.8	1.8	13.8	5.4	28.9	5.5	37.3	5.6	43.0
Rentistas, jubiladas	1.4	2.3	0.3	2.2	0.6	3.1	0.0	0.0	0.5	3.7
Total inactivas	**34.5**	**58.1**	**4.7**	**36.1**	**12.0**	**69.7**	**8.6**	**58.5**	**8.2**	**62.3**
Total	**59.4**	**100.0**	**12.9**	**100.0**	**18.7**	**100.0**	**14.7**	**100.0**	**13.1**	**100.0**
25 a 34 años										
Ocupadas	24.1	48.7	4.8	48.1	4.8	33.4	9.4	59.1	5.2	54.9
Empleadas domésticas	3.0	5.9	3.0	29.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Cesantes	1.5	3.0	0.9	9.3	0.3	2.0	0.2	1.2	0.1	1.0
Buscan trabajo por primera vez	0.1	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	1.0
Total activas	**25.7**	**51.9**	**5.7**	**57.4**	**5.1**	**35.4**	**9.6**	**60.3**	**5.4**	**56.9**
Amas de casa	22.6	45.5	4.2	42.6	8.8	61.3	5.8	36.2	3.8	40.1
Estudiantes	0.8	1.5	0.0	0.0	0.1	0.7	0.5	3.0	0.2	2.0
Rentistas, jubiladas	0.6	1.1	0.0	0.0	0.4	2.6	0.1	0.5	0.1	1.0
Total inactivas	**24.0**	**48.1**	**4.2**	**42.6**	**9.3**	**64.6**	**6.4**	**39.7**	**4.1**	**43.1**
Total	**49.7**	**100.0**	**9.9**	**100.0**	**14.4**	**100.0**	**16.0**	**100.0**	**9.5**	**100.0**
35 a 44 años										
Ocupadas	14.8	48.2	4.4	58.1	3.1	34.5	3.6	50.5	3.7	52.8
Empleadas domésticas	1.8	5.8	1.8	23.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Cesantes	0.6	2.0	0.4	5.7	0.1	1.1	0.1	1.3	0.0	0.0
Buscan trabajo por primera vez	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	
Total activas	**15.4**	**50.2**	**4.8**	**63.8**	**3.2**	**35.6**	**3.7**	**51.8**	**3.7**	**52.8**
Amas de casa	15.0	48.8	2.7	35.5	5.7	63.9	3.4	48.2	3.1	44.5
Estudiantes	0.1	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	1.4
Rentistas, jubiladas	0.2	0.7	0.1	0.7	0.1	0.5	0.0	0.0	0.1	1.3
Total inactivas	**15.3**	**49.8**	**2.8**	**36.2**	**5.8**	**64.4**	**3.4**	**48.2**	**3.3**	**47.2**
Total	**30.7**	**100.0**	**7.6**	**100.0**	**9.0**	**100.0**	**7.1**	**100.0**	**7.0**	**100.0**
45 años y más										
Ocupadas	11.5	23.6	4.0	53.6	1.6	12.2	3.2	21.9	2.7	19.9
Empleadas domésticas	2.7	5.5	2.7	36.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Cesantes	0.4	0.8	0.2	2.5	0.1	1.1	0.0	0.0	0.1	0.4
Buscan trabajo por primera vez	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Total activas	**11.9**	**24.4**	**4.2**	**56.1**	**1.7**	**13.3**	**3.2**	**21.9**	**2.8**	**20.3**
Amas de casa	31.1	64.2	2.5	34.1	9.6	74.3	9.9	67.4	9.0	67.6
Estudiantes	0.1	0.2	0.0	0.0	0.1	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0
Rentistas, jubiladas	5.4	11.2	0.7	9.8	1.5	11.7	1.6	10.7	1.6	12.1
Total inactivas	**36.6**	**75.6**	**3.2**	**43.9**	**11.2**	**86.7**	**11.5**	**78.1**	**10.6**	**79.7**
Total	**48.5**	**100.0**	**7.4**	**100.0**	**12.9**	**100.0**	**14.7**	**100.0**	**13.4**	**100.0**

Cuadro 4

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE MIGRACION

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	**189.0**	**100.0**	**37.9**	**100.0**	**55.0**	**100.0**	**52.6**	**100.0**	**43.5**	**100.0**
Migrantes[1]	23.4	12.4	6.8	18.0	6.4	11.6	5.9	11.1	4.4	10.1
No migrantes	165.6	87.6	31.1	82.0	48.6	88.4	46.7	88.9	39.1	89.9
15 a 24 años	**59.3**	**100.0**	**12.9**	**100.0**	**18.7**	**100.0**	**14.7**	**100.0**	**13.1**	**100.0**
Migrantes[1]	10.1	17.0	3.3	25.6	3.5	18.8	1.7	11.2	1.7	12.8
No migrantes	49.2	83.0	9.6	74.4	15.2	81.2	13.0	88.8	11.4	87.2
25 a 34 años	**49.7**	**100.0**	**9.8**	**100.0**	**14.4**	**100.0**	**16.0**	**100.0**	**9.5**	**100.0**
Migrantes[1]	7.0	14.0	1.4	14.4	1.7	11.9	2.8	17.4	1.1	11.1
No migrantes	42.7	86.0	8.4	85.6	12.7	88.1	13.2	82.6	8.5	88.9
35 a 44 años	**30.6**	**100.0**	**7.6**	**100.0**	**9.0**	**100.0**	**7.1**	**100.0**	**7.0**	**100.0**
Migrantes[1]	2.9	9.7	1.0	13.7	0.5	5.4	0.6	8.0	0.9	12.4
No migrantes	27.7	90.3	6.6	86.3	8.5	94.6	6.5	92.0	6.1	87.6
45 años y más	**48.5**	**100.0**	**7.4**	**100.0**	**12.9**	**100.0**	**14.7**	**100.0**	**13.4**	**100.0**
Migrantes[1]	3.3	6.8	0.9	13.0	0.6	5.2	0.8	5.9	0.8	5.8
No migrantes	45.2	93.2	6.4	87.0	12.3	94.8	13.9	94.1	12.6	94.2

[1] Residen en Area metropolitana de San José desde hace dos años.

Cuadro 5

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total		*Sin instrucción*	*Años de instrucción*						*No declarado*
	Miles	*Porcentaje*		*1 a 3*	*4 a 6*	*7 a 9*	*10 a 12*	*13 a 16*	*17 y más*	
Total de 15 años y más	**189.0**	**100.0**	**2.4**	**9.7**	**33.7**	**20.5**	**20.4**	**7.6**	**3.5**	**2.2**
Estrato 1	37.9	100.0	4.4	14.4	46.8	20.6	10.7	1.0	0.3	1.9
Estrato 2	55.0	100.0	2.6	12.0	39.4	20.0	19.0	4.0	1.1	1.8
Estrato 3	52.6	100.0	1.0	5.2	22.1	20.0	28.7	14.6	7.2	1.1
Estrato 4	43.5	100.0	1.9	8.1	28.9	21.4	20.8	9.4	5.0	4.5
15 a 24 años	**59.4**	**100.0**	**0.8**	**3.2**	**23.4**	**30.6**	**30.7**	**9.0**	**1.4**	**0.9**
Estrato 1	12.9	100.0	1.6	5.6	36.4	35.3	19.2	1.9	-	-
Estrato 2	18.7	100.0	1.5	3.3	26.7	28.5	31.4	5.4	2.0	1.2
Estrato 3	14.7	100.0	-	0.6	12.5	27.1	37.8	19.1	1.9	1.0
Estrato 4	13.1	100.0	-	3.7	18.2	32.7	33.2	9.7	1.1	1.4
25 a 34 años	**49.7**	**100.0**	**0.7**	**4.0**	**33.7**	**19.7**	**24.1**	**8.5**	**7.8**	**1.5**
Estrato 1	9.9	100.0	2.5	12.1	55.9	17.3	9.7	1.0	0.0	1.5
Estrato 2	14.4	100.0	0.7	4.1	43.9	21.7	24.1	3.7	0.7	1.3
Estrato 3	16.0	100.0	-	0.7	12.4	18.8	36.0	16.1	14.8	1.2
Estrato 4	9.5	100.0	-	1.0	30.8	20.6	19.2	10.9	14.9	2.6
35 a 44 años	**30.7**	**100.0**	**2.4**	**14.0**	**36.8**	**19.7**	**13.7**	**7.5**	**3.4**	**2.5**
Estrato 1	7.6	100.0	3.9	21.3	47.8	16.3	5.7	-	-	5.0
Estrato 2	9.0	100.0	3.8	13.8	51.2	17.5	6.3	5.3	1.1	1.0
Estrato 3	7.1	100.0	-	9.7	18.2	22.8	26.3	15.6	7.4	0.0
Estrato 4	7.0	100.0	1.3	10.5	25.3	23.2	19.1	10.3	6.2	4.1
45 y más años	**48.5**	**100.0**	**5.8**	**20.9**	**44.3**	**9.7**	**8.5**	**4.7**	**2.0**	**4.1**
Estrato 1	7.4	100.0	12.4	25.9	50.1	4.5	2.6	0.7	1.3	2.5
Estrato 2	12.9	100.0	5.6	32.1	44.7	7.7	4.4	1.5	0.4	3.7
Estrato 3	14.7	100.0	3.7	12.5	44.3	13.2	13.0	7.4	4.2	1.7
Estrato 4	13.4	100.0	4.6	16.5	40.7	10.7	10.7	7.2	1.4	8.2

Cuadro 6

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE JEFATURA DEL HOGAR Y CATEGORIA OCUPACIONAL

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	**71.2**	**100.0**	**19.9**	**100.0**	**14.1**	**100.0**	**21.5**	**100.0**	**15.7**	**100.0**
Patrones	0.8	1.2	0.1	0.3	-	-	0.3	1.8	0.4	2.5
Asalariadas	61.0	85.7	17.4	87.4	11.9	84.4	18.8	87.4	12.9	82.2
Cuenta propia	7.6	10.6	1.8	9.2	1.8	12.5	1.9	8.7	2.1	13.4
Familiares no remunerados	1.8	2.6	0.6	3.1	0.4	3.1	0.5	2.2	0.3	1.9
Jefes	**10.2**	**100.0**	**2.8**	**100.0**	**2.3**	**100.0**	**3.4**	**100.0**	**1.7**	**100.0**
Patrones	0.3	2.9	0.1	1.9	-	-	0.2	5.6	-	-
Asalariadas	8.1	79.4	1.6	58.6	2.0	87.8	3.0	87.2	1.5	86.1
Cuenta propia	1.7	16.7	1.1	39.4	0.2	8.1	0.2	7.2	0.2	13.9
Familiares no remunerados	0.1	1.0	-	-	0.1	4.1	-	-	-	-
No jefes	**60.9**	**100.0**	**17.1**	**100.0**	**11.7**	**100.0**	**18.1**	**100.0**	**13.9**	**100.0**
Patrones	0.6	1.0	-	-	-	-	0.2	1.0	0.4	2.8
Asalariadas	52.8	86.7	15.8	92.1	9.8	83.8	15.8	87.4	11.4	81.7
Cuenta propia	5.8	9.5	0.7	4.3	1.6	13.4	1.6	8.9	1.9	13.3
Familiares no remunerados	1.7	2.8	0.6	3.6	0.3	2.9	0.5	2.6	0.3	2.1

Cuadro 7

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL Y TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTO

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	71.2		19.9		14.1		21.5		15.7	
Menos de 5 ocupadas	25.0	100.0	14.3	100.0	3.8	100.0	3.5	100.0	3.5	100.0
Asalariadas	16.2	64.8	11.9	83.1	1.7	44.3	1.3	36.6	1.4	41.1
Cuenta propia	6.6	26.3	1.8	12.9	1.7	44.2	1.5	42.0	1.6	46.5
Patrones	0.7	2.7	0.1	0.4	-	-	0.3	8.0	0.4	9.7
Familiares no remunerados	1.5	6.1	0.5	3.7	0.4	11.5	0.4	13.4	0.1	2.7
5 y más ocupadas	42.2	100.0	4.7	100.0	10.0	100.0	16.8	100.0	10.8	100.0
Asalariadas	41.4	98.1	4.6	98.0	10.0	100.0	16.8	100.0	10.4	96.3
Cuenta propia	0.3	0.8	-	-	-	-	-	-	0.1	1.4
Patrones	0.1	0.4	-	-	-	-	-	-	0.1	0.5
Familiares no remunerados	0.3	0.7	0.1	2.0	-	-	-	-	0.2	1.9
Tamaño de establecimiento	71.2	100.0	19.9	100.0	14.1	100.0	21.5	100.0	15.7	100.0
Menos de 5 ocupadas	25.0	35.2	14.3	71.6	3.8	26.7	3.5	16.4	3.5	22.2
5 y más ocupadas	42.2	59.3	4.7	23.4	10.0	70.9	16.8	78.0	10.8	68.9
No declaran	3.9	5.5	1.0	5.0	0.3	2.4	1.2	5.6	1.4	8.9

Cuadro 8

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS[1]

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	71.2	100.0	19.9	100.0	14.1	100.0	21.4	100.0	15.4	100.0
1 a 15 horas	4.7	6.6	1.9	9.7	1.3	9.4	0.8	3.8	0.7	4.3
16 a 34 horas	9.4	13.2	2.1	10.8	1.9	13.4	3.6	16.9	1.7	11.2
35 a 48 horas	41.4	58.1	8.5	42.4	8.3	58.6	14.3	66.8	10.3	66.9
49 y más horas	15.7	22.0	7.4	37.1	2.6	18.6	2.7	12.5	2.7	17.6
15 a 24 años	20.3	100.0	6.7	100.0	4.6	100.0	5.2	100.0	3.8	100.0
1 a 15 horas	0.9	4.5	0.4	6.4	0.3	6.2	-	-	0.2	5.0
16 a 34 horas	2.1	10.4	0.7	10.1	0.4	9.0	0.7	12.8	0.4	9.3
35 a 48 horas	12.3	60.7	2.7	40.8	2.8	60.2	4.1	79.4	2.7	71.3
49 y más horas	4.9	24.4	2.9	42.7	1.1	24.6	0.4	7.8	0.5	14.3
25 a 34 años	24.2	100.0	4.7	100.0	4.8	100.0	9.4	100.0	5.3	100.0
1 a 15 horas	2.2	9.3	0.5	10.2	0.8	15.8	0.6	6.6	0.4	7.1
16 a 34 horas	2.6	10.9	0.1	2.7	0.8	17.7	1.0	11.6	0.5	10.7
35 a 48 horas	14.9	61.5	2.1	45.2	2.5	51.6	6.8	71.8	3.6	67.4
49 y más horas	4.4	18.4	2.0	41.8	0.7	14.9	1.0	10.1	0.8	14.9
35 a 44 años	14.7	100.0	4.4	100.0	3.1	100.0	3.6	100.0	3.7	100.0
1 a 15 horas	0.8	5.2	0.4	8.9	0.2	6.1	0.1	2.6	0.1	2.6
16 a 34 horas	2.8	19.1	0.6	13.2	0.4	15.3	1.1	32.1	0.6	16.9
35 a 48 horas	8.5	57.8	2.4	55.0	1.9	59.8	1.7	46.8	2.6	70.3
49 y más horas	2.6	17.8	1.0	22.9	0.6	18.8	0.7	18.5	0.4	10.3
45 y más años	11.4	100.0	4.1	100.0	1.6	100.0	3.2	100.0	2.7	100.0
1 a 15 horas	0.8	7.1	0.6	15.3	0.1	5.9	0.1	2.9	-	-
16 a 34 horas	1.7	15.1	0.8	18.9	0.2	9.4	0.7	22.1	0.2	7.1
35 a 48 horas	5.5	48.3	1.2	28.3	1.1	72.7	1.8	54.5	1.5	55.0
49 y más horas	3.4	29.6	1.5	37.6	0.2	12.0	0.6	20.5	1.0	37.9

[1]Se refiere al número de horas semanales trabajadas normalmente en todas las ocupaciones.

Cuadro 9

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	4.9	6.9	-	-	0.1	0.7	3.0	13.9	1.8	11.6
Técnicas y afines	6.1	8.6	0.1	0.5	0.7	5.1	3.9	18.2	1.4	8.8
Gerentas y administradoras	1.7	2.4	-	-	0.2	1.1	1.0	4.8	0.5	3.4
Cuenta propia en comercio y servicio	5.4	7.5	1.1	5.8	1.2	8.5	1.5	6.9	1.5	9.8
Empleadas industriales	4.5	6.3	-	-	1.5	10.7	1.7	8.0	1.3	7.9
Vendedoras de comercio	13.3	18.6	2.5	12.4	4.5	31.7	3.2	15.1	3.1	19.7
Asalariadas de servicios	9.5	13.4	1.2	5.9	1.2	8.8	4.1	19.2	3.0	19.1
Obreras semicalificadas y calificadas	4.4	6.2	0.9	4.6	1.5	10.3	1.1	4.9	1.0	6.3
Obreras no calificadas	6.3	8.9	1.5	7.4	2.4	17.1	1.1	5.0	1.4	8.6
Artesanas industriales	3.2	4.4	1.0	5.1	0.8	6.1	0.9	4.0	0.4	2.8
Empleadas domésticas	11.6	16.4	11.6	58.4	-	-	-	-	-	-
No sabe, no declara	0.3	0.5	-	-	-	-	-	-	0.3	2.2
Total	71.2	100.0	19.9	100.0	14.1	100.0	21.5	100.0	15.7	100.0

Cuadro 10

SAN JOSE: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES JEFES DE HOGAR OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	0.7	3.9	-	-	-	-	0.6	16.8	0.1	5.5
Técnicas y afines	1.0	6.2	0.1	1.0	0.2	8.1	0.6	16.7	0.2	10.8
Gerentas y administradoras	0.2	1.1	-	-	-	-	0.1	2.8	0.1	5.5
Cuenta propia en comercio y servicio	1.3	7.8	0.5	5.8	0.2	8.1	0.4	12.8	0.1	8.5
Empleadas industriales	0.6	3.7	-	-	0.3	12.2	0.2	7.2	0.1	5.4
Vendedoras de comercio	2.2	12.9	0.7	7.2	0.9	39.0	0.2	7.2	0.3	19.5
Asalariadas de servicio	1.9	11.4	0.3	2.6	0.4	20.4	1.1	31.0	0.1	8.6
Obreras semicalificadas y calificadas	0.5	3.3	0.3	3.2	-	-	-	-	0.3	14.8
Obreras no calificadas	1.2	7.0	0.4	4.6	0.3	12.2	0.2	5.6	0.3	16.2
Artesanas industriales	0.6	3.7	0.5	5.6	-	-	-	-	0.1	5.4
Empleadas domésticas	6.6	39.1	6.6	70.1	-	-	-	-	-	-
No sabe, no declara	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	16.8	100.0	9.4	100.0	2.3	100.0	3.4	100.0	1.7	100.0

Cuadro 11

SAN JOSE: INDICES[1] DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Profesionales	3.9	163	-	-	-	-	3.0	156	0.9	191
Técnicas y afines	5.5	123	-	-	0.7	103	3.9	125	0.8	139
Gerentas y administradoras	1.5	159	-	-	-	-	1.0	163	0.3	175
Cuenta propia en comercio y servicios	4.5	102	1.2	22	1.2	45	1.5	137	0.6	276
Empleadas industriales	3.8	73	-	-	1.5	73	1.7	88	0.6	27
Vendedoras de comercio	11.3	53	2.4	39	4.5	50	3.1	70	1.1	55
Asalariadas de servicios	7.6	88	1.2	52	1.2	60	4.1	105	1.1	92
Obreras semicalificadas y calificadas	4.1	54	0.9	57	1.4	52	1.1	59	0.6	50
Obreras no calificadas	5.5	50	1.5	46	2.4	52	1.0	52	0.6	52
Artesanas industriales	2.8	32	1.0	31	0.8	28	0.8	33	0.1	74
Empleadas domésticas	10.8	25	10.8	25	-	-	-	-	-	-
Total	**61.5**	**72**	**19.1**	**32**	**14.1**	**56**	**21.3**	**107**	**7.0**	**112**

[1]Se consideró como base del índice (= 100), el ingreso promedio primario del total de ocupados de ambos sexos de 15 años y más.

Cuadro 12

SAN JOSE: INDICES DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Niveles de instrucción										
Total	61.5	72	19.1	32	14.1	56	21.3	107	7.0	112
Sin instrucción	1.4	29	1.1	26	0.2	29	0.1	93	-	-
1 a 3 años	4.2	48	2.7	25	0.9	42	0.5	178	-	-
4 a 6 años	20.0	46	9.5	29	6.0	48	3.0	69	1.6	98
7 a 9 años	10.9	54	3.6	34	2.8	52	3.3	79	1.3	52
10 a 12 años	13.7	89	1.4	56	3.1	71	7.3	98	1.9	103
13 a 16 años	6.1	121	0.4	57	0.6	79	3.8	124	1.3	154
17 y más años	4.4	159	-	-	0.1	96	3.3	154	1.0	185
Horas semanales trabajadas										
Total	61.5	72	19.1	32	14.1	56	21.3	107	7.0	112
1 a 15 horas	4.4	26	1.9	14	1.3	23	0.8	53	0.5	31
16 a 34 horas	8.6	70	2.0	19	1.9	48	3.7	112	1.1	60
35 a 48 horas	35.4	84	8.3	38	8.2	63	14.1	111	4.7	116
49 y más horas	13.1	59	7.0	33	2.6	53	2.7	91	0.8	206

Cuadro 13

SAN JOSE: TASAS DE CESANTIA Y DE DESOCUPACION EN EL TOTAL DE MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE 15 AÑOS Y MAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Cesantes	6.4	8.2[1]	3.0	13.1	1.4	8.9	1.0	4.4	1.0	5.8
Buscan trabajo por primera vez	0.8	1.0	-	-	0.2	1.3	0.2	0.9	0.4	2.4
Desocupadas	7.2	9.2[2]	3.0	13.1	1.6	10.2	1.2	5.3	1.4	8.2
Total activas	**78.4**	**100.0**	**22.9**	**100.0**	**15.7**	**100.0**	**22.7**	**100.0**	**17.1**	**100.0**
15 a 24 años										
Cesantes	3.9	15.7	1.5	18.3	0.9	6.5	0.7	11.5	0.8	16.3
Buscan trabajo por primera vez	0.7	2.8	-	-	0.2	1.4	0.2	3.3	0.3	6.1
Desocupadas	4.6	18.5	1.5	18.3	1.1	7.9	0.9	14.8	1.1	22.4
Total activas	**24.9**	**100.0**	**8.2**	**100.0**	**5.7**	**100.0**	**6.1**	**100.0**	**4.9**	**100.0**
25 a 34 años										
Cesantes	1.5	5.8	0.9	15.8	0.3	5.9	0.2	2.1	0.1	1.9
Buscan trabajo por primera vez	0.1	0.4	-	-	-	-	-	-	0.1	1.9
Desocupadas	1.6	6.2	0.9	15.8	0.3	5.9	0.2	2.1	0.2	3.8
Total activas	**25.7**	**100.0**	**5.7**	**100.0**	**5.1**	**100.0**	**9.6**	**100.0**	**5.4**	**100.0**
35 a 44 años										
Cesantes	0.6	3.9	0.4	8.3	0.1	3.1	0.1	2.7	-	-
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	0.6	3.9	0.4	8.3	0.1	3.1	0.1	2.7	-	-
Total activas	**15.4**	**100.0**	**4.8**	**100.0**	**3.2**	**100.0**	**3.7**	**100.0**	**3.7**	**100.0**
45 y más años										
Cesantes	0.4	3.4	0.2	4.8	0.1	5.9	-	-	0.1	3.6
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	0.4	3.4	0.2	4.8	0.1	5.9	-	-	0.1	3.6
Total activas	**11.9**	**100.0**	**4.2**	**100.0**	**1.7**	**100.0**	**3.2**	**100.0**	**2.8**	**100.0**

[1]Tasa de cesantía.
[2]Tasa de desocupación.

Cuadro 15

SAN JOSE: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total	**11.4**	**14.2**	**10.7**	**10.7**	**10.5**
Activas	14.2	13.9	16.1	16.0	10.4
Inactivas	9.4	14.7	8.5	6.9	10.4
15 a 24 años	**1.3**	**0.4**	**1.5**	**1.9**	**1.2**
Activas	1.2	0.6	-	2.9	2.1
Inactivas	1.4	-	2.2	1.0	0.6
25 a 34 años	**7.3**	**13.1**	**5.3**	**6.3**	**6.1**
Activas	10.4	14.6	15.0	7.5	7.2
Inactivas	4.0	11.3	-	4.5	4.6
35 a 44 años	**17.5**	**26.0**	**14.9**	**14.3**	**15.1**
Activas	27.7	29.8	34.3	26.1	21.0
Inactivas	0.7	19.1	4.2	1.7	9.0
45 y más años	**23.9**	**28.0**	**27.3**	**22.7**	**19.9**
Activas	32.4	20.9	41.4	53.4	19.2
Inactivas	21.3	37.1	25.2	14.1	20.1

[1] Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 16

SAN JOSE: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN POSICION EN EL HOGAR

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	41.5	41.9	51.9	50.2	24.4
Jefes	51.8	44.7	74.0	79.4	32.9
No jefes[1]	35.7	37.3	46.7	39.7	15.9
Empleadas dómesticas	99.2	100.0	100.0	100.0	96.5
Estrato 1	60.6	63.9	57.4	63.8	56.1
Jefes	59.0	100.0	63.6	73.3	41.7
No jefes[1]	38.9	45.2	33.7	42.2	26.8
Empleadas domésticas	99.2	100.0	100.0	100.0	96.5
Estrato 2	28.5	30.3	35.4	35.6	13.3
Jefes	43.4	-	100.0	81.8	20.2
No jefes[1]	26.7	30.8	31.8	27.4	10.8
Empleadas domésticas	-	-	-	-	-
Estrato 3	43.2	41.5	60.3	51.8	21.9
Jefes	63.6	66.6	71.7	94.7	51.5
No jefes[1]	40.7	41.0	59.5	44.6	13.3
Empleadas domésticas	-	-	-	-	-
Estrato 4	39.3	37.7	56.9	52.8	20.3
Jefes	39.4	66.4	67.5	73.1	19.7
No jefes[1]	39.3	37.2	56.2	49.2	20.0
Empleadas domésticas	-	-	-	-	-

[1] Incluye parientes y no parientes del jefe.

Cuadro 18

SAN JOSE: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**41.5**	**60.6**	**28.5**	**43.2**	**39.3**
Sin instrucción	30.3	69.9	13.1	10.0	0.0
1 a 3	28.6	59.6	14.0	19.3	15.3
4 a 6	39.9	63.8	30.7	30.0	31.1
7 a 9	37.7	54.9	28.9	34.6	37.1
10 a 12	46.1	49.0	34.1	51.8	49.5
13 a 16	47.8	100.0	28.3	49.6	49.7
17 y más	80.8	0.0	39.1	86.1	87.0
15 a 24 años	**41.9**	**63.9**	**30.3**	**41.5**	**37.7**
Sin instrucción	60.9	100.0	33.1	0.0	0.0
1 a 3	35.8	74.8	0.0	100.0	11.1
4 a 6	51.5	73.8	35.4	48.7	43.6
7 a 9	37.0	57.6	32.3	28.2	29.2
10 a 12	42.8	47.0	30.2	52.2	45.6
13 a 16	31.2	100.0	5.4	28.8	43.7
17 y más	53.3	0.0	25.1	100.0	36.2
25 a 34 años	**51.9**	**57.4**	**35.4**	**60.3**	**56.9**
Sin instrucción	56.2	77.9	0.0	0.0	0.0
1 a 3	54.9	54.7	58.1	0.0	100.0
4 a 6	46.8	63.6	30.9	57.1	42.3
7 a 9	41.2	48.1	32.1	44.6	44.1
10 a 12	52.8	31.0	41.0	59.9	63.9
13 a 16	60.6	100.0	35.7	63.1	63.6
17 y más	87.8	0.0	100.0	88.0	86.7
35 a 44 años	**50.2**	**63.8**	**35.6**	**51.8**	**52.8**
Sin instrucción	53.8	100.0	28.0	0.0	0.0
1 a 3	38.3	61.9	27.3	35.4	7.4
4 a 6	43.7	59.5	35.2	26.1	45.8
7 a 9	42.0	54.2	30.1	38.4	47.5
10 a 12	62.3	100.0	49.9	50.7	71.7
13 a 16	80.6	0.0	80.1	90.3	65.9
17 y más	91.0	0.0	0.0	100.0	100.0
45 y más años	**24.4**	**56.1**	**13.3**	**21.9**	**20.3**
Sin instrucción	18.7	51.4	0.0	10.0	0.0
1 a 3	18.0	54.9	5.9	10.3	15.2
4 a 6	25.2	56.8	23.2	17.4	15.1
7 a 9	28.1	55.8	0.0	29.2	39.6
10 a 12	24.2	50.0	16.6	27.5	19.6
13 a 16	25.3	100.0	0.0	26.0	25.4
17 y más	64.8	0.0	100.0	60.9	100.0

Cuadro 1

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y POSICION EN EL HOGAR

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Ambos sexos										
Jefes	206.3	33.0	42.0	32.2	58.2	38.3	64.5	28.8	41.6	35.4
Cónyuges	138.8	22.2	17.6	13.5	23.6	15.6	58.3	26.1	39.1	33.5
Hijos	165.7	26.5	19.4	14.9	52.9	34.2	70.0	31.3	24.2	20.6
Otros	71.9	11.5	8.4	6.5	18.1	11.9	30.7	13.8	14.6	12.4
Empleados domésticos	42.9	6.9	42.9	32.9	-	-	-	-	-	-
Total	**625.8**	**100.0**	**130.4**	**100.0**	**152.1**	**100.0**	**223.7**	**100.0**	**117.5**	**100.0**
Mujeres										
Jefes	47.3	14.4	14.4	19.3	11.6	16.8	12.8	10.9	8.4	12.5
Cónyuges	135.6	41.2	17.2	23.1	23.2	33.6	57.1	48.6	37.9	55.9
Hijas	76.4	23.2	9.2	12.4	24.0	34.8	31.1	26.5	11.9	17.6
Otras	40.8	12.4	4.7	6.3	10.2	14.8	16.4	13.9	9.4	14.0
Empleadas domésticas	29.1	8.9	29.1	39.0	-	-	-	-	-	-
Total	**329.4**	**100.0**	**74.8**	**100.0**	**69.2**	**100.0**	**117.5**	**100.0**	**67.7**	**100.0**
Hombres										
Jefes	159.0	53.6	27.5	49.6	46.5	56.2	51.7	48.7	33.2	64.1
Cónyuges	3.1	1.1	0.3	0.6	0.4	0.5	1.2	1.1	1.2	2.3
Hijos	89.3	30.1	10.2	18.4	28.0	33.8	38.8	36.6	12.2	23.7
Otros	31.0	10.5	3.6	6.6	7.9	9.6	14.3	13.6	5.1	9.9
Empleados domésticos	13.8	4.7	13.8	24.8	-	-	-	-	-	-
Total	**296.4**	**100.0**	**55.6**	**100.0**	**82.8**	**100.0**	**106.1**	**100.0**	**51.8**	**100.0**

Cuadro 2

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Ocupadas	110.7	33.6	26.0	34.8	12.8	18.6	34.0	28.9	37.7	55.8
Empleadas domésticas	23.3	21.1	23.3	89.7	-	-	-	-	-	-
Cesantes	13.7	4.2	5.7	7.6	2.6	3.9	4.3	3.7	0.9	1.5
Buscan trabajo por primera vez	4.6	1.4	1.2	1.6	1.7	2.5	1.1	1.0	0.4	0.7
Total activas	**129.0**	**39.2**	**32.9**	**44.0**	**17.2**	**25.0**	**39.5**	**33.6**	**39.2**	**58.0**
Amas de casa	129.6	39.4	26.3	35.2	32.1	46.5	53.0	45.1	18.1	26.7
Estudiantes	44.5	13.5	4.5	6.0	14.8	21.5	18.3	15.6	6.7	10.0
Rentistas, jubiladas	26.1	7.9	11.0	14.7	4.9	7.2	6.5	5.6	3.5	5.3
Total inactivas	**200.3**	**60.8**	**41.8**	**55.9**	**51.9**	**75.0**	**78.0**	**66.4**	**24.8**	**42.0**
Total	329.4	100.0	74.8	100.0	69.2	100.0	117.5	100.0	67.7	100.0
15 a 24 años										
Ocupadas	26.3	24.4	10.0	44.9	3.1	10.7	7.9	19.4	5.3	34.3
Empleadas domésticas	9.7	37.1	9.7	97.7	-	-	-	-	-	-
Cesantes	7.1	6.6	2.5	11.4	1.8	6.2	2.0	4.9	0.7	5.1
Buscan trabajo por primera vez	3.7	3.5	0.9	4.1	1.3	4.7	1.0	2.6	0.4	2.8
Total activas	**37.2**	**34.5**	**13.4**	**60.4**	**6.2**	**21.6**	**11.1**	**26.9**	**6.5**	**42.2**
Amas de casa	23.3	21.6	3.6	16.4	6.5	22.5	10.7	26.2	2.3	15.4
Estudiantes	43.0	39.9	4.3	19.3	14.5	50.1	17.8	43.6	6.2	40.6
Rentistas, jubiladas	4.2	3.9	0.8	3.9	1.7	5.9	1.3	3.3	0.2	1.9
Total inactivas	**70.5**	**65.4**	**8.8**	**39.6**	**22.8**	**78.5**	**29.9**	**73.1**	**8.9**	**57.8**
Total	**107.8**	**100.0**	**22.2**	**100.0**	**29.1**	**100.0**	**41.0**	**100.0**	**15.4**	**100.0**
25 a 34 años										
Ocupadas	38.4	48.8	6.9	49.8	3.7	34.0	10.8	35.8	16.8	71.8
Empleadas domésticas	6.5	17.0	6.5	94.8	-	-	-	-	-	-
Cesantes	3.7	4.7	1.6	11.7	0.3	3.2	1.5	5.1	0.2	0.9
Buscan trabajo por primera vez	0.7	1.0	0.2	2.0	0.2	2.6	0.1	0.5	0.1	0.3
Total activas	**42.9**	**54.5**	**8.8**	**63.5**	**4.4**	**39.8**	**12.5**	**41.4**	**17.1**	**73.0**
Amas de casa	33.3	42.3	4.4	32.4	6.1	55.5	16.8	55.6	5.8	24.9
Estudiantes	0.9	1.2	0.1	1.0	0.2	2.0	0.2	0.7	0.3	1.5
Rentistas, jubiladas	1.5	2.0	0.4	3.1	0.2	2.7	0.6	2.2	0.1	0.6
Total inactivas	**35.8**	**45.5**	**5.0**	**36.5**	**6.6**	**60.2**	**17.7**	**58.5**	**6.3**	**27.0**
Total	**78.8**	**100.0**	**13.8**	**100.0**	**11.0**	**100.0**	**30.3**	**100.0**	**23.5**	**100.0**
35 a 44 años										
Ocupadas	24.0	45.6	4.2	45.0	2.5	22.9	8.3	42.8	8.8	70.3
Empleadas domésticas	3.8	16.0	3.8	89.9	-	-	-	-	-	-
Cesantes	2.0	3.9	1.0	11.1	0.3	3.2	0.6	3.3	-	-
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total activas	**26.0**	**49.5**	**5.3**	**56.1**	**2.9**	**26.1**	**9.0**	**46.1**	**8.8**	**70.3**
Amas de casa	25.3	48.1	3.4	36.5	8.1	73.2	10.1	52.0	3.5	28.6
Estudiantes	0.5	1.1	0.1	0.8	0.1	0.7	0.2	1.5	0.1	1.1
Rentistas, jubiladas	0.7	1.3	0.6	6.6	0.0	-	0.1	0.4	-	-
Total inactivas	**26.6**	**50.5**	**4.1**	**43.9**	**8.1**	**73.9**	**10.5**	**53.9**	**3.7**	**29.7**
Total	**52.7**	**100.0**	**9.5**	**100.0**	**11.0**	**100.0**	**19.5**	**100.0**	**12.5**	**100.0**
45 años y más										
Ocupadas	21.8	24.3	4.8	16.7	3.4	19.1	6.7	25.5	6.7	41.7
Empleadas domésticas	4.2	19.3	4.2	86.4	-	-	-	-	-	-
Cesantes	0.7	0.9	0.4	1.7	0.1	0.8	0.1	0.5	-	-
Buscan trabajo por primera vez	0.1	0.1	-	-	0.1	0.4	-	-	-	-
Total activas	**22.6**	**25.3**	**5.3**	**18.4**	**3.6**	**20.3**	**6.9**	**26.0**	**6.7**	**41.7**
Amas de casa	47.5	52.9	14.7	50.4	11.3	63.3	15.1	57.2	6.2	38.8
Estudiantes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rentistas, jubiladas	19.6	21.9	9.0	31.2	2.9	16.4	4.4	16.8	3.1	19.5
Total inactivas	67.2	74.8	23.7	81.6	14.3	79.7	19.6	74.0	9.4	58.3
Total	89.9	100.0	29.1	100.0	17.9	100.0	26.5	100.0	16.2	100.0

Cuadro 4

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE MIGRACION

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	**328.5**	**100.0**	**74.5**	**100.0**	**69.1**	**100.0**	**117.4**	**100.0**	**67.5**	**100.0**
Migrantes[1]	5.0	1.5	2.1	2.8	1.5	2.2	1.3	1.1	0.2	0.3
No migrantes	323.4	98.5	72.4	97.2	67.6	97.8	116.1	98.9	67.3	99.7
15 a 24 años	**107.6**	**100.0**	**22.2**	**100.0**	**28.9**	**100.0**	**41.0**	**100.0**	**15.3**	**100.0**
Migrantes[1]	3.5	3.3	1.6	7.3	0.9	3.4	0.8	2.0	0.1	0.9
No migrantes	104.0	96.7	20.6	92.7	27.9	96.6	40.2	98.0	15.1	99.1
25 a 34 años	**78.6**	**100.0**	**13.7**	**100.0**	**11.0**	**100.0**	**30.3**	**100.0**	**23.5**	**100.0**
Migrantes[1]	0.9	1.1	0.2	2.0	0.2	2.0	0.3	1.2	0.1	0.3
No migrantes	77.6	98.8	13.4	98.0	10.8	98.0	29.9	98.8	23.4	99.7
35 a 44 años	**52.6**	**100.0**	**9.5**	**100.0**	**11.0**	**100.0**	**19.5**	**100.0**	**12.4**	**100.0**
Migrantes[1]	0.4	0.8	0.1	0.7	0.2	2.0	0.1	0.7	-	-
No migrantes	52.2	99.2	9.4	99.3	10.8	98.0	19.4	99.3	12.4	100.0
45 años y más	**89.6**	**100.0**	**28.9**	**100.0**	**17.9**	**100.0**	**26.5**	**100.0**	**16.2**	**100.0**
Migrantes[1]	0.1	0.2	0.1	0.3	0.1	0.4	-	-	-	-
No migrantes	89.5	99.8	28.8	99.7	17.9	99.6	26.5	100.0	16.2	100.0

[1]Residen en Area metropolitana de Ciudad de Panamá desde hace un año.

Cuadro 5

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total		*Sin instrucción*	*Años de instrucción*					
	Miles	*Porcentaje*		*1 a 3*	*4 a 6*	*7 a 9*	*10 a 12*	*13 a 16*	*17 y más*
Total de 15 años y más	329.4	100.0	4.0	7.0	28.6	22.3	26.5	7.3	4.3
Estrato 1	74.8	100.0	8.6	12.3	40.4	21.1	14.5	2.0	1.1
Estrato 2	69.2	100.0	4.3	8.7	32.0	25.1	22.8	5.7	1.4
Estrato 3	117.5	100.0	2.3	5.7	28.4	25.2	29.4	6.2	2.7
Estrato 4	67.7	100.0	1.2	1.8	12.5	15.6	38.7	17.0	13.3
15 a 24 años	107.8	100.0	0.7	2.3	16.4	29.7	39.1	11.0	0.8
Estrato 1	22.2	100.0	1.3	5.4	36.3	31.4	22.1	3.2	0.3
Estrato 2	29.1	100.0	0.8	2.2	13.8	33.1	38.5	10.4	1.2
Estrato 3	41.0	100.0	0.2	1.6	12.1	30.5	45.3	10.1	0.2
Estrato 4	15.4	100.0	0.9	-	4.3	18.8	48.0	25.6	2.3
25 a 34 años	78.8	100.0	0.9	5.6	28.2	23.4	23.1	10.9	7.8
Estrato 1	13.8	100.0	1.1	12.6	43.9	29.1	9.2	2.6	1.5
Estrato 2	11.0	100.0	1.3	4.7	37.0	30.5	18.1	5.7	2.6
Estrato 3	30.3	100.0	1.4	6.9	32.4	23.9	22.7	7.4	5.2
Estrato 4	23.5	100.0	-	0.3	9.5	16.1	34.0	22.7	17.3
35 a 44 años	52.7	100.0	2.8	8.0	36.1	20.8	22.8	3.3	6.1
Estrato 1	9.5	100.0	10.1	15.5	46.6	19.5	7.6	-	0.7
Estrato 2	11.0	100.0	2.0	13.4	52.4	19.9	12.3	-	-
Estrato 3	19.5	100.0	1.5	5.0	37.4	27.9	21.7	2.2	4.3
Estrato 4	12.5	100.0	-	2.3	11.6	11.4	45.6	10.7	18.5
45 y más años	89.9	100.0	11.2	13.3	39.2	13.2	16.2	2.2	4.2
Estrato 1	29.1	100.0	17.4	16.2	39.8	10.0	13.5	1.4	1.7
Estrato 2	17.9	100.0	13.4	18.8	45.8	11.8	6.7	1.6	2.0
Estrato 3	26.5	100.0	7.4	11.3	42.5	16.4	18.1	1.6	2.7
Estrato 4	16.2	100.0	4.0	5.2	25.3	15.2	31.2	5.2	13.9

Cuadro 6

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE JEFATURA DEL HOGAR Y CATEGORIA OCUPACIONAL

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	**110.4**	**100.0**	**26.0**	**100.0**	**12.8**	**100.0**	**33.9**	**100.0**	**37.7**	**100.0**
Patrones	0.8	0.7	-	-	0.1	0.5	0.3	1.0	0.4	1.3
Asalariadas	100.9	91.3	24.9	95.7	10.5	82.3	30.1	88.8	35.4	93.8
Cuenta propia	7.4	6.7	0.8	3.1	2.1	16.6	3.0	8.9	1.5	4.1
Familiares no remunerados	1.0	0.9	0.3	1.2	0.1	0.5	0.4	1.3	0.2	0.8
Jefes	**21.5**	**100.0**	**0.9**	**100.0**	**6.2**	**100.0**	**7.7**	**100.0**	**6.7**	**100.0**
Patrones	0.5	2.3	-	-	0.1	1.1	0.2	3.6	0.2	3.1
Asalariadas	17.7	82.3	0.5	54.1	4.9	79.4	6.5	83.6	5.8	86.3
Cuenta propia	3.1	14.2	0.4	45.9	1.2	19.4	0.9	12.8	0.6	9.4
Familiares no remunerados	0.1	0.4	-	-	-	-	-	-	0.1	1.1
No jefes	**88.8**	**100.0**	**25.1**	**100.0**	**6.6**	**100.0**	**26.1**	**100.0**	**31.0**	**100.0**
Patrones	0.3	0.3	-	-	-	-	0.1	0.3	0.2	0.9
Asalariadas	83.2	93.6	24.4	97.3	5.6	85.0	23.6	90.4	29.6	95.5
Cuenta propia	4.1	4.6	0.3	1.5	0.9	14.0	2.0	7.7	0.9	2.9
Familiares no remunerados	1.0	1.1	0.3	1.2	0.1	1.1	0.4	1.7	0.2	0.7

Cuadro 7

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL Y TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTO

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	**110.6**		**26.0**		**12.7**		**33.9**		**37.6**	
Menos de 5 ocupadas	**31.8**	**100.0**	**20.7**	**100.0**	**3.0**	**100.0**	**4.8**	**100.0**	**3.1**	**100.0**
Asalariadas	23.1	72.6	19.6	94.7	1.0	34.1	1.3	23.9	1.2	35.5
Cuenta propia	7.2	22.7	0.8	3.9	1.9	62.6	2.9	61.3	1.5	48.8
Patronas	0.7	2.2	-		0.1	3.3	0.2	5.8	0.3	11.1
Familiares no remunerados	0.8	2.8	0.3	1.5	-	-	0.4	9.0	0.1	4.6
5 y más ocupadas	**78.8**	**100.0**	**5.3**	**100.0**	**9.7**	**100.0**	**29.1**	**100.0**	**34.5**	**100.0**
Asalariadas	78.2	99.0	5.3	100.0	9.4	97.2	28.9	99.6	34.3	99.2
Cuenta propia	0.2	0.4	-	-	0.2	2.1	0.1	0.2	-	-
Patronas	0.2	0.3	-	-	-	-	0.1	0.2	0.1	0.4
Familiares no remunerados	0.2	0.3	-	-	0.1	0.7	-	-	0.1	0.4
Tamaño de establecimiento	**110.6**	**100.0**	**26.0**	**100.0**	**12.7**	**100.0**	**33.9**	**100.0**	**37.6**	**100.0**
Menos de 5 ocupadas	31.8	28.8	20.7	79.6	3.0	23.4	4.8	14.1	3.1	8.2
5 y más ocupadas	78.8	71.2	5.3	20.4	9.7	76.6	29.1	85.9	34.5	91.8

Cuadro 8

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más	110.4	100.0	26.0	100.0	12.7	100.0	33.9	100.0	37.7	100.0
1 a 15 horas	3.6	3.3	1.6	6.3	0.7	6.2	0.5	1.7	0.6	1.7
16 a 34 horas	9.2	8.3	2.0	7.7	1.4	11.1	2.9	8.6	2.8	7.6
35 a 48 horas	87.1	78.9	16.0	61.4	10.0	78.3	28.2	83.1	32.9	87.1
49 y más horas	10.4	9.4	6.4	24.6	0.5	4.4	2.2	6.6	1.3	3.5
15 a 24 años	26.3	100.0	10.0	100.0	3.0	100.0	7.8	100.0	5.3	100.0
1 a 15 horas	0.5	1.9	0.1	1.4	0.2	7.1	0.1	0.9	0.1	1.3
16 a 34 horas	1.3	5.1	0.4	4.3	0.2	6.9	0.4	5.4	0.2	5.2
35 a 48 horas	21.1	80.3	6.5	64.6	2.5	83.6	7.7	90.1	5.9	92.1
49 y más horas	3.3	12.7	2.9	29.6	0.1	2.3	0.2	3.6	0.1	1.3
25 a 34 años	38.3	100.0	6.8	100.0	3.7	100.0	10.8	100.0	16.8	100.0
1 a 15 horas	1.3	3.5	0.7	10.4	0.1	3.9	0.2	2.6	0.2	1.2
16 a 34 horas	3.3	8.7	0.7	10.4	0.4	11.2	0.7	7.2	1.4	8.4
35 a 48 horas	30.4	79.5	3.7	54.4	2.9	79.2	9.0	83.4	14.7	87.1
49 y más horas	3.2	8.3	1.6	24.8	0.2	5.6	0.7	6.8	0.5	3.3
35 a 44 años	24.0	100.0	4.3	100.0	2.5	100.0	8.3	100.0	8.8	100.0
1 a 15 horas	0.7	3.3	0.3	8.2	0.1	2.8	0.1	1.8	0.2	2.4
16 a 34 horas	2.1	9.1	0.1	3.4	0.2	11.1	0.8	10.0	0.9	10.4
35 a 48 horas	19.0	79.4	2.9	67.0	1.9	77.9	6.8	82.3	7.2	82.5
49 y más horas	1.9	8.3	0.9	21.4	0.2	8.3	0.4	5.9	0.4	4.8
45 y más años	21.7	100.0	4.8	100.0	3.4	100.0	6.7	100.0	6.6	100.0
1 a 15 horas	1.0	4.6	0.4	9.0	0.3	10.6	0.1	1.0	0.1	2.1
16 a 34 horas	2.3	10.9	0.7	14.9	0.4	14.5	0.8	12.7	0.2	4.2
35 a 48 horas	16.4	75.8	2.8	59.5	2.5	72.8	5.1	75.5	5.9	89.5
49 y más horas	1.8	8.6	0.7	16.5	0.1	2.1	0.7	10.7	0.2	4.2

Cuadro 9

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	6.8	6.3	-	-	0.4	3.4	1.4	4.4	4.9	13.3
Técnicas y afines	12.8	11.8	0.1	0.3	1.3	10.7	5.5	16.5	5.8	15.9
Trabajadoras Zona del Canal	3.0	2.8	-	-	0.3	2.9	0.9	2.9	1.6	4.6
Gerentes y administradoras	3.7	3.4	-	-	0.1	1.1	1.5	4.6	2.0	5.5
Empleadas de oficina	30.5	28.0	-	-	3.5	28.4	10.9	32.7	16.0	43.2
Vendedoras de comercio	6.1	5.6	0.1	0.3	1.2	10.1	2.9	8.9	1.7	4.8
Cuenta propia, com. y serv.	7.0	6.4	0.6	2.5	1.8	14.6	2.8	8.6	1.6	4.4
Obreras semicalificadas y calificadas	4.9	4.5	0.1	0.3	1.3	10.7	2.2	6.6	1.2	3.5
Obreras no calificadas	2.4	2.3	0.1	0.5	0.4	3.5	1.2	3.7	0.6	1.7
Artesanas industriales	2.2	2.1	0.4	1.8	0.4	3.4	0.9	2.7	0.4	1.3
Empleadas domésticas	24.3	22.3	24.3	93.5	-	-	-	-	-	-
Asalariadas de gobierno	5.0	4.6	0.2	0.8	1.4	11.2	2.7	8.3	6.0	1.7
Total	109.2	100.0	26.0	100.0	12.6	100.0	33.5	100.0	37.0	100.0

Cuadro 10

CIUDAD DE PANAMA: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES JEFES DE HOGAR OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	1.1	4.1	-	-	0.1	2.3	0.2	3.6	0.7	10.4
Técnicas y afines	2.5	9.3	-	-	0.3	5.8	1.4	18.2	0.7	11.4
Trabajadoras Zona del Canal	1.1	4.1	-	-	0.1	2.3	0.3	4.5	0.6	9.3
Gerentes y administradoras	1.0	3.9	-	-	0.1	1.1	0.3	4.5	0.6	9.3
Empleadas de oficina	5.2	19.1	-	-	1.2	19.4	1.7	22.7	2.2	33.3
Vendedoras de comercio	1.7	6.5	0.1	1.2	0.5	9.3	0.7	10.0	0.3	5.2
Cuenta propia, com. y serv.	2.8	10.4	0.4	6.5	0.9	14.8	0.7	10.1	0.7	10.5
Obreras semicalificadas y calificadas	1.8	6.7	0.1	1.1	1.0	17.1	0.4	6.4	0.2	3.1
Obreras no calificadas	0.7	2.7	0.1	2.1	0.3	6.0	0.1	1.9	0.1	1.0
Artesanas industriales	0.9	3.6	-	-	0.3	5.8	0.4	6.3	0.1	2.1
Empleadas domésticas	5.6	20.6	5.6	85.8	-	-	-	-	-	-
Asalariadas de gobierno	2.0	7.5	0.2	3.3	0.8	13.8	0.8	10.9	0.1	2.1
Total[1]	**27.3**	**100.0**	**6.5**	**24.0**	**6.2**	**22.7**	**7.7**	**28.5**	**6.7**	**24.7**

[1]El total incluye 1.3 por ciento de personas que no se conoce su ocupación.

Cuadro 11

CIUDAD DE PANAMA: INDICES[1] DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Profesionales	6.8	173	-	-	0.4	100	1.5	128	4.9	193
Técnicas y afines	12.8	95	0.1	31	1.3	63	5.5	93	5.9	105
Trabajadoras Zona del Canal	3.0	159	-	-	0.4	50	1.0	122	1.7	204
Gerentes y administradoras	3.7	184	-	-	0.1	73	1.6	127	2.0	235
Empleadas de oficina	30.6	100	-	-	3.6	66	11.0	75	16.0	125
Vendedoras de comercio	6.1	74	0.8	38	1.3	55	3.0	59	1.8	112
Cuenta propia, com. y serv.	7.0	50	0.7	16	1.8	29	2.9	44	1.6	96
Obreras semicalificadas y calificadas	4.9	100	0.1	50	1.3	59	2.2	71	1.3	197
Obreras no calificadas	2.5	59	0.1	45	0.4	42	1.2	60	0.6	70
Artesanas industriales	2.3	34	0.5	2	0.4	31	0.9	49	0.5	38
Empleadas domésticas	24.4	36	24.4	36	-	-	-	-	-	-
Asalariadas de gobierno	5.0	55	0.2	39	1.4	47	2.7	56	0.6	77
Total	**109.3**	**85**	**26.0**	**35**	**12.8**	**55**	**34.0**	**77**	**37.7**	**139**

[1]Se consideró como base del índice (= 100), el ingreso promedio primario del total de ocupados de ambos sexos de 15 años y más.

Cuadro 12

CIUDAD DE PANAMA: INDICES DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Niveles de instrucción										
Total	**110.7**	**86**	**26.0**	**35**	**12.8**	**55**	**34.0**	**77**	**37.7**	**139**
Sin instrucción	1.6	28	1.0	22	0.3	30	0.2	49	0.1	50
1 a 3 años	5.2	40	3.3	31	0.3	26	1.0	50	0.5	84
4 a 6 años	24.6	42	12.9	29	2.9	41	6.6	60	2.1	69
7 a 9 años	20.5	57	6.3	36	3.8	52	6.1	64	4.1	82
10 a 12 años	35.0	101	2.1	66	3.9	65	13.8	81	15.0	133
13 a 16 años	12.6	119	0.2	163	0.8	63	3.6	86	7.9	140
17 y más años	10.8	183	-	-	0.5	94	2.4	135	7.8	204
Horas semanales trabajadas										
Total	**110.7**	**86**	**26.0**	**35**	**12.8**	**55**	**34.0**	**77**	**37.7**	**139**
1 a 15 horas	3.6	30	1.6	25	0.7	20	0.5	22	0.6	62
16 a 34 horas	9.2	76	2.0	38	1.4	57	2.9	64	2.8	130
35 a 48 horas	86.9	92	15.9	34	10.0	58	28.2	80	32.8	141
49 y más horas	10.4	65	6.2	40	0.5	39	2.2	73	1.3	181

Cuadro 13

CIUDAD DE PANAMA: TASAS DE CESANTIA Y DE DESOCUPACION EN EL TOTAL DE MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE 15 AÑOS Y MAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Cesantes	13.7	10.7[1]	5.7	17.3	2.6	15.5	4.3	11.0	0.9	2.5
Buscan trabajo por primera vez	4.6	3.6	1.2	3.7	1.7	10.0	1.1	3.0	0.4	1.3
Desocupados	18.3	14.2[2]	6.9	21.0	4.3	25.5	5.5	14.0	1.4	3.8
Total activas	**129.0**	**100.0**	**32.9**	**100.0**	**17.2**	**100.0**	**39.5**	**100.0**	**3.9**	**100.0**
15 a 24 años										
Cesantes	7.1	19.2	2.5	18.9	1.8	28.8	2.0	18.3	0.7	12.0
Buscan trabajo por primera vez	3.7	10.1	0.9	6.9	1.3	21.7	1.0	9.6	0.4	6.6
Desocupadas	10.9	29.3	3.4	25.8	3.1	50.5	3.0	27.9	1.2	18.6
Total activas	**37.2**	**100.0**	**13.4**	**100.0**	**6.2**	**100.0**	**11.0**	**100.0**	**6.5**	**100.0**
25 a 34 años										
Cesantes	3.7	8.7	1.6	18.4	0.3	8.0	1.5	12.4	0.2	1.2
Buscan trabajo por primera vez	0.7	1.8	0.2	3.2	0.2	6.5	0.1	1.1	0.1	0.4
Desocupadas	4.5	10.5	1.8	21.6	0.6	14.5	1.7	13.5	0.2	1.6
Total activas	**42.9**	**100.0**	**8.8**	**100.0**	**4.4**	**100.0**	**12.5**	**100.0**	**17.1**	**100.0**
35 a 44 años										
Cesantes	2.0	7.9	1.0	19.8	0.3	12.3	0.6	7.2	-	-
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	2.0	7.9	1.0	19.8	0.3	12.3	0.6	7.2	-	-
Total activas	**26.0**	**100.0**	**5.3**	**100.0**	**2.9**	**100.0**	**9.0**	**100.0**	**8.8**	**100.0**
45 y más años										
Cesantes	0.7	3.4	0.4	9.2	0.1	4.0	0.1	2.0	-	-
Buscan trabajo por primera vez	0.1	0.3	-	-	0.1	1.9	-	-	-	-
Desocupadas	0.8	3.7	0.4	9.2	0.2	5.9	0.1	2.0	-	-
Total activas	**22.6**	**100.0**	**5.3**	**100.0**	**3.6**	**100.0**	**6.9**	**100.0**	**6.7**	**100.0**

[1] Tasa de cesantía.
[2] Tasa de desocupación.

Cuadro 15

CIUDAD DE PANAMA: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	14.4	19.3	16.8	10.9	12.5
Activas	18.1	5.9	37.6	20.2	17.2
Inactivas	12.0	29.9	9.8	6.2	5.7
15 a 24 años	1.8	2.9	1.5	1.2	2.3
Activas	3.5	1.5	5.6	3.7	5.5
Inactivas	0.9	4.8	0.3	0.3	-
25 a 34 años	10.7	14.0	19.4	6.8	9.9
Activas	15.8	7.7	40.7	15.7	13.6
Inactivas	4.8	24.9	5.5	0.3	-
35 a 44 años	16.5	13.4	23.0	16.6	12.9
Activas	25.1	7.8	60.9	31.2	17.5
Inactivas	8.1	20.3	9.6	4.1	2.0
45 y más años	31.4	36.3	36.2	26.4	25.6
Activas	37.6	12.0	70.4	40.0	37.4
Inactivas	29.3	41.7	27.5	21.6	17.0

[1] Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 16

CIUDAD DE PANAMA: TASAS DE ACTIVIDAD[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN POSICION EN EL HOGAR

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	39.2	34.5	54.5	49.5	25.3
Jefes	49.0	70.1	79.9	75.5	30.2
Cónyuges	30.1	25.2	37.6	36.0	18.6
Hijas	34.9	26.6	71.5	59.3	42.2
Otras [2]	54.7	53.2	80.5	81.5	30.7
Estrato 1	44.0	60.4	63.5	56.1	18.4
Jefes	13.6	33.0	34.5	33.3	6.1
Cónyuges	3.9	14.1	5.9	5.8	2.0
Hijas	26.4	21.4	56.9	28.6	-
Otras [2]	82.4	85.7	89.2	88.8	64.0
Estrato 2	25.0	21.6	39.8	26.1	20.3
Jefes	55.7	83.2	83.1	69.3	39.6
Cónyuges	11.3	12.9	12.5	11.2	10.2
Hijas	24.1	21.2	41.9	32.6	50.0
Otras [2]	22.4	22.7	61.3	24.4	4.8
Estrato 3	33.6	26.9	41.4	46.1	26.0
Jefes	62.5	85.6	96.5	86.8	39.5
Cónyuges	26.1	23.9	23.2	32.7	24.4
Hijas	39.4	27.5	83.3	73.3	44.9
Otras [2]	27.1	24.9	60.6	14.0	10.4
Estrato 4	58.0	42.2	73.0	70.3	41.7
Jefes	80.0	100.0	100.0	95.7	61.1
Cónyuges	59.8	45.4	65.7	66.1	42.6
Hijas	51.4	40.1	96.6	75.3	75.1
Otras [2]	38.8	38.2	83.3	75.2	20.3

[1] Porcentaje de mujeres ocupadas, cesantes y que buscan trabajo por primera vez dentro de los grupos correspondientes.
[2] Incluye parientes y no parientes del jefe y empleadas domésticas.

Cuadro 18

CIUDAD DE PANAMA: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**39.2**	**44.0**	**25.0**	**33.6**	**58.0**
Sin instrucción	14.5	18.2	14.2	7.8	8.9
1 a 3	25.5	40.7	9.7	15.0	46.8
4 a 6	29.4	49.5	15.9	21.0	25.9
7 a 9	36.0	54.1	30.7	27.6	41.0
10 a 12	47.5	34.9	34.5	47.3	60.9
13 a 16	59.8	38.3	36.5	57.7	71.7
17 y más	79.9	24.9	50.8	82.1	87.5
15 a 24 años	**34.5**	**60.4**	**21.6**	**26.9**	**42.2**
Sin instrucción	9.6	24.4	-	-	-
1 a 3	31.0	64.2	-	-	-
4 a 6	40.5	74.2	14.5	10.2	10.6
7 a 9	25.9	60.9	16.2	16.0	17.0
10 a 12	36.2	42.7	26.5	36.3	46.7
13 a 16	43.3	30.0	31.3	41.1	57.0
17 y más	67.1	100.0	61.3	100.0	59.9
25 a 34 años	**54.5**	**63.5**	**39.8**	**41.4**	**73.0**
Sin instrucción	9.5	-	-	15.9	-
1 a 3	34.0	65.9	-	16.9	-
4 a 6	30.7	59.5	80.7	18.8	40.9
7 a 9	47.4	59.5	54.9	33.3	55.0
10 a 12	73.0	89.1	66.6	68.1	76.2
13 a 16	82.0	100.0	77.8	78.3	82.9
17 y más	89.6	66.4	100.0	90.7	89.6
35 a 44 años	**49.5**	**56.1**	**26.1**	**46.1**	**70.3**
Sin instrucción	25.1	38.4	-	-	-
1 a 3	18.7	29.4	4.7	7.3	74.0
4 a 6	36.9	65.4	18.2	35.1	34.3
7 a 9	47.2	72.1	41.4	39.1	54.7
10 a 12	69.3	40.6	62.6	73.4	71.6
13 a 16	76.0	-	-	83.6	73.6
17 y más	93.5	-	-	91.6	97.0
45 y más años	**25.3**	**18.4**	**20.3**	**26.0**	**41.7**
Sin instrucción	13.6	14.5	17.6	7.4	10.9
1 a 3	23.6	29.0	15.3	19.4	41.4
4 a 6	18.9	20.8	17.5	18.3	17.3
7 a 9	35.1	19.5	46.5	37.1	39.9
10 a 12	31.1	7.1	23.4	37.0	45.8
13 a 16	46.7	-	-	83.7	66.5
17 y más	55.6	-	-	49.7	78.2

Cuadro 1

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y POSICION EN EL HOGAR

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Ambos sexos										
Jefes	810.4	30.7	159.0	26.9	240.5	28.7	253.5	31.1	157.3	39.7
Cónyuges	584.9	22.2	97.8	16.6	180.0	21.5	193.9	23.8	113.2	28.5
Hijos	786.3	29.8	188.8	32.0	299.8	35.8	228.4	28.0	69.3	17.5
Otros	386.5	14.6	73.3	12.4	117.7	14.0	138.4	17.0	56.9	14.3
Empleados domésticos	71.6	2.7	71.6	12.1	-	-	-	-	-	-
Total	**2 639.6**	**100.0**	**590.6**	**100.0**	**838.0**	**100.0**	**814.3**	**100.0**	**396.7**	**100.0**
Mujeres										
Jefes	146.4	10.6	59.2	16.2	37.6	9.0	31.2	7.9	18.3	9.4
Cónyuges	580.6	42.2	96.9	26.4	178.3	42.5	193.0	48.9	112.4	57.7
Hijas	384.1	27.9	98.7	26.9	150.6	35.9	102.0	25.8	32.8	16.8
Otras	196.5	14.3	43.7	11.9	53.0	12.6	68.5	17.4	31.3	16.0
Empleadas domésticas	68.2	5.0	68.2	18.6	-	-	-	-	-	-
Total	**1 375.8**	**100.0**	**366.7**	**100.0**	**419.5**	**100.0**	**394.8**	**100.0**	**194.8**	**100.0**
Hombres										
Jefes	664.0	52.5	99.8	44.6	202.9	48.5	222.3	53.0	139.0	68.8
Cónyuges	4.3	0.3	0.9	0.4	1.7	0.4	0.9	0.2	0.8	0.4
Hijos	402.2	31.8	90.1	40.3	149.2	35.6	126.4	30.1	36.5	18.1
Otros	190.0	15.1	29.6	13.2	64.7	15.5	69.9	16.7	25.6	12.7
Empleados domésticos	3.4	0.3	3.4	1.5	-	-	-	-	-	-
Total	**1 263.8**	**100.0**	**223.9**	**100.0**	**418.5**	**100.0**	**419.5**	**100.0**	**201.9**	**100.0**

Cuadro 2

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Ocupadas	464.4	33.8	116.4	31.8	116.8	27.8	139.3	35.3	92.0	47.2
Empleadas domésticas	66.1	4.8	66.1	18.0	-	-	-	-	-	-
Cesantes	23.8	1.7	10.8	2.9	8.4	2.0	3.6	0.9	0.8	0.4
Buscan trabajo por primera vez	23.9	1.7	8.8	2.4	8.1	1.9	6.8	1.7	-	-
Total activas	**512.1**	**37.2**	**136.0**	**37.1**	**133.3**	**31.8**	**149.7**	**37.9**	**92.8**	**47.6**
Amas de casa	588.7	42.8	150.5	41.1	187.1	44.6	176.0	44.6	75.1	38.6
Estudiantes	226.3	16.4	66.3	18.1	85.6	20.4	54.3	13.8	20.2	10.4
Rentistas, jubiladas	48.8	3.5	13.8	3.8	13.5	3.2	14.7	3.7	6.7	3.4
Total inactivas	**863.8**	**62.8**	**230.6**	**62.9**	**286.2**	**68.2**	**245.0**	**62.1**	**102.0**	**52.4**
Total	**1 375.9**	**100.0**	**366.6**	**100.0**	**419.5**	**100.0**	**394.7**	**100.0**	**194.8**	**100.0**
15 a 24 años										
Ocupadas	143.6	30.1	63.2	39.4	32.1	20.4	35.8	29.0	12.5	34.8
Empleadas domésticas	46.5	9.7	46.5	29.0	-	-	-	-	-	-
Cesantes	9.7	2.0	5.2	3.3	2.8	1.8	1.6	1.3	-	-
Buscan trabajo por primera vez	16.2	3.4	6.0	3.8	5.3	3.3	4.8	3.9	-	-
Total activas	**169.5**	**35.5**	**74.4**	**46.5**	**40.2**	**25.5**	**41.2**	**34.2**	**12.5**	**34.8**
Amas de casa	86.6	18.1	18.1	11.3	34.2	21.7	28.1	22.7	6.2	17.2
Estudiantes	209.4	43.9	63.8	39.7	79.4	50.4	49.8	40.3	16.5	45.7
Rentistas, jubiladas	12.0	2.5	4.1	2.6	3.7	2.4	3.3	2.7	0.8	2.3
Total inactivas	**307.9**	**64.5**	**86.1**	**53.5**	**117.3**	**74.5**	**81.2**	**65.8**	**23.5**	**65.2**
Total	**477.4**	**100.0**	**160.5**	**100.0**	**157.5**	**100.0**	**123.4**	**100.0**	**36.0**	**100.0**
25 a 34 años										
Ocupadas	149.2	43.3	24.7	37.9	29.3	32.1	51.0	45.2	44.3	59.2
Empleadas domésticas	14.2	4.1	14.2	21.9	-	-	-	-	-	-
Cesantes	8.9	2.6	3.2	5.0	3.6	4.0	1.6	1.4	0.4	0.5
Buscan trabajo por primera vez	7.3	2.1	2.4	3.7	2.8	3.1	2.0	1.8	-	-
Total activas	**165.4**	**48.0**	**30.3**	**46.6**	**35.7**	**39.2**	**54.6**	**48.4**	**44.7**	**59.7**
Amas de casa	155.3	45.2	31.0	47.6	47.5	52.1	52.5	46.5	24.4	32.5
Estudiantes	15.3	4.4	2.1	3.2	5.8	6.3	4.1	3.7	3.3	4.4
Rentistas, jubiladas	7.8	2.3	1.6	2.5	2.1	2.3	1.7	1.4	2.5	3.3
Total inactivas	**178.4**	**52.0**	**34.7**	**53.4**	**55.4**	**60.8**	**58.3**	**51.6**	**30.2**	**40.3**
Total	**343.8**	**100.0**	**65.0**	**100.0**	**91.1**	**100.0**	**112.9**	**100.0**	**74.9**	**100.0**
35 a 44 años										
Ocupadas	95.7	42.7	15.4	29.5	28.7	39.6	29.6	47.8	22.1	59.1
Empleadas domésticas	2.1	0.9	2.1	4.0	-	-	-	-	-	-
Cesantes	3.6	1.6	2.0	3.9	1.2	1.7	-	-	0.4	1.1
Buscan trabajo por primera vez	0.4	0.2	0.4	0.8	-	-	-	-	-	-
Total activas	**99.7**	**44.5**	**17.8**	**34.2**	**29.9**	**41.3**	**29.6**	**47.8**	**22.5**	**60.2**
Amas de casa	118.0	52.7	32.3	61.9	40.6	55.9	31.0	50.2	14.1	37.6
Estudiantes	1.2	0.6	0.4	0.8	0.4	0.6	-	-	0.4	1.1
Rentistas, jubiladas	5.0	2.2	1.7	3.2	1.7	2.3	1.2	1.9	0.4	1.1
Total inactivas	**124.2**	**55.5**	**34.4**	**65.8**	**42.7**	**58.7**	**32.2**	**52.2**	**14.9**	**39.8**
Total	**223.9**	**100.0**	**52.2**	**100.0**	**72.6**	**100.0**	**61.8**	**100.0**	**37.4**	**100.0**
45 años y más										
Ocupadas	75.8	22.9	13.1	14.7	26.7	27.1	22.9	23.7	13.1	28.1
Empleadas domésticas	3.3	1.0	3.3	3.7	-	-	-	-	-	-
Cesantes	1.6	0.5	0.4	0.4	0.8	0.8	0.4	0.4	-	-
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total activas	**76.4**	**23.4**	**13.5**	**15.1**	**27.5**	**27.9**	**23.3**	**24.1**	**13.1**	**28.1**
Amas de casa	228.8	69.2	69.1	77.6	64.8	65.9	64.4	66.6	30.4	65.4
Estudiantes	0.4	0.1	-	-	-	-	0.4	0.4	-	-
Rentistas, jubiladas	24.0	7.3	6.4	7.3	6.0	6.2	8.5	8.8	3.0	6.5
Total inactivas	**254.2**	**76.6**	**75.5**	**84.9**	**70.8**	**72.1**	**73.3**	**75.9**	**33.4**	**71.9**
Total	**330.6**	**100.0**	**89.0**	**100.0**	**98.3**	**100.0**	**96.7**	**100.0**	**46.6**	**100.0**

Cuadro 3

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y ESTADO CIVIL

(Miles)

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Mujeres	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*
Total de 15 años y más										
Solteros	540.4	568.5	194.7	123.0	167.7	199.1	132.8	186.2	45.2	60.3
Casados, unidos	722.5	662.2	136.6	92.3	222.3	208.9	231.6	224.5	132.0	136.5
Viudos, separados y divorciados	112.9	33.1	35.4	8.5	29.5	10.6	30.4	8.9	17.6	5.1
Total	**1 375.8**	**1 263.8**	**366.7**	**223.8**	**419.5**	**418.6**	**394.8**	**419.6**	**194.8**	**201.9**
15 a 24 años										
Solteros	388.6	404.2	148.1	98.6	123.3	151.1	91.5	126.8	25.6	27.8
Casados, unidos	87.3	30.7	12.4	6.0	34.2	12.7	30.2	8.9	10.3	3.0
Viudos, separados y divorciados	1.6	0.8	-	-	-	0.4	1.6	-	-	0.4
Total	**477.5**	**435.7**	**160.5**	**104.6**	**157.6**	**164.2**	**123.3**	**135.7**	**35.9**	**31.2**
25 a 34 años										
Solteros	93.5	119.0	26.6	15.7	28.2	38.7	25.8	43.2	12.9	21.4
Casados, unidos	242.8	187.7	37.2	16.4	60.4	52.9	85.0	77.1	60.3	41.3
Viudos, separados y divorciados	7.5	3.8	1.2	2.6	2.5	1.3	2.1	1.3	1.7	1.3
Total	**343.8**	**310.5**	**65.0**	**34.7**	**91.1**	**92.9**	**112.9**	**121.6**	**74.9**	**64.0**
35 a 44 años										
Solteros	22.0	25.3	6.6	2.6	6.6	5.5	7.1	9.4	1.7	7.7
Casados, unidos	188.6	184.8	40.1	20.6	62.2	57.6	52.3	59.2	34.1	47.3
Viudos, separados y divorciados	13.3	5.2	5.4	0.9	3.7	1.7	2.5	1.3	1.6	1.3
Total	**223.3**	**215.3**	**52.1**	**24.1**	**72.5**	**64.8**	**61.9**	**69.9**	**37.4**	**56.3**
45 años y más										
Solteros	36.3	20.0	13.4	6.0	9.6	3.8	8.4	6.8	5.0	3.4
Casados, unidos	203.8	259.0	46.9	49.1	65.5	85.7	64.1	79.3	27.3	44.9
Viudos, separados y divorciados	90.5	23.3	28.8	7.6	23.2	7.2	24.2	6.3	14.3	2.1
Total	**330.6**	**302.3**	**89.1**	**62.7**	**98.3**	**96.7**	**96.7**	**92.4**	**46.6**	**50.4**

Cuadro 4

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE MIGRACION

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	1 375.8	100.0	366.7	100.0	419.5	100.0	394.8	100.0	194.8	100.0
Migrantes [1]	144.6	10.5	58.9	16.1	36.1	8.7	35.6	9.0	14.1	7.3
No migrantes	1 231.2	89.5	307.8	83.9	383.4	91.3	359.2	91.0	180.7	92.7
15 a 24 años	477.4	100.0	160.5	100.0	157.5	100.0	123.4	100.0	36.0	100.0
Migrantes [1]	90.6	19.0	44.7	27.9	18.2	11.6	20.3	16.4	7.5	20.7
No migrantes	386.8	81.0	115.8	72.1	139.3	88.4	103.1	83.6	28.5	79.3
25 a 34 años	343.8	100.0	65.0	100.0	91.1	100.0	112.9	100.0	74.9	100.0
Migrantes [1]	30.7	8.9	8.0	12.2	10.0	11.0	10.0	8.7	2.9	3.9
No migrantes	313.1	91.1	57.0	87.8	81.1	81.0	111.9	91.3	72.0	96.1
35 a 44 años	223.9	100.0	52.2	100.0	72.6	100.0	61.8	100.0	37.4	100.0
Migrantes [1]	10.8	4.8	2.9	5.6	2.9	4.0	1.6	2.7	3.3	8.9
No migrantes	213.1	95.2	49.3	94.4	69.7	96.0	60.2	97.3	34.1	91.1
45 años y más	330.6	100.0	89.0	100.0	98.3	100.0	96.7	100.0	46.6	100.0
Migrantes [1]	12.5	3.8	3.4	3.8	5.0	5.1	3.8	3.8	0.4	0.9
No migrantes	318.1	96.2	85.6	96.2	93.3	94.9	92.9	96.2	46.2	99.1

[1] Residen en Area metroplitana de Lima-Callao hace menos de 6 años.

Cuadro 5

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total		*Sin instrucción*	*Años de instrucción*					
	Miles	*Porcentaje*		*1 a 3*	*4 a 6*	*7 a 9*	*10 a 12*	*13 a 16*	*17 y más*
Total de 15 años y más	**1 375.8**	**100.0**	**4.3**	**8.9**	**21.8**	**14.6**	**37.0**	**6.9**	**6.6**
Estrato 1	366.7	100.0	5.7	11.3	24.7	16.0	33.8	5.7	2.6
Estrato 2	419.5	100.0	5.0	10.7	24.5	14.7	34.9	6.0	4.3
Estrato 3	394.8	100.0	4.2	7.3	20.9	15.6	38.2	6.3	7.5
Estrato 4	194.8	100.0	0.4	3.6	12.0	9.6	45.1	12.1	17.1
15 a 24 años	**477.4**	**100.0**	**0.7**	**3.6**	**10.4**	**20.6**	**50.5**	**11.5**	**2.8**
Estrato 1	160.5	100.0	0.5	7.2	13.6	19.8	48.0	9.0	1.8
Estrato 2	157.5	100.0	0.5	2.1	10.5	21.7	53.4	10.0	1.8
Estrato 3	123.4	100.0	1.4	2.0	7.0	21.4	50.5	13.4	4.4
Estrato 4	36.0	100.0	-	-	6.9	16.1	48.3	23.0	5.8
25 a 34 años	**343.8**	**100.0**	**1.7**	**6.5**	**22.2**	**14.0**	**36.6**	**7.6**	**11.5**
Estrato 1	65.0	100.0	1.9	9.6	32.6	18.5	26.1	7.0	4.4
Estrato 2	91.1	100.0	2.7	8.6	30.0	13.6	28.6	7.3	9.1
Estrato 3	112.9	100.0	1.8	5.5	21.3	15.4	42.3	4.4	9.2
Estrato 4	74.9	100.0	-	2.8	5.0	8.3	46.7	13.3	23.9
35 a 44 años	**223.9**	**100.0**	**8.0**	**13.0**	**29.1**	**11.3**	**28.0**	**2.0**	**8.7**
Estrato 1	52.2	100.0	13.5	13.5	38.9	13.4	17.5	1.6	1.6
Estrato 2	72.6	100.0	9.1	17.7	32.6	11.4	24.0	1.1	4.0
Estrato 3	61.8	100.0	5.4	11.4	28.2	11.4	30.8	2.0	10.8
Estrato 4	37.4	100.0	2.2	5.6	10.0	7.7	45.6	4.4	24.5
45 y más años	**330.6**	**100.0**	**9.8**	**16.1**	**32.9**	**8.8**	**24.2**	**2.8**	**5.4**
Estrato 1	89.0	100.0	13.3	18.8	30.7	9.0	23.5	1.4	3.3
Estrato 2	98.3	100.0	11.1	21.1	36.0	6.8	19.0	2.1	3.8
Estrato 3	96.7	100.0	10.0	13.4	33.6	11.1	22.4	2.2	7.3
Estrato 4	46.6	100.0	-	6.2	28.9	8.1	39.9	7.9	8.8

Cuadro 6

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE JEFATURA DEL HOGAR Y CATEGORIA OCUPACIONAL

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	462.3	100.0	115.5	100.0	116.3	100.0	138.5	100.0	92.0	100.0
Patrones	8.3	1.8	-	-	1.2	1.1	3.3	2.4	3.7	4.0
Asalariadas	310.0	67.0	90.6	78.4	59.5	51.1	87.0	62.8	72.9	79.3
Cuenta propia	120.0	26.0	19.9	17.3	46.0	39.6	40.3	29.1	13.7	14.9
Familiares no remunerados	24.0	5.2	5.0	4.3	9.6	8.2	7.9	5.7	1.7	1.8
Jefes	71.3	100.0	11.2	100.0	23.6	100.0	22.4	100.0	14.1	100.0
Patrones	4.1	5.8	-	-	1.2	5.3	0.8	3.7	2.1	14.7
Asalariadas	37.3	52.3	4.6	40.9	9.9	42.1	13.7	61.1	9.1	64.8
Cuenta propia	28.2	39.6	5.8	51.9	12.0	50.9	7.5	33.3	2.9	20.5
Familiares no remunerados	1.6	2.2	0.8	7.3	0.4	1.8	0.4	1.9	-	
No jefes	391.0	100.0	104.3	100.0	92.7	100.0	116.1	100.0	77.9	100.0
Patrones	4.2	1.0	-	-	-	-	2.5	2.1	1.7	2.1
Asalariadas	272.6	69.7	86.0	82.5	49.5	53.4	73.3	63.1	63.8	81.9
Cuenta propia	91.8	23.5	14.1	13.5	34.0	36.7	32.9	28.3	10.8	13.8
Familiares no remunerados	22.5	5.8	4.1	4.0	9.2	9.9	7.5	6.4	1.7	2.1

Cuadro 7

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL Y TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTO

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	462.3		115.5		116.3		138.5		92.0	
Menos de 5 ocupadas	259.3	100.0	99.7	100.0	73.5	100.0	62.8	100.0	23.2	100.0
Asalariadas	112.3	43.3	75.6	75.8	18.0	24.5	13.0	20.7	5.8	25.0
Cuenta propia	119.2	46.0	19.5	19.6	45.6	62.0	40.3	64.2	13.7	59.1
Patrones	7.0	2.7	-	-	1.2	1.6	3.3	5.3	2.5	10.8
Familiares no remunerados	20.8	8.0	4.6	4.6	8.7	11.8	6.2	9.9	1.2	5.1
5 y más ocupadas	203.0	100.0	15.8	100.0	42.8	100.0	75.7	100.0	68.7	100.0
Asalariadas	197.6	97.3	14.9	94.3	41.5	97.0	74.0	97.8	67.1	97.7
Cuenta propia	0.8	0.4	0.4	2.5	0.4	0.9	-	-	-	-
Patrones	1.2	0.6	-	-	-	-	-	-	1.2	1.7
Familiares no remunerados	3.4	1.7	0.5	3.2	0.9	2.1	1.7	2.2	0.4	0.6
Tamaño de establecimiento	462.3	100.0	115.5	100.0	116.3	100.0	138.5	100.0	92.0	100.0
Menos de 5 ocupadas	259.3	56.1	99.7	86.3	73.5	63.2	62.8	45.3	23.2	25.2
5 y más ocupadas	203.0	43.9	15.8	13.7	42.8	36.8	75.7	54.7	68.7	74.8

Cuadro 8

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS [1]

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más	464.4	100.0	116.3	100.0	116.7	100.0	139.3	100.0	92.0	100.0
1 a 15 horas	33.6	7.2	7.9	6.8	13.3	11.4	8.3	6.0	4.1	4.5
16 a 34 horas	98.0	21.1	14.9	12.8	25.8	22.1	30.7	22.1	26.6	29.0
35 a 48 horas	185.1	39.9	40.4	34.7	40.3	34.5	63.7	45.7	40.8	44.3
49 y más horas	131.8	28.4	51.5	44.3	34.5	29.6	30.4	21.8	15.4	16.8
No declaran	15.8	3.4	1.7	1.4	2.9	2.5	6.2	4.5	5.0	5.4
15 a 24 años	143.6	100.0	63.2	100.0	32.1	100.0	35.8	100.0	12.5	100.0
1 a 15 horas	6.7	4.6	1.7	2.6	2.5	7.8	1.7	4.7	0.8	6.6
16 a 34 horas	25.4	17.7	6.6	10.5	7.1	22.0	7.9	22.1	3.7	30.0
35 a 48 horas	58.7	40.9	22.5	35.6	12.9	40.3	18.3	51.1	5.0	40.0
49 y más horas	47.0	32.7	31.1	49.3	7.9	24.7	5.8	16.3	2.1	16.7
No declaran	5.8	4.1	1.3	2.0	1.7	5.2	2.1	5.8	0.8	6.7
25 a 34 años	149.2	100.0	24.7	100.0	29.3	100.0	51.0	100.0	44.3	100.0
1 a 15 horas	7.5	5.0	1.3	5.1	1.7	5.7	3.8	7.4	0.8	1.9
16 a 34 horas	25.9	17.4	2.1	8.5	4.6	15.7	7.5	14.8	11.7	26.4
35 a 48 horas	74.0	49.6	12.1	49.2	13.8	47.1	24.7	48.4	23.4	52.8
49 y más horas	38.0	25.5	9.2	37.3	9.2	31.4	12.5	24.6	7.1	16.0
No declaran	3.8	2.5	-	-	-	-	2.5	4.9	1.3	2.8
35 a 44 años	95.8	100.0	15.4	100.0	28.7	100.0	29.6	100.0	22.1	100.0
1 a 15 horas	10.4	10.9	3.3	21.6	4.6	16.0	1.3	4.2	1.3	5.7
16 a 34 horas	25.8	27.0	1.2	8.1	8.7	30.4	8.7	29.6	7.1	32.1
35 a 48 horas	27.0	28.2	3.7	24.3	5.0	17.4	11.2	38.0	7.1	32.1
49 y más horas	29.1	30.4	6.7	43.3	10.0	34.8	7.5	25.4	5.0	22.6
No declaran	3.3	3.5	0.4	2.7	0.4	1.4	0.8	2.8	1.7	7.6
45 y más años	75.8	100.0	13.1	100.0	26.7	100.0	22.9	100.0	13.1	100.0
1 a 15 horas	9.0	11.8	1.6	12.4	4.5	17.0	1.6	7.0	1.2	9.3
16 a 34 horas	20.9	27.6	4.9	37.5	5.4	20.1	6.6	28.6	4.1	31.3
35 a 48 horas	25.4	33.5	2.1	15.7	8.6	32.2	9.4	41.2	5.3	40.5
49 y más horas	17.7	23.3	4.5	34.5	7.4	27.7	4.5	19.7	1.2	9.4
No declaran	2.9	3.8	-	-	0.8	3.1	0.8	3.5	1.2	9.4

[1] Se refiere al número de horas semanales trabajadas normalmente en todas las ocupaciones.

Cuadro 9

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	13.3	2.9	0.8	0.7	1.7	1.4	5.0	3.6	5.8	6.3
Técnicas y afines	19.9	4.3	1.7	1.5	4.6	3.9	6.2	4.5	7.5	8.1
Profesoras y maestras	25.8	5.6	0.8	0.7	6.7	5.7	6.6	4.8	11.7	12.7
Directivas y gerentes administración pública	2.9	0.6	-	-	-	-	-	-	2.9	3.2
Directivas y gerentes sector privado	8.0	1.8	-	-	0.4	0.3	3.3	2.4	4.1	4.5
Secretarias, mecanógrafas	45.4	9.8	2.1	1.8	7.9	6.8	18.8	13.5	16.7	18.1
Otras oficinistas	40.0	8.6	2.1	1.8	10.0	8.6	12.1	8.7	15.9	17.2
Empleadas de comercio	81.4	17.5	11.2	9.6	27.8	23.8	34.5	24.8	7.9	8.6
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	44.1	9.5	9.6	8.2	17.9	15.3	12.9	9.2	3.7	4.1
Hilanderas, tejedoras	5.8	1.2	1.7	1.5	1.7	1.4	2.1	1.5	0.4	0.4
Sastres, modistas	32.0	6.9	3.7	3.2	7.9	6.8	14.1	10.2	6.2	6.8
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	7.1	1.5	1.2	1.1	2.5	2.1	2.1	1.5	1.3	1.4
Obreras semicalificadas y calificadas	7.1	1.5	0.8	0.7	2.9	2.5	2.5	1.8	0.8	0.9
Obreras y jornaleras no calificadas	5.0	1.1	1.6	1.4	0.8	0.7	2.5	1.8	-	-
Empleadas domésticas	86.0	18.5	71.9	61.8	9.1	7.8	2.1	1.5	2.9	3.2
Lavanderas, cocineras, planchadoras	25.3	5.4	5.0	4.3	11.2	9.6	8.7	6.2	0.4	0.4
Otras trabajadoras en servicios	15.0	3.2	1.7	1.5	3.7	3.2	5.8	4.2	3.7	4.1
Total	464.4	100.0	116.3	100.0	116.7	100.0	139.3	100.0	92.0	100.0

Cuadro 10

LIMA-CALLAO: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES JEFES DE HOGAR OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	3.7	5.2	-	-	-	-	1.2	5.6	2.1	14.7
Técnicas y afines	4.1	5.8	-	-	1.2	5.3	1.6	7.4	1.2	8.8
Profesoras y maestras	4.6	6.4	-	-	1.2	5.3	2.1	9.2	1.3	8.9
Directivas y gerentes administración pública	0.4	0.6	-	-	-	-	-	-	0.4	3.0
Directivas y gerentes sector privado	2.9	4.0	-	-	-	-	0.8	3.7	2.0	14.6
Secretarias, mecanógrafas	3.7	5.2	-	-	1.2	5.3	0.8	3.7	1.7	11.8
Otras oficinistas	3.3	4.6	0.8	7.2	1.6	7.0	0.4	1.9	0.8	5.9
Empleadas de comercio	12.4	17.3	2.1	17.8	5.4	22.8	4.1	18.5	0.8	5.8
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	11.6	16.2	1.7	14.4	5.8	24.6	3.3	14.8	0.8	5.9
Hilanderas, tejedoras	2.9	4.0	-	-	0.4	1.7	2.1	9.2	0.4	2.9
Sastres, modistas	6.6	9.3	0.8	7.2	1.7	7.0	2.5	11.1	1.7	11.9
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	0.8	1.2	0.4	3.6	-	-	0.4	1.8	-	-
Obreras semicalificadas y calificadas	0.4	0.6	-	-	0.4	1.8	-	-	-	-
Obreras y jornaleras no calificadas	2.1	2.9	1.2	10.7	-	-	0.8	3.7	-	-
Empleadas domésticas	3.3	4.6	2.1	17.9	1.2	5.3	-	-	-	-
Lavanderas, cocineras, planchadoras	5.0	6.9	2.0	17.7	1.7	7.1	1.3	5.6	-	-
Otras trabajadoras en servicios	3.7	5.2	0.4	3.6	1.6	7.0	0.8	3.7	0.8	5.9
Total	**71.6**	**100.0**	**11.6**	**100.0**	**23.6**	**100.0**	**22.4**	**100.0**	**14.1**	**100.0**

Cuadro 11

LIMA-CALLAO: INDICES[1] DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Profesionales	13.3	150	0.8	13	1.7	56	5.0	144	5.8	201
Técnicas y afines	19.9	94	1.7	28	4.6	57	6.2	74	7.5	147
Profesoras y maestras	25.8	137	0.8	15	6.7	86	6.6	96	11.7	198
Directivas y gerentes administración pública	2.9	299	-	-	-	-	-	-	2.9	299
Directivas y gerentes sector privado	8.3	152	0.4	28	0.4	63	3.3	144	4.1	180
Secretarias, mecanógrafas	45.4	151	2.1	25	7.9	60	18.8	123	16.7	241
Otras oficinistas	40.0	128	2.1	17	10.0	60	12.1	128	15.9	186
Empleadas de comercio	81.4	80	11.2	22	27.8	58	34.5	96	7.9	173
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	44.1	52	9.6	22	17.9	45	12.9	73	3.7	85
Hilanderas, tejedoras	5.8	55	1.7	17	1.7	65	2.1	64	0.4	117
Sastres, modistas	32.0	87	3.7	46	7.9	56	14.1	102	6.2	117
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	7.1	98	1.2	16	2.5	53	2.1	144	1.3	194
Obreras semicalificadas y calificadas	7.1	99	0.8	21	2.9	77	2.5	143	0.8	120
Obreras y jornaleras no calificadas	5.0	47	1.6	8	0.8	72	2.5	65	-	-
Empleadas domésticas	86.0	37	71.9	39	9.1	52	2.1	101	2.9	66
Lavanderas, cocineras, planchadoras	25.3	67	5.0	13	11.2	64	8.7	99	0.4	162
Otras trabajadoras en servicios	15.0	95	1.7	35	3.7	51	5.8	99	3.7	161
Total	464.4	89	116.3	32	116.7	58	139.3	104	92.0	189

[1]Se consideró como base del índice (= 100), el ingreso promedio primario del total de ocupados de ambos sexos de 15 años y más.

Cuadro 12

LIMA-CALLAO: INDICES DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Niveles de instrucción										
Total	464.4	89	116.3	32	116.7	55	139.3	103	92.0	183
Sin instrucción	21.1	53	6.2	26	7.4	46	6.6	74	0.8	157
1 a 3 años	43.1	56	16.6	38	13.3	47	11.2	73	2.1	165
4 a 6 años	97.6	58	37.8	34	29.9	50	24.9	88	5.0	140
7 a 9 años	59.8	71	21.2	39	13.3	50	17.9	101	7.5	127
10 a 12 años	164.8	102	31.2	26	36.6	60	55.8	114	41.2	179
13 a 16 años	26.3	144	2.1	25	6.7	71	6.3	118	11.3	225
17 y más años	51.6	143	1.2	18	9.6	68	16.6	115	24.2	198
Horas semanales trabajadas										
Total	464.4	89	116.3	32	116.7	55	139.3	103	92.0	183
1 a 15 horas	33.6	66	7.9	12	13.3	59	8.3	93	4.1	135
16 a 34 horas	98.0	94	14.9	22	25.8	59	30.7	94	26.6	167
35 a 48 horas	185.1	100	40.4	34	40.3	53	63.7	106	40.8	200
49 y más horas	131.8	71	51.5	38	34.5	54	30.4	102	15.4	154
No declara	15.8	140	1.7	21	2.9	50	6.2	123	5.0	254

Cuadro 13

LIMA-CALLAO: TASAS DE CESANTIA Y DE DESOCUPACION EN EL TOTAL DE MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE 15 AÑOS Y MAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Cesantes	23.8	4.6[1]	10.8	7.9	8.4	6.3	3.6	2.4	0.8	0.9
Buscan trabajo por primera vez	23.9	4.7	8.8	6.5	8.2	6.2	6.8	4.5	-	-
Desocupadas	47.7	9.3[2]	19.6	14.4	16.6	12.5	10.4	6.9	0.8	0.9
Total activas	512.1	100.0	136.0	100.0	133.3	100.0	149.7	100.0	92.8	100.0
15 a 24 años										
Cesantes	9.7	5.7	5.2	7.0	2.8	7.0	1.6	3.9	-	-
Buscan trabajo por primera vez	16.2	9.6	6.0	8.1	5.3	13.2	4.8	11.7	-	-
Desocupadas	25.9	15.3	11.2	15.1	8.1	20.2	6.4	15.6	-	-
Total activas	169.5	100.0	74.4	100.0	40.2	100.0	41.2	100.0	12.5	100.0
25 a 34 años										
Cesantes	8.9	5.4	3.2	10.6	3.6	10.1	1.6	2.9	0.4	0.9
Buscan trabajo por primera vez	7.3	4.4	2.4	7.9	2.8	7.8	2.0	3.7	-	-
Desocupadas	16.2	9.8	5.6	18.5	6.4	17.9	3.6	6.6	0.4	0.9
Total activas	165.4	100.0	30.3	100.0	35.7	100.0	54.6	100.0	44.7	100.0
35 a 44 años										
Cesantes	3.6	3.6	2.0	11.2	1.2	4.0	-	-	0.4	1.8
Buscan trabajo por primera vez	0.4	0.4	0.4	2.2	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	4.0	4.0	2.4	13.4	1.2	4.0	-	-	0.4	1.8
Total activas	99.7	100.0	17.8	100.0	29.9	100.0	29.6	100.0	22.5	100.0
45 y más años										
Cesantes	1.6	2.1	0.4	3.0	0.8	2.9	0.4	1.7	-	-
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	1.6	2.1	0.4	3.0	0.8	2.9	0.4	1.7	-	-
Total activas	76.4	100.0	13.4	100.0	27.5	100.0	23.3	100.0	13.1	100.0

[1]Tasa de cesantía.
[2]Tasa de desocupación.

Cuadro 14

LIMA-CALLAO: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR [1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**10.6**	**16.2**	**9.0**	**7.9**	**9.4**
Solteras	6.5	6.2	6.2	6.3	10.1
Casadas, unidas	6.8	17.6	4.3	4.3	4.4
Viudas, separadas y divorciadas	54.6	65.4	59.8	42.6	44.8
15 a 24 años	**1.6**	**2.1**	**1.1**	**1.4**	**2.3**
Solteras	1.3	1.7	1.0	0.9	1.6
Casadas, unidas	1.9	6.7	1.2	-	4.0
Viudas, separadas y divorciadas	50.1	-	-	50.1	-
25 a 34 años	**7.5**	**13.3**	**5.5**	**5.9**	**7.2**
Solteras	8.5	4.7	8.9	9.7	12.8
Casadas, unidas	5.5	16.6	2.8	3.4	4.2
Viudas, separadas y divorciadas	61.1	100.0	33.5	60.0	75.0
35 a 44 años	**15.2**	**30.9**	**10.9**	**10.8**	**8.9**
Solteras	32.1	31.3	37.5	29.4	25.1
Casadas, unidas	7.7	22.6	2.7	4.8	3.7
Viudas, separadas y divorciadas	93.7	92.3	100.0	83.3	100.0
45 y más años	**23.9**	**35.0**	**23.4**	**16.8**	**18.8**
Solteras	42.4	46.8	43.4	34.5	41.8
Casadas, unidas	9.8	17.0	8.9	7.1	6.1
Viudas, separadas y divorciadas	48.4	58.8	56.1	36.4	35.0

[1] Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 15

LIMA-CALLAO: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR [1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**10.6**	**16.2**	**9.0**	**7.9**	**9.4**
Activas	15.2	12.0	17.7	15.3	16.0
Inactivas	8.0	18.7	4.8	3.4	3.2
15 a 24 años	**1.6**	**2.1**	**1.1**	**1.4**	**2.3**
Activas	3.1	1.7	4.3	4.1	6.6
Inactivas	0.8	2.4		-	-
25 a 34 años	**7.5**	**13.3**	**5.5**	**5.9**	**7.2**
Activas	12.5	12.0	14.0	12.2	12.1
Inactivas	2.7	14.4	-	-	-
35 a 44 años	**15.2**	**30.9**	**10.9**	**10.8**	**8.9**
Activas	24.5	41.8	24.9	21.1	14.8
Inactivas	7.8	25.3	1.0	1.4	-
45 y más años	**23.9**	**35.0**	**23.4**	**16.8**	**18.8**
Activas	34.2	27.2	34.4	34.9	40.6
Inactivas	20.7	36.2	19.2	11.0	10.3

[1] Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 16

LIMA-CALLAO: TASAS DE ACTIVIDAD[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN POSICION EN EL HOGAR

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	37.2	35.5	48.1	44.5	23.4
Jefes	52.8	72.5	80.8	71.9	33.6
Cónyuges	29.5	22.3	34.5	35.2	20.1
Hijas	36.2	27.2	62.9	73.4	69.9
Otras[2]	46.6	58.3	65.0	58.6	14.9
Estrato 1	37.1	46.5	46.6	34.2	15.1
Jefes	27.1	37.8	42.7	46.1	11.8
Cónyuges	15.8	11.2	19.8	20.9	10.2
Hijas	27.9	23.9	44.3	49.8	66.4
Otras[2]	68.5	78.9	83.4	57.1	23.8
Estrato 2	31.7	25.5	39.2	41.3	27.9
Jefes	62.7	100.0	100.0	94.7	41.0
Cónyuges	25.6	16.7	23.6	31.5	23.7
Hijas	31.6	24.4	54.0	60.1	66.6
Otras[2]	31.7	33.1	45.9	68.6	16.0
Estrato 3	37.9	34.2	48.4	47.8	24.1
Jefes	73.0	100.0	100.0	93.8	50.4
Cónyuges	30.9	24.6	37.3	37.1	21.1
Hijas	45.6	33.9	71.9	100.0	75.1
Otras[2]	29.9	38.5	50.5	41.9	11.1
Estrato 4	47.6	34.8	59.7	60.2	28.1
Jefes	81.2	100.0	100.0	100.0	60.7
Cónyuges	44.9	39.1	49.5	53.0	25.4
Hijas	53.5	32.2	85.3	75.0	100.0
Otras[2]	31.9	30.0	64.9	83.6	10.8

[1] Porcentaje de mujeres ocupadas, cesantes y que buscan trabajo por primera vez dentro de los grupos correspondientes.
[2] Incluye parientes y no parientes del jefe y empleadas domésticas.

Cuadro 17

LIMA-CALLAO: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	37.2	35.5	48.1	44.5	23.4
Solteras	45.4	37.0	71.3	81.2	46.2
Casadas, unidas	32.3	27.6	38.1	38.1	21.9
Viudas, separadas y divorciadas	30.0	100.0	83.5	75.0	17.6
Estrato 1	37.1	46.5	46.6	34.2	15.1
Solteras	52.2	48.4	76.7	75.0	39.6
Casadas, unidas	19.7	23.5	24.6	25.7	9.7
Viudas, separadas y divorciadas	20.8		66.6	46.2	14.1
Estrato 2	31.7	25.5	39.2	41.3	27.9
Solteras	33.6	23.5	60.5	81.3	51.4
Casadas, unidas	29.6	32.7	28.2	34.1	25.0
Viudas, separadas y divorciadas	37.8		66.9	88.9	26.4
Estrato 3	37.9	34.2	48.4	47.8	24.1
Solteras	46.9	37.1	72.7	82.4	44.0
Casadas, unidas	33.7	22.0	39.7	40.7	25.5
Viudas, separadas y divorciadas	31.3	100.0	100.0	100.0	11.9
Estrato 4	47.6	34.8	59.7	60.2	28.1
Solteras	54.3	35.8	80.8	100.0	65.9
Casadas, unidas	47.4	32.2	54.1	56.3	27.1
Viudas, separadas y divorciadas	32.6	-	100.0	100.0	17.0

Cuadro 18

LIMA-CALLAO: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	37.2	37.1	31.7	37.9	47.6
Sin instrucción	36.2	29.5	37.6	39.7	100.0
1 a 3	36.3	41.8	30.5	39.0	29.6
4 a 6	34.4	43.9	31.5	30.6	23.0
7 a 9	34.0	40.8	25.5	33.6	42.2
10 a 12	36.7	33.0	30.0	40.2	46.8
13 a 16	34.6	25.3	36.2	28.5	47.7
17 y más	61.8	25.8	60.3	62.0	72.6
15 a 24 años	35.5	46.5	25.5	34.2	34.8
Sin instrucción	75.2	100.0	-	100.0	-
1 a 3	74.0	82.2	37.8	83.5	-
4 a 6	52.8	73.7	25.1	28.8	16.8
7 a 9	31.2	46.9	19.4	29.8	21.6
10 a 12	32.2	37.6	24.6	33.9	38.4
13 a 16	25.6	19.9	36.9	20.0	25.3
17 y más	65.7	42.9	57.1	69.3	100.0
25 a 34 años	48.1	46.6	39.2	48.4	59.7
Sin instrucción	35.9	-	50.0	40.3	-
1 a 3	40.9	46.8	31.8	47.0	40.3
4 a 6	40.5	59.1	29.0	38.2	33.4
7 a 9	41.5	41.6	36.9	38.3	60.3
10 a 12	50.7	39.1	44.6	53.3	57.4
13 a 16	54.2	54.3	37.6	50.3	66.9
17 y más	64.4	28.2	65.2	68.2	67.7
35 a 44 años	44.5	34.2	41.3	47.8	60.2
Sin instrucción	53.6	47.2	50.0	62.5	100.0
1 a 3	38.7	35.3	35.6	41.4	60.2
4 a 6	42.8	30.6	49.2	43.0	66.8
7 a 9	40.9	41.0	30.1	47.2	56.9
10 a 12	39.2	31.9	28.7	43.7	49.0
13 a 16	63.8	-	50.1	100.0	75.2
17 y más	68.2	-	85.8	62.7	72.9
45 y más años	23.4	15.1	27.9	24.1	28.1
Sin instrucción	22.7	17.1	30.1	21.2	-
1 a 3	20.7	14.6	25.7	25.3	-
4 a 6	19.2	18.0	24.3	18.8	9.2
7 a 9	25.2	15.5	30.7	26.5	32.5
10 a 12	26.1	11.7	35.0	26.5	32.9
13 a 16	18.0	-	19.9	-	33.4
17 y más	45.9	-	32.5	-	79.6

Cuadro 1

CARACAS: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y POSICION EN EL HOGAR

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Ambos sexos										
Jefes	632.4	30.2	118.5	30.0	205.9	27.6	187.6	29.8	120.2	37.7
Cónyuges	437.8	20.9	74.7	18.9	152.3	20.4	135.0	21.4	75.7	23.7
Hijos	684.8	32.7	121.0	30.6	269.5	36.1	212.4	33.7	81.6	25.6
Otros	304.0	14.5	48.4	12.3	118.9	15.9	94.9	15.1	41.1	12.9
Empleados domésticos	32.1	1.5	32.1	8.1	-	-	-	-	-	-
Total	**2 091.7**	**100.0**	**395.2**	**100.0**	**747.0**	**100.0**	**630.3**	**100.0**	**318.9**	**100.0**
Mujeres										
Jefes	132.9	12.2	36.2	15.4	41.7	10.8	35.3	11.3	19.6	12.9
Cónyuges	437.8	40.3	74.7	31.8	152.3	39.5	135.0	43.0	75.7	49.7
Hijas	315.3	29.0	60.4	25.7	128.1	33.2	90.2	28.7	36.5	24.0
Otras	169.5	15.6	32.5	13.9	63.1	16.4	53.3	17.0	20.3	13.4
Empleadas domésticas	31.0	2.9	31.0	13.2	-	-	-	-	-	-
Total	**1 086.9**	**100.0**	**235.0**	**100.0**	**385.5**	**100.0**	**314.0**	**100.0**	**152.3**	**100.0**
Hombres										
Jefes	499.5	49.7	82.3	51.4	164.2	45.4	152.3	48.2	100.6	60.4
Cónyuges	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Hijos	369.5	36.8	60.6	37.9	141.4	39.1	122.2	38.6	45.1	27.1
Otros	134.5	13.4	15.9	10.0	55.8	15.5	41.6	13.1	20.8	12.6
Empleados domésticos	1.1	0.1	1.1	0.7	-	-	-	-	-	-
Total	**1 004.8**	**100.0**	**160.2**	**100.0**	**361.5**	**100.0**	**316.3**	**100.0**	**166.6**	**100.0**

Cuadro 2

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Ocupadas	383.3	35.3	68.4	29.1	108.9	28.3	126.8	40.4	79.1	52.0
Empleadas domésticas	31.0	8.1	31.0	45.3	-	-	-	-	-	-
Cesantes	14.1	1.3	2.6	1.1	5.3	1.4	4.6	1.5	1.3	0.9
Buscan trabajo por primera vez	5.4	0.5	1.9	0.8	1.7	0.5	0.9	0.3	0.8	0.5
Total activas	**402.8**	**37.1**	**72.9**	**31.0**	**115.9**	**30.2**	**132.3**	**42.2**	**81.2**	**53.4**
Amas de casa	499.3	45.9	121.7	51.8	199.6	51.8	129.2	41.2	48.6	31.9
Estudiantes	160.3	14.8	33.2	14.1	63.0	16.4	45.1	14.4	18.9	12.4
Rentistas, jubiladas	23.9	2.2	7.0	3.0	6.4	1.7	7.1	2.3	3.3	2.2
Total inactivas	**683.5**	**62.9**	**161.9**	**68.9**	**269.0**	**69.9**	**181.4**	**57.9**	**70.8**	**46.5**
Total	**1 086.9**	**100.0**	**235.0**	**100.0**	**385.5**	**100.0**	**314.0**	**100.0**	**152.3**	**100.0**
15 a 24 años										
Ocupadas	99.3	26.9	18.6	22.9	33.7	22.5	32.9	32.9	14.1	39.1
Empleadas domésticas	9.6	9.7	9.6	9.7	-	-	-	-	-	-
Cesantes	5.3	1.4	1.4	1.7	2.1	1.4	1.7	1.7	0.1	0.3
Buscan trabajo por primera vez	3.7	1.0	1.2	1.5	1.4	0.9	0.4	0.4	0.7	1.9
Total activas	**108.3**	**29.3**	**21.2**	**26.1**	**37.2**	**24.9**	**35.0**	**34.3**	**14.9**	**41.3**
Amas de casa	103.8	28.1	27.0	33.2	50.5	33.8	23.2	22.7	3.1	8.6
Estudiantes	152.2	41.3	31.9	39.2	60.6	40.5	42.5	41.6	17.2	47.6
Rentistas, jubiladas	4.1	1.1	1.1	1.4	1.2	0.8	1.4	1.4	0.8	2.2
Total inactivas	**260.1**	**70.5**	**60.0**	**73.8**	**112.2**	**75.1**	**67.1**	**65.7**	**21.1**	**58.6**
Total	**369.0**	**100.0**	**81.3**	**100.0**	**149.5**	**100.0**	**102.1**	**100.0**	**36.1**	**100.0**
25 a 34 años										
Ocupadas	127.0	46.5	20.7	34.9	31.3	34.9	44.2	54.8	30.8	71.0
Empleadas domésticas	9.9	3.6	9.9	16.7	-	-	-	-	-	-
Cesantes	5.9	2.2	0.8	1.3	2.2	2.4	2.1	2.6	0.8	1.8
Buscan trabajo por primera vez	1.2	0.4	0.3	0.5	0.4	0.4	0.4	0.5	0.1	0.2
Total activas	**134.1**	**49.1**	**21.8**	**36.8**	**33.9**	**37.8**	**46.7**	**57.9**	**31.7**	**73.0**
Amas de casa	130.9	47.9	36.2	61.0	53.3	59.4	31.4	38.9	10.0	23.0
Estudiantes	6.9	2.5	1.2	2.0	2.0	2.2	2.1	2.6	1.6	3.7
Rentistas, jubiladas	1.3	0.5	0.1	0.2	0.6	0.7	0.5	0.6	0.1	0.2
Total inactivas	**139.1**	**50.9**	**37.5**	**63.2**	**55.9**	**62.2**	**34.0**	**42.1**	**11.7**	**27.0**
Total	**273.2**	**100.0**	**59.3**	**100.0**	**89.8**	**100.0**	**80.7**	**100.0**	**43.4**	**100.0**
35 a 44 años										
Ocupadas	93.2	48.4	17.9	42.1	24.8	37.7	30.4	54.7	20.0	69.2
Empleadas domésticas	6.0	3.1	6.0	14.1	-	-	-	-	-	-
Cesantes	1.7	0.9	0.3	0.7	0.9	1.4	0.5	0.9	-	-
Buscan trabajo por primera vez	0.5	0.3	0.4	0.9	-	-	0.1	0.2	-	-
Total activas	**95.4**	**49.5**	**18.6**	**43.8**	**25.7**	**39.1**	**31.0**	**55.8**	**20.0**	**69.2**
Amas de casa	94.8	49.2	23.4	55.1	39.3	59.8	23.6	42.4	8.5	29.4
Estudiantes	0.9	0.5	0.1	0.2	0.4	0.6	0.3	0.5	0.1	0.3
Rentistas, jubiladas	1.6	0.8	0.4	0.9	0.3	0.5	0.7	1.3	0.3	1.0
Total inactivas	**97.3**	**50.5**	**23.9**	**56.2**	**40.0**	**60.9**	**24.6**	**44.2**	**8.9**	**30.8**
Total	**192.7**	**100.0**	**42.5**	**100.0**	**65.7**	**100.0**	**55.6**	**100.0**	**28.9**	**100.0**
45 años y más										
Ocupadas	63.8	25.3	11.2	21.5	19.1	23.7	19.3	25.6	14.2	32.5
Empleadas domésticas	5.5	2.2	5.5	10.6	-	-	-	-	-	-
Cesantes	1.1	0.4	0.2	0.4	0.1	0.1	0.3	0.4	0.4	0.9
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total activas	**64.9**	**25.8**	**11.4**	**21.9**	**19.2**	**23.8**	**19.6**	**26.0**	**14.6**	**33.4**
Amas de casa	169.8	67.4	35.3	67.8	56.5	70.1	51.0	67.6	27.0	61.8
Estudiantes	0.3	0.1	-	-	0.1	0.1	0.2	0.3	-	-
Rentistas, jubiladas	16.9	6.7	5.4	10.4	4.8	6.0	4.6	6.1	2.1	4.8
Total inactivas	**187.0**	**74.2**	**40.7**	**78.1**	**61.4**	**76.2**	**55.8**	**74.0**	**29.1**	**66.6**
Total	**251.9**	**100.0**	**52.1**	**100.0**	**80.6**	**100.0**	**75.4**	**100.0**	**43.7**	**100.0**

Cuadro 3

CARACAS: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN SEXO Y ESTADO CIVIL

(Miles)

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Mujeres	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*
Total de 15 años y más										
Solteros	428.8	441.2	106.4	69.0	152.2	162.5	119.3	141.0	50.7	68.6
Casados, unidos	558.9	542.5	103.8	88.1	203.2	194.3	166.4	167.9	85.2	92.1
Viudos, separados y divorciados	99.0	20.8	24.6	3.0	29.9	4.6	28.1	7.3	16.1	5.8
Total	**1 086.7**	**1 004.5**	**234.8**	**160.1**	**385.3**	**361.4**	**313.8**	**316.2**	**152.0**	**166.5**
15 a 24 años										
Solteros	278.2	310.4	64.8	56.1	109.6	121.4	74.9	98.8	29.0	34.2
Casados, unidos	89.1	43.7	15.8	6.2	38.9	16.9	27.3	17.0	7.0	3.5
Viudos, separados y divorciados	1.8	1.0	0.7	-	1.0	0.4	-	0.6	0.1	-
Total	**369.1**	**355.1**	**81.3**	**62.3**	**149.5**	**138.7**	**102.2**	**116.4**	**36.1**	**37.7**
25 a 34 años										
Solteros	72.9	85.8	16.0	8.4	19.1	28.4	23.6	27.1	14.1	21.9
Casados, unidos	187.7	166.3	40.9	29.8	66.4	65.5	53.2	46.8	27.2	24.2
Viudos, separados y divorciados	12.7	4.4	2.4	0.7	4.2	0.7	4.0	2.1	2.1	0.8
Total	**273.3**	**256.5**	**59.3**	**38.9**	**89.7**	**94.6**	**80.8**	**76.0**	**43.4**	**46.9**
35 a 44 años										
Solteros	32.1	24.0	10.5	1.8	7.2	6.9	11.0	7.9	3.5	7.3
Casados, unidos	142.3	152.5	28.2	26.6	52.8	56.7	38.8	44.7	22.4	24.5
Viudos, separados y divorciados	18.3	3.9	3.7	0.7	5.7	0.7	5.8	1.3	3.1	1.3
Total	**192.7**	**180.4**	**42.4**	**29.1**	**65.7**	**64.3**	**55.6**	**53.9**	**29.0**	**33.1**
45 años y más										
Solteros	45.7	21.1	15.2	2.7	16.4	5.8	9.8	7.3	4.2	5.3
Casados, unidos	140.0	180.1	18.9	25.5	45.1	55.3	47.2	59.4	28.7	39.9
Viudos, separados y divorciados	66.3	11.5	17.9	1.6	19.1	2.8	18.4	3.4	10.9	3.8
Total	**252.0**	**212.7**	**52.0**	**29.8**	**80.6**	**63.9**	**75.4**	**70.1**	**43.8**	**49.0**

Cuadro 4

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE MIGRACION

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más	1 086.9	100.0	235.1	100.0	385.5	100.0	314.0	100.0	152.3	100.0
Migrantes[1]	105.0	9.7	28.6	12.2	27.3	7.1	31.1	9.9	18.0	11.8
No migrantes	981.9	90.3	206.5	87.8	358.2	92.9	282.9	90.1	134.3	88.2
15 a 24 años	369.1	100.0	81.3	100.0	149.5	100.0	102.2	100.0	36.1	100.0
Migrantes[1]	46.8	12.7	12.7	15.6	13.6	9.1	15.1	14.8	5.3	14.7
No migrantes	322.3	87.3	68.6	84.4	135.9	90.9	87.1	85.2	30.8	85.3
25 a 34 años	273.2	100.0	59.3	100.0	89.8	100.0	80.8	100.0	43.4	100.0
Migrantes[1]	33.9	12.4	8.5	14.3	8.4	9.4	9.6	11.9	7.4	17.1
No migrantes	239.3	87.6	50.8	85.7	81.4	90.6	71.2	88.1	36.8	82.9
35 a 44 años	192.7	100.0	42.5	100.0	65.7	100.0	55.6	100.0	28.9	100.0
Migrantes[1]	13.7	7.1	4.1	9.6	2.6	4.0	3.4	6.1	3.6	12.5
No migrantes	179.0	92.9	38.4	90.4	63.1	96.0	52.2	93.9	25.3	87.5
45 años y más	251.9	100.0	52.0	100.0	80.6	100.0	75.5	100.0	43.8	100.0
Migrantes[1]	10.6	4.2	3.3	6.3	2.6	3.2	3.0	4.0	1.7	3.9
No migrantes	241.3	95.8	48.7	93.7	78.0	96.8	72.5	96.0	42.1	96.1

[1]Residen en Area metropolitana de Lima-Callao hace menos de 4 años.

Cuadro 5

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total		*Sin instrucción*	*Años de instrucción*					
	Miles	*Porcentaje*		*1 a 3*	*4 a 6*	*7 a 9*	*10 a 12*	*13 a 16*	*17 y más*
Total de 15 años y más	1 086.9	100.0	6.0	7.4	36.1	24.7	15.2	6.2	4.4
Estrato 1	235.0	100.0	10.6	11.9	46.9	21.1	6.7	2.1	0.7
Estrato 2	385.5	100.0	6.7	8.0	41.3	27.3	11.3	4.6	0.9
Estrato 3	314.0	100.0	4.2	6.0	30.2	26.6	20.2	8.3	4.4
Estrato 4	152.3	100.0	1.2	1.9	18.6	19.6	27.8	11.9	19.0
15 a 24 años	369.0	100.0	1.2	3.1	26.2	37.3	18.6	12.2	1.3
Estrato 1	81.3	100.0	2.8	5.5	37.7	36.6	11.9	5.2	0.3
Estrato 2	149.4	100.0	0.7	2.9	30.8	39.8	16.1	9.2	0.5
Estrato 3	102.1	100.0	1.0	2.6	17.5	37.3	22.6	17.7	1.4
Estrato 4	36.1	100.0	-	-	6.2	29.1	32.9	25.2	6.6
25 a 34 años	273.2	100.0	1.7	6.1	34.9	25.8	17.2	5.8	8.4
Estrato 1	59.2	100.0	4.7	13.1	54.1	20.9	5.3	1.3	0.4
Estrato 2	89.7	100.0	1.6	5.7	45.0	29.1	12.4	4.1	2.1
Estrato 3	80.7	100.0	0.5	4.4	24.5	30.7	25.5	6.7	7.7
Estrato 4	43.4	100.0	-	0.6	7.3	16.9	28.0	14.0	33.7
35 a 44 años	192.6	100.0	5.4	8.9	42.5	19.8	14.2	2.3	6.8
Estrato 1	42.4	100.0	11.9	11.9	58.8	13.1	2.8	-	1.6
Estrato 2	65.6	100.0	7.1	11.3	50.9	22.4	7.3	0.4	0.6
Estrato 3	55.5	100.0	1.4	6.4	35.3	21.7	22.7	3.8	8.6
Estrato 4	28.9	100.0	-	3.7	13.3	19.7	30.7	7.3	25.3
45 y más años	251.9	100.0	18.3	14.0	47.0	8.7	8.7	0.5	2.8
Estrato 1	52.0	100.0	28.6	20.5	43.3	3.4	3.3	-	0.8
Estrato 2	80.5	100.0	22.9	17.4	48.6	5.9	4.5	0.1	0.6
Estrato 3	75.4	100.0	14.6	12.0	49.7	11.6	9.4	0.6	2.1
Estrato 4	43.8	100.0	4.2	3.7	43.6	14.9	21.3	1.8	10.5

Cuadro 6

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE JEFATURA DEL HOGAR Y CATEGORIA OCUPACIONAL

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	383.3	100.0	68.4	100.0	108.9	100.0	126.8	100.0	79.1	100.0
Patrones	4.3	1.1	0.1	0.2	0.1	0.1	1.3	1.0	2.7	3.5
Asalariadas	343.4	89.6	62.0	90.6	97.1	89.2	113.9	89.8	70.4	88.9
Cuenta propia	30.9	8.1	5.8	8.5	10.8	9.9	9.1	7.2	5.3	6.7
Familiares no remunerados	4.7	1.2	0.5	0.8	0.9	0.8	2.5	2.0	0.7	0.9
Jefes	77.2	100.0	14.4	100.0	24.3	100.0	23.7	100.0	14.8	100.0
Patrones	1.1	1.4	-	-	0.1	0.5	0.4	1.5	0.6	4.2
Asalariadas	66.4	86.0	12.2	85.1	20.8	85.6	20.8	87.7	12.5	84.6
Cuenta propia	9.7	12.6	2.1	14.9	3.4	13.9	2.5	10.8	1.7	11.3
Familiares no remunerados	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
No jefes	306.0	100.0	54.0	100.0	84.6	100.0	103.1	100.0	64.3	100.0
Patrones	3.2	1.0	0.1	0.2	-	-	1.0	0.9	2.1	3.3
Asalariadas	277.0	90.5	49.7	92.1	76.3	90.2	93.1	90.3	57.9	89.9
Cuenta propia	21.2	6.9	3.7	6.8	7.4	8.7	6.5	6.3	3.6	5.6
Familiares no remunerados	4.6	1.6	0.5	1.0	0.9	1.1	2.5	2.5	0.7	1.2

Cuadro 7

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL Y TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTO

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total	381.2		67.9		108.3		125.6		79.1	
Menos de 5 ocupadas	85.5	100.0	40.0	100.0	18.5	100.0	17.9	100.0	8.9	100.0
Asalariadas	51.6	60.4	34.1	85.2	7.8	42.2	7.4	41.4	2.2	25.0
Cuenta propia	28.1	32.9	5.4	13.5	10.0	54.3	7.8	43.7	4.7	53.8
Patrones	2.5	3.0	0.1	0.3	0.1	0.6	0.9	5.2	13.8	15.6
Familiares no remunerados	3.1	3.7	0.3	1.0	0.5	2.9	1.7	9.8	0.5	5.7
5 y más ocupadas	295.7	100.0	27.9	100.0	89.8	100.0	107.7	100.0	70.2	100.0
Asalariadas	290.2	98.1	27.3	98.1	88.9	99.0	105.7	98.1	68.1	97.0
Cuenta propia	2.2	0.8	0.3	1.4	0.5	0.6	0.8	0.8	0.4	0.7
Patrones	1.7	0.6	-	-	-	-	0.3	0.4	1.3	1.9
Familiares no remunerados	1.5	0.5	0.1	0.5	0.3	0.4	0.7	0.7	0.2	0.3
Tamaño de establecimiento	381.2	100.0	67.9	100.0	108.3	100.0	125.6	100.0	79.1	100.0
Menos de 5 ocupadas	85.5	22.4	40.0	58.9	18.5	17.1	17.9	14.3	8.9	11.3
5 y más ocupadas	295.7	77.6	27.9	41.1	89.8	82.9	107.7	85.7	70.2	88.7

Cuadro 8

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS [1]

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más	383.3	100.0	68.4	100.0	108.9	100.0	126.8	100.0	79.1	100.0
1 a 15 horas	7.5	2.0	2.5	3.8	2.0	1.9	2.4	2.0	0.3	0.5
16 a 34 horas	34.2	8.9	3.8	5.7	9.5	8.7	14.0	11.1	6.8	8.6
35 a 48 horas	311.0	81.1	51.5	75.4	90.0	82.6	102.8	81.1	66.6	84.2
49 y más horas	23.2	6.1	9.4	13.8	5.4	5.0	5.0	4.0	3.3	4.2
No declaran	7.2	1.9	0.9	1.3	1.9	1.8	2.4	2.0	1.9	2.4
15 a 24 años	99.3	100.0	18.6	100.0	33.7	100.0	32.8	100.0	14.1	100.0
1 a 15 horas	0.7	0.7	0.1	0.8	0.2	0.8	0.2	0.9	-	-
16 a 34 horas	8.1	8.2	0.4	2.3	1.9	5.8	4.3	13.2	1.4	9.9
35 a 48 horas	84.4	84.9	15.1	81.2	30.2	89.6	27.1	82.6	11.9	84.2
49 y más horas	4.8	4.9	2.6	14.3	1.1	3.3	0.7	2.1	0.4	3.0
No declaran	1.2	1.3	0.2	1.5	0.1	0.4	0.4	1.3	0.4	3.0
25 a 34 años	126.9	100.0	20.7	100.0	31.2	100.0	44.2	100.0	30.7	100.0
1 a 15 horas	3.0	2.4	1.0	5.1	1.0	3.4	0.5	1.2	0.3	1.3
16 a 34 horas	9.3	7.4	1.3	6.4	2.1	6.8	3.6	8.4	2.2	7.3
35 a 48 horas	105.8	83.4	14.9	72.0	26.9	86.1	37.7	85.4	26.2	85.4
49 y más horas	6.2	4.9	3.1	15.3	0.6	2.1	1.1	2.7	1.1	3.9
No declaran	2.5	2.0	0.2	1.3	0.5	1.7	1.0	2.4	0.6	2.1
35 a 44 años	93.1	100.0	17.9	100.0	24.8	100.0	30.3	100.0	20.0	100.0
1 a 15 horas	2.1	2.3	1.0	5.9	0.2	1.1	0.7	2.6	-	-
16 a 34 horas	8.8	9.5	0.9	5.2	2.7	11.2	3.3	10.9	1.8	9.3
35 a 48 horas	75.4	81.0	13.8	77.0	19.5	78.6	24.8	81.6	17.3	86.8
49 y más horas	4.5	4.8	1.8	10.4	1.4	5.9	0.7	2.6	0.3	2.0
No declaran	2.1	2.3	0.2	1.5	0.7	3.2	0.6	2.2	0.3	2.0
45 y más años	63.8	100.0	11.1	100.0	19.1	100.0	19.3	100.0	14.2	100.0
1 a 15 horas	1.6	2.6	0.3	3.0	0.4	2.3	0.8	4.3	-	-
16 a 34 horas	7.8	12.3	1.2	10.8	2.6	13.8	2.6	13.9	1.3	9.4
35 a 48 horas	45.2	71.0	7.7	69.4	13.3	69.9	13.0	67.7	11.1	78.1
49 y más horas	7.6	12.0	1.7	15.8	2.2	11.7	2.3	12.1	1.3	9.4
No declaran	1.3	2.1	0.1	1.0	0.4	2.3	0.3	1.7	0.4	3.1

[1] Se refiere al número de horas semanales trabajadas normalmente en todas las ocupaciones.

Cuadro 9

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	12.7	3.3	0.1	0.2	0.5	0.5	3.3	2.6	8.7	11.3
Técnicas y afines	31.8	8.4	2.4	3.6	11.6	10.7	11.9	9.5	5.7	7.5
Profesoras y maestras	26.9	7.1	0.5	0.8	5.0	4.7	11.5	9.2	9.7	12.5
Directivas y gerentes administración pública	2.5	0.7	-	-	0.1	0.1	0.2	0.2	2.1	2.8
Directivas y gerentes sector privado	7.6	2.0	-	-	0.2	0.2	2.4	2.0	4.8	6.3
Secretarias, mecanógrafas	14.7	3.9	1.0	1.6	3.9	3.6	5.9	4.7	3.8	5.0
Otras oficinistas	107.5	28.3	5.9	8.8	30.5	28.1	44.6	35.6	26.3	34.0
Empleadas de comercio	15.7	4.2	1.8	2.7	5.2	4.8	3.7	3.0	4.8	6.3
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	16.5	4.3	2.7	4.0	5.5	5.1	5.3	4.3	2.8	3.7
Hilanderas, tejedoras	3.1	0.8	0.5	0.8	1.4	1.3	1.0	0.8	0.1	0.2
Sastres, modistas	30.2	7.9	5.7	8.4	10.9	10.1	11.8	9.5	1.5	2.1
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	6.2	1.6	0.9	1.4	3.0	2.8	1.7	1.4	0.4	0.6
Obreras semicalificadas y calificadas	2.8	0.7	0.5	0.8	0.6	0.6	1.6	1.3	-	-
Obreras y jornaleras no calificadas	8.9	2.3	1.7	2.6	5.4	5.0	1.6	1.3	0.1	0.1
Empleadas domésticas	31.7	8.4	30.5	44.8	0.6	0.6	0.4	0.3	0.1	0.2
Lavanderas, cocineras, planchadoras	54.7	14.4	12.5	18.4	22.1	20.3	16.1	12.9	3.9	5.0
Otras trabajadoras en servicios	5.9	1.6	0.8	1.2	1.4	1.3	1.9	1.5	1.7	2.3
Total	379.9	100.0	68.2	100.0	108.8	100.0	125.4	100.0	77.4	100.0

Cuadro 10

CARACAS: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE MUJERES JEFES DE HOGAR OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Profesionales	2.4	3.2	0.1	0.9	0.1	0.5	0.6	2.8	1.5	10.8
Técnicas y afines	9.0	11.8	0.7	5.4	2.8	11.5	3.3	14.4	2.0	14.4
Profesoras y maestras	3.1	4.1	0.2	1.8	1.3	5.5	0.7	3.1	0.8	5.8
Directivas y gerentes administración pública	1.1	1.4	-	-	0.1	0.5	0.1	0.5	0.8	6.0
Directivas y gerentes sector privado	1.9	2.5	-	-	0.1	0.5	0.7	3.3	1.0	7.0
Secretarias, mecanógrafas	1.1	1.4	0.2	1.9	0.3	1.5	0.1	0.6	0.3	2.3
Otras oficinistas	16.4	22.8	1.6	11.5	5.0	20.6	6.1	26.2	4.6	32.1
Empleadas de comercio	2.9	3.9	0.6	4.5	0.8	3.6	0.9	4.2	0.4	3.1
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	3.3	4.4	0.2	1.6	1.2	5.2	1.1	5.0	0.6	4.7
Hilanderas, tejedoras	0.7	1.0	0.2	1.8	-	-	0.4	2.1	-	-
Sastres, modistas	7.5	9.8	2.0	14.3	2.5	10.3	2.1	9.0	0.8	5.7
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	1.6	2.2	0.2	1.8	0.7	3.2	0.3	1.6	0.2	1.7
Obreras semicalificadas y calificadas	2.6	0.3	-	-	-	-	0.2	1.1	-	-
Obreras y jornaleras no calificadas	2.4	3.1	0.9	6.9	1.0	4.3	0.2	1.0	0.1	0.8
Empleadas domésticas	5.1	0.7	0.1	0.9	0.2	1.0	0.1	0.6	-	-
Lavanderas, cocineras, planchadoras	20.3	26.5	6.4	44.8	7.4	30.6	5.7	24.5	0.6	4.7
Otras trabajadoras en servicios	0.5	0.8	0.2	1.8	0.2	0.9	-	-	0.1	0.8
Total	**76.6**	**100.0**	**14.3**	**100.0**	**24.3**	**100.0**	**23.5**	**100.0**	**14.3**	**100.0**

Cuadro 11

CARACAS: INDICES[1] DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	*Total*		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Profesionales	12.7	181	0.1	87	0.5	134	3.3	141	8.7	201
Técnicas y afines	31.3	79	2.0	50	11.6	62	11.7	80	5.7	121
Profesoras y maestras	26.7	106	0.5	56	4.9	76	11.5	97	9.7	136
Directivas y gerentes administración pública	2.5	197	-	-	0.1	23	0.2	157	2.1	212
Directivas y gerentes sector privado	0.2	142	-	-	0.2	142	2.4	136	4.8	199
Secretarias, mecanógrafas	14.7	74	1.0	56	3.9	58	5.9	76	3.8	91
Otras oficinistas	106.1	84	5.5	52	30.1	62	44.1	83	26.3	117
Empleadas de comercio	15.6	81	1.8	43	5.1	52	3.7	72	4.8	135
Cuenta propia en comercio (vendedoras ambulantes)	16.3	67	2.7	28	5.4	38	5.3	80	10.8	132
Hilanderas, tejedoras	3.1	55	0.5	72	1.4	50	1.0	50	0.1	80
Sastres, modistas	30.0	55	5.7	44	10.8	48	11.8	63	1.5	83
Envasadoras, empaquetadoras en fábricas	6.0	51	0.9	42	2.9	47	1.7	44	0.4	121
Obreras semicalificadas y calificadas	2.8	44	0.5	26	0.6	46	1.6	50	-	-
Obreras y jornaleras no calificadas	8.9	53	1.7	42	5.4	50	1.6	76	0.1	68
Empleadas domésticas	31.7	42	30.5	42	0.6	50	0.4	47	0.1	33
Lavanderas, cocineras, planchadoras	54.6	47	12.4	40	22.1	45	16.1	48	3.9	76
Otras trabajadoras en servicios	5.8	81	0.8	52	1.4	59	1.9	87	1.6	108
Total	369.0	75	67.4	43	107.9	55	126.1	79	79.0	135

[1]Se consideró como base del índice (= 100), el ingreso promedio primario del total de ocupados de ambos sexos de 15 años y más.

Cuadro 12

CARACAS: INDICES DE INGRESO PROMEDIO DEL TOTAL DE MUJERES OCUPADAS DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*	*Miles*	*Ingreso*
Niveles de instrucción										
Total	380.4	77	67.4	43	107.9	55	126.1	79	79.0	135
Sin instrucción	14.1	46	6.7	43	4.1	44	2.8	57	0.5	38
1 a 3 años	24.9	48	9.5	40	8.4	46	5.9	54	1.0	91
4 a 6 años	127.3	54	37.6	42	43.9	49	35.5	62	10.0	91
7 a 9 años	92.1	71	10.7	44	30.1	59	35.5	75	15.5	103
10 a 12 años	70.3	95	2.4	62	16.5	65	29.2	92	22.1	124
13 a 16 años	18.5	104	-	-	3.2	67	7.9	87	7.2	139
17 y más años	33.0	170	0.2	69	1.4	97	9.0	130	22.4	192
Horas semanales trabajadas										
Total	380.4	77	67.4	43	107.9	55	126.1	79	79.0	135
1 a 15 horas	7.5	44	2.5	29	2.0	26	2.4	71	2.3	61
16 a 34 horas	33.8	70	3.8	34	9.1	53	14.0	73	6.8	109
35 a 48 horas	308.9	80	50.5	45	89.7	56	102.1	80	66.5	139
49 y más horas	22.8	60	9.4	40	5.0	49	5.0	72	3.3	116
No declara	7.2	87	0.9	41	1.9	66	2.4	77	1.9	143

Cuadro 13

CARACAS: TASAS DE CESANTIA Y DE DESOCUPACION EN EL TOTAL DE MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE 15 AÑOS Y MAS

	Total		*Estrato 1*		*Estrato 2*		*Estrato 3*		*Estrato 4*	
	Miles	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*	*Miles*	*Porcentaje*
Total de 15 años y más										
Cesantes	14.1	3.5[1]	2.6	3.6	5.3	4.6	4.6	3.5	1.3	1.6
Buscan trabajo por primera vez	5.4	1.3	1.9	2.6	1.7	1.5	0.9	0.7	0.8	1.0
Desocupadas	19.5	4.8[2]	4.5	6.2	7.0	6.0	5.5	4.2	2.1	2.6
Total activas	402.8	100.0	72.9	100.0	115.9	100.0	132.3	100.0	81.2	100.0
15 a 24 años										
Cesantes	5.3	4.9	1.4	6.6	2.1	5.6	1.7	4.9	0.1	0.7
Buscan trabajo por primera vez	3.7	3.4	1.2	5.7	1.4	3.8	0.4	1.1	0.7	4.7
Desocupadas	9.0	8.3	2.6	12.3	3.5	9.4	2.1	6.0	0.8	5.4
Total activas	108.3	100.0	21.2	100.0	37.2	100.0	35.0	100.0	14.9	100.0
25 a 34 años										
Cesantes	5.9	4.4	0.8	3.7	2.2	6.5	2.1	4.5	0.8	2.5
Buscan trabajo por primera vez	1.2	0.9	0.3	1.4	0.4	1.2	0.4	0.9	0.1	0.3
Desocupadas	7.1	5.3	1.1	5.1	2.6	7.7	2.5	5.4	0.9	2.8
Total activas	134.1	100.0	21.8	100.0	33.9	100.0	46.7	100.0	31.7	100.0
35 a 44 años										
Cesantes	1.7	1.8	0.3	1.6	0.9	3.5	0.5	1.6	-	-
Buscan trabajo por primera vez	0.5	0.5	0.4	2.2	-	-	0.1	0.3	-	-
Desocupadas	2.2	2.3	0.7	3.8	0.9	3.5	0.6	1.9	-	-
Total activas	95.4	100.0	18.6	100.0	25.7	100.0	31.0	100.0	20.0	100.0
45 y más años										
Cesantes	1.1	1.7	0.2	1.8	0.1	0.5	0.3	1.5	0.4	2.7
Buscan trabajo por primera vez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Desocupadas	1.1	1.7	0.2	1.8	0.1	0.5	0.3	1.5	0.4	2.7
Total activas	64.9	100.0	11.4	100.0	19.2	100.0	19.6	100.0	14.6	100.0

[1] Tasa de cesantía.
[2] Tasa de desocupación.

Cuadro 14

CARACAS: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	12.2	15.4	10.8	11.3	12.9
Solteras	11.3	11.7	10.4	11.4	12.9
Casadas, unidas	4.4	7.8	4.3	3.0	2.9
Viudas, separadas y divorciadas	60.7	63.3	57.0	59.5	65.4
15 a 24 años	0.9	1.4	0.7	0.8	1.2
Solteras	0.9	1.3	0.4	0.9	1.4
Casadas, unidas	0.8	-	1.4	0.5	-
Viudas, separadas y divorciadas	15.4	40.0	85.7	-	-
25 a 34 años	7.0	9.1	4.6	6.7	9.4
Solteras	13.4	11.6	11.0	14.0	17.8
Casadas, unidas	2.3	5.8	1.0	17.4	1.6
Viudas, separadas y divorciadas	38.5	50.0	31.3	30.0	56.3
35 a 44 años	18.3	25.5	18.0	17.4	14.2
Solteras	41.3	34.2	59.3	37.4	38.5
Casadas, unidas	5.4	11.7	5.8	2.4	1.8
Viudas, separadas y divorciadas	77.5	71.4	79.1	79.6	78.3
45 y más años	29.9	38.7	30.8	25.7	25.0
Solteras	50.4	40.7	55.1	55.9	54.7
Casadas, unidas	8.3	12.9	10.1	6.3	5.8
Viudas, separadas y divorciadas	61.5	64.3	59.0	59.5	64.4

[1] Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 15

CARACAS: TASAS DE JEFATURA DE HOGAR[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**12.2**	**15.4**	**10.8**	**11.3**	**12.9**
Activas	19.7	20.3	21.2	18.5	18.3
Inactivas	7.9	13.2	6.3	5.9	6.7
15 a 24 años	**0.9**	**1.4**	**0.7**	**0.8**	**1.2**
Activas	2.4	3.8	1.6	2.3	2.9
Inactivas	0.3	0.5	1.6	-	-
25 a 34 años	**7.0**	**9.1**	**4.6**	**6.7**	**9.4**
Activas	12.4	16.3	11.1	11.4	12.9
Inactivas	1.6	4.9	0.5	0.5	-
35 a 44 años	**18.3**	**22.5**	**18.0**	**17.4**	**14.2**
Activas	30.7	35.0	40.3	28.6	17.9
Inactivas	5.9	12.8	3.6	3.4	6.2
45 y más años	**29.9**	**38.7**	**30.8**	**25.7**	**25.0**
Activas	46.7	35.2	52.1	48.8	47.0
Inactivas	24.1	40.1	24.1	17.7	14.0

[1] Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Cuadro 16

CARACAS: TASAS DE ACTIVIDAD[1] EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN POSICION EN EL HOGAR

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	37.1	29.3	49.1	49.5	25.7
Jefes	59.4	2.4	12.4	30.7	46.7
Cónyuges	27.3	8.2	34.2	44.8	33.9
Hijas	36.5	59.0	29.9	9.7	2.7
Otras [2]	44.4	30.5	23.1	14.7	16.7
Estrato 1	31.0	26.1	36.7	43.7	25.9
Jefes	40.8	3.8	16.4	35.0	33.8
Cónyuges	10.4	0.8	16.4	16.5	8.7
Hijas	21.1	33.7	17.7	7.8	2.7
Otras [2]	59.3	62.5	49.6	33.9	54.3
Estrato 2	30.2	24.9	37.8	39.2	23.8
Jefes	59.2	1.6	11.1	40.3	52.1
Cónyuges	20.7	6.0	33.3	44.1	33.6
Hijas	34.1	74.7	37.6	8.2	4.6
Otras [2]	25.7	18.1	17.5	7.1	9.7
Estrato 3	42.2	34.2	57.8	55.9	26.0
Jefes	69.4	2.3	11.4	28.6	48.9
Cónyuges	31.5	9.9	35.3	47.1	40.8
Hijas	46.1	62.0	31.8	14.0	3.5
Otras [2]	44.2	25.7	21.6	10.2	6.9
Estrato 4	53.4	41.5	72.9	69.3	32.4
Jefes	76.3	2.9	12.9	17.9	46.9
Cónyuges	49.9	19.8	46.2	68.8	43.2
Hijas	47.0	48.7	27.4	5.9	-
Otras [2]	56.1	29.2	13.3	7.2	10.2

[1] Porcentaje de mujeres ocupadas, cesantes y que buscan trabajo por primera vez dentro de los grupos correspondientes.
[2] Incluye parientes y no parientes del jefe y empleadas domésticas.

Cuadro 17

CARACAS: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL

	Total	*15 a 24 años*	*25 a 34 años*	*35 a 44 años*	*45 años y más*
Total	**37.1**	**29.3**	**49.1**	**49.5**	**25.7**
Solteras	43.1	30.1	77.9	80.6	40.1
Casadas, unidas	31.3	26.3	35.6	38.7	21.1
Viudas, separadas y divorciadas	43.8	69.3	83.4	79.0	25.7
Estrato 1	**31.0**	**26.1**	**36.7**	**43.7**	**25.9**
Solteras	42.2	28.4	75.2	74.7	43.6
Casadas, unidas	21.1	14.2	19.4	30.4	14.7
Viudas, separadas y divorciadas	25.4	80.0	66.7	57.2	11.1
Estrato 2	**30.2**	**24.9**	**37.8**	**39.2**	**23.8**
Solteras	35.6	26.7	69.7	83.3	35.3
Casadas, unidas	23.9	19.1	36.2	28.9	19.0
Viudas, separadas y divorciadas	43.7	57.2	75.1	79.0	25.5
Estrato 3	**42.2**	**34.2**	**57.8**	**55.9**	**26.0**
Solteras	49.4	34.6	82.2	85.5	43.0
Casadas, unidas	35.8	33.3	44.2	42.8	21.8
Viudas, separadas y divorciadas	49.1	-	93.4	86.4	27.7
Estrato 4	**53.4**	**41.5**	**72.9**	**69.3**	**32.4**
Solteras	52.3	35.3	85.0	76.9	39.2
Casadas, unidas	52.3	66.0	72.6	65.1	27.5
Viudas, separadas y divorciadas	62.7	100.0	100.0	91.3	46.8

Cuadro 18

CARACAS: TASAS DE ACTIVIDAD EN EL TOTAL DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION

	Total	*Estratos*			
		1	*2*	*3*	*4*
Total de 15 años y más	**37.1**	**31.0**	**30.2**	**42.2**	**53.4**
Sin instrucción	21.7	28.3	17.9	21.4	33.3
1 a 3	32.4	36.1	28.7	31.7	36.8
4 a 6	34.1	35.8	29.1	39.1	36.0
7 a 9	36.8	25.6	30.4	45.1	53.1
10 a 12	46.1	22.4	41.6	48.0	53.6
13 a 16	27.4	4.8	21.7	30.1	42.9
17 y más	72.7	14.3	55.6	68.2	80.5
15 a 24 años	**29.3**	**26.1**	**24.9**	**34.2**	**41.5**
Sin instrucción	25.0	32.1	28.6	33.3	-
1 a 3	29.0	40.1	31.0	15.4	-
4 a 6	31.7	33.2	26.0	38.9	56.5
7 a 9	29.5	23.2	23.9	37.0	49.5
10 a 12	32.8	16.0	31.7	34.5	47.4
13 a 16	17.2	3.8	14.1	23.7	15.5
17 y más	53.8	-	20.0	57.1	65.2
25 a 34 años	**49.1**	**36.7**	**37.8**	**57.8**	**72.9**
Sin instrucción	23.5	27.7	25.0	-	-
1 a 3	41.0	40.5	38.6	45.5	50.0
4 a 6	40.1	40.3	29.1	57.6	67.1
7 a 9	46.9	27.8	37.8	61.2	64.6
10 a 12	61.6	41.5	63.7	60.4	67.1
13 a 16	48.3	-	46.3	37.3	67.1
17 y más	77.4	50.0	57.1	67.5	62.6
35 a 44 años	**49.5**	**43.7**	**39.2**	**55.9**	**69.3**
Sin instrucción	48.1	28.0	33.8	71.4	-
1 a 3	39.3	44.5	31.8	40.6	62.2
4 a 6	41.9	44.0	36.1	46.5	54.9
7 a 9	48.0	31.3	45.1	51.6	65.0
10 a 12	64.1	46.4	52.1	66.1	68.7
13 a 16	78.3	-	50.0	76.3	82.2
17 y más	76.5	18.7	100.0	76.7	77.9
45 y más años	**25.7**	**25.9**	**23.8**	**26.0**	**32.4**
Sin instrucción	15.8	17.8	2.6	17.8	28.6
1 a 3	25.0	25.8	23.6	27.5	13.5
4 a 6	26.0	24.2	27.6	26.2	23.9
7 a 9	29.9	32.4	30.5	26.7	34.2
10 a 12	27.6	-	33.3	27.0	29.6
13 a 16	60.0	-	-	50.0	55.6
17 y más	64.3	-	66.7	47.6	74.3

كيفية الحصول على منشورات الامم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الامم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع انحاء العالم . استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب الى : الامم المتحدة ،قسم البيع في نيويورك او في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas — DC-2-866
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL — Casilla 179-D
Santiago de Chile

Primera edición

Impreso para Naciones Unidas Santiago de Chile 84 9 1507 octubre de 1984 2 000

S 84 II G 14 00800 P

Impreso en los Talleres de
EDITORIAL UNIVERSITARIA